RECONFIGURACIONES TERRITORIALES E IDENTITARIAS

Miradas de la historia argentina desde la Patagonia

Marisa Moroni
Mariana Funkner
Leonardo Ledesma
Eric Morales Schmuker
Hernán Bacha
(Coordinadores)

EdUNLPam

Índice de contenido

RECONFIGURACIONES TERRITORIALES E IDENTITARIAS. Miradas de la historia argentina desde la Patagonia
Coordinadores
Comisión Organizadora General
Instituciones Organizadoras de las VII Jornadas de Historia de la Patagonia
Presentación
Bibliografía
PRIMERA PARTE Sociabilidades y construcciones identitarias
Malvinenses en Santa Cruz: diálogo con la historia durante los siglos XIX y XX. Pablo Navas, María de los Milagros Pierini, Pablo Beecher, Lucas Monzón y Yamile Cárcamo
La historia oral: metodología de trabajo
Acercándonos a lo malvinense
La conformación de una región austral. El vínculo de las Islas Malvinas con el continente
Las Islas Malvinas en el relato. A propósito de los testimonios de los descendientes de malvinenses
Conclusiones
Entrevistas
Bibliografía
Los jardines maternales de la UnTER en las revistas sindicales-pedagógicas: Quimán (1987-1989). Nancy Liliana Salerno
El surgimiento de la revista Quimán
La infancia y su historicidad en la Argentina
Florecen los jardines maternales de la UnTER
Conclusiones
Fuentes Éditas
Fuentes Inéditas
Entrevistas
Bibliografía
Las escuelas con albergue anexo de la provincia de Chubut: el peso de la educación en la decisión de migrar. Melisa Di Paolo
Migraciones de zonas ruralizadas a urbanizadas
La dimensión educativa de la migración
La Meseta Central de Chubut
Conclusiones
Bibliografía
Trabajadores de la música. Asociacionismo y profesionalización de la actividad artística en Bahía Blanca (1938-1940). María Noelia Caubet
Labor cultural y asociacionismo profesional
La composición de la Asociación de Músicos Bahienses
Típicas y características: las agrupaciones instrumentales
Cambios y adaptaciones en los itinerarios laborales de los músicos
Conclusiones
Fuentes
Registros fotográficos
Entrevistas
Bibliografía

Reflexiones sobre asociacionismo y política a escala local a partir del caso de General Sarmiento (1973-1983). Guadalupe Ballester
Sociabilidad política y asociativa: conceptos, debates y posibilidades
Asociacionismo y poder local: un estudio de caso (General Sarmiento 1973-1983)
Asociacionismo e historia reciente: una nueva puerta de entrada a numerosos problemas
Conclusiones
Fuentes
Entrevistas
Bibliografía
Las Pampas del Oeste y el conflicto por el Atuel. José Luis Petris (director), Mariana Cornejo, Lautaro Pagnutti, Pablo Naveiras, Fernanda Parente, José Córdoba, Emilia Di Liscia, y Aixa Tofoni
El conflicto por el Atuel y la identidad pampeana
Características del diario Gobierno Propio
La serie "Las Pampas del Oeste"
Conclusiones
Fuentes
Bibliografía
Poéticas activas en el espacio urbano, entre la ciudad sitiada y la ciudad del mercado. Omar Chauvié
Entrar y salir
Revistas en la pared
Ciudad-fragmento: medios masivos y medios de transportes
De la censura al libre mercado
Conclusiones
Fuentes
Bibliografía
Industrias culturales en la Patagonia austral argentina. Estructuración de los sectores de Diarios, Televisión y Radio, desde 1983 a 2010. Cristian Bessone
Las formas de la cultura
Patagonia austral argentina, un marco específico
Diarios
Televisión
Radio
Conclusiones
Fuentes
Bibliografía
¿Tehuelche, teushen o una tercera lengua chon continental? Una nueva interpretación fonológica del vocabulario 'patagón' de Pigafetta y sus consecuencias. J. Pedro Viegas Barros
La correspondencia tehuelche /t'/: teushen /d/: selknam /č'/ y su equivalencia en el vocabulario "patagón" de Pigafetta
Las grafías <ch>, <sch> y afines en el vocabulario de Pigafetta
Una nueva interpretación de la consonante inicial de <schial> 'lengua'
Arcaísmos léxicos del vocabulario de Pigafetta y su importancia en la comparación de las lenguas chon
El vocabulario de Pigafetta y la identificación de cronolectos de la lengua tehuelche
Conclusiones
Bibliografía

Propuestas metodológicas para el estudio etnográfico de la migración transnacional. El caso de las movilidades chilotas a la Patagonia chileno-argentina. Juan M. Saldívar y Natalia Bohle
Antecedentes al caso de estudio
Directrices metodológicas a partir del caso de estudio
Acerca del abordaje metodológico de los conceptos
Delineando una "etnografía fundamentada" de la Patagonia
Conclusiones
Bibliografía
SEGUNDA PARTE Prácticas, actores e instituciones políticas
La Pampa en los años peronistas: ¿"cambio de rumbo" o apuntalamiento del perfil productivo tradicional? Aldo Fabio Alonso
La Pampa como territorio nacional: orígenes y sus alcances durante el peronismo
La estructura económica pampeana
La marcada diferenciación regional
Una estructura social y ocupacional en tensión
Fuerzas productivas en el campo, la industria y el comercio
El diseño de una provincia peronista
Conclusiones
Fuentes Inéditas
Fuentes Éditas
Bibliografía
¿Quiénes, Cómo, Cuántos, Qué? Interrogantes en torno a las comisiones investigadoras durante la "libertadora". Un análisis de la experiencia pampeana. Silvana Ferreyra
¿Quiénes? El elenco de las comisiones: tramas políticas, personales e institucionales
¿Cómo? Los trabajos y los días
¿Qué delitos? ¿Cuántas detenciones? Prácticas criminalizadas y vínculos con la justicia
Conclusiones
Fuentes
Bibliografía
Antiperonismo y crisis política en Bahía Blanca: un estudio de las prácticas políticas salesianas durante junio de 1955. Juan Ignacio Nápoli
Fuentes utilizadas
Los acontecimientos en Bahía Blanca según las crónicas salesianas
Sociedad civil, burocracia y los salesianos
Clero secular y los salesianos
Conclusiones
Bilbiografía
¿Un efecto no deseado del Diálogo Político de 1980? Asociacionismo y participación política en la última transición democrática en Comodoro Rivadavia. Gabriel Carrizo y Julieta Martínez
Las Bases políticas y la convocatoria al Diálogo político
Asociacionismo y actividad política
Conclusiones
Fuentes
Bibliografía
Su primer naufragio: el peronismo rionegrino en 1983. Graciela Iuorno y María Sol Vázquez
La interna peronista en los setenta

Las elecciones de 1983 y el peronismo
Conclusiones
Bibliografía
La Reforma Constitucional de 1999 a través de la prensa pampeana. María Daniela Escobar
Las relaciones de la prensa escrita y la opinión pública
Recordando los tiempos de 1999
La tercera gestión marinista
El inicio de la "Operación Marín": entre la necesidad y la ambición
El juego político: los números, las alianzas y la re-reelección
Conclusiones
Fuentes
Bibliografía
TERCERA PARTE Configuraciones socioeconómicas y dinámicas territoriales
Ciclo de auge y retracción en tiempos del shale. El caso de la Cuenca Hidrocarburífera Neuquina. Susana Graciela Landriscini y Griselda Domeett
Marco teórico
Expansión reciente de YPF y de los hidrocarburos en la Cuenca Neuquina
La cadena de los hidrocarburos y la coordinación en la Cuenca Neuquina
El nuevo escenario: bajos precios internacionales y procedimiento de crisis
Reflexiones finales e interrogantes: reestructuración en la Cuenca Neuquina
Archivos
Bibliografía
La explotación petrolera y sus comunidades en perspectiva regional: Algunas notas para interpelar las premisas de la "anormalidad". Daniel Antonio Cabral Marques
La perspectiva del "desarraigo" y de la "sociedad enferma": La construcción de la visión dominante sobre las identidades y las representaciones sociales ligadas a la explotación petrolera en la Cuenca del Golfo San Jorge durante los años 50 y 60
La reinstalación de la interpretación sobre la depresión y el desarraigo en los años noventa como respuesta a la profundización de la crisis devenida de la privatización de YPF
El nuevo siglo y la emergencia de nuevos registros sobre la "anormalidad" en las comunidades petroleras: El "mal desarrollo" y la "comunidad perforada"
A manera de epílogo: Referencias para trascender la lógica de la "anormalidad"
Bibliografía
Neo-extractivismo y transformaciones territoriales: El avance del fracking en el Alto Valle de Río Negro. Fernando Svampa
Características de la matriz energética de la Argentina
El fracking, una técnica experimental
Caracterización de la heterogeneidad de las situaciones productivas en la fruticultura
De productores a superficiarios rentistas de sus chacras
Conclusiones
Bibliografía
Organización de productores agropecuarios en Argentina: una perspectiva desde las Ciencias Sociales. María Guadalupe Lamaisón y Lucas Adrián Osardo
Hacia una interpretación del asociacionismo agrario argentino
Del estudio de las organizaciones tradicionales al abordaje de las redes de conocimiento: Un recorrido por las principales corrientes
Organizaciones en la Patagonia
Conclusiones

Bibliografía
Planificación y cambio en áreas rurales norpatagónicas. Carolina Michel y Paula Núñez
Características patagónicas y su planificación
Múltiples territorios múltiples ruralidades
Actores, escalas e intervenciones
Iniciativas en la Provincia de Neuquén
Iniciativas en la Provincia de Río Negro
Una escala menor: la denominación de origen como estrategia de DTR
Conclusiones
Bibliografía
Dinámicas territoriales y ambientales en la producción de frutas finas de la Comarca Andina del Paralelo 42: un estudio introductorio. Mercedes Ejarque y M. Marcela Crovetto
Sobre la Comarca Andina del Paralelo 42 y la producción de frutas finas
Antecedentes para abordar el caso de la Comarca Andina del Paralelo 42
La propuesta de investigación
Conclusiones
Bibliografía
La territorialidad conexa a los chacareros del Alto Valle de Río Negro en contextos de creciente rururbanización. Fernando Svampa
El contexto socio-productivo en el Alto Valle de la cuenca de Río Negro
La territorialidad conexa a los chacareros del AVRN
Contextos rururbanos en el AVRN, características económicas del municipio de Allen
Conclusiones
Bibliografía
Entrevista
El papel del mercado de trabajo y de los trabajadores migrantes en la configuración productiva de dos valles del río Negro de la Patagonia Argentina. María Eugenia Aguilera
El desarrollo productivo: la historia
Consolidación productiva y trabajadores: orígenes y procesos de asentamiento
Conclusiones
Bibliografía
Entrevistas
Trayectorias migratorias y laborales de familias bolivianas en el Norte de la Patagonia en las últimas dos décadas. Cintia Miranda
Caracterización del Norte de la Patagonia como territorio hortícola
Conformación socio-productiva y migracional de los Valles de Río Negro
Movilidad territorial, trayectorias laborales e itinerarios migratorios
Conclusiones
Bibliografía
Notas

RECONFIGURACIONES TERRITORIALES E IDENTITARIAS
Miradas de la historia argentina desde la Patagonia

Reconfiguraciones territoriales e identitarias. Miradas de la Historia argentina desde la Patagonia / Marisa Moroni ... [et al.] ; compilado por Marisa Moroni ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2017.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950- 863-302- 6

1. Historia Argentina. 2. Estudio Histórico. I. Moroni, Marisa II. Moroni, Marisa, comp.
CDD 982

Coordinadores

Marisa A. Moroni (UNLPam-IESH-FCH/CONICET)

Mariana E. Funkner (UNLPam-IESH-FCH/CONICET)

Leonardo D. Ledesma (UNLPam-IESH-FCH)

Eric Morales Schmuker (UNLPam-IESH-FCH)

Hernán A. Bacha (UNLPam-IESH/CONICET)

Comisión Organizadora General

Marisa A. Moroni, Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios Sociohistóricos/CONICET.

Martha Ruffini, Universidad Nacional de Quilmes/CONICET.

Glenda Miralles, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación.

María Andrea Nicoletti, Universidad Nacional de Río Negro, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa)/ CONICET.

Graciela Iuorno, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades/CLACSO.

María de los Milagros Pierini, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos.

Daniel Cabral Márquez, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Unidad Académica Comodoro Rivadavia.

Instituciones Organizadoras de las VII Jornadas de Historia de la Patagonia

Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de La Pampa.

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Presentación

Desde las últimas dos décadas, la producción académica referida a las transformaciones socioculturales, económico-productivas y políticas que atravesó la Patagonia registra un avance significativo permite reconocer las especificidades de procesos históricos que exceden los espacios jurisdiccionales y administrativos. La investigación histórica regional contribuyó al perfeccionamiento de hipótesis y a la revisión de los denominados "mitos de la historia patagónica" consagrados durante años por la historiografía tradicional. Como sostienen distintos autores, las particularidades de la región, especialmente, en relación a las periodizaciones y a los límites territoriales posibilitan repensar concepciones establecidas y actualizar el conocimiento sobre el campo de la enseñanza de la Historia (Bandieri, 2015, pp. 181-188).

En este contexto, en el año 2002, un grupo de docentes e investigadores de diferentes universidades nacionales patagónicas organizaron las primeras *Jornadas de Historia de la Patagonia* en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, en Viedma. La iniciativa surgió a partir de la necesidad de formalizar un ámbito para la discusión, intercambio y actualización de la producción científica sobre la región. La continuidad y periodicidad bianual del encuentro consolidó equipos de trabajo, propició el interés en nuevas líneas de investigación e impulsó la utilización de nuevos conceptos y categorías para el debate interdisciplinario y la socialización de las producciones académicas realizadas en la Patagonia.

Los trabajos que integran esta compilación constituyen una selección de las presentaciones realizadas en la séptima edición de las *Jornadas de Historia de la Patagonia* desarrolladas en la Universidad Nacional de La Pampa en noviembre de 2016. Los capítulos de *Reconfiguraciones Territoriales e Identitarias. Miradas de la historia argentina desde la Patagonia* se organizaron en tres partes en función de variables problemáticas que dan cuenta de la heterogeneidad de los procesos y la complejidad de los espacios analizados.

La dinámica relacional de los actores en el establecimiento de vínculos sociales en comunidades diferenciadas y con un amplio registro temporal constituye el eje transversal de la primera parte titulada "Sociabilidades y construcciones identitarias". Las investigaciones examinan la modalidad de las redes de relaciones y los circuitos de comunicación edificados desde fines del siglo XIX hasta la actualidad en sociedades patagónicas de las regiones continental e insular, como Malvinas. Los aportes de la sociología y de las actualizaciones metodológicas de las ciencias sociales son recursos utilizados para detectar el papel de las asociaciones étnicas y civiles en distintas comunidades. En esta misma línea, el abordaje de las revistas sindicales pedagógicas y la intervención de variados actores de la escena educativa provincial posibilitan conocer las características de la construcción de identidades colectivas y las opciones de los pobladores en contextos ruralizados.

La fragilidad de los límites entre poder y política en tiempos del peronismo y el antiperonismo y el tratamiento de cuestiones como las prácticas políticas, electorales y los liderazgos partidarios en la etapa de transición democrática ordenan la serie de estudios agrupados en la segunda parte: "Prácticas, actores e instituciones políticas". La conjunción que surge de estas investigaciones es la identificación de los actores y sus interacciones

para conformar estructuras de poder en múltiples espacios y etapas históricas. Los especialistas sostienen que estos abordajes contribuyen a "una mirada más compleja de la formación y desarrollo del estado nacional… que permite aprehender instituciones, relaciones e identidades" (Leoni, 2014, p. 50). En definitiva, los trabajos de esta segunda parte recuperan los mecanismos utilizados para construir poder y para ejercerlo en contextos provinciales patagónicos.

Por último, "Configuraciones socioeconómicas y dinámicas territoriales" presenta un análisis de las diferentes modalidades de organización productiva, explotación económica y distribución territorial. Las investigaciones agrupadas en esta tercera parte visibilizan los desequilibrios regionales que generaron y generan en la Patagonia los ciclos expansivos de la economía regional, especialmente, cuando se trata de recursos como el petróleo y el gas. Las características de la especialización productiva moldearon rasgos sociales y culturales, definieron formas de ocupación del territorio, de urbanización y la instalación de comunidades petroleras con una impronta identitaria y un fuerte sentido de pertenencia que, en tiempos de crisis, activó la movilización ciudadana. Las denominadas imágenes de "anormalidad" y de escasa cohesión social son revisadas en este volumen con el objetivo de visibilizar las características del tejido social e institucional de las comunidades asociadas a la explotación gasífera o petrolera. Otra línea de investigación de este apartado se vincula con las experiencias de organización de la producción, tanto ovina como frutícola, y las transformaciones en la planificación territorial y en el mercado laboral a raíz de las innovaciones tecnológicas o los cambios ambientales. Especialmente, se atiende a las estrategias desarrolladas para minimizar los riesgos que afectaron la matriz productiva de la región, esto es, la necesidad de riego, el control de las inundaciones y la provisión de mano de obra estacional para las producciones agrícolas y frutícolas.

El libro procura problematizar las interpretaciones sobre la Patagonia y analizar las lecturas de y desde la región conforme a contextos sociopolíticos particulares que posibilitan pensar la realidad argentina desde perspectivas que aportan matices a la narrativa histórica tradicional. La orientación interdisciplinaria de las producciones y los enfoques comparativos sobre los procesos históricos que atravesó la Patagonia es una característica singular de los estudios que componen la obra. En línea con los trabajos que analizan la heterogeneidad de los estudios regionales y locales en la Historia, reconocemos que se trata de un campo en expansión que requiere fortalecer los espacios de diálogo, debate y compromiso profesional para sistematizar los resultados y efectuar un balance del aporte de estas investigaciones a la historiografía argentina. (Fernández, 2007, pp. 9-15).

En relación a los aspectos organizativos del evento académico, destacamos que las Jornadas contaron con el aval institucional del Consejo Superior y del Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa y fueron declaradas de Interés Educativo Provincial por el Área de Desarrollo Profesional Docente del Ministerio de Educación de La Pampa.

La realización del encuentro no hubiera sido posible sin el compromiso colectivo del equipo local integrado por docentes, estudiantes e investigadores de la Facultad de Ciencias Humanas y del Instituto de Estudios Socio-Históricos que, además, recibieron el apoyo académico de la Comisión Organizadora General integrada por seis representantes de centros de investigación y universidades patagónicas.

Los subsidios para la organización de Reuniones Científicas de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas posibilitaron el financiamiento de las Jornadas y la publicación de este libro.

Finalmente, reconocemos el soporte logístico y la buena predisposición de las autoridades y funcionarios de la Universidad Nacional de La Pampa que, entre otras actividades, gestionaron la disponibilidad de espacios, brindaron asesoramiento informático y realizaron la difusión de las Jornadas. Dedicamos un párrafo especial para los conferencistas, coordinadores de mesa, comentaristas, expositores y asistentes que con su trabajo enriquecieron las distintas sesiones en las que participaron.

Los coordinadores
Santa Rosa, julio de 2017

Bibliografía

Bandieri, S. (2015) La Patagonia en clave regional: un camino posible para una historiografía renovada. *Folia Histórica*, Nº 24, Resistencia, Chaco, Diciembre 2015, 181-188.

Fernández, S. (2007) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 9-15.

Leoni, M.S. (2013) Treinta años de historiografía política regional, *PolHis*, Nº 6, Año 12, 46-53.

PRIMERA PARTE
Sociabilidades y construcciones identitarias

Malvinenses en Santa Cruz: diálogo con la historia durante los siglos XIX y XX

Pablo Navas, María de los Milagros Pierini, Pablo Beecher, Lucas Monzón y Yamile Cárcamo[1]

La historia oral: metodología de trabajo

La historia oral como metodología de estudio e investigación indaga sobre la memoria colectiva mediante la apelación al relato de quienes comparten sus recuerdos con nosotros. Y esto significa que nosotros-historiadores, investigadores-y en muchos casos oyentes de lujo-cuando podemos compartir el recuerdo en primera persona de algún protagonista - debemos ubicar a la memoria de nuestras fuentes, en un lugar central. Siendo conscientes de que la apelación a la memoria colectiva implica referirse a recuerdos y olvidos; narrativas y actos; silencios y gestos. Hay en juego saberes pero también hay emociones y hay también huecos y fracturas (Jelin, 2001).

Sabemos que la memoria es resultado de una construcción que el propio sujeto-protagonista otorga a las vivencias que desea compartir. Esto significa que nuestro informante nos relatará lo que cree recordar y, más aún, de la forma en que él lo recuerda. Los entrevistados que narran sus vivencias, lo hacen en su doble calidad de individuos singulares y de sujetos colectivos. Cada uno de ellos es único pero, en el camino de construcción de subjetividad han sufrido la influencia familiar, barrial, social, socioeconómica, cultural, del medio en el que vive (Barela, *et. al.*, 2009, p. 13). La historia oral es una metodología de trabajo que parte de esa premisa: el recuerdo se construye desde el relato subjetivo, personal, individual e íntimo de quien nos comparte su historia pasada. Entonces, como profesionales que buscan indagar en la historia, debemos saber que es muy corriente que, oyendo a dos protagonistas de un mismo proceso histórico, obtengamos dos relatos diferentes: se enfatizarán dos hechos o circunstancias distintas ya que las miradas, el recuerdo y la reconstrucción serán de dos personas distintas.

En relación al estatus epistémico de la fuente oral, es necesario señalar que no es el único archivo 'fabricado' voluntariamente. Como indica el clásico estudio de Joutard, cualquier memoria persigue una finalidad. En todo caso, el registro oral nace y se construye en el diálogo entre entrevistador y entrevistado (Joutard, 1999, p. 246). Este rasgo de la historia oral no es un limitante, al contrario, es una fortaleza que encontramos al poner en práctica esta forma de trabajo sujeta a la memoria.

Sabemos que la historia oral como metodología de estudio e investigación no es ni podría ser la única. Nuestra tarea como investigadores y como estudiosos de la historia parte de intentar 'barrer' la más amplia cobertura de datos e información que nos ayuden a alcanzar nuestro objetivo: aportar a la interpretación de un acontecimiento que, por su preponderancia, nos exige indagar desde cualquiera de los ámbitos de la vida social. Desde lo político, lo social, lo económico o lo cultural: nuestro trabajo sería inconcluso si, pudiendo acceder al relato de hombres y mujeres que pueden compartirnos sus recuerdos, no lo hiciéramos. Sería descartar una valiosa fuente de información que, insistimos, no es objetiva

ni es cuantificable. Mucho menos sus fuentes de datos son comparables. Pero justamente allí radica su valor.

Es evidente que la historia oral, como método de investigación, debe acompañarse de otras herramientas que nos permitan ampliar nuestro conocimiento sobre el tema investigado. La recolección, sistematización y ordenamiento de datos cuantitativos es una posibilidad cierta de refuerzo en nuestro conocimiento. La historia oral será sin dudas 'el eje fuerza' que nos permitirá acercarnos como investigadores a los relatos, a los recuerdos, a la subjetividad que nuestros entrevistados resguardan en sus memorias. Pero también podremos fortalecer este conocimiento a través de las demás fuentes de información accesibles. En nuestro caso, la disciplina de la Historia, los Censos y el relevamiento de datos nos brindan información complementaria.

También somos conscientes de que, como toda metodología de trabajo, la historia oral tiene sus reglas o pautas que deben ser respetadas para alcanzar y, sobre todo, garantizar un resultado lo más certero posible. En su ya clásico libro, Taylor y Bogdan, enfatizan que, al momento de indagar en la historia oral por medio de nuestras entrevistas, debemos tener en cuenta ciertas cuestiones para no forzar el relato de nuestro informante ni generar situaciones incómodas e incluso intolerantes donde nuestro entrevistado se sienta frustrado para continuar compartiendo sus recuerdos familiares o sus experiencias de vida. Para ello, dicen los autores, debemos respetar los siguientes ejes (o, al menos, intentarlo): no abrir juicios de valor ante el relato ("si queremos que la gente se abra y manifieste sus sentimientos y opiniones, debemos abstenernos de emitir juicios negativos sobre ella y de humillarla o acallarla"); permitir que la persona hable ("la entrevista en profundidad a veces requiere una gran cantidad de paciencia. Cuando un entrevistado comienza a hablar sobre algo importante, deje que la conversación fluya. Los gestos de simpatía y las preguntas pertinentes sirven para mantenerlo en el tema"); estar atentos al relato ("prestar atención significa comunicar un interés sincero en lo que los informantes están diciendo y saber cuándo y cómo indagar formulando la pregunta correcta") y, por último, ser sensible ("los entrevistadores deben ser simpáticos pero no caer en la condescendencia. Deben saber cuándo indagar pero mantenerse alejados de las heridas abiertas. Deben ser amistosos pero no como quien sólo trata de congraciarse") (Taylor y Bogdan, 1994, pp. 120-123).

La metodología adoptada para indagar en esta dimensión más cercana a lo simbólico y a la transmisión cultural, es la metodología cualitativa. El relevamiento de esa importante información cualitativa intentamos realizarlo a través de la historia oral. Las entrevistas en profundidad son una herramienta que nos permiten bucear en los recuerdos vivos -y no tan vivos-del entrevistado. A través de ellos, podemos indagar acerca de la construcción de una memoria, teniendo presente lo indicado más arriba en relación al concepto de 'memoria colectiva', y que interpelan a cierta emotividad en la evocación, por involucrar potencialmente vivencias de situaciones traumáticas vividas en el pasado. Al mismo tiempo, bien puede convertirse en el mecanismo necesario que el entrevistado activa para olvidar o, al menos, para no volver a recordar vívidamente.

Con el siguiente trabajo pretendemos poner en visibilidad el vínculo histórico de las Islas Malvinas con la Patagonia en general, y con Santa Cruz en particular. La historia oral se convierte en una valiosa herramienta metodológica para acceder y construir un registro a partir de los testimonios orales de los descendientes malvinenses que habitaron y habitan la actual provincia de Santa Cruz. La modalidad seleccionada para la implementación de las

entrevistas fue abierta, con la necesaria vigilancia para poder advertir que el registro oral permite configurar las particularidades de este grupo.

Desde este lugar creemos que se debe dar valor a la historia oral como herramienta: dándole un espacio al diálogo, a la comunicación. La historia oral significa reconstruir con el otro un diálogo en profundidad, indagando en su subjetividad, aún siendo conscientes -nosotros-que ese otro puede no desear ofrecernos "todo" su recuerdo. Pero aun así -y adoptando recorridos azarosos-ese diálogo entre nosotros y el otro conforma un espacio de conocimiento único e irrepetible.

Acercándonos a lo malvinense

Se suele pensar a las Islas Malvinas como un apéndice geográfico de la expansión colonial de una potencia y como tal, dicho espacio, no reconoce particularidad histórica alguna en tanto resulta un espejo de la dinámica metropolitana. Uno de los argumentos centrales de la diplomacia argentina en la disputa con el Reino Unido por la soberanía de las islas, es la afirmación que la población de las Islas Malvinas, por no ser autóctona, sino implantada por la potencia colonial, por no distinguirse de la población de la misma -en lo étnico, lingüístico ni jurídico-no es un pueblo y carece, por lo tanto, del derecho a la libre determinación. Si bien no nos corresponde en este trabajo discutir la tesis del gobierno argentino, sí debemos indicar que la condición limitante que asigna el gobierno argentino a la población malvinense de no poder discutir su soberanía, no impide que, como investigadores, podamos reconocer la densidad histórica que une a la población de la Isla con el continente.

Con el siguiente trabajo nos proponemos abordar algunas de las dimensiones que emergen con la presencia de descendientes de malvinenses en Patagonia [2]. En principio debemos reconocer que este colectivo humano ha tenido un escaso análisis por parte de las ciencias sociales. En general, los estudios sobre procesos migratorios, han mostrado escasa preocupación por dar cuenta de este colectivo y, en lo que respecta a los análisis sobre las migraciones en Patagonia, durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, suelen identificar a malvineros dentro del segmento de migrantes británicos. De esta manera invisibilizan, no solamente una fase sustancial del proceso migratorio patagónico, sino que también desconocen las posibilidades de los grupos humanos allí asentados de crear lazos económicos, culturales y redes familiares que alteren la condición original del individuo que se radicara temporalmente en Malvinas. Por otro lado, y con frecuencia, se suele dar cuenta de esa presencia en Patagonia, cristalizando cierta imagen estática de esos grupos en el pasado, omitiendo que muchos integrantes de los malvinenses radicados en Patagonia mantuvieron, a lo largo de los años, un regular contacto con sus familiares en las Islas.

Las particularidades en la forma en que se analiza el vínculo de las Islas Malvinas con Argentina, por parte de las ciencias sociales, puede encontrar un núcleo de explicación fuera de la propia lógica de las disciplinas y fundamentalmente en lo que advertíamos más arriba, es decir, en la geopolítica de los Estados de la Gran Bretaña y Argentina en la disputa por la soberanía de las Islas.

La perspectiva teórica-metodológica que nuestro proyecto adopta reconoce escasos antecedentes en la historiografía sobre el tema. Como señaláramos previamente, el conflicto bélico y las pujas de doctrina jurídica-diplomática entre el Estado argentino y la corona británica, sin duda concentraron los mayores esfuerzos desde la producción tanto académica como la no académica.

Ahora bien, más allá de la trama diplomática y bélica que se anuda alrededor de la cuestión Malvinas, están los pueblos. En ese sentido, y como ya hemos advertido, nos interesa explorar a través de los relatos de descendientes de malvineros, los lazos simbólicos y culturales construidos entre nuestro país y las Islas, que se vinculan directamente a la trama de las uniones familiares, a las sucesivas generaciones que fueron radicándose en Santa Cruz para, posteriormente, trasladarse hacia otros destinos. En ese sentido, resulta interesante identificar los procesos de asimilación y el tipo de vínculos entre quienes decidieron venirse a estas tierras y quienes se quedaron en las Islas Malvinas.

En este breve itinerario sobre lo malvinense, es importante señalar que Malvinas ha sido evocada con recurrencia importante. Los estudios que han abordado a la Patagonia Austral entre los siglos XIX y XX, han dado cuenta de la estructuración del modelo económico sostenido fundamentalmente a partir de la explotación ovina, la inversión del capital privado, la distribución de la tierra pública y la migración de mano de obra. En toda esa secuencia económica, social y cultural -como precisaremos más abajo-Malvinas resultó un engranaje vital en la región.

La conformación de una región austral. El vínculo de las Islas Malvinas con el continente

Desde la segunda mitad del siglo XIX comenzó a gestarse, entre las Islas y el continente, un fuerte vínculo que a lo largo del siglo XX iría transformándose y abarcando una diversidad de dimensiones. En un principio fueron las actividades e intercambios económicos, que mayormente provenían de inversores británicos, los que generaron y fortalecieron los vínculos sociales entre ambos territorios.

A partir de lo indicado, resulta interesante resaltar que las formas en que definieron los Estados argentino y chileno el ejercicio de sus soberanías sobre aquellos espacios fuera de sus dominios efectivos, aunque considerados históricamente como propios, estuvieron fuertemente permeadas por los intereses de los sectores económicos exportadores. Hacia mediados del siglo XIX, en la medida en que el Estado nacional fue adquiriendo contornos propios, se fueron desplegando con mayor insistencia diferentes proyectos de ocupación y penetración del espacio patagónico.

En este contexto, el Estado nacional inició la integración de la región patagónica al resto de la nación argentina, a través de la Ley 1532, sancionada en el año 1884, por medio de la cual el Ejecutivo Nacional brindó un marco de formalidad a las regiones que aún no cumplían los requisitos para convertirse en Provincias pero que, por diversas razones -económicas, políticas y jurisdiccionales-el Estado nación deseaba integrar. La Ley 1532 comenzó a regular, ordenar y organizar a los Territorios Nacionales: tres de ellos ubicados en el norte de la Argentina (Misiones, Formosa y Chaco) y seis en la región patagónica (La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

Esta mayor predisposición estatal para eliminar la denominada “frontera interna” y, al mismo tiempo, visibilizarse a través de la creación de una pequeña burocracia, tuvo entre sus principales causas los requerimientos de tierras públicas que eran impulsados por la incorporación de la Argentina al mercado internacional como productora de materias primas, y con ello el crecimiento de la ganadería extensiva.

A modo de ejemplo de lo dicho, se puede citar el caso de la constitución en 1893 de la

Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, el "cangrejo coloso" –según la denominación de la época– que en pocos años controlaría tres millones de hectáreas, acabando con todos los obstáculos que se le presentaban en su avance en pos del desarrollo ovino, tanto los indígenas, como los pioneros y baguales, a los que reemplazó con un moderno régimen industrial [3].

La rentabilidad derivada de la nueva ocupación de la tierra bajo los parámetros de la producción capitalista, expuso un sustrato ideológico propio de una generación gobernante que entendió como misión prioritaria de los Estados a su cargo, incorporar a sus comunidades a la modernidad occidental. Esto incluía, como indicamos, la promoción del capital externo y a la vez la instalación en las regiones de los dadores de civilidad: los migrantes europeos.

La Patagonia austral se convirtió, como señala Harambour Ross (2015) en parte de la expansión de las fronteras imperiales y nacionales. La posesión colonial atlántica se reprodujo en las nuevas locaciones de la industria ovina en que se invirtió el capital excedente malvinero. Mientras Malvinas fue una pieza del Imperio británico, la Patagonia y Tierra del Fuego resultaron parte del "imperio informal" que posee una posición monopólica y estructura sus propias relaciones sociales, independientes de la soberanía territorial que intentaban ostentar Argentina y Chile. Por ese motivo, el "ser británico" en esa región significó estar al tope de la jerarquía etnoracial y hablar el mismo idioma que los administradores y los propietarios. Conformando un núcleo endogámico en cuanto a empleos, finanzas y matrimonios, que es característico del colonialismo de asentamiento. Por ese motivo, los chilenos y argentinos resultaron tan extranjeros a ese mundo como los provenientes de regiones más lejanas.

Particularmente en el caso del Territorio Nacional de Santa Cruz, esta política se impulsó fuertemente de la mano de los primeros tres Gobernadores del Territorio: Carlos María Moyano (1884-1887), Ramón Lista (1887-1892) y Edelmiro Mayer (1892-1897). El primero de ellos, de hecho, se trasladó personalmente a la ciudad de Punta Arenas (Chile) para realizar reuniones y gestiones públicas en pro del fomento al poblamiento en esta zona patagónica. Estas gestiones llegaron directamente a oídos de los propios malvinenses, incluidos entre los potenciales "compradores-pobladores-productores" que le interesaba acoger en Santa Cruz al entonces Gobernador y, por ende, al Ejecutivo nacional.

Esta política de poblamiento provocó una corriente migratoria que visualizó en Santa Cruz las posibilidades de mejoras económicas y oportunidades de progreso que no encontró en otras zonas y fue la causante de la existencia de un importante grupo de migrantes malvinenses que se radicó, fundamentalmente, en tres localidades costeras que comenzaban a dejar de ser simples asentamientos: Río Gallegos, Puerto Santa Cruz -que fue originalmente la capital del Territorio-y Puerto San Julián.

Estas relaciones que se fueron construyendo desde el propio origen de esos espacios jurisdiccionales, encuentran su relevancia en que conforman una región muy dinámica en términos de intercambios y vínculos entre las Islas y los Territorios Nacionales de Santa Cruz y Tierra del Fuego junto con la región chilena de Magallanes en donde se encontraba -radicado en la ciudad más austral del Chile continental: Punta Arenas-el centro del poderío y la superioridad económica, productiva y de intercambio con el mercado internacional.

Ahora bien: ¿cómo podríamos caracterizar esa identidad patagónica que inicia sus vínculos

materiales y afectivos con las Islas Malvinas? Fundamentalmente, hasta el siglo XIX, la identidad patagónica se inscribe en la soledad de sus campos y las distancias "eternas" que separaban a los primeros y pequeños asentamientos. La población era muy reducida y con una fuerte presencia de extranjeros ya que, según el Censo Nacional de 1895, el total de población llegaba a 1058 habitantes; de los cuales 556 eran argentinos y 502 eran extranjeros. Y, pocos años más tarde, cuando ya se había consolidado la distribución de la tierra pública, el Censo Nacional de 1914 indicaba la superioridad de la presencia de extranjeros 6701 -por sobre la de argentinos-3247. El vínculo institucional con el centro del país era escaso e, incluso, por meses casi inexistente. La comunicación que partía desde Patagonia argentina, muchas veces tenía como primer destino a Punta Arenas en Chile -debido entre otros factores al monopolio de la navegación de cabotaje por parte de una empresa radicada en esa ciudad magallánica-y recién luego de semanas arribaba a Buenos Aires. Asimismo, es de hacer notar que, fundamentalmente hasta fines del siglo XIX, una característica de esta región fue la muy baja presencia del Estado nación la que era sentida por sus habitantes como un "olvido". A modo de síntesis, el Territorio Nacional de Santa Cruz se formalizó con la presencia del primer Gobernador enviado al Territorio como Delegado nacional en el año 1884 -Carlos María Moyano-y la esfera pública inició su proceso de crecimiento y expansión a través de la apertura de las primeras delegaciones de áreas gubernamentales nacionales como la Aduana, el Juzgado Letrado, las escuelas y el Correo entre otros.

Las Islas Malvinas en el relato. A propósito de los testimonios de los descendientes de malvinenses

Observamos que, entre los descendientes de malvinenses que hemos entrevistado, existe una cierta "construcción" de memoria asociada a la propia génesis de la presencia de sus familiares en el territorio que adquiere una precisión interesante de reflejar. Por caso, el mito del pionero patagónico construido alrededor de un relato asociado a las primeras etapas del poblamiento blanco.

> "vinieron diferentes tipos de personas de Malvinas. Porque en sí lo que buscó Moyano es que viniera gente a colonizar con hacienda y con dinero, es decir que era una empresa, a efectos de que vinieran al territorio y ya comenzaran a producir. Ese es el primer tipo de malvinero que vino, que contaban con un capital y comenzaban a producir inmediatamente […] eran empresas de producción realmente. Después hubo otra categoría de malvineros que venían, eran empleados, o profesionales, o ayudantes de esas gentes. Algunos de esta serie de segundos malvineros llegaron a ser propietarios y son los que andan normalmente en esta zona, ellos fueron peones en su momento y después llegaron a alcanzar tierras de menos valor en Santa Cruz. Después están los terceros malvineros que no superaron lo de ser peones" [4].

Estas tres características de quienes se acercan a nuestro país pueden ayudarnos a identificar la estructura social y económica que comienzan a forjar los malvinenses. En palabras de nuestro entrevistado, encontramos que los malvinenses forman parte activa durante el proceso de asentamiento de los primeros campos que, desde fines del 1800, serán el enclave económico y productivo trascendental del territorio nacional de Santa Cruz. En 1895, según datos del Censo, la población británica en este territorio nacional mostraba una influencia demográfica y social importante: en Río Gallegos, por ejemplo, los británicos representaban casi el 50% del total de población europea y en Puerto San Julián, el otro bastión malvinense importante en Santa Cruz, casi los mismos índices: el 45% de los habitantes europeos era británico.

Podríamos hacer extensivo este esquema de análisis de las oleadas migratorias desde

Malvinas al resto de las oleadas migratorias registradas en la región ya que la región patagónica austral se mostró atractiva para la realización de negocios asociados a la producción ganadera y, derivado del éxito de ésta, se incorporaron nuevos contingentes poblacionales complementarios de esta actividad.

Una de las características salientes del proceso migratorio, si tenemos en cuenta los datos censales que se registran para el área de estudio entre 1895 y 1920 detallados en el Cuadro Nº 1, son los niveles importantes de extranjeros que se sostienen en el tiempo por sobre la presencia de población nativa en los Territorios Nacionales de Santa Cruz y Tierra del Fuego, los que se visibilizan en el cuadro Nº 1:

Cuadro Nº 1. Progreso demográfico de la población extranjera y nativa en Patagonia Austral entre 1895-1920.

Jurisdicción	1895			1905			1914			1920		
	Nat.	Ext.	Tot.	Nat.	Ext.	Tot.	Nat.	Ext.	Tot.	Nat.	Ext.	Tot.
Santa Cruz	556	502	1058	1316	2579	3992	3247	6701	9948	8425	9500	17925
Tierra del Fuego (Arg.)	271	206	477	719	698	1417	927	1577	2504	988	1620	2608
Magallanes (Chile)	3312	1858	5170	8526	4783	13309	-	-	-	22714	6236	28960

Elaboración propia. Fuentes: Segundo, Tercer y Cuarto Censo Nacional de la República Argentina 1895-1914-1947; Censos de Población de los Territorios Nacionales de 1912 y 1920; Mateo Martinic-Sociedad y Cultura en Magallanes (1890-1920) p. 48.

El alto componente de extranjeros en la composición social, especialmente en los Territorios de Santa Cruz y Tierra del Fuego, no representó una singularidad si la comparamos con los registros demográficos del resto de los Territorios Nacionales argentinos. Aunque en estos últimos, si bien en un principio mostraron un alto porcentaje de extranjeros, los sucesivos censos poblacionales fueron registrando un paulatino descenso de éstos y un aumento de la población argentina. De acuerdo con los índices demográficos que registraron Santa Cruz y Tierra del Fuego, se refleja una estructura social que, además de estar atravesada por las fuertes desigualdades en la apropiación de los recursos económicos, se mostró predominantemente extranjera, masculina y soltera, además de encontrarse dispersa en una interminable superficie que, juntas, conformaban un área de 243.943 km².

Los relatos de los descendientes coinciden en narrar historias de bisabuelos o abuelos que viajaban miles de kilómetros desde Europa hacia las Islas Malvinas, mayoritariamente desde Escocia. Y todos compartían también un mismo destino urbano en su viaje hacia Patagonia: en Punta Arenas, en Puerto San Julián o en Río Gallegos. Algunos -los menos-se trasladaban hacia la isla de Tierra del Fuego y otros también hacia Comodoro Rivadavia.

Como ejemplo, los padres de Bárbara Fraser, aún solteros, realizaron el trayecto que muchos otros compatriotas también realizarían: arribaron desde las Islas Malvinas y se asentaron primero en Punta Arenas y, años después, se movilizaron a la región patagónica argentina, siendo Tierra del Fuego y Santa Cruz dos espacios elegidos por la mayoría. Bárbara, de hecho, nació en territorio argentino, en la ciudad de Puerto San Julián y su testimonio nos resume un poco la historia de los malvinenses que arriban al continente: “Que mi padre vino

de Malvinas eso sí lo sé y que mis abuelos por ambas partes vinieron de Escocia, de eso sé todo, pero de ahí se armó el despiole de familia cuando llegaron acá" (en referencia al Continente) [5].

El 'despiole' al que hace referencia la entrevistada se vincula al proceso que experimentaron los territorios patagónicos australes, desde las primeras décadas del siglo XX, donde se registró un ingreso sostenido de población migrante blanca de nacionalidades diversas. Sin embargo, para una parte importante de esa población su ingreso no representó un asentamiento definitivo sino que mantuvo un patrón de movilidad amplio por la región en búsqueda de mejores oportunidades.

Bárbara nos cuenta que desde los 3 años la llevaron a vivir con sus tíos quienes se radicaron en un campo cercano a Puerto San Julián donde el idioma exclusivo era el inglés. La decisión la tomó su madre cuando, ya divorciada del Sr. Walker, inició un segundo matrimonio con el Sr. Johnson.

Por su parte, según relatos de Jimmy Alder, su tío fue uno de los residentes en Santa Cruz que tenía dos libretas de enrolamiento: una inglesa y otra argentina. En su testimonios expresa que, antes de la Guerra de 1982, la relación entre ambas costas era mucho más fluida y constante que en la actualidad. "Era mucho mejor". Hasta hace pocos años, dice Jimmy, "los chicos de Malvinas venían a estudiar a Comodoro, los médicos de las Malvinas eran los médicos de Comodoro, Aerolíneas tenía vuelo directo a las Malvinas, tenían estaciones de combustible YPF allá y eso todo desapareció". En obvia referencia al conflicto bélico entre nuestro país e Inglaterra, en esta entrevista va surgiendo la visión que desde nuestras tierras se tenía hacia las Islas. El vínculo entre ambas sociedades fue muy fuerte generando una cercanía más allá de los vínculos económicos ya que se inscribía en términos culturales, sociales y de la vida cotidiana. Y esa es la visión que podemos compartir con Jimmy Alder y con otros descendientes y que, seguramente compartirían quienes se radicaron en Puerto San Julián, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia entre 1880 y 1920. Y que ellos, como nietos, pudieron percibir.

Los datos del apartado anterior contribuyen a trazar un perfil de la población que se radicó en Patagonia austral entre finales del siglo XIX y principios del XX. Vale decir, un contingente importante de la población que no hablaba la lengua nativa, se radicó en áreas rurales y mostró, al menos en un primer momento, escaso nivel de integración al medio social receptor que era sumamente cosmopolita. Para estos grupos poblacionales, los representantes del Estado, tanto en el territorio argentino como chileno, les resultaban figuras o instancias sino lejanas, al menos "episódicas" en sus biografías personales.

En este escenario emergen rápidamente los interrogantes acerca del tipo de política pública que se promovió desde el propio Estado argentino en vista de favorecer la incorporación de estos contingentes poblacionales. En este sentido, si bien coincidimos con lo afirmado por la mayoría de las investigaciones al respecto sobre la cautela en el momento de caracterizar la presencia del Estado argentino en la Patagonia austral como "monopólica", creemos que no debemos confundir esa debilidad del Estado por insertarse en los nuevos espacios con una ausencia absoluta de políticas ya que, aun con las dificultades manifiestas, se desarrollaron un conjunto de procesos de territorialización para garantizar, con distintos niveles de efectividad, su presencia en el Territorio Nacional de Santa Cruz.

Dentro de las políticas estatales que se visibilizaron con mayor nitidez se encuentran las

asociadas a la promoción de la educación. No nos detendremos en explicar el rol de la educación para el Estado argentino de finales del siglo XIX y principios del XX. Sólo acentuaremos que el naciente sistema educativo mientras, por un lado, promovió la socialización e integración de la población, tanto en lo que respecta a la cohesión interna de las clases dominantes y sus elites políticamente activas, por el otro se legitimó frente a las clases subalternas (Campioni, 1999, p. 68).

Sobre las escuelas nacionales del nivel primario en los Territorios Nacionales, también se trazó el ideario de construcción del imaginario simbólico nacional, con la particularidad de que se desarrollaría en un espacio geográfico considerado nuevo, en el que la prioridad era 'civilizar' al indígena considerado 'bárbaro' y nacionalizar al extranjero considerado 'intruso' (Teobaldo, 2006, p. 12).

A pesar de que las experiencias educativas en los Territorios Nacionales presentaron singularidades, se puede trazar como rasgo común sus permanentes dificultades para asentar una práctica que pudiera sostener el mandato homogeneizador diseñado por la Generación del Ochenta. Las carencias materiales, pero sobre todo de recursos humanos fueron la nota dominante de la educación en los Territorios Nacionales [6]. Estas circunstancias se agudizaron por la propia realidad de territorios despoblados, demasiados extensos, alejados y faltos de comunicaciones con los centros de poder político y económico del país. En el caso de Santa Cruz, según los informes del Inspector de Escuelas de los Territorios Nacionales, la vida escolar del Territorio estaba afectada por la ausencia de docentes o la existencia de maestros sin título, el reducido número de alumnos debido a la escasa población y/o al desinterés de los padres, los inmigrantes sin asimilar y las precarias condiciones materiales en las que se desenvolvía el quehacer educativo.

No obstante, el testimonio de aquellos migrantes provenientes de Malvinas, sobre su incursión en el sistema educativo de entonces es interesante de rescatar. La entrevistada Haydé Montalba, nieta de malvinenses, nos comentó que a los 11 años, cuando sus tíos compraron el tradicional Hotel Argentino de Puerto San Julián, inició una nueva etapa de su vida, ahora en la ciudad y en la que debía compartir el colegio con niños de 5 ó 6 años, y en la cual, como apenas hablaba español, debía soportar que sus compañeros la apodaron 'la gringa'.

Conclusiones

Las inquietudes y avances relatados, los compartimos con otros colegas que se encuentran también investigando sobre los malvinenses que comenzaron a residir en nuestro país y, fundamentalmente, en nuestra región patagónica. Se sumaron también los colegas de la provincia de Chubut ya que en la localidad de Comodoro Rivadavia también viven descendientes de malvinenses y fue una de las ciudades que tuvieron, antes de la Guerra de 1982, muy fuertes vínculos con el archipiélago. Con ellos también compartiremos experiencias, información y datos que fueron fluyendo de nuestros entrevistados.

Decidimos enfocar el trabajo a través de la historia oral ya que nos permitió comprobar que la historia de la región patagónica austral, se vincula fuertemente con la historia de las Islas Malvinas. Este vínculo entre ambas costas ubicadas al extremo sur de las aguas oceánicas, surgió incluso antes de que el Estado nacional argentino integrara a esta extensa región ubicada al sur del río Negro como territorio propio y reconociéndola formalmente como parte de la nación argentina.

Al analizar esa historia en común entre la Argentina y las Islas Malvinas, nos encontramos con vínculos económicos y sociales que fueron creando sus raíces en la Patagonia argentina a partir de sus primeros habitantes. Pero la historia no se limita a un "intercambio de productos" y desde los últimos años del 1800 e inicios del 1900, también nos encontramos con lazos afectivos y vínculos culturales que fueron forjando una historia estrecha y común, una historia muy cercana entre argentinos y malvinenses.

La historia oral nos permitió acercarnos a hijos, nietos y bisnietos de malvinenses quienes, por diversas razones, comenzaron sus vidas en territorio argentino. Comprobamos, a partir de los testimonios, que algunos tomaron la decisión voluntariamente. Y, con cierta alegría y esperanza, se alejaron de las Islas. En otros casos, sus antepasados abandonaron sus hogares malvinenses con la esperanza y anhelo de retornar algún día.

Lo interesante de estas memorias que nos acerca la historia oral es que hoy -año 2016- podemos rescatar las palabras de nuestros entrevistados; reconstruyendo ese viaje de sus familiares, paralelamente a la historia de la región patagónica. Traemos al presente las frases de Jimmy Alder quien nos recuerda cómo, a lo largo del 1900, eran tan estrechas las historias, las vidas y las relaciones sociales entre argentinos y malvinenses. Por ese motivo, hoy, cien años después, revaloramos esa historia a través de proyectos de investigación y de herramientas como la historia oral, los recuerdos, las memorias y las fotos.

Entrevistas

Alder, Jimmy. Entrevista realizada por el Lic. Pablo Beecher en septiembre de 2014.

Cambón, Guillermo. Entrevista realizada por el Lic. Pablo Beecher en octubre de 2014.

Fraser, Bárbara. Entrevista realizada por el Lic. Pablo Beecher en octubre de 2014.

Montalba, Haydé. Entrevista realizada por el Lic. Pablo Beecher en mayo de 2014.

Bibliografía

Barela, L. *et. al* (2009). *Algunos apuntes sobre Historia Oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Patrimonio e Instituto Histórico.

Bascopé, J. (2008). *La invasión de la tradición: lo mapuche en tiempos culturales*. Santiago de Chile: CoLibris.

Campioni, D. (1999). *Hegemonía y contrahegemonia en la América Latina de hoy: apuntes sobre una nueva época.* La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata.

Harambour–Ross, A. (2015). *Viaje a las Colonias. Memorias y diarios de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego.* Santiago de Chile: DIBAM.

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo Veintiuno editores.

Joutard, P. (1999). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura

Económica

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Teobaldo, M. (2006). *Los inspectores escolares en los orígenes del sistema educativo en la Patagonia Norte. Argentina (1884-1957).* Buenos Aires: Revista de Educación.

Los jardines maternales de la UnTER en las revistas sindicales-pedagógicas: Quimán (1987-1989) [7]

Nancy Liliana Salerno[8]

El campo disciplinar en el que se desarrolla el presente trabajo corresponde a la Historia de la Educación Regional. Es una experiencia exploratoria que se focalizó en el tratamiento de las revistas sindicales-pedagógicas denominadas *Quimán* como producciones culturales colectivas de un gremio docente provincial, la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UnTER), que se reorganizó y articuló con otras asociaciones sindicales como la Confederación de Trabajadores de la Educación Argentina (CTERA) y la Confederación General del Trabajo (CGT), en el período democrático-constitucional presidido por Raúl Alfonsín (1983-1989).

Se puede afirmar que la producción, publicación y circulación de este tipo de artefactos culturales en el ámbito rionegrino, no ha sido analizado como objeto de estudio en sí mismo, lo que implica entenderlos en un contexto histórico-político-pedagógico más amplio, que involucra distintos actores de la escena educativa provincial y nacional.

En esta oportunidad, se intentó una primera aproximación al tratamiento de la primera infancia a través del análisis del discurso textual e iconográfico de una sección recurrente llamada "Conoce tus beneficios". Para ello, se puso en tensión el concepto de guardería vigente en la época resaltando la necesidad de construir e implementar jardines maternales resignificando la tarea del docente de nivel inicial.

La denominación de estas revistas corresponde a un nombre de origen mapuche, *Quimán,* que significa "quiero saber" y la editorial agregaba en la tapa de cada una de estas producciones "para transformar la educación". Las mismas fueron editadas en forma regular y sistemática durante el trienio 1987-1989 y luego publicadas irregularmente [9].

En el diseño de la tapa de la revista *Quimán*, año 2, Número 7 de septiembre-octubre de 1988 se advierte una fotografía con su correspondiente epígrafe que es al mismo tiempo, título: "Los Jardines Maternales de la UNTER: una conquista gremial" que será analizada junto a una serie de notas y variadas fotografías alusivas. De este modo, se observa la siguiente Imagen 1:

Fuente: Archivo personal del Profesor Héctor Roncallo, Secretario General de la UnTER y Director de la Revista *Quimán*

La vida sindical de esta asociación se caracterizó por su reorganización y una fervorosa actividad militante. El valor de la prensa gremial escrita residió en representar el medio de comunicación que sentó las bases para la construcción del poder político-sindical.

Según Héctor Borrat (1989) la prensa es un actor fundamental de naturaleza colectiva que tendió a vehiculizar, promocionar y difundir, aquellos valores y acciones que, en este caso, los sindicatos o asociaciones de trabajadores necesitan para legitimar su funcionamiento contrarrestando el discurso hegemónico oficialista de la época que se caracterizaba por un ambiente confrontativo. Se retomarán los aportes que brinda la teoría del Discurso con sus diversas y ricas vertientes de análisis -crítico, ideológico (Van Dijk, 1999), político, institucional (Laclau y Mouffe, 1987)-, y las contribuciones de Eliseo Verón (1993) quien afirmara la importancia de considerar metodológicamente las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento del discurso, que no hay huellas de la circulación, el proceso sólo puede hacerse visible en el análisis como diferencia entre los dos conjuntos de huellas -de producción y de reconocimiento-. A esa diferencia le da el nombre de circulación.

Se entiende por discurso según el "Análisis crítico del discurso" (ACD) a toda producción simbólica donde interviene el lenguaje u otros modos de comunicación. Según Teum Van Dijk, resulta ser una producción textual o del habla que responde a ciertas condiciones sociales de producción, y está circunscripta a un campo de relaciones de poder. Por ello, constituye una práctica social-cultural y política, en la que confluyen ideas, creencias, situaciones problemáticas contextualizadas en una formación social ubicada en un tiempo y espacio determinado. Otro elemento constitutivo de toda producción discursiva es la configuración identitaria que está en relación directa con las representaciones sociales e ideológicas de un imaginario colectivo (Fairclough y Wodak, 2008).

Las mismas cobraron un fuerte protagonismo político y social como formadoras de opinión y representaciones sociales entre un público lector restringido a los docentes rionegrinos. Se entiende por "representaciones sociales" una forma de conocimiento de la vida cotidiana: el saber de "sentido común", es decir, una forma de pensamiento social (Jodelet, 1984); y no se imponen a través de la coerción sino que dependerá de los grupos, de las propias personas que seleccionan gradualmente la información, y que otorgan en definitiva, mayor o menor consenso a determinadas categorías al compartirlas y difundirlas. Reflejan realidades colectivas construidas a partir de nuestras experiencias, conocimientos, características del medio ambiente, información circulante y de nuestros modos de pensar. Por ende, tienen incorporada una memoria social, una historia cultural en su esencia. Según la investigadora francesa Denise Jodelet (2003) quien alude a Sergei Moscovisci, la noción en sí alude a una elaboración psicológica y social, portadora de significados construidos desde la interacción social. Por lo tanto, podemos afirmar que se tratan de construcciones significativas socialmente compartidas. De este modo, se revalorizan las experiencias de los actores sociales contextualizadas en el proceso histórico sin desmerecer la dimensión espacio-temporal, el campo social o institucional, y el universo de discursos [10].

El surgimiento de la revista Quimán

La revista tuvo un doble carácter, por un lado, sindical porque se constituyó en un medio de divulgación, capacitación y formación política, y por otro pedagógica, dado que procuró desde sus inicios plantear nuevas perspectivas epistemológicas, propuestas didácticas vinculadas a lo regional, lo autóctono y sobre todo, cuestionar determinadas representaciones sociales procurando favorecer los cambios necesarios en un proceso de construcción de un nuevo sentido pedagógico, base de la experiencia educativa.

En cuanto a la edición y publicación de la revista *Quimán*, la misma dependió de la dirección de Héctor Roncallo, cuya labor y pensamientos se reflejaron en las notas editoriales junto a un equipo de redacción comprometido en la tarea asumida bajo la iniciativa de Mirtha Pagani con el incansable trabajo de Cristina Galván, Alicia Alcoleas y Virginia Ruiz.

Estas apreciaciones se desprenden de las afirmaciones de Mirtha Pagani (1990):

> "Entendimos que la revista podía llegar a todos los compañeros hasta en los parajes más apartados y ser un vehículo de comunicación, discusión, formación y organización sindical. A mí me cupo la suerte de tomar su nombre, *Quimán*, de la misma boca de los paisanos mapuches. "Quiero saber" para transformar la educación… Esta premisa fue el acicate para ponernos a aprender un oficio de periodistas que no conocíamos. Nos costó mucho y aprendimos a los golpes, primero con algún asesoramiento de la Facultad de Ciencias Sociales, luego del periodista Carlos Galván, que trabajó desinteresadamente para el gremio. Fue así como nos abocamos con alma y vida a la tarea. Le dedicamos más tiempo a la revista que a nuestros propios trabajos. Fue realmente una empresa gratificante en lo personal, por lo creadora. El producto superó nuestras expectativas. Nunca pensamos que la revista alcanzaría el nivel y la calidad

a lo que llegó" [11].

Cristina de Cano Galván (2016) recuerda:

> "Fui invitada a participar por Mirtha Pagani, una profesora en Letras, que me llama un día y me dice: "el gremio propone hacer una revista y me han pedido que convoque a otras personas para hacerla". Ya había pensado en Alicia Alcolea, otra profesora en Letras, a quien yo no conocía, y a mí porque escribía una página educativa en una revista del diario Río Negro que salía sólo los domingos llamada "Temas en debate", por ejemplo "los niños y la televisión" o "el cine infantil", "los títeres"… también trabajó Virginia Ruiz que era bibliotecaria de la seccional UnTER en la sección "Comentando libros" … pensamos y discutimos qué espacio le dábamos a lo sindical y luego a lo pedagógico" [12].

Otros se fueron paulatinamente incorporando como colaboradores tal es el caso de Carlos Galván, Perla Sosa, Roberto Balmaceda, Carmen Bonnet, Víctor Pavía, Fernando Russo entre muchos otros que contribuyeron con el correr de los meses desde distintas seccionales donde se dispusieron corresponsalías, por ejemplo: Viviana Reissig (Cipolletti), Mabel Daguerre (Villa Regina), Amanda Barbini (Allen), Marina Gerhold (Maquinchao), Marcela Carosso (Conesa) Vilma Echandi (Viedma), Walter Vera (Catriel) con presentaciones esporádicas de artículos y entrevistas. La administración y la publicidad dependieron de Francisco de la Vega. Se logró el asesoramiento periodístico a través del Departamento de Ciencias de la Información y Comunicación Social, dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UNCo), con sede en la ciudad de General Roca, por un breve tiempo. Y finalmente, para la diagramación actuó Horacio Liceras.

Esta revista se caracterizó por sus tapas a color con significativas fotografías en sintonía con la iconografía seleccionada en su armado, un formato de veinte por treinta centímetros y un total de páginas que osciló entre dieciocho hasta cincuenta según el número analizado.

En cada ejemplar se redactaba una nota editorial a cargo del Secretario General de la UnTER y un sumario detallado. De este modo, se diagramaron secciones recurrentes relacionadas por un lado con la organización e información gremial que abarcó temáticas tales como legislación escolar, beneficios de la obra social, jubilaciones y retiros, formación de gremialistas, salud laboral, jardines maternales. Y por otro lado, hubo secciones vinculadas a lo pedagógico: "Pueblos Originarios" (Mirtha Pagani, Tony Balmaceda); "Educación de Adultos" (Orlando S. Balbo, Juan C. Llorente y Silvia C. de la Plaza); "Educación Rural" (Tony Balmaceda, Fernando Russo y otros); "Derechos Humanos" (Noemí Labrune), "Temas en Debate" (Cristina de Cano Galván y otros); "Nutrición y Aprendizaje" (Carmen Bonet); "Abajo el almidón" (Carlos Galván); "Comentando libros" (Virginia Ruiz) y Carta de lectores.

Se publicaron artículos en relación a propuestas de intervenciones didácticas, entre los cuales se pueden mencionar: La calculadora como recurso didáctico para el ciclo medio; un gabinete contable: propuesta para la enseñanza vivencial de la contabilidad; una experiencia educativa en una comunidad indígena (Formosa); el maestro de plástica debe cantar y danzar; el taller de la palabra; talle de juego teatral, una experiencia en escuelas rurales; experiencias alentadoras en la escuela especial; leer es crecer, poner el cuerpo.

Asimismo, desde las seccionales se efectuaban entrevistas que se plasmaron en diferentes números a distintos especialistas: Diana Milstein, Raúl Ajeno, José María Serra; Susana Barco de Surghi, entre otros.

El tratamiento de la temática de los jardines maternales aparece en cinco ejemplares correspondiendo su autoría al equipo de redacción sin especificar nombres o bien a Aníbal

H. Aman que estaba a cargo de la Secretaría de Prensa y Acción social de la UnTER.

A continuación, se realiza un breve recorrido histórico para posteriormente analizar en las revistas sindicales-pedagógicas *Quimán,* la implementación de los Jardines Maternales con una representación social de la primera infancia que muestra una irrupción en la época y en nuestra región nordpatagónica.

La infancia y su historicidad en la Argentina

Hay contenidos hegemónicos asociados a la concepción de infancia que posee una gran fuerza simbólica, además de aceptación y legitimidad social. Las representaciones sociales sobre la niñez están muy difundidas y tienen una larga data, superan los trescientos años, y por lo tanto, tienen un alto grado de generalización y consenso. Sin embargo, a partir de la información cultural vigente, los grupos sociales elaboran y transforman sus propias representaciones, en este caso acerca de los niños pero compartiendo ciertos significados hegemónicos. Han existido situaciones históricas, atravesadas por cuestiones sociales, económicas, políticas y culturales, que han puesto en discusión la categoría en cuestión, es decir, perdió hegemonía y pudo generar una polémica en torno de la representación instalada.

La "primera infancia" resulta así, un motivo central a dilucidar. Si lo pensamos en términos etimológicos, "in fans", se define como la ausencia del habla, término rápidamente usado para los que no podían testimoniar en tribunales, ni participar de la res pública (Vignale, 2008). Por lo tanto, una primera representación de la infancia nos presenta a un sujeto inacabado, incompleto, que requería sólo de cuidados domésticos, privilegiando al hogar.

En el campo de la historia de la infancia en la Argentina, Mónica Fernández Pais (2013) nos recuerda que Sarmiento en su obra "De la educación popular" (1849) relata la experiencia francesa de atención a los menores desde los dos hasta los siete años de edad, describiendo los cuidados de las salas de asilo y salas cunas asumiendo la oportunidad civilizatoria desde los primeros años. De este modo, explicitaba el carácter rudimentario de la enseñanza asumiendo un fuerte componente disciplinador y preparatorio para "la verdadera educación" a partir de los 7 años.

Sandra Carli (2012) señala con buen tino, que la difusión de los jardines estuvo atada a un debate político-educativo alrededor del carácter doméstico o pedagógico de dichas instituciones. Esto se pone en evidencia a través del artículo 11 de la Ley 1420 de 1884, donde la educación de la primera infancia aparece dependiendo de las posibilidades políticas y económicas de cada jurisdicción y otorgándole una valoración pedagógica relativa.

Sin embargo, las mujeres socialistas supieron articular las nuevas ideas pedagógicas con las demandas de las nuevas trabajadoras asalariadas que necesitaban un ámbito donde dejar a sus hijos, así surgieron los "recreos infantiles". Del mismo modo, estas experiencias se enriquecieron posteriormente con el movimiento de la llamada Escuela Nueva que inspiró cuantiosas iniciativas, e incluso a José Rezzano y su esposa, Clotilde Guillén, a implementar una reforma educativa de corta duración en la práctica pero con raíces profundas en un sistema educativo en proceso de expansión.

Estos cambios confluyeron, posteriormente, en una resignificación de la infancia,

procurando formar al niño en una nueva cultura política, con la presencia de un Estado garante de los derechos sociales-económicos, en pos de configurar a un ciudadano activo y útil. En este contexto, durante 1946, en la provincia de Buenos Aires, se sancionó la Ley 5.096 conocida como Ley Simini que hacía obligatorio y gratuito el jardín de infantes para las salas de 3, 4 y 5 años creando una Inspección General para su supervisión. Así se le otorgó al nivel una estructura propia tendiendo a la difusión de los valores del entonces preescolar con una serie de publicaciones para las familias y materiales para la formación docente. Pero en 1951 la ley fue derogada y reemplazada por la ley 5650 en la cual el preescolar volvió a ser optativo [13].

Resulta pertinente indicar que la transformación de las guarderías en jardines maternales reemergió después que en 1974 se sancionara la ley 20.582 bajo la presidencia de Héctor Cámpora, para crear un Instituto de Jardines Maternales Zonales; nunca se reglamentó, por lo tanto, no entró en vigencia. Iba a contrapelo del discurso de la dictadura militar caracterizado por el retorno a la idea de familia tradicional, alejándola del espacio público.

En el final de la década de 1980 mientras la hiperinflación acompañó el último tramo del gobierno de Raúl Alfonsín, con un aumento exponencial de la pobreza, surgieron emprendimientos sociales como modo de paliar el desamparo, los que además de dar la leche y la comida comenzaron a organizarse para brindar cuidado a lo largo del día y apoyo educativo. Estas experiencias han formado parte de las redes de sostén social comunitario y, a su vez, han habilitado nuevas miradas sobre las prácticas pedagógicas para los más chicos tensando las representaciones sociales vigentes, y por ende, las categorías educación-cuidado característico de la génesis de la educación inicial. Sandra Carli (2009) señala cómo en estos años los maestros agremiados se constituyeron en agentes de representación de la niñez, presentes en el polémico cierre del Congreso Pedagógico de 1986 como en los reclamos reflejados en la gran movilización de 1988, conocida como “Marcha Blanca”.

A continuación, se presenta y analiza a través del discurso, el proceso de cambio de sentido o significación de la llamada “primera infancia” que correspondería a la franja etaria que abarca desde prácticamente su nacimiento –45 días– [14] hasta los 5 años.

Florecen los jardines maternales de la UnTER

La militancia gremial reorganizada con el restablecimiento de la vida democrática en nuestro país y región percibió la importancia de utilizar la prensa escrita para vehiculizar temáticas relevantes que se desprendían de problemáticas sociales-culturales aletargadas con el tiempo dictatorial. Resultó imperiosa la necesidad de incorporar el tema de la primera infancia, entre otros, en la agenda política y pública durante la segunda mitad de los años ochenta.

En la tapa de la revista *Quimán 2*(7), de septiembre/octubre de 1988, como se enunciara anteriormente, se encuentra en primer plano, una fotografía a color de un niño pequeño que ronda aproximadamente los dos o tres años, sentado, con su mano izquierda en la boca, comiendo una galletita, pudiéndose visualizar la mitad de su cuerpo. Además de llamar la atención la temprana edad del niño con su corte de pelo característico se destaca su guardapolvo acuadrillé con corbatín. Esta fotografía se complementa y enriquece con una leyenda al pié de la misma que expresa: “Los Jardines Maternales de la UnTER: una conquista gremial”.

La importancia del contexto resulta clave para interpretar la emergencia de esta revista sindical-pedagógica. La última dictadura militar (1976-1983) había producido una clausura que no suspendió el pensamiento sobre el nivel inicial. En consecuencia, con la vuelta de la democracia vuelve el ímpetu de la producción editorial especializada en el tema, las demandas de las familias por razones laborales más que culturales, y nuevas miradas en lo político, social y pedagógico del niño pequeño. Todavía prevalecía en las áreas institucionales y políticas la concepción de minoridad en lugar de infancia, apuntando a situaciones conflictivas que justificaban el tutelaje del Estado, con vestigios autoritarios y paternalistas heredados de gobiernos dictatoriales previos.

En las revistas *Quimán*, el tema de los Jardines Maternales en todo momento, se los consideró una conquista gremial producto de la lucha de los trabajadores de la educación por sus legítimos derechos, aunque señalaban que por ley correspondía a la patronal brindar este servicio en forma universal.

En ese entonces, partían de considerar al jardín maternal como una institución preventiva con proyección social destinado como nivel inicial a brindar cuidado físico, moral, social, intelectual y afectivo a los niños a partir de los 45 días hasta los 5 años [15]. Se enfatizaba en el cuidado y en la atención pero qué pasaba con la enseñanza.

El 2 de marzo de 1988 se formalizó un convenio entre la obra social-sindical de la UnTER, representada por su secretario general, Profesor Héctor Roncallo y el Consejo Provincial de Educación de Río Negro (de ahora en más CPE), presidido por Juan José Rocca, sobre los Jardines Maternales. Acordaron el funcionamiento de Jardines Maternales destinados a la atención de niños de 45 días a dos años, y niños de tres y cuatro años, en las localidades de El Bolsón, Río Colorado, General Roca, Allen y Catriel, hasta tanto el CPE extendiera el servicio a esta edad. Mientras que la obra social gremial se hizo cargo de la infraestructura edilicia, el equipamiento y mobiliario de jardines maternales, como también del mantenimiento, refacción, ampliación e higiene. Para ello, decidieron destinar el 50 % de los aportes de los afiliados para la compra de terrenos y la obra en general.

El CPE afectó cinco cargos de directores de jardines de infantes de primera y treinta dos cargos con una remuneración equivalente a 1300 puntos, las designaciones fueron con carácter interino siendo requisito indispensable poseer título docente específico para nivel inicial. Y a través de la Dirección de Nivel Inicial ofreció la supervisión y asesoramiento pedagógico como también la extensión del servicio de sanidad a través de los hospitales regionales para el control, prevención y atención médica.

El CPE, a través de la Dirección de Nivel Inicial, y conjuntamente con representantes gremiales elaboraron un anteproyecto de Reglamentación de Jardines Maternales y organizaron el perfeccionamiento docente. Este convenio determinó que tendría una duración de un año y se renovaría automáticamente por períodos iguales si las partes no decidieran rescindir del mismo [16].

De este modo, el objetivo del gremio apuntó a revertir el concepto de guardería por el de jardín maternal al incorporar docentes que planificaban las actividades, agrupaban a los niños por edades contando con escaso material de consulta lo que motivó formar bibliotecas pedagógicas específicas del nivel en las seccionales. Del siguiente modo se expresaba el equipo docente del jardín maternal “Ruca Rayen”:

> "Al iniciarnos fueron muchas nuestras expectativas, entre ellas el revertir el concepto de guardería por el de jardín maternal. Jardín maternal como institución preventiva con proyección social destinado a brindar cuidado físico, moral, social, intelectual y afectivo a los niños de 45 días a 5 años. Agrupamos a los niños por edades, planificando cada tarea, teniendo en cuenta que el pequeño se encuentra en un momento especial de su vida, con intereses propios y siendo capaz de expresarse aunque no sea con la lógica adulta"[17].

Resulta pertinente señalar que contaron con el apoyo del Servicio de Apoyo Técnico (SAT), perteneciente a la provincia y formado durante 1987. En estas revistas hay también una sección llamadas "Comentando Libros" donde en forma constante aparecía una serie de referencias bibliográficas concernientes a la primera infancia de libros editados en nuestro a país y en México.

La constitución de equipos de trabajos fue relevante como el acercamiento de los padres, también docentes, a la participación de estas nuevas instituciones. Ante reflexiones tales como si abrir un jardín maternal se consideraba un gasto o una inversión resaltaban que "el sentido común señala que todos los fondos que se dediquen a asegurar una infancia física y psicológicamente sana y feliz constituyen una inversión de alta rentabilidad para el futuro de la sociedad"[18].

Así opinaba una mamá en uno de estos artículos:

> "Creemos que hay dos puntos básicos a favor de nuestros hijos y nosotros. Primero, la tranquilidad que nos da el saber que los niños son cuidados con cariño, por personas capacitadas para ello. Segundo, que en los momentos en que nuestro trabajo nos impide estar juntos, nuestros hijos, guiados por las maestras, comparten infinitas experiencias con sus pares, que contribuyen a desarrollar y a afianzar su personalidad (Marcela A. de Echegaray, 1987)"[19].

En una entrevista realizada a Héctor Roncallo, dirigente gremial a partir de 1986 señalaba que paulatinamente, se fueron abriendo jardines maternales desde el primero de agosto de 1987 con gran esfuerzo del colectivo docente. Expresaba*:* "no existían porque eran guarderías para todo el mundo, empezamos a desarrollar ese nuevo concepto y armarlo con todo un diseño e incluirlo en las seccionales, y obligamos al Consejo a meterse en el tema y a concretarlo"[20].

De este modo, en 1987 inauguraron el jardín "Ruca Antú" (Rayito de Sol) en Río Colorado y "Un Terito" en el Bolsón; en 1988 "Ruca Rayén" ("Casa de las Flores", en lengua mapuche) en General Roca y "Ruca Huarín" de Catriel ("Lugar donde se dibuja y se pinta", también en mapuche). Fueron ampliando sus prestaciones hacia el resto de las seccionales: "Ruca Ayün" (Casa del Amor) en Cipolletti, "Ruca Lihue" (Casa de la Vida) en General Conesa y "Pichi Che Ruca Mahuida" (Pequeña casa de la sierra) en Sierra Grande. Estas y otras iniciativas emprendidas por la militancia gremial reflejaron el rescate y revalorización de la cultura y lengua de los pueblos originarios, como el apoyo al Consejo Asesor Indígena en la recuperación de las tierras.

Estos jardines maternales constaban de una salita para bebés, una salita para gateadores y deambuladores, una salita para tres años y otra de cuatro, una cocina, la dirección, un salón de usos múltiples, los sanitarios, más patios individuales para cada sala y un patio general con juegos diseñados especialmente para cubrir la necesidades de los niños.

Las fotografías que aparecen y caracterizan las notas alusivas en distintas revistas evidencian las actividades de los niños junto a las maestras, con la concepción del juego como trabajo grupal en torno a una mesa sentados pintando o bien empleando juegos

didácticos; también se observa bebés durmiendo en cunitas, o bien niños jugando en los patios, como se muestra en la Imagen N° 2.

"Florecen los jardines maternales de la UnTER" en *Quimán 1*(4) de noviembre/diciembre de 1987.

Fuente: Archivo personal del Profesor Héctor Roncallo.

En este sentido, también se dio a conocer el 30 de junio de 1988 comentarios del primer encuentro de maestras jardineras impulsado por el gremio junto al CPE. Una maestra jardinera trabajaba seis horas en su turno con un sueldo superior en un 50 % al de maestra de ciclo, con los mismos beneficios en cuanto a licencias, pudiendo ascender a un cargo directivo. El sistema de designación fue por listado de la Junta de Clasificación y Disciplina con el requisito de ser afiliada a la entidad gremial. Es así que el 3 de marzo de 1988, el CPE culminó la clasificación de docentes en la provincia, titularizando en sus cargos maestras del nivel inicial, en 32 jardines independientes e integrales[21].

Cabe preguntarse si existía una tendencia generalizada a revisar y romper con la representación social del niño como sujeto subordinado a la discrecionalidad de los adultos, un ser pasivo cuyo lugar es de mera recepción de cuidados, alimentación y protección. Dado que se vislumbra en diferentes notas de *Quimán* como en la entrevista, un cambio en las representaciones sociales sobre la primera infancia, la participación infantil desde estos espacios, jardines maternales en este caso gremiales, implicaría repensar las relaciones de poder existentes en la sociedad misma, hacia nuevas perspectivas de la ciudadanía, al abrir la esfera pública.

En una entrevista a la especialista en el nivel inicial, Hebe M. de Duprat enfatizaba en la importancia de universalizar el nivel que hasta ese momento resultaba ser un privilegio de algunos pocos, en alusión directa a los beneficios sindicales, indicando que no puede ser un filtro o un selector del ingreso inicial al sistema educativo. Asimismo, priorizaba el proceso de democratización del conocimiento, el rol de la maestra jardinera en recuperar el compromiso educativo, rever la formación docente para superar el papel de animador de juegos y adoptar una concepción del juego-trabajo teniendo en cuenta la realidad socio-política y los estímulos del medio con la finalidad de que el niño como sujeto social aprenda a organizar y comprender su realidad. Señalaba:

> "En la última dictadura militar, el jardín de infantes se olvidó totalmente de incursionar en la intencionalidad del lenguaje como gran factor democratizador del nivel porque el aprendizaje del lenguaje está relacionado por un lado, con el desarrollo del pensamiento, y por el otro, es la herramienta para igualar las oportunidades educativas; es un saber-instrumento, un contenido que abre el acceso a otros saberes y a una integración social fundamental … Ya no hablamos de aprestamiento

sino de iniciación a la lecto-escritura, se intenta enseñar cuanto es posible en esta etapa, debemos acercarle la mayor cantidad de estímulos para lograr la escritura espontánea"[22].

Hebe de Duprat y Patricia Miranda (2011) confirman que en esa época la educación de la primera infancia asume una relevancia inédita en consonancia con una tendencia internacional. Comenzaba una identificación institucional y pedagógica del nivel "inicial" en sentido estricto, con sus dos ciclos (de 45 días a 2 años y de 3 a 5 años) con pretensión de autonomía y características propias dentro del sistema educativo.

De este modo, se expresaba Elena Durón, (2013) al respecto: "La infancia es un grupo social y que, por tanto, es diferente al de los adultos (sin estar sólo en vía de devenir adultos), que tiene una voz propia, y que esta voz también es necesaria para la sociedad" (p.14). Entonces, se abre paso el reconocimiento de los derechos para ser parte activa de los procesos y así, lograr un ser humano íntegro, en proceso de crecimiento, desarrollo y formación identitaria, individual y social.

En el análisis discursivo se percibe el universo simbólico de los adultos que tendió a fines de los años 80, a asignarles un lugar a los niños para favorecer el proceso de formación, de participación, de acuerdo al principio de autonomía progresiva, respetando las diferentes formas de participar según el grado de desarrollo.

En el contexto epocal, se hace necesario mencionar que en 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, tras un largo proceso la Convención Internacional de los Derechos de los Niños/as. Se presenta al niño como un sujeto social de derechos, portador de cultura, de valores, de experiencias. Cualquiera sea su edad siempre tiene su historia, vinculada con su familia, su comunidad, su etnia. En esta línea, coincidimos con Adriana Puiggrós (1993) en que desde fines de la década de 1980 comenzó a producirse un desplazamiento de gran parte de las experiencias de educación popular, hacia un nuevo campo problemático: el de los derechos humanos. Es allí donde las problemáticas de los niños, la mujer, de los indígenas, de los refugiados, de grupos barriales y otros, despuntaron como síntoma de un proceso de constitución de nuevos sujetos políticos.

Conclusiones

La representación social de la primera infancia refleja una realidad colectiva cargada de sentido, de significación con una memoria social incorporada. Al evocar la historicidad de su tratamiento recuperamos los debates en torno a si se trata de una cuestión doméstica o pedagógica, y en especial, la centralidad que ocupa el Estado y sus políticas acerca de la niñez. Y es allí, donde aparece la intencionalidad educativa como problema latente. La vigencia de estas tensiones continúa a nuestro alrededor avivando discusiones entre formadores de maestros y demás actores educativos.

En este trabajo, se intentó realizar una primera aproximación al tratamiento de la primera infancia a través del análisis discursivo -textual e iconográfico-de una serie de artículos en los que se puso en tensión el concepto de guardería vigente a fines de la década de 1980. La necesidad de construir e implementar jardines maternales cargó de sentido a la experiencia militante valorando la tarea del docente de nivel inicial.

El cuestionamiento a la naturalización de las prácticas culturales que se reducían al cuidado de niños y niñas desde los cuarenta y cinco días hasta los cinco años llevó a pensar la

infancia de otra manera. El protagonismo en este proceso de reconocimiento de derechos se hace evidente en la lectura e interpretación de las fotografías que acompañan a los artículos analizados. Los mismos transmiten mensajes de distintas escenas, individuales y grupales, con características sociales, económicas y culturales específicas, necesidades y aspectos que reflejan modos y calidad de vida en un contexto de cambios socio-históricos.

Resulta relevante recuperar del olvido experiencias del pasado reciente que han resultado aguijones para que el Estado se convierta en el garante y ejecutor de políticas educativas de inclusión; son los impulsos de la sociedad civil que no permite que se adormezcan temas cruciales en cuanto a la construcción de la ciudadanía. De allí, cobra gran importancia el empleo de este tipo de fuentes, las revistas sindicales-pedagógicas, que brindan la posibilidad de incursionar en intersticios donde estos impulsos se han generado. De este modo, a lo largo de estas páginas se ha intentado contribuir y enriquecer los debates historiográficos actuales en el ámbito rionegrino, sobre la educación en la primera infancia, valorando la participación sindical a través de la prensa escrita sin desmerecer las iniciativas privadas y civiles existentes en el período analizado.

Se avizora entonces como inquietud si llegará el día en que pululen "escuela infantiles" que contemplen tanto al jardín maternal (primer nivel) como al jardín de infantes (segundo nivel), como una totalidad pedagógica plena en articulación con los demás niveles de enseñanza con un libre acceso y disfrute del bien común de la educación.

Fuentes Éditas

Revista Pedagógica y Sindical *Quimán:*

------- *1*(0), mayo, 1987. UnTER-CGT;

-------*1*(1), julio/agosto, 1987. UnTER-CGT;

------ *1*(2), septiembre/octubre, 1987. UnTER-CGT;

------- *1*(4), noviembre/diciembre, 1987. UnTER-CGT;

------- *2*(4), marzo/abril, 1988. UnTER-CGT;

------- *2*(5), mayo/junio, 1988. UnTER-CGT

------- *2*(6), julio/agosto, 1988. UnTER-CGT;

------- *2*(7), septiembre /octubre 1988. UnTER-CTERA-CGT;

------- *2*(8), octubre/noviembre 1988. UnTER-CTERA-CGT;

------- *3*(9), marzo/abril 1989. UnTER-CTERA-CGT;

------- *3*(10), octubre/noviembre 1989. UnTER-CTERA-CGT.

Fuentes Inéditas

Pagani M. 29 de marzo de 1990 Carta parcial de renuncia presentada al Secretario General de la UnTER y Director de la Revista *"Quimán"*. General Roca, Río Negro.

Entrevistas

Galván de Cano, Cr. Entrevista realizada el 13 de agosto de 2016.

Roncallo, H. Entrevista realizada el 04 de abril de 2014.

Bibliografía

Borrat, H. (1989). El periódico actor político. En *Análisis 12*. Barcelona: Mass Media.

Carli S. (2012). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955.*(2° ed) Buenos Aires: Miño y Dávila.

--------- (2009). *La cuestión de la infancia: entre la escuela, la calle y el shoping,* (1° ed) Buenos Aires: Paidós.

Castorina, J. A.; Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico, una relación problemática. *Boletín de Psicología* Nº 86, Marzo 2006. pp. 7-25. Recuperado de: www.uv.es/seoane/boletin/previos/N86-1.pdf

Duprat H. y Miranda P. (2011). La pedagogía del niño pequeño en los derroteros del jardín de infantes. En Carli, S., *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad.* Buenos Aires: Paidós.

Durón E. (2013). La participación como ética. En Revista *Novedades Educativas* N° 272. Año 25. Agosto. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico SRL.

Fairclough N. y Wodak R. (2008). Fundamentos latinoamericanos de los estudios culturales en blog para la clase de Fundamentos latinoamericanos de los EECC. Maestría de Estudios Culturales. Recuperado de: http://fleecc.blogspot.com.ar/search/label/Fairclough.

Fernández Pais, M. (2013). Notas sobre educación popular y primera infancia. En Rodríguez Lidia (dir.). *Educación Popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva.* Buenos Aires: APPEAL.

Jodelet D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Recuperado de: https://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf.

Jodelet D. (2003). Pensamiento social e historicidad. En *Relaciones 93*, invierno 2003. Vol. XXIV, pp. 99-113.

Laclau E. y Mouffe Ch. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* México: Siglo XXI, cap. 4.

Puiggrós, A. (1993). Historia y prospectiva de la educación popular latinoamericana. En Gadotti, *et. al.* (comps.). *Educación popular. Crisis y perspectivas.* Buenos Aires: Miño y

Dávila.

Rodriguez Zalazar y otros (2007). Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales. En *Representaciones sociales: teoría e investigación.* Recuperado de: https://books.google.com.ar/books?id=X3Eb7sKFaWMC&pg=PA252&lpg

Roncallo, H. (2013). *Río Negro: legislación básica para los trabajadores y trabajadoras de la educación*. 1° ed. Viedma: Mutual para el Magisterio Rionegrino.

Van Dijk T. (1999). Análisis Crítico del Discurso. En *Antrhopos.* pp. 23-36. Recuperado de: http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%E1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso

Verón E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* Barcelona: Gedisa S.A.

Vignale S. (2008). "Una mirada sobre la educación desde la figura de la infancia y la extranjeridad". En Revista *Propuesta Educativa* N° 30. Año 17-Noviembre, Buenos Aires: FLACSO.

Las escuelas con albergue anexo de la provincia de Chubut: el peso de la educación en la decisión de migrar[23].

Melisa Di Paolo[24]

En este trabajo se busca reflexionar acerca de la educación como una de las dimensiones de la migración de contextos de salida ruralizados a contextos urbanizados. Tomando como caso a las escuelas internado de la Meseta Central de la provincia de Chubut -en tanto modalidad educativa-en relación con la migración de sus egresados a zonas urbanizadas, se realizará un análisis de antecedentes de investigación que permita considerar a la dimensión educativa en relación al complejo fenómeno de la migración rural-urbana.

Con el fin de facilitar la lectura, se abordará en primer lugar el fenómeno de la migración en sus distintas dimensiones. En segundo lugar, se abordará la dimensión educativa de la migración rural-urbana, poniendo especial énfasis en la educación de tipo internado. En un tercer apartado, se caracterizará a la Meseta Central de Chubut, en pos de comprender las particularidades de esta zona: sus particularidades económicas, poblacionales y de aislamiento/comunicación. Para concluir, se expondrán nuevas preguntas de análisis.

Migraciones de zonas ruralizadas a urbanizadas

Las migraciones pueden pensarse como el resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas (Borsinova, 2000). Según Everett Lee (Guzmán Castelo, 2005), cuatro son los factores que intervienen en esta decisión: la situación del contexto de salida, la representación acerca de los futuros contextos receptores, los obstáculos y distintos factores personales. En las migraciones denominadas económicas, es la representación sobre el contexto receptor como un lugar que ofrece mejores oportunidades de vida y laborales, las que tienen mayor peso en la migración. Este tipo de migraciones están fuertemente basadas en un imaginario de ascenso social. Los migrantes provenientes de ámbitos con escasa posibilidad laboral y de ascenso económico ven en diferentes lugares distantes a su lugar de residencia, la posibilidad de encontrar mejores condiciones de vida, tanto en forma personal, como familiar. Puede caracterizarse a las migraciones económicas como a aquellas movilidades humanas en las que las características positivas atribuidas al contexto receptor, sus oportunidades, son las que tienen mayor peso en la decisión de migrar. Otros factores también tienen incidencia en esta decisión, como la presencia de redes familiares o de paisanaje en el lugar de llegada (Riaño Alcalá y Villa Martínez, 2009).Podemos entender como contextos expulsores a los contextos de salida que no ofrecen otras posibilidades de supervivencia más que la pobreza y paupérrimas condiciones de vida.

Según Margulis (1968), la migración debe entenderse como variable dependiente, esto quiere decir que está ligada a procesos económicos -en el caso de las migraciones económicas-de la estructura social. Si las migraciones internas responden a movimientos poblacionales dentro de un mismo país (Guzmán Castelo, 2005), la estructura social a la que está ligada la migración tiene que ver con el crecimiento desigual entre diversas regiones del país y: “al subdesarrollo y estancamiento de áreas rurales, a la influencia de la cultura e

ideología urbana en las zonas atrasadas y a la evolución económica de las áreas receptoras" (Margulis, 1968, p. 13). De esta manera, puede comprenderse a las migraciones internas que implican el cambio de zonas ruralizadas a urbanizadas como consecuencia de una estructura social económica desigual.

La dimensión educativa de la migración

Con lo dicho más arriba puede entenderse a la educación como a una dimensión esencial en la decisión migratoria en tanto incide en la representación y valorización positiva de los futuros contextos receptores urbanizados. Más aún y, específicamente en las migraciones de lo rural a lo urbano, cuando la modalidad educativa rural no contempla en su curriculum características identitarias o culturales de la población a la que atiende[25]. Cragnolino (en Artigue 2007) entiende que en la constitución del sistema educativo argentino el modelo de escuela fue el de la ciudad, de tipo urbano y que tampoco en la actualidad hay políticas activas dirigidas a la escuela rural[26]. Asimismo, la educación en la tradición argentina está fuertemente vinculada a un imaginario de ascenso social; ascenso que también se vincula a una idea del pasaje de lo rural a lo urbano como síntoma de progreso:

> "Para muchas familias rurales cuando se aceleró el proceso de migración hacia la ciudad, la escuela fue un espacio de socialización hacia la urbanización. Las familias comenzaron a mandar a los chicos a la escuela, porque sabían que los hijos no se iban a quedar en el campo, entonces tenían que prepararlos de alguna manera y, la preparación pasaba por mandarlos a la escuela. La escuela era un ámbito donde conectarse con alguien que venía de la ciudad, que les enseñaba las maneras de comportarse en la ciudad, "los avispaban" ¨[decían ellos], les abría la mente, les daba herramientas como la escritura, que les permitía después defenderse mejor en la ciudad" (Cragnolino, en Artigue 2007, p. 3).

En sintonía con estos planteos, Kessler (2005) entiende que las escuelas urbanas fomentan el éxodo rural cuando no atienden las características particulares de la población rural. Específicamente, la modalidad educativa de internado implica una migración obligada hacia contextos urbanizados (desde pequeños aglomerados, hasta grandes ciudades) y la lejanía de los estudiantes por tiempos prolongados de sus familias y de los contextos ruralizados[27]. Si bien esta modalidad busca garantizar el derecho a la educación de la población rural dispersa, lo cierto es que es la única oferta educativa para muchos niños y jóvenes rurales en edad escolar. Crovetto (2015), analizando específicamente la zona de la Meseta Central de Chubut[28], entiende que en la modalidad de internado en la educación media:

> "el adolescente adquiere prácticas y consumos urbanos que traslada a su familia en períodos de receso escolar. Y es ese mismo contacto con el mundo moderno el que en general produce la expulsión del lugar de origen, sumado a la ausencia de opciones laborales redituables o bien a la poca rentabilidad que tienen los productos de las familias pequeño productoras. El campo no rinde, lo que hace necesaria la migración de los espacios rurales a los urbanos o sus periferias" (Crovetto, 2015, p. 99).

Como hipótesis, puede pensarse que en este tipo de modalidad educativa lo que probablemente incida en la decisión migratoria no es únicamente la falta de adaptación del currículum a la cultura e identidad de la población estudiantil, sino también el aprendizaje de tipo adaptativo que conlleva la migración obligada de los jóvenes para concluir con sus estudios secundarios. Siguiendo a Ford (1994), la migración es un momento de crisis en tanto se trastocan los marcos explicativos de los sujetos, los hábitos solidificados en símbolos pierden valor adaptativo ante situaciones totalmente novedosas; así la crisis que implica la migración y la estadía prolongada en escuelas internado, acarrea todo un aprendizaje de tipo adaptativo que tiene consecuencias en la construcción identitaria de los jóvenes. En sintonía con esta hipótesis Gee (2005) propone una concepción de alfabetización de tipo ampliado, en tanto alfabetizarse no solo es aprender a leer y a

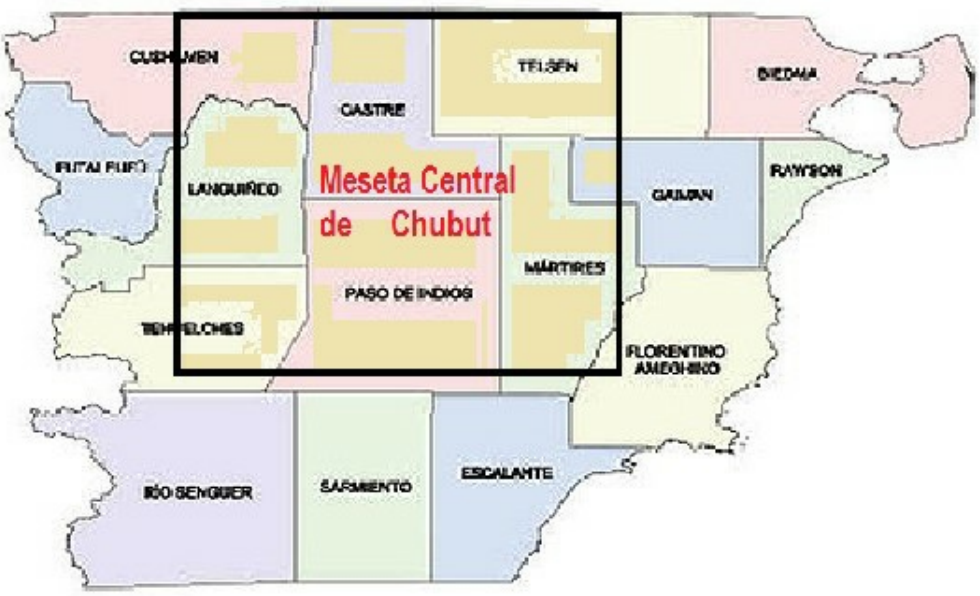
escribir, sino comprender la práctica de la que se forma parte en todo su entramado comunicativo. Alfabetizarse sería así también aprender a valorar, significar, practicar, percibir en consonancia con la práctica social de la que se forma parte. El aprendizaje adaptativo necesario para estos jóvenes estudiantes de escuelas internado, sería así una nueva alfabetización que incide en sus formas de percibir, de comprender, y en sus horizontes de expectativas.

La Meseta Central de Chubut

Este apartado busca caracterizar la zona de estudio de esta maestranda, en pos de comprender mejor las dinámicas que hacen a las particularidades educativas de tipo internado en estas localidades, así como a la tendencia migratoria de sus egresados de zonas ruralizadas a urbanizadas. La Meseta Central de Chubut abarca la tercera parte de la provincia, aunque es su área más despoblada: tiene una población de 6.200 habitantes y una densidad poblacional de a 0,1 hab/km² (Sánchez, Carbajal, Jáuregui y Lema, 2008) y se caracteriza con un importante proceso migratorio hacia los centros urbanos. Asimismo esta zona se destaca por la escasez de precipitaciones y pastizales de baja productividad forrajera. Las principales fuentes de empleo están asociadas al Estado, a la ganadería y a la minería. Del total de población económica activa de la provincia, esta Área Geográfica (AG) participa sólo con el 1,6%[29].

Según Crovetto (2015) se registra en esta zona cierta periodicidad de circulación entre el espacio rural y los aglomerados más urbanizados, entre la que se destaca la asistencia de los jóvenes a escuelas secundarias de tipo internado. Según esta autora las ofertas telecomunicacionales que se han ido instalando paulatinamente en la zona (televisión satelital, telefonía celular, internet de oferta estatal y de acceso público en su mayoría) disminuyen la brecha digital de estas localidades históricamente aisladas y promueven nuevos horizontes de posibilidad y deseos que coloca especialmente a los jóvenes en "posición más cercana en conocimientos y habilidades al momento de tener que trasladarse a otra localidad a continuar la educación secundaria" (Crovetto, 2015, p. 100). En cuanto al transporte público, este tiene frecuencias semanales y los caminos no están asfaltados.

Mapa de la Meseta Central de Chubut



Provincia de Chubut: Meseta Central

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido indagar antecedentes de investigación que permitan comprender la dimensión educativa de las migraciones de contextos ruralizados a urbanizados; haciendo especial hincapié en las modalidad educativa internado en la Meseta Central de la provincia de Chubut en relación con la tendencia migratoria de sus egresados. En cuanto a las migraciones de tipo económicas, internas y rural-urbanas, es posible entender que éstas son el resultado de una estructura social y económicamente desigual, del desarrollo disímil de zonas urbanas y rurales. En el caso de la Meseta Central, es una zona que se caracteriza por ser árida y de pequeñas producciones de ovinos y caprinos para lana y pelo, de baja población-rural en su mayoría-y poco comunicada. Así mismo las tasas de desempleo son elevadas, observándose el caso de familias enteras dependientes de distintos planes sociales o pensiones. En estas condiciones, la migración se presenta como una posibilidad de mejora económica. En cuanto a la dimensión educacional, la hipótesis central de este trabajo es que las escuelas internado propician en ciertos sentidos la migración rural-urbana de sus egresados en tanto -como única oferta educativa para muchos jóvenes de zonas rurales dispersas-obliga a la migración de los estudiantes y a estadías prolongadas lejos de sus familias y zonas ruralizadas de origen. Esto conlleva un necesario aprendizaje adaptativo que implica nuevas formas de percibir, valorar, hacer. Así mismo, y en consonancia con la educación rural en general, su curriculum no presenta diferencias con el dispuesto para zonas urbanas, y lo único que se contempla de la población a la que se atiende son ciertos rasgos territoriales – como la dispersión, la dificultad de acceso y traslado.

Ahora bien, la pregunta que subyace a todo este análisis es el objetivo de la educación rural en general, y de las escuelas internado en particular; si bien en su sentido explícito lo que se busca es garantizar el derecho a la educación de los niñ@s y jóvenes en edad escolar de

zonas rurales y dispersas, ¿cómo se vincula con las particularidades sociales, culturales y económicas de las zonas rurales?, es más ¿lo que se persigue es el desarrollo de las zonas rurales a partir de la educación de su población o se estimula a la migración urbana a partir de la no adaptación del curriculum?. La otra pregunta subyacente es el papel de la educación en el desarrollo, en el cambio de desigualdades sociales estructurales. Así Cragnolino (en Artigue 2007), entiende que las transformaciones educativas tienen que ser acompañadas y enmarcadas en una serie de transformaciones estructurales. En sintonía con esta posición Hurtado (1992) sostiene que la educación es un sector de actuación compleja sometida a los condicionamientos que le impone un grupo de factores políticos y socio-económicos decisivos en las rupturas y los cambios. Las interrelaciones manifiestas en toda situación concreta conllevan a entender que no se puede abordar el problema educativo en forma aislada o independiente. Así, toda respuesta educativa debe ser integral comprometiendo a todos los estamentos que de una u otra manera inciden sobre las áreas o zonas de bajo desarrollo. Estas preguntas serán retomadas y profundizadas en trabajos posteriores.

Bibliografía

Aparicio, S. y Aguilera, M. E. (2009). Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino [en CD]. *Seminario-Taller: Migraciones y calidad del empleo agrícola*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Aparicio, S. y Crovetto, M. M. (2010). Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo "rururbanos" [en CD]. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. México.

Aparicio, S., Crovetto, M. M. y Ejarque, M. (2013). El mundo del trabajo y las condiciones de vida de los asalariados de la esquila patagónica argentina. *Mundo Agrario*, (13) 26, primer semestre. La Plat, pp. 1-22.

Artigue, M. C. (2007). Consideraciones acerca de la Educación Rural. Entrevista a Elisa Cragnolino. PRAXIS educativa, 11, pp. 139-144.

Crovetto, M. M. (2011). Movilidad espacial, ocupación y empleo en el Valle Inferior del Río Chubut, en *Revista Trabajo y Sociedad*, Número 17, UN de Santiago del Estero. ISSN 1514-6871. pp 363-380. Recuperado de: http://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/.

Crovetto, M. M. (2010). Trayectorias rururbanas: reflejos cotidianos de la interacción entre lo rural y lo urbano, en Aparicio, S; Neiman, G y Piñeiro, D. 2010. *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas*. Montevideo: Editorial Letraeñe, p. 272. ISBN: 978-9974-8267-0-0.

Crovetto, M. M., Aguilera, M. E. (2015). Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los Valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo. En Barelli, A. I. y Dreidemie P. (comp), *Migraciones en la Patagonia*. Viedma: Rio Negro, Universidad Nacional, pp. 53-70.

Ford, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrurtu.

Forni, Floreal, Neiman, Guillermo, Sabatino, J.Pablo (1998). *Haciendo escuela*. Buenos Aires: CICCUS.

Gee, James (2005) Ámbitos semióticos: ¿es una "pérdida de tiempo" jugar con los videojuegos? En Lo que nos enseñan los videojuegos sobre aprendizaje y alfabetismo, Málaga: Aljibe.

Hurtado, Carlos (1992). La educación popular en zonas rurales. Buenos Aires: Biblioteca Política Argentina.

Kessler, Gabriel (2005) E*stado del arte sobre la juventud rural en América Latina*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, IIPE – UNESCO.

Lara Flores, S. (2009). Geografía de las migraciones en América Latina: una revisión de los principales enfoques analíticos. *Seminario-Taller: Migraciones y calidad del empleo agrícola*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Olea, M. (2013) Ruralidad y educación en argentina: Instituciones, políticas e programas. En *VI Congreso del CEISAL "Independências, dependências, interdependências"*. Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia.

Tesis de posgrado: Crovetto, M. M. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las "marcas" en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Tesis de posgrado: Crovetto, M. M. (2012). *Territorios flexibles. Espacios sociales complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut.* Tesis doctoral en Ciencias Sociales no publicada. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Trabajadores de la música. Asociacionismo y profesionalización de la actividad artística en Bahía Blanca (1938-1940)

María Noelia Caubet[30]

Desde finales del siglo XIX, la música había exhibido un gran desarrollo en Bahía Blanca: la existencia de pianos en algunas residencias de la élite, los aportes de los inmigrantes -italianos y españoles-que conformaron bandas instrumentales militares y civiles, y el arribo de distintas compañías teatrales argentinas y extranjeras, fueron construyendo el gusto por las expresiones musicales (Martínez, 1913). En estos años se multiplicaron las academias privadas que impulsaron su enseñanza y se conformaron diversos conjuntos instrumentales y vocales dedicados a la música académica y a la popular. Si bien estos dos circuitos eran distintos, los cruces entre ambos eran continuos. El primero estaba ligado a la enseñanza sistemática y al canon de las expresiones europeas eruditas, y el segundo se relacionaba con el aprendizaje informal, el canto folklórico, el tango, las bandas militares y civiles así como con las orquestas que actuaban en los cafés y en los bailes. La participación en este tipo de formaciones consolidó las relaciones entre sus integrantes y, en muchos casos, se convirtió en una actividad laboral que era preciso legitimar y defender. Así, fue instituida en agosto de 1938 la Asociación de Músicos Bahienses (AMBA) con una comisión provisoria[31] que estuvo en funciones hasta diciembre de 1939. Ese año se llevó a cabo la primera asamblea ordinaria en la que fue elegida una nueva Comisión Directiva, aunque se mantuvieron la mayoría de los miembros[32].

A partir de un corpus fontanal que incluye documentos de la asociación y de sus miembros, registros fotográficos, entrevistas orales y publicaciones aparecidas en la prensa entre 1938 y 1940, en este trabajo procuraremos reconstruir las trayectorias de los artistas que integraron la asociación para indagar sobre el perfil de la entidad[33]. Nos centraremos en las vinculaciones entre música y trabajo sosteniendo como hipótesis que las expresiones populares brindaron a los músicos bahienses el sustento económico que incentivó su profesionalización y que sentó las bases para la conformación de su propia organización gremial. Sin pretender hacer un recorrido exhaustivo, exploraremos en primer lugar las relaciones entre la AMBA y otras asociaciones profesionales de Capital Federal y de Bahía Blanca. A continuación, examinaremos los orígenes y la educación de los músicos que se integraron a la entidad bahiense. En tercer lugar, indagaremos sobre su participación en agrupaciones instrumentales y luego analizaremos los cambios y las adaptaciones en sus itinerarios laborales. Por último, esbozaremos algunas conclusiones.

Labor cultural y asociacionismo profesional

La primera reunión de la AMBA se llevó a cabo el 18 de agosto de 1938 en los salones de la Casa Breyer, un negocio dedicado a la comercialización de instrumentos musicales[34]. Allí no sólo se congregaron los artistas locales sino que también participó un delegado metropolitano perteneciente a la Asociación General de Músicos de Argentina (AGMA)[35]. Si bien la entidad bahiense se consideraba autónoma, al año siguiente celebró un acuerdo inter-societario con esta asociación (Martella, 1939, p. 61). La AGMA había sido creada en 1938 en Buenos Aires y, en 1944, pasó a llamarse Asociación de Músicos de la Argentina

(ADEMA). Se había conformado a partir de un grupo de jóvenes que se oponían a las ideas conservadoras de otra de las entidades capitalinas que tenía propósitos gremiales, la Asociación del Profesorado Orquestal (APO). Esta última nació como la Sociedad Musical de Mutua Protección en 1894 y, en 1919, obtuvo la personería jurídica y cambió su denominación por la de Asociación del Profesorado Orquestal. En sus estatutos se proponía proteger los derechos laborales del músico profesional, estimular el desarrollo de la cultura moral e intelectual de sus afiliados así como el refinamiento del arte musical (Cuerda, 2000, p. 101). Quienes estaban allí nucleados se dedicaban a la interpretación en los teatros, cines, cafés y en las orquestas *ad hoc* que se armaban para ocasiones especiales. La apertura del Teatro Colón en 1908 generó una nueva fuente laboral al requerir una orquesta sinfónica para la ejecución de obras académicas (Scarabino, 1999). Según Silvia Glocer, mientras que la APO se enfocaba en las expresiones "cultas" y aceptaba únicamente como integrantes a artistas académicos, la AGMA admitía a miembros de toda formación y se relacionaba con un público menos sofisticado que el de la música clásica (Glocer, 2016, p. 97)[36]. Así, se habían multiplicado en Argentina las agrupaciones de afinidad de tipo corporativo destinadas a la protección de los intereses profesionales de sus asociados y a la negociación con otros grupos, y sobre todo con el Estado (Romero, 2002). En Bahía Blanca, el proceso de sindicalización estuvo, en principio, liderado por los profesionales de la prensa y de la plástica. En el primer caso, el periodismo había desarrollado incipientes organizaciones mutuales desde inicios del siglo y, en especial, durante los años veinte. Sin embargo, fue en la década del treinta cuando se conformó el Círculo de Prensa del Sur (1938) que nucleó principalmente a empresarios y directores del rubro (Agesta, 2016). En el segundo caso, la Asociación Artistas del Sur se instituyó en 1939 y agrupó a buena parte de los artistas plásticos locales, junto a escritores, músicos y profesionales comprometidos con las actividades culturales. Aunque buscaron obtener de los poderes públicos subsidios, subvenciones o leyes especiales para la realización de actividades artísticas, las preocupaciones laborales no formaron parte de su agenda (López Pascual, 2016). Por el contrario, desde sus inicios, la AMBA se propuso defender los intereses de quienes la componían[37]. La asociación manifestaba un definido carácter sindical al preocuparse por "los intereses materiales, elevar el nivel artístico y lograr por todos los medios la reivindicación total de los derechos que corresponden a los 'trabajadores de la música'"[38]. Los asociados comenzaron a reunirse en el subsuelo del café Copacabana y, desde 1939, contaron con un local social en una calle céntrica de la ciudad[39]. La reflexión respecto del espacio en el que funcionó la entidad no es menor dado que tener un lugar de reunión estable fue fundamental para la existencia y continuidad de la asociación (Agulhon, 1994, pp. 56-57).

Además de la protección laboral y económica, la AMBA aspiraba a consolidar artística y culturalmente la profesión mediante la creación de una orquesta y de una escuela de músicos. En este sentido, el establecimiento de la asociación podría indicar la paulatina autonomización de un campo musical diferenciado, entendido como una configuración de posiciones y trayectorias interrelacionadas siempre en tensión y en transformación (Martínez, 2007).

La composición de la Asociación de Músicos Bahienses

La multiplicación de espacios de sociabilidad informal[40]como los cafés, las confiterías, los bailes y los cines mudos en las primeras décadas del siglo XX, generaron oportunidades de inserción laboral no sólo para los músicos de Bahía Blanca sino también para aquellos que

se desplazaron desde otros lugares. En efecto, muchos de los asociados a la AMBA provenían de localidades de la zona como Punta Alta, Tornquist, Olavarría, Navarro, Carhué, Algarrobo; mientras que otros se habían trasladado desde las ciudades capitales como el pianista porteño Oscar Orzali, radicado en Ingeniero White y el violinista platense Gabino Frías, que se instaló definitivamente en Bahía Blanca en 1920. La AMBA contaba, además, con músicos provenientes de Italia como el acordeonista y bandoneonista Olivo Parcaroli, el pianista Pascual Carabillo y el flautista Carmelo Azzolina que, si bien era originario de Bahía Blanca, se había trasladado por algunos años a Sicilia. Cuando volvió a la ciudad en 1928, ingresó a los pocos años como solista en la banda del Regimiento V de Infantería[41]. El alistamiento en este tipo de organismos significó una oportunidad para hacer carrera en el ejército argentino y garantizarse una remuneración estable.

La nómina de asociados a la AMBA del año 1940 parece indicar que el trabajo en la música era una actividad eminentemente masculina. De doscientos veinte miembros que nucleaba la entidad había sólo seis mujeres que se dedicaron, en su mayoría, al canto[42]. Por su parte, la formación de los socios dio cuenta de los cruces existentes entre los circuitos de la música académica y de la popular. Aunque muchos de los artistas estaban vinculados al mundo del tango, se habían educado con profesores que difundían la "música culta". De este modo, Carmelo Azzolina, el violinista Alberto Guala[43] y Nicolás Tauro estudiaron con Alberto Savioli, mientras que Oscar Orzali se formó con Luis Bilotti y Domingo Amadori[44]. Otros asociados transitaron por las instituciones de enseñanza de sus ciudades de origen, como Gabino Frías que se educó en el conservatorio de Ángel d'Amario en La Plata; Avelino Prícolo, que se recibió de Profesor de Música y piano en el conservatorio de León Fontova en Carhué y Olivo Parcaroli, que obtuvo el título de Profesor Superior de Música en Italia. Sin embargo, son pocos los artistas que culminaron sus carreras con titulaciones avaladas por conservatorios o escuelas de música. Al parecer, estudiaron teoría, solfeo y armonía con profesores académicos, mientras que se formaron en el instrumento elegido con músicos especializados. Así, Nicolás Tauro viajó a Buenos Aires a tomar clases de bandoneón con Pedro Maffia, y de teoría y solfeo con el pianista Sebastián Piana[45]. La educación con artistas consagrados en el mundo del tango y la exhibición de este linaje pedagógico, le valió a Tauro el reconocimiento de la comunidad bahiense y el incremento de la cantidad de recitales en las salas de la ciudad (Kingsbury, 1988)[46].

Las trayectorias posteriores de los músicos también dieron cuenta de los difusos límites entre los circuitos académicos y populares. Mientras que Francisco Brambilla se dedicó con exclusividad a la música clásica, Alberto Guala formó parte del Cuarteto del Sur, que interpretaba música de cámara, y de orquestas de tango[47]. Refiriéndose a su participación en estas últimas formaciones, sostenía que "no había otra manera de asomarse a la profesión musical"[48]. De hecho, la convivencia de ambas esferas yuxtaponían dos concepciones respecto al artista y sus prácticas: mientras que la idea "romántica" del arte se relacionaba con su participación en las manifestaciones académicas, la perspectiva del músico como trabajador era resaltada a partir de su implicación en los circuitos populares, donde su desempeño era remunerado. Como había sucedido en el mundo del teatro, la posibilidad de concebir a quienes integraban la asociación como trabajadores chocaba con la idea instalada en la sociedad, y entre los mismos músicos, de que ellos eran artistas y no obreros (González Velasco, 2012).

Típicas y características: las agrupaciones instrumentales

Las presentaciones de las orquestas en cafés, eventos sociales, cabarets, bailes, carnavales y picnics fueron una de las principales actividades de los músicos. Para indagar sobre estas agrupaciones, contamos mayormente con registros fotográficos que tienen mucho potencial de análisis pero que presentan algunas dificultades al momento de identificar a cada integrante o cuando no se especifica la fecha en la que fue tomada. No obstante, hemos reconocido dos tipos de orquestas: las típicas y las características. Las primeras, eran formaciones instrumentales que interpretaban tango y estaban conformadas usualmente por dos bandoneones, dos violines, piano y contrabajo[49]. Por su parte, las orquestas características se dedicaban a la interpretación de música bailable como rancheras, pasodobles, fox trots y tarantellas. Estaban compuestas por instrumentos de viento (trompetas, clarinetes, saxos), cuerdas, piano, guitarra y dos o más acordeones[50]. En determinados casos, los mismos músicos ejecutaban los géneros de ambos tipos de orquestas, como las formaciones de Nicolás Tauro y de Antonio Totti. Además, había otras agrupaciones que interpretaban jazz, como “Lazzy Boys” y “Jazz Meloni's” de Mario Meloni. Los músicos actuaron en distintos espacios como las confiterías la “Central Muñiz”, la “Central Faiasso”, los bares “Express”, “Casal-Catalán”, “Paco's Bar” y el hotel “Atlántico” así como en numerosos clubes[51].

[Imagen 1] Orquesta de jazz “Lazzy Boys” en el Club Argentino.

[Imagen 2] Orquesta característica s/f.

Década de 1920. Archivo de la Memoria, UNS. Bahía Blanca[52]. Archivo personal de Alberto Azzolina, Bahía Blanca[53].

Como se desprende de la comparación de las fotografías [Imagen 1 y 2], su atuendo se modificaba en función del lugar al que asistían. Por ejemplo, si se presentaban en instituciones donde se reunía la alta sociedad bahiense como el Club Argentino, se vestían de traje o smoking mientras que si actuaban en alguna dependencia militar como el Casino de Oficiales de la Base Naval Puerto Belgrano, solían caracterizarse como marineros[54].

La AMBA se propuso reglamentar la actividad musical. Cada socio estaba acreditado, debía llevar consigo el carnet en su horario laboral y no se autorizaba su actuación conjunta con músicos no afiliados a la entidad. Gracias a la mediación de la AMBA se estableció que por cada recital de una orquesta proveniente de otras ciudades actuara una formación de Bahía Blanca,[55] y se sistematizaron los precios de las funciones en bailes de acuerdo a las "categorías" de los espacios, según la condición de privilegio económico y social de quienes frecuentaran las instituciones (Caubet, 2016)[56]. De la misma forma, se regularon los precios de los recitales en localidades de la zona en relación a la distancia respecto de Bahía Blanca. Los músicos actuaron en distintos lugares de la provincia como en los picnics de Sierra de la Ventana y en los bailes de Stroeder, Tornquist, Pedro Luro, Coronel Pringles, entre otros sitios. En épocas de carnaval, los viajes no se limitaron a la región sino que se extendieron hacia ciudades patagónicas como Puerto Madryn, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia. En esta última localidad, "los recibían con la alfombra roja. Si ellos no llegaban, se suspendía el baile"[57]. Estos extensos recorridos significaron una buena remuneración, promovieron la construcción de redes profesionales y brindaron la posibilidad de difundir a las orquestas en el interior del país. Asimismo, quienes tenían intereses comerciales, como Antonio Panelli, aprovecharon los viajes a las localidades sureñas para comprar acordeones libres de impuestos y transportarlos a Bahía Blanca para distribuirlos. De esta manera,

Panelli inició un negocio dedicado a la comercialización de instrumentos y estableció contactos con músicos de Capital Federal como Francisco Canaro[58], que le otorgó créditos para importar acordeones de Italia[59].

La conformación de orquestas típicas y características coadyuvó a la formación específica de los músicos y promovió la creación de redes entre ellos y la sociedad civil. Asimismo, la apertura de nuevas fuentes laborales y las reglamentaciones establecidas por la AMBA coadyuvaron a la legitimación y formalización de la profesión.

Cambios y adaptaciones en los itinerarios laborales de los músicos

Durante los primeros años del siglo XX, las nuevas tecnologías suscitaron profundos cambios en las formas de ocio y entretenimiento de los habitantes de Bahía Blanca. Los orígenes del cine en la ciudad se remontan al año 1898, cuando se proyectaron las primeras vistas cinematográficas (Cernadas, Bracamonte, Agesta y de Paz Trueba, 2016). Hasta la década del treinta, estas presentaciones eran mudas, por lo que numerosos músicos hallaron oportunidades laborales en la sonorización de los films. Entre ellos, el bandoneonista Nicolás Tauro que se desempeñó en el cine "Los dos Chinos" junto a Alberto Savioli, el pianista Oscar Orzali que trabajó en el cine "Jockey Club" de Ingeniero White y en numerosas salas de Bahía Blanca como "La Marina", el "Palace Theatre" y el cine "Odeón"[60]. El éxito de las presentaciones cinematográficas provocó la apertura de salas en la zona, como en la localidad de Algarrobo, donde trabajó el pianista Oreste Galandrini. De acuerdo a Orzali, "con la incorporación del sonido, los pianistas 'sonamos'" (Carrizo, 1978, p. 5). En efecto, con la instalación progresiva de los sistemas de audio en los cines, los intérpretes perdieron esta fuente de empleo.

Sin embargo, el establecimiento de radiodifusoras en la ciudad introdujo nuevos espacios para la presentación y promoción de los músicos. Si bien existieron algunos intentos de creación de emisoras en la década del veinte[61], no fue hasta 1930 que se consolidó la radiofonía bahiense cuando iniciaron sus actividades LU2 Radio Bahía Blanca y LU7 Radio General San Martín[62]. Para la transmisión inaugural de LU2 el 31 de mayo de 1930, el trío integrado por Oscar Orzali, Francisco Brambilla y Alberto Savioli, interpretó dos obras académicas, la fantasía "Manón" de Jules Massenet y el movimiento "Andante" del séptimo concierto de Bernart. A continuación, la orquesta típica integrada por Pablo Persia (bandoneón), José Manrique (piano), Morales y Antonio Marín (violines) y Pedro Persia (cantor) ejecutó el tango "Margarita", estos intérpretes se integraron posteriormente a la AMBA. Unos años más tarde, en 1942, comenzó a transmitir LU3, como filial de la radio Splendid de Capital Federal. Desde sus inicios, la música ocupó un espacio central en las programaciones, por medio de la reproducción de grabaciones o de la actuación de artistas y orquestas en vivo que interpretaban tangos o música académica (Matallana, 2006). Así, la programación de LU2 incluía la participación de la orquesta típica de la estación en vivo, motivos de operetas, tangos cantados, música bailable y obras pianísticas a cargo de alumnas de un conservatorio local[63]. El trabajo en las radios no fue un empleo permanente y, para obtener mejores remuneraciones, los músicos debieron actuar en distintas orquestas o presentarse en más de una radio[64]. De hecho, se produjeron continuas pugnas en torno a la relación de dependencia de los instrumentistas respecto de las estaciones. Mientras que sus dueños sostenían que los músicos no eran considerados empleados -ya que según ellos eran los directores de orquesta quienes seleccionaban y contrataban a los ejecutantes- estos últimos querían constituirse como trabajadores permanentes para mejorar sus

condiciones económicas. Si bien abordaremos este aspecto en próximas investigaciones, podemos sostener que las disputas se intensificaron en la década del cuarenta cuando, en septiembre de 1946, se realizó una huelga con alcance nacional en la que los músicos reclamaron el pago del sueldo anual complementario.

Pese a las precarias condiciones de trabajo, las emisoras promovieron la difusión de los músicos y de sus formaciones. Según sostuvo Totti, "era tanta la importancia de la radio, que recibíamos solicitaciones de todas las localidades de la zona, incluyendo hasta el lejano sur. La radio hacía ídolos, sobre todo en las regiones apartadas"[65]. De esta manera, las emisoras no sólo generaron nuevas posibilidades laborales sino que operaron como agentes de consagración de los artistas tanto en Bahía Blanca como en otras localidades del interior.

No obstante la labor en los espacios mencionados, muchos de los asociados nucleados en la AMBA debieron complementar la actividad artística con distintas tareas para sostenerse económicamente y pagar su instrucción musical. Dado que la mayor parte de las presentaciones se realizaban por la noche, empleaban sus días para trabajar en otros ámbitos. Durante toda su carrera, Nicolás Tauro mantuvo su empleo como estibador en el puerto de Ingeniero White, mientras que el bandoneonista Mario Montani subsistió a partir de distintos trabajos informales[66] Por su parte, Pascual Carabillo trabajó en el organismo Telégrafos de la Nación y Antonio Panelli, en una fábrica de carrocerías de colectivos. Posteriormente, este último se dedicó con exclusividad a la comercialización de instrumentos y a la docencia en un instituto que estableció en Bahía Blanca y que tuvo sucursales en distintas ciudades de La Pampa y de Río Negro[67]. La enseñanza musical fue, entonces, otra de las prácticas que desarrollaron numerosos asociados a la AMBA.

[Imagen 3] Alumnos de Nicolás Tauro. s/f. Archivo de la Memoria, UNS. Bahía Blanca.

De la misma manera que ocurría con otras instituciones de la ciudad[68], las instalaciones en las que se dictaban las clases albergaban también las viviendas de los músicos, por lo que se puede advertir cierta indefinición entre los espacios privados de los propietarios y aquellos de uso público, es decir, en los que se encontraban los profesores y alumnos. Así, Olivo Parcaroli enseñó acordeón a piano y bandoneón mientras que Mario Montani y Nicolás Tauro se dedicaron a la enseñanza de este último instrumento. Por su parte, Marcelo Tomassini dio lecciones de piano y Carmelo Azzolina de instrumentos de viento. En cambio, Francisco Brambilla formó parte del plantel docente de la Escuela Normal de Música de Luis Bilotti y Alberto Guala fundó un conservatorio junto a su esposa, la pianista Elsa Conte.

De este modo, la enseñanza musical -de manera informal en la mayoría de los casos- y la composición fueron prácticas frecuentes entre los asociados. Si bien no hemos ahondado en su acción creadora, muchos de ellos produjeron numerosos tangos, obras folklóricas y piezas bailables que, en algunos casos, fueron publicadas y grabadas. Esto también les proporcionó una retribución económica y la posibilidad de promocionarse tanto en Bahía Blanca como en otros lugares del país.

Conclusiones

Desde mediados de la década del treinta, se conformaron en Bahía Blanca distintas organizaciones profesionales vinculadas con la labor cultural y artística. En este trabajo nos centramos en la Asociación de Músicos Bahienses y, particularmente, nos hemos referido a las trayectorias educativas y laborales de sus miembros. Aunque advertimos la existencia de múltiples cruces entre el circuito académico y el popular, hemos procurado demostrar que la intervención de los músicos en este último ámbito fue significativa para el establecimiento

de la asociación: la configuración de nuevos espacios de sociabilidad impulsó la actuación de los músicos en los cines, en conjuntos instrumentales, en las emisoras y como docentes. Aunque se encontraban sujetas a las transformaciones tecnológicas, estas actividades comenzaron a visibilizarse como potenciales fuentes de trabajo. A nuestro parecer, es posible que la obtención de un rédito económico haya incentivado la creciente profesionalización de la disciplina que fue, sin embargo, parcial. En efecto, la labor musical se caracterizó por ser informal e inestable por lo que la mayoría de los artistas debieron sostenerse sobre la base de otras ocupaciones. La AMBA intentó legitimar la profesión y contrarrestar estas falencias mediante la introducción de normativas que regularon y sistematizaron la actividad. En definitiva, el problema de la profesionalización podría vincularse con el proceso de definición de la disciplina como un espacio autónomo, tema sobre el que continuaremos profundizando en futuras investigaciones.

Consideramos que la perspectiva ubicada en la asociación bahiense nos ha sido útil para encontrar un observatorio desde el cual pensar las prácticas musicales en tanto actividades productivas remuneradas. En este sentido, nuestro trabajo constituye un punto de partida para indagar en las representaciones sobre el músico y para complejizar el panorama del asociativismo cultural en Bahía Blanca.

Fuentes

Asociación de Músicos Bahienses. *El Atlántico.* 10 de diciembre de 1939. Bahía Blanca, año XX, (6.792), p. 4.

Asociación de Músicos Bahienses. *La Nueva Provincia.* 24 de agosto de 1938. Bahía Blanca, año XLI (13.871). p. 15.

Carrizo, Carlos. Don Oscar Orzali y aquella lejana época del cine mudo. *Fin de Semana. La Nueva Provincia*, 5 de noviembre de 1978. Bahía Blanca. p. 5.

Constituyóse en nuestra ciudad la Asociación de Músicos Bahienses. *El Atlántico.* 24 de agosto de 1938. Bahía Blanca, año XIX, (5.739). p. 5.

La Música de Antonio Totti. *La Nueva Provincia.* 31 de mayo de 1980. Bahía Blanca, año LXXXII (27.919). p. 15.

Libreta de Enrolamiento M1470148. Azzolina, Carmelo. En Archivo personal de Alberto Azzolina, Bahía Blanca. 30/06/1932. p. 17.

LU2 Radio Parque de Mayo. *El Atlántico.* 21 de noviembre de 1931. Bahía Blanca, año XII, (3897). p. 5.

Martella, Julio Cesar. El proceso obrero en Bahía Blanca. En *Número especial 41°Aniversario de La Nueva Provincia.* 01 de agosto de 1939. Bahía Blanca. p. 61.

Memoria y balance. Correspondiente al ejercicio de los años 1948-1949-1950. Asociación de Músicos de Bahía Blanca. En Archivo personal de Ástor Vitali, Bahía Blanca. 1950.

Memorias de Mario J. Montani. Archivo de la familia de Mario J. Montani. Recuperado de:

https://mariojmontani.wordpress.com/2014/08/07/capitulo-i-1917-1937/

Memoria de la vieja LU2: 1935-1958. Docencia musical de la radio. *La Nueva Provincia.* 28 de mayo de 2005. Bahía Blanca, año CVIII (37.285). p. 58.

Nómina de asociados. Asociación de Músicos Bahienses.En Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. 31/08/1940.

Una reunión de músicos. *Democracia*. 22 de agosto de 1938.Bahía Blanca, año IX (1.957). p. 5.

Registros fotográficos

"Alumnos de Nicolás Tauro". (s/f). En Archivo de la Memoria, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

"Orquesta 'Lazzy Boys' en el Club Argentino". (1920'). Archivo de la Memoria, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

"Orquesta característica". (s/f). En Archivo personal de Alberto Azzolina, Bahía Blanca.

Entrevistas

Azzolina, Alberto. Entrevista realizada por María Noelia Caubet el 18 de mayo de 2015.

Mallia, José. Entrevista realizada por José Marcilese el 21 de agosto de 2007. Archivo de la Memoria, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Panelli, Hugo. Entrevista realizada por María Noelia Caubet el 21 de junio de 2016.

Tauro, Liliana. Entrevista realizada por María Noelia Caubet el 12 de julio de 2016.

Bibliografía

Agesta, M. (2016). *Páginas Modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca (1902-1927)*. Bahía Blanca: Ediuns.

Agulhon, M. (1994). *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea.* México: Instituto Mora.

Cernadas, M., Bracamonte, L., Agesta, M. N. y De Paz Trueba, Y. (2016). *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX.* Recuperado de: https://bahiablancaenhistorias.files.wordpress.com/2013/03/escenarios-de-la-sociabilidad-19-08-1.pdf

Cuerda, C. (2000). La orquesta sinfónica en las sociedades musicales de Buenos Aires: Asociación del Profesorado Orquestal. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega"*, 16, (16), pp. 91-112.

Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910.* Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Glocer, S. (2016). *Melodías del destierro. Músicos judíos exiliados en la Argentina durante el nazismo (1933-1945).* Buenos Aires: Gourmet Musical.

González Velasco, C. (2012). *Gente de teatro: ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Kingsbury, H. (1988). *Music, talent and performance: A conservatory cultural system.* Philadelphia: Temple University Press.

López Pascual, J. (2016). *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969).* Rosario: Prohistoria.

Martínez, A. T. (2007). Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu. *Trabajo y Sociedad,* 9, (9), s/p.

Martínez, O. (1913). *Historia del Teatro en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Ducos.

Matallana, A. (2006). *Locos por la radio: una historia social de la radiofonía en la Argentina: 1923-1947.* Buenos Aires: Prometeo.

Romero, L. A. (2002). El Estado y las Corporaciones. En Di Stefano, R. Sábato, H. Romero, L. A. Moreno, J. L. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990.* (pp. 169-275) Buenos Aires: Edilab. Recuperado de: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Histdelas.

Scarabino, G. (1999). *El Grupo Renovación (1929-1944) y la "nueva música en la Argentina del siglo XX".* Buenos Aires: Educa. Recuperado de: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/educa/grupo-renovacion-nueva-musica.pdf

Tesis de grado: Caubet, N. (2016). *Músicos en red: la creación del Conservatorio Provincial de Música en el proceso de institucionalización cultural de Bahía Blanca (1956-1957).* Tesina inédita de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Reflexiones sobre asociacionismo y política a escala local a partir del caso de General Sarmiento (1973-1983)

Guadalupe Ballester[69]

La historiografía argentina se ha dedicado a estudiar el surgimiento, accionar y funcionamiento del asociacionismo de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, pero todavía resta volcar esos interrogantes al pasado reciente. Al hacerlo es posible aportar una nueva perspectiva a la discusión sobre los vínculos entre sociedad civil y Estado en tiempos más cercanos como la última dictadura. Las asociaciones y los espacios de sociabilidad nos permiten adentrarnos en el funcionamiento de la vida social y política local evidenciando rasgos hasta ahora desatendidos sobre la compleja relación entre Estado y sociedad.

Algunas de las primeras investigaciones sobre el tercer gobierno peronista y la última dictadura ofrecieron una mirada totalizante de la sociedad que caracterizaban como inmóvil y paralizada e identificaban un desmantelamiento de los espacios de sociabilidad (Corradi, 1985; O´Donnell, 1987). Hoy en día se ha avanzado en una comprensión más compleja de la vida social en dictadura y el alcance de las políticas represivas y de terror resulta más evidente en los espacios de sociabilidad política. Sin embargo, la pervivencia de estos espacios ejemplifican que los márgenes de acción de los sujetos fueron más amplios y diversos. Otro límite se vincula con la percepción del 24 de marzo como un momento de quiebre y cambio rotundo y absoluto. El estudio de otras escalas de análisis, como la local y la regional, obliga a repensar estas grandes cronologías y nos permite encontrar rupturas pero también continuidades. En diálogo con esto, la escala nacional no permite visibilizar la relevancia de la trayectoria de funcionarios menores y de líderes de corporaciones y asociaciones de alcance local. Las líneas de investigación sobre la historia reciente a escala local ponen en discusión estos límites. Creemos que el estudio del asociacionismo y su vínculo con el gobierno local permitirán formular nuevas preguntas y evidenciar problemas desatendidos sobre las relaciones entre Estado y sociedad en los años 1970 y 1980.

A partir de un estudio a escala local en este trabajo ofreceremos algunas reflexiones sobre las posibilidades del estudio del asociacionismo durante el pasado reciente argentino. Específicamente, hemos estudiado en profundidad: la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión y la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (en adelante APAD) en el ex partido bonaerense de General Sarmiento entre 1973 y 1983. Creemos que el análisis de espacios de sociabilidad como las asociaciones permite encontrar nuevas respuestas sobre algunos nudos problemáticos claves de nuestra historia reciente. Como el vínculo entre Estado y sociedad, la indistinción de los ámbitos estatales y no estatales a escala local, las continuidades y rupturas entre dictadura y democracia y cronologías que se alejan de las implementadas desde la escala nacional.

El trabajo se divide en tres apartados. En primer lugar realizaremos un breve recorrido sobre las potencialidades y los límites del estudio del asociacionismo y la sociabilidad a partir de los principales referentes teóricos sobre el tema. En segundo lugar, indagaremos las características distintivas del asociacionismo en General Sarmiento especialmente los casos de Fraternidad y Unión y APAD. En tercer lugar ofreceremos una serie de reflexiones en las

que se articula historia reciente, escala local, asociacionismo y poder local.

Sociabilidad política y asociativa: conceptos, debates y posibilidades

Diversos autores se han detenido a reflexionar sobre la sociabilidad como categoría de análisis histórico (González Bernaldo de Quirós, 2002; Escalera, 2000; Navarro, 2006 y Guarín-Martínez, 2010). Todos ellos incluyen en sus trabajos dos definiciones de sociabilidad que resultan claves a la hora de entender los debates suscitados en torno a esta categoría: las propuestas de François Xavier Guerra (1991 y 2001) y Maurice Agulhon (1992).

Uno de los pioneros, y referentes indiscutidos, sobre esta temática es Maurice Agulhon quien en los años setenta introdujo la noción de sociabilidad para explicar distintos aspectos de la vida social y política de la Francia revolucionaria. Sus trabajos iniciales sobre la revolución de 1789 inauguraron la reflexión teórica y metodológica sobre la sociabilidad política de la modernidad (González Bernaldo de Quirós, 2002). Según Agulhon (1992) el campo de la sociabilidad está integrado por las relaciones interindividuales que nacen de los grupos que intermedian entre la familia y las instituciones más abstractas como pueden ser las estatales. Como sintetiza Guarín-Martínez, en la propuesta de Agulhon "entran en juego dimensiones afectivas y emotivas que determinan la formación de estos vínculos, lazos familiares y de amistades, que conllevan lealtades y fidelidades" (Guarín-Martínez, 2010, p. 28). En esa misma línea, Escalera agrega que estas relaciones interindividuales no tienen una finalidad o un interés expresa e inequívocamente económico o político sino que sus consecuencias exceden a estos posibles campos de acción (Escalera, 2000). Desde esta dimensión afectiva, sin valorarla en términos positivos o peyorativos, surge la necesidad de analizar las asociaciones en las cuales los grupos entran efectivamente en relación. Agulhon (1992) propone la noción de "sociabilidad asociativa" en tanto tipo específico de sociabilidad que se da en el marco de las asociaciones e incorpora los vínculos de amistad, familiaridad y vecindad. Como bien resalta Sandra Gayol para Agulhon "la sociabilidad, anidando en las relaciones interpersonales, incluye sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los une en grupos más o menos naturalmente, más o menos apremiantes, más o menos estables, más o menos numerosos" (Gayol, 2004, p. 16).

Otro exponente destacado sobre estos conceptos es François Guerra, especialmente su aporte sobre la sociabilidad política. En su concepción la sociabilidad refiere a las formas de organización incorporadas por las elites latinoamericanas que condujeron a formas modernas de asociación y prácticas políticas y acción "colectiva" llevada adelante durante las revoluciones de inicios del siglo XIX (Guerra, 2001). Entrelazar la sociabilidad política con la sociabilidad asociativa aporta una nueva mirada al funcionamiento de la vida política y social.

La sociabilidad en tanto categoría histórica, analítica y política no puede plantearse como una definición de sentido común. Las formas de sociabilidad deben ser analizadas dentro del contexto más amplio en que se encarnan: "Las formas de sociabilidad llevan inevitablemente la impronta de los fenómenos sociales totales en los que están integradas, así como de los momentos históricos concretos e irrepetibles en que se manifiestan" (Gurvitch, 1941, p. 21). Es decir, que los momentos y lugares influyen en la conformación de esos espacios y prácticas de sociabilidad (Bisso, 2007). De allí la relevancia de la escala local.

Ante la pregunta por la conformación y funcionamiento de las asociaciones civiles, la noción de sociabilidad se vuelve una herramienta útil. El estudio de la sociabilidad es un campo que excede al asociacionismo pero a la vez es una herramienta teórica que amplía nuestra mirada. Como sostienen las especialistas Caldo y Fernández:

"si bien la sociabilidad es un tema relevante aquí nos proponemos estudiar el asociacionismo con las herramientas que brinda la noción de sociabilidad. En palabras de Julián Navarro, la sociabilidad es utilizada "bien como objeto de estudio en sí mismo….o bien como instrumento metodológico a la hora de abordar problemas y temas de interés de la historia política, social o cultural" (Navarro, 2006, p. 108). Es decir que además de ser un objeto de estudio también es una herramienta metodológica capaz de revelar prácticas y nudos problemáticos" (Caldo y Fernández, 2008).

Al estudiar el asociacionismo con el enfoque de la sociabilidad es posible atender no solo a los aspectos formales y normativos de las entidades (como estatutos, reglamentos, etc.) sino también adentrarnos en los debates y relaciones que se formaron en ellas. El asociacionismo corresponde a la sociabilidad estructurada (Gurvitch, 1941) o sociabilidad formal (Agulhon, 1992) y por lo tanto es un tipo particular de sociabilidad que impone otros desafíos, preguntas y aproximaciones distintas a la sociabilidad informal. La sociabilidad estructurada ha preocupado de manera más insistente a los historiadores. Esto quizás se deba a que hay mayor cantidad de fuentes disponibles. Sin embargo, aún resta mucho por conocer sobre ella en momentos más cercanos a nosotros como el pasado reciente.

Partiendo entonces de estas ideas es que el marco teórico y metodológico de la sociabilidad resulta útil para estudiar el asociacionismo local. Retomando las definiciones de sociabilidad que hemos mencionado compartimos que:

> "es necesario no centrarse sólo en la historia institucional y la estructura formal de estas entidades sino también en la sociabilidad que les da sentido global, el sistema de relaciones que se teje en esos lugares y las formas y prácticas que adopta. En definitiva la noción de sociabilidad no debe sustituir a la de asociacionismo, y menos confundirse con ella, sino que en realidad la completa y le da otra perspectiva" (Navarro, 2006, p. 112).

A través del estudio de la sociabilidad informal promovida por las asociaciones se evidencia por un lado, la importancia de abocarnos a los aspectos formales e institucionales recopilados en los estatutos y actas. Por otro, adquiere especial relevancia el estudio de las actividades, imaginario y representaciones de los integrantes de las entidades.

Autores como Escalera (2000) y Navarro (2006) retoman la definición de Agulhon (1992) pero agregan diferentes aspectos o resignifican la propuesta a partir de otros aportes de las ciencias sociales. De este modo, es posible identificar una pequeña escuela de pensamiento y seguidores que proponen la sociabilidad no solo como tema sino como un interrogante sobre aspectos ya estudiados como, por ejemplo, el asociacionismo. Adscribiéndonos a esta línea, compartimos con Antonela Sosa que a partir de estas investigaciones resulta productivo entender a la sociabilidad como un instrumento que nos permite comprender más cabalmente la experiencia de los integrantes de las asociaciones y los vínculos que establecieron con otros grupos o entidades (Sosa, 2015). De este modo, es posible volver a visitar viejas preguntas y encontrar nuevos matices y problemas hasta ahora desatendidos.

Resulta interesante y productivo vincular el estudio del asociacionismo y la sociabilidad con la teoría de construcción de distintos capitales (Bourdieu, 1988). Creemos que la noción de

capital social permite articular distintos aspectos de la confluencia entre participación en asociaciones y la llegada a espacios de poder local. Este tipo de capital se construye a partir de la pertenencia a grupos y redes que permiten obtener niveles de influencia y colaboración. Es decir, que lo constituyen los recursos que se obtienen por pertenecer a un determinado grupo social (Bourdieu, 2001, p. 83).

En el siguiente apartado evidenciaremos que el asociacionismo fue un espacio de construcción, utilización y reproducción del capital social de las elites locales. A partir de estos aportes teóricos nos proponemos reflexionar sobre las potencialidades que abre el estudio del asociacionismo para desentrañar algunos de los problemas del análisis del pasado reciente argentino.

Asociacionismo y poder local: un estudio de caso (General Sarmiento 1973–1983)

En este trabajo relacionaremos los aportes teóricos sobre los estudios de sociabilidad y asociacionismo con el análisis del pasado reciente a escala local. Para ello nos valdremos de dos entidades del ex partido de General Sarmiento. Ubicado en el noroeste del Gran Buenos Aires, el partido de General Sarmiento formaba parte del antiguo partido de Moreno del cual se independizó en Octubre de 1889 bajo la ley 2.198 de la provincia de Buenos Aires. San Miguel se desarrolló rápidamente y también lo hicieron las localidades aledañas como José C. Paz, Grand Bourg, Los Polvorines y Bella Vista (Segura, 2010). En 1994, por disposición provincial, el territorio de General Sarmiento se dividió en los actuales partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel (Munzón, 2007).

El accionar y autogestión de los vecinos se evidenció claramente en el pedido de creación del partido pero también fue visible en la conformación de un nutrido entramado de asociaciones y sociedades. Como bien afirma Adriana Sánchez:

> "Dentro del conjunto de entidades vecinales, las que han cobrado mayor importancia en el distrito fueron las étnicas tanto por la cantidad de socios con que contaban, como por las vinculaciones que permitían al constituirse en los lugares privilegiados de encuentro comunitario fuera de los espacios públicos como plazas o estaciones" (Sánchez, 2009, p. 52).

Dentro del intrincado mapa del asociacionismo local aquí retomaremos dos ejemplos: Fraternidad y Unión y APAD. La Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión se fundó en la localidad de San Miguel, ciudad cabecera de General Sarmiento, en septiembre de 1890. Su incidencia en la vida local ha acompañado todo el desarrollo del partido (creado en octubre de 1889, solo un año antes).

La dirigencia de la Asociación Italiana mantuvo a lo largo de las décadas importantes lazos con otras entidades de la localidad como la Sociedad Española, APAD, el Touring Club Argentino, etc., con cuyos miembros establecían vínculos de amistad, confianza y compañerismo que facilitaron su llegada a espacios de relevancia. Desde sus primeros años, y hasta el día de hoy, la asociación Fraternidad y Unión ha estado ligada al gobierno local. Durante parte del septenio militar estos lazos se vieron intensificados porque Enrique Cervo[70] (Secretario de la entidad entre 1973 y 1983 y Presidente entre 1983 y 1984), tuvo a su cargo la Secretaría de Gobierno de la Municipalidad de General Sarmiento, uno de los puestos más altos dentro de la jerarquía local, durante un año y medio. Desde el 6 de noviembre de 1979 hasta el 14 de mayo de 1981 la intendencia estuvo a cargo de Orlando Alberto Mussano primer intendente civil[71] del Proceso de Reorganización Nacional (Munzón,

2007, p. 282). Mussano era una personalidad conocida de la localidad ya que había sido "el mejor director de la escuela industrial de Buenos Aires, la Japón"[72] (entrevista a Enrique Cervo) y fue designado como intendente de la localidad directamente por el gobernador de facto de la provincia de Buenos Aires, el general Ibérico Manuel Saint-Jean (Catoira, 2013).

La llegada de Cervo al ejecutivo municipal surgió a partir de su activa y reconocida participación en el asociacionismo local. El vínculo entre Cervo y Mussano nació en otra asociación de General Sarmiento el Touring Club Argentino (en adelante TCA)[73] de la localidad de José C. Paz. Fue justamente "la amistad y confianza" establecida en ese club lo que llevó a Mussano a pedirle a Cervo que "lo acompañe en la gestión….que iba a hacer el cambio con el gobierno civil después"[74] (extractos de la entrevista a Enrique Cervo). De esta forma, la llegada de Cervo a la Municipalidad no se dio gracias a una filiación ideológica partidaria previa sino a lazos construidos con Mussano en espacios de sociabilidad, como el TCA y la cotidianeidad vecinal. Al momento de la conformación del gabinete de Mussano, Cervo era Secretario de la Asociación Fraternidad y Unión (en 1979 renovó su puesto por los siguientes dos años) y administrador rentado del TCA. Él recuerda el apoyo y acompañamiento de la Comisión Directiva a lo largo de todo su mandato como Secretario de Gobierno. El cargo de Cervo en la Municipalidad no redundó en beneficios económicos directos para la Asociación que no recibió nuevos subsidios ni donaciones de la Municipalidad. Sin embargo, es destacable que el paso de Cervo por la Secretaría de Gobierno le facilitó a la Asociación Fraternidad y Unión mayor visibilidad y participar en los actos públicos y en las fiestas patronales en lugares más centrales y cercanos a las figuras que los encabezaban[75].

El caso particular de Enrique Cervo ejemplifica aquí dos cuestiones que evidencian las redes entretejidas entre el asociacionismo y el poder local. En primer lugar, su participación en el entramado asociativo lo habilitó a ocupar un cargo de relevancia en el municipio. Sobre los motivos que le posibilitaron convertirse en Secretario de Gobierno, él mismo destaca que su vínculo de amistad con Mussano y le facilitó su llegada a la Municipalidad. Sumado a esto, tanto en entrevistas realizadas a otros miembros del asociacionismo[76] como en las publicaciones de la prensa local se destaca la figura de Cervo. Durante estos años ya era identificado como un referente del asociacionismo local y desde este lugar construyó su capital político y social. A partir de su trayectoria en Fraternidad y Unión, la visibilidad adquirida y los lazos establecidos con la comunidad su figura fue presentada como una personalidad de confianza, con conocimientos de los problemas locales y preocupada por la vida comunal. Estas características también son retomadas como eje central de los requisitos necesarios para formar parte de las dirigencias y de los cargos de gobierno por miembros de otras entidades (Ballester, 2014a).

En segundo lugar, el haber sido funcionario de un gobierno de facto no alteró su vínculo con la Asociación Italiana Fraternidad y Unión. Luego de 1981, momento en que se produce el recambio municipal, Cervo continuó ejerciendo distintos cargos electos dentro de la Comisión Directiva, entre ellos presidente en 1983. Esta trayectoria de Cervo en la dirección de la Asociación fue reconocida a mediados de la década de 1990 cuando fue nombrado Presidente Honorario. En 2005 Cervo, a partir de la ordenanza Nº 67, fue declarado ciudadano ilustre de San Miguel (Cervo, 2004, s/n).

A partir de este caso biográfico es posible reflexionar sobre los vínculos que existieron entre elites y gobierno local. El asociacionismo local se encuentra fuertemente imbricado con las

redes de poder y muchas veces son estas mismas redes las que permiten la continuidad y desarrollo de las asociaciones. Las trayectorias dentro de las entidades permitían acceder al poder local y a la vez la pertenencia al gobierno local retroalimentaba la construcción de elites del asociacionismo durante todo el periodo. Los lazos personales que surgen dentro de las entidades exceden los ámbitos privados e influyen en la conformación de liderazgos públicos. Sumado a esto, el doble vínculo entre asociacionismo y poder local también es testimonio de la relevancia que adquieren las relaciones personales en los ámbitos de gobierno municipal en la escala local. Fraternidad y Unión es un claro testimonio de este proceso pero también el otro caso seleccionado, APAD, da cuenta de la importancia de los vínculos personales y de las múltiples pertenencias de los dirigentes a ámbitos civiles y estatales. APAD es una de las entidades vinculadas a la ayuda social de mayor relevancia en General Sarmiento. A pesar de su corta vida –comparada con Fraternidad y Unión que surgió en 1890-APAD ha establecido vínculos sostenidos con el asociacionismo local y también con la Municipalidad (APAD, 2007). Estos lazos se evidencian en el apoyo brindado por diversos actores de General Sarmiento a su conformación y sostenimiento (Ballester, 2014a).

Si bien las tratativas y primeras reuniones para crear esta asociación comenzaron en 1971, las mismas se intensificaron a partir de 1973 con la creación de la Comisión municipal o Comisión fundadora (en las actas es nombrada indistintamente). Tres años más tarde las preocupaciones del grupo fundador cristalizaron en acciones efectivas. En el año 1976 empezó a reunirse mensualmente el grupo fundador de APAD integrado por vecinos de la zona, principalmente mujeres. El objetivo principal era habilitar un nuevo espacio en la localidad que permitiera a los jóvenes egresados de las escuelas especiales de la zona continuar su formación e ingresar al mundo laboral. De allí que la Comisión fundadora inició las tratativas para crear un taller de trabajo protegido de larga duración.

El acta fundacional de la Asociación tiene fecha de 15 de Mayo de 1976. A solo un poco más de un mes y medio del golpe de Estado, mientras aún se suscitaban cambios y transformaciones de relevancia histórica en nuestro país, en General Sarmiento nacía un nuevo espacio de sociabilidad asociativa. Incluso, en el propio partido continuaba la inestabilidad política. Luego de solo un mes de gobierno, el primer intendente interventor Héctor Hoffman fue depuesto de su cargo y el 28 de abril de 1976 asumió otro intendente militar, Luis Ortelli. Fue en este conflictivo contexto que la Comisión fundadora de APAD comenzó a diagramar las primeras actividades.

En las primeras reuniones formales de APAD, en 1971, una de las mayores preocupaciones era organizar a las personas que se mostraban interesadas en generar este espacio de ayuda a las personas discapacitadas. Se decidió organizar tres grupos que trabajaron en conjunto con distintos intereses. Un primer grupo fue el conocido como Grupo de padres, el principal objetivo era nombrar a una persona que funcionara como nexo entre la Comisión Directiva y las familias de los jóvenes discapacitados. Quien se hizo cargo del grupo fue Hebe Madrigal[77] y su función principal fue convocar, incentivar la participación y plantear en la Comisión las dudas, temores y preguntas que pudieran surgir en los padres.

El segundo grupo dentro de APAD fue la Comisión Municipal que congregó a vecinos preocupados por ofrecer un espacio que permitiera continuar el trabajo que se desarrollaba en las escuelas especiales de la zona. A partir de cruzar los datos obtenidos en las entrevistas, las actas y las publicaciones de la asociación sabemos que este grupo estaba

formado, al menos, por seis integrantes: nucleó docentes de educación técnica (Cesar Del Conte) y especial (Adelma Molinari), empresarios y comerciantes de la localidad (por ejemplo Jorge Trillini) y funcionarios municipales (Susana Diz). Durante el lapso que funcionó (se creó de manera informal en 1971 y se disolvió paulatinamente una vez que entraron en funcionamiento las distintas comisiones directivas hacia fines de la década del setenta) fue presidida por la profesora Susana Diz, quien ocupó luego del golpe de Estado, en junio de 1976, la Dirección de Cultura de la Municipalidad de General Sarmiento[78]. En este punto resulta interesante resaltar algunas tensiones que surgen en el vínculo entre memoria, localmente instalada, y la documentación existente. Tanto en las entrevistas realizadas a distintos integrantes del asociacionismo local, como en charlas informales con miembros de la comunidad quien surge continuamente como referente de APAD es Adelma Molinari (entrevista a Enriqueta Pérez). Su figura ha cobrado tal importancia y es tan claramente identificada como líder y referente sobre discapacidad en la localidad que todos los entrevistados le otorgan a ella la presidencia de la Comisión Municipal (entrevista a María Lujan Rodríguez [79] y a Enrique Cervo [80]. Esta memoria local es contrastada por las actas y la publicación de APAD con motivo de su trigésimo aniversario. Allí se nombra a la profesora Susana Diz como presidente del grupo fundador, en tanto Directora de Cultura de la Municipalidad ya que fue en un pequeño salón de esa Dirección que comenzó a reunirse el grupo y en el que los viernes trabajaba la líder del Grupo de padres.

El rol asumido por la Directora de Cultura da cuenta de otra tensión entre la memoria y la documentación. Pareciera que existe una mayor presencia del gobierno municipal en los orígenes de la asociación de lo que es recordado y ha sido perpetuado en la memoria de la misma. Esto evidencia el rol que jugó la Municipalidad en la conformación de la entidad. Además del sustento institucional y la posibilidad de utilizar algunas dependencias para las reuniones de la Comisión Directiva el municipio también apoyó económicamente al crecimiento de APAD[81].

El tercer grupo que acompañó a las primeras comisiones directivas fue el Grupo de Apoyo, cuyas actividades y objetivos fueron muy amplios. En líneas generales se encargaron de proveer de mayores recursos económicos y de contactos a la incipiente asociación. Con este fin se organizaban distintos eventos de recaudación de fondos, ventas de bonos y rifas, reuniones con comerciantes y autoridades de la Municipalidad para obtener fondos, exenciones de impuestos, subsidios u otras ayudas (entrevista a Enriqueta Pérez). Este grupo fue coordinado por Enriqueta Pérez[82]. El Grupo de Apoyo estaba conformado por esposas de profesionales que habían vivido durante toda su vida en General Sarmiento, al momento de ingresar a APAD eran madres jóvenes de hijos pequeños (entrevista a Enriqueta Pérez). Esta caracterización de las mujeres integrantes de APAD dialoga con otras investigaciones que se han desarrollado sobre asociacionismo y sociabilidad femenina. Por ejemplo, Antonela Sosa (2015) al analizar el surgimiento de la Sociedad de Beneficencia de Villa Constitución en Santa Fe afirma que “las actividades de caridad comenzaron a realizarse por una iniciativa de mujeres de elite, esposas de profesionales y actores que participaban en el campo de la política” (Sosa, 2015, p. 190).

A partir del análisis de las diversas fuentes es posible apreciar tanto la importancia de la presencia femenina en APAD como también la combinación de prácticas innovadoras y roles tradicionales de las mujeres. De esta forma, la sociabilidad informal promovida por la Asociación muestra ciertas particularidades. No alcanza con analizar solo los aspectos formales e institucionales como los estatutos y actas: el estudio de las actividades,

imaginarios y representaciones de estas mujeres muestra aspectos desconocidos del entramado asociativo. Se trata de hacer hincapié en "el sistema de relaciones que se teje en esos lugares y las formas y prácticas que adopta" (Navarro, 2006, p. 112). En la creación de APAD adquieren relevancia los intrincados vínculos entre asociacionismo y gobierno local. En los comienzos de APAD la Municipalidad jugó un papel clave. Su impacto se evidenció tanto en apoyos económico como institucionales. En diálogo con esto, las trayectorias de Hebe Madrigal, Enriqueta Pérez y Adelma Molinari son claros ejemplos de la permanencia de las dirigencias a lo largo de todo el periodo. Su participación en las comisiones directivas en diversos cargos, su preeminencia en la historia de la asociación y su crecimiento formó parte del proceso de conformación de elites.

El caso de APAD evidencia, entonces, los vínculos entre asociacionismo y gobierno local y la relevancia del accionar femenino en la vida pública y en los espacios de sociabilidad de General Sarmiento. Creemos que estos ejemplos nos permiten reflexionar sobre nuevas aristas de la sociabilidad durante la dictadura y del acceso a espacios de poder a partir de la participación en asociaciones locales.

Asociacionismo e historia reciente: una nueva puerta de entrada a numerosos problemas

A partir de los ejemplos de asociaciones que hemos retomado en el apartado anterior nos interesa plantear algunos núcleos problemáticos de la historia reciente que adquieren nuevas miradas. Más allá de los casos puntuales que impulsaron esta investigación creemos que los aportes que brinda la combinación de asociacionismo e historia reciente exceden los límites de General Sarmiento porque nos permiten formular nuevas preguntas sobre tres ejes: sociedad paralizada, sociedad–Estado y continuidades–rupturas.

Como señalamos anteriormente, una primera línea de investigación en los años más cercanos al fin de la dictadura se ocupó de analizar el alcance de la imposición del terror sobre la sociedad. Estos primeros trabajos propusieron una caracterización extrema de la vida social en dictadura la cual la sociedad estaba cerrada, inmovilizada y paralizada. El estudio de las asociaciones nos permite complejizar esta perspectiva. La pervivencia de los espacios de sociabilidad, como el caso de Fraternidad y Unión, evidencia que aun en el marco de la crisis social y política y del terrorismo de Estado las entidades continuaron funcionando. APAD entonces se vuelve un ejemplo aún más interesante ya que es una asociación que comienza a gestarse durante el tercer gobierno peronista y se constituye formal y materialmente durante el periodo más duro de la última dictadura. De este modo, las perspectivas cercanas a la teoría del miedo se tensionan y aparecen quiebres que solo pueden estudiarse desde la escala local. La creación y desarrollo de una asociación ejemplifica los márgenes de acción con los que contaban los sujetos. La pervivencia de los vínculos entre asociaciones y municipio también nos permite desglosar la idea de un Estado único, omnipotente y centralizado. El gobierno local escapa a las descripciones más clásicas que incluso hoy en día también están en debate para la escala nacional.

De esta forma el estudio a escala local de un actor particular como el asociacionismo en el contexto específico de los años setenta y ochenta ofrece nuevas miradas sobre el vínculo entre sociedad y Estado y la indistinción entre el mundo estatal y no estatal. Las asociaciones no perviven y crecen sin el sostén económico y simbólico del Estado local. A su vez, el Estado local obtiene funcionarios y trabajadores, insumos para políticas públicas y

aliados en el ámbito civil.

El estudio de las relaciones establecidas entre las asociaciones y el municipio evidencia que las mismas se construyen tanto a partir de lazos personales como institucionales. Los límites entre lo estatal y no estatal en la escala local se vuelven difusos. Las elites locales participan en distintos ámbitos y construyen sus trayectorias justamente a partir de la participación en diversos espacios de la vida local. Los vínculos mutuamente beneficiosos acrecentaban los intercambios y favorecían la participación de las elites en el Estado y en las asociaciones. A pesar de las diferencias innegables de propósitos, objetivos y miembros, las entidades tuvieron la capacidad de adaptarse a los cambiantes contextos políticos.

Entendemos aquí que la escala local desdibuja los límites entre lo estatal y no estatal y también entre lo público y lo privado. La posibilidad de realizar estudios biográficos y de la trayectoria de los líderes y miembros de las asociaciones nos permiten evidenciar que la participación en las entidades del asociacionismo local y en el gobierno municipal fue un rasgo compartido. El estudio del asociacionismo muestra los márgenes de acción política y de construcción de capital social al interior de las asociaciones civiles locales.

Al estudiar la compleja relación entre Estado y sociedad desde la perspectiva de la escala local, el Estado adquiere nombre y apellido. Utilizando el análisis de Bohoslavsky y Soprano (2010), en la escala local el Estado se vuelve más humano que nunca y las trayectorias y vínculos personales son aspectos claves de estudiar. Como ejemplo de esto, podemos pensar el caso de la Asociación Italiana que demuestra la pervivencia en distintos contextos sociopolíticos de los vínculos con la Municipalidad y la llegada a lugares de poder a partir de la participación en asociaciones locales. Un punto clave es el vínculo que existe entre la participación en la dirigencia de la Asociación Fraternidad y Unión y el ingreso al gobierno local. Esta doble pertenencia al gobierno local y al asociacionismo surge por los vínculos entre entidades y municipio pero también por las relaciones personales que establecieron los integrantes de las elites locales. De este modo el asociacionismo funciona como un trampolín para conformar sociedades políticas e ingresar en otros ámbitos. En una línea similar, una vez instaurado el régimen militar, APAD aumentó su vínculo con el gobierno municipal debido a los lazos personales establecidos entre sus dirigentes y las autoridades locales. La permanencia de los líderes en APAD ejemplifica la construcción de trayectorias de larga duración dentro de las entidades. Los casos de Hebe Madrigal, Enriqueta Pérez y Adelma Molinari evidencian la conformación de un núcleo dirigencial que se mantuvo estable a lo largo de todo el periodo. Su experiencia en la entidad y en distintos cargos de las comisiones directivas son ejemplos de la pervivencia de las dirigencias. A su vez, los lazos que establecieron de manera personal con otros vecinos de relevancia, con funcionarios y con el propio gobierno local cimentaron los lazos que luego estableció APAD de manera institucional con diversos integrantes del municipio. Estos dos casos, en parte, se explican a partir de lógicas específicas de la vida en la localidad pero creemos que pueden servir como puntapié para continuar reflexionando sobre el vínculo entre sociedad y Estado en otros espacios.

El segundo eje problemático, las continuidades que pueden apreciarse entre el binomio dictadura y democracia, se evidencia, por ejemplo, en la permanencia de las elites. Los planteles dirigenciales de las asociaciones se mantuvieron estables en las sucesivas elecciones ordinarias. Las elites locales conservaron el acceso a recursos, contactos y cargos del gobierno local gracias a sus trayectorias previas dentro de las asociaciones.

Redes personales y lazos institucionales convergían en un círculo virtuoso. El reconocimiento social adquirido gracias al trabajo dentro de las entidades, sumado a los contactos personales y vecinales que nacieron en estos espacios de sociabilidad y la astucia para aprovechar oportunidades facilitaron la llegada al gobierno municipal. A la vez, esos cargos en la Municipalidad proveyeron beneficios económicos y simbólicos a las entidades por lo que esta doble pertenencia era apoyada y elogiada por los socios. De esta manera existía un sistema de favores mutuos. La confluencia de intereses entre asociaciones y gobierno local y las trayectorias estudiadas evidencian uno de los mecanismos a través de los cuales las asociaciones y especialmente sus dirigentes construyeron su capital social.

Conclusiones

La combinación del recorte cronológico y de la perspectiva teórica de los estudios sobre sociabilidad nos ha permitido acercarnos a algunos de los grandes nudos problemáticos de la historiografía argentina. La compleja relación entre sociedad y Estado, los límites en el binomio dictadura-democracia y las rupturas y continuidades entre el gobierno democrático y la dictadura militar son problemas centrales de la reflexión sobre el pasado reciente en nuestro país. Sobre esos ejes hemos mostrado que la entrada a partir del estudio de asociacionismo no solo problematiza lo que conocíamos hasta ahora sobre ese período sino que habilita nuevas preguntas y debates.

Los planteles dirigenciales de las asociaciones se mantuvieron estables en las sucesivas elecciones ordinarias sin embargo el funcionamiento de las entidades se modificó a partir de la dictadura. Desde entonces, las elites locales mantuvieron el acceso a recursos, contactos y cargos del gobierno local gracias a sus trayectorias previas dentro de las asociaciones. Redes personales y lazos institucionales convergían en un círculo virtuoso. El reconocimiento social adquirido gracias al trabajo dentro de las entidades, sumado a los contactos personales y vecinales que nacieron en estos espacios de sociabilidad y la astucia para aprovechar oportunidades facilitaron la llegada al gobierno municipal. A la vez, esos cargos en la Municipalidad facilitaban beneficios económicos y simbólicos a las entidades por lo que esta doble pertenencia era apoyada y elogiada por los socios. De esta manera existía un sistema de beneficios mutuos que le permitió a las elites de las asociaciones acumular capital social. Estos vínculos permanecieron durante el régimen militar. La confluencia de intereses entre asociaciones y gobierno local y las trayectorias estudiadas evidencian uno de los mecanismos a través de los cuales las asociaciones y especialmente sus dirigentes construyeron su capital social.

Otro aspecto que evidencia la porosidad del binomio dictadura-democracia se vincula con la memoria que los integrantes de las asociaciones han construido sobre el gobierno local y sus vínculos con las asociaciones. La memoria sobre los intendentes y sus funcionarios destacan criterios sociales y no diferencia si se trata de gobiernos democráticos o de facto. Continuamente se hace alusión a las características personales, la relevancia del conocimiento de la localidad y los valores que un buen gobernante debía demostrar, pero no se diferencia si se trata de cargos obtenidos por elecciones democráticas o por el asalto militar al poder. Los vínculos entre municipio y dirigentes fueron tanto personales como institucionales y atravesó a todo el periodo.

Ante esto valdría la pena en futuras investigaciones indagar los vínculos entre asociacionismo y poder local una vez restaurada la democracia. Las tres asociaciones

seleccionadas en esta tesis continuaron funcionando por lo que sería interesante desentrañar las relaciones que se establecieron con el nuevo gobierno local durante los años ochenta y noventa.

Creemos que el análisis del funcionamiento de las entidades y de sus elites puede aportar nueva información sobre las particularidades de la transición democrática en la escala local. Los impactos del "descubrimiento" del sistema represivo implementado por la dictadura, de los centros clandestinos de detención y tortura entre los cuales Campo de Mayo tuvo relevancia cuantitativa y cualitativa), de los millares de muertos fueron un eje central del debate público y político de los primeros años pos dictadura. Resta un trabajo exhaustivo y completo sobre las marcas de esos "hallazgos" y sus consecuencias en el entramado político y social de la localidad. Claramente a partir de esta primera aproximación se abren nuevas preguntas e hipótesis en torno a la vida social en dictadura. Por ejemplo, una línea interesante a seguir es analizar qué impacto tuvo la crisis económica y administrativa sufrida por diversos partidos del conurbano bonaerense a inicios de la década de 1980 en la relación establecida entre las asociaciones civiles y el poder local. Asimismo, ampliar la mirada al periodo de transición a la democracia permitiría estudiar las consecuencias, continuidades, regularidades y rupturas del asociacionismo local según se trate de gobiernos democráticos o de facto. De allí que las líneas hasta aquí abiertas si bien ya dan pistas del vínculo entre Estado y sociedad generan otros interrogantes.

Fuentes

Periódico *Síntesis*

Actas de la comisión directiva de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión.

Actas de la comisión directiva de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado.

Entrevistas

Enrique Cervo. Realizada por Guadalupe Ballester el 30 de abril de 2013.

María Lujan Rodríguez. Realizada por Guadalupe Ballester el 1° de agosto de 2013.

Marcelo Badia. Realizada por Guadalupe Ballester el 27 de mayo de 2013.

Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga. Realizada por Guadalupe Ballester el 7 de Abril de 2014.

Bibliografía

Agulhon, M. (1992). *Formas de sociabilidad en Chile, 1840 – 1940*. Santiago de Chile: Editorial Vivaria – Fundación Mario Góngora.

APAD. (2007). *APAD 30 años*. Buenos Aires: s/d.

Ballester, G. (2014a). Asociacionismo y poder local: el caso de la Asociación Italiana de

Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura argentina (1976-1983). *Anuario Nº 26*, Escuela de Historia, Revista Digital Nº 5. Facultad de Humanidades y Artes UNR, pp. 255-275.

---------- (2014b). *Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años `70 y `80.* Ponencia presentada en las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de La Plata.

---------- (2016). *La Sociedad Cuerpo de Bomberos Voluntarios de General Sarmiento: un actor clave de la vida local (1945-1983)*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de Rosario.

Bisso, A. (2007). Apuntes sobre militancia, política, ocio y sociabilidad a través de la experiencia de izquierda y antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la Restauración Conservadora (1932-1943). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº7. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.676/pr.676.pdf

Bohoslavsky, E. (2014). El Estado argentino y sus políticas públicas (1880-1943): algunas discusiones historiográficas. *Sociedad y Economía*, No. 26, pp. 7-40.

Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010). *Un Estado con rostro humano: Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Bourdieu, P. (2001). El capital social. Apuntes provisionales. *Zona abierta*. Nº 94-95. Madrid, pp. 83-87.

Caldo P. y Fernández, S. (2008). Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance. En Fernández y Videla (comps.). *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*. Rosario: La quinta pata & Camino Ediciones.

Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina.* Buenos Aires: Colihue.

Catoira, M. (2013). *Gobierno y funcionarios municipales en General Sarmiento durante la última dictadura*. Ponencia presentada en las Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cervo, E. (2004). *Reseña Histórica de la Asociación italiana de ayuda y socorros mutuos Fraternidad y Unión*. Manuscrito Inédito.

Corradi, J. (1985). La cultura del miedo en la sociedad civil: reflexiones y propuesta. En Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques (Comps.), *Crisis y transformaciones de los regímenes autoritarios*. Buenos Aires: EUDEBA.

Devoto, F. (1985). Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos. Devoto y Rosoli, G. (edits.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Escalera Reyes, J. (2000). Sociabilidad y relaciones de poder. *Kairos*, año 4, Nº 6.

Gayol, S. (2004). Presentación. En Zuppa, G. (edit.). *Prácticas de sociabilidad en un escenario Argentino, Mar del Plata 1870 – 1970*. Mar del Plata: Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata.

González Bernaldo de Quirós, P. (2002). Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina, 1829-1862. En Pani Bano y Salmerón Castro (edits.). *Conceptualizar lo que se ve: François Xavier Guerra, historiador. Homenaje.* México D.F.: Instituto Mora.

Guarín Martínez, O. (2010). La sociabilidad política. Un juego de luces y sombras, en *Memoria y sociedad,* Vol. 14, Nº 29, pp. 25-36.

Guerra, F. (1991). *México, del Antiguo Régimen a la Revolución*. México D.F.: FCE.

---------- (2001). *Modernidad e independencias*. México D.F.: FCE.

Gurvitch, G. (1941). *Las formas de sociabilidad. Ensayos de Sociología*. Buenos Aires: Losada.

Munzón, E. (2007). *Historia de los pueblos del partido de General Sarmiento*. Buenos Aires: Municipalidad de San Miguel.

Navarro, J. (2006) Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos. En *Saitabi*, Nº54, pp 99-119.

Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

O'Donnell, G. (1987). "Democracia en la Argentina: *micro y macro*". En Oszlak, Oscar (comp.), *"Proceso", crisis y transición democrática/1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Segura, M. (2010). *En el año del Bicentenario: San Miguel y sus Bomberos Voluntarios*. Buenos Aires: Asociación Bomberos Voluntarios de General Sarmiento.

Sosa, A. (2015). Mujeres, asociacionismo y beneficencia: el caso de Villa Constitución 1895 – 1940. En *Historia Regional*, Sección Historia, ISP Nº3. Año XXVIII, Nº 33. pp. 185 – 204.

Tesis de Posgrado: Sánchez, A. (2009). *Donde nace la política. Política y sociedad en General Sarmiento (1900-1930)*. Tesis para optar por el título de máster en investigación histórica. Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Las Pampas del Oeste y el conflicto por el Atuel

José Luis Petris (director), Mariana Cornejo, Lautaro Pagnutti, Pablo Naveiras, Fernanda Parente, José Córdoba, Emilia Di Liscia, y Aixa Tofoni[83]

El trabajo que aquí se presenta es el análisis inicial de una serie de notas aparecidas en el año 1941 en el diario *Gobierno Propio* de la ciudad de Santa Rosa, La Pampa, con el título general de "Las Pampas del Oeste. 250 leguas a través del Gran Oeste Pampeano". El estudio particular que se hace sobre la misma tiene la orientación del Proyecto de Investigación que comparten sus autores y en el cual se inscribe. El objetivo central del mismo es el estudio del tratamiento que la prensa gráfica pampeana, considerada como actor político y social y no sólo como registro de sucesos y/o de opinión pública, hizo del conflicto interprovincial entre La Pampa y Mendoza por el río Atuel[84]. Sin embargo, las características excepcionales de la serie de notas hallada, sobre la cual casi no hay referencias en la bibliografía existente, hizo que sin perder de vista nuestros objetivos primarios de investigación el análisis de la misma los excediera y se recortara como objeto en sí mismo el más amplio espacio de "Las Pampas del Oeste" como territorio propio y desconocido para el pampeano de Santa Rosa, representado aquí por parte de su prensa. Territorio definido en su zona norte por su desertificación, producto de la forma de utilización realizada de las aguas del curso medio del río Atuel en el sur de Mendoza. El análisis de este material histórico que aquí se presenta es semiótico.

El conflicto por el Atuel y la identidad pampeana

En un largo proceso iniciado durante el siglo XIX, con poca documentación que pueda precisar las fechas, características particulares y responsables concretos de las acciones, continuado y profundizado especialmente en el segundo cuarto del siglo XX, aquí sí con nombres propios y acontecimientos fielmente documentados, la cuenca del río Atuel se vio sensiblemente modificada por obras de alteración de sus cursos y aprovechamiento y utilización de sus aguas. Se provocó así una sostenida reducción del caudal de ellas que llegaba a las tierras del noroeste de la actual Provincia de La Pampa lo que generó prácticamente la desertificación de la zona expulsando asentamientos y colonias que habían comenzado a desarrollar allí actividades productivas. La tardía constitución de La Pampa como provincia con autonomía (fue Territorio Nacional hasta 1952) incidió tanto en la fortaleza como en el carácter de sus reclamos.

Algunos de los hechos más significativos de este proceso durante el siglo XX son[85]:

1. El dinamitado del "Tapón de Ugalde" y la inspección del Gobierno Nacional a la zona realizada por el Ing. Dillon (1934).
2. La sanción de la Ley 12.650 del Congreso Nacional autorizando la construcción de la represa del Nihuil en Mendoza (1940).
3. La realización del I Congreso Argentino del Agua realizado en la provincia de Mendoza con la presencia de La Pampa (1941).
4. La carta enviada por el radiotelegrafista Angel Garay al Presidente Perón (1947).
5. La resolución 50 de Agua y Energía reconociendo los derechos de La Pampa sobre el

Atuel (1949).
6. El decreto nacional 1560 estableciendo la participación de La Pampa en las regalías del Nihuil (1973).
7. El fallo de la Corte Suprema declarando el carácter interprovincial del Atuel (1987).
8. El acuerdo firmado por los gobernadores de Mendoza y de La Pampa (2008).

La cuestión reclama ineludibles lecturas políticas. El análisis histórico las enriquece. Pero también culturales. El agua (o las aguas) es un elemento central de la identidad pampeana moderna: lo es su presencia y/o ausencia en diálogo, y/o tensión, con otros relatos como los de la soledad y lo inhóspito de la Patagonia[86], los políticos del "desierto" y la frontera con los que la concepción centralista narró intentando justificar sus matanzas a los "indios" y despojo de sus tierras durante el siglo XIX, y los relatos de la tierra fértil y el porvenir (bendición divina) asociados a la pampa húmeda.

La identidad pampeana, sabemos, es compleja y no unívoca, como bien lo describe en un trabajo reciente Daniela Bassa (2016). Sin embargo su diálogo con el agua, presente/ausente, sin agotarla tiende a definirla, aunque con variaciones con el tiempo. Y estos cambios correlacionan fuertemente a lo largo del siglo XX con el devenir del conflicto con Mendoza por el Atuel.

Es en este marco que analizaremos "Las Pampas del Oeste". Como un relato periodístico y político sobre el entonces poco conocido oeste de la provincia, que no se agota en su desertificación norte, pero donde ella, resultado de las intervenciones mendocinas sobre el Atuel, es protagónica. La mirada sobre este territorio, objeto del presente análisis, como fue dicho excede a la relación del pampeano con el agua y con el río "robado", pero nos da una buena información sobre ella.

Características del diario Gobierno Propio

Gobierno Propio fue un diario de Santa Rosa, La Pampa, fundado y dirigido por Pedro Fernández Acevedo. Existió entre los años 1930 y 1944, en que fue clausurado por el gobernador territorial gral. Miguel Duval. Como una suerte de continuación de la labor que había realizado el entonces discontinuado diario *La Autonomía*, *Gobierno Propio* militó a favor de la provincialización de La Pampa, postura explícita ya en su propio nombre. En el año 1940 completaba en portada su proclama con:

> "Cuando un pueblo como el de la Pampa despierta, no retrocede nunca más, porque él, como todos los pueblos, asciende la abrupta cuesta empujado por la justicia de su causa; y cuando la justicia –parte integral de la energética universal– forcejea, lo hace hacia adelante, porque como todo fenómeno evolutivo, no tiene ni puede tener retroceso hacia el pasado, que siempre es atraso con relación al porvenir" (H.N. Gómez)[87]

La forma "Cuando un pueblo como el de la Pampa despierta" parpadea entre el aviso al Poder central sobre lo que puede un pueblo despierto, informado, luchando por una causa justa, y la convocatoria a ese pueblo a que despierte, que acompañe una causa que es justa y que es fuerza suficiente para alcanzar un futuro mejor. La cita completa tiene como condiciones de producción las perspectivas positivistas y evolutivas que todavía pregnaban la época.

Una manifestación de esta lucha política que declamó *Gobierno Propio* puede, por ejemplo, encontrarse en su edición del 21 de octubre de 1940. Allí con el amargo título de "Lo que

vale tener diputados" informa que Mendoza había obtenido en el Congreso Nacional la aprobación del "embalse del río Atuel en perjuicio de la irrigación del oeste pampeano". Otro ejemplo: el día 28 de diciembre del mismo año, con la forma de las clásicas bromas del día de los inocentes, una práctica bastante extendida en la historia del periodismo gráfico, el diario pública:

> "El vice presidente de la república en ejercicio de la presidencia se levantó hoy temprano y exclamó:
> Existen en nuestro país argentinos que no tienen derechos electorales. Existe una ley que se los acuerda.
> He resuelto pués convocar asambleas constituyentes en los principales territorios nacionales para restituir la representación popular a esos argentinos parias.
> Se ha resuelto crear legislaturas en los territorios nacionales, para que vecinos de lugar asesoren a los gobernadores que regularmente son funcionarios que van desde otras regiones. Estas legislaturas están en la ley 1532"[88].

El vicepresidente referido era Ramón Castillo, en ejercicio de la Presidencia en esa fecha por la licencia obligada por enfermedad de Roberto Ortiz.

Es interesante señalar aquí el apoyo mutuo que desde las páginas del diario se evidenciaba que existía con *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, diario que también se había dado como nombre su proyecto político fundacional. El 30 de octubre de 1940, por ejemplo, *Gobierno Propio* recuerda a Enrique Julio, director de *La Nueva Provincia*, en ocasión de su deceso. Y lo hace resaltando que había defendido el proyecto del año 1900 del senador Carlos Pellegrini que propiciaba la creación de la provincia de la Pampa con capital en Bahía Blanca[89].

Además de político y militante, *Gobierno Propio* fue un diario pragmáticamente moderno. Como cita Jorge Etchenique, en 1933 el diario sostenía en sus páginas que para enfrentar la propaganda de "la prensa industrial" había que abandonar "la prensa romántica" y utilizar los instrumentos de la prensa moderna "para batir al adversario con sus propias armas" (Etchenique, 2007, p. 24). Aquellos eran tiempos de profesionalización y tecnificación del periodismo, y de final abandono de la prensa política romántica del siglo XIX. *Gobierno Propio* se propone una lucha real, no simbólica. Y ella sólo podía darse con los instrumentos de difusión y propaganda de la época. Ejemplo de su esfuerzo fue la incorporación que poco después el diario hace de una linotipo eléctrica, la primera que existió en La Pampa (Aimetta y D'Atri, 2014, p. 554).

La serie "Las Pampas del Oeste"

Además de la autonomía, el otro tema recurrente en la páginas de *Gobierno Propio* por aquellos años fue el de las aguas provinciales, desde informes sobre su calidad ("El 50% del agua que se bebe en la Pampa es nociva para la salud del hombre"[90], pasando por noticias sobre la actualidad del Atuel ("Es posible que entre agua en la Pampa"[91]), hasta recuerdos de otros tiempos acompañados con denuncias a Mendoza ("Una vista de un afluente del Atuel"[92]; ver Figura 1).

Figura 1: Diario *Gobierno Propio*, 30/12/1940. Archivo Provincial de La Pampa.

Una vista de un afluente del Atuel

Franqueo Pagado Tarifa Reducida Concesión Nº 486

AÑO XI NUMERO 2 765

Santa Rosa, Capital de la Pampa

FUE BOMBARDEADA LA FABRICA ROLLS ROICE

En vuelo rasante y con impactos directos

BUQUES INGLESES HUNDIDOS POR LOS ITALIANOS

PREPARAN

EN TIEMPOS EN QUE EL RIO TRAIA AGUA DESDE MENDOZA

Una vista del arroyo Butalo, afluente del rio Atuel, a la altura de Algarrobo del Aguila, en años anteriores en que dichos ríos traían agua desde Mendoza donde no se la atajaba todavía.

Puede observarse que el agua del arroyo es como un espejo y copia el panorama de la orilla.

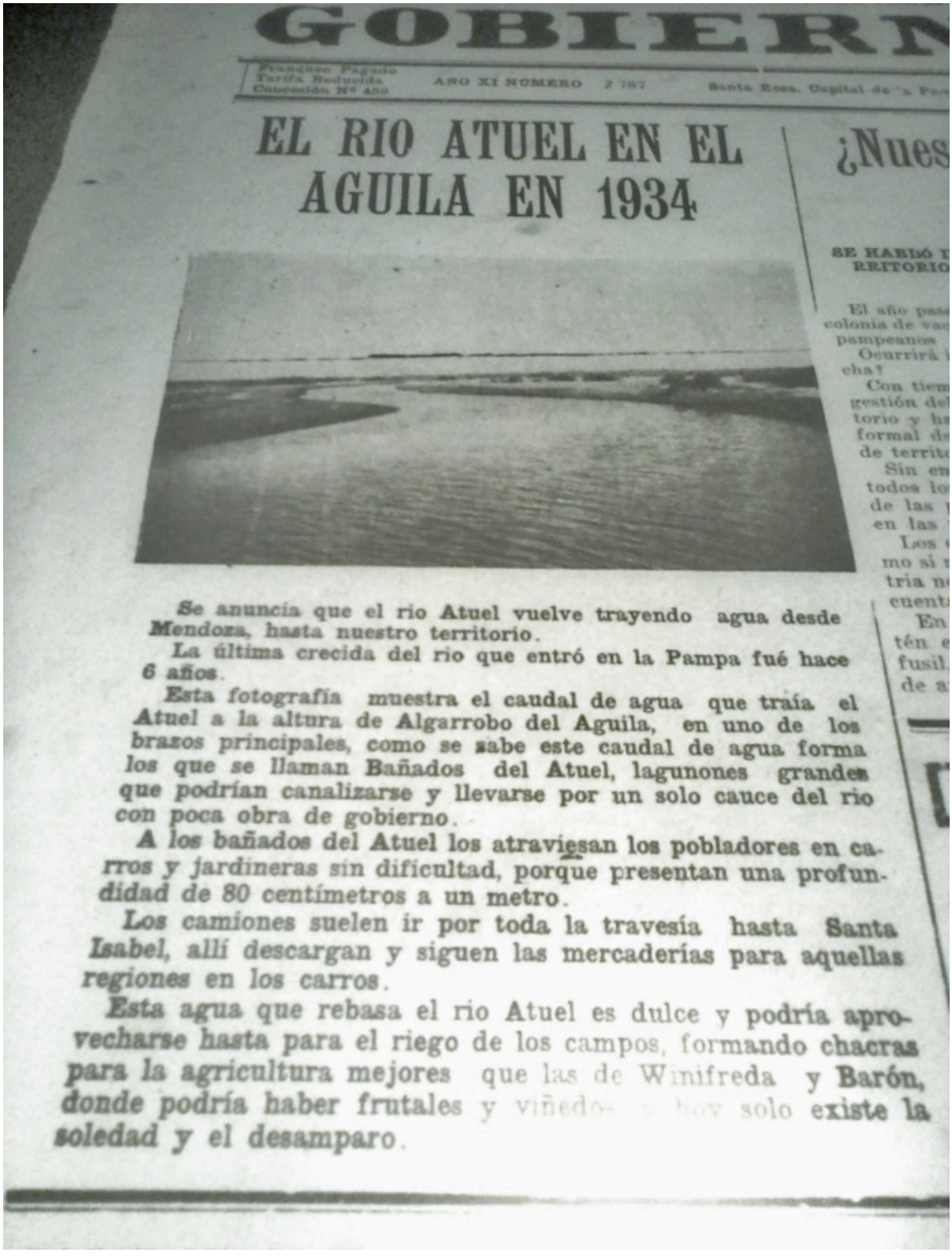
En la fotografía aparece el juez de paz de Algarrobo del Aguila señor Carrizo y su esposa.

La profundidad de estos bañados del Atuel alcanza de 90 centímetros a un metro, por lo que es de imaginarse la dispersión de las aguas, que muchas veces alcanza un ancho hasta de 8 leguas de lagunones, esteros y pantanos.

Reproducimos parte del texto de la nota para facilitar la comprensión de la imagen: “Puede observarse que el agua del arroyo es como un espejo y copia el panorama de la orilla”.

Otro ejemplo de las añoranzas:

Figura 2: Diario *Gobierno Propio*, 1/1941. Archivo Provincial de La Pampa.



GOBIERN

Franqueo Pagado
Tarifa Reducida
Concesión Nº 450

AÑO XI NUMERO 2 787

Santa Rosa, Capital de [illegible]

EL RIO ATUEL EN EL AGUILA EN 1934

¿Nues

SE HABLÓ
RRITORIO

El año pas
colonia de va
pampeanos
Ocurrirá
cha?
Con tiem
gestión del
torio y ha
formal de
de territ
Sin en
todos lo
de las
en las
Los
mo si
tria n
cuent
En
tén
fusil
de a

Se anuncia que el rio Atuel vuelve trayendo agua desde Mendoza, hasta nuestro territorio.

La última crecida del rio que entró en la Pampa fué hace 6 años.

Esta fotografía muestra el caudal de agua que traía el Atuel a la altura de Algarrobo del Aguila, en uno de los brazos principales, como se sabe este caudal de agua forma los que se llaman Bañados del Atuel, lagunones grandes que podrían canalizarse y llevarse por un solo cauce del rio con poca obra de gobierno.

A los bañados del Atuel los atraviesan los pobladores en carros y jardineras sin dificultad, porque presentan una profundidad de 80 centímetros a un metro.

Los camiones suelen ir por toda la travesía hasta Santa Isabel, allí descargan y siguen las mercaderías para aquellas regiones en los carros.

Esta agua que rebasa el rio Atuel es dulce y podría aprovecharse hasta para el riego de los campos, formando chacras para la agricultura mejores que las de Winifreda y Barón, donde podría haber frutales y viñedos [illegible] hoy solo existe la soledad y el desamparo.

En la edición del 27 de noviembre de 1940 *Gobierno Propio* informa sobre una gira que el gobernador del territorio general Miguel Duval, el mismo que clausurará al diario pocos años después, había realizado por el oeste de La Pampa y concluía en la fecha ("250 leguas por el Oeste Pampeano. Gira del gobernador por la región del Oeste de la Pampa"). En la misma lo acompañaron, transcribimos tal como son presentados en la nota, "el jefe de policía ten cor Viviani Rossi", "el inspector de economía y estadística señor Alvia", y el

propio director del diario el "doctor Pedro Fernández Acevedo". Un gran mapa muestra el recorrido que partió de Santa Rosa y visitó, se señala, Carro Quemado, Victorica, Telén, Colonia Emilio Mitre, Santa Isabel, Algarrobo del Águila, Paso La Razón, La Copelina, Puelén, Colonia 25 de Mayo, Limay Mahuida, El Odre, Chacharramendi, El Carancho, General Acha, Ataliva Roca para regresar a Santa Rosa. No se dice mucho más, pero se promete una crónica documental seriada sobre este viaje por una región que describe como "ignota, desconocida y fantástica". El conjunto título/mapa/texto construye un discurso que dialoga y se completa con otros saberes, principalmente ciudadanos, que el diario entiende no "necesitar" explicitar, pero que sólo con ellos no quedan truncas las informaciones. Este aspecto es importante resaltarlo. Como todo medio de comunicación *Gobierno Propio* trabajaba con presupuestos de conocimiento de parte de sus lectores. Lo no dicho (lo no escrito), que no siempre es posible completar hoy cuando se trata de tiempos pretéritos, tiene la fortaleza de subrayar lo que sí publicó en aquellos años *Gobierno Propio*. Refuerza lo que con posterioridad la serie de notas describirá sobre ese territorio ignoto y desconocido, pero fantástico: el Oeste.

El 3 de diciembre de 1940 el diario prometió como de próxima la edición de la serie, que en esa fecha ya tiene como título "Las Pampas del Oeste". Se reitera la promesa el 31 de diciembre, ahora como inminente. La publicación finalmente se concreta entre los primeros días de enero y el 23 de febrero de 1941, con una periodicidad diaria[93].

La serie tiene características sobresalientes. Por este motivo, antes de abocarnos específicamente a la cuestión de La Pampa y sus aguas, queremos dar cuenta de algunas de las singularidades de esta extensa crónica[94]. "Las Pampas del Oeste. 250 leguas a través del Gran Oeste Pampeano"[95] es una extensa colección de breves capítulos (en general más de uno por entrega) narrada en una primera persona del plural que sin embargo la mayor parte del tiempo parece formal antes que literal. Es decir, aunque sin firma, y sin información sobre si la escritura fue la del propio Pedro Fernández Acevedo, quien enuncia es un juego de remisiones entre "Pedro Fernández Acevedo" (construcción textual) y el colectivo diario. Este último haciendo propia y compartiendo la experiencia de su director. En pocos momentos esta enunciación claramente del diario (director o colectivo) muta a un nosotros "viajantes" que no aclara a cuántos y/o quiénes de los integrantes del periplo incluye; es decir, en esos escasos tramos de la crónica tienden a confundirse, por defecto, las miradas sobre el territorio de Pedro Fernández Acevedo y del gobernador Miguel Duval.

Esta confusión de voces es significativa. Porque la serie no se construye ni presenta como la crónica periodística de la gira del gobernador territorial, sino como el relato de un viaje "propio" del diario, donde el gral. Miguel Duval aparece pocas veces. A pesar de que en la primera noticia sobre este viaje el mismo era presentado como una gira de Duval, en "Las Pampas del Oeste" enunciativamente no se lo acompaña, se lo reemplaza. Refuerza este procedimiento el hecho de que, salvo en un caso puntual, no hay referencias ni a comentarios oficiales ni a actos de gobierno. Sí se señala la ausencia del Estado, en ese Gran Oeste Pampeano, recorrido por su gobernador[96].

Un aspecto importante a destacar es la colección de géneros discursivos contenidos en la "crónica". Esta merece el intento de un listado: el relato de viaje, la anécdota, el paisaje, el relato histórico, la pintura costumbrista, la nota periodística, el aguafuerte, la opinión política, la evaluación científica, la denuncia, el microcuento, el diario personal, la cronología, la alegoría. La lista no es exhaustiva, pero es ilustrativa. E importa para

dimensionar la importancia de la serie. La heterogeneidad de formatos, de entradas, de "intentos" discursivos para presentar ese territorio anticipado como "fantástico", refuerza los sentidos de una región difícil de abordar, de asir, de poner en forma, de "ubicar", de clasificar. La ausencia de un género discursivo único o rector para toda la serie elimina el horizonte de expectativas que acompaña la lectura de todo género. La serie se vuelve entonces imprevisible, como el territorio (Steimberg, 2013).

Nos permitimos, por su potencia sugestiva, reproducir uno de sus momentos más literarios: "Por fin llegamos a Algarrobo del Águila. Es campo puro. El comisario es Rosario Rosales. El juez Luís Carrizo. La esposa nos convida con té, el nene que no habla aun entre juguetón y travieso nos señala los zapatos de la mamá"[97].

Nunca sabremos sobre esos zapatos. Poco importa. Vale como construcción de mirada. La de quienes se detienen en los gestos, en las escenas inesperadas, en los habitantes no imaginados. Y con pocas respuestas. La serie construye un viaje donde las preguntas se acumulan y los indicios para poder responderlas son poco claros. Ese es el Oeste que se descubre.

Todas las entregas de la serie fueron prologadas por un mapa con la indicación del recorrido realizado, distinto al utilizado cuando se informó de la conclusión de la gira del Gobernador territorial. A diferencia de aquel, este era más esquemático, moderno (ver Figura 3), y estaba acompañado por dos textos. Arriba se podía leer:

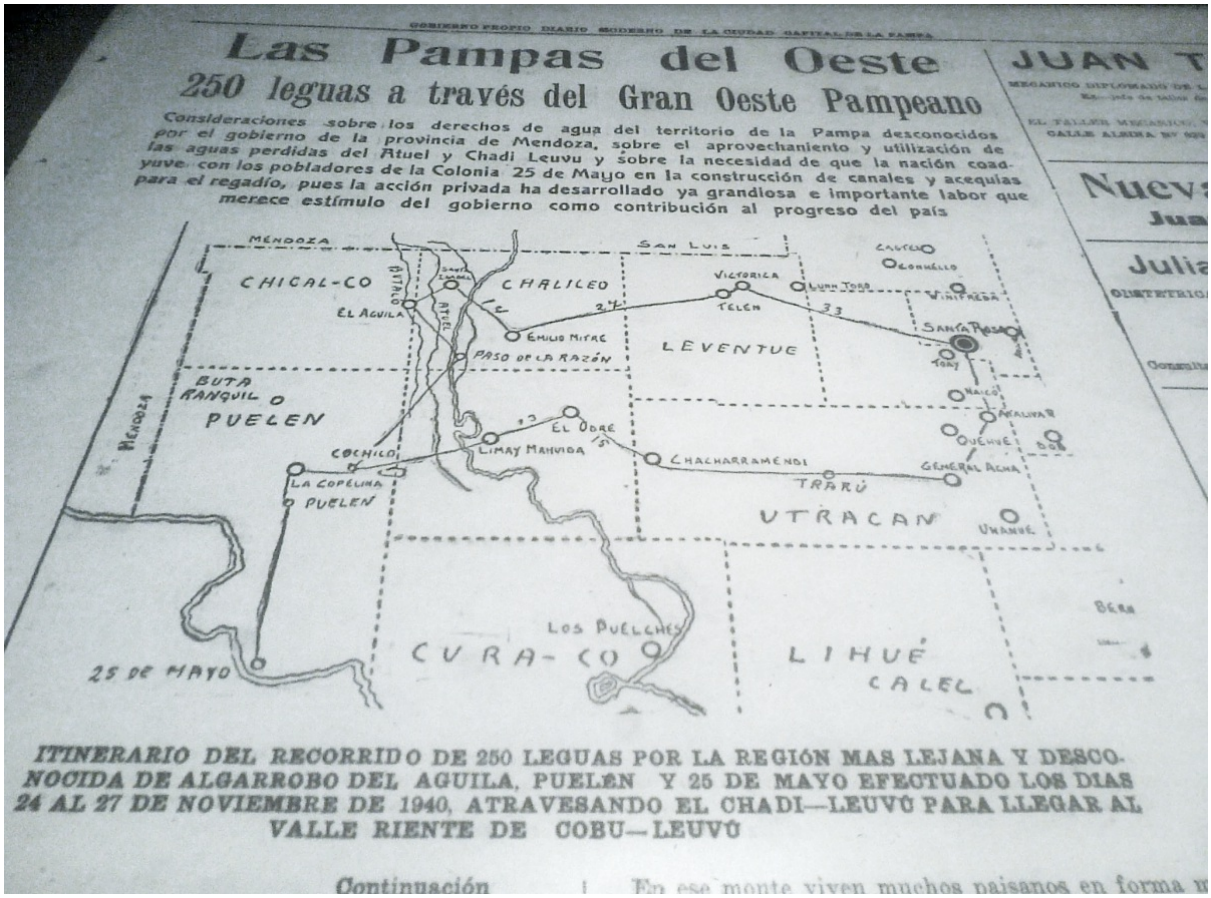
> "Consideraciones sobre los derechos de agua del territorio de la Pampa desconocidos por el gobierno de la provincia de Mendoza, sobre el aprovechamiento y utilización de las aguas perdidas del Atuel y Chadi Leuvu y sobre la necesidad de que la nación coadyuve con los pobladores de la Colonia 25 de Mayo en la construcción de canales y acequias para el regadío, pues la acción privada ha desarrollado ya grandiosa e importante labor que merece estímulo del gobierno como contribución al progreso del país".

Debajo, como epígrafe:

> "Itinerario del recorrido de 250 leguas por la región más lejana y desconocida de Algarrobo del Águila, Puelén y 25 de Mayo efectuado los días 24 al 27 de noviembre de 1940, atravesando el Chadi-Leuvú para llegar al valle riente de Cobú-Leuvú"[98].

Es decir, el heterogéneo conjunto de textos que conforman la serie tuvo siempre un enmarcado político, donde el Atuel fue presentado como ejemplo de los derechos no respetados de La Pampa y Colonia 25 de Mayo como un modelo de progreso que requería apoyo. El viaje se presentaba así como un arco entre el "desierto" y el "Vergel de la Pampa"[99].

Figura 3. Diario *Gobierno Propio*, 1/1941. Archivo Provincial de La Pampa.



GOBIERNO PROPIO DIARIO MODERNO DE LA CIUDAD CAPITAL DE LA PAMPA

Las Pampas del Oeste

250 leguas a través del Gran Oeste Pampeano

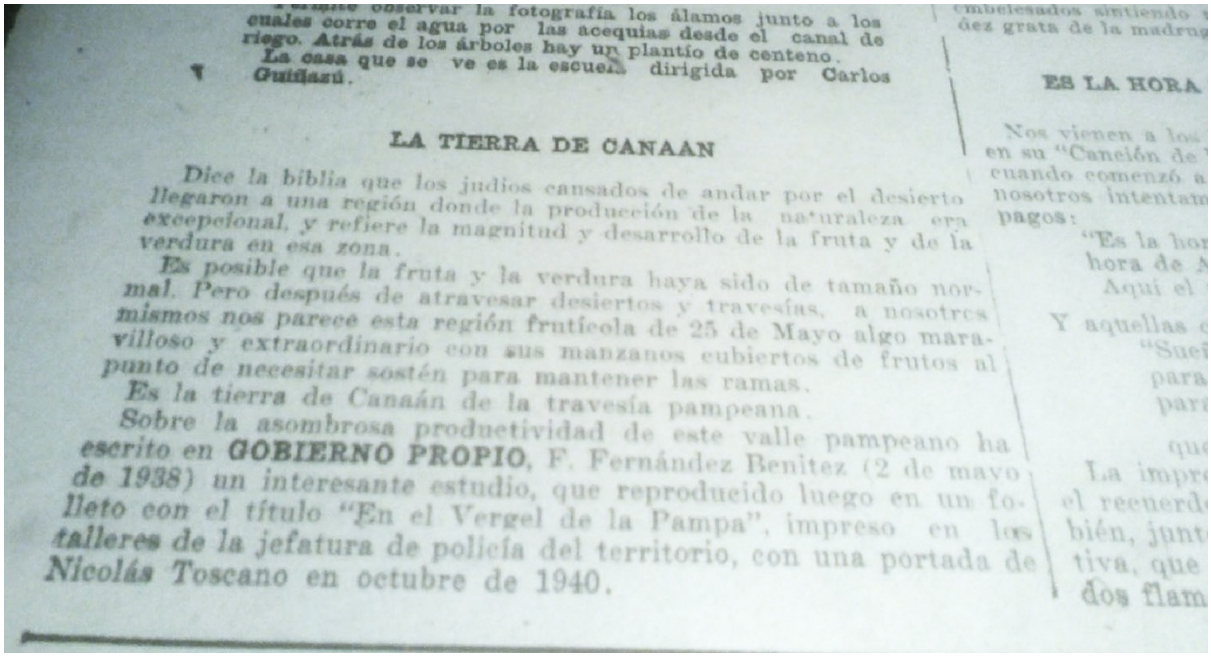
Consideraciones sobre los derechos de agua del territorio de la Pampa desconocidos por el gobierno de la provincia de Mendoza, sobre el aprovechamiento y utilización de las aguas perdidas del Atuel y Chadi Leuvu y sobre la necesidad de que la nación coadyuve con los pobladores de la Colonia 25 de Mayo en la construcción de canales y acequias para el regadío, pues la acción privada ha desarrollado ya grandiosa e importante labor que merece estímulo del gobierno como contribución al progreso del país

ITINERARIO DEL RECORRIDO DE 250 LEGUAS POR LA REGIÓN MAS LEJANA Y DESCONOCIDA DE ALGARROBO DEL AGUILA, PUELEN Y 25 DE MAYO EFECTUADO LOS DIAS 24 AL 27 DE NOVIEMBRE DE 1940, ATRAVESANDO EL CHADI—LEUVÚ PARA LLEGAR AL VALLE RIENTE DE COBU—LEUVÚ

Continuación | En ese monte viven muchos paisanos en forma m

Es importante cómo es mostrada Colonia 25 de Mayo en la serie. Y significativa la comparación bíblica utilizada para describir el arribo a ella. (Ver Figura 4.)

Figura 4. Diario *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.



...observar la fotografía los álamos junto a los cuales corre el agua por las acequias desde el canal de riego. Atrás de los árboles hay un plantío de centeno.
La casa que se ve es la escuela dirigida por Carlos Guiñazú.

LA TIERRA DE CANAAN

Dice la biblia que los judíos cansados de andar por el desierto llegaron a una región donde la producción de la naturaleza era excepcional, y refiere la magnitud y desarrollo de la fruta y de la verdura en esa zona.

Es posible que la fruta y la verdura haya sido de tamaño normal. Pero después de atravesar desiertos y travesías, a nosotros mismos nos parece esta región frutícola de 25 de Mayo algo maravilloso y extraordinario con sus manzanos cubiertos de frutos al punto de necesitar sostén para mantener las ramas.

Es la tierra de Canaán de la travesía pampeana.

Sobre la asombrosa productividad de este valle pampeano ha escrito en **GOBIERNO PROPIO**, F. Fernández Benitez (2 de mayo de 1938) un interesante estudio, que reproducido luego en un folleto con el título "En el Vergel de la Pampa", impreso en los talleres de la jefatura de policía del territorio, con una portada de Nicolás Toscano en octubre de 1940.

"Es la tierra de Canaán de la travesía pampeana" dice en su crónica *Gobierno Propio*. Es el "Vergel de la Pampa" según se recuerda que escribió F. Fernández Benitez para la edición del diario del 2 de mayo de

1938. Es el otro extremo de las tierras del Atuel, literal y metafóricamente (geográficamente y como contraste). Es lo que podría ser la zona del Atuel y lo que no es; lo que "debería" ser y no le dejan ser. Es la alegoría de una "Tierra prometida", pero también el recuerdo de una tierra perdida. A la que se llega sólo después de una dura "Travesía", sólo después de atravesar "el desierto". La metáfora se corresponde con la historia de La Pampa y sus reclamos por el Atuel (parece hablar de la batalla por sus derechos y del futuro promisorio que la alienta).

El texto que estamos analizando ("La tierra de Canaan"[100]) también contiene lo que podrá rastrearse en la discursividad folklórica posterior sobre el Atuel: el lamento, el que acompaña todo éxodo. Sabemos que en reconocimiento nunca se reproduce producción. Es decir, que las lecturas nunca replican los intertextos iniciales. Siempre hay desplazamientos, desvíos, mayores o menores (Verón, 1987). Con respecto a ello, de lo anterior debemos subrayar no tanto los juegos metafóricos concretos existentes sino el protagonismo de la operación metafórica, presente en toda la serie. El agua, existente o ausente de La Pampa, es protagónica en la historia de la Provincia y es hablada dentro de marcos metafóricos múltiples, pero concurrentes. Se tensionan en ellos su valor funcional con su vestidura mítica. La identidad pampeana, seguramente abierta, en construcción, necesita ser analizada en esa tensión, que bien ejemplifica "Las Pampas del Oeste".

Mientras tanto, la serie nos ofrece otros elementos. Si la conocida zamba de Manuel Castilla instaló la concepción de "robado" (para el río, Atuel), "Las Pampas del Oeste" recurre a otra figura y trabaja con otro referente.

"LAS AGUAS PÉRDIDAS [sic]
"Estas son las aguas perdidas de la Pampa. Perdidas porque tienen sabor salado, pudiendo ser dulces, y perdidas porque antes eran más abundosas y ahora los mendocinos las detienen por medio de represas para regar sus tierras y el que fué un tiempo río caudaloso, es ahora un arroyuelo insignificante. Pobre Pampa que todo le quitan: así esta agua bendita del Chadileuvú como el derecho de sus habitantes a elegir sus gobernantes. Lamentemonos a la vera del que fué un gran río pampeano por donde hace dos siglos se dice que entraban vapores de ultramar"[101].

En "Las Pampas del Oeste" el río protagónico ("ahora un arroyuelo insignificante") es el Chadileuvú. El otro gran río pampeano, que actúa como contraste, es el Cobú-Leuvú. Del primero los mendocinos "detienen" sus aguas, que se vuelven "perdidas" para los pampeanos pero en un doble sentido: cuantitativo y cualitativo[102]. Y esta metáfora, la de la pérdida, comparte con la del robo de Manuel Castilla el lamento del pampeano, la añoranza.

El fragmento contiene también un ejemplo de la recurrencia a lo que "se dice" presente en la serie: podemos leer aquí que se decía, según los viajeros, que en la zona antes "entraban vapores de ultramar". En otros momentos de la misma que en 1806 "Luis de la Cruz que cruzó el río por Limen Mahuida declaró que era navegable hasta por fragatas"[103]; que en 1833 "el coronel Velazco que formó parte de la división del general Benavidez en la campaña del desierto de Juan Manuel Tosas, reputó al Chadileuvú navegable y divisó desde la cima de la sierra de Limen Mahuida el curso del río que llegaba hasta echarse en el Cobu Leuvú"[104]; que

"Es de suponer que antiguamente el río Atuel en la zona que entra en la Pampa por Algarrobo del Aguila ha sido un río caudaloso y profundo" porque "Cavando entre las arenas a una profundidad de 20 metros uno se sorprende de encontrar caracoles de río y cantos rodados en tal forma que están atestiguando que el río bajaba en otra época hasta esa profundidad lleno de agua"[105],

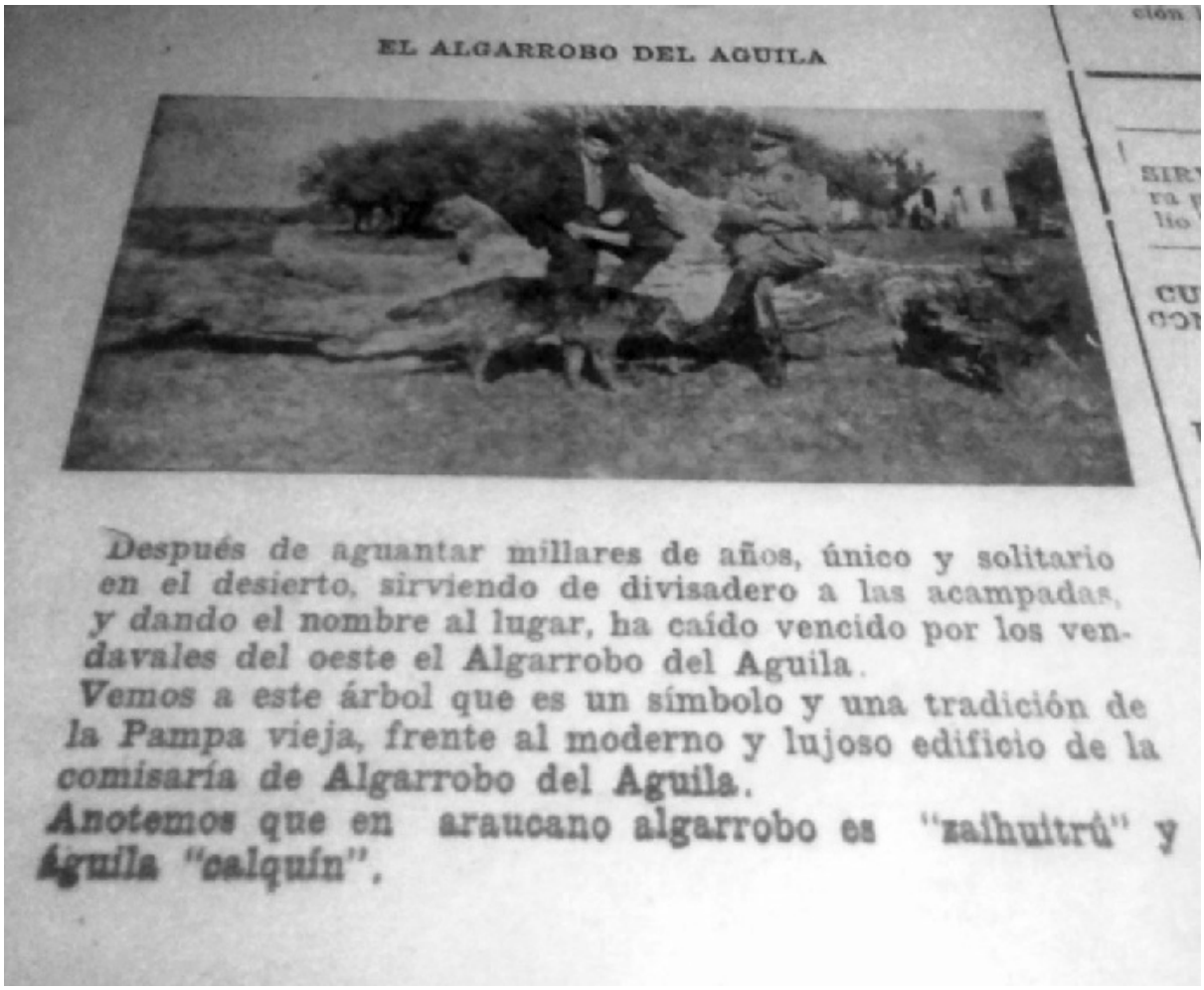
que la isla de Limay Mahuida otrora fue una "ínsula poblada con cisnes y flamencos"[106], y que, por ejemplo, "Existe la leyenda de que sobre lo más alto de la Mahuida está que vemos fue enterrada una ancla lo que probaría que hasta aquí llegaron en tiempo inmemorial

vapores de ultramar. Se lo decimos a Fernández [un lugareño] y se sonríe"[107].

El Oeste pampeano no fue siempre así, nos dicen los viajeros. Sus notas sobre lo que se dice así lo "afirman". Pero la sonrisa de Fernández persiste. El lugareño se sonríe, y luego calla. La lista recién presentada está formada por dichos y testimonios y leyendas que hablan de un pasado "fértil" a reconstruir. Pero siempre acecha el desánimo, la sonrisa (la sombra) de Fernández.

La pérdida es el tema recurrente de "Las Pampas del Oeste". Los mismos vestigios de ese pasado perdido son inestables, ellos mismos pueden perderse. Metáfora de ello es el algarrobo sobre el que solían posar las águilas andinas y que dio nombre al paraje (Algarrobo del Águila) encontrado caído por los visitantes, pudriéndose lentamente. Los visitantes, casi turistas, se retratan ante él (Ver Figura 5).

Figura 5. Diario *Gobierno Propio*. Archivo Provincial de La Pampa.


EL ALGARROBO DEL AGUILA

Después de aguantar millares de años, único y solitario en el desierto, sirviendo de divisadero a las acampadas, y dando el nombre al lugar, ha caído vencido por los vendavales del oeste el Algarrobo del Aguila.
Vemos a este árbol que es un símbolo y una tradición de la Pampa vieja, frente al moderno y lujoso edificio de la comisaría de Algarrobo del Aguila.
Anotemos que en araucano algarrobo es "zaihuitrú" y águila "calquín".

Por su parte, los motivos con los que la serie construye al Gran Oeste pampeano son la arena, el desierto, el secano, lo infecundo, los animales enfermos ("algunas chivas correteando flacuchonas", "corderos descaderados" en los bañados del Atuel), la monotonía apenas interrumpida ("Llegamos hasta allí y sobre la vera del camino aburridor, parejo y monótono un empleado de vialidad ha emplazado un mojón de madera en el que ha tallado una cabeza humana con larga nariz"). También la pobreza, la soledad, el misterio, lo

forastero (“En esta tierra que debía ser de indios encontramos una rubiecita encantadora. Cilde Ruth Araujo, de 7 años, hija de la directora de la escuela, el padre es correntino y fue oficial de policía”, pero también ellos mismos –ver Figura 6-). La ley quebrantada (Bairoletto, una anécdota de corrupción de un viejo comisario de Algarrobo del Águila que cobraba partidas por ocho agentes inexistentes, otra de un comerciante de El Odre que hizo quemar uno de sus establecimientos para cobrar el seguro, a las que podemos agregar las bolsas “llenas de arena, tosca y tierra” con las que Ugalde desviaba aguas del Atuel antes de entrar a la Pampa para su provecho consiguiendo así una “muy buena semilla de alfalfa en campos que de otra suerte no valdrían nada”). El conjunto conforman la “travesía” por una tierra “desierta” pero habitada, por pocos y curiosos individuos, finalmente héroes. De esta manera se construye finalmente una mirada romántica sobre un territorio, que agobia, que fue dejado a su suerte, pero que resiste y llama al futuro, como algunas estrofas recordadas de Canción de la Pampa de Juan Julián Lastra:

“Sueño a mi Pampa pródiga y hermosa
“para los grandes días que han de venir,
“para el tropel rugiente,
“que ha de vibrar las grandes rebeldías”

Figura 6. Diario *Gobierno Propio*. Archivo Provincial de La Pampa.

ITINERARIO DEL RECORRIDO DE 250 LEGUAS PO
NOCIDA DE ALGARROBO DEL AGUILA, PUELAN
24 AL 27 DE NOVIEMBRE DE 1940, ATRAVESANDO
VALLE RIENTE DE COBU—

DESCENSO DEL CAMINO HACIA EL COBU—LEUVU

La planicie pampeana desciende bruscamente. Abajo se abre hermoso y alegre el valle del Cobu—Leuvú. Estamos en el marco o la portada. Hemos atravesado regiones enormes, desoladas, pobres, sin agua. Los ojos de nuestros compañeros Viviani Rossi y Alvis sonrien ante el hermoso panorama de las huertas de 25 de Mayo y las aguas rumorosas del Cobú Leuvú qu se extiende adelante llenando de magnificencia y belleza al paisaje. Es otra Pampa.

LA AYUDA DEL GOBIERNO

Conclusiones

Como hemos visto, “Las Pampas del Oeste” descubre un territorio de contrastes. Inhóspito y “perdido” en el norte, fértil y ganado en el sur. Describe románticamente al pampeano que resiste allí y llama a todos a la defensa de los derechos pampeanos avasallados. El agua, por presencia o ausencia, es siempre el actor fundamental del relato. Y el tema, principalmente la pérdida.

Pero también la serie analizada muestra la confluencia de distintos relatos culturales e históricos. Los múltiples fragmentos presentados, descriptos y analizados permiten reconocer la influencia y/o insistencia del sarmientino de civilización y barbarie, el de la conquista del oeste norteamericano, también el de la búsqueda del oro (californiano)[108]. Más explícitamente, como vimos, bíblicos (no sólo el del éxodo trabajado sino también la idea del edén perdido, y allí interviene, claro está, la ley quebrantada, el pecado). También el del misterio y la soledad patagónica (aunque la Patagonia como tal nunca se materialice en el relato). Todos ellos forman parte de las condiciones de producción de “Las Pampas del Oeste” (donde los elementos presentados y analizados a lo largo de este texto son sus marcas) (Verón, 1987). Lo son con gramáticas periodísticas cercanas a la crónica romántica de principio del siglo XX, y también desde románticas gramáticas políticas. El tono resultante es cercano al de una épica. Mientras que el reclamo por las aguas perdidas y el río retenido (el Chadi-Leuvú, aunque también el Atuel) se encuentra tensionado entre la certeza y la sorpresa. Porque los expedicionarios “verneanos” de las “250 leguas a través del Gran Oeste Pampeano” son esencialmente forasteros: descubren el territorio que defienden, aprehenden las razones dramáticas de su reclamo, hurgan vestigios de un pasado esquivo, difícil de asir, que por momentos se les “escurre”.

Finalmente entre estos forasteros se encuentra silenciosamente el símbolo de la debilidad de la Pampa y de la injusticia para con sus pobladores: el gobernador territorial (no importa tanto su nombre como su cargo, lo que representa: la falta de autonomía que entonces sufría La Pampa). “Las Pampas del Oeste” lo calla, apenas lo muestra, tal vez porque la gran ironía de este viaje de cuatro días que relata la serie sea justamente la convivencia entre él y el director de *Gobierno Propio* (tampoco aquí importa su nombre ni su militancia radical, importa su construcción actancial de sujeto deseante). Ante ellos dos el agua y el desierto: objeto, el primero, y mandante el segundo. El gobernador y el director atraviesan todo el Oeste pampeano como el agua y el desierto el relato completo de la serie. En una duplicación del juego de opuestos que domina buena parte de la narrativa sobre el conflicto por el Atuel con incidencia plena en la construcción de la identidad pampeana.

Fuentes

Colección microfilmada del diario *Gobierno Propio*. Archivo Provincial de La Pampa, “Prof. Fernando Araoz”. Santa Rosa, La Pampa.

Bibliografía

Aimetta, F. y D’Atri, A. (2014). La prensa territoriana. En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (edits.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde las poblaciones iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam, pp.

591-606.

Bassa, D. (2016). *La "pampeanidad" en debate. Discursos y prácticas sobre la identidad provincial*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.

Cazenave, W. (2010). El caso del río Atuel. Santa Rosa: Fundación Chadileuvú.

Etchenique, J. (2007). Luces y sombras, matices. En Etchenique, J. (comp.). *Historias de la prensa Escrita en La Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa.

Steimberg, O. (2013). *Semióticas*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

Poéticas activas en el espacio urbano, entre la ciudad sitiada y la ciudad del mercado[109]

Omar Chauvié[110]

Entrar y salir

Entrar y salir son acciones que operan como prácticas culturales y políticas, que nos llevan a pensar los espacios en cada momento de la historia. En la postdictadura el activismo cultural tuvo un anclaje particular en la calle, fueron diversos y variados los modos en que la vida artística habita la ciudad. Hablamos aquí de prácticas que ponderan la relación con el exterior y revelan una modificación del ejercicio de la cultura, cada vez menos amparado en la noción de autonomía artística, y los valores estetizantes tradicionales.

Resulta provechoso preguntarse por los portadores textuales que en cada época hablan, dan cuenta de, o proponen un orden de la ciudad moderna, y también de la sociedad, aunque aceptando las transformaciones respecto de cada uno de los momentos precedentes. Entendemos que cada época puede generar soportes y formatos propios, así como recursos de organización y producción. A partir de esto, nos preguntamos cómo operaron los que emergieron en tiempos de la transición democrática, una vez concluida la última dictadura cívico-militar argentina. A tal fin, nos detenemos en un grupo de revistas murales que circularon en el periodo[111]; ese tipo de publicaciones son un medio de comunicación visual, de aparición periódica, formado por imágenes y texto, cuyo tamaño puede variar; están destinadas a exhibirse en paredes y vitrinas, por lo tanto funcionan como un medio fijo, sin posibilidad de traslado o movimiento, y, habitualmente, en espacios públicos, por lo que se extienden las posibilidades de recepción al amplio grupo de lectores que trasmita una ciudad. Al recomponer esta escena del final del siglo XX surge la necesidad de preguntarse cuál es la percepción de esa ciudad desmembrada, con el peso de la deuda económica, social y política que deja la dictadura concluida y tiene forzosa continuidad en la transición democrática, cuáles son los modos de construcción cultural que deja ese escenario como posibilidad, qué modos de viabilizar las producciones artísticas promueve esa nueva apreciación y recepción de lo urbano.

Las revistas murales que aquí consideramos -*Cuernopanza*, *Cavernícolas*, *Megafón*, *Percanta*-, constituyen un formato que se exhibe de manera directa en el espacio público, sin mediaciones, que se diferencia del libro o la revista convencional, en tanto no se define en ese paso previo informativo y caracterizador que son la portada, las solapas o contratapas, con la necesaria incorporación de datos, imágenes y aun formatos específicos que generan un plan de interpretación y, fundamentalmente, un camino de lectura. Este tipo de publicación prescinde de esas apoyaturas, que en cualquier producto son, a la vez, demoras para dar con el contenido y que en la literatura son pasos de espera en el proceso de lectura. De esta manera, la publicación mural, al mostrarnos todo el material en una sola página, propone una perspectiva de lectura y de aprehensión de los elementos más heterogénea aun que la de una revista convencional y, a la vez, una perspectiva del espacio que habita; como el transeúnte en la ciudad, el lector deriva por la revista mural, va y viene, se pierde, retrocede, se detiene, dobla las esquinas[112].

Revistas en la pared

Uno de los tantos terrenos de anclaje para esa constelación que conforman los destellos de un imaginario en recomposición como el de la ciudad en la posdictadura argentina es la poesía; así, escrituras y soportes diversos proponen lo urbano como un espacio a recorrer y usufructuar, no exento de obstáculos, que recupera su potencial comunicador y articulador.

Un ejercicio efectivo destinado a ampliar la difusión del género fueron las publicaciones murales; distintas ciudades del interior del país como Viedma, Rosario, San Salvador de Jujuy y Palpalá[113], Bahía Blanca, ciudades del conurbano bonaerense, recibieron la visita de estas revistas con textos poéticos e imágenes que son vehículo de una interpretación y también una forma de interpelación de lo urbano. Son revistas de grandes dimensiones, que van desde el formato A3 (42 x 29,7 cm.) (*Percanta*) o pliegos de 30 x 50 cm. (*Megafón*), hasta 50 x 80 cm. (*Cavernícolas* y *Cuernopanza*).

El margen de la revista mural muestra invita a ingresar a una superficie gráfica infrecuente en la ciudad, a recorrer textos e imágenes. Una pared exhibe la figura de una joven que inclina ligeramente su espalda acompañando un poema que recorre casi toda la superficie de papel, del centro de la hoja hacia abajo; equilibrado, en breves tramos ambos se yerguen como los edificios bajos de la ciudad, como las indicaciones del tránsito, como las columnas de luz se estiran en el plano vertical. Los cabellos de la mujer son oscuros y largos, con algunos mechones recogidos, un poco más arriba de la frente por unas flores que hacen las veces de vincha, cruzan un hombro descubierto, descienden sobre el torso, para extenderse en una unidad con un lienzo de entramado abierto (en apariencia una tela de pañal o una gaza de enfermería) que completa el collage formando la pollera larguísima que llega hasta el último verso del poema. Entre el contraste y la conjunción, la parte superior del cuerpo muestra como detalles destacados el hombro descubierto, un prolijo peinado batido y las flores como adorno que le otorgan un aire de figura noble, con dejos de ícono femenino prerrafaelistas para enlazarse con el material sencillo del vestido en la parte inferior de la imagen[114].

Motivos como éste son recurrentes en las ilustraciones que aparecen en los cinco números de la publicación *Cuernopanza* entre 1987 y 1994, así como en las pintadas murales del grupo *Poetas Mateístas* -que llevaba adelante estas intervenciones urbanas-, firmadas en muchas oportunidades por la artista plástica Sylvia Gattari; son figuras de personas individuales, de mujeres y hombres, muchas veces de mediana edad, personajes barriales, que aparecen en escenarios públicos o semipúblicos como el portal de una casa, entramados en collages con materiales que pueden calificarse como pobres, débiles o simplemente, de bajo prestigio[115]. No es infrecuente que confluyan de ese modo aspectos que en principio se observan distantes o disímiles en cuanto a lo estético, los formatos elegidos, lo temático; ese tipo de encuentros se repite en las ilustraciones, al interior de los textos, entre los textos.

Este trabajo con las imágenes, así como el tamaño de las revistas -muy superior a los que son habituales entre las publicaciones periódicas portables-y la exposición de todo el material en un pliego obligan a un trabajo cuidado de diseño. En la estructura resultante de ese trabajo, el orden de las columnas y los materiales, sus relaciones e interconexiones, sus jerarquías y sus valores sugieren, como las calles y avenidas, edificios y áreas públicas del espacio urbano, las circulaciones variadas, posibles y aleatorias, los hitos, las vías, las

probables detenciones, las regularidades e irregularidades. De la misma manera, la desconexión entre los diversos y heterogéneos segmentos que conforman la ciudad, tiene su paralelo en la independencia de cada una de las columnas y notas que componen una revista mural; la organización del material gráfico en una revista no es ajena al trazado de un catastro y sus vías de circulación, las dos dimensiones entran en paralelo, la sintaxis de la revista y el ordenamiento urbano proponen un modo de interpretar el complejo y voluble espacio de la ciudad.

Al recorrer ese mismo número 3 de la publicación, puede hallarse en el otro borde de esa única hoja que funciona como un plano a transitar, un poema de Fabián Alberdi que ensaya en clave paródica una poesía titulada "yerba mala nunca muere" de tonos arrabaleros y recursos de la gauchesca, en la que emplea, obviamente, versos octosílabos, pero en una medida estrófica infrecuente para esos tonos, de cinco versos,

> yerba mala de las buenas
> cucha de la soledad
> te sabe aquel paladar
> ¿quién te cantó, poesía,
> pa'regarnos la ciudad? (Alberdi, 1989, s/p.)

En estas publicaciones es frecuente que las ilustraciones y, sobre todo, los textos monten y articulen elementos diversos, y aun divergentes, en cuanto al léxico, los tópicos, que pongan en convivencia registros diferentes como acontece en el espacio urbano. Así, en el poema "Serenata" de Marcelo Díaz (1989, s/p.), el texto, que desciende paralelo al vestido de la mujer en el periódico mural, echa mano a hitos de la cultura popular argentina como las letras de los tangos "Golondrina" y "Volver", la figura de Gardel, la escena costumbrista del balcón y la serenata, donde irrumpe el personaje Blanca Luz de los poemas de Raúl González Tuñón, y se define en un modo de composición fragmentario, en base a estructuras breves de cuatro o cinco versos que se van numerando y que internamente, articulan escenas que buscan un modo de ilación que no está dado por los conectores o por la secuencia narrativa sino por la yuxtaposición de los elementos sin más mediación que el corte de verso o los signos de puntuación

> III. la soledad
> y sus crujidos tristes:
> caen plumas y plumas
> de soledad,
> era previsible)" (Díaz, 1989: s/p.)

en una composición en la que las referencias envían al pasado, a los años veinte y treinta, mientras los cortes, la segmentación de las imágenes, se sitúa en las perspectivas de percepción del presente

> VIII. con las alas plegadas:
> los músicos amigos s'emocionan
> le dan al músico cantor
> emocionadas
> palmadas en la espada
> lo llaman gardel" (Díaz, 1989: s/p.)

En el ejemplar n° 3 de *Cuernopanza* (al cual nos referimos en el primer párrafo del segundo apartado del trabajo-con esa imagen de la mujer que se inclina sobre el poema, con una entrevista central a Jorge Boccanera, poeta oriundo de Bahía Blanca que había pasado su exilio en Centroamérica, acompañada por un dibujo de Gustavo Roldán que muestra un

hombre que camina del centro hacia el borde de la página y parece desplazarse en el aire, apenas por encima del piso, casi en un vuelo, flota en la página y en la calle en la que la publicación se expone, resulta un modo de interpretar un orden posible de la ciudad, en tanto recorrer la revista, que se despliega en su totalidad frente a los ojos del lector como un plano, es ir del centro a los bordes y de la periferia al centro, detenerse, girar, volver atrás. A fin de analizar casos como éste, en las próximas páginas retomamos el modo en que Julio Ramos (*Desencuentros de la modernidad en América Latina*, 1989) lee el periódico del siglo XIX en su relación con la ciudad moderna como modo de representación de su organización particular con sus calles principales, sus espacios de gestión, de ocio, de reunión, etc. y, a la vez, hace posible pensar la ciudad, "el sujeto urbano experimenta la ciudad, no solo porque camina, por zonas reducidísimas, sino porque la *lee* en un periódico que le cuenta de sus distintos fragmentos" (1989, p. 124).

La ciudad es un espacio percibido por y desde los cuerpos, allí transitan hombres y mujeres, que asimilan los olores y aromas que van penetrando en sus narices, los ruidos y sonidos que se incrustan en los oídos y, fundamentalmente, las imágenes que estimulan las pupilas. Somos cuerpos que transitan y sienten la ciudad, aunque, en el vértigo de ese tránsito, esa percepción se atenúe, y genere la sensación de una cierta desconexión respecto al espacio.

> "Navegar por la geografía de la sociedad contemporánea exige muy poco esfuerzo físico y, por tanto, participación. Lo cierto es que en la medida en que las carreteras se han hecho más rectas y uniformes, el viajero cada vez tiene que preocuparse menos de la gente y de los edificios de la calle para moverse, realizando movimientos mínimos en un entorno que cada vez resulta menos complejo. De esta manera, la nueva geografía refuerza los medios de masas. El viajero, como el espectador de televisión, experimenta el mundo en términos narcóticos. El cuerpo se mueve pasivamente, desensibilizado en el espacio, hacia destinos situados en una geografía urbana fragmentada y discontinua." (Sennett, 1994, p. 20).

La experiencia urbana se fue consolidando básicamente visual en el siglo anterior: se ve y se mira, se reconoce el espacio y se lo incorpora desde esa percepción. Un conglomerado urbano está siempre sujeto a procesos de cambio, con distintas intensidades según las épocas, por un lado, el impacto tecnológico genera nuevas dinámicas, pero también lo hacen, de modo semejante, las condiciones políticas y culturales que se conjugan y coadyuvan en esta transformación.

Durante el transcurso de las últimas dos décadas del siglo XX en la Argentina, la sociedad toda se hallaba en la salida de una etapa política represiva y autoritaria; con los cambios paulatinos en el campo político y social, se tiende a restañar los lazos sociales (Landi, 2011, s/p); entiendo que este proceso incidirá de manera determinante en los modos de aprehensión de ese espacio, con un lugar particular para la intervención de la escena artística. Esa época cobija textos, formatos y soportes que hablan de distintos modos de hacer, de recuperar, de habitar la ciudad, hablan de cambios que acontecen a partir de transformaciones tecnológicas, pero también, y en muy buena medida, culturales. Hay escrituras que remiten a lo urbano y, a su vez, hay intervenciones materiales sobre la urbe de orden muy diverso que hacen a su reconfiguración y, por sobre todo, la resignifican, en tanto muestran, median, derivan sus líneas principales, sus intersecciones, sus vaivenes.

El estado habitual de un conglomerado urbano es la mutación, lo que genera siempre la sensación de una condición caótica, que anestesia los sentidos (Simmel, 1946, pp. 247-260); pero no se trata solo de un mero escenario donde trascurren los acontecimientos, sino de un espacio semiótico de fuerza singular (Kozak, 2004, p. 12). La escritura resultó una de las formas de buscar un orden en ese espacio, de dar con regularidades en ese conjunto o

hallar las vías para vertebrarlo. Así, en América Latina, desde la colonización española, con la incorporación de la tecnología de la escritura, la letra fue un principio organizador de las sociedades urbanas, un instrumento para hallar un orden social, como observa Ángel Rama (1998). Aunque en el periodo en que circulan las revistas consideradas la escritura ya no detenta tal condición de manera exclusiva, sigue presente y busca las formas de adecuación y la dinámica necesarias para volver más legibles los signos urbanos

Ciudad-fragmento: medios masivos y medios de transportes

En los años de transición democrática se populariza en el país un formato audiovisual, el video clip, que entrama en pocos minutos fragmentos de música e imágenes con la velocidad como signo y recurso, frecuentemente combina la imagen fija con la imagen en movimiento, el número de permutaciones visuales que se generan va acompañados por planos que resultan, a veces, difíciles de determinar, los cortes no son graduales, lo que produce una sucesión rápida de imágenes que impacta y exige al espectador estar más atento y asimilar la información con rapidez. "El video clip rompe la lógica narrativa al generar un discurso sincrético de 'imposibles narrativos' (Reséndiz, 1991), que se encuentran fuera de los relatos de la modernidad. Su especificidad expresiva radica en la ruptura espacio-temporal de los elementos audiovisuales" (Reguillo Cruz., 2000 pp. 67), el resultado es una percepción fuertemente fragmentada, especialmente de lo visual. El videoclip se convierte en otro modo de traducir esa experiencia que es común a los habitantes de la ciudad moderna.

Para cada individuo el conjunto urbano se conforma como una superposición de segmentos aislados, tanto en lo espacial como en lo temporal, tramos fragmentarios que se hilvanan en cada recorrido potencial; la modernidad consolida esa forma de aprehensión en estos dos patrones ordenadores, donde el peatón detenta una percepción desmembrada.

La espacialidad y la temporalidad son instancias que están particularmente segmentadas en la apreciación de las ciudades, así sucede desde los inicios del proceso modernizador, el espacio se aprecia en fragmentos, en tramos aislados, el tiempo es percibido como fracciones que no resultan integradas (Ramos, 1989, p. 126). En tanto movimientos y acciones se imponen en la individualidad, como propias de personas que pueden circular solitarias, ya desde fines del siglo XIX, con la modernización de las grandes urbes y los cuerpos que circulan nos enfrentamos a una nueva disyuntiva: "el cuerpo individual que se mueve libremente carece de conciencia física de los demás seres humanos" (Sennett, 1994, p. 26). El habitante, como individuo singular, configura su propio trayecto en el entramado urbano que es, de manera habitual, una incógnita para el resto de las personas que con él transitan, las ciudades -las más grandes y extendidas, las que muestran una expansión potencial, las capitales y las más desarrolladas en las provincias-hacen posible ese recorrido y trascienden la noción de lo estrictamente urbano constituyendo un espacio que conforma su propio régimen de valores, de ideas, de percepciones. En esta configuración emergen estructuras culturales, soportes, bienes simbólicos capaces de plantear representaciones, semblanzas, puestas en espejo de la ciudad. Julio Ramos ve esa condición en las ciudades que se transforman al ritmo de la modernización técnica y cultural al fin del XIX y la entronca con la posibilidad que tiene un objeto cultural central, el periódico, como representación de las metrópolis, en tanto es capaz de materializar, como no logra hacerlo ningún otro espacio discursivo en ese momento, "la temporalidad y la espacialidad *segmentadas* distintivas de la modernidad" (Ramos, 1989, p. 123). Es decir, que las nuevas

formas de vida y de percepción en la ciudad tienen un medio y un modo en el periódico como soporte. Pero además, el periódico no sólo tiene como objeto de representación la experiencia urbana, sino que, en su propia disposición gráfica queda atravesado por una lógica del sentido que también sobredetermina el espacio urbano (Ramos, 1989, p. 124). Su modo de ingresar a la literatura, no a través del canon que proponen los libros y las obras consagradas, sino desde los intersticios y los bordes como la producción crónicas en un soporte como el periódico y los modos de relación e intercambio que este tiene con la urbe nos resulta útil en este acercamiento a un objeto, también lateral de la vida cultural, como las revistas murales.

Hay una dinámica particular que excede el ritmo personal, individual, que está dada por los medios de transporte, el espacio urbano se impone en el movimiento, se define en las posibilidades de transitarla. Las ciudades argentinas se pueden transitar todavía en el inicio del último tramo del siglo XX, al paso del caminante con cadencia de *flâneur*, determinado por las lógicas del espacio-tiempo urbano, al ritmo entrecortado de los transportes públicos. El hombre común atraviesa la ciudad, hace posible un trazado, establece tramos regulares: puede ir del cinturón barrial a la zona céntrica, ese eje puede marcar un trajinar al aire libre con jalones en áreas públicas, abiertas, aquellas en las que es posible desarrollar prácticas comunitarias, intercambiar con otros, intervenir el espacio. Los transportes urbanos, fundamentalmente en las ciudades del interior, realizan una travesía que tiene, de manera casi indefectible, el espacio céntrico como eje; la dinámica que en ese período imponen estos medios, ya forma parte de las percepciones instaladas, de lo acostumbrado, no se trata de la revolución y el vértigo de otros momentos históricos, sino que esa velocidad prevista imprime un modo de buscar, de descubrir, de encontrar, de leer la ciudad.

El transeúnte muchas veces tiene en el espacio urbano una suerte de obstáculo. En general, no encuentra un interés o una atracción, sino que desea o necesita atravesarlo, superarlo (Sennett, 1994, p. 26), y quien transita en un vehículo experimenta esa situación con más intensidad aún:

> "Las tecnologías relacionadas con el movimiento -desde los automóviles a las autopistas continuas de hormigón armado-han posibilitado que los enclaves humanos rebasen los congestionados centros y se extiendan hacia el espacio periférico. El espacio se ha convertido así en un medio para el fin del movimiento puro –ahora clasificamos los espacios urbanos en función de lo fácil que sea atravesarlos o salir de ellos. El aspecto del espacio urbano convertido en esclavo de estas posibilidades de movimiento es necesariamente neutro: el conductor sólo puede conducir con seguridad con un mínimo de distracciones personales. Conducir bien exige señales convencionales, líneas divisorias y alcantarillas, además de calles carentes de vida aparte de otros conductores. A medida que el espacio urbano se convierte en una mera función del movimiento, también se hace menos estimulante. El conductor desea atravesar el espacio, no que éste atraiga su atención" (Sennett, 1994, p. 20).

Por tanto, hay una recepción de lo circundante acorde a la velocidad y la iluminación que modulan un repertorio de imágenes y percepciones. A su vez, la recuperación de prácticas sociales en la transición democrática que habían estado vedadas durante la dictadura, como la posibilidad de volver a transitar libremente y reunirse, de reactivar y revitalizar las derivas por la ciudad, inciden en esa percepción, ya que además del impacto tecnológico, pesan de modo singular las articulaciones culturales y políticas que, con las necesarias divergencias y ajustes, entran en proceso de recupero.

Las paredes constituyen un espacio de la ciudad que se percibe de manera inmediata, son un escenario que modula y ensambla travesías políticas, sociales, artísticas; muchas prácticas ligadas al arte en las paredes se hacen presentes en los ochenta y el filo de los

noventa con intervenciones concretas como las revistas *Cavernícolas*, *Cuernopanza, Megafón* o *Percanta* en los muros de distintas ciudades del país, Viedma, Bahía Blanca, Palpalá, Lanús. Es claro que ésa fue una experiencia que desarrolló una sensibilidad capaz de estructurar una suma amplia de iconografías y singularidades en los modos de observar. Algunas aparecen nuevas, otras, por cierto, son usanzas revisitadas, recuperadas o rehilvanadas en ese nuevo contexto. Probablemente el eje de percepción de ese momento no esté tanto en lo nuevo de una técnica o un soporte utilizados, como en aquello recuperado que se resignifica después del corte que estableció la dictadura.

Se pueden repasar experiencias previas y diversas que hacen foco en esa escena de los ochenta con la aparición de estas revistas murales en distintos puntos del país, un soporte que combina diferentes formatos como novedad en la continuidad y la acción repetida que muestra la calle, que no es patrimonio de ese momento histórico, porque es bien conocida la experiencia señera en 1922 con los dos números de *Prisma*[116]. Pero, a la vez, abrevan en experiencias, alternativas y políticas más cercanas en el tiempo, no solo en su contenido sino también en su formato y en sus soportes, como aquellas intervenciones artísticas en la ciudad con el propósito de ocupar e incluso "copar" esos espacios en los que pudiera dar una acción política, llevadas adelante por artistas como el platense Edgardo Vigo, Carlos Ginsburg o Alberto Greco, entre otros (cfr. Longoni, 2014, pp. 57-62). En una sólida combinación el modelo estético de estas acciones se asienta en la experiencia vanguardista de los años veinte, pero el gesto de acción directa y de asunción de la caducidad del producto, está en los años sesenta y setenta; el corte brutal que significó para gran parte de las experiencias culturales la interrupción de la vida democrática, lleva a recuperar estas prácticas de modos diferenciados. Esos casos sirven como antecedente y paralelo a esta escena de los ochenta, en tanto, se experimenta atendiendo a los vínculos que exceden el ámbito artístico donde el acontecer diario, la politización, se presentan permanentemente, con grandes diferencias por cierto, pero coinciden en tratar de explotar la capacidad comunicativa, la fuerza contestataria, así como sus facetas comunitarias, y ahondar en el perfil más activo y participativo del arte.

De la censura al libre mercado

El itinerario que bosquejan muchos de los poemas que se publican en las revistas murales da cuenta de un umbral, del momento previo a una ciudad en la que el imperio del mercado imprimirá transformaciones sustanciales. Por caso, no se observan todavía esos nuevos centros excéntricos que se impondrán y signarán modos de aprehender lo circundante en la década final del siglo XX, esos polos artificiales que constituyen los *shoppings centers*, que se establecerán en la vida urbana y con su posición notoria, determinante en la geografía, serán capaces de rediseñar nuestros modos de aprehensión, e incluso contribuir a cambios más amplios. En muchas ciudades el *shopping* será el reemplazo del "centro" en tanto sitio de reunión y de encuentro, la vida y la percepción se van a aquilatar en la transitabilidad del centro de compras, en los modos de atravesarlo y habitarlo (cf. Sarlo, 1994, pp. 16); será el espacio donde se establecen trazados en apariencia arbitrarios, una modalidad que "responde a un ordenamiento total, pero, al mismo tiempo, debe dar una idea de libre recorrido", por lo cual, frente al "centro" tradicional se presenta como una "cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado"(Sarlo, 1994, p. 16); así, prácticas como los paseos a las zonas céntricas de las ciudades encuentran una alternativa en la visita a estos paseos de compras y *shopping*; de modo similar, consumos culturales y actividades familiares, grupales o comunitarias como la tradicional salida al cine van dando lugar a

prácticas nuevas, que tienden a afincarse en espacios interiores (Wortman, *et al*, 2015, p. 33), a partir de cambios tecnológicos como, por ejemplo, la utilización hogareña de la videocasetera, en tanto útil de reproducción y consumo de productos audiovisuales. Estas nuevas modalidades de circulación y el uso del espacio público no serán completamente ajenas al proceso privatizador que se consolida como política de Estado desde el inicio de los años noventa. En esta transición, en este momento liminar de las metrópolis, circulan las publicaciones mencionadas y sus textos; entre esos dos momentos -la recuperación y la transición democrática con las expectativas que despertó y la progresiva imposición del neoliberalismo económico-se mueven los poemas, los formatos y soportes con los que se trata de incidir en el momento y aprovechar la potencialidad de la urbe.

La ciudad aparece aquí como escenario, como plan y espacio de los acontecimientos y los objetos; en esta cartografía parece imposible eludir los elementos materiales que ofician de soportes de escrituras, esas superficies irregulares habitadas por carteles, paredones, escrituras de la calle que se irán instalando como hitos de lo que Claudia Kozac (2006) llama "literatura visual urbana"[117]. Porque ese escenario que la poesía registra, es también la posibilidad para la Literatura; no son pocos los grupos artísticos y comunitarios emergentes que evalúan en las ciudades, los trazados urbanos, la configuración de los jalones de recorridos y reunión como áreas potenciales de la producción artística, en tanto pueden resultar más accesibles que los espacios tradicionales de expresión. Difundir sus textos en panfletos, afiches, pintadas y revistas murales, será una de esas elecciones, una de las posibilidades de circulación para grupos artísticos emergentes; esos medios son la posibilidad que no deja de lado alternativas. Por tal razón, las intervenciones de los grupos se aproximarán a las prácticas de acción directa, con el aprovechamiento de las condiciones que ofrece el terreno, acorde a prácticas de agitación y promoción, a las estrategias propagandísticas de los partidos políticos, los sindicatos, los activistas, en general, en sus intervenciones callejeras nocturnas, dando lugar a una producción de construcción grupal que se sabe perecedera.

Conclusiones

A la luz de estos aspectos consideramos que para las formas emergentes de la cultura, habitualmente resulta necesario crear, construir espacios, generar canales, emplazarse en un medio; los instrumentos aquí considerados serán algunos de los que se sumen, desde un lugar ciertamente minoritario a la trama cultural de ciudades donde podemos observar un flujo singular de incursión al espacio público en los primeros años de la posdictadura y, pocos años después, entrando en los noventa, no pocas de las prácticas culturales ligadas a lo público se irán corriendo al ámbito privado, como señalamos respecto de consumos culturales, grupales o comunitarios que se retraen a espacios interiores, a partir de cambios tecnológicos y de prácticas y actividades familiares como los paseos y salidas a las zonas céntricas que varían sus zonas de circulación a los paseos de compras. En ese espectáculo urbano de transición, la escena de los medios de comunicación y las tecnologías son procesos que inciden sobre los usos y las costumbres y establecen el cuadro y, probablemente, el punto de intransigencia desde el cual los nuevos escritores intentarán modular sus respuestas, que se ligarán entre sí y propondrán maneras de producción y difusión cultural, de la labor de las instituciones, las instancias de consagración, las pautas de acción común.

La revista mural es un recurso que demostró su potencialidad en tanto instrumento de

intervención y medio de difusión literaria, en el marco de coyunturas complejas en lo económico, constituyéndose en un agente de participación y de dinamización de la cultura; se articula en su acción con modalidades de intervención política, sindical y social. Permite pensar en una línea de intervención, después de la dictadura, capaz de aprovechar los espacios de participación ciudadana y expresión. Bajo estas acciones la poesía logra una inscripción en ámbitos de recepción más amplios, que excede el público de elite. En estas producciones la ciudad gana la posibilidad de ser objeto de representación de la poesía, pero también, y aunque sea momentáneamente, en la efímera permanencia que tenían esas manifestaciones, el texto poético integra el panorama, el espectáculo urbano, pasa a ser un jalón posible en los recorridos por la ciudad y bajo ese rango se incorpora como un signo distintivo en ese universo.

Fuentes

Alberdi, Fabián, *fósiles en ámbar, Bahía Blanca, Vox, 2013.*

Alberdi, Fabián (1989). "yerba mala nunca muere". *Cuernopanza*, 3, s/p.

Cavernícolas Nº 1 a 10, Viedma, s/e, 1989-1995 (archivo personal).

Cuernopanza, Nº. 1 a 5, Bahía Blanca, 1987-1994 (archivo personal).

Díaz, Marcelo (1989). "serenata". *Cuernopanza*, 3, s/p.

Megafón Nº 1, Palpalá, 1989 (archivo personal).

Percanta, Nº 1, Buenos Aires, 1989 (archivo personal).

Bibliografía

AAVV (2012). *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Landi, O. (2011). Cultura y política en la transición democrática. *Revista Crítica y utopía*, 10 / 11. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro10-11/LANDI.pdf

Longoni, A. (2014). *Vanguardia y revolución.Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta*, Buenos Aires: Ariel.

Kozak, C. (2004). *Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Kozak, C. (comp.) (2006). *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Martín Barbero, J. (2001) Sobre Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad (reseña en Magazín Dominical, No. 445), *El Espectador*, Noviembre 3, Recuperado de: http://nestorgarciacanclini.net/index.php/hibridacion-e-

interculturalidad/73-resena-sobre-culturas-hibridas-estrategias-para-entrar-y-salir-de-la-modernidad.

Masiello, F. (986). *Lenguaje e ideología: las escuelas argentinas de vanguardia*, Buenos Aires: Hachette.

Rama, Á. (1998) *La ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca.

Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América latina*, México: FCE.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategia del desencanto*. Bogotá: Norma.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930,* Buenos Aires: Nueva Visión.

Sennett, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza.

Simmel, G. (1998). *El individuo y la libertad*: *ensayos de crítica de la cultura,* Madrid: Península.

Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.

Wortman, A. *et al*. (2015). Consumos culturales en Buenos Aires: una aproximación a procesos sociales contemporáneos, Buenos Aires, *Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales*, UBA. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20151015072933/dt73.pdf.

Wortman, A. (2002). Identidades sociales y consumos culturales: el consumo de cine en la Argentina. *Intersecciones en Comunicación*. Nº 2 .Recuperado de: <http://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/component/content/article?id=405:articulo-wortman.

Industrias culturales en la Patagonia austral argentina. Estructuración de los sectores de Diarios, Televisión y Radio, desde 1983 a 2010[118].

Cristian Bessone[119]

Las formas de la cultura

Este trabajo presenta una aproximación a la estructuración de la televisión, los diarios y la radio, en las provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. La investigación abarca desde el regreso de la democracia en 1983, hasta el año 2010[120]. Se ha tomado la perspectiva epistemológica del cuerpo de estudios de la "economía política de la comunicación y la cultura (EPCC)" (Albornoz, 2011). Los aspectos centrales de este trabajo se han orientado a partir de la estructura y funcionamiento de los medios de comunicación y las relaciones entre estos y el Estado, bajo una mirada crítica. La investigación de la que se desprende este trabajo incluye además de los sectores señalados, el de la edición de libros, cine, y revistas. Por cuestiones de espacio, se ha optado por mostrar en primera instancia únicamente características de los medios masivos de comunicación. Aunque existen trabajos de abordaje general sobre el tamaño, formas de trabajo, y estructuración de los medios en Argentina (Becerra y Mastrini, 2006 y 2009; Getino, 1995 y 2008), son escasas las investigaciones de las industrias culturales de la región patagónica austral. Con lo que se cuenta es con aproximaciones estadísticas, las cuales responden a trabajos de organismos estatales. Por ejemplo, puede citarse como un avance importante la publicación del *Atlas Cultural de la Argentina* realizado por el Sistema Información Cultural de la Argentina (SInCA) en 2014. Sin embargo, en dicho trabajo los datos aparecen en forma agregada para toda la región patagónica, lo que dificulta adentrarse en cuestiones específicas de cada provincia austral.

Para la investigación se han consultado diversas fuentes. Dada su multiplicidad, se mencionan aquí únicamente las de mayor relevancia por su aporte. Para estadísticas, se utilizaron los datos provistos por el SInCA[121]. Para el sector de radio y televisión, se tomaron informes de las autoridades de control (Comité Federal de Radiodifusión, y Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual)[122], el Consejo Latinoamericano de Publicidad en Multicanales (Latin American Multichannel Advertising Council-LAMAC), e informes de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia. Para el sector de diarios, se realizaron consultas al Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Asimismo se buscó la confirmación y ampliación de datos a través de entrevistas a funcionarios[123] profesionales[124], periodistas[125], administradores[126] y propietarios de los diversos emprendimientos[127] como forma de triangulación metodológica.

Patagonia austral argentina, un marco específico

El campo de las industrias culturales tiene cada vez más un carácter estratégico en los procesos de desarrollo social, en los intercambios culturales y en los proyectos de integración regional, por lo que ampliar su conocimiento se ha vuelto clave (Bolaño *et al.*, 2005; Consejo Nacional de la Cultura y las Artes -Chile-, 2005; García Canclini, 2010; Getino,

1995, 2008; Mattelart, 2006). El estudio de la estructuración de estas industrias es esencial para comprender de manera más acabada la vinculación entre medios, cultura y poder (Zallo, 2011, pp. 20-22). De los diferentes estudios mencionados, puede deducirse que solo si ubicamos los productos culturales dentro del nexo de los intereses (materiales, económicos, políticos) que rodean toda su cadena de creación, distribución y consumo, se pueden explicar las formas culturales que circulan en un determinado espacio geográfico. Ur concepto útil en el marco de la EPCC es el de "constitución mutua", que permite explicar cómo el vínculo entre cultura y organización económica que se da en cualquier sociedad, no es un nexo entre estructuras completamente formadas ni cerradas sino que muchos elementos dentro de ellas se modifican entre sí (Mosco, 2009, p. 23). Más específicamente, la *estructuración mutua* en las actividades de las industrias culturales se da en dos movimientos simultáneos: son *estructuradas* históricamente por la política, la cultura y la economía; y al mismo tiempo son *estructurantes* de las condiciones políticas, culturales y económicas, en la medida en que permiten que circulen ciertas concepciones del mundo y ralentizan otras visiones que dichas sociedades construyen (Becerra, 2011, p. 2). Desde este punto de vista, podemos agregar que el desarrollo de las industrias culturales en la región es moldeado en gran parte por el desenvolvimiento de la región, a la vez que participa en la conformación de los imaginarios colectivos regionales.

En la Patagonia Austral argentina existe una relación estrecha entre la estructura demográfica, con una muy baja densidad, y un desarrollo de las industrias culturales limitado a ciertos sectores de dichas industrias. Esto remite a que lo acotado de los mercados y la dispersión de los asentamientos poblacionales plantean barreras que dificultan la provisión de servicios culturales en general. El tamaño de la población, que en su conjunto no llegaba al millón de personas en 2010[128], incide directamente en el despliegue de las actividades mercantiles. Particularmente incide en la evolución de las industrias culturales, las cuales son esencialmente urbanas y se basan en economías de escalas para su funcionamiento pleno (Zallo, 1988, pp. 25-26). A ello hay que agregar que para el caso de los sectores que requieren grandes infraestructuras de cobertura, las enormes distancias regionales también repercuten en las inversiones o en los costos de actividad, como ocurre con la televisión abierta[129], o en menor medida en la distribución continua de diarios y revistas[130].

Libros. Novedades por provincia (1981-2010)

Años	Chubut	Santa Cruz	Tierra del Fuego
1981-1990	5	2	1
1991-1995	50	12	7
1996-2000	60	16	24
2001-2005	103	24	48
2006-2010	289	64	92
Total	507	118	172

Fuente: elaboración propia en base a datos de la CAL (http://www.camaradellibro.com.ar/)

Libros. Totales en títulos y tirada, y promedio de las provincias de Patagonia austral. Años 2001-2010

Períodos	Títulos	Tirada	Promedio
2001-2005	175	162.300	927
2006-2010	445	268.922	604
2001-2010	620	431.222	696

Fuente: elaboración propia en base a datos de la CAL (http://www.camaradellibro.com.ar/)

Visto en forma contextual sin embargo, este problema no es exclusivo de la región austral y se repite, con menor intensidad, en otras regiones del país, con la salvedad de que las estructuras económicas de la región patagónica presentan una relación presupuesto/población más favorable que en otras provincias[131] lo que podría impulsar por el lado de la demanda o de las inversiones públicas el sortear dichos obstáculos.

Por otro lado, la fuerte presencia en la región austral del Estado -nacional, provincial y municipal-en todas las áreas pero principalmente en la económica (Salvia, 2001, pp. 439-448), es otra característica compartida entre las tres provincias, lo que influye en la conformación verticalista y dependiente de los espacios públicos (Zárate y Artesi, 2007, p. 27), y en la generación de trabajo directo e indirecto (Vaca y Schinelli, 2005, pp. 1-5). Se observa que su presencia continúa imprimiendo en la región un tono insoslayable y que deja empequeñecido el porcentaje de iniciativas privadas si se compara las proporciones en que se da en el resto del país. En el caso de las industrias culturales, Además de participar como marco regulador, promotor y anunciante, interviene en algunos casos como agente propietario, por ejemplo en emisoras de radio en AM y en Televisión abierta. Dadas sus especificidades, a continuación presentamos de forma simplificada el desenvolvimiento que han tenido los sectores de la impresión de diarios, televisión y radio en la región.

Diarios

Hacia 2010 había 16 diarios[132] en circulación en la región, de los cuales 6 se imprimían en Chubut, 5 en Santa Cruz y 5 en Tierra del Fuego (ver Cuadro 1). Esta cantidad de títulos es elevada en comparación con otras regiones del país. Por ejemplo, el resto de la región patagónica -las provincias de Río Negro, Neuquén y La Pampa-imprimían en conjunto 12 títulos para la misma época, aun cuando su población superaba el millón y medio de personas mientras que Patagonia austral apenas se acercaba al millón (INDEC, 2012). Aunque el volumen de tirada diaria es bajo, medido per cápita es uno de los más altos del país (SInCA, 2012, p. 5).

Se trata en su mayoría de diarios jóvenes, con 11 firmas[133] que surgieron con posterioridad a 1983[134]. En general, el área de influencia de cada título está acotada a la ciudad en la que se imprime, y en algunos casos, a la subregión circundante. Las enormes distancias a recorrer entre ciudad y ciudad en el caso de Chubut y Santa Cruz, dificultan las coberturas de

la totalidad del territorio, por lo que la escala del mercado también es mucho menor y no puede compararse de ningún modo con lo que ocurre en el resto de las provincias argentinas.

La existencia de tres títulos en Río Grande y cuatro en Río Gallegos -en esta última durante casi una década (2001-2012)- indica una mayor cantidad de emprendimiento que en el resto de las ciudades de mayor tamaño en toda la región patagónica. La abundancia de títulos en relación a la población, estuvo vinculada con una elevada participación de la publicidad estatal para su financiamiento[135]. El resultado en general, debido a la relación de dependencia económica que se establece entre Estado y medios, es el predominio de un solo tipo de cobertura periodística en sintonía con los lineamientos del gobierno. No existe, como podría pensarse a partir de la cantidad de títulos, pluralidad o contrapesos informativos.

El conjunto de los periódicos de la región mantienen algún vínculo estrecho con otros medios. En su mayoría se dan relaciones de propiedad o de trabajo en colaboración con medios radiofónicos, y en unos pocos casos, se integran con empresas audiovisuales. A través de estas formaciones multimedia potencian su alcance por medio de distintos lenguajes. Por citar algunos ejemplos, el matutino *Jornada* forma parte del *Grupo Jornada*, que entre sus unidades de negocios incluye además del diario impreso, su portal digital, el grupo de radios *FM Tiempo*, y la productora audiovisual *Antaxus*. *El Chubut* controla la radio *FM 90.1 El Chubut.* El diario *El Patagónico* incluye la radio *Patagonia Pop 90.3* en Comodoro Rivadavia y vinculada a Radio Pop Buenos Aires. Ambos medios pertenecen al *Grupo Indalo,* que también suma *FM del Mar* en Comodoro Rivadavia, y varios medios en otras regiones. El diario *Tiempo Sur* controla la radio *FM Tiempo 97.5* en Rio Gallegos. *La Opinión Austral* es dueño de la AM *LU12 Radio Rio Gallegos* y de *FM Láser.*

La dimensión económica y productiva de los medios de la región puede ser referenciada en el hecho de que son publicaciones que en el mejor de los casos, como *Crónica* de Comodoro Rivadavia por ejemplo, pueden llegar a poner en circulación 15 mil ejemplares diarios[136]. Además de *Crónica*, otro de los diarios de mayor circulación es *El Chubut*, que estuvo inscripto en el Instituto Verificador de Circulación (IVC)[137] hasta el año 2000. Entre 1991 y 2000 registró su mejor nivel de circulación, con un promedio general de 12 mil ejemplares[138]. Salvo excepciones como *El Chubut*, *Jornada* y *El Patagónico* que corresponden a diarios de chubutenses, el resto de los títulos por lo general no superaban los 4 mil ejemplares por tirada en 2010[139]. De lo anterior se desprende que la actual industria de diarios en la región vincula su desarrollo al despliegue de cada una de las provincias en coincidencia con el tamaño poblacional y estructura económica. De esta forma, el mayor nivel de producción y consumo global de diarios de la región se encuentra en la provincia de Chubut, y los tres diarios de mayor tirada de la región son editados en dicha provincia. En cambio, la existencia de varios títulos por ciudades en Tierra del Fuego y Santa Cruz, no obedece necesariamente al desarrollo económico de la localidad o de la región, sino más bien al circuito de pautas publicitarias oficiales[140].

Patagonia Austral: diarios en circulación en 2010

Nombre	Provincia	Localidad	Año inicio
Jornada	Chubut	Trelew	1954

El Chubut	Chubut	Trelew	(1971-1973) 1975
Crónica	Chubut	Cdro. Rivadavia	1962
El Patagónico	Chubut	Cdro. Rivadavia	1968
El Oeste	Chubut	Esquel	1995
El Diario de Madryn	Chubut	Pto. Madryn	2003
La Opinión Austral	Santa Cruz	Río Gallegos	1959
Tiempo Sur	Santa Cruz	Río Gallegos	1999
Prensa Libre	Santa Cruz	Río Gallegos	2001-2016
El Periódico Austral	Santa Cruz	Río Gallegos	2001-2012
La Prensa de Santa Cruz	Santa Cruz	Caleta Olivia	2002
Tiempo Fueguino	T. del Fuego	Río Grande	1987
El Sureño	T. del Fuego	Río Grande	1990
Provincia 23	T. del Fuego	Río Grande	1993
El Diario del Fin del Mundo	T. del Fuego	Ushuaia	1995
Prensa de Tierra del Fuego	T. del Fuego	Ushuaia	2001

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionada por cada uno de los medios.

Cantidad de diarios por ciudad / aglomerado - Año 2010.

Ciudad	Cantidad de diarios	Población estimada*	Títulos cada 10 mil hab.
Caleta Olivia	1	70.304	0,14
Cdro. Rivadavia	2	173.300	0,12
Esquel	1	40.000	0,25
Pto. Madryn	1	80.101	0,12
Río Gallegos	4	97.742	0,41
Río Grande	3	67.038	0,45
Trelew	2	99.201	0,20
Ushuaia	2	56.825	0,35

TOTAL	16	684.511	0,23

* Datos provisorios. Censo 2010.

Aglomerados	Cantidad de diarios	Población estimada*	Títulos cada 10 mil hab.
Cdro. Rivadavia+Rada Tilly	2	185.383	0,11
Trelew+Rawson+Playa Unión	2	143.659	0,14

* Datos provisorios. Censo 2010

Fuente: Datos en base a relevamientos propios y población de Indec, Censo 2010.

El sostenimiento económico de los medios, vinculado estrechamente a la pauta oficial, provincial, nacional o municipal, acarrea en sí una serie de problemas[141]. Para la Asociación de Diarios del Interior de la República Argentina (ADIRA), la supervivencia en términos económicos de los diarios regionales está supeditada a este tipo de ingresos. Pero los mismos sirven de variable de ajuste en términos de adoctrinamiento editorial, pues es el mismo Estado "que por su acción y omisión, termina convirtiéndose en árbitro que resuelve sobre la subsistencia de muchos medios" (ADIRA, 2003, p. 166). A esto se agrega la pauta publicitaria que no proviene del Estado depende exclusivamente de la economía de la región en la que los medios estén insertos, por lo que el vaivén económico territorial repercute directamente en el funcionamiento de estos cuando no cuentan con apoyos oficiales y dependen en gran medida de la venta de ejemplares. Por lo tanto, debemos señalar que el equilibrio entre el manejo como empresa y sus funciones sociales es precario, y se ve poco fortalecido por las relaciones estrechas que los medios establecen con los distintos gobiernos. En este sentido, las líneas editoriales suelen alinearse con los mandamientos del poder coyuntural.

El sector de diarios en Patagonia austral presenta un escenario complejo, con estrategias de vinculación con otros medios para ampliar su audiencia, y formas de sostenimiento basadas en equilibrios precarios entre fuentes de financiamiento locales y aportes estatales. Los cambios culturales en el acceso informativo con el surgimiento de portales digitales (no examinados en el presente trabajo), agregan nuevos condicionamientos.

Televisión

Respecto a la televisión abierta, en la región hay un total de cinco emisoras que transmiten en analógico: dos en Chubut, una privada y otra provincial; una en Santa Cruz (provincial); y las dos restantes en Tierra del Fuego, ambas provinciales. Es decir que de las cinco de la región, cuatro son estatales (el 80% del total) y una sola es de propiedad privada, en forma opuesta a los porcentajes nacionales en los que las privadas representan el mayor número (el 64%) en abierto[142]. Todos estos canales de televisión se iniciaron entre 1964 y 1975. Es llamativo que la instalación del primero correspondió a una iniciativa privada, si se

considera que el costo del despliegue de esta industria es elevado.

En sus inicios, los canales patagónicos estuvieron relativamente aislados de las conexiones con los canales de cabecera de la ciudad de Buenos Aires. La circulación de materiales fílmicos y otros programas grabados, o no era continua, o tropezaba con dificultades propias de las distancias con los centros productores y de distribución. Con la utilización de los enlaces satelitales costosos y con deficiencias en la recepción, una parte de la programación informativa se vio favorecida, pero aportaban poco a la calidad de la producción y no aumentaban la cantidad del resto de las emisiones.

La retransmisión de contenidos se afirmó a partir de la década del 80. Con la privatización de los canales de Capital Federal y la expansión de sus negocios, los canales locales comenzaron a comprar parte de la programación privada capitalina. Hacia fines de la década de 2000, y dentro del contexto político de discusión de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, algunos de los canales cambiaron su retransmisión a las señales estatales nacionales (Canal 7 TV Pública, Canal Encuentro, Canal PAKA-PAKA). Aunque en pequeña escala, la producción local fue, en general, mantenida a lo largo del tiempo. Por ejemplo, los informes de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual[143] (AFSCA, 2011) indicaban que para la región patagónica[144] , el porcentaje de programación propia local se encontraba dentro de los parámetros promedio del país, y el de retransmisión era uno de los más bajos[145]. Para dichos informes, lo destacable de la región estaba en la cantidad elevada de horas de transmisión total, ubicándose segunda entre todas las regiones del país.

El funcionamiento de las televisoras en la región tiene al menos dos aspectos relevantes. El primero, más visible, es la instalación de infraestructura y su administración, en una geografía socioeconómica con distintivos propios frente a la del resto del país, como se explicó en la introducción. El segundo, se relaciona con los criterios que guían la gestión de las mismas y su vinculación con los principios de servicio público, y que tiene condicionamientos que son coincidentes con la histórica realidad de los medios públicos del resto del país.

Dada las condiciones de la estructura geográfica y demográfica de la región, parece lógico el hecho de que el funcionamiento de la televisión abierta local tenga por detrás a los estados provinciales. Para un sistema de televisión privada y comercial, la talla de cada mercado publicitario decide en buena medida su viabilidad financiera (Bustamante, 1999, pp. 76-78). Si a ello se añade distintos tipos de competencias (no referidos necesariamente a aspectos publicitarios, sino de diversidad de productos de consumo) como pueden ser otros canales estatales o la televisión por cable, la instalación y sostenimiento de un sistema completo de televisión abierta local privada se vuelve dificultoso en extremo. De este modo, aun cuando el primer canal instalado fue originado por iniciativa privada, el grueso de la televisión abierta en la región existe gracias a la participación estatal –provincial y nacional– que puso emisoras en las décadas del 60 y 70 y que amplió sus coberturas en las décadas siguientes[146].

En el país, por otro lado, el desenvolvimiento de los canales de televisión ha estado históricamente vinculado a la coyuntura de las gestiones de gobierno. Así, la administración de las emisoras de la región tropieza con las dificultades existentes en materia de política de gestión de todos los medios públicos en el país, referidas principalmente a la falta de

transparencia de su funcionamiento, la ausencia de pluralidad y pluralismo en contenidos y voces en sus producciones, y la utilización política a favor de los gobiernos de turno. En la estructura orgánica de los canales existen figuras de control que deberían tener la misión de un contrapeso (como la figura de los vocales por la minoría o la de los vocales gremiales) tanto en la gestión del canal como en la posibilidad de apertura a contenidos. Sin embargo estos contrapesos no han funcionado en esa dirección, o no han sido suficientes para un acceso equilibrado y representativo de la sociedad en su conjunto.

El estado nacional también participa de la televisión abierta en la región a partir de la ampliación de la red de antenas repetidoras de la señal de Canal 7 de Buenos Aires, y del despliegue de la Televisión Digital Abierta (TDA)[147]. Aunque en pequeña escala, la producción local fue, en general, mantenida a lo largo del tiempo. Una consecuencia positiva de esta situación fue que el trabajo de producción propia alcanza en la actualidad una parte importante de la carga horaria de las emisiones. Los informes sobre la producción televisiva que realizaba el COMFER –y luego AFSCA– dan cuenta de ello al ubicar a la región patagónica como una de las que menos horas de retransmisión realiza. Frente a la exigencia de incremento gradual de cuotas de pantalla con producción local de la Ley de Servicios Audiovisuales [148], las emisoras locales se encontrarían frente a un esquema que no les es ajeno.

Por el lado de la televisión de pago, se destaca su alta penetración. En términos estrictamente de tamaño de mercado, la cantidad de suscriptos en la región sobre el total del país es relativamente pequeña (menos del 3% de abonados del país), sin embargo en términos relativos la tasa de penetración por cantidad de hogares suscriptos es históricamente una de las más altas del país. La escasa oferta y la dificultad técnica para acceder de televisión por aire en las tres provincias predispusieron a la población para la contratación de servicios de televisión de pago. Factores socioeconómicos como el elevado nivel de ingresos con respeto al resto de las provincias, la baja tasa de desocupación promedio, y la estabilidad laboral, sustentan el índice elevado de penetración de la televisión de pago en la región, que hacia el 2001 promediaba el 70% de los hogares de las 3 provincias frente al 54% promedio del país (INDEC, 2001) y en 2012 se acercaba al 88%, mientras que el promedio nacional estaba en 74% de hogares (LAMAC, 2012).

Dentro de la televisión de pago, el servicio de cable cuenta en la mayoría de las ciudades al menos con una empresa prestadora. Varias de ellas poseen una señal de televisión propia. De las tres mayores operadoras cable del país, la empresa Supercanal es la única que tiene presencia en la región. Según datos de 2007 provistos por la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC, 2007), Supercanal participaba con casi un 53% del mercado en Chubut, un 27,6% en Santa Cruz, y casi un 43% en Tierra del Fuego. De esta forma, con 6 delegaciones[149] controlaba un poco más del 41% del mercado regional. En las localidades más pequeñas, el servicio de televisión de pago es brindado por PyMEs familiares. Es poco probable que las grandes empresas de cable desembarquen en dichas plazas porque no son representativas económicamente[150]. Otros pequeños y medianos operadores forman parte de Red Intercable S.A.[151], que para 2010 contaba con 13 socios en la región. Algunos cableoperadores tienen además el manejo de señales locales propias cuyo financiamiento se produce por una porción de los ingresos de las suscripciones y mediante la venta de publicidad. Desde nuestro punto de vista, esta doble posibilidad de aumentar la autonomía editorial se ve reducida por la estrecha vinculación que muchos de estos canales sostienen con el poder político, con lo que su producción enfrenta los mismos factores condicionantes

que los canales de aire. Respecto a la Televisión Directa al Hogar (TDH o televisión satelital), el único operador que presta servicios, Direct TV, ha incrementado su participación a partir de 2010, en detrimento de las suscripciones a los operadores de cable[152].

De lo expuesto, el sector televisivo en Patagonia presenta un escenario dominado por la televisión de pago, con una alta penetración de ese servicio en los hogares. La televisión abierta, por otro lado, tiene dificultades para competir en igualdad de condiciones con los servicios de pago. La participación estatal se vuelve fundamental para mantener este servicio para la porción de población que no cuenta con otro tipo de acceso más que a la televisión abierta.

Radio

A pesar de las sombras en la cobertura[153] , comparado con el resto de las industrias culturales, el sector radiofónico es uno de los que tiene mejor distribución geográfica dentro del territorio nacional dado su inevitable "anclaje" en una localidad específica, su relativamente bajo costo de instalación, funcionamiento, y acceso por parte de la población. Todo ello hace que aun las poblaciones más pequeñas puedan tener alguna emisora instalada.

Desde sus orígenes[154] la importancia del medio radial para la región se percibió con claridad. Para muchas comunidades que apenas contaban con la llegada tardía y esporádica de diarios, la radio ofrecía la única posibilidad de contacto con el mundo exterior. La instalación y explotación de emisoras apuntaló la idea de comunidad ampliada o imaginada, en la que personas separadas por grandes distancias geográficas comenzaron a tener una vida "simultánea" como nación. No sólo transmitían música e información, sino también noticias y mensajería radial para la población rural, que dependía de estos servicios para la vida cotidiana en contacto con otras comunidades. La población encontró en la radio un puente para muchas de sus necesidades comunicativas, lo que hizo que desde el principio la idea de servicio público estuviera incluso en aquellas de funcionamiento comercial. Aunque menguada y con matices, la asistencia y acompañamiento para las comunidades distantes de los centros urbanos se mantiene hasta la actualidad en las emisoras de AM, especialmente con servicios de mensajes para el sector rural.

Respecto a la estructuración, la mayor dificultad dentro de la radio ha sido implementar los planes de regularización del espectro radiofónico que utilizan las emisoras de modulación de frecuencia. Las sucesivas gestiones a cargo de la autoridad de aplicación, en los distintos gobiernos nacionales desde 1989 a la actualidad, plantearon la necesidad de ordenar el escenario de las FM pero sus intentos nunca fueron completados. Esto ocurrió en gran parte por falta decisión política para cumplimentarlos y por desavenencias internas en relación a qué hacer concretamente con este sector de la radiofonía, compuesto por emisoras de muy diverso carácter. Como resultado, durante casi tres décadas han convivido en el espectro una multiplicidad de proyectos radiofónicos (comerciales, de servicio público, de interés comunitario, religiosos, educativos, culturales, entre otros), pero no todos estuvieron cubiertos del mismo modo ni la legislación los amparó de la misma forma.

Al igual que en el resto del país, los datos sobre la cantidad de emisoras de radio regionales tropieza con la dificultad de la inexistencia de un registro preciso y actualizado de las FM en actividad. Sí, en cambio, hay mayor exactitud en relación a los datos sobre las AM. En la

región la participación del Estado ha sido importante en relación con la instalación de las emisoras de AM, por lo menos para 14 de las 18 existentes. De las 4 privadas, una sola se encuentra en Santa Cruz y las restantes en Chubut. En Tierra del Fuego no se instalaron radios AM privadas. Mientras que dentro de las FM, los radios estatales no son un número importante en la profusa cantidad de emisoras del sector. Pero al mismo tiempo en una observación detenida, mientras que la iniciativa privada se concentra en el área de las radios FM, el Estado en sus tres jurisdicciones participa tanto en la administración y sostenimiento de las radios AM como en el sostenimiento vía publicidad oficial de las FM[155].

En forma estilizada, dado su bajo costo de funcionamiento en relación con otros sectores, y la importancia de algunos de sus servicios, la radio tiene una alta penetración en los hogares. No extraña que sea uno de los servicios culturales con mayor posibilidad de acceso a los que cuenta la población patagónica.

Conclusiones

A modo de cierre, se señalan algunas reflexiones con la idea de que sirvan para profundizar el estudio sobre las industrias culturales de la Patagonia Austral. En primer lugar, dichas industrias muestran características compartidas con las demás regiones no centrales, pero también particulares que surgen de la extensión territorial con baja densidad demográfica, lo mismo que de la vinculación con el Estado en sus distintos niveles y de las economías subregionales que componen esta geografía. El desarrollo tardío frente a las áreas metropolitanas, hace que las industrias culturales de la región presenten también consolidaciones recientes. Esto puede deberse no solo por el crecimiento poblacional de los últimos años sino también porque posiblemente en base a la articulación y convergencia de ciertas áreas relacionadas con las nuevas tecnologías de la información se han reducido costos y mejorado la productividad. Mientras que en la mayor parte del país las industrias culturales tradicionales se encontraban consolidadas mucho antes de la década del 80, la región patagónica recién supuso un escenario adecuado para el crecimiento de la oferta de productos y servicios de las industrias culturales a partir de la segunda mitad de los 90, a pesar de que los indicadores económicos la ubican como una de las regiones con mayor PBI per cápita y menor porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

En segundo término, el perfil promedio de las industrias culturales de la región presenta una talla y dimensiones pequeñas, con una producción reducida si se comparan indicadores del resto del país. El despliegue de las industrias ligadas a los medios –diarios, radio y televisión-muestra facetas ligadas a la producción artesanal (no seriada, con bajo nivel de especialización por área), por lo que requieren una actualización frente a las demandas de presencia en las multiplataformas actuales.

En tercera instancia, los diferentes escenarios que se presentan en las provincias del estudio indican la necesidad de ahondar en explicaciones referidas a estas variaciones. Las hipótesis expuestas sobre las dinámicas culturales locales y provinciales representan un primer análisis en este sentido, que deberá integrar aspectos del entramado cultural (como el desempeño de otras industrias culturales, las formas de participación de la sociedad civil, o el perfilado de las políticas públicas culturales de cada provincia), como así también revisiones sobre los presupuestos públicos culturales (por ejemplo a través de la comparación de los datos de cada provincia disponibles dentro del SInCA), o el nivel de innovación de los emprendimientos de cada sector.

En suma, se puede mencionar que las interpelaciones a las políticas públicas de comunicación, en particular a las condiciones de acceso, han sido a lo largo de las últimas tres décadas de carácter inestable en su direccionamiento dentro de la región. Por un lado, las instancias locales y provinciales tienen un margen estrecho para incidir en las políticas de comunicación de nivel nacional, las que siguen en general sin contemplar las particularidades regionales y que además permiten la concentración y centralización en las áreas metropolitanas más importantes, con las salvedades de algunas medidas que inciden acotada pero positivamente en la región, como el establecer cuotas de producción local o la instalación de infraestructura, entre otros. Por otra parte, los distintos gobiernos han incidido mediante la asignación de recursos (por ejemplo a través de la publicidad oficial), en la continuidad de varios emprendimientos que de otro modo hubieran sucumbido.

Las decisiones políticas son en gran medida los elementos estructuradores de las industrias en la región, incluso por encima de otros aspectos como los de mercado. Como señalábamos al principio respecto de la constitución mutua, a lo largo del tiempo cada sociedad conforma su propio sistema cultural. Esto es, unas estructuras de producción, de mercado, de consumo pero también de valores culturales. Son dinámicas que nacen y evolucionan como resultado de la suma de intervenciones y decisiones de cada uno de los agentes culturales que la conforman. La participación de los agentes ha demostrado que las decisiones políticas desde el estado moldearon -y aún lo hacen-con fuerza el escenario de medios patagónico. La invención institucional que responden a peculiaridades no está exenta de contradicciones. Tanto porque el Estado no es monolítico y permea de diferente manera las demandas de la agenda pública o porque construye marcos regulatorios en continua negociación con actores de diferente peso. La participación como promotor (como se ha mostrado en el caso de la televisión abierta), como la asignación altamente discrecional de recursos (el caso de diferentes diarios), pueden ser vistas como maneras de sortear el problema de talla del mercado. Es decir, las limitaciones propias de la región pueden plantear obstáculos, pero establecer el modo y la dirección para sortearlos es finalmente, una cuestión de políticas.

Fuentes

AFSCA. (2010a). *6° Informe. Contenidos de la televisión abierta argentina.* Buenos Aires: AFSCA. p. 50. Recuperado de: https://goo.gl/YAh5p2

AFSCA. (2010b). *Informe anual sobre contenidos de la televisión abierta argentina. Período 2009*. Buenos Aires: AFSCA. p. 24. Recuperado de: https://goo.gl/6ha9mj

AFSCA. (2011). *Informe anual sobre contenidos de la televisión abierta argentina. Período 2010* (p. 24). Buenos Aires: AFSCA. Recuperado de: https://goo.gl/7qq8Uy

INDEC. (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001. Recuperado de: https://goo.gl/EUFcL2

INDEC. (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. Censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B Nº 2*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. p. 378.

PNUD Argentina. (2013). *Informe nacional sobre desarrollo humano 2013.* Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Bibliografía

Albornoz, L. (edit.). (2011). *Poder, medios, cultura.* Buenos Aires: Paidós.

Asociación por los Derechos Civiles, y Open Society Institute. (2005). *Una censura sutil.* Buenos Aires: Open Society Institute. Recuperado de: https://goo.gl/Aewuow

Becerra, M. (2011). La incubación de una nueva cultura. *TELOS Cuadernos de Comunicación e Innovación*, Septiembre N° 88. Recuperado de: https://goo.gl/d4DlV0

Bustamante, E. (1999). *La televisión económica: financiación, estrategias y mercados*. Barcelona: Gedisa.

CNDC. (2007). *Problemas de competencia en el sector de distribución de programas de televisión en la Argentina*. Buenos Aires: Comisión Nacional de Defensa de la Competencia. p. 106. Recuperado de: https://goo.gl/4yZexg

Carrasco, E. (edit.) (2005). *Industrias culturales: un aporte al desarrollo*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Chile).Santiago: LOM

Cousido, F. J. (1998). *Los 1/2s santacruceños*. Rosario: Amalevi.

DsD. (2007, septiembre 27). Cae un mito: la lectura de los «diarios nacionales» en las provincias. Recuperado de: https://goo.gl/qLo9SK

García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato*. Madrid: Katz Editores.

Getino, O. (1995). *Las industrias culturales en la Argentina.* Buenos Aires: Colihue.

---------- (2008). *El capital de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Gómez, G. y Aguerre, C. (edits.). (2009). *Las mordazas invisibles*. AMARC. . Recuperado de: https://goo.gl/vqA5Rq

LAMAC. (2012). *TV Paga en Argentina 2012*. LAMAC. Recuperado de: https://goo.gl/p8HLFO

LAMAC. (2015). *TV Paga en Argentina 2015*. LAMAC. Recuperado de: https://goo.gl/WF56a8

Mattelart, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*. Barcelona: Paidós.

Mosco, V. (2009). *Economía política de la comunicación: Reformulación y renovación*. Barcelona: Bosch.

Salvia, A. (2001). Sectores que ganan, sociedades que pierden: Reestructuración y globalización en la Patagonia austral. *Estudios Sociológicos*, N° *19*, pp. 439-466.

Schargorodsky (comp.) (2003). *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina* (1. ed.). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

SInCA. (2012). *Relieve Cultural Patagonia. Cartografía y estadísticas culturales de Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Industrias Culturales.

SInCA (2014). *Atlas cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura, Presidencia de la Nación. Recuperado de: https://goo.gl/1QqE2C

Vaca, C., y Schinelli, D. (2005). *Caracterización económica de la provincia de Santa Cruz y la perspectiva de un nuevo perfil productivo*. ASET - 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Argentina. Recuperado en: https://goo.gl/yl19vY

Zallo, R. (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.

Zallo, R. (2011). Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y la cultura. En Albornoz, L. (Ed.). *Poder, medios, cultura.* Buenos Aires: Paidós.

Zárate, R., y Artesi, L. (edits.). (2007). *Ciudadanía, territorio y desarrollo endógeno*. Buenos Aires; Río Gallegos: Biblos; IDER; UNPA.

¿Tehuelche, teushen o una tercera lengua chon continental? Una nueva interpretación fonológica del vocabulario 'patagón' de Pigafetta y sus consecuencias

J. Pedro Viegas Barros[156]

Mientras pasaban el invierno de 1520 en el puerto de San Julián (actual provincia de Santa Cruz), los marineros de la expedición de Magallanes apresaron a un hombre 'patagón' que subió a bordo de una de las naves. El cronista Antonio Pigafetta registró un vocabulario de 90 palabras antes de que el indígena muriera -poco tiempo después-en alta mar[157].

Este material pertenece sin duda a una lengua de la familia chon[158]. Sin embargo, y pese a su brevedad, muestra tales rasgos que dificultan su atribución concreta a una de las dos lenguas chon continentales documentadas. Las posibles atribuciones a una lengua determinada son no menos de cuatro:

(a) puede haber sido una fase antigua del tehuelche;

(b) puede haber sido una fase antigua del teushen,

(c) puede representar un estadio común en que teushen y tehuelche todavía no se habían diferenciado.

(d) puede documentar una tercera lengua chon de la Patagonia continental (¿propia de la costa patagónica?), independiente tanto del teushen como del tehuelche, extinguida en algún momento entre los siglos XVI y XVIII (cuando en la misma zona se registran vocabularios que ya son indudablemente teushen)[159].

Hasta ahora en la bibliografía se han considerado dos de estas eventualidades: que el idioma registrado por Pigafetta haya sido el tehuelche de principios del siglo XVI (Ferrario, 1952, sin especificar los fundamentos de su hipótesis, y -como simple posibilidad-Suárez, 1988 [1970]) o bien -por razones que enseguida se discutirán-que haya sido una lengua distinta tanto del tehuelche como del teushen (Viegas Barros, 2005).

El propósito del presente capítulo es reexaminar los datos para evaluar cuál de las posibilidades es la más plausible.

La correspondencia tehuelche /t'/: teushen /d/: selknam /č'/ y su equivalencia en el vocabulario "patagón" de Pigafetta

Una correspondencia fonológica regular es la que ocurre entre tehuelche ***/t'/*** o ***/t/***: teushen **/d/**: selknam ***/č'/*** en posición inicial en cognados como los que se muestran en (1a) a (8a):

(1a) Tehuelche (Te)[160] ***t'al***, Teushen (Te) ***de: l***,[161] Selknam (S) ***č'ál*** 'lengua'

(2a) Te ***t'a:r*** 'suciedad. mugre', S ***č'ál-ki*** 'estar sucio de comida (cara, boca)'

(3a) Te ***t'a:rXe*** 'ser amargo', S ***č'àlxé*** 'ser agrio, amargo'

(4a) Te ***t'awn ~ t'on*** 'hermana mayor', 'prima', S ***č'ò:n*** 'concuñada de mujer'

(5a) Te ***t'orown*** 'chispas', S ***č'álwètn*** 'llamas'

(6a) Te ***ta:we*** 'criarse', S ***č'áʔwé-n*** 'haber crecido (un ser humano)'

(7a) Te ***maʔtawn*** 'muchacha de aproximadamente 14 años', ***maʔtawnk*** 'muchacho de aproximadamente 14 años', S ***máʔč'áʔwén*** 'ser joven'

(8a) Tsh ***dade*** 'leche',[162] S ***č'è-t'é*** 'mamar', ***č'è-t'é-n*** 'leche'

En el último caso, la forma teushen habría pasado en préstamo al tehuelche:

(8b) Te (Suárez em Fernández Garay 2004) ***dada*** 'mamar'

Y esto nos habilita a suponer que en algun caso de correspondencia tehuelche /***d***/ : selknam /***č'***/ como (9a):

(9a) Te ***daw*** 'ser ancho', 'ser grueso', S ***č'òwè-t*** 'amplia',[163]

la forma tehuelche puede ser préstamo de una forma teushen no documentada.

Actualmente para la correspondencia en posición inicial Te /***t'***/ (o /***t***/): Tsh /***d***/ : S /***č'***/ reconstruyo en proto-chon una consonante oclusiva palatal sonora glotalizada ****'ɬ***.

(1b) PC ****'ɬal*** 'lengua'

(2b) PC ****'ɬal ~ *'ɬar*** 'suciedad'

(3b) PC ****'ɬalXe ~ *'ɬarXe*** 'ser amargo'

(4b) PC ****'ɬowon*** 'hermana', 'cuñada'

(5b) PC ****'ɬVlowe ~ *'ɬVrowe*** 'chispas', 'llamas'

(6b) PC ****'ɬaʔwe*** 'haber crecido (un ser humano)'

(7b) PC ****maʔ 'ɬaʔwe*** 'ser joven'

(8c) PC ****'ɬa*** 'leche', 'mamar'

(9b) PC ****'ɬow*** 'ser ancho'

El rasgo originario [+SONORO] habría sido retenido únicamente en teushen; en esta lengua y en tehuelche el reflejo se mantuvo como oclusiva, pero adelantó su punto de articulación a la zona dento-alveolar, mientras que en selknam el resultado fue una africada que se fusionó con la alveopalatal glotalizada ***č'*** que ya existía en la protolengua. La desonorización en selknam y en tehuelche se habría producido de manera totalmente independiente.

De la lista anterior, sólo un término ha sido recogidos en el vocabulario patagón de Pigafetta, la palabra para 'lengua':

(1c) P <***schial***>, Te ***t'al***, Tsh ***de:l***, S ***č'ál*** 'lengua'

La secuencia gráfica <***schi***> en el registro de Pigafetta no es compatible con la representación de una oclusiva dental o alveolar, ni sorda glotalizada (como en tehuelche) ni sonora (como en teushen), sino que parece estar más cerca de la representación de una consonante africada, como la registrada en el cognado correspondiente en la lengua selknam de Tierra del Fuego. Por tal motivo, supuse que este registro estaría testimoniando un reflejo de la consonante inicial ****'ɬ*** distinto tanto al del tehuelche como al del teushen. Debido principalmente a esta circunstancia,[164] concluí que el vocabulario patagón de Pigafetta (junto con otros pequeños materiales del siglo XVI)[165] estaría testimoniando una lengua chon continental diferente tanto del tehuelche como del teushen, a la que provisoriamente denominé 'patagón costero', que se habría hablado en la costa de Santa Cruz y que habría desaparecido en algún momento antes de fines del siglo XVIII, cuando en la zona se recogen vocabularios claramente teushen (Viegas Barros, 2005).

Las grafías <ch>, <sch> y afines en el vocabulario de Pigafetta

Una comparación entre las formas registradas por Pigafetta y las formas correspondientes en testimonios más recientes de las lenguas chon, demuestra que el grupo grágico <*ch*> ha sido utilizado por aquel autor con -por lo menos-dos valores gráficos distintos: por una parte, representa a veces una africada alveopalatal o un fono o secuencia de fonos cercanos,[166] como se ve en:

(10) P <***aichir>,*** <***aichiz***> 'pelos', <***aichel***> 'gorra' (y el final de <***ochechl***>, <***occhechel***> 'pestañas', <***sechechiel***> 'párpado'): Haush (H) ***ečˀel*** 'pelo', 'pluma'[167]

(11) P <***chene***> 'mano': Te ***č'en***: Tsh ***č*** (***'***) ***an,***[168] ***č*** (***'***)***en***[169]: S ***č'in*** 'mano'

(12) P <***mechiere***>, <***mecchiere***> 'comer': Te ***meč'ar*** 'masticar'

(13) P <***ochii***>, <***ochij***> 'pecho' : Te ***ʔoč'*** : Tsh ***oč***(***'***)***e*** 'pecho'[170] : S ***hòş-qn*** 'parte delantera del cuerpo (del guanaco)'

(14) P <***schien***> 'irse lejos' : Te ***č'eʔn*** ~ ***č'a:n*** 'ir', S ***č'inʔ*** 'escapar'

(15) P <***chiane***> 'muslos': Tsh ***čan*** 'pierna'[171]

(16) P <***Cheleule***>, <***Cheleult***> 'demonios pequeños': <***Chahuelli***>, <***Chechelli***> nombre de una deidad entre los indígenas poyas del lago Nahuel Huapí (Vignati 1939)[172]

o bien puede tener un valor de oclusiva de punto de articulación velar o próximo, como en:

(17) P <***aschanie***> 'olla': Te ***ʔašk'om***, Tsh (***ʔ***) ***ašk***(***'***)***em*** 'olla'[173]

(18) P <***cheche***> 'papagallo': Te ***k'e:k'e,*** Tsh ***k***(***'***)***a:k***(***'***)***a*** 'loro'[174]

(19) P <***cache***> 'oca': Te ***k'ok'en*** 'cisne de cuello negro; pato silvestre', Tsh ***k***(***'***)***ok***(***'***)***en***[175] 'cisne de cuello negro'[176]

(20) P <***iaiche***> 'humo' : Te ***jajke*** ~ ***jajk*** 'fuego', 'hoguera'[177]

(21) P <***occhechl***>, <***occhechel***> ‘pestañas’ : H ***okak ečʼel*** ‘pestañas’[178]

(22) P <***sechen*** ‘barbilla’: Te ***še:kʼen*** ‘mentón’,[179] Tsh ***se*(*:*)*k*(*ʼ*)*en*** ‘barbilla, mentón’,[180] S ***şèqʼn*** ‘barbilla’

(23) P <***oresche***> ‘ventanas de la nariz’ : Te ***ʔor ʔašk’en***, S ***òrşqn*** ‘fosas nasales’

Estos ejemplos sin suficientes para mostrar que el grupo de grafemas <***ch***> y afines en el patagón de Pigafetta debe de interpretarse unas veces con un valor similar al que tiene en la ortografía española (africada alveopalatal o un fono parecido) y otras veces con un valor similar al que posee en la ortografía italiana (oclusiva velar o un fono parecido), cf. Viegas Barros (1991a). Cuando un término del vocabulario patagón de Pigafetta que contiene el dígrafo <***ch***> no tiene correspondencia conocida en ningún otro vocabulario chon,[181] el valor de ese grupo gráfico debe considerarse dudoso. Ya Outes (1928, pp. 372) había llamado la atención acerca de la mescolanza de castellano e italiano en la crónica de Pigafetta ‘...hasta [en] su léxico, mezcla heterogénea de italiano, dialecto veneciano y voces españolas que traicionan la influencia ejercida sobre el autor por el largo convivir con sus compañeros peninsulares de aventura’. La interferencia entre los sistemas gráficos de dos lenguas no es infrecuente en los escritos de personas bilíngues, incluso cultas[182].

Una nueva interpretación de la consonante inicial de <schial> ‘lengua’

El fono representado gráficamente por Pigafetta mediante <***schi***> en (1a) era plausiblemente sordo, de manera que este vocabulario no puede representar una fase antigua del teushen ni una fase común tehuelche-teushen (en el primer caso el fono correspondiente era --y en el segundo debió haber sido-- una consonante sonora); deben descartarse por tanto las posibilidades (b) y (d).

Pero no hay por qué suponer que <***schial***> representa **čʼal***, con una africada alveopalatal como en selknam. Acabamos de ver que grupos de con sonantes similares se usaron para representar consonantes alveopalatales o dorsales. ¿Por qué no podría representar también un punto de articulación intermedio entre alveopalatal y velar? Si se supone que <***schi***> en <***schial***> está indicando una consonante oclusiva velar palatalizada, o directamente palatal, se puede atribuir esta forma perfectamente a una fase antigua del tehuelche y no es necesario postular una tercera lengua con continental diferente del tehuelche y del teushen.

La evolución del protofonema ***/*ʼɟ/*** en tehuelche puede haber sido:

(24) Proto-Chon (PC) ****ʼɟ*** > ****cʼ*** (por ensordecimiento) > Te ***tʼ*** (por adelantamiento del punto de articulación)

La secuencia gráfica <***schi***> en el ítem ‘lengua’ del vocabulario de Pigafetta sería un registro de la consonante oclusiva palatal sorda glotalizada postulada en (24) para la etapa intermedia entre el proto-chon y el tehuelche actual.

En consecuencia, de la nueva interpretación de la secuencia gráfica inicial en el ítem léxico ‘lengua’ en el vocabulario “patagón” de Pigafetta, se pueden extraer las siguientes inferencias:

1. este vocabulario estaría documentando el tehuelche (no el teushen o alguna otra lengua) del siglo XVI;

2. el sistema fonológico del tehuelche habría incluido en el siglo XVI una consonante oclusiva sorda palatal glotalizada /***c'***/ (probablemente poco frecuente) que posteriormente se habria fusionado con la oclusiva sorda dental /***t'***/
3. esta oclusiva ocurría en el tehuelche del siglo XVI como consonante inicial en el ítem léxico 'lengua' (***c'al***, posteriormente ***t'al***).

Otros argumentos a favor de la interpretación del "patagón" de Pigafetta como una fase antigua del tehuelche

Algunas formas del vocabulario de Pigafetta coinciden desde un punto de vista fonológico con el tehuelche mucho mejor que con el teushen, por ejemplo:

(25) P <***other***>, <***ather***> 'ojo', Te ***ʔotel***,[183] Tsh (Malaspina [Outes, 1913]) <***gottel***>, <***gotel***>, (Orbigny [La Grasserie, 1906]) <***guter***> 'ojo'

(26) P <***schiahame***>, <***schiane***> 'labios', Te ***ša:m*** 'labio', Tsh (Ameghino [Lehmann-Nitsche, 1913]) <***jáma***> 'labio', (Orbigny [La Grasserie, 1906]) <***jhom***> 'labios', <***jhum***> 'boca'

(27) P <***sane***> 'orejas', Te ***ša:n***, Tsh (Malaspina [Outes, 1913]) <***jene***>, (Elizalde [Vignati, 1940]) <***gene***>, <***shene***>, (Viedma, 1972) <***gené***>, (Ameghino [Lehmann-Nitsche, 1913]) <***géne***>, (Orbigny [La Grasserie 1906]) <***jene***> 'oreja'

(28) P <***or***> 'nariz', Te ***ʔol*** ~ ***ʔor*** ~ ***or***, Tsh (Malaspina [Outes 1913]) <***oo***>, <***o***>, (Ameghino [Lehmann-Nitsche, 1913]) <***oj***>, (Orbigny [La Grasserie 1906]) <***ho***> 'nariz'

(29) P <***oresche***> 'ventanas de la nariz' : Te ***ʔor ʔašk'en***, Tsh (Orbigny [La Grasserie 1906]) <***hoca***> 'fosas nasales'

En (25) el teushen presenta como consonante inicial /***g***/ y el tehuelche /***ʔ***/ : en P no hay representación gráfica de una consonante inicial, lo que coincide con lo que se esperaría si ésta fuera una glotal.

En (26) las formas teushen presentan una consonante /***x***/ inicial, mientras que en tehuelche hay en su lugar una fricativa alveopalatal: en P se da la secuencia <***schi***> en la forma correspondiente.

En (27) las formas teushen tienen siempre una vocal /***e***/ en la primera sílaba, y mayoritariamente /***x***/ como consonante inicial, mientras que en tehuelche hay /***a:***/ y /***š***/ en su lugar : en P hay <***a***> y <***s***> respectivamente.

En (28) y (29) en teushen no existe consonante tras la vocal /***o***/, mientras que tehuelche y P coinciden en presentar una vibrante /***r***/ final.

Estas coincidencias parecen mostrar que este vocabulario pertenecería a la lengua tehuelche.

Hay otros elementos en el vocabulario patagón de Pigafetta que parecen interpretables como registros de una fase antigua del tehuelche, más que como un estadio arcaico del teushen o como ítems pertenecientes a alguna otra lengua chon continental.

A nivel fonológico, por ejemplo, existe una correspondencia entre las vocales selknam ***a*** y

tehuelche ***e*** delante de la consonante ***r***, para la cual reconstruyo proto-chon ****a***. Un par de ejemplos son:

(30) PC ****ʔwaro*** > S ***wárè*** 'rápidamente', Te ***ʔero*** 'pronto'.

(31) PC ****qarom*** > S ***kárèm*** 'guanaco recién nacido', Te ***qero:-nk*** 'chulengo, potrillo'

Al menos um ítem del vocabulário de Pigafetta mostraría que en el tehuelche del Siglo XVI el cambio ****a*** > ***e*** ante ***r*** no había ocurrido todavia:

(32) PC ****mar*** > S ***már*** 'antebrazo', P <***mar***>. 'brazo', Te (Moreno 1981 [1879]) <***merr***> 'brazo'.

Es decir, la forma /***mar***/ documentada en Pugafetta sería simplemente una variante antigua de /***mer***/ documentada más de tres siglos después por Moreno.

Un caso en el que la forma documentada por Pigafetta aclara como pudieron ser los detalles de la evolución fonológica en tehuelche se encuentra en la serie de cognados (33a):

(33a) S ***hòʔj*** 'ñandú', P <***hoi hoi***> 'avestruz', Te ***ʔojo*** 'ñandú' (en el siglo XIX, Schmid 1912 <***hoyue***>), Tsh (Ameghino [Lehmann-Nitsche 1913]) <***oie***> 'avestruz', (Orbigny [La Grasserie 1906]) <***hoiya***> 'autruche ñandu'.

Si en este caso no tenemos en cuenta la forma de Pigafetta, la reconstrucción de la vocal final en proto-chon parece muy difícil: tehuelche ***-o*** (***-we*** en el siglo XIX) no es correspondencia regular de teushen -***e*** o -***a***, ni de selknam ***-i***. La correspondencia en teushen entre las vocales en posición final ***a*** en Orbigny y y ***e*** en Ameghino es regular y ha sido interpretada como una correspondencia dialectal entre una variedad septentrional (representada en el material de Orbigny) y una meridional (representada aquí por Ameghino), véase Viegas Barros (1991b); en tales casos la vocal ***a*** sería la originaria. En selknam y en tehuelche la vocal originaria ****a*** en posición final pasa normalmente a ***e*** o desaparece. Entonces, ¿de dónde viene la vocal -***o*** final en tehuelche ***ʔojo*** 'ñandú'? La forma tehuelche originaria debió ser ****ʔoj***; el material de Pigafetta muestra que está forma originaria se reduplicó en tehuelche del siglo XVI ***ʔojʔoj***. A partir de esta reduplicación se explica la forma del tehuelche del siglo XIX ***ʔojwe***, debida a la alternancia entre ***–oj*** y ***–we*** en sílaba final (cf. por ejemplo el sufijo instrumental tehuelche ***–oj ~ –we***) y a partir de esa forma del siglo XIX proviene la forma actual por reducción del diptongo ***we*** a ***o***, un fenómeno frecuente en tehuelche. La evolución en tehuelche a partir del proto-chon habría sido, entonces, como se muestra en (33b):

(33b) PC ****ʔojʔa*** > P (= Te siglo XVI) ***ʔoj+ʔoj*** > Te (siglo XIX) ***ʔojwe*** > Te (actual) ***ʔojo*** 'ñandú'

En ciertos casos, Pigafetta habría documentado formas tehuelches que habrían sido luego remplazadas por préstamos del teushen. Esto pasa al menos en un par de ejemplos:

(34a) PC ****'GeʔlV ~ *q'eʔlV*** > H (Lista (1998b [1887]) <***k'el***>, S ***q'èl*** 'hoja', P <***elo***>

'escudilla', Te ***geʔl***, Tsh (Orbigny [La Grasserie, 1906]) <***quila***> 'plato'[184]

(35a) PC ****ʔojʔa*** > S ***ʔóʔjén*** 'trucha de laguna', P <***hoi***> 'pez', Te ***qoʔjn*** 'pescado', Tsh

(Ameghino [Lehmann-Nitsche, 1913]) <***kóoi***> ‘pez’

Las formas tehuelches ***geʔl*** en (34) y ***qoʔjn*** en (35) muestran correspondencias fonológicas irregulares en sus consonantes iniciales, presentando más bien las consonantes inicales esperadas en teushen. Los registros correspondientes en Pigafetta se aproximan a los reflejos esperados en tehuelche:

(34b) Te **ʔeʔl* ‘plato’

(35b) Te **ʔoʔjn* ‘pescado’

Es decir, estas formas para ‘plato’ y ‘pescado’ en tehuelche actual serían préstamos del teushen, y las formas tehuelches originales estarían testimoniadas en el vocabulário de Pigafetta.

Arcaísmos léxicos del vocabulario de Pigafetta y su importancia en la comparación de las lenguas chon

Si el vocabulario de Pigafetta representa una fase antigua del tehuelche, ejemplos como (36) a (42) estarían testimoniando ítems léxicos que existían en esa lengua en el siglo XVI y posteriormente desaparecieron.

(36) PC ****č’amen*** > S ***č’á:mn*** ‘mejillón’, P <***siameni***> ‘mejillón’.

(37) PC ****jale’be*** > H (Segers 1891) <***ialoé***> ‘llama’, S ***jálwè-t’-n*** ‘llamarada, hoguera’, P

ghialeme> ‘fuego’

(38) PC ****k’oʔne*** > S ***k’òʔné*** ‘observar’, ‘divisar’, P <***chonne***>, <***conne***> ‘mirar’

(39) PC ****p’ale*** > S ***p’à:l*** ‘trasero’, P <***pelles***>, <***peles***> ‘espalda’

(40) PC ****ʔoʔt’e*** > S ***hòʔt’*** ‘parte delantera del cuello del guanaco’, P <***othen***> ‘seno’

(41) PC ****şel*** > S ***şél*** ‘brazos’, P <***salischin***> ‘sobaco’

(42) PC ****çeja*** > S ***si*** ‘precisamente’, P <***zei***>,[185] Tsh (Ameghino [Lehmann-Nitsche, 1913]) <***já-a***>, (Malaspina [Outes, 1913]) <***chea***> ‘sí’

Como fue señalado en un trabajo anterior (Viegas Barros, 1991b), el vocabulario de Pigafetta es en la mayor parte de estos casos la única fuente chon continental que proporciona un cognado para ciertas formas registrados en lenguas chon insulares, de modo que este pequeño repertorio léxico resulta --en tales casos-- crucial para reconstruir el léxico proto-chon[186].

El vocabulario de Pigafetta y la identificación de cronolectos de la lengua tehuelche

La identificación del vocabulario “patagón” de Pigafetta como tehuelche lleva a reinterpretar a las demás fuentes del patagón del siglo XVI como un cronolecto antiguo de esta lengua, algunos de cuyos rasgos son reconociblemente distintos a los correspondientes en el tehuelche posterior, como:

- oclusiva palatal sorda glotalizada en lugar de dental sorda glotalizada en el lexema 'lengua',
- vocal /***a***/ en lugar de /***e***/ ante la consonante /***r***/ en un ítem léxico para 'brazo',
- presencia de un diptongo final que luego monoptonguizó en el término para 'ñandú', ciertos elementos léxicos que ulteriormente habrían desaparecido o sido remplazado por préstamos.

La lengua tehuelche tendría así una historia de documentación que se aproxima a los quinientos años, y, en un período tan extenso es natural que se hayan producido cambios. En tal sentido, mi impresión subjetiva actual es que los cronolectos identificables del tehuelche no serían dos sino tres:

(a) tehuelche antiguo (siglo XVI)

¿(b) tehuelche medio (siglo XIX a mediados siglo XX)?

(c) tehuelche moderno (mediados siglo XX - actualidad)

Pero la identificación precisa de los posibles rasgos que permitirían identificar al eventual cronolecto medio del tehuelche, constituye una tarea todavía pendiente.

Conclusiones

Cuando se descubrió que los vocabularios del llamado patagón pertenecían en realidad a dos lenguas distintas (aunque emparentadas), tehuelche y teushen, comenzó el debate acerca a cuál de esas dos lenguas pertenecía el vocabulario patagón más antiguamente registrado, el de Pigafetta, recogido en el año 1520. En un primer momento, los lingüistas clasificaron a este vocabulario como tehuelche, ya sea con seguridad (Ferrario, 1952, pp. 7) o bien con dudas (Suárez 1988, [1970], pp. 84, nota 66). Sin embargo, la región en que se encontraban los patagones en 1520 (San Julián, en Santa Cruz) es la misma en la que Viedma recogió en 1780 un vocabulario claramente teushen; si la distribución geográfica se hubiera mantenido por dos siglos y medio, el vocabulario de Pigafetta debería ser entonces teushen. Más recientemente, se llamó la atención hacia ciertas aparentes peculiaridades fonológicas y léxicas, las cuales sugerían que el vocabulario de Pigafetta (junto a otros glosarios más breves del siglo XVI) podía estar testimoniando una tercera lengua, a la que se llamó "patagón costero", diferente tanto del tehuelche como del teushen, emparentada con ambas y extinguida en algún momento antes de fines del siglo XVIII (Viegas Barros, 2005, pp. 67; véase también Campbell, 2012, pp. 134).

En el presente trabajo se presentó, en primer lugar, una nueva interpretación fonológica para la representación gráfica del ítem léxico 'lengua' en el vocabulario patagón de Pigafetta. Se mostró que esta nueva interpretación resulta congruente con la posibilidad de que este vocabulario represente el registro de un determinado estadio histórico del tehuelche, y no una fase antigua del teushen o una tercera lengua chon continental diferente tanto del tehuelche como del teushen. Se reconsideraron además otras interpretaciones fonológicas y ciertos datos léxicos también como evidencias del carácter plausiblemente tehuelche del vocabulario de Pigafetta.

Todo este conjunto de inferencias es crucial, entre otros aspectos, para la subclasificación de la familia lingüística chon, retornándose –aunque esta vez de manera fundamentada-a la

clasificación interna propuesta por Ferrario (1952), así como para las hipótesis sobre desarrollo fonológico y léxico del tehuelche a lo largo de su casi medio milenio de documentación. Resulta posible ahora postular e identificar con cierto grado de detalle al menos dos (posiblemente tres) cronolectos de esta lengua.

Incidentalmente, el presente trabajo muestra el nivel de relevancia que pueden alcanzar los estudios filológicos y lingüísticos sobre las fuentes más antiguas (muchas veces despreciadas o desatendidas por los lingüistas) de nuestras lenguas aborígenes.

Bibliografía

Campbell, L. (2012). Classification of the indigenous languages of South America. En Campbell, L. y V. Grondona (coords.), *The indigenous languages of South America: A comprehensive guide*. USA: The Gruyter, pp. 59-166.

Casamiquela, R. M. (1965): *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Fernández Garay, A. V. (2004). *Diccionario tehuelche-español / Índice español-tehuelche*. Leiden, Paises Bajos: Research School of Asian, African, and Amerindian Studies (CNWS).

Ferrario, B. (1952). El problema lingüístico de la Patagonia. Su estado actual. *Folia Lingüística Americana*, 1 (1): Buenos Aires, pp. 3-9.

Fletcher, F. (1854): *The world encompassed by Sir Francis Drake.* Londres: Halikut Society.

La Grasserie, R. De. (1906). *De la langue Tehuelche*. En R. Schuller (coord.), *Internationaler Amerikanisten-Kongress: Vierzehnte Tagung, Stuttgart 1904*: Stuttgart: W. Kohlhammer, pp. 611-647.

Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata* 22, pp .217-276.

Lehmann-Nitsche, R. (1938). Una excursión desconocida del año 1547 a la costa patagónica. *La Prensa*, 6 de marzo. Buenos Aires.

Lista, R. (1998a). Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia. En J. Carman, (edit.) *Obras*, Buenos Aires: Confluencia (Título original: *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia: l877-l880*, Buenos Aires: Imp. de Martín Biedma. [1880]), pp. 117-242.

Lista, R. (1998b). Viaje al país de los Onas; Tierra del Fuego. En, J. Carman (edit.). *Obras*, Buenos Aires: Confluencia (Título original: *Viaje al país de los Onas, Tierra del Fuego*. Buenos Aires: A. Núñez. [1887]).

Moreno, F. P. (1981). *Viaje a la Patagonia Austral. 1876-1877*. Buenos Aires: Solar, 2a. ed.. (1a. ed. 1969). (Título original: *Viaje á la Patagonia Austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno nacional, 1876-1877*. Buenos Aires: Imp. de la Nación, 1879).

Najlis, E. L. (1975). *Diccionario selknam*. (Lingüística y Filología, vol. 4). Buenos Aires: Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística.

Outes, F. F. (1913). Vocabularios inéditos del patagón antiguo, con introducción. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 21-22, pp. 474-494.

Outes, F. F. (1928). Las variantes del vocabulario patagón, reunido por Antonio Pigafetta en 1520. *Revista del Museo de La Plata* 31. pp. 371-380.

Roncagli, G. (1884). Da Punta Arenas a Santa Cruz. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Serie 2, vol. 9, año 18, fasc. 10, pp. 741-784.

Schmid, T. (1912). Two linguistic treatises on the patagonian or tehuelche language, edited with an introduction by R. Lehmann-Nitsche). En; *Actas del 17º Congreso Internacional de Americanistas (1910)*. Buenos Aires: Imprenta Coni, pp. 5-58.

Segers, P. A. (1891). Tierra del Fuego, Hábitos y costumbres de los indios Aonas, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 12 (5-6), pp. 56-82.

Suárez, J. A. (1988). Clasificación interna de la familia lingüística chon, *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, pp. 79-100 (originalmente en *Anales del Instituto de Lingüística* 10. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo [1970] pp. 29-59.).

Thevet, A. (1944). *Singularidades da França Antarctica, a que outros chamam de America*. Sao Paulo: Companhia Editora Nacional. (Título original: *. Les singularitez de la France Antarticque: autremenet nomée Amerique & de plusiers terres et isles decouvertes de notre temps*. Paris: Heritiers de Maurice de la Porte, 1558).

Tonelli, A. (1926). *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknám della Terra del Fuoco*. Turín: Soc. Editrice Internazionale.

Viedma, A. de. (1972). Catálogo de algunas voces que ha sido posible oír y entender a los indios Patagones que frecuentan las inmediaciones de la Bahía de San Julián; comunicado al Virrey de Buenos Aires, D. J. J. de Vértiz, en carta de 8 de Febrero de 1781; en P. De Angelis (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos á la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del río de La Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra, vol. VIII B. pp. 964-965. (Edición original: Buenos Aires: Librería Nacional de J. Lajouane & Cía., vol. V, 1837).

Viegas Barros, J. P. (1991a). Notas filológicas sobre lenguas del grupo chon. 3. Los valores del dígrafo <CH> en el vocabulario patagón de Antonio Pigafetta. *Mundo Ameghiniano.* 10, pp. 78-83.

Viegas Barros, J. P. (1991b). Arcaísmos léxicos en el vocabulario patagón de Pigafetta. *Mundo Ameghiniano* 10, pp. 84-89.

Viegas Barros, J. P. (1994). Indicios de diferenciación dialectal en la lengua teushen. *Signo y Seña* 3. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, pp. 119-132.

Viegas Barros, J. P. (2005). Las lenguas aborígenes de la Patagonia y su clasificación. En: *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia.* Buenos Aires: Mondragón, pp. 31.82.

Viegas Barros, J. P. (2016). *Cambio semántico e identificación de cognados en lenguas de la familia chon*. Ponencia presentada en el *Segundo Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI Avances, perspectivas y retos*. Universidad Nacional de La Pampa.

Vignati, M. A. (1939). Los indios Poyas. Contribución al conocimiento etnográfico de los antiguos habitantes de Patagonia, *Notas del Museo de La Plata*, 4, Antropología, (12), pp. 211-244.

Vignati, M. A. (1940). Materiales para la lingüística patagona. El vocabulario de Elizalde, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 8 (30), pp. 159-202.

Propuestas metodológicas para el estudio etnográfico de la migración transnacional. El caso de las movilidades chilotas a la Patagonia chileno-argentina

Juan M. Saldívar y Natalia Bohle [187]

En las últimas décadas, los estudios sobre migración internacional han puesto el acento en los desplazamientos físicos de personas a través de fronteras que comparten procesos históricos, políticos y culturales. Las comunidades de emigrados forjan entre ellas intersecciones crecientes entre lugares de origen/destino a partir de las actividades que generan el envío de remesas, manifestaciones culturales y el establecimiento de vínculos en los lugares de acogida haciéndose parte de un extenso ensamblaje migratorio.

En general, los territorios patagónicos se han construido a partir de estos ensamblajes sumados a diversos significados simbólicos que trascienden de la geografía particular. Comunidades de personas imaginan el sur desde el sur a través de la apertura económica en los sectores laborales, sobre todo en los puertos de Ushuaia y Punta Arenas, la crianza de ganado, sectores agrícolas, mineros y otras promesas tanto en la Patagonia chilena como argentina. Particularmente, las movilidades chilotas hacia el sur patagónico chileno son parte de esta trama de aproximaciones complejas, mantenidas históricamente entre ambos países, extendiéndose las rutas migratorias en las épocas de bonanza económica que, a un lado u otro de la frontera, impulsan los focos de interés laboral.

Estudiar este tipo de desplazamientos en la Patagonia chilena y argentina es relevante para comprender itinerarios y significados migratorios en sus destinos localizados dentro de un proceso más amplio de transnacionalización. Considerando lo anterior, el Archipiélago de Chiloé es pensando como un laboratorio de prácticas multisituadas[188] que permiten conocer trayectorias migratorias (rutas, mapeos, caminos) a través de los imaginarios culturales de la movilidad entre lugares de origen y destino. La relación entre el estudio de los desplazamientos migratorios y su hinterland patagónico (como objetos de estudio abordados desde la etnografía multisituada en tanto metodología de aproximación), posibilitan caracterizar complejidades de la vida social (local) a través de una serie de técnicas y herramientas metodológicas multidisciplinares.

Antecedentes al caso de estudio

En el archipiélago de Chiloé, las asimetrías en las tradiciones culturales se presentan como parte de las movilidades físicas en entrada y salida de personas y comunidades tanto europeas, criollas como originarias a través de diversas etapas históricas (Urbina, 2011). Éstas inician con desplazamientos ancestrales de los grupos canoeros entre Chiloé, el archipiélago de los chonos y las Islas Guaitecas (Álvarez, 2002; Emperaire, 1963); durante la colonia y hasta el siglo XIX, arriban a las islas los circuitos de misioneros católicos que se extendían desde California (Martinic, 2005; Moreno, 2006; Vidal, 2007). Llegado el Siglo XX, las oleadas de migraciones centran su objetivo en la Patagonia, corriente que se mantiene hasta el siglo XXI, pero disminuida y dependiente de los auges y caídas de las actividades económicas de cada sector (Montiel, 2003; Urbina, 2007). Como resultado de éstos flujos, el

mar interior que separa el Archipiélago del continente se concibe, desde la formación de los primeros poblados, como un corredor de conexiones (Lape, 2004).

El nomadismo chilote ha estado vinculado a diferentes destinos históricos que le sirven de antecedentes a las décadas de relaciones entre sus pobladores. Además de regiones como Aysén y Magallanes; otros espacios del norte de la Patagonia conocidos como "pueblos de plástico", nacieron para alojar temporalmente a pescadores y recolectores de productos marinos, como la merluza austral (*MerlucciusAustralis*) y el loco (*ConcholepasConcholepas*) (Rovira, 1995; Silva, 2011; Solari *et al*, 2012). El flujo de movilidades desde Chiloé al sur no descarta el interés generado por algunas zonas del centro del país, principalmente relacionadas al trabajo portuario, como Valparaíso; y en su momento, con la explotación minera en Antofagasta o la zona de Coquimbo (Urbina, 2002). En sentido inverso, Chiloé recibe migrantes asociados a la actividad pesquera desde la zona norte, sobre todo durante fenómenos temporales como fue la "fiebre del loco" y de la merluzao más recientemente, de las algas (Brinck, 2011; Morales *et al*, 2012). Actualmente es la salmonicultura la que ha provocado el llamado "efecto salmonera", donde cientos de trabajadores (desde gerentes de empresas extranjeras a obreros de planta) transitan entre, hacia y desde Chiloé (y más al sur a medida que se extiende el área de influencia de la industria). De esta manera, es relevante situar las movilidades como parte de un complejo sistemas de relaciones económicas y laborales, sobre todo vinculadas con los recursos pesqueros (Gajardo y Ther, 2011; Ther, 2010). Estas migraciones significan para los destinos la recepción de imaginarios culturales y, para Chiloé, el retorno de sus migrantes significa la llegada de "lo urbano", "lo continental" e incluso "lo chileno" (y argentino) a un territorio que hasta la década de 1940 era considerado abandonado de las "bondades" del progreso.

Las investigaciones vinculadas a Chiloé se han interesado por comprender la formación de comunidades asociadas a la búsqueda de espacios de explotación marítima, que constituyen recorridos litorales limítrofes de ida y retorno. Estos estudios desde una perspectiva multistuada, buscan no constreñir límites y fronteras, siendo capaces de abarcar contextos más amplios desde la reflexión de lo local. Otros estudios derivados del enfoque transnacional y multisituado, muestran trayectorias en distintos lugares del mundo por ejemplo las movilidades de de Ghana hacia Holanda (Mazzucato, 2009), de Sudán a Alemania (Weißköppel, 2009), de India a Italia (Gallo, 2009). En Latinoamérica, tradiciones migratorias de mexicanos a Estados Unidos (Hirai, 2012; Rouse, 1991), cubanos a Estados Unidos, Perú, Bolivia y Chile (Knauer, 2001; Saldívar, 2011), entre otras. En Chile movilidades en el Norte Grande han motivado a estudiosos como Guizardi y Garcés (2013) considerar la triple frontera espacio hiperfronterizo. Así también, trayectorias históricas de migrantes que se desplazan a Santiago (Steffoni, 2004) con objetivos de insertarse en el mercado laboral.

Estos procesos territoriales han sido estudiados a través de perspectivas metodológicas que privilegian las conexiones a largas distancias geográficas. En este sentido, George Marcus (2001) desarrolló una serie de estrategias metodológicas basadas en el enfoque etnográfico para entender las particularidades en las que se desenvuelven las personas, objetos y sucesos cambiantes, es decir, territorios en constante movimiento. Marcus la reconoció como una etnografía "multisituada" o "multilocal" (Falzon, 2009; Marcus, 2009), idea que llamó la atención de investigadores de migraciones transnacionales, pues estas maneras de entender las movilidades permitirían asimilar los procesos entre lo local/global, centro/periferia, origen/destino como espacios activos de interacción, en los cuales se encuentran dispersos migrantes y relaciones socioculturales (Hannerz, 2009; Leonard,

2007).

Directrices metodológicas a partir del caso de estudio

El interrogante que guía la investigación se pregunta por la reconfiguración de los territorios, las movilidades y las prácticas culturales transnacionales, situando el espacio de investigación a la zona de influencia cultural de Chiloé en un período de tiempo que comienza en 1950 y termina en 2015. El proyecto de investigación que nos sirve de caso de estudio (y ejemplo), contempla cuatro variables: migraciones, campos sociales transnacionales, *hinterland* y reconfiguraciones territoriales, que a su vez sirven de dimensiones estructurantes para el levantamiento de datos y el análisis por categorías. Como ya adelantamos, la investigación propone el estudio de las migraciones transnacionales desde una perspectiva etnográfica. A su vez, el enfoque que guía este proceso, es el de la etnografía multisituada que propone investigar todo objeto a partir de "seguimientos circunstanciales" permitiendo "seguir y permanecer con los movimientos de un grupo particular de sujetos iniciales" (Marcus, 1995:118). Como estrategia,

> "se efectúa a partir de plantear preguntas a un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano, pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis [*en*] sitios de investigación diferentes y conectados de manera compleja" (Marcus, 2001, pp. 115).

El objeto de estudio, entonces, debe ser concebido como un fenómeno que no se encuentra en un solo espacio, sino en múltiples lugares a la vez. Así, la idea de "seguir" a manera de metáfora se convirtiere en una operacionalización de diferentes entradas para entender cada objetivo en función de una variable, tomada como independiente en función de las demás que cumplen la labor de dependientes[189] (ver cuadro 1), un ejercicio de acercamiento y alejamiento, de cambio de lente para la observación del objeto: una nueva forma de "seguimiento circunstancial".

Esta lógica del seguimiento para el levantamiento de datos propuesto por Marcus, tiene pertinencia para ser trabajado junto al "método comparativo constante" de la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967). Propone generar marcos teóricos comprensivos (teorías), estableciendo categorías de análisis a partir de grupos de conceptos surgidos antes, durante y después de la investigación, los cuales deben ser "densificados" y "fundamentados" con los datos de distinto orden (archivísticos, etnográficos, cartográficos, estadísticos, etc.) (Trinidad *et al*, 2006). En síntesis, la teoría fundamentada nos permite tener conciencia de los conceptos "saturados" o con carencia de datos, guiando a los "seguimientos circunstanciales" de la etnografía multisituada, que a su vez permite nuevas oportunidades de entrada al campo para recabar información y densificar las categorías de análisis.

Cuadro 1. Operacionalización del levantamiento de datos en función de estrategias etnográficas a utilizar

Etapa	Objetivo de la etapa	Objetivo de investigación	Técnicas
1°	Caracterización de informantes (des)localizados. Variable: Migración transnacional	Caracterizar los procesos históricos de conformación territorial de la Patagonia argentina-chilena con relación a dimensiones políticas, económicas y culturales en las migraciones transnacionales chilotas.	Entrevista en profundidad, archivo de colecciones personales, revisión histórica. **Etnografía:** centrada en los elementos materiales o discursivos que dan cuenta de la condición migrante

2°	Etnografías de comunidades migrantes. Variable: Movilidad *hinterland*	Mapear las trayectorias migratorias chilotas (mapas, rutas, caminos) a partir del uso actual de territorios limítrofes que ilustran los desplazamientos transnacionales.	Entrevista en profundidad, relatos de vida, revisión de archivos náuticos. **Etnografía:** localización de focos de migración en el archipiélago, recorrido de las trayectorias por el *hinterland,* Etnografía del viaje.
3°	Etnografía de la cotidianeidad migrante Variable: Campo social transnacional	Describir la producción de prácticas culturales transnacionales construidas a partir de los recorridos migratorios entre sus lugares de origen y residencia	**Etnografía:** Rutas de pesca y navegación, trayectorias y vínculos extra-territoriales, retorno a los objetivos etnográficos de la segunda etapa
4°	Bases etnográficas para una metodología multisituada Variable: Reconfiguración territorial.	Proponer una plataforma metodológica multisituada sobre los estudios migratorios transnacionales en el sur patagónico argentino/chileno a partir de cartografías complementarias	**Etnografía:**recorrido etnográfico por los puntos y conexiones establecidas en las etapas 1, 2 y 3. Triangulación y comparación de los datos de campo (teoría fundamentada).

Fuente: Elaboración propia

Acerca del abordaje metodológico de los conceptos

Los conceptos abordados en este trabajo permiten definir variables, códigos y en conjunto, establecer aristas para el abordable metodológicamente. Particularmente: conocer (o aproximarnos a) qué elementos se inter-configuran en los diferentes espacios de, en este caso, las migraciones chilotas a la Patagonia chileno argentina. La migración ha sido mayormente estudiada desde la geografía, la sociología y la antropología, quienes han puesto seria atención en los movimientos migratorios, sobre todo a partir de la década de los ochenta. Durante la década de los noventa, un nuevo marco analítico, la perspectiva transnacional, propone entender los desplazamientos como interconexiones crecientes entre personas y países, involucrando a los grupos recolocados y sus *equipajes* culturales en los nuevos hábitats de significado (Guarnizo, 2013; Hannerz, 2009; Ong, 2012; Sassen, 2013). Surgieron una serie de conceptos ligados al enfoque migratorio transnacional, que son los que nos permiten elaborar metodologías enfocándonos en estas pequeñas unidades de la migración, como el de circuitos migratorios (Rouse, 1991), comunidades transnacionales (Besserer, 1999; Kearney, 1991), ecúmene global y hábitats de significado (Hannerz, 1996), entre otros.

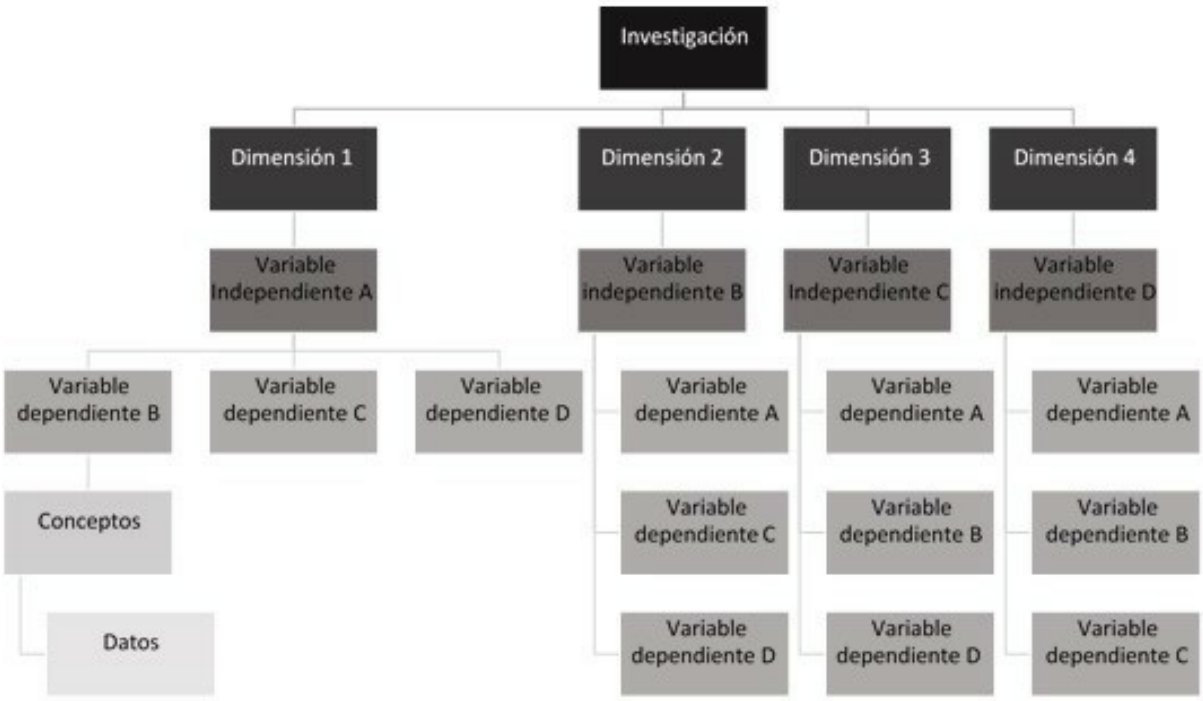
Más recientemente, con la integración de los estudios culturales, se suman a los elementos de la migración (derivados del concepto de "equipaje cultural") los capitales, bienes y comunicaciones como la confrontación entre estilos de vida (García Canclini, 1999). Otro concepto que hemos considerado como "molde" para la definición, es el de "campos sociales transnacionales", definido "como un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos" (Levitt y Glick-Schiller, 2008, pp. 66). Estos campos sociales transnacionales, son precisamente esos pequeños talleres donde se construyen: "multiplicidad [es] de involucramientos que los transmigrantes sostienen tanto en la sociedad de origen como en la que viven […] Los transmigrantes hablan de "casa" para decir sus sociedades de origen, aun cuando evidentemente han hecho su casa ahí donde están instalados" (Basch, Glick-Schiller y Zsanton, 2000, pp. 7).

El concepto interesa como medio de entrada a las dimensiones del fenómeno, sitúa

elementos de observación, relaciones entre componentes, establece posibles causas y consecuencias a partir de investigaciones ya realizadas, constituyendo un principio de triangulación en la construcción del cuadro de operacionalización de variables/objetivos/técnicas en la construcción metodológica de la investigación. En resumen, el concepto es entonces un indicador de las presuntas relaciones entre los elementos del objeto a estudiar, permitiendo al investigador trazar una ruta de viaje con los elementos que se dejarán observar a lo largo del levantamiento de los datos y su posterior análisis. Es a través de la guía del concepto que el dato toma valor para la adscripción de la información a las variables dependientes, luego a las dependientes y finalmente a comprender la dimensión que lo contiene.

Delineando una "etnografía fundamentada" de la Patagonia

De acuerdo a lo anterior, nos hemos valido de parámetros para establecer directrices de una aproximación metodológica que podríamos llamar "etnografía fundamentada". En este apartado, revisaremos brevemente los resultados y aportes que esta metodología ha permitido a las dimensiones de investigación, dando cuenta resumidamente de cómo las variables, forzándolas como lentes dependientes o independientes permiten obtener perspectivas distintas (pero complementarias) del fenómeno.



Fuente: Elaboración propia

La migración transnacional de la comunidad chilota (dimensión 1), emerge gracias a la etnografía como un conjunto irregular y complejo de historias de vida, destinos, promesas y tradiciones re-constituidas. Los datos comprobaron algunas premisas comunes de los fenómenos migratorios, como es la predilección por destinos donde se encuentren conocidos o familiares y la trayectoria escalar, con la particularidad que en la fragilidad de la frontera patagónica se avanzaba de un país a otro, más guiados por las posibilidades

laborales y contactos que por el constreñimiento de la línea divisora. Al encontrarse conectados por su frontera continental, Chile y Argentina se reúnen en un *hinterland,* que "costura" un zigzag de

destinos en el cruce de un país al otro. El campo social transnacional, al volverlo dependiente de la migración, se manifiesta en trayectorias que cubren el mapa del hinterland patagónico, las costas, las islas, las montañas; emergiendo símbolos a lo largo y ancho del territorio. Por ejemplo, la imagen del océano atlántico, las torres de perforación petrolera, las mareas del golfo de penas, o los rebaños interminables del ganado ovino -, estableciéndose trayectorias más o menos conveniente para el comercio de especies, para el contrabando, para la migración humana, u otros. El campo social transnacional como variable independiente (dimensión 2), establecen un "área de influencia cultural" independiente y flexible de los Estados Nación, extendiéndose desde el mar interior norte del archipiélago, hasta el canal de Drake, y desde el Pacífico, al Atlántico. El *hinterland* es un concepto complejo que podemos definir como todo aquello que esta "entre" otras cosas (dimensión 3). Así, el *hinterland* migratorio se presenta de manera cartográfica (y se resume como una cartografía del área de influencia cultural), sus elementos característicos son todos aquellos espacios de tránsito, de "vida ambulante" que se instauran como pequeñas marcas de mapa en las trayectorias (caminos, rutas de navegación, "ranchas" de pesca). Desde la perspectiva del *hinterland*, los campos sociales transnacionales tienen la capacidad de transformar la condición de "mar interior". Si los campos establecen nuevos capitales sobre los cuales establecer relaciones, reduciendo su comprensión a espacio intermedio. La reconfiguración territorial para el hinterland es el proceso por medio del cual los campos sociales abren nuevos nodos de relaciones (densifican las relaciones) organizando a nuevos actores que transforman su funcionamiento, con nuevas normas de vida. Las reconfiguraciones territoriales (dimensión 4) parecen ser un ejercicio difícil de independizar de las demás variables.

No es el objetivo de este apartado hacer una revisión exhaustiva de los datos que nos permiten establecer las relaciones de dependencia/independencia entre las variales. El uso de variadas técnicas de recopilación de datos, la triangulación de las fuentes primarias entre sí y entre los conceptos – capacidad propia de la teoría fundamentada – permite sacar conclusiones que no simplican el objeto en sí mismo, sino que lo complejizan en relaciones de términos abordables y comprensivos (dimensiones-variables-conceptos-datos). La "etnografía fundamentada" entonces, es una estrategia metodológica de investigación constituida de múltiples categorías en el levantamiento de datos que permitan: (1) retorno constante a los objetos de observación, (2) análisis sistemático de comparación constante. Para lograr esto, la etnografía fundamentada cuenta con una serie de premisas: (1) los fenómenos se establecen en espacios dinámicos de múltiples fronteras (sean simbólicas, geográficas, culturales, de especie, etc.) cuyos diversos componentes conviven en relaciones complejas, (2) las dimensiones de análisis sólo pueden alcanzar la saturación con datos provenientes de diversos espacios, tiempos y sujetos,(3) las temporalidades condicionan la capacidad de recolección de datos, por ello es necesario un retorno constante y una comparación constante para obtener una visión a largo plazo del fenómeno.

Conclusiones

Las movilidades chilotas a la Patagonia son parte de un proceso complejo de relaciones históricas, políticas, económica y culturales que se observan entre ambos lados de las

fronteras de Chile y Argentina. En este trabajo, se muestran avances de investigación relacionadas con el enfoque metodológico de referencia cualitativa que componen las perspectivas de Etnografía Multisituada y Teoría Fundamentada. De acuerdo a lo antes señalado, la interpretación de la información deviene de la reflexión sobre etnografías fundamentadas, como estrategias de análisis múltiples para comprender movilidades y localizaciones multisituadas. En este sentido, la propuesta refiere a un esquema de tres niveles operacionales, donde el más general se entiende como una "dimensión de análisis", cuyo centro inmediato es una variable independiente extraída del objetivo central de la investigación. En su interior, las variables dependientes se simplifican en perspectivas conceptuales siendo los datos primarios extraídos de la recolección de información etnográfica.

El caso de estudio se compone entonces de cuatro dimensiones, donde sus variables son: Migración transnacional, Campo social transnacional, *Hinterland* y reconfiguraciones territoriales. Los principales resultados dan cuenta de cómo los flujos migratorios transnacionales se mantienen a partir de las relaciones densificadas en los campos sociales transnacionales, configurando los territorios a partir de las negociaciones de los actores que operan dentro de ellos. La dimensión del hinterland, que pareciera algo descolgada en su definición de "espacio de tránsito" o "espacio interior", es el lienzo donde se dibujan las trayectorias y donde se juegan las capacidades de los núcleos de migración (o capitales culturales) para permanecer como tales, extenderse o reducirse. Finalmente, (1) Los fenómenos se establecen en espacios dinámicos de múltiples fronteras (sean simbólicas, geográficas, culturales, de especie, etc.) cuyos diversos componentes conviven en relaciones complejas; (2) las dimensiones de análisis sólo pueden alcanzar la saturación con datos provenientes de diversos espacios, tiempos y sujetos; finalmente, (3) las temporalidades condicionan la capacidad de recolección de datos, por ello es necesario un retorno constante y una comparación constante para obtener una visión a largo plazo del fenómeno.

Bibliografía

Álvarez, R. (2002). Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras situadas entre los '44 y '48 de latitud sur, denominadas chonos. *Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas*, 30, pp.

Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Basch, L., N. Glick-Schiller, C. Szanton Blanc (2000). *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Londres: Routledge.

Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En, Mummert, G (ed.), *Fronteras Fragmentadas*. México D.F., Colegio de Michoacán-CIDEM, pp. 215-238.

Brinck, G. (2011). *Las mutaciones de la merluza austral*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

Emperaire, J. (1963). *Los Nómades del mar*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Falzon,

M. (2009). *Multisited ethnography*. *Theory, praxis and locality in contemporary research*. Nueva York: Ashgate.

Gallo, E. (2009). In the right place at the right time? Reflections on multisited ethnography in the age of migration. En, Falzon, Mark-Anthony (Coord.), *Multisited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*, Nueva York, Ashgate, pp.87-102.

García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós.

Gajardo Cortes, C. & Ther Ríos, F. (2011). Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil, Isla de Chiloé. En, *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 43(1), pp. 589-605.

Glaser, B & A, Strauss. (1967). *The Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine.

Guarnizo, L. E. (2013). La migración internacional y el "nuevo" orden global. La experiencia latinoamericana y caribeña. En *Batey Revista Cubana de Antropología Sociocultural*, 5 (5), pp. 217-237.

Hannerz, U. (2009). The long march of anthropology. En, Falzon, Mark-Anthony (Coord.), *Multisited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*, Nueva York: Ashgate, pp. 281-282.

Hirai, S. (2012). ¡Sigue los símbolos del terruño!: etnografía multilocal y migración transnacional. En Ariza, Marina y Laura Velasco (Coord.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional,* México: UNAM, pp.81-111.

Kearney, M. (1991). Borders and boundaries of state and self at the end of empire. *Journal of Historical Sociology*, 4, pp. 52-74.

Knauer, L. (2003). Remesas multidireccionales y etnografía viajera. En *Sociedade e cultura. Revista de la Universidad de Goiás*, 6 (1), pp. 13-24.

Lape Peter, V. (2004). The insolation Methaphor in island archaeology. En Fitzpatrick, Scott M, (edit.) *Voyages of Discovery, The Archaeology of island,* Londres: Praeger, pp. 223-232.

Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2008). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. En Sanjeev Khagram y Peggy Levitt (edits.), *The Transnational Studies Reader*, Nueva York: Routledge, pp. 284-298.

Leonard, K. (2007). Changing Places: The Advantages of MultiSited Ethnography. EnFalzon, Mark-Anthony (coord.), *Multisited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*, Nueva York: Ashgate, pp.

Lube-Guizardi, M. y Garcés, A. (2013). Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. En *Papeles de población*, 78, pp. 65-110.

Martinic, M. (2005). *De la Trapanada al Aysén*. Santiago: Pehuén.

Marcus, G. (2009). Multisited Ethnography: Notes and queries. En Falzon, Mark-Anthony (coord.), *Multisited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*, Nueva York: Ashgate, pp. 181-196.

[1995] (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En *Alteridades* 11 (22), pp. 111-127.

Mazzucato, V. (2009). Bridging boundaries with a transnational research approach: A simultaneous matched sample methodology. En, Falzon, Mark-Anthony (coord.), *Multisited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*, Nueva York: Ashgate, pp. 215-232.

Montiel, D. (2003). *Chiloé: Crónicas de un mundo insular*. Puerto Montt: Dimar ediciones.

Morales, C. (2012). *De booms y fiebres marinas.* Santiago: Ocho Libros.

Moreno, R. (2006). El modelo pastoral jesuítico en Chiloé continental. En *Veritas,* 1(14), pp. 183-203.

Ong, A. (2012). Ciudadanía flexible: las lógicas culturales de la transnacionalidad. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, 2, pp.1-12.

Rouse, R. (1991). Mexican migration and the social space of the postmodernism. En:*Diaspora A Journal of Transnational Studies* 1(1), pp. 8-23.

Rovira, A. (1995). *Ocupación territorial e interacción entre centros poblados. En Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Valdivia: Universidad Austral de Chile/Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Sassen, S. (2013). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.

Steffoni, C. (2004). *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/flacso/artstef.pdf.

Silva, C. (2011). Campamentos urbanos en un país de centros y periferias: expresión de una pobreza sistémica. *Urbano*, 14(23), pp. 7-19.

Solari, M., Skewes, J., Navarro, M., Paillacheo, F. (2012). Historia ambiental de los archipiélagos de la Trapananda (Patagonia septentrional, Chile): desafíos para la conservación de la ballena azul. *Cuhso* 22 (1), pp. 115-130.

Tesis de Grado: Vidal, V. (2007). *Una aproximación a la colonización europea en la comuna de Ancud. Provincia de Chiloé, entre los años 1890-1897*. Tesis para optar al título de profesor de estado en historia, geografía y educación cívica, y al grado de licenciado en educación. Universidad de la Frontera. Temuco.

Tesis de posgrado: Saldívar, J. (2011) *Un silbato para Elegguá: la producción transnacional*

de la santería en la ciudad de Lima. Tesis de Maestría en Antropología Social, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ther Ríos, F. (2010). Construcción de imágenes e imaginarios litorales. En Enrique Aliste y Anais Urquiza (edits.), *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago: Universidad de Chile/Ril Editores.

Urbina, M. (2002). *La vida en Chiloé en los tiempos del fogón: 1900-1940*. Valparaíso: Editorial Puntángeles/Universidad de Playa Ancha Editorial.

Urbina, M. (2007). La puerta de Nahuelhuapi: imaginario y formas de exploración del territorio en la frontera austral del reino de Chile. En *Actas del XII Congreso de la Asociación Española de Americanistas*, Universidad de Huelva. Vol. I, pp. 347-367.

Urbina, X. (2011). La proyección de Chiloé hacia la Patagonia Insular en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 68 (2), pp. 599-622.

Weibkoppel, C. (2009). Traversing cultural sites: doing ethnography among Sudanese migrants in Germany. En Falzon, Mark-Anthony (coord.), *Multisited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research*, Nueva York: Ashgate, pp. 251-270.

SEGUNDA PARTE
Prácticas, actores e instituciones políticas

La Pampa en los años peronistas: ¿"cambio de rumbo" o apuntalamiento del perfil productivo tradicional?

Aldo Fabio Alonso[190]

El trabajo se focaliza en la dinámica económica a mediados del siglo XX en uno de los espacios patagónicos que cambió su estatus jurídico al promediar la etapa peronista. La provincialización de La Pampa constituyó, conjuntamente con Chaco, uno de los casos tempranos, concretada en 1951, al que seguirán Misiones en 1953 y los restantes en el último año del gobierno nacional. En efecto, el peronismo inauguró un proceso de transformaciones que dio lugar a una nueva etapa en la vida política e institucional del territorio nacional de La Pampa. Por iniciativa del gobierno nacional se reconocieron los derechos políticos reclamados desde el principio de siglo a los habitantes de estos espacios, se dictó la ley de provincialización y se inició la participación de la provincia *Eva Perón* en la política nacional, mediante la intervención en las elecciones presidenciales y con representantes en el Congreso Nacional. En este mismo período ¿Es posible determinar cambios económicos? ¿Qué sentido general siguen los mismos? ¿Qué papel desempeñó el Estado en términos de políticas económicas? ¿Cuál rol correspondió a La Pampa en la estrategia de desarrollo del mercado interno durante el peronismo? Las fuentes utilizadas son fundamentalmente censales e informes diversos generalmente elaborados desde la gobernación, con destino a las autoridades nacionales.

La Pampa como territorio nacional: orígenes y sus alcances durante el peronismo

En 1880 se conforma el Estado argentino y el poder central se extendió a todo el territorio, incluyendo a las catorce provincias y luego se incorporaron los territorios nacionales tras las campañas militares de la segunda mitad del siglo XIX, tanto en el norte como en el sur del país. El Estado decidió organizar política y administrativamente los espacios hasta entonces en manos indígenas, mediante la creación de nueve gobernaciones conocidas como territorios nacionales[191], circunscripciones administrativas surgidas en este proceso, carentes de autonomía funcional y presupuestaria, con directa dependencia del poder central. El Estado era quien debería generar las condiciones económicas, sociales y políticas para que en el futuro se convirtieran en estados autónomos, aceptándose que se trataba de una instancia de carácter temporaria.

Durante la larga etapa (1884-1951) el carácter de territorio nacional implicaba que se designaran los gobernadores desde el Poder Ejecutivo nacional con acuerdo del Senado –con nulo margen de acción para las autoridades– con lo cual los habitantes sólo participaban electoralmente en los municipios –concejo municipal y juez de paz, cuando el poblado alcanzaba más de un mil habitantes–[192]. La ley preveía un proceso gradual de emancipación con el único requisito demográfico: la conformación de legislaturas locales cuando contara con treinta mil habitantes; y si alcanzaba sesenta mil surgiría la provincia por ley del Congreso Nacional. Sin embargo, el proceso se retrasó permanentemente, aunque se presentaron numerosos proyectos, porque desde la instancia nacional se estudiaba el momento apropiado para evitar que la inclusión modificara la estructura de

poder a consecuencia de su participación electoral (Favaro y Cao, 2005, pp. 34).

En términos políticos, los habitantes se veían imposibilitados de participar en la elección de autoridades nacionales y locales y carecían de representación en el Congreso Nacional; se encontraban en desigualdad jurídica con respecto a los de las provincias, pues, si bien gozaban de todos los derechos civiles garantizados por la Constitución Nacional, carecieron de derechos políticos. Los territorianos efectivizaron su participación política y/o partidaria en las disputas por cargos municipales o jueces de paz y en prácticas y actuaciones informales –clubes, comisiones, asociaciones– que constituirán los mecanismos para conformar redes políticas y económicas, posibles base de apoyo si se producía la provincialización.

Después de junio de 1943 y especialmente desde 1946 es el Estado quien redefine la relación con los territorios nacionales e introduce una serie de medidas concretas orientadas a homogeneizar el espacio e integrarlo a la problemática nacional. Como han señalado algunos autores, los derechos sociales encarnados por el peronismo preceden en estos espacios a los derechos políticos aunque durante la presidencia de Juan D. Perón se impulsó la creación de legislaturas y se concretaría la provincialización. En 1947 se convocó a un "Congreso de Gobernadores de Territorios Nacionales", y en 1949 se incorporó a la Constitución Nacional el voto de los habitantes territorianos que intervendrían en las elecciones presidenciales de noviembre de 1951; año en que se declararon provincia La Pampa y Chaco; en 1953 sería el turno de Misiones y para 1955 correspondería a los territorios patagónicos y Formosa; la excepción sería Tierra del Fuego, cuyo status territoriano se mantendrá hasta 1990.

El proyecto peronista involucró tempranamente a los territorios nacionales. En el primer discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, el Presidente Perón se había comprometido formalmente a provincializarlos:

> "Los territorios nacionales han de merecer especial atención de los poderes públicos por la extensión de su población y por la riqueza que han creado merced al trabajo de sus habitantes. Para ello serán sometidos a la consideración de vuestra honorabilidad los correspondientes planes de obras públicas, instrucción, higiene y asistencia social, al mismo tiempo que se acelera el proceso previsto y no cumplido en la ley orgánica de territorios, hasta llegar paulatinamente a la autonomía política de aquellas porciones de suelo argentino que deben formar parte del ejercicio pleno de nuestro sistema constitucional. Perfeccionamiento del Poder Ejecutivo local, régimen municipal y legislaturas son las tres etapas que han de cumplirse previamente a la provincialización" [Perón, 26–06–1946, cit. Etchenique, 2003, p. 130].

La finalidad del plan era mejorar primeramente las condiciones políticas, económicas y de vida de los territorios nacionales para luego concretar el sistema federal. Este programa no se cumplió aunque sí el gradualismo económico mediante un amplio plan de obra pública. Luego, en la exposición del Primer Plan Quinquenal en sesión extraordinaria del Congreso, y en la línea expresada en aquél discurso, dedicó un capítulo especial a la situación de los territorios nacionales, los cuales no podrían provincializarse en forma inmediata y simultánea sino que previamente a la autonomía era necesario atravesar por un proceso que implicaba "desarrollo económico", en primer lugar; y "mejoramiento político y jurídico" de sus instituciones, en segundo lugar. En efecto, el Plan de Gobierno (1947-1951) prevé "medidas de superación" con una serie de acciones que se resumen en dos ejes: "bienestar económico" –que implican obras públicas, sanidad y enseñanza– y "mejoramiento jurídico–político" –en los niveles gubernativo, legislativo y municipal–; la finalidad explicitada era "mejorar las condiciones políticas, económicas y de vida de los Territorios y llegar por

etapas sucesivas a la plenitud del sistema federal argentino" (1947, p. 33)[193].

Al concluir el primer plan La Pampa fue provincializada. Diferentes consideraciones pueden extraerse del debate legislativo en oportunidad de discutirse el asunto, en julio de 1951. La situación económica fue utilizada como argumento, especialmente por el potencial productivo del Chaco pero también para el caso de La Pampa. El senador Osvaldo Amelotti, para quien la provincialización constituía un jalón en el "calendario peronista" sostuvo respecto a ésta:

> "Harto conocido es el grado de progreso que ha alcanzado en los últimos diez años y sobre todo en el período justicialista del gobierno del general Perón […], tiene una superficie cultivada de más de 1.600.000 hectáreas, un millón y medio de cabezas de ganado vacuno, 4.000.000 de lanares, 300.000 equinos, 200.000 caprinos y 100.000 porcinos"[194].

La ley de provincialización fue promulgada el 8 de agosto de 1951. El gobierno expidió el Decreto Nº 15667 que en sus considerandos, resumía los argumentos esgrimidos para provincializar Chaco y La Pampa: "la importancia de su vida económica, el caudal de su población y unidad étnica, el alto nivel de su civismo y su notable desarrollo cultural".

La estructura económica pampeana

La Pampa constituye uno de los territorios "nuevos" incorporados a la dinámica capitalista desde finales del siglo XIX cuando paralelamente tiene lugar un proceso de migración con un componente especialmente europeo –españoles e italianos en su mayoría–. La mayoría de los poblados surgieron a comienzos del siglo XX como parte del proceso de puesta en producción de las tierras agrícolas y la llegada del ferrocarril. Si bien se fundaron pueblos al sur y en el centro, el grueso del poblamiento se concentró en el norte que desde ese momento se convirtió en la zona más dinámica.

En los años de la década de 1940 la ruralidad era dominante; la economía era agropecuaria, continuando con la temprana orientación atlántica. Salvo los casos de Santa Rosa –ciudad capital y administrativa, sede de los principales organismos nacionales– y General Pico –con cierto impulso hacia actividades secundarias– no existían núcleos urbanos de importancia; igual se trataba de ciudades pequeñas que no superaban los veinte mil habitantes; el resto del territorio se asentaba sobre la producción primaria, aunque con diferencias regionales muy marcadas que hacen, en el esquema económico dominante, sólo a la tercera parte productiva. El crecimiento de aquéllas dos ciudades no representaba un indicador de pujanza económica sino que en menor escala se repetía lo acaecido en Buenos Aires, cuyo poderío, en parte, provenía de la sangría del interior del país: miles de argentinos emigraron desde las provincias ante las expectativas de una actividad dinamizadora como el desarrollo industrial.

La marcada diferenciación regional

En La Pampa es posible advertir un proceso de extensión de la frontera productiva que alcanza, en la primera década del siglo XX, un alto desarrollo demográfico y económico[195]. De 25.914 habitantes que se registraban en 1895, asciende a 101.338 en 1914 y a 169.460 habitantes en 1947.

En general, con un criterio natural y demográfico, podía dividirse en tres franjas[196]. La franja este o poblada, paralela al meridiano V y lindera con la provincia de Buenos Aires, de base

económica agrícola y ganadera; conforma la principal fuente de recursos de la gobernación. La franja intermedia, comprende la zona de montes de caldén y sierras de La Pampa, extendiéndose también de norte a sur, contando con poblaciones más reducidas. Y la franja oeste, conforma la zona desértica y representa la tercera parte de la superficie; con población diseminada y altos niveles de pobreza, ausencia de centros poblados y en un estado de decadencia generalizado, principalmente desde el cierre del paso de los ríos Atuel–Salado en Mendoza que contribuían a la fertilidad de la región[197]. El agua se convirtió en el problema más acuciante de La Pampa –donde de por sí las lluvias suelen escasear y se carece de obras de riego para las tierras productivas– porque mientras el río Chadi–Leuvú corría por la parte central alimentado con los deshielos cordilleranos, los registros de la época coinciden en su importancia en la riqueza de la zona. Además, sus infiltraciones daban origen a corrientes subterráneas que surgían en casi toda la extensión de La Pampa. Desde 1920 el río fue cortado por Mendoza para alimentar su zona productiva y en consecuencia: "La Pampa ha venido pagando noblemente su tributo al progreso de otras regiones del país a costa de su empobrecimiento y de su miseria"[198]. La apropiación indebida de un curso de agua interprovincial ha desertificado el área central del país y provocado uno de los éxodos más dramáticos y silenciados en la historia argentina.

La actividad agropecuaria ha sido dominante en la economía pampeana y al menos hasta los años cuarenta puede considerarse como la principal demandante de mano de obra; solamente desde mediados de siglo XX, con la creciente mecanización agrícola, perdió aquél carácter, profundizando el fenómeno del despoblamiento rural y el consiguiente aumento de población en la ciudad capital y en menor medida en General Pico.

La crisis de los años treinta cambió el paisaje pampeano agravado por condiciones climáticas muy adversas[199]: numerosas colonias se transformaron en grandes latifundios y el éxodo rural fue muy marcado. El proceso de despoblamiento rural se extendió en los años cuarenta. La economía de base agrícola ganadera fue impactada duramente por la contracción del comercio internacional pero además,

> "El manejo deficiente de los suelos agrícolas, la deforestación excesiva, la irregularidad pluviométrica, junto con la aguda crisis de rentabilidad de la agricultura pampeana y del modelo económico del país, se conjugaron localmente con tres años de sequía extrema y voladuras de suelos a principios de los años treinta. La desfavorable coyuntura económica –general y particular– contribuyó al agravamiento de la situación que no tenía precedentes en la muy corta historia agraria de La Pampa" (Lluch y Di Liscia, 2008, p. 121)[200].

En síntesis, el panorama a comienzos de la etapa peronista reflejaba una marcada desarticulación espacial. Los rasgos característicos de La Pampa eran la escasa población en relación a la extensión territorial[201], una economía basada en la actividad agropecuaria poco significativa a nivel nacional, clara subordinación política, precaria sindicalización y donde el Estado nacional tenía una presencia relativa. Hacia 1950 la situación pampeana puede ser caracterizado de notoria decadencia no solamente desde el punto de vista poblacional (Cuadro Nº 1) sino también respecto a sus fuentes de producción. En cuanto a los aspectos productivos, las explotaciones fueron abandonadas ante fracasos reiterados y aumentaron el número de tierras ofrecidas en subasta aunque no abundaban interesados en la compra. Los obrajes también paralizaron sus actividades porque la madera no tenía salida mientras que el aumento de jornales a raíz de las nuevas disposiciones gubernamentales fue generando desequilibrios constantes en las empresas[202].

El IV censo nacional de 1947 muestra el mantenimiento de la ruralidad de la población

pampeana –70%– así como también una leve recuperación respecto al censo territorial de 1942, aunque menor al crecimiento vegetativo esperable en el período. La preeminencia del sector rural permite suponer el impacto político que ha tenido la legislación laboral, especialmente la aplicación del Estatuto del Peón –cuyos efectos son muy difícil de evaluar empíricamente– y el discurso sobre la política agraria con relación a la tierra que se tradujeron en algunas expropiaciones[203], dos asuntos que acercaron los sectores rurales al emergente peronismo. En efecto, para entender el alto grado de adhesión que tuvo el peronismo en La Pampa hay que considerar la situación de partida, claramente precaria en términos políticos y sociales[204].

CUADRO Nº 1: Variables demográficas (La Pampa, 1914-1960)

VARIABLES	1914		1920		1935		1942		1947		1960	
	V.A	%	V.A	%		%	V.A	%	V.A	%	V.A	%
POBLACIÓN TOTAL	101.338		122.535		175.077		167.352		169.480		158.746	
VARIACIÓN			21.197		52.542		-7.725		2.128		-10.734	
ARGENTINA	64.406	63,56%	85.470	69,75%	142.045	81,13%	141.945	84,82%	146.875	86,66%	145.828	91,86%
EXTRANJERA	36.932	36,44%	37.065	30,25%	33.032	18,87%	25.470	15,22%	22.605	13,34%	12.918	8,14%
VARONES	58.020	57,25%	69.526	56,74%	94.606	54,04%	89.892	53,71%	91.227	53,83%	84.080	52,97%
MUJERES	43.318	42,75%	53.009	43,26%	80.471	45,96%	77.460	46,29%	78.253	46,17%	74.666	47,03%
URBANA	47.387	46,76%	73.114	59,67%	88.279	50,42%	99.097	59,21%	52.099	30,74%	91.565	57,68%
RURAL	53.951	53,24%	49.421	40,33%	86.798	49,58%	68.255	40,79%	117.381	69,26%	67.181	42,32%

Fuentes: Elaboración propia en base a CN 1914; 1947; 1960 - CT 1920; 1935; 1942.

Una estructura social y ocupacional en tensión

El perfil productivo en un ecosistema agrario mixto, como podríamos denominar a la franja este del territorio nacional, con características marginales en términos agronómicos pero similares al oeste bonaerense, definen el predominio de una serie de ocupaciones rurales en relación directa con la estructura económica y productiva[205]; en su mayor parte la conformaban los trabajadores de obrajes, peones rurales, pequeños agricultores y ganaderos. La agricultura se convirtió en los años veinte en la actividad más demandante de mano de obra, requiriendo una serie de oficios (bolseros, estibadores, foguistas, alambradores, maquinistas y boyeros) mientras que la ganadería retrocedió, aunque tendió a recuperarse hacia la década de 1940 en el marco de la crisis agrícola, dando ocupación a varios oficios (domadores, caballerizos, esquiladores, cuidadores de hacienda, carreros). El chacarero se convirtió en el actor principal de la agricultura pampeana, pequeños propietarios o arrendatarios que combinaban trabajo del grupo familiar con mano de obra asalariada en situaciones estacionales.

En ciertos momentos la economía pampeana contó con el aprovechamiento del caldenar en diversos aserraderos y fábricas de parquet. La mayor explotación coincidió con la época de las dos guerras mundiales en las que se suspendió el abastecimiento de carbón mineral proveniente de Gran Bretaña. Para evaluar su magnitud, un informe del área de investigaciones de la policía territoriana, fechado el 29 de septiembre de 1943, da cuenta de la cantidad de establecimientos (obrajes) y de personas empleadas: 120 empresas y 4.332 trabajadores[206]. La tala del monte de caldén adquirió rasgos espectaculares en términos económicos, por el movimiento que significaba y la demanda de trabajadores, reclutándose incluso en otras provincias. Los pedidos eran de tal magnitud que pronto los aserraderos se convirtieron en una fuente de trabajo que contribuyó a aliviar la problemática del desempleo que se convertía en cada oportunidad de malos años, en un problema social.

La precariedad de las condiciones de vida de los trabajadores –agravadas en momentos donde los factores climáticos adversos afectaban a las cosechas– fue generalizada en La Pampa hasta la década de 1940 y no solamente aquéllos empleados en las actividades rurales que se desarrollaba en un marco de informalidad sino en los empleos urbanos. Las penurias económicas se habían hecho sentir en la región a raíz de la crisis de los años treinta y el éxodo rural mostraba una imagen de abandono; el escepticismo sobre el futuro dominaba en los poblados y la ciudad capital, donde existía la preocupación sobre las posibilidades de atender los migrantes; de hecho, familias enteras dejaron La Pampa, cuyo caso más característico fue su desplazamiento hacia Chaco[207].

En consecuencia, al comienzo del peronismo, nuestros pobladores carecían de muchos más derechos que los de la ciudadanía política. La pobre materialidad se modificó desde entonces: se evidenció una inclinación a dar respuestas no sólo a nivel del discurso sino también en la práctica, que con resultados parciales, permitió al partido peronista construir sus bases políticas.

Fuerzas productivas en el campo, la industria y el comercio

El régimen de distribución inicial de la tierra condicionó las posibilidades productivas posteriores. En la subdivisión de los campos para ser entregados bajo arrendamiento y más tarde a la venta, no se guardó principio racional alguno, ni se tuvo en cuenta su productividad. El CNA (1937) puso en evidencia la irracional distribución de la tierra en la zona apta para la explotación mixta: de un total de 3.132 explotaciones agrícolas, 66% no llegaba a 300 hectáreas. Comparando los indicadores referentes a explotaciones agropecuarias puede advertirse cierta estabilidad: mientras el número de explotaciones llegaba a 12.416 (CNA 1937) al comienzo del peronismo se registraban 12.328 (CN 1947) y finalmente 11.767 (CN 1952), 561 explotaciones menos (–5% 1947-1952)[208].

Los gobiernos peronistas imprimieron, como sostiene Blanco (2006, p. 4), características singulares a una propuesta agraria perfilada dentro de un discurso que apuntaba a la implementación de una reforma tendiente a modificar la estructura de tenencia de la tierra. Si bien se retomaban viejas discusiones, lo innovador radicó en la aparente decisión de llevar a la práctica una política largamente demorada. Un discurso agrarista que incluyó la sanción de leyes sobre expropiación, colonización y arrendamientos y la paralización de juicios de desalojos. A pesar del ímpetu inicial y el compromiso adquirido, se eludió siempre el impulso formal de la prometida reforma agraria y la propuesta de cambio terminó perdiendo dinamismo cuando, hacia 1949, jaqueada la economía por la falta de divisas, debió impulsarse una significativa reorientación de la política económica e iniciar lo que se dio en llamar “la vuelta al campo”. Se alcanzó entonces el punto máximo en materia de colonización y se inició una política mucho más cautelosa, donde leyes y discursos adoptaron sesgos claramente contrastantes con los de la etapa previa. Pasa a tener entonces tintes conservadores y fines socialmente conciliadores[209].

En relación al régimen legal de la tierra el CNA (1937) muestra respecto al total de las explotaciones un 27.67% (propietarios), 62.21% (arrendatarios) y 10.12% (otras formas)[210]; mientras el CN (1947) indica 30.92% (propietarios), 49.70% (arrendatarios), 4.30% (tierras fiscales) y 15.08% (otras formas), es decir, aumenta el número de propietarios levemente y se reduce el de arrendatarios[211]. Pero si consideramos la etapa peronista, los datos de 1952 indican un cambio: 39.45% (propietarios), 37.50% (arrendatarios), 3.50% (tierras fiscales) y

19.52% (otras formas). Es decir, en pocos años prácticamente se equiparan el número de propietarios y de arrendatarios; aunque las diferencias son mayores considerando la superficie en explotación: de las 11.193.245 hectáreas en 1952, 4.406.932 hectáreas están en manos de propietarios (39.37%) y 3.509.621 en manos de arrendatarios (31.35%); en tanto, el CN 1947 de 11.867.490 hectáreas, correspondían a propiedad del productor 3.628.075 (30.58%) y arrendadas 4.803.034 (40.47%).

Las medidas dispuestas durante el gobierno peronista, principalmente la prórroga de los valores de los arrendamientos, permitieron cierta estabilidad de las tierras ocupadas por ese sistema[212]. Además, no podían ser desalojados y en el largo plazo, esta legislación actuó como una solución al problema del acceso a la propiedad para muchos agricultores no propietarios[213]. La política favoreció un proceso de división de las grandes propiedades –con el aumento en el número de propietarios– y como ha demostrado Roy Hora (2002: 331-333), produjo en la región pampeana una profunda transformación en la estructura de propiedad que neutralizó los conflictos rurales por la tierra. A esto debe sumarse los créditos oficiales y los planes de colonización que también favorecieron la transformación de arrendatarios en propietarios[214]. Por ello, a diferencia de las presiones sobre el sistema político de décadas anteriores por las demandas por la propiedad de la tierra, el peronismo, con estas medidas terminó diluyendo el conflicto entre agricultores y terratenientes y consiguió un firme apoyo por parte de los arrendatarios.

En los años cuarenta, en La Pampa hubo algunos intentos de conversión de la materia prima en industrializable, originando la instalación de molinos harineros y fábricas de fideos para procesar el trigo y otros cereales, pudiendo agregarse la construcción de elevadores de grano. Mientras que el cultivo extensivo de girasol –que se sembraba con preferencia en la zona de General Pico– originaría la instalación de una o más fábricas de aceite. Para el caso de la ganadería, se promovió la instalación de lavaderos de lana en la zona centro y frigoríficos en la zona norte[215]

El censo de 1947 indicaba que contaba con 1.110 establecimientos industriales con un notable crecimiento durante los años de la Segunda Guerra Mundial –reflejando una tendencia general del país– aunque para 1948 y 1950 tuvo lugar un descenso del 15% y 8.60%. El estímulo de las políticas nacionales daría resultados positivos porque –con otros factores– en 1954 contaba con 1.268 industrias, esto es, un incremento del 47% respecto a la última medición[216]. En cuanto al personal ocupado en la industria, el máximo corresponde a 1946 con 4.517 trabajadores mientras que en 1954 los puestos de trabajo llegaban a 3.832; incluyendo 527 (1946) y 411 (1954) personas que son miembros de la familia del propietario.

Para ponderar la incidencia de la industria en la generación de empleo, podríamos considerar, con fines comparativos, la situación del comercio. Mientras en 1946 existían 2.657 establecimientos –164 mayoristas, 1.756 minoristas y 737 prestadores de servicios– en 1954 aparecían 3.208 comercios –235, 2.142 y 831 respectivamente[217]–; en el primer caso, el personal ocupado era de 4.858 personas –427, 2.772 y 1.659 según sector– en el segundo, los puestos son 3.920 –469, 2.620 y 831, respectivamente–. De modo que en este sector, si bien aumentó el número de comercios, en forma paralela, y en un porcentaje similar –alrededor del 20%– se redujo el personal ocupado[218].

En síntesis, al momento en que se gesta el peronismo, la riqueza fundamental era la

producción agropecuaria que se realizaba en 12.344 explotaciones, representando el 53% del empleo (personas de 14 años y más). La actividad industrial se expresaba en los mencionados 1.110 establecimientos que absorbía a 4.858 personas (14%). La población económicamente activa ascendía a 114.314 habitantes (CN 1947).

El diseño de una provincia peronista

Durante la larga etapa territoriana la estructura administrativa y política de estos espacios, permaneció prácticamente invariable. Será el peronismo quien impulse en 1949 y 1950 una reforma administrativa y política como paso previo a la constitución del estado autónomo, que puede caracterizarse como un proceso de desconcentración iniciado desde el Poder Ejecutivo mediante el Ministerio del Interior que también alcanzó a la propia figura del gobernador, basado en la creación de nuevos organismos tendientes a favorecer las tareas y atender una sociedad más compleja y conflictiva, que debían intervenir en nuevas áreas económicas, sociales y políticas.

Es decir, con el nuevo esquema se procuraba solucionar el problema del congestionamiento de los trámites en el despacho de la gobernación donde iban a parar no sólo los más complejos sino los simples –como una compra de insumos–. Ahora, producto también de la emergencia de otras situaciones sociales y políticas, se recurría a la delegación de funciones y responsabilidades operativas desde el órgano central nacional hacia la gobernación –jerarquizando el papel del gobernador territoriano– y ésta a su vez, dentro de su propio esqueleto político y administrativo, sin que por ello se pierda la relación de autoridad.

En cuanto a los resultados prácticos de estas medidas (1949-1950) las evidencias que hemos podido constatar al respecto, demuestran que no fue posible alcanzar el objetivo de dotar de mayor institucionalidad a La Pampa –como se expresaba en el Primer Plan Quinquenal–: los recursos económicos fueron insuficientes y no existió personal capacitado, además de la falta de autonomía política a partir de la concepción peronista del poder.

Producida la provincialización se inició el proceso político electivo. La asunción de los cargos de las primeras autoridades provinciales se realizó el 4 de junio de 1953, una jornada evaluada como histórica por reflejar el paso final a la provincia y a la vez, la concreción de autoridades electas; para lo cual se eligió la fecha que en términos simbólicos podía conectar con junio de 1943. Fue muy esperado el discurso del gobernador ante la Cámara de Representantes para dejar inaugurado el primer período legislativo porque era la ocasión por las normas constitucionales o por tradición parlamentaria que se presentara el plan de gobierno. Sin embargo, el inicio a la vida autónoma fue sin presupuesto de recursos provinciales por la altura del año y se contó solamente con los fondos que entregaba habitualmente el gobierno federal para cubrir los siete meses restantes. Entonces, se hizo una presentación “incompleta” –sostenía la prensa– apoyándose en que la orientación y las políticas serían las del Segundo Plan Quinquenal debido a que “tales objetivos enuncian las aspiraciones permanentes e irrenunciables del pueblo, del Estado y del gobierno, objetivos plasmados en la Doctrina Nacional Peronista y que nuestra provincia, por formar parte de la comunidad política argentina, debe también aceptarlos y mantenerlos como permanentes e irrenunciables” (DS - CR, 1953, p. 7).

En el mensaje puede advertirse el carácter constructivo con que era encarado el nuevo período. En el orden político, se expresaba que gobernaría con “hombres surgidos del

movimiento peronista" aunque "gobernaré para todos los habitantes de la provincia, es decir, que me debo al partido, pero me obligo con la provincia". En el orden social, se promovería la legislación adecuada a los principios justicialistas así como también la pronta organización del Poder Judicial. En materia económica, luego de citar principios de la *doctrina peronista*, en especial, la búsqueda de la justa distribución de la riqueza, se comprometió a fomentar y apoyar el incremento de la producción, lo cual, dará seguridad en la ocupación y en la remuneración, y por tanto, un mayor poder adquisitivo de los trabajadores que elevará su nivel de vida[219].

La propuesta consistiría en un plan que apuntalaría la actividad agropecuaria y obras públicas con una inversión estimada en 15 millones de pesos para el año[220]. En ese sentido, y luego de la presentación de la situación general en que marcó los asuntos referentes a la problemática de la tierra, la colonización y la organización del agro, se señalaron la finalidad de aumentar la producción, comenzando con las industrias básicas –agricultura y ganadería– y realizó un llamado a los poseedores de capitales para que vuelquen inversiones que favorezcan el desarrollo de las pequeñas industrias; se estudiaría la radicación de otras empresas de mayor volumen y proyecciones sobre las bases de la producción de materias primas; ejemplificando respecto a que las carnes, lanas y cueros tenían capacidad suficiente para el manipuleo industrial posterior, con lo cual, se proyectaba la instalación de frigoríficos, lavaderos de lana, hilanderías, tejedurías, curtiembres, artículos de cuero. Asimismo, se retomarían las gestiones tendientes a aprovechar el caudal del río Colorado para riego de una vasta superficie en el sur de la provincia y la construcción del embalse y planta hidroeléctrica en el lugar denominado simbólicamente Huelches[221].

En materia vial se sostuvo la necesidad de intensificar la construcción de empalmes con las rutas nacionales Nº 5, 35 y 152; la construcción de caminos provinciales con fines de fomento de las zonas de producción y la terminación del pavimento asfáltico en las rutas nacionales Nº 5 y 35 y 188 que se financiaría con el aporte de todas las provincias involucradas. En términos de obras públicas también se apuntaría al progreso edilicio de sus tres principales centros urbanos –Santa Rosa, General Pico y General Acha– y otras cuarenta localidades.

Una vez comenzada la gestión, se dio a conocer el programa de gobierno con definiciones que apelaban permanentemente al Segundo Plan Quinquenal: el lema era "producir más" no solamente aumentando "las áreas de siembra" sino tratando de "disminuir los costos de producción y de mejorar la calidad de los productos". Para ello debía corregirse el problema de la erosión por acción eólica, resultado del recargo de campos con ganado –según el diagnóstico oficial– proponiendo como acción gubernamental, impulsar el estudio y ajuste del Mapa Ecológico y para la provincia determinar las zonas aptas para agricultura "sin hacer peligrar el nivel de fertilidad del suelo" y las más apropiadas para la ganadería, así como también aquéllas que con obras de riego podrían dedicarse a la producción hortícola y frutícola. La reducción en la producción año a año reflejaba una suerte de "drama" de tierras indefensas y explotadas sin reposo[222].

En cuanto a la organización de los productores se manifestó a favor del impulso de las cooperativas existentes y el asesoramiento para la constitución de nuevas entidades. La forestación, especialmente en las zonas castigadas por el viento también se incluyó en el plan y se invitó a municipalidades y comisiones de fomento a que colaboren en la difusión

del árbol en pueblos, ciudades y zonas rurales. Se proyectó la instalación de viveros forestales para que el productor pudiera acceder a especies adaptadas a la zona a precios razonables.

La colonización constituyó otro capítulo: definió que desde el principio se realizó en forma "irracional" y no solamente el latifundio era un problema sino también los minifundios. Precisamente, las noticias que llegaban desde el gobierno nacional actuaron como presiones sobre los latifundistas que optaron por subdividir sus tierras y proceder a la venta; el nuevo gobierno provincial pretendía avanzar en la problemática[223], previéndose además la colonización de nuevas tierras para su explotación agrícola y ganadera, racionalmente orientada. También se creó el Registro de Productores y la Dirección General de Asuntos Agrarios se abocó a la organización de una estadística agropecuaria para apreciar el desarrollo de la producción y asistir técnicamente y con planes de extensión y fomento a los productores[224].

Un capítulo especial de lo que algunos comenzaron a denominar *Plan Quinquenal Pampeano* (1953–1957) ocupaba la infraestructura: las obras de carácter hidráulico y las de vialidad, cuya prioridad provenía de viejas aspiraciones[225]. El problema del agua era una rémora del pasado y todo cuanto pudiera hacerse en el plano de su distribución y consumo era fundamental.

La ley orgánica proyectó la creación de cuatro ministerios: Gobierno, Asuntos Económicos, Asuntos Sociales, Obras Públicas y Asuntos Agrarios. Una reestructuración ministerial dejó sin efecto la creación del Ministerio de Obras Públicas –cuyas funciones son transferidas al de Gobierno que pasa a llamarse Ministerio de Gobierno y Obras Públicas; en tanto que las correspondientes a Asuntos Agrarios se agregaron al Ministerio de Asuntos Económicos denominado Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios (Ley Nº 107)[226]. La reducción a tres ministerios marcó las prioridades del gobierno: la obra pública y la problemática económica asociadas con la producción primaria sin descuidar los temas sociales; esto es, no se justificaba un ministerio separado de Asuntos Económicos y otro de Asuntos Agrarios dado que la base económica de la provincia era la producción agropecuaria[227].

Las modificaciones continuaron: durante todo el año 1954 es posible identificar varios cambios que implicaron la creación, organización y reorganización de secretarías, subsecretarías, direcciones[228], con el propósito de lograr una mejor racionalización administrativa que en realidad reflejaban una tendencia hacia el burocratismo por la proliferación de organismos –cuyos titulares no siempre son designados inmediatamente– y con superposición de funciones a través de más reglas que lo necesario para que el proceso funcione bien y sea controlado[229]; es decir, el nuevo Estado provincial se cargó con algunas reparticiones inoperantes, sin funciones delimitadas o que no llegaron a organizarse. Ello demuestra cuánto de azaroso o de ensayo y error estuvo presente en su conformación inicial.

El proceso de construcción estatal encontró otras dificultades como la superposición de funciones e interferencias entre organismos, a tal punto que a finales de 1954 se establecieron normas básicas para la racionalización administrativa, en consonancia con lo decretado por la administración nacional –en un contexto donde faltaban recursos económicos– debiendo elevarse un anteproyecto que estableciera la misión, funciones, estructura orgánica, reglamentos y plantel de cada repartición y entidades

descentralizadas[230].

Este proceso con desajustes se encontró con otro problema: el del personal con saberes suficientes para las nuevas funciones. En la provincia faltaban cuadros políticos entrenados para cumplir cargos de alta responsabilidad y tampoco había profesionales para sumarse a los cuadros técnicos; de ahí también el origen foráneo de algunos funcionarios. Los universitarios más numerosos eran los abogados que adquirieron mayor protagonismo desde que la Convención Constituyente (reunida en enero de 1952) impulsó un rápido cambio en el escenario político que implicaba la organización estatal provincial. También existían algunos médicos, farmacéuticos, agrimensores, es decir, todas profesiones liberales que se insertaron en el Estado; en particular, los dos primeros tenían una fuerte interacción con la sociedad, en un ámbito como La Pampa donde predominaban las localidades pequeñas. En ciencias económicas y agronómicas –en particular de las primeras– existía una vacancia marcada.

En el Boletín Oficial –publicado desde junio de 1953– es posible corroborar el nombramiento permanente de personal para cubrir las demandas del creciente estado burocrático–administrativo. Si bien resulta muy difícil determinar con precisión la expansión de la administración pública, Araoz (1981) ha estimado que el traspaso de territorio nacional a provincia generó, en el término de diez años, unos tres mil puestos de trabajo urbanos.

En esta breve caracterización de la formalización estatal, algunas leyes correspondían a la estructura misma del Estado, como la creación de la Fiscalía de Estado y la Policía Provincial, la Ley Electoral y Orgánica de Municipalidades y Comisiones de Fomento; además resultaba fundamental el financiamiento y el apoyo a iniciativas productivas[231]. La economía fue una prioridad: diferentes leyes impulsaron nuevas industrias[232], se determinó el régimen de coparticipación y se estableció la ley impositiva anual; además un régimen de expropiación, colonización y parcelamiento de tierras. Los recursos naturales quedaron protegidos por la ley de defensa forestal así como también la fauna silvestre y se reglamentó la caza y protección de las especies.

Desde el punto de vista social podría destacarse la Ley Nº 11 relacionada con la radicación y ejercicio de la profesión de médicos con títulos extranjeros ante la imposibilidad de contar en número suficiente con los de título nacional[233]. La Ley Nº 80 de educación es un claro ejemplo del proceso de adoctrinamiento al fijar la obligatoriedad de incluir en los programas de educación “la enseñanza de la doctrina nacional, síntesis y fin supremo de la grandeza de la Nación”.

En materia productiva, las estadísticas nos permiten una mirada a estos primeros años de la etapa provincial (1953-1955), en términos del producto bruto interno a costo de factores. Como rasgos distintivos puede apreciarse las dificultades de la agricultura en la generación de valor agregado, el avance significativo de la ganadería, el carácter relativamente estable de la industria manufacturera y el peso del comercio, en respuesta a una sociedad más urbana, con demandas poblacionales pero también de un Estado que crece en tamaño.

Cuadro 2: PBIcf

	1953	1954	1955	1956	1957	1958

Agricultura	328.214	71.965	169.358	202.575	283.064	445.147
Ganadería	387.226	394.082	427.121	610.346	889.643	970.515
Minería	3.128	2.674	4.200	3.281	3.403	12.358
Industria Manufacturera	64.489	76.392	80.432	119.893	137.794	223.104
Construcciones	19.408	17.219	14.435	25.608	29.652	67.703
Comercio	145.006	161.865	187.382	249.904	326.859	568.422
Transporte	86.858	102.416	115.015	144.423	187.863	239.721
Comunicaciones	6.609	6.947	8.139	9.583	11.132	17.032
Vivienda	33.032	37.180	40.268	43.584	48.785	54.333
Finanzas	11.497	15.383	16.566	21.338	28.498	33.532
Servicios Públicos	4.061	4.573	5.394	6.392	8.599	15.387
Admin. Nacional y Defensa	32.905	55.360>	76.666	101.403	131.066	240.866
Servicios Personales	27.069	33.045	42.325	63.603	87.674	114.935
Totales	1.149.502	981.055	1.189.256	1.603.889	2.175.989	3.005.013

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Dirección de Estadísticas del gobierno de La Pampa

Conclusiones

La Pampa ingresó al peronismo como territorio nacional con limitadas capacidades estatales para actuar sobre una realidad con frecuentes momentos de adversidad. La crisis de la década de 1930 había dejado un panorama desolador, con abandono de explotaciones agrícolas y éxodo rural. El proceso de desarrollo económico estuvo limitado en la década de 1940 cuando se repitieron situaciones climáticas adversas a las que se sumaron políticas económicas que, dadas las características periféricas de la franja este territorial, afectaron más la rentabilidad económica. Si bien hubo intentos para reformular el perfil productivo primario, no fueron sino proyectos. Otras políticas favorecieron el pasaje de los arrendatarios a la propiedad de la tierra aunque la presión sobre el sistema político fue menor en la medida en que la migración hacia otros ámbitos con más posibilidades económicas (Chaco, el Litoral, el cordón industrial porteño) había aliviado el sistema social. De este modo, La Pampa convertida en provincia refuerza su lugar tradicional dependiente de la demanda del centro más dinámico no sólo de la producción primaria sino también de mano de obra que abandonaba el ámbito local para, con otras expectativas, ubicarse en el cinturón industrial del país. Esto es, se consolida su perfil productivo tradicional con alta especialización en actividades primarias, desde ahora con peso mayor de la ganadería.

En el proceso de transformación en provincia se advierte un cambio en la estructura del Estado mediante nuevos organismos; a la vez, a partir de este momento se sientan las

bases para la conformación de una elite estatal encargada de realizar las nuevas políticas. El proceso de modernización estatal pretendido se mezcló con desajustes burocráticos como demuestra la reforma ministerial casi inmediata, lo cual indicaría cierta improvisación producto del pasaje de una situación territoriana a una formación estatal provincial. Los principales obstáculos que debió enfrentar la construcción estatal pueden sintetizarse en tres: la falta de datos y estadísticas sobre la realidad social dieron por resultado la improvisación; la carencia de hombres formados que pudieran/quisieran desempeñar funciones de gobierno; y la ausencia de infraestructura y elementos necesarios para desarrollar las funciones políticas y administrativas.

Fuentes Inéditas

Fondo de Gobierno, 1945-1956 (AHP, FG), Archivo Histórico Provincial "Prof. Fernando Aráoz", Santa Rosa, La Pampa.

Fuentes Éditas

Documentos oficiales:

Planes Quinquenales.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos:

ARGENTINA (1917). *Tercer Censo Nacional*, 1914, Tomo I, Población, Buenos Aires.

ARGENTINA (1923). *Censo General de los Territorios Nacionales*, 1920, Tomo I, La Pampa, Misiones, Los Andes, Formosa y Chaco. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico de Martino.

ARGENTINA (1940). *Censo Nacional Agropecuario*, 1937, Buenos Aires, Kraft. Vol. 1: Economía Rural; Vol. 2: Ganadería; Vol. 3: Agricultura; Vol. 4: Economía Rural.

ARGENTINA (1948) *IV Censo General de la Nación*, 1947, Tomo I, Población; Tomo II, Censo Agropecuario. Presidencia de la Nación, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, Buenos Aires.

ARGENTINA (1960). *V Censo Nacional de Población, Viviendas y Agropecuario*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Censo General de la Población del Territorio de La Pampa (1935). Publicación oficial. Santa Rosa.

Censo General del Territorio Nacional de La Pampa (1942). Publicación oficial. Santa Rosa.

Censo Industrial (1935 y 1954). Publicaciones oficiales.

Censo de Comercio (1946 y 1954). Publicaciones oficiales.

Biblioteca de la Cámara de Diputados de la Provincia de La Pampa

Actas de la Convención Constituyente de la Provincia Eva Perón, 23 al 29 de enero 1952.

Anales de Legislación Argentina (1955), Buenos Aires, Editorial La Ley.

Boletín Oficial Informativo de la Provincia *Eva Perón*, 1952-1955.

Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DS-CR), Provincia *Eva Perón*.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (DS-CD) de la Nación Argentina, 1946-1955.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (DS-CS) de la Nación Argentina, 1946-1955.

Leyes Provinciales [1953], Publicación de la Cámara de Representantes, Provincia Eva Perón.

Bibliografía

Alonso, A. (2015). *El peronismo en La Pampa: conformación partidaria y construcción estatal, 1945-1955*, Rosario: Prohistoria.

Ander Egg, E. (1957). *La Pampa, esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio–económica, Vol. 1: Demografía*, Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de La Pampa.

Araoz, F. (1981). *Apuntes de Geografía de La Pampa*, Dirección de Turismo, Santa Rosa: Mimeo.

Araoz, F. (1988). *La Pampa central entre dos mundos*, Santa Rosa: Biblioteca Pampeana.

Blanco, M. (2006). La tierra como derecho. Voces, discursos y expresiones sobre la tenencia de la tierra durante los gobiernos peronistas (1946–1955), en *XX Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Blanco, M. (2007). *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires 1940-1960*, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Colombato, J. (coord.). (1995). *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa Territoriana*, Tomo I y II. Santa Rosa: Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Etchenique, J. (2001). *Pampa Central. Primera parte (1884–1924): Movimiento provincialista y sociedad global*. Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa.

Etchenique, J. (2003). *Pampa Central. Segunda parte (1925-1952): Movimiento provincialista y sociedad global.* Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa.

Favaro, O. y Cao, H. (2005). Los Estados provinciales. Una conceptualización provisoria, en Favaro, O. (coord.). *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*, Buenos Aires: La Colmena.

Girbal–Blacha, N. (1992). Reforma financiera y crédito a la producción: el caso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1946–1950, en *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*, Año II, Vol. II, núm. 3, Instituto de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Girbal–Blacha, N. (1993). *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Gestión del Doctor Arturo Jauretche (1946–1950)*, Buenos Aires: Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Girbal–Blacha, N. (2002). Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943–1955), en *Mundo Agrario*,Vol. 3, núm. 5, Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata, segundo semestre. Recuperado de: http://www.mundoagrario.fahce.unlp.edu.ar.

Guerin, M. (1980). La población pampeana, 1887–1920, en *Revista de la Universidad Nacional de La Pampa*, núm. 1, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Guerin, M. y Gutiérrez, E. (1983) *Elementos para el estudio de la migración extranjera en la República Argentina: La Pampa 1882–1980*, Serie Contribuciones núm. 244, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Pampa.

Hora, R. (2002) *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860–1945*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Lattuada, M. J. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*,Buenos Aires: CEAL.

Ledesma, L. y Folco, G. (2008). Trabajo, condiciones materiales y resistencias en el mundo obrero rural del Territorio Nacional de La Pampa, en LLUCH, A. y Salomón Tarquini, C. (edits.). *Historia de La Pampa. Sociedad, política y economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 233-271.

Lluch, A. y Di Liscia, M. S. (2008). La población pampeana y sus transformaciones, en Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (edits.). *Historia de La Pampa. Sociedad, política y economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa, pp. 113-128.

Lluch, A. y Di Liscia, M.S. (edits.). (2011). *Historia de La Pampa II. Sociedad, política y economía. De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, Santa Rosa: EdUNLPam.

Maluendres, S. (1993). De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa. En Mandrini, R. y Reguera, A. (comps.). *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense.* Tandil: Instituto de Estudios Históricos y Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 289–323.

Maluendres, S. (1995). El impacto migratorio en el Territorio Nacional de La Pampa, en Colombato, J. (coord.). *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa Territoriana,* Santa Rosa, Tomo I, Santa Rosa: Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Maluendres, S. (2001). El proceso de conformación de la frontera productiva en la pampa, en Lassalle, A. M. y Lluch, A. (comps.). *Arando en el desierto*. Santa Rosa: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Navarro Floria, P. (2003). La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862–1904, en *Quinto Sol*, núm. 7. Santa Rosa: Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

¿Quiénes, Cómo, Cuántos, Qué? Interrogantes en torno a las comisiones investigadoras durante la "libertadora". Un análisis de la experiencia pampeana[234]

Silvana Ferreyra[235]

El proceso conocido como "desperonización" ha dejado un legado profundo en la constitución del imaginario político del país, pero sólo recientemente la historiografía empieza a avanzar más allá de una caracterización de las distintas herramientas utilizadas por los gobiernos nacionales.

El trabajo de Spinelli (2005) sobre la heterogeneidad de los proyectos desperonizadores que sostenían diversos actores políticos continúa siendo la referencia más importante sobre el tema. En su libro la autora evidencia como el proceso se basó inicialmente en la consideración del peronismo como corruptor del sistema político y social para terminar radicalizándose, al oficializarse su definición como enemigo "totalitario" del sistema democrático y de la nación misma.

La Comisión Nacional de Investigaciones, una parte nodal de este proceso, ha sido todavía poco explorada. Fue creada por decreto el 7 de noviembre de 1955 durante la presidencia de Eduardo Lonardi y terminó su accionar el 15 de abril de 1956 durante el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu, atravesando ambas etapas. El *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, el trabajo que divulga su accionar, probablemente sea una de las referencias más importantes a la hora de reflexionar sobre la imaginación política de los argentinos. Asimismo, la historiografía lo ha utilizado ampliamente, al igual que las memorias publicadas por las comisiones investigadoras, para pensar la naturaleza del peronismo. Sin embargo, sabemos muy poco sobre el funcionamiento de estas instituciones, su estructura, los elencos que las conformaron, las tramas políticas que las configuraron, su financiamiento, las acusaciones que desplegaron, sus vínculos con la justicia, etc.

Quienes indagamos en historia locales y provinciales hemos comenzado a formular cuestionarios que ayudan a construir este nuevo objeto. En efecto las comisiones provinciales parecen un buen modo de acercase a las tareas concretas de esta institución, cuya descentralización administrativa y territorial implicó la creación de múltiples subcomisiones, 21 de las cuales estaban vinculadas a administraciones provinciales[236]. Los expedientes y memorias generados por las mismas fueron preservados en el Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, ubicado en el Departamento Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación. Un paneo general del mismo nos ha permitido detectar el Fondo de la Comisión Provincial de la Pampa como el más completo y mejor conservado entre los fondos de comisiones provinciales, razón por la cual constituye una oportunidad única para conocer el funcionamiento cotidiano de estas instituciones. Al igual que los restantes fondos acumula varios expedientes que recopilan los procesos de investigación, pero también incluye balances de gastos, resúmenes de actuaciones, correspondencia y libros de actas.

Este material ya permite un abordaje diferente del pasado en la medida que un proceso

como la “desperonización”, habitualmente explorado con documentos que fueron generados para su difusión (*Libro Negro*, memorias, prensa), puede analizarse a través de documentación de archivo, recolectada con fines eminentemente administrativos. Tal como ha sostenido Mariana Nazar (2010, p. 4), “en el análisis de los documentos de archivo, la operación historiográfica o intelectual a partir de la cual lo transformamos en fuente, puede permitir traer a la superficie, textualizar las relaciones de dominación, los idearios, la ética, en relación con las misiones y funciones del organismo o institución que los produjo.” Dentro de este universo aquí indagaremos intensivamente los libros de actas, pues consideramos que nos ayudan a reconstruir las tareas cotidianas y obtener una visión sincrónica de su accionar.

El trabajo con la comisión de La Pampa tiene como objetivo central analizar el problema del funcionamiento de las comisiones a partir de la reducción de escala, aprovechando las ventajas que brinda un fondo documental completo y la existencia de una amplia bibliografía académica sobre la historia provincial. En este punto, la generalización no se considera aquí en términos de representatividad o excepción sino en clave de validez (Lepetit, 2015, p. 112).

Al respecto, sin apostar a la inducción como mecanismo único para delinear hipótesis aceptables, pero aceptando la potencialidad de la herramienta comparativa, esbozaremos algunos paralelismos entre la experiencia pampeana y aquellas que ya han sido indagadas por otros investigadores o en nuestros propios trabajos. Nos referimos a los trabajos existentes sobre las experiencias de Patagonia, Río Negro (Ruffini, 2012 y 2016), Jujuy (Castillo, 2014) y Tucumán (Lichtmajer, 2016); así como a nuestra exploración de los fondos de las comisiones de Buenos Aires, Chaco y Santa Fe (Ferreyra, 2014).

La provincialización durante el período peronista, la ausencia de oposición institucionalizada y la estrecha relación entre estado y partido marcan particularidades que remiten a una “peronización” intensa y plantean el interrogante sobre las especificidades de la “desperonización”. El desafío analítico será advertir tanto los rasgos que ayuden a delinear una imagen general de las comisiones investigadoras como los rasgos específicos de la experiencia pampeana.

El capítulo se organiza en tres apartados. En el primero buscamos describir quienes integraron las comisiones, caracterizando el elenco político y administrativo que las integró. En el segundo nos concentramos en el cómo, elaborando un panorama de las actividades cotidianas efectuadas por la comisión provincial y su articulación con otras comisiones. Por último, pensamos en qué prácticas se criminializaron y en cuántas causas y detenciones se llevaron adelante, problematizando sobre el vínculo entre las comisiones y la justicia.

¿Quiénes? El elenco de las comisiones: tramas políticas, personales e institucionales

La Comisión Nacional estaba constituida por cinco personas. No obstante, el decreto que estipulaba su creación y la apertura de otras comisiones para ayudar en la investigación en cada rama o dependencia no determinaba el número de miembros que debía integrarlas ni tampoco el personal que, a su solicitud, debía colaborar con las mismas. En el universo de comisiones provinciales, el número informado fluctuó entre dos para Catamarca y catorce para Salta (VPN-CNI, 1958, tomo IV).

A diferencia de las Juntas Consultivas, que se constituyeron según una fórmula única (igual cantidad de representantes por cada partidos político "democrático" o no proscripto), las comisiones investigadoras muestran otro panorama. En algunas ocasiones se las ha asociado con la acción militar, en la medida en que la Comisión Nacional dependía del vicepresidente de la Nación, Isaac Rojas, hombre de la marina. Este dato y el hecho de que la comisión central fuese presidida por otro marino, el contraalmirante Leonardo McLean, a la vez que integrada por otros dos oficiales superiores (uno por cada fuerza armada) refuerza este punto de vista.

Así, en una primera impresión obtenida a partir del contraste con la escena nacional, la ausencia de militares en la comisión pampeana nos resulta llamativa. Sin embargo, al observar la composición de las restantes comisiones provinciales, el dato se vuelve relativo. En 11 comisiones no hay ningún integrante militar, en otras 9 sólo hay un militar que ocupa el cargo de presidente y el único caso donde la presencia militar es mayoritaria es el de Patagonia (Ruffini, 2016). Una mirada más detallada entonces devuelve un elenco integrado por civiles y militares, integrantes de partidos políticos, profesionales de prestigio, miembros de corporaciones empresariales, en dosis variables[237].

En La Pampa, el interventor provincial Martín Garmendia nombró inicialmente a Alfonso Corona Martínez, quien fue designado presidente por sus pares, y a Tulio Gonzalez y Ovidio Andrada como vocales. Mientras no tenemos datos biográficos de Tulio González, sabemos que Ovidio Andrada era médico y cercano al interventor Garmendia. La figura más conocida del trío era el abogado Alfonso Corona Martínez (1893-1970), dirigente del Partido Socialista (PS) y presidente de la Cooperativa Popular de Electricidad de Santa Rosa entre 1936 y 1947. Ocupó un lugar destacado en la conformación de la Unión Democrática a nivel provincial y durante el peronismo fue conocido por su rol como abogado y garante de derechos de los opositores políticos. Las razones por las cuales la presidencia de la comisión recayó en un socialista antes que en un radical, el partido mayoritario de la oposición, son difíciles de identificar. El alineamiento del socialismo con el proyecto del "antiperonismo radicalizado" promotor de las comisiones parece una razón de peso, aunque debe mencionarse que la situación fue diferente en otros espacios[238].

El 3 de febrero de 1956, tal vez sorprendido por la extensión de los plazos, renunció Tulio González, quien aludió razones particulares. La comisión se renovó y creció, seguramente con el afán de avanzar más rápidamente. Se incorporaron el Dr. Pedro J. Berhongaray, Ruperto del Valle y Jorge Molas[239]. Una vez más sólo tenemos datos biográficos de Berhongaray, radical y miembro de la asociación agrícola ganadera de La Pampa[240].

El número de integrantes de las comisiones se engrosó con los miembros de otras subcomisiones[241]. La consulta bibliográfica devuelve nuevamente una escasez de datos biográficos que nos hace suponer se trata de segundas líneas en la vida política y social pampeana. Si tomamos este apartado como un ejercicio sobre las posibilidades de elaborar una prosopografía del amplísimo elenco de los integrantes de comisiones investigadoras, advertimos que podría tornarse un trabajo muy arduo con resultados poco alentadores (Ferrari, 2010)

Nuevamente tenemos sólo datos de dos personas: Raúl D' Atri (1907-1994) y Modesto Aguilera. El primero fue periodista, cooperativista, secretario de la Federación del PS en los '50, convencional constituyente en 1957 e interventor de la CGT pampeana en 1955.

Sabemos menos del segundo, pero conocemos que también residía en Santa Rosa, fue socialista, docente y fundador en 1933 de la cooperativa de consumo Trabajadores Unidos en Anguil. Asimismo tenemos certezas respecto a las ocupaciones de Quintín Evangelista, quien fue inspector de policía a cargo de la División Judicial; Rolando Nevares, empleado del Superior Tribunal de Justicia y Carlos Speratti, contador en el ministerio de economía y asuntos agrario.

Este dato nos advierte sobre un aspecto que hasta el momento no se había destacado en la incipiente bibliografía sobre las comisiones. Se trata de la presencia de varios empleados del estado entre los integrantes de las comisiones, tanto ocupando cargos *adhonorem* como rentados. En La Pampa hemos consignado un elenco de 56 personas y Mac Lean menciona a 2500 personas trabajando en las comisiones investigadoras sólo para Capital Federal (VPN-CNI, 1958, tomo I). Entre los empleados rentados, el caso más relevante es el del secretario de la comisión, Jorge Amado Romero, quien figura como oficial noveno en las planillas de pago. La mayor parte de los empleados rentados de las comisiones provienen de los tribunales de justicia (Jacinto Emilio, Florencio Anocibar, Antonio Vidal) y de la policía (Jorge Luján, Arturo Mansilla, Marcelino Gorrochategui, Luis Díaz, Aníbal Bogarin, Juan Carlos Laso, Carlos Herrera). En su mayoría cumplieron funciones administrativas y de vigilancia, aunque también se necesitaron los servicios de dos mozos-ordenanza y un chofer.

Aunque en estos casos la posición política de los participantes sea más difícil de inferir, la importancia cuantitativa del grupo de empleados para el funcionamiento de las comisiones abre la puerta para reflexionar sobre las relaciones entre burocracia estatal y gobiernos a partir de las tensiones entre profesionalización y politización. Por un lado, podemos tomar estas presencias como señales que nos advierten sobre la existencia de opositores que permanecieron en la burocracia estatal durante el peronismo, relativizando la impronta de la persecución política durante esa década[242]. Una pequeña anécdota, sin embargo, aleja la balanza del platillo de la politización hacia la del oportunismo o la profesionalización, según el prisma que elegimos para mirar.

El 9 de junio de 1956, en coordinación con el alzamiento nacional, se produjo un levantamiento cívico militar en La Pampa. Los peronistas rebeldes buscaban detener a todas las autoridades provinciales designadas por la autodenominada “revolución libertadora”, en especial a aquellos acusados de persecución a militantes y ex funcionarios peronistas que eran miembros de las comisiones investigadoras. Así fueron privados de su libertad el comisario inspector Quintin Evangelista, el doctor Corona Martínez y Néstor Molas, entre los que aquí hemos nombrado.

Pero en el medio de ese enfrentamiento directo y claro entre peronistas y antiperonistas aparece una pequeña historia protagonizada por el Sargento Luján, a quien hemos relevado como empleado de las comisiones. Luján se dirigió esa madrugada con la orden de detener a los rebeldes que habían ocupado la sede de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Al detenerlos e interrogarlas, uno de ellos le dijo que estaban por orden de Regazzolli, un policía retirado que fue puesto esa noche al frente de la Jefatura de Policía de la Provincia de La Pampa por el capitán Philippeaux. Ante esas declaraciones Luján “habló a Comisaría para ver si lo dicho era cierto y comunicándose con Regazzoli le dio la novedad, diciéndole éste que los dejara ir que estaban por orden de él. Según el mismo Luján, Regazzoli le dijo que a los civiles los había mandado él, pues se reunirían en la ATE los socios de ella y que se los debía dejar tranquilos y devolverles las armas. (Ferrari, 2012, p.

111). Luján no sólo cumplió la orden, sino que más tarde lo encontramos relevando la guardia de los rebeldes en la gobernación provincial (Ferrari, 2012, p. 113).

Este tipo de situaciones, que antes que nada dan cuenta de una mentalidad policial atravesada por la obediencia a sus superiores, nos permite también pensar desde nuevas aristas el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Para empezar, alcanza para advertir que no todos los integrantes de las comisiones se guiarían por un férreo antiperonismo en distintas situaciones públicas. Desde ya, hechos como éste no minimizan la violencia encarnada en los fusilamientos o los bombardeos que tuvieron lugar durante ese alzamiento, pero alcanza para mostrar la necesidad de advertir las tramas personales e institucionales que se enhebran con el conflicto y le dan forma.

Estas tramas pueden observarse también en las excusaciones que brindan los integrantes de la comisión provincial para no actuar en algunos expedientes. En particular el Dr. Corona Martínez, por su condición de abogado, se abstenía de participar (si es que esto puede hacerse de manera efectiva) cuando había un cruce de intereses. Así no intervino en la causa contra el ex presidente de la comisión de fomento de Doblas por haber actuado como defensor en el juicio de divorcio de la esposa del inculpado[243] o se retiró cuando indagaron al ex ministro de obras públicas y asuntos agrarios señor Justo Tierno, en razón de haber oficiado como su defensor en la causa que se le seguía por intento de asesinato al ex gobernador Salvador Ananía[244].

¿Cómo? Los trabajos y los días

Jorge Amado Romero, el secretario de la Comisión Provincial de La Pampa, escribió un libro con 179 actas a lo largo de 214 días. Las actividades de la comisión empezaron el 22 de octubre de 1955, 12 días más tarde que la Comisión Nacional y terminando efectivamente el 23 de mayo de 1956, 38 días después de su cierre efectivo. Las actas devuelven la imagen de jornadas intensas que, muy rápidamente, tomaron la forma de días en la sede de la legislatura con 12 horas de trabajo, sábado inglés y descanso dominical.

Aunque no conocemos más instrucciones que las emitidas en el decreto 479/55, la comisión de La Pampa adoptó rápidamente una serie de pasos para encaminar la investigación. De este modo, en su segunda reunión hizo imprimir formularios tipo para citaciones, declaraciones, carátulas, etc. Si bien esta iniciativa tenía un impacto en la operatividad del trabajo, no puede menospreciarse su dimensión simbólica en una provincia que hasta septiembre de 1955 se había denominado Eva Perón. En Chaco, por ejemplo, no parecen haber tomado las mismas previsiones y la comisión utilizó la vieja papelería, aunque tachando (y no siempre) los encabezados de “Provincia Juan Domingo Perón”[245].

A renglón seguido, y haciendo uso de las atribuciones descriptas en el artículo 6° del decreto mencionado, los integrantes de la Comisión Provincial solicitaron una serie de informes para agilizar las investigaciones. En primer lugar, se le requirió a la gobernación, las oficinas nacionales y al interventor de la legislatura entreguen la nómina y las declaraciones juradas de Gobernadores, Secretarios, Ministros, Jefes de Policía, de Reparticiones y Legisladores desde 1943, lo que brinda una idea de la amplitud temporal de las investigaciones de oficio. Los pedidos sobre el patrimonio personal de estas personas fueron dirigidos a múltiples agencias del estado: bancos, caja de ahorro postal, agencia de réditos, registro de la propiedad, jueces de paz. Unos días después, también se solicitó colaboración a bancos privados y escribanías. Asimismo, se solicitó información a la

gobernación y oficinas nacionales sobre los bienes de la provincia y la nómina de empleados provinciales que prestaban servicio en oficinas partidarias y de particulares.

De este modo podemos observar cómo las comisiones pusieron en movimiento un caudal de trabajadores, principalmente del área estatal, ampliamente superior al comprometido política o laboralmente de modo directo. Podemos conjeturar, en la medida en que se trató de tareas administrativas, que el empleado que realizó esos trámites no era necesariamente simpatizante del "gobierno revolucionario"; aunque lo sensible de la actividad puede sugerir que haya sido una tarea vinculada al personal jerárquico o, al menos, "confiable". Siempre en el marco de lo hipotético, ya que no contamos con evidencias en ninguna dirección, también podríamos suponer que estas tareas fueron llevadas adelante con escaso fervor por trabajadores menos politizados o, incluso, por peronistas que boicotearon la actividad. Más allá de las suspicacias que podemos tejer sobre estos supuestos, lo interesante es señalar la enorme movilización de recursos humanos y financieros que significaron estas tareas.

Al respecto el compromiso de un número muy amplio de personas con este proceso debería cotejarse con el espacio que ocuparon las denuncias en el marco más general de las investigaciones. Por un lado, desde la comisión se alentaba esta colaboración, tal como quedaba claro en su presentación en la prensa, donde se convocaba a "la acción conjunta de pueblo y autoridades, siendo en consecuencia, deber patriótico de la hora, poner en manos de esta Comisión todo antecedente o informe que pueda servir a los fines mencionados"[246]. Sin embargo, alcanzan los dedos de ambas manos para contar las denuncias recibidas. Si bien la "participación ciudadana" cumplió también algún rol en las declaraciones e indagatorias y en la propagación de rumores (factor que se vuelve inconmensurable), parece tratarse –al menos en la experiencia pampeana-de un proceso de investigación impulsado "de oficio"[247].

Pese a que diariamente se abrían expedientes de nuevas causas, especialmente en los primeros meses, la Comisión concentraba su trabajo en una o dos. Cada causa llevaba entre una semana y quince días y se cerraba con la detención de los principales acusados y la elevación del expediente al juzgado de turno. Ante cada detención o noticia relevante se emitía un comunicado que se distribuía entre la prensa regional, llegando a confeccionarse setenta y cinco.

Tras solicitar amplio número de informes, la comisión priorizó controlar la posible documentación probatoria. En el transcurso de la investigación, cuando el material a indagar se juzgó muy voluminoso, creó subcomisiones auxiliares y designó a sus integrantes. Así, el 8 de noviembre formó una para examinar la documentación existente en el local ocupado por la intervención del partido peronista masculino, integrada por 9 personas. El 17 y el 19 de noviembre se intervino la contabilidad de los diarios La Capital (Santa Rosa), Reforma (General Pico) y Pregón (Santa Rosa) y se crearon comisiones auxiliares para tal fin, asignándose un total de 8 personas. Estas tres comisiones, dado el carácter específico de su tarea, culminaron sus tareas el 30 de diciembre para el diario de General Pico y el 23 de enero para los periódicos de la capital pampeana.

Aunque el 20 de noviembre ya aparecen los primeros expedientes referidos a irregularidades con asiento en distintas localidades provinciales, recién a fines de diciembre, y tras la detención de buena parte de la cúpula del gobierno provincial, las investigaciones empezaron a descentralizarse en los distintos municipios y comisiones de

fomento. Aunque se formaron expedientes en toda la provincia, únicamente se crearon subcomisiones en: General Pico (26 de diciembre); Quemú Quemú (29 de diciembre); Santa Rosa (11 de enero); Intendente Alvear (8 de febrero)[248]. En otras provincias, como Buenos Aires por ejemplo, la creación de subcomisiones estuvo más apegada a la lógica administrativa que a la de las investigaciones, creándose inicialmente 110 comisiones municipales (VPN-CNI, 1958, pp. 5-42, tomo I).

Pero la articulación vertical de la comisión no fue únicamente hacia abajo, siendo explícita la presencia de la Comisión Nacional en varias circulares, solicitando cruces de información e inicios de causas[249]. Al respecto, merece subrayarse que la relación entre Comisión Nacional y la Provincial tenía más reminiscencias de federalismo que de centralismo, incluso en espacios que habían adquirido la autonomía recientemente como el pampeano. Las sugerencias no siempre se seguían, la información solicitada muchas veces no era enviada y había un espacio para el cuestionamiento frente a las órdenes. Pero la mayor tirantez parece haberse generado en torno a la noticia del cierre. El día 22 de diciembre, justo dos meses después de la creación de la comisión en La Pampa, se da entrada a una nota de la Comisión Nacional de Investigaciones por la que comunica que todas las comisiones Investigadora Provinciales deben dar por terminadas sus tareas indefectiblemente antes del 31 de enero de 1956. Se acompaña también copia de la circular 24 que establece que otras comisiones, dependientes de la misma, deberán dar por finalizado su cometido incluso antes: el 31 de diciembre[250]. Cinco días más tarde, los integrantes de la comisión pampeana resuelven elevar nota haciendo constar que esta comisión se encontraba demorada por distintas circunstancias, y en especial por la falta de peritos contadores que debían examinar la numerosa documentación sobre manejos de fondos, lo que no sería posible practicar en la fecha determinada para el término su cometido, quedando sin investigar muchos hechos que pueden ser irregulares o delictuosos[251]. Tal como puede advertirse en las memorias editas y en los fondos de otras provincias, este tipo de quejas, por los plazos acotados y por la falta de personal idóneo, se repite en distintos puntos del país. Pese al malestar general, la decisión de cerrar las comisiones sigue firme el 3 de enero, cuando la comisión envía una circular con las directivas sobre el trámite a seguir con los expedientes que no hayan sido terminados antes del 31 de diciembre[252]. El 14 de enero la Comisión Nacional sugiere que, para ampliar el plazo de finalización, la Comisión Provincial debe solicitar autorización al interventor de La Pampa, a cargo de quien quedaría su actuación[253]. Sin embargo, el 17 de enero la situación da un giro, pues Mc Lean –presidente de la Comisión Nacional-hace saber que "han quedado sin efecto notas y circulares anteriores sobre plazo terminación de comisiones, debiendo continuar su desempeño, después del 31 del corriente"[254]. Pareciera que la presión ejercida por las comisiones en todo el país impulsaron este cambio de rumbo.

El ritmo de las investigaciones no se ve afectado por estos vaivenes y, en el seguimiento de las actas puede observarse como las actividades se continúan desenvolviendo con normalidad. El 28 de enero reciben una circular que dispone elevar una memoria reseñando la actuación de la comisión investigadora[255]. Este tipo de solicitudes podían hacer intuir que la extensión de los plazos no sería tan amplia. En efecto, el 4 de abril de 1956 se recibe un telegrama comunicando la finalización de sus tareas, para el día 15 del corriente, solicitando que se envíe documentación específica[256]. Las directivas para el cierre se completan el 13 de abril con el decreto 650 emitido por la intervención provincial.

El trabajo continúa e incluso se acelera, las detenciones se multiplican en estos últimos

días, especialmente a partir de las causas generadas por las subcomisiones municipales. El día después, la comisión se abocó al despacho de los expedientes en trámite y aquellos no iniciados. Esta actividad incluyó la confección de planillas, la organización de expedientes, el envío de notas de agradecimiento a los distintos colaboradores, la remisión de material a la justicia competente, a los ministerios de la provincia y otras dependencias e, incluso, al archivo. Fueron necesarios 37 días más para ordenar y despachar todo el material acumulado.

¿Qué delitos? ¿Cuántas detenciones? Prácticas criminalizadas y vínculos con la justicia

Cuando la comisión de La Pampa terminó sus tareas 229 expedientes fueron enviados a la justicia y 105 fueron despachados para completar la investigación en ministerios de provincia y otras dependencias[257]. Resulta difícil comparar esta cifra con lo actuado por otras comisiones, ya que no se guarda un registro uniforme de lo realizado. A falta de una serie de datos completa, podemos señalar lo mencionado por algunos actores y lo relevado por otros investigadores. Según el presidente de la Comisión Nacional, se elevaron a la justicia 314 sumarios, poniendo a su disposición 1.045 procesados, mientras que mesa de entradas recibió 15.119 entre notas y expedientes (VPN-CNI, 1958, tomo I). Para la Provincia de Buenos Aires, las memorias acreditan 4.132 sumarios instruidos siendo elevados 774 a la justicia (VPN-CNI, 1958, p. 31, tomo IV). Por su parte, Martha Ruffini (2016, p. 78) contabiliza 460 denuncias en Río Negro, de las cuales la comisión provincial elevó 35 casos a la justicia y 45 quedaron abiertos para continuar las investigaciones. Para la Patagonia, la autora releva 73 expedientes, de los que finalizaron 33, se pasaron a la justicia 13 y se dejaron abiertos 27.

Es posible que la comisión de La Pampa haya elevado un importante número de expedientes a la justicia ya que, incluso sin atender a la comparación que se puede establecer pensando en los expedientes elevados y la población existente en unos y otros territorios, son los propios integrantes los que advierten las posibilidades de saturar el trabajo de los juzgados[258].

Tampoco sabemos cuáles fueron los resultados de esas causas judiciales, pues el archivo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial preservó los casos antes de ser girados a la justicia. Asimismo, en el libro que recopila las memorias de las comisiones investigadoras se deja asentado en sus primeras páginas que no se han publicado las sentencias judiciales, aunque se promete compilarlas en un volumen posterior que nunca salió a la luz (VPN-CNI, 1958, tomo I).

En efecto, las comisiones no incluían la potestad para resolver los casos, aunque sí tenían la posibilidad de disponer y mantener incomunicaciones y detenciones. Un seguimiento de los comunicados de la Provincia de La Pampa nos permiten registrar que solicitaron 98 detenciones por diferentes delitos a 53 personas, todas ellas efectivizadas en la Cárcel de Encausados de Santa Rosa. Algunos funcionarios concentraron un buen número de delitos, siendo los que acumularon un mayor número: 13 Reynaldo Andrés Maggi (ex ministro de economía y asuntos agrarios), 11 Salvador Ananía (ex gobernador), 7 Mariano Fernández (ex ministro de gobierno y obras públicas), 6 Eugenio Martínez (ex presidente de la Cámara de Representantes y gobernador provisional durante atentado al gobernador), 4 Héctor Arturo Doyhenard (ex jefe de policía) y 3 Rodolfo Eduardo Desperbasques (ex ministro de asuntos

sociales). Los restantes inculpados fueron acusados por uno o dos delitos. La mayor parte de ellos eran también funcionarios de gobierno de distinto rango, 24 de los cuales revestían algún cargo en gobiernos locales, la mayor parte de ellos intendentes o presidentes de comisiones de fomento. Asimismo, la confección de 108 carpetas relacionadas con los antecedentes patrimoniales de los funcionarios de mayor categoría del gobierno provincial anterior muestra que el foco estaba puesto en este segmento. Al mismo tiempo evidencia que, si bien todos los funcionarios de alto rango fueron considerados sospechosos, un poco menos de la mitad fueron efectivamente inculpados y detenidos. Estas exclusiones están mostrando la existencia de un nivel de incertidumbre en torno a los resultados de los procesos, lo que si bien no aleja la idea de persecución política muestra la existencia de un proceso administrativo que seguía ciertas pautas similares a las judiciales.

Desplazando el foco entonces al tipo de prácticas que se criminalizaron, la búsqueda de personal del estado que no cumplía funciones específicas (lo que hoy conocemos como ñoquis) fue la más intensa y ocupó prácticamente todo el mes de diciembre de 1955. La segunda causa de detenciones fue el uso de dinero del gobierno con fines partidarios, gremiales o propagandísticos. Este tópico encerraba una enorme variedad de acusaciones: el pago por la reparación y blanqueo de una unidad básica, el abono a taximetristas por viajes de campaña, la compra de una palma de flores en homenaje a Eva Perón y el aporte a una misa por su salud, la carga de nafta y el arreglo de automotores particulares como si se tratase de vehículos del estado, el pago de cenas en homenaje a Perón, la adquisición de rifas sindicales, el abono de propaganda peronista a diarios provinciales, entre otros.

Se trataba en general de delitos de corrupción de poca monta, y aunque el foco siempre estaba puesto en la cantidad de dinero extraído de las arcas del estado, las acusaciones también evidenciaban el rechazo a los gestos “totalitarios” del régimen peronista. Las denuncias impugnaban la superposición de estado y partido; el culto al líder y la suntuosidad. En este último tópico se centraron las dirigidas a los legisladores provinciales, pues se los acusaba de fijarse una dieta superior a la mayoría de las provincias, confeccionar medallas de oro, diplomas en papel especial y chapas de bronce para automóviles que acrediten la condición de diputado o adquirir pases libres para los ferrocarriles. En la misma línea se inició una causa contra el gobernador Ananía por beneficiarse con el regalo u obsequio de una malla y reloj, justipreciado en la suma de $24.000 m/n y pagado con dineros del estado[259].

Otro foco de las investigaciones estuvo puesto en advertir los manejos de la “prensa adicta”, para lo cual como hemos visto se crearon tres subcomisiones específicas. Surgieron allí imputaciones de lo más variadas: inflación del tiraje real para obtener una cuota mayor de papel al tipo diferencial de cambio y comercializarlo en el mercado negro; ocultamiento de pagos oficiales a partir de balances paralelos; utilización de la linotipo y la máquina impresora de la imprenta oficial de la Provincia para la composición e impresión de los trabajos luego facturados por la empresa la Capital; trato preferencial en materia de adjudicación de avisos oficiales; entre otros. Fuera de estas imputaciones específicas, el seguimiento de la contabilidad de los principales diarios oficialistas de la provincia, mostró evasiones impositivas, pagos no efectuados a las cajas jubilatorias y a la caja nacional de ahorro postal donde debía depositarse parte del salario de los menores que trabajaban en las empresas. En este sentido la comisión se encargó de resaltar que “las leyes sociales tantas veces pregonadas como conquistas del anterior gobierno, desde esas mismas columnas, no se han cumplido en lo más mínimo”[260].

Otro grupo de acusaciones apuntaron a encarcelar a quienes resistieron al golpe de septiembre de 1955. Por un lado, iniciaron expedientes por la figura de "intimidación pública" a partir de la distribución de armas entre civiles. Por otro, culparon de "usurpación de autoridad" a quienes "después de haber cesado por ministerio de la ley en el desempeño de un cargo público o después de haber recibido de la autoridad competente comunicación oficial de la resolución que ordenó la cesantía o suspensión de sus funciones, continuare ejerciéndolas" (art. 248 código penal). En este caso, fueron apresados algunos funcionarios e integrantes de la Alianza Libertadora Nacionalista que ordenaron el corte de la energía eléctrica a la aeroplaza local. La efectividad del alzamiento del 9 de junio de 1956 en La Pampa permite sugerir que los alcances de estas causas fueron más bien limitados.

En el último tramo de las actuaciones algunas de las detenciones ordenadas se relacionaron directamente con el desarrollo de las investigaciones. De este modo, se libró orden de captura a quienes no respondieron a las citaciones a indagatoria, se acusó a un testigo de falso testimonio y se enjuició por desacato al director de un diario local por injuriar al personal de la comisión investigadora de la ciudad de Bragado, Provincia de Buenos Aires[261].

Conclusiones

En este artículo nos propusimos describir los elencos políticos, la actividad cotidiana y las acusaciones que desplegaron las comisiones investigadoras. Se trata de analizar la faceta más burocrática y cotidiana de una institución guiada por objetivos políticos. El diseño de investigación apunta a focalizar la indagación en la experiencia pampeana, aprovechando la abundancia de fuentes disponibles.

En cuanto al primer apartado, nos hemos encontrado con comisiones provinciales que se componen de modo diferente, donde los militares son un actor minoritario y los personajes provenientes del mundo político y corporativo se acomodan de modos diversos. La presencia de segundas líneas o personajes con poca proyección en la vida política anterior o posterior parece ser una suerte de constante. La participación de la burocracia estatal en la totalidad del proceso de investigación (integrantes de las comisiones, auxiliares en la investigación, confección de informes) ha sido uno de los hallazgos del trabajo, puntualmente en la medida en que su presencia complejiza las lecturas de estas organizaciones, cuyas actividades deben ser indagadas más allá de claves políticas binarias. La profesionalización, el oportunismo, las tramas personales y políticas deberían ocupar un lugar importante a la hora de explicar las motivaciones de estos actores. Asimismo, la imprescindible movilización de recursos humanos que implicaron estas comisiones nos muestra que el problema de la participación civil en este proceso puede ser pensado más allá de la formulación de denuncias.

De este modo, en el segundo apartado, tratamos de dar cuenta de la cantidad de tareas y las formas organizativas que las comisiones adoptaron para dar forma a la persecución contra el peronismo. En la misma línea mostramos la descentralización territorial que implicó y las dificultades para articular organismos que se fueron autonomizando del gobierno que los creó, al punto de resistir su cierre. Al respecto, creemos que trascender la matriz discursiva para estudiar este proceso y acercarnos a la dimensión administrativa e institucional puede ayudarnos a complejizar nuestros conocimientos sobre el antiperonismo como identidad política.

En efecto, existió una clasificación de los delitos que se reprodujo a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, lo que no invalida la pregunta sobre la circulación y recepción de estas imágenes en contextos radicalmente disímiles a los de su enunciación. El funcionario que utiliza dinero estatal para su organización política, la prensa que crece a partir de su obsecuencia o la suntuosidad de una gestión que no repara en la pobreza del territorio pampeano son algunos de los registros que recorrimos en el tercer apartado. Para la experiencia pampeana las acusaciones por enriquecimiento ilícito en el ámbito privado no fueron las habituales, aunque los delitos anteriores también se tipificaron como casos de corrupción. En este punto, corrupto o totalitario no parecen dos momentos en la caracterización del peronismo sino adjetivaciones confluyentes en las acusaciones.

Si algunas experiencias territorianas, entre ellas la pampeana, pueden ser identificadas como un "laboratorio"[262] para la "peronización", la intensidad de la "desperonización" no conviene leerla en la misma clave. Aunque la comisión provincial fue especialmente furibunda en la judicialización de los casos, ninguna de las detenciones trascendió el nivel de los funcionarios más importantes. Asimismo, un acontecimiento como el del 9 de junio de 1956 nos muestra el grado de articulación que mantenía el peronismo en el territorio. Es posible incluso que, en aquellos espacios donde la vida política y partidaria creció a la par del peronismo, fuese más complejo para el tejido opositor construir gobernabilidad desde una *tabula rasa*. No obstante, y más allá de estas consideraciones regionales, lo que nos interesó resaltar en este trabajo fue la elaboración de una serie de hipótesis sobre una faceta más institucional y burocrática de unas comisiones investigadoras a las que hemos estudiado más habitualmente desde su legado político e identitario.

Fuentes

Actas Comisión Investigadora Provincial. Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial. Clasificación y Custodia de Actuaciones. Comisión Provincial La Pampa. Caja 6, N° de archivo 192, 193 y 194. Archivo General de la Nación - Departamento Archivo Intermedio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa)

Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial. Clasificación y Custodia de Actuaciones. Comisión Provincial Chaco. 8 cajas. Archivo General de la Nación - Departamento Archivo Intermedio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP Chaco)

Vicepresidencia De La Nación-Comisión Nacional De Investigaciones (VPN-CNI) (1958). *Documentación, Autores y Cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía.* Buenos Aires: Servicio Oficial, 5 tomos. Digitalización realizada por Archivo General de la Nación-Departamento Intermedio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Bibliografía

Alonso, A. F. (2015). *El peronismo en La Pampa. Conformación partidaria y construcción estatal, 1945-1955*. Buenos Aires: Prohistoria.

Etchenique, J. y Hauser, V. (2004). Algunas consideraciones en torno al análisis de los manifiestos fundacionales de la Unión Democrática y el Partido Peronista en La Pampa (1945-1947). *Revista Quinto Sol*, Nº 8, pp. 11-30.

Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antíteses*, vol. 3, n. 5, jan.-jun. de 2010, pp. 529-550. Recuperado de http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses.

Ferreyra, S. (2014). *El "delito" de ser peronista. Una aproximación a la comisión investigadora durante la "revolución libertadora*. Ponencia presentada en Cuarto Congreso de Estudios del Peronismo, UNT.

Ferreyra, S. (2016a). Junta Consultiva y Comisiones Investigadoras en la Provincia de Buenos Aires: usos de la escala para pensar el conflicto peronismo-antiperonismo. *Revista Páginas*, año 8 – n° 16, pp. 27-51. Recuperado de http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas.

Ferreyra, S. (2016b). Las comisiones investigadoras durante la "revolución libertadora". Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo. *Revista Quinto Sol,* Vol. 20, N°3, pp. 1-25.

Fiorucci, F. (2013). La denuncia bajo el peronismo. El caso del campo escolar. *Latin American Research Review,* 48 (1), pp. 3-23. DOI: 10.1353/lar.2013.0004

Fitzpatrick, S. y Gellately, R. (1996). Introduction to the Practices of Denunciation in Modern European History, 1789-1989. *The Journal of Modern History,* 68 (4), pp. 747-767. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/2946718. DOI: 10.1086/245392.

Kaplan, M. (1985). *Aspectos del Estado en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Leoni, M. S. y Carnicer, M. (2015). Peronismo, diseño institucional y centralización política. Un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955). *Iberoamericana*, XV, 60, pp. 61-79.

Lepetit, B. (2015). Sobre la escala en la historia. En Revel, Jacques (edit.). *Juegos de escala. Experiencias de microanalísis*. Buenos Aires: UNSAM edita.

Lichtmajer, L. (2016). ¿Una crisis de crecimiento? La expansión de la Unión Cívica Radical de Tucumán durante la "Revolución Libertadora". *Revista Páginas*, año 8 – n° 16, pp. 25-43. Recuperado de http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas.

Llovet, I. (2000). *New social relations in Argentinean agriculture, capitalist sharecropping in the Pampean region*, National Library of Canada = Bibliothèque nationale du Canada. Recuperado de http://hdl.handle.net/1807/14696.

Moroni, M. (2015). La denuncia como arma política: vigilancia y control partidario en La Pampa durante el primer peronismo. Ponencia presentada en *XV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Comodoro Rivadavia.

Nazar, M. (2010). En torno a la especificidad del archivo como territorio de investigación.

Ponencia en *Sextas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*. Agosto, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Ruffini, M. (2012). La revolución libertadora en el sur argentino. Persecución política y antiperonismo en Río Negro. *E-latina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos,* 11 (41), pp. 37-58. Recuperado de http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina.

Ruffini, M. (2016). Tiempos antiperonistas en la Patagonia argentina. La acción de las Comisiones Investigadoras durante la "Revolución Libertadora". *Revista Páginas*, año 8, (16), pp. 61-81. Recuperado de http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas.

Sáenz Quesada, M. (2007). *La Libertadora. De Perón a Frondizi. 1955-1958. Historia pública y secreta.* Buenos Aires: Sudamericana.

Spinelli, M. E. (1997). El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas. En Bianchi, S. y Spinelli, M. S. (comps.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea* (pp. 233-262). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales.

Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.

Tesis de posgrado: Castillo, F. (2014). *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora.* Tesis Doctoral. Doctorado en Humanidades (área Historia). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Tesis de posgrado: Ferrari, J. (2012). *La rebelión del 9 de junio de 1956 en La Pampa. Análisis histórico a partir de fuentes documentales y testimoniales*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam).

Tesis de posgrado: Martocci, F. (2012). *Socialismo y cultura en el territorio nacional de La Pampa. La política cultural del Partido Socialista y las prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)*, Tesis de Maestría, UNLPam.

Valencia, L. (2008). Movimientos y partidos políticos en el Territorio Nacional de La Pampa. Primera sección: el socialismo. En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (edits.). *Historia de La Pampa, sociedad, política, economía: desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización*, Santa Rosa: EdUNLPam. 415-429.

Zink, M., Moroni, M., Asquini, N., Folco, M. E. (2011). Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa. En Lluch, A. y Di Liscia, M. S. *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 85-131.

Antiperonismo y crisis política en Bahía Blanca: un estudio de las prácticas políticas salesianas durante junio de 1955[263]

Juan Ignacio Nápoli[264]

El conflicto entre la Iglesia Católica y el gobierno peronista que comenzó a acrecentarse exponencialmente desde noviembre de 1954 desembocó en uno de los meses de mayor agitación política de la historia argentina del siglo XX: junio de 1955. Esta confrontación ha dado lugar a una vasta producción historiográfica que suele hacer hincapié en lo sucedido en la Capital Federal en tanto sede de los eventos más importantes -la procesión masiva del Corpus Christi el 11 de junio, el bombardeo a la Plaza de Mayo e intento de magnicidio del presidente Juan Domingo Perón el 16 de junio de 1955 y la quema de las iglesias ese mismo día a la tarde-en la cual generalmente se pasa por alto las repercusiones en otros poblados del país, dotadas de matices que enriquecen la interpretación del proceso[265].

Desde una perspectiva de historia local, pretendemos analizar el conjunto de prácticas políticas llevadas a cabo por la Congregación salesiana[266] durante el mencionado mes de junio de 1955 en la ciudad de Bahía Blanca[267]. Sostenemos como hipótesis que el estudio de los salesianos en tanto actores políticos de la ciudad representaría un abordaje fundamental del antiperonismo bahiense, ya que la Orden desborda –o sustituye– en activismo e iniciativa a las prácticas políticas nacidas desde la Diócesis de Bahía Blanca. Teniendo en cuenta que la presencia salesiana complementaba y a veces reemplazaba ciertas atribuciones estatales –servicios educativos, sanitarios y de contención social–, el estudio de las prácticas políticas de la Orden constituye un aporte significativo a la historia política desde el enfoque elegido. Consideramos que la Congregación actuó como un polo de atracción de las fuerzas disconformes o detractoras del gobierno nacional conducido por Juan Domingo Perón, para darles un sentido de unidad y unas prácticas políticas específicas -que van desde las diferentes formas de resistencia pacífica: las peregrinaciones, los desfiles urbanos, la actividad proselitista y el acercamiento a un heterogéneo grupo de asociaciones civiles no salesianas; hasta la preparación para la resistencia violenta y el sabotaje-las cuales previamente no encontraban canales de expresión en la sociedad política bahiense del momento. En este caso, el estudio en clave de escala local, permite matizar la concepción tradicional del antiperonismo encabezado por el clero secular –como en el caso de Buenos Aires– para ajustarse a otra realidad en la cual la Curia bahiense –obispos, párrocos, etc.– es ensombrecida por la activa participación de la Orden salesiana. Esto no respondería a una diferenciación entre la Iglesia y la Congregación en cuestión sino a que ésta última representó al Vaticano con igual o mayor intensidad que los actores diocesanos.

La ciudad de Bahía Blanca fue uno de los escenarios del interior de la Provincia de Buenos Aires en los que repercutió con gran intensidad lo sucedido durante el mes de junio 1955 en la Capital Federal[268]. La dinámica política responde en parte a los principales acontecimientos que se materializaron en la Capital con el retardo temporal derivado de la llegada de la información. Por esto, al nacionalizarse el conflicto, creemos que las variantes locales se relacionan con la especificidad de los sujetos políticos que intervienen, fundamentalmente su grado de activismo y su capacidad para movilizar ciudadanos en la

esfera pública. Sumado a esto se debe establecer la diferencia entre los actores estatales que presentan una lógica de funcionamiento similar en la totalidad del país -ya que suelen guiarse de acuerdo a pautas del gobierno nacionaly los opositores que, debido a su heterogeneidad, se desempeñan como variables a estudiar si se pretende comprender lo particular de la historia local o regional. De similar categorización a estos últimos se podrían incluir los actores paraestatales o militantes oficialistas ya que no actuaron necesariamente de acuerdo a directrices gubernamentales. En este caso, la quema de iglesias llevada a cabo en determinadas localidades, manifiesta la lógica particular de estos grupos según sea el lugar de acción.

Fuentes utilizadas

Las fuentes elegidas para la reconstrucción de estos hechos de junio de 1955 son crónicas inéditas producidas por el Colegio Don Bosco (DB) -perteneciente a la Congregación-de la ciudad de Bahía Blanca. El corpus documental está compuesto por la "Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955" (CCDB),[269] y una crónica escrita a colación de lo acontecido llamada "Crónica sucinta del mes de junio de 1955" (CS)[270]. Son documentos mecanografiados obtenidos gracias al Archivo Histórico Salesiano (ex Archivo Salesiano Patagónico) (AHS) que se complementan con una colección epistolar y legajos de sacerdotes de la Orden consultados en la misma institución. Además aportan a la investigación otras fuentes de tipo periodísticas principalmente notas de los diarios *El Atlántico*, *La Nueva Provincia* y *Democracia*. El corpus se complementó con el análisis de fotografías del citado libro de Cavallo y otras pertenecientes a la fototeca del AHS. Este conjunto de fuentes permite tener una aproximación de las características distintivas de la sociabilidad política impulsada por la Orden y el resto de los actores en cuestión.

Al trabajar con este tipo de documentos producidos por instituciones eclesiásticas es necesario reconocer que quienes las redactaron pertenecen a una de las parcialidades afectadas en el conflicto y que en algunos casos fueron elaboradas *post factum*, por lo cual es conveniente contrastarlas con otras fuentes. Además se percibió en las crónicas –fundamentalmente en la CCDB– cierta organización similar a un palimpsesto de escritos, en las cuales se han insertado textos en momentos posteriores redactados por otros autores y aclaraciones que desvirtúan parcialmente la coherencia interna de las mismas. Su finalidad era dejar una constancia para uso interno de lo acontecido en el año en determinada *obra* –institución– salesiana. Pese a eso, se identificó un tipo estilístico reivindicativo de la Iglesia y condenatorio del gobierno planteando la situación en términos de una cruzada de características heroicas en pos de la libertad y en contra de la "tiranía peronista".

Los acontecimientos en Bahía Blanca según las crónicas salesianas

Para elaborar la siguiente narración de lo que sucedió en la ciudad utilizamos la "Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955" y la "Crónica suscinta de los acontecimientos del mes de junio de 1955". Ambos relatos coinciden en la generalidad de los hechos que presentan, existiendo diferencias tanto estilísticas -surgidas de los diferentes autores y de los tiempos de producción de los documentos-como en la existencia de datos relativamente importantes que aparecen sólo en alguna de las crónicas. En tanto los dos escritos presentan características similares, fue posible combinar y reorganizar lo relatado desde la Congregación de una forma coherente –acontecimientos contrastados entre ambas crónicas, sistemáticamente organizados y ordenados cronológicamente– para

elaborar la narración expuesta a continuación.

El mes de junio de 1955 se desarrolla en un contexto de crisis política que presenta a la Iglesia como uno de los grandes factores de la oposición. En la CCDB existe un apartado previo al correspondiente al mes de junio titulado "Ambiente Pre Revolucionario", que describe el clima de época percibido por los salesianos. Este segmento posiblemente escrito por el Padre Director del DB, Pedro Pasino indica que:

> "A medida que pasan los días se va exteriorizando el nerviosismo y malestar de la población. En la Curia hicimos ya varias reuniones para adoptar medidas de defensa moral y material de la Iglesia y sus instituciones. Se va imprimiendo semanalmente una hojita [interparroquial] que se vende en las puertas de las iglesias" (CCDB, s.f., p. 13)[271].

Posteriormente continúa explicando cómo el padre jesuita y ex dirigente sindical Del Corró, los visitó de incógnito en la primera quincena de mayo y difundió las estrategias de defensa frente al gobierno. Desde la perspectiva de la Iglesia el mejor accionar era el relativo a la escritura y circulación de panfletos de alto contenido político y pastoral, aunque agrega: "También hubo que organizar la defensa armada con juramentos secretos. Gracias a Dios en el Colegio nunca faltó la doble arma: panfletos y armas de fuego, sobre todo después del 16 de junio" (CCDB, s.f., p. 13). La narración argumenta cómo algunos traicionaron su causa y abandonaron a la Iglesia en el combate contra el peronismo, pero que hubo mucha adhesión sobretodo de los universitarios del Instituto Tecnológico del Sur (ITS)[272]. Según este apartado el sacerdote salesiano Raúl Entraigas fue el que comunicó por primera vez el emblema de la letra V y la cruz, que significa "Cristo vence", el cual fue difundido ampliamente mediante pintadas, inscripciones y panfletos. Se cuenta que:

> "Se imprimieron secretamente 10.000 en Bahía Blanca… al colegio Don Bosco le cabe la preeminencia en hacer conocer el nuevo signo de lucha que luego se hizo oficial en la Revolución de setiembre… pintaron la V con la cruz de alquitrán en la misma puerta de la CGT, Banco Nación y otros lugares públicos" (CCDB, s.f., p. 13)[273].

Las crónicas continúan narrando que en los primeros días del mes de junio se llevó a cabo una inspección por parte del Jefe de la Policía Federal de Bahía Blanca al Colegio Don Bosco con una carta del Obispo de la Diócesis de Bahía Blanca, Germiniano Esorto, que autorizaba y permitía tomar todos los datos personales a los sacerdotes que allí vivían[274]. El jueves 9 fue uno de los puntos de inflexión en el desarrollo de los acontecimientos porque la disposición oficial impelía a asistir a clase -so pena de 15 inasistencias o de la suspensión del alumno-y como consecuencia el DB organizó una campaña para faltar a clase y para que se asista solamente a la misa matutina. Según lo narrado, la amenaza de las fuerzas policiales y del rector del Colegio Nacional no surtió demasiado efecto en tanto en el ITS existió "inasistencia general" y en otras instituciones sucedió algo similar. Se remarca el "acto de debilidad" del Colegio María Auxiliadora -*obra* salesiana-al dictar clase por miedo a represalias. El salesiano ordenado que se desempeñaba como Prefecto, Osvaldo Francella[275], fue el cabecilla de este movimiento que pretendía responder a la disposición oficial y al poder estatal manifestado en "autos de la federal, policía montada y de a pie... etc.". Cuando los rectores consultaban telefónicamente sobre la cantidad de estudiantes en clase, se les señalaban cifras falsas y se les envió planillas de asistencia fraguadas (CCDB, s.f., p. 14).

En el día siguiente, el viernes 10 de junio, se entabló un proceso decisorio sobre cómo actuar en el espacio público ante la prohibición de la procesión del Corpus Christi. En la Curia local existía cierto clima de incertidumbre debido a las informaciones venidas de

Buenos Aires que indicaban que la procesión se efectuaría el día sábado –pese a estar prohibida– mientras que en Bahía Blanca ya se habían distribuido volantes para el domingo y el Obispo temía la represalia oficial y lo que las radios decían. Sin embargo, esto se resuelve según CCDB (s.f., p. 14) cuando el sacerdote diocesano Igarzábal se presenta en el DB y los salesianos "lo convencemos de que Bahía Blanca necesita un acto el domingo, sino los peronistas nos irán aplastando cada vez más". Los colegios católicos ponen su "incondicional unión" a disposición del Obispo y organizan misa vespertina para el domingo y posterior procesión en la Catedral.

El día sábado 11 que fue de gran significación para el ámbito capitalino, en Bahía Blanca aconteció como una jornada sin sobresaltos en la cual por la tarde se recibieron las noticias de la gran procesión en Buenos Aires. El domingo 12 en el centro de la ciudad se desarrolló la función eucarística a la cual asistieron 6000 personas según lo narrado. Consistió en ir a la Catedral a la hora santa y a la misa, luego se cantó el himno argentino y acompañaron al Obispo a su casa mientras lo vitoreaban como signo de reconocimiento por haberse arriesgado pese a la fuerte amenaza de la CGT.

A nivel nacional el clima se tensó más aún entre la Iglesia y el gobierno luego de la celebración del Corpus Christi, lo que provocó una serie de pesquisas policiales a las instituciones eclesiásticas. El 14 de junio a las 21:30 hs. hace su aparición la Policía Provincial para revisar el colegio, mientras simultáneamente se hace lo mismo en otras instituciones religiosas. La CCDB (s.f., p. 15) cuenta que ya sabían que esto sucedería:

> "Se ve que el gobierno tiene una revolución armada de un momento a otro. Gracias a un amigo que está en Trabajo y Previsión (Remo Montesanto, ex alumno de Fortín), hace dos días supe que iban a pesquisar el Colegio por armas y panfletos, Hice esconder las primeras bajo un piso de madera y mandé el mimeógrafo, volantes y matrices a una familia [casa del padre del contador Borrelli]…. Entre tanto los maestros pensionistas, mtro. López y los universitarios hacían circular panfletos demoledores del régimen"[276].

Ese día entraron 14 policías a la escuela y otros permanecieron en la calle vigilando. Los que estaban adentro se dividieron en tres grupos y revisaron casi todos los cuartos del lugar menos las habitaciones de los sacerdotes (CS, s.f., p. 1). Finalizado el recorrido pasaron por la Santería y se llevaron recuerdos de la institución ya que varios agentes eran ex alumnos y algunos actuaron con sentimiento de culpa por estar ejecutando la pesquisa. A la mañana del día 15 volvió la comisión policial y repitió la búsqueda de "material subversivo". Elaboraron un acta y se llevaron una hoja interparroquial y un examen de conciencia. Se narra que en el Colegio La Piedad –*obra* de pertenencia salesiana– encontraron 3 o 4 panfletos en la mesa de luz del maestro Gil, por lo cual se lo llevaron preso a la comisaría.

En la mañana del día 16 ocurrieron los bombardeos en la Plaza de Mayo, y en Bahía Blanca las noticias llegaron alrededor del mediodía. Los sacerdotes ya sabían lo que ocurriría debido a que la esposa de un marino golpista se confesó a tempranas horas con el salesiano Behr. Se guardó el secreto y se decidió conseguir trajes de civil, resguardar los documentos y enviar dinero a familias amigas con sobres con $500 para luego dárselos a cada salesiano. Por la tarde los padres comenzaron a retirar a los pupilos y a los externos –estudiantes que no pasan la noche– de la escuela. Un grupo de laicos cercanos a los salesianos se acercó a la Policía Federal y luego a la Provincial reclamando protección, pedido que fue rechazado. El cónsul del Perú –que tenía dos hijos como pupilos– hizo lo mismo y obtuvo como respuesta que el colegio sí sería protegido. Las informaciones posteriores indican que la Policía Provincial desvió dos veces la columna cegetista que se

dirigió al DB avanzado el día.

A la tarde, el dirigente gremial de la Unión Obrera Metalúrgica y líder de la seccional bahiense de la Confederación General del Trabajo (CGT), Roque Azzolina, citó en el local de la central gremial a los peronistas. De esta forma, organizó una manifestación de respaldo al gobierno de Juan Perón luego del fallido golpe de Estado y del asesinato de centenares de personas en la Plaza de Mayo. Los salesianos para hacer averiguaciones infiltraron laicos de la comunidad salesiana en la columna cegetista. En CCDB (s.f., p. 15) se narran los ataques de la CGT en el resto de la ciudad. La defensa del DB se organizó gracias al accionar de sectores asociados a la Orden provenientes de la sociedad civil, por ejemplo un grupo de universitarios se ofreció "gentil y valerosamente a vigilar" (CCDB, s.f., p. 15). Esta preparación ante las represalias se llevó a cabo mediante la quita de los objetos de valor, la preparación de una manguera ante algún eventual incendio, el ya mencionado pedido de protección policial, el uso de trajes de civil por parte de los consagrados, la colocación de ladrillos, piedras y palos en entradas (CCDB, s.f., p. 22) y el establecimiento de una ronda de guardia con dos automóviles conducidos por laicos[277]. En la CS (s.f., p. 2) se narra además lo acontecido en otro colegio salesiano, La Piedad. Allí sucedieron los hechos de forma análoga a las otras instituciones. El Director reunió al personal y preparó los trajes de civil y los padres comenzaron a retirar a sus hijos de la escuela.

La secuencia continuó pero ya en un nuevo día. A la medianoche, es decir, el 17 de junio, la Policía Provincial timbró en el DB y presentó una orden de detención. El comisario de la Seccional Segunda se llevó a los sacerdotes salesianos para proteger su integridad física. El Padre Director se opuso con el argumento de que era imposible dejar a los pupilos solos, y que deberían permanecer en el DB. El comisario no cedió por lo tanto permanecieron en la institución el acólito –no ordenado– Paponi como director sustituto del DB y otros 4 salesianos –Brea que tomó el control en el Colegio María Auxiliadora, Arocena que escapó, Pistagnesi que se quedó durmiendo y Giannini que era inválido–. En la Comisaría Segunda Pedro Pasino, posiblemente el autor de este fragmento, cuenta: "nos amontonamos treinta salesianos y tres o cuatro seglares, con otros tres o cuatro del Corazón de María en dos piecitas" y luego "inicié los trámites para traer dos altares portátiles y rezar una misa" (CCDB, s.f., p. 17). Los de La Piedad –que eran ocho– habían llegado 4:30 hs. a la misma Comisaría, dejando la dirección del colegio a los Hermanos Coadjutores[278] a las órdenes del Hno. Brescianini (CS, s.f., pp. 2 y 3).

En ambas crónicas se hacen referencias al buen trato recibidos por parte de los oficiales, sobre todo por Balda, ex alumno del DB. A la tarde los doctores De Lasa y Muñoz de Toro llevaron viandas para almorzar a los sacerdotes quienes comieron junto a policías y oficiales. Se concordó en ayudar con dinero al Padre Director de los claretianos –Paladés– debido al incendio que recibió su parroquia. Esta organización de los laicos se gestó en el momento de la detención cuando el presidente de la Unión de Padres de Familia (UPF)[279] –Joaquín Asiaín– se acercó a personalidades influyentes de la ciudad para planear la logística y aprovisionamiento de los sacerdotes y reclamar por su libertad (CCDB, s.f., p. 23). En determinado momento:

> "Se habló también al señor Enrique Mosquera, secretario privado del Intendente a los efectos de que comunicara al mismo Intendente la situación creada en el colegio sin autoridades y con niños dentro. Fueron sus palabras: ´Miren, muchachos, nosotros no podemos hacer nada, por Uds. bien saben que esta revolución la han hecho los curas´. A continuación nombró a un sacerdote del Colegio Don Bosco recriminándole sus sermones" (CCDB, s.f., p. 23)[280].

A su vez en la reunión de la UPF de esa mañana se determinó que el señor Kanhert dirigiera el DB y que quedaría una guardia permanente con un armamento constituido por metralletas y rifles. Los jóvenes del ITS acompañaron en estas funciones y De Lasa, Muñoz de Toro y Larriera aprovisionaron de comida y frazadas a los encarcelados.

Mientras tanto llevaron a la Comisaría Primera al Obispo Esorto, al Vicario General de Bahía Blanca –Fabi–, al Secretario del Obispo –Mayer– y 3 o cuatro sacerdotes seglares más. El comisario a cargo de aquella dependencia, Jackson era protestante y según CCDB (s.f., p. 17) maltrató a los detenidos. Nadie de la sociedad civil les llevó comida para el almuerzo ni los atendió, y alrededor de las 17:30 hs. los llevaron conjuntamente con los de la Segunda Comisaría a la Cárcel de Villa Floresta, donde los instalaron a casi todos en el pabellón de enfermería.

El mismo día 17 a la tarde transcurrió la estadía de los sacerdotes en la cárcel. Fueron recibidos con amabilidad por el Director –Guaita– y personal carcelario (CS, s.f., p. 1). En la enfermería confluyeron los 38 sacerdotes y les proveyeron mantas, colchones y ropas de cama del Regimiento. El Vicario Fabi hacía 25 años que era el Capellán de la cárcel y se lo señaló como "querido" por el personal de allí. Él mismo, junto a Esorto se encargó de distribuir las tareas y cargos a desempeñar por los sacerdotes mientras estuviesen encerrados, así como el cronograma litúrgico. Ambas crónicas destacan el rezo y promesa a Ceferino Namuncurá como un hecho de gran relevancia en dicha circunstancia (CS, s.f., p. 3) y (CCDB, s.f., p. 19).

El día 18 de junio a la 1:30 hs., el Director de la cárcel despierta a los sacerdotes. Cuando se les avisa que serán liberados, el Obispo increpa al Inspector de Policía por ser "cómplice de un loco, de un comunista… un Presidente desorbitado y loco". No se había convencido de que el motivo de su detención era para preservar su integridad física. En CCDB (s.f., p. 20) el Director del DB imita lo hecho por el Obispo en tanto habla con el director de la cárcel para "defender también a mi grey".

Posteriormente la vuelta al DB se llevó a cabo en dos tandas –9 autos– y se les recomendó no salir del mismo. A la mañana se celebró misa en el DB presidida por el Obispo con la asistencia de cónsules de los Perú, Brasil y España. Luego el comisario comunicó la orden definitiva de libertad y Monseñor Fabi requirió garantías al Teniente Coronel Albrizzi –jefe de la ciudad durante el estado de sitio–, que se las otorgó. Las crónicas indican que Albrizzi ya previamente protegía y daba garantías a la Curia, al Don Bosco y al María Auxiliadora (CS, s.f., p 4). Finalmente en ese día las crónicas resaltan las actuaciones del cónsul de Perú, del presidente de la UPF y del ex rector del Colegio Nacional –Muñoz de Toro–, destacándolos como grandes amigos de los salesianos (CCDB, s.f., p. 25).

En los días posteriores a aquellos de mayor intensidad en la cadena de acontecimientos, se mencionan discusiones de sacerdotes con los policías y con otras autoridades sobre la culpabilidad y responsabilidad de lo sucedido. Se continuó en estado de sitio y no se celebraron misas públicas. Pese a eso el mes termina de una manera un poco más satisfactoria para la Orden debido a la "renuncia de varios ministros: algunos masones y comunistas reconocidos" (CCDB, s.f., p. 26).

Sin embargo el agravamiento del enfrentamiento con el gobierno y la profundización de la crisis política se pueden ver en la CS (s.f., p. 4) que explica los resultados de todo lo que aconteció:

"CONSECUENCIAS: Sacerdotes molestados, sustos, peligros, gastos. Alumnos molestados noche y día. Enfermedades de seriedad… Estos son a grandes rasgos los acontecimientos que afectan al Colegio La Piedad producidos por gente fanática y enemigos de la Iglesia Católica y de la jerarquía Eclesiástica"[281].

Sociedad civil, burocracia y los salesianos

El heterogéneo campo del antiperonismo estaba integrado naturalmente por los cuadros salesianos en tanto conformaban una parte de la Iglesia Católica. Lo que sobresale de lo narrado por las crónicas es el fuerte enraizamiento de la Congregación en la totalidad del tejido social bahiense. Atravesando estas diversas circunstancias han intervenido los más variados actores –estén dotados de mucha o poca jerarquía sociopolítica– dentro de los cuales se incluyen ex alumnos de los colegios salesianos, padres de actuales alumnos o personas que simplemente respetaban la Orden por su gran poder y reconocimiento en la ciudad. La militancia de estos ciudadanos por la causa antiperonista –que la mayoría la veía como una defensa de la Iglesia ante el avance del Estado– se reflejó en la organización de la seguridad de los colegios, la ayuda a los sacerdotes encarcelados, las gestiones para que los liberasen y la actividad proselitista –basada en la escritura y difusión de panfletos–. De manera pasiva han colaborado con los intereses de los salesianos los bahienses de la burocracia que cumplían las órdenes pero trataban de manera privilegiada a los sacerdotes en tanto le reconocían un capital social distinto al de cualquier otro ciudadano –véase el trato humano que se les dio en la Comisaría Segunda y en la cárcel–. Por otro lado, cabe recordar que el maltrato en la Comisaría Primera recayó sobre los diocesanos y no sobre los miembros de la Orden en cuestión.

Considerando el peso de los salesianos en la organización de la procesión del Corpus Christi se introduce la cuestión de la relación entre la Iglesia y la sociedad civil. Los participantes de esta marcha buscaron replicar el tinte antiperonista que había tenido la de Capital Federal. Esto plantea la relación simbiótica entre los ciudadanos opositores que se sumaron a la tradicional fiesta litúrgica católica y los salesianos. Los primeros, sin ser estrictamente católicos sumaron al número total de asistentes que es una de las formas en la cual se cuantificó el éxito de la marcha contra el gobierno. Por su parte, los salesianos movilizaron gente propia producto del poder que les daba la fuerte presencia en el campo educativo local –significó contacto con la juventud, con la comunidad y con los profesionales que sentían una filiación a su ex colegio– y promovieron con charlas y escritos la oposición a Perón.

Para que sus prácticas políticas fueran más efectivas, los salesianos se han servido de amplias redes de sociabilidad tejidas por su fuerte conexión con el entramado social. Vale citar el caso de la mujer del marino que se confiesa y permite saber con anterioridad sobre los bombardeos a Plaza de Mayo, y sobre los cuatro infiltrados en la marcha de la CGT que traían información sobre la dirección y peligrosidad de la misma. Además, el accionar de la UPF en la gestión para la liberación de los sacerdotes, la logística vinculada al aprovisionamiento de los detenidos y la organización de la seguridad de los colegios es una importante muestra del involucramiento político de algunos sectores de la sociedad civil afines a la causa salesiana.

Finalmente es relevante resaltar que las *obras* salesianas estuvieron exentas de atentados y férreamente protegidas por la burocracia. Las columnas cegetistas de Azzolina provenientes del local de calle Mitre y Rodríguez se vieron dispersas dos veces por la Policía Provincial. A esto se suma el ya mencionado buen trato por parte de los oficiales y el trato directo con

funcionarios políticos y militares locales.

Clero secular y los salesianos

Es compleja la relación entre estos dos actores ya que ambos pertenecen a la Iglesia y la Orden debió de haberse sometido a las autoridades diocesanas. La mirada local del proceso plantea la necesidad de recomponer la valoración sobre la correlación de fuerzas. Es necesario identificar los grises porque ambos tenían objetivos comunes, actuaron conjuntamente y no presentaron conflicto alguno. Las crónicas, sin embargo, ilustran sobre la necesidad del Obispo y del Vicario General de consultar a los salesianos sobre sus decisiones. Los grupos de universitarios católicos y de jóvenes liderados por el salesiano Francella y la importancia radicada en la cantidad de *obras*, evidentemente fueron de peso para colocar a los salesianos en un lugar de predominio en el proceso decisorio del accionar político. Un ejemplo de ello lo constituyen los interlocutores elegidos por la burocracia carcelaria en las reuniones explicativas de lo que estaba pasando: dos de los representantes de los sacerdotes eran salesianos –Pasino y Currás–, uno diocesano –Esorto– y otro claretiano –Paladés–. Otra escena interesante es la que nace después de la liberación de los sacerdotes ya que todos van al DB, se alimentan y celebran misa allí. Las fuerzas de seguridad toman como interlocutor fundamental al Padre Director del DB y constituyen a la escuela como sitio de referencia a la hora de relacionarse con la Iglesia en la ciudad.

Conclusiones

En la ciudad de Bahía Blanca el mes de junio de 1955 fue de una alta conflictividad entre el gobierno y los sectores antiperonistas. No en todas las urbes del país se materializó el enfrentamiento Iglesia-Estado en quemas de templos, detenciones de sacerdotes y radicalización política de ambos lados. En este sentido, la crisis política fue continuada por altos niveles de adhesión a los actos públicos organizados por la Iglesia argentina, y como contrapartida, por la respuesta de la militancia peronista a los bombardeos ocurridos en Buenos Aires.

En cuanto a la participación de la Congregación salesiana en estos acontecimientos se podría decir que su rol importante en la ciudad los posicionó en un lugar de reacción o resistencia obligada hacia lo que ellos consideraban un atropello de sus prerrogativas. En este contexto cabe recordar el apoyo económico dado a los salesianos por Perón en su primera etapa de gobierno –era una de las tres órdenes que recibía dinero estatal– (Caimari, 1994, p. 134) y la subvención de 1947 a los salarios de los docentes de la escuelas privadas (Bianchi, 2015). Estas medidas que los beneficiaron fuertemente –dada su inserción en el campo educativo local y patagónico– al revertirse a partir de 1954, generaron un impacto mayor en la Congregación que en otros actores eclesiásticos. Por lo tanto, como respuesta al avance generalizado sobre la Iglesia y como resistencia a estos mencionados retrocesos en sus prerrogativas, la Orden se constituyó como actor principal y aglutinador del resto del antiperonismo en Bahía Blanca.

El enfoque propuesto por Miranda Lida (2005) contribuye a no caer en explicaciones teleológicas sobre este conflicto y resulta adecuado para el tratamiento de las crónicas salesianas. El deterioro de la relación entre la Orden y el gobierno se plasma en el grado de intensidad de las prácticas políticas salesianas. En el denominado "Ambiente Prerrevolucionario" la actividad proselitista vinculada a la charla, sermones y difusión de

panfletos provocó una efervescencia en algunos sectores de la sociedad civil refractarios del gobierno. Ésta última al estar fuertemente imbricada con la Orden –debido fundamentalmente a la actividad educativa y al trabajo territorial salesiano– logró que las consecuencias de las manifestaciones peronistas el 16 de junio fueran mucho más leves que las que tuvieron otros actores. En este sentido se recuerda que: ningún colegio salesiano fue atacado pese a la existencia de armamento y de ser centros de planificación del accionar político; los sacerdotes detenidos fueron tratados de manera privilegiada tanto por los agentes estatales como por la comunidad de laicos salesianos que los asistieron; se obtuvieron beneficios en distintos momentos de la secuencia debido a la particular relación con la Orden que tuvieron los más variados actores. Esto último, está vinculado al ya mencionado poder ejercido en la ciudad, que en parte nace de las redes de sociabilidad construidas a través de tantos años de trabajo social y educativo que presionaban a los ciudadanos a no confrontar tan duramente con la Congregación.

Finalmente, consideramos que el estudio de lo que relatan las crónicas salesianas permite reafirmar la concepción de la Iglesia Católica como factor fundamental en la organización de los sectores antiperonistas. En Bahía Blanca, a diferencia de Buenos Aires, la mayor actividad política provino de una Orden del clero regular y no de las directivas diocesanas; a modo de ejemplo señalamos que la decisión de hacer la procesión del Corpus Christi provino de los sacerdotes salesianos.

Bilbiografía

Arnaudo, F. J. (1995). *El año en que quemaron las iglesias*. Buenos Aires: Pleamar.

Baccega, C. (1955). *El 16 de junio de 1955 en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Talleres gráficos LNP.

Bianchi, S. (2015). La cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, nº 2. Recuperado de: http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1262/1289.

Caimari, L. (1994). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.

Cavallo, M. Á. (1956). *Puerto Belgrano, hora cero: la marina se subleva*. Buenos Aires: Fundamental Editores.

Cichero, D. (2005). *Bombas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Vergara.

Gambini, H. (2001). *Historia del peronismo, vol. II*. Buenos Aires: Planeta.

Marcilese, J. (2015). *El peronismo en Bahía Blanca: de la génesis a la hegemonía, 1945-1955*, Bahía Blanca: Ediuns.

Lida. M. (2005). Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, n° 27, Primer Semestre, pp. 139-148.

Obispado de Bahía Blanca. (s.f.). *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Bahía Blanca 1954-1958*.

Orbe, P. A. (2014, diciembre). 'Ilustrando al pueblo…': La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de1955. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 8, nº 8. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2343.

Ortiz, M. (2007). El último malón: la quema de los templos en el discurso de la Iglesia católica bahiense. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Humanidades H.A* Recuperada de: http://slideshowes.com/doc/1184336/la-quema-de-los-templos-en-el-discurso-de-la-iglesia-cat%C3%B3.

Page, J. (1984). *Perón. Segunda parte (1952-1971)*. Buenos Aires: Vergara.

Pasquaré, A. (1994). Bahía Blanca: Repercusión y participación en la Revolución Libertadora y sus antecedentes inmediatos. En Comisión Municipal de Estudios Históricos, Municipalidad de Olavarría. *Historia de los pueblos al sur del Salado. 7° Encuentro de Historia Regional*, pp. 61-69. Olavarría: Imprenta Godoy.

Rebok, J. (2005). Memorias que se nutren de recuerdos y olvidos. *Revista Criterio,* 2309, Recuperado de: http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2005/10/11/memorias-que-se-nutren-de-recuerdos-y-olvidos/

Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Ruiz Moreno, I. (2013). *La revolución del 55*. Buenos Aires: Claridad.

¿Un efecto no deseado del Diálogo Político de 1980? Asociacionismo y participación política en la última transición democrática en Comodoro Rivadavia[282]

Gabriel Carrizo y Julieta Martínez[283]

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis de la participación política en la ciudad de Comodoro Rivadavia a partir de 1980 en dos planos: en la convocatoria llevada adelante por la Junta Militar y que denominó "Diálogo Político" (DP) y en la participación subterránea que se desarrollaba en distintas asociaciones donde se alentaba la participación de la ciudadanía.

Durante todo el periodo que duró, hubo tensiones y disputas por el sentido que se le daba a esas conversaciones públicas de la que participaban tanto militares como referentes convocados desde el gobierno. La Junta Militar intentaba refundar autoritariamente un orden político garantizando la participación orgánica de las Fuerzas Armadas en el futuro sistema político. El objetivo final radicaba en la construcción de un espacio de convergencia cívico militar que le permitiera transitar lentamente hacia una apertura democrática sin costos políticos y sobre todo judiciales, proponiendo la no revisión de lo actuado en la lucha contra la "subversión". Por otra parte, muchos de los dirigentes partidarios comprendieron al DP como una oportunidad para recuperar visibilidad social, una tribuna para hacer conocer sus posicionamientos políticos en torno al gobierno, realizar críticas en materia económica, y motorizar la idea de una pronta apertura política (Quiroga, 2004, pp.199-200).

Un aspecto importante que también explica las dificultades de entendimiento respecto de los objetivos del DP, se debió a las diferencias entre distintos miembros y referentes de gobierno de facto ya que, entre las Fuerzas Armadas existía "un elevado grado de fragmentación dado por la conflictiva coexistencia de múltiples fracciones -tanto intrafuerzas como interfuerzas-con disímiles objetivos políticos" (Canelo, 2005, p.18).

El trabajo parte desde fines del año 1979, momento en el que se dio a conocer el documento denominado "Bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional" e historiza y recupera la implementación del DP a nivel nacional y local. Posteriormente, analizaremos el posicionamiento político de quienes fueron convocados y las respuestas que el gobierno de facto articuló hasta fines de 1980, cuando la iniciativa dialoguista se fue diluyendo frente a las circunstancias de la designación del General Viola como Presidente el 3 de Octubre de 1980. En la segunda sección abordaremos la participación política de dirigentes con distintas trayectorias en la vida partidaria local y otros que iban asumiendo distintos grados de protagonismo en diversas asociaciones. La hipótesis que guía el presente escrito es que más allá del fracaso del DP, se activó en distintos ámbitos de la sociedad civil una participación que no estaba en los planes de la última dictadura cívico–militar. Para el final hemos dejado las conclusiones.

Las Bases políticas y la convocatoria al Diálogo político

Luego de casi cuatro años en poder, en diciembre de 1979 las Fuerzas Armadas hicieron

público el documento denominado “Bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional”. Ese documento, en al apartado “Bases instrumentales para la acción política propósitos y conceptos básicos” disponía:

> “…establecer las normas iniciales para instrumentar la acción política, con el 'fin de completar la normalización político-institucional de la Nación y contribuir a materializar la finalidad histórica del Proceso de Reorganización Nacional… El diálogo se orientará a lograr una participación responsable, amplia y continua, para que partiendo de la coincidencia en las ideas básicas se afiancen las condiciones cívicas y el acceso creciente de la ciudadanía a la actividad partidaria y a la dirección política”[284].

Como analiza Paula Canelo (2005), la producción de dicho documento se concretó en un contexto en el cual al interior de las Fuerzas Armadas existía una importante fragmentación inter e intra fuerzas, que se visibilizaba en la disputa de distintos proyectos políticos que discrepaban en torno a las formas en las que se clausuraría la etapa de dura represión, para dar comienzo a una etapa en la que se institucionalizará su participación en el sistema político del país. Para la autora, el documento representaba el proyecto de la fracción “politicista” dentro de las Fuerzas Armadas, que se agrupaba tras la figura del general Viola, quien “consideraba que los partidos políticos y las organizaciones sindicales existentes podían resultar interlocutores válidos para superar el progresivo debilitamiento de los recursos de legitimación, el agotamiento de los tiempos políticos y los peligros de un aislamiento extremo” (Canelo, 2005, p.18).

En otro apartado del documento analizado (“Desarrollo de la acción política y régimen de los partidos políticos”) el régimen avanzaba en el anuncio de plazos y la forma en la que se iniciaría el nuevo orden político[285]. Además de ello, el escrito evidencia la importancia dada a los municipios con los que se pretendía inaugurar la convocatoria al DP. Si bien se refleja la exaltación de la actividad cívica en el ámbito local como uno de los pilares de la democracia y la representatividad, la estrategia implementada por la Junta Militar radicaba en ampliar sus bases de sustentación y de generación de consenso a partir de los municipios. El objetivo que se proyectaba en el horizonte era el de conformar un partido oficialista capaz de colaborar en una salida institucional gradual y escalonada que partiría desde las esferas municipales, a partir de la promoción de una dirigencia adepta a los postulados de la Junta Militar (Lvovich, 2010). Al respecto en el documento se sostiene:

> “En el orden municipal se promoverá una intensa actividad cívica, para lo que se estimulará en todo lo posible la participación ciudadana. Se afirmará así uno de los pilares fundamentales de la representatividad democrática. Las plataformas electorales de los partidos, independientemente de los requisitos que deban satisfacer sus declaraciones de principios o bases programáticas, deberán expresar con claridad los objetivos políticos y las pautas o estrategias que se desarrollarán para su consecución. La legislación sobre el régimen de los partidos políticos asegurará una real y efectiva democracia interna, para facilitar así el surgimiento de dirigentes auténticamente representativos”[286].

En esta indicación, se puede observar que la propuesta del DP era ambiciosa en cuanto al alcance que debía tomar el mismo, dado que se ponía como epicentro el dialogo incluso a nivel municipal. Por supuesto el régimen marcaba también los límites y las formas en las que podría materializarse la participación política.

Puede decirse entonces que el propósito del documento era propiciar una salida política “controlada”, presentar un contexto diseñado por el régimen militar con reglas y pautas establecidas por ellos mismos, donde se hacía explicito el objetivo de reestructurar autoritariamente la vida política. Para ello se debía gestar una clase de dirigentes que dieran continuidad a los valores del proceso (suplantando a la clase dirigente de partidos y

sindicatos del país), institucionalizando la presencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno, al tiempo que se proponía controlar la participación de los argentinos en la vida política municipal tendiendo a que sea apolítica y local. Con ese proyecto en mente, el gobierno militar inició el 26 de marzo de 1980 el denominado "Dialogo Político", el cual se trataba del primer contacto de la Junta Militar con los civiles de manera pública y dentro de un estricto marco institucional y protocolar, que buscaba en última instancia la convalidación de sectores de la sociedad civil de los crímenes cometidos (Canelo, 2016, p.46-47).

Con el objetivo de instrumentarlo en todo el territorio nacional, tal cual lo anunciado en la primera etapa de las Bases Políticas, se organizó en la ciudad de Buenos Aires una reunión entre los días 11, 12 y 13 de marzo del año 1980, a la cual fueron convocados todos los gobernadores de las provincias para impartirles directivas de cómo llevar adelante la convocatoria al DP. Por la provincia del Chubut asistieron el Gobernador contraalmirante Ángel Lionel Martín y el ministro de gobierno y Justicia capitán de navío (R) Jorge Horacio Suarez[287]. El Gobernador al referirse a la a la situación política regional sostenía, "en la Patagonia es menos agitada…particularmente en Chubut la gente está más preocupada por su trabajo, por tratar de progresar, por llevar la provincia adelante". En la misma entrevista señalaba:

> "El único apuro es el de los ex dirigentes políticos cuyos partidos siguen congelados, porque la mayoría de ellos no ha entendido que no pueden seguir las cosas como antes…Hay muchos que quieren volver a lo de antes, lo cual es un disparate, un suicidio; ya vimos que lo de antes nos llevó al desastre y supongo que a nadie sensato se le puede ocurrir retornar a ese estado de cosas"[288].

En la provincia de Chubut, varios fueron los dirigentes que fueron llamados al DP a nivel local. Al respecto se puede afirmar que, desde el primer encuentro realizado, se hicieron evidentes las tensiones que se produjeron entre el gobierno de facto y algunos de los dirigentes que asistían dichas reuniones. Como veremos a continuación, uno de los puntos centrales de esta convocatoria radicaba en la definición por parte de la Junta Militar de quienes serían los interlocutores habilitados para establecer el diálogo. Como afirma Canelo, "mientras que elegir individuos aislados podía quitarle legitimidad al diálogo, seleccionar a líderes sectoriales o partidarios implicaba darle representatividad a algunas organizaciones de la sociedad civil en detrimento de otras" (Canelo, 2016, p. 171).

Finalmente la Junta Militar resolvió convocar a dirigentes a título personal, y el primero de ellos fue el Dr. Manual Pio Raso, quien se había desempeñado como Gobernador por la Provincia entre los años 1965 y 1966, al sustituir en el cargo al Gobernador Roque González, destituido a instancias de su propio partido mediante la instrumentación de un juicio político. En ese momento de la convocatoria al DP, Manuel Pio Raso era delegado por Chubut al Comité Nacional del partido Unión Cívica Radical y días previos a realizarse el encuentro fue entrevistado. Al ser consultado sobre la actividad partidaria, negó que la UCR estuviera atravesando una situación de inmovilismo y aseguraba: "No hay actividad seguida, pero hay comunicación entre los dirigentes; sin cenas, sin discursos, sin comité, pero hay". Sostenía además que la veda política era una falacia explicando que "en este momento rige un decreto ley que prohibiendo la actividad de los partidos políticos y la actividad gremial pero se sabe que hay total actividad política y gremial con el visto bueno tácito del gobierno". En tal sentido preconizó que "lo que habrá que hacer es decir: queda levantada la veda política, queda levantada la veda gremial y de aquí en más habrá actividad, pero a partir de estas pautas"[289].

La reunión entablada entre Manuel Pio Raso y el gobernador contraalmirante Ángel Lionel Martin, estuvo cargada de desentendimientos y tensiones, al juzgar por lo ocurrido en la conferencia de prensa brindada por ambos. Interrogado sobre si había llevado a la gobernación la opinión de su partido, o su opinión personal, el ex gobernador ingreso de plano a uno de los momentos más tensos de la rueda de prensa al manifestar que "como se lo he manifestado al señor gobernador, una de las fallas que tiene esta convocatoria pienso que consiste en que no se pueden desconocer las representaciones políticas, gremiales o sectoriales que tenga las personas convocadas al diálogo". Más adelante un periodista refiriéndose a lo expresado por Raso le consulto "¿quiere decir que el dialogo usted lo ha mantenido autorizado por su partido y en representación del mismo? A lo cual Raso respondió "correcto". En ese instante intervino el contraalmirante Martin expresando: "Me gustaría hacer una aclaración, la conversación fue a título personal, para saber que piensa el Dr. Raso. De ninguna manera para saber que piensa el radicalismo".

En la misma entrevista Raso sostuvo que "uno de los grandes puntos, de los más difíciles es la participación institucionalizada de las Fuerzas Armadas en el poder". A su criterio ello no era "conveniente ni para el proceso ni al país, porque se le asignaba a las Fuerzas Armadas una participación en la estrategia de conducción del país en áreas que deben quedar reservadas para el gobierno civil como lo social, lo cultural, lo político, etc.". Raso enfatizaba que el rol de las Fuerzas Armadas era "lo que les fija la Constitución actual cuando la paz interna se ha perdido: defender las fronteras de la agresión externa y quedar como reserva moral para apuntalar el sentimiento nacional" y añadió que si se produjera "una politización de las FFAA les va a hacer perder el objetivo para el cual han sido creadas por las Constitución"[290].

Otro de los convocados al DP fue el escribano Roque González, quien además de haber sido gobernador de la provincia, era el fundador del Partido Acción Chubutense (PACH) y máximo dirigente del mismo en ese momento. La reunión con González se llevó adelante el día martes 3 de junio, y al finalizar el ex gobernador de la Provincia y en presencia del Contraalmirante Martin, brindó una conferencia de prensa en la que no hubo definiciones tan claras como la del dirigente de la UCR. Señaló la necesidad de incorporar, paulatinamente, "figuras de renombre provincial en los estrados más importantes de la administración con la exclusión de cualquier color político y en especial de la juventud chubutense tan promisoria"[291].

También fueron convocados al DP el director del Diario *Jornada*, Bernardo Feldman y el director y fundador del diario *El Chubut* José Sáenz quienes fueron atendidos por separado y posteriormente como ya se había hecho antes, se dio la conferencia de prensa. Los directores de diario mantuvieron posiciones un tanto disimiles si analizamos sus dichos. Feldman al ser interrogado por la prensa sostuvo con tono complaciente y en sintonía con los objetivos fijados en la convocatoria al Diálogo[292]. En otro tono, José Sáenz miembro de la UCR de la provincia, al ser entrevistado sostuvo que "el principal problema planteado estuvo referido a la necesidad imperiosa de que el gobierno contemple la posibilidad de que se abra a la actividad de los partidos políticos "para no dejar deambulando a la juventud, ya que se lleva un periodo de más de cinco años sin practicarla". Agregó que "en relación a participación de las Fuerzas Armadas en el poder, puntualicé mi pensamiento, que no es otro que el que marca la Constitución Nacional y creo que todo aquello que debe ser modificado debe dejarse para los gobiernos constitucionales"[293].

También del DP a nivel local y provincial participaron claras voces a favor de la convergencia Cívico Militar. Tal es el caso del Dr. Francisco Novo quien fuera vicepresidente de la Confederación Argentina de Clínicas y Sanatorios, y dirigente del Partido Demócrata de Chubut, con el cual fue candidato a gobernador, a diputado y a intendente. Al ser consultado sobre la iniciativa de la Junta Militar para el Diálogo sostuvo:

> "Yo entiendo que los señores que dirigen los partidos políticos y que hacen críticas, están ya descalificados: no son interlocutores válidos. Y menos si enarbolan banderas partidarias. Yo entiendo que podrían ser llamados al diálogo como ciudadanos argentinos; y me parece que han interpretado mal el diálogo, en cuanto que el llamado que se hace es a argentinos, para hablar de soluciones para los argentinos. Y no a políticos para hablar de plataformas o temas de carácter político para partidos políticos…Los argentinos hasta el 24 de marzo teníamos todos miedo-y andamos por la calle, dejamos que nuestros hijos anden en otros lados, se acabó el miedo en la argentina. Por eso digo estamos en el oasis. Y por eso estoy, fundamentalmente con el proceso"[294].

Otro de los actores convocados al DP fue el representante de la Iglesia Católica Obispo Diocesano Monseñor Argimiro Daniel Moure, quien a su turno aclaró:

> "Que los temas tratados con el contralmirante Martin no han sido políticos por cuanto están fuera de mi competencia…que lo esencial de la conversación giró en torno al hombre con su estructura, su origen su destino que debe ser respetado y que es el objetivo de la conducción política". Puntualizó que es ese contexto "la libertad es el ámbito en que se desenvuelve la persona humana: en especial la libertad religiosa y de prensa"[295].

El peronismo no fue convocado al DP, al sostener que su participación en el mismo estaba condicionada por la libertad de Isabel Perón. Sin embargo, un grupo de referentes del partido a nivel local dieron su parecer públicamente mediante un comunicado de prensa. El mismo refleja que también dentro del peronismo como de las Fuerzas Armadas los proyectos políticos no eran unívocos. Un documento emitido por la Agrupación Justicialista Patagónica, firmado por Arturo Campelo, Juan Carlos Bravo y Rino Marconi entre otros, sostenía:

> "Es necesario lograr de inmediato la libertad de la Sra. Presidenta del MNJ y del compañero Lorenzo Miguel, sin condicionamiento alguno, por cuanto sin ello, no puede haber diálogo sincero que es lo que necesita la nación…A la subversión marxista apátrida, le decimos que no tendrá lugar nunca más en nuestro suelo, desde el MNJ defenderemos nuestros principios cristianos y humanistas…al Ejército Argentino le pedimos, como justicialistas que sigan vigilantes contra esos apátridas y sepan que en esta lucha todos los compañeros sin excepción, estaremos a vuestro lado, sin condicionamiento, agradecidos de que hayan terminado con la guerrilla en nuestra patria"[296].

Lo ocurrido a nivel nacional es coincidente con el plano local, ya que al recuperar distintas voces que se expresaron a instancias del DP, se puede observar que el régimen era criticado por pocos actores y solo en algunos aspectos, mientras que no existía una opinión estrictamente contraria a su desempeño en el gobierno. Lo que se puede advertir es que se estaba ante un proceso importante de disciplinamiento social y de apoyo de algunos sectores al programa político de las Fuerzas Armadas en busca de una convergencia cívico militar (Lvovich, 2010).

A medida que transcurrieron los primeros seis meses del año 1980 la iniciativa del DP se va diluyendo y desapareciendo de la agenda política y de los medios de la prensa local, en la misma medida que aumentaba la polémica interfuerzas en torno a la sucesión presidencial que debía darse en el mes de septiembre de 1980.

Asociacionismo y actividad política

Paralelamente al movimiento de interés público generado en torno a la convocatoria al DP a

nivel nacional y local, las fuentes documentales de la época nos muestran una intensa actividad asociativa en la ciudad. Este dato local, no parece corresponderse con otras realidades a nivel nacional como a las que se refieren Élida Cecconi y Elba Luna quienes analizan la historia de las asociaciones en la Argentina entre el periodo 1976 y 1990, y sostienen que, durante la dictadura militar, la represión generó temor y produjo una acentuada desactivación del movimiento asociativo. Al respecto señalan que: "Los periodos de represión…parecen haber signado la sumisión de movimientos asociativistas en la informalidad, máxime cuando se veía en los iniciadores de los movimientos asociativos como potenciales insurgentes" (Cecconi y Luna, 2002, p. 21).

Sin embargo, en las fuentes documentales consultadas se observa que, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, en la etapa final del proceso en el año 1980, el asociativismo no muestra signos de haberse desactivado dado que existen diversas instituciones que trabajan activamente. Por otra parte, lejos de caer en la informalidad, para el inicio del año 1980 las asociaciones voluntarias comodorenses muestran prolijidad y minuciosidad en la preservación de mecanismos que garantizaran la legitimidad democrática de sus instituciones. Un ejemplo distintivo de lo mencionado anteriormente es la del Automoto Club de Comodoro Rivadavia que, enviara a publicación el siguiente aviso:

> "La Junta Electoral designada por la C.D. con miras a entender el acto eleccionario donde se procederá a renovar la totalidad de los miembros de la actual directriz y que tendrá lugar el sábado 14 de marzo a las 22 de acuerdo a la convocatoria, recuerda a los apoderados de las distintas listas de candidatos que le plazo para la expiración del tiempo para la oficialización de las mismas, vencerá indefectiblemente el día 10 de Marzo a las 24. Asimismo se recuerda a los señores Apoderados que las listas a oficializar deben llegar acompañadas de la conformidad expresa de los integrantes"[297].

José Luis Moreno (2004) quien estudia el asociacionismo durante el Proceso Militar en la Argentina, tipifica distintos tipos de asociaciones civiles de la época dictatorial: las asociaciones de derechos humanos y el asociacionismo solidario. Al referirse a este tipo de asociaciones que surgieron como producto del achicamiento del Estado y tuvieron como objetivo asistir a los sectores más desprotegidos de la población, señala que:

> "lo paradójico y original de este fenómeno es que las asociaciones, en su afán de avanzar con iniciativas sociales, crearon nuevos espacios para la realización de lo político, tal vez sin proponérselo y sin ser conscientes de que eran actores de lo que podríamos denominar una nueva realidad política" (en Luna y Cecconi, 2002, p. 301).

En este sentido es posible pensar entonces, que en la ciudad de Comodoro Rivadavia las asociaciones también pudieron ser ámbitos en donde se fueron creando espacios para recrear actividades políticas. Por otra parte, el movimiento asociacionista en la ciudad habría sido una experiencia diferente en la perspectiva nacional al registrarse una fecunda vida asociativa durante el período de estudio, debido tal vez a la notable cultura asociativa de la ciudad desde sus orígenes. Como señala la historiadora local Edda Crespo (2011), la tradición asociativista en la ciudad de Comodoro Rivadavia es parte de su conformación y cultura.

La participación en las asociaciones podía enmarcarse dentro de actividades sociales, pero es factible pensar que muchas de las actividades allí desarrolladas, tuvieran la intención de generar influencia, por ejemplo, en el ejercicio de la autoridad política. Dicha presunción se funda en el hecho de que muchos de los activos protagonistas en las asociaciones comodorenses que destacan en 1980, se constituyeron en importantes dirigentes en la vida política de la ciudad con posterioridad al año 1983. Veamos algunos casos detectados al

considerar los dos partidos mayoritarios a partir de un estudio preliminar:

	Participación en 1980. 1º Semestre de 1980. (Fuente: Diario "Crónica" año 1980).	**Participación en cargos de representación pública a partir de 1983 y en adelante**. (Fuentes: Tribunal Electoral y Diarios "Crónica" y "El Patagónico" on-line varios)
Alberto Lamberti (PJ) Intendente electo en 1973.	- Partido Justicialista Consejo Directivo de la Liga de fútbol local ("Crónica", febrero de 1980, p. s/n).	**1985:** Electo Diputado Nacional.
Mario Morejón (PJ)	- Sec. Gral. de AATRA. - Sec. Gral. de la CGT.	**1983:** Intendente de Comodoro Rivadavia. **1987:** Reelecto Intendente de Comodoro Rivadavia.
José Pierángeli (PJ)	- Pte. De la Liga de fútbol de Comodoro Rivadavia ("Crónica", 2 de enero 1980, p.23). - Electo en la AFA como autoridad en el Consejo Federal ("Crónica", 1980 p. s/n).	**1991:** Intendente de Comodoro Rivadavia.
Jose Manuel Corchuelo Blasco (PJ)	- Secretario y miembro redactor del Estatuto de la Asociación de Medicina del Deporte ("Crónica", 6 de mayo de 1980, p.20)	**1989:** Electo Diputa Nacional. **1993:** Reelecto Diputado Nacional. **1997:** Re-reelecto Diputado Nacional.
Marcelo Guinle (PJ)	- Pte. de la Federación de Básquet del Chubut ("Crónica", 19 de febrero de 1980, p. s/n). - Revisor de cuentas y miembro redactor del Estatuto de la Asociación de Medicina del Deporte ("Crónica", 6 de mayo de 1980, p.20).	**1986:** Sec. De Gobierno de la Municipalidad de Com. Riv. **1987:** Ministro de Gobierno, Educación y Justicia de la Provincia de Chubut. (1987-89) **1995:** Intendente de Comodoro Rivadavia. **1999:** Candidato a Gobernador. **2001:** Electo senador. **2003:** Reelecto Senador.
Roody Ingram (PJ)	- Miembro activo de Peña de pescadores "El enganche".	**2003:** Diputado nacional **2011:** Diputado provincial (CHUSOTO)
Eduardo Bernal (PJ)	- Pte. Federación de Atletismo del Chubut ("Crónica", p. 15) y tesorero de la asociación chubutense de medicina del deporte. ("Crónica", 6 de mayo de 1980, p.20).	**1983:** Concejal por Comodoro Rivadavia. **2003**: Secretario de gobierno
Jorge Aubía (UCR)	- Pte. De la Comisión Honoraria pro Juzgado Federal del Colegio de Abogados ("Crónica", febrero de 1980, p. s/n). - Titular del tribunal de penas de la Liga de fútbol de Comodoro Rivadavia ("Crónica" 11 de mayo de 1980, p. 1).	**1987:** Ministro de Gobierno, Educación y Justicia de la Provincia. **1991:** Vice Gobernador de la Provincia de Chubut. **1995:** Vice Gobernador de la Provincia de Chubut. **1997:** Electo Diputado Nacional. **1999:** Intendente. **2003:** Concejal.
Rafael Cambareri (UCR)	- Junta Electoral del Automoto Club ("Crónica", 1980, p s/n). - Prosecretario Com. Directiva del Automoto Club ("Crónica", 22 de marzo de 1980, p.19).	**1983:** Delegado regional Caja P.A.N **1991:** Electo Diputado Provincial. **1993:** Electo Diputado Nacional.
Carlos Relly (UCR)	- Revisor de Cuentas del Automoto Club ("Crónica", 22 de marzo de 1980, p.19).	**1999:** Electo Diputado Provincial.
Ricardo Astete		**1991:** Candidato a Intendente pierde frente a Marcelo Guinle,

(UCR)	- Pte. Círculo de periodistas deportivos ("Crónica", 1980, p. s/n).	**1997:** Diputado Provincial por el partido "Proyección Vecinal del Chubut".
Aníbal Pedro Peralta (UCR)	- Prosecretario de la Asociación de Medicina del Deporte ("Crónica", 6 de mayo de 1980, p.20).	**1983:** Intendente de Rada Tilly. **1991:** Electo Diputado Nacional. **1999:** Intendente de Rada Tilly. **2003:** Intendente de Rada Tilly.
Dr. Manuel Pio Raso (UCR) Gob. De la Pcia. desde 1965-1966	Delegado por Chubut al Comité Nacional de la Unión Cívica Radical. Convocado al Dialogo Político. ("Crónica" 11 de mayo de 1980, p. 6).	**1983:** Diputado Provincial.
Roque Gonzalez (PACH) Gobernador entre 1963-65	Convocado al Diálogo Político ("Crónica" 4 de junio de 1980, p. 12).	Su hijo continúa en la actividad política.

Tabla Nº 1. Muestra trayectorias de dirigentes políticos desde 1980 a 2003. En ella se puede observar que en el año 1980 todas las figuras analizadas, realizaban actividades en asociaciones profesionales, deportivas y gremiales; posteriormente se convierten en parte de la clase y dirigencia política de la ciudad.

Como sosteníamos en párrafos anteriores, los datos en la Tabla Nº 1 hacen posible inferir los vínculos entre el asociacionismo y la vida política de la ciudad de Comodoro Rivadavia durante los últimos años del proceso.

Para avanzar en una interpretación consideramos como Aelo (2012) que la "clase política" equivale al conjunto de personas que ejercieron responsabilidades gubernativas, ejecutivas o legislativas, elevados a tales tareas por el sufragio y también a aquellas que, no siendo elegidas por el pueblo por sus responsabilidades, son solidariamente responsables de la marcha del gobierno en tanto fueron designadas por el titular del Poder Ejecutivo. Serían parte de la clase política los gobernadores, vicegobernadores, ministros y subsecretarios. Como así también los intendentes y concejales si consideramos el análisis a nivel local.

Siguiendo al mismo autor, se tomará la definición de "dirigencia política" entendida ésta como una dimensión más amplia del termino clase política, adicionando a los anteriores todas aquellas personas que hubiesen presentado candidaturas a cargos electivos: ejecutivos, diputados nacionales o legisladores provinciales, electos o no, dado que son dirigentes políticos de envergadura; lo mismo ocurre con los candidatos a gobernador o vice. Los candidatos a legisladores provinciales que no resultan electos, no son obviamente integrantes de la clase política, pero sin duda son dirigentes políticos intermedios.

Es posible inferir, de esta primera aproximación a las fuentes y tomando los conceptos del autor de referencia, que el asociacionismo gestado en el particular contexto del año 1980, fue conformando parte de clase y la dirigencia política de los dos partidos mayoritarios de la ciudad de Comodoro Rivadavia en el período de estudio, el partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, ya que varios de los casos aún son parte de la dirigencia política actual.

También a partir de esta primera aproximación a la temática se pone en discusión algunas consideraciones como la de Luis Alberto Romero, quien al referirse a la construcción de la democracia, sostenía que "la Argentina no tenía por entonces otro material para construirla: ni ciudadanos educados -la ignorancia de lo básico del civismo era notable-, ni dirigentes, ni

hábitos, ni tradiciones" (Romero, 2004, p. 274). Para el historiador el escenario de 1983, era analizado como carente respecto de prácticas y actores preparados para vivir la transición hacia la democracia, y al referirse a la clase política sostenía:

> "La camada de políticos que se hizo cargo de los puestos de gobierno, las funciones representativas y también ese campo menos lucido de la articulación entre los representantes y los intereses de la sociedad, se formó prácticamente de la nada, luego de casi dos décadas de clausura democrática. Si se tiene en cuenta su improvisación, y la cantidad de recién llegados que integraban sus cuadros, su eficiencia no es despreciable" (Romero, 2004, p. 279).

Como se puede apreciar en los postulados de Romero, subyace la idea de que la democracia "surge" y "nace" en 1983, presentando a dicho año como un punto de ruptura. Desde la perspectiva de éste trabajo, interesa más ver las posibles líneas de continuidad en este período y establecer que las prácticas asociativas desarrolladas en el ámbito de asociaciones comodorenses hicieron posible la transición a la democracia. En tal sentido se puede afirmar que la articulación entre representantes e intereses de la sociedad, en la ciudad de Comodoro Rivadavia no se formó de la nada, sino de un trabajo sistemático y continuo de personas que ocuparon lugares de responsabilidad en distintos tipos de asociaciones, que luego, tuvieron protagonismo en el proceso de transición democrática ocupando lugares de representación ciudadana.

También se puede pensar que las figuras de peso de las elecciones de 1963 y 1973, fueron reconocidos en su militancia y su rol dirigencial, de los cuales varios de ellos que no pudieron completar la instancia de formación en la experiencia de gobierno por los sucesivos golpes de estado o por los juicios políticos. Sus partidos reconocieron y dieron lugares expectantes y destacados a Atilio Oscar Viglione, Juan Carlos Altuna, Manuel Pio Raso, Roque González y Alberto Lamberti entre otros.

Conclusiones

A partir de lo analizado, se puede inferir que la activación de la vida política comodorense transcurre en dos planos. En el primer plano, se activa la actividad política a partir de la convocatoria específica que realizó el gobierno militar provincial a distintos representantes de los partidos políticos con responsabilidades en el gobierno constitucional y en las elecciones de 1973. También al DP fueron llamados otros actores que consideraron importantes, como la iglesia, dueños de los medios de comunicación y a aquellos que apoyaban la construcción de un partido político "oficial".

En otro plano, la activación de la política se hace presente a partir de la gran cantidad de personas que participaron en asociaciones de tipo profesional, gremiales y deportivas en mayor medida. En ese plano de participación se destacan algunos aspectos de interés para este trabajo. En primer lugar, hemos mostrado que muchas de las personas que se encuentran integrando comisiones directivas en las mencionadas asociaciones ocupando en ellas lugares protagónicos, a parir de la apertura democrática y en años posteriores, van a tener lugares destacados en la vida política local.

En segundo lugar, otro aspecto a destacar tiene que ver con que las prácticas políticas que se desarrollaban en esas asociaciones durante el año 1980, al mismo tiempo que se daba el DP, guardan una gran minuciosidad en el respeto por la institucionalización del poder en forma democrática.

Es de interés analizar estos dos planos de participación ciudadana, porque de su estudio, es posible comenzar a inferir cómo ha funcionado la política durante la última etapa de la dictadura, temática que aún no han sido lo suficientemente explorada en el ámbito local. El presente trabajo resulta importante porque nos permite observar no solo la postura de los partidos políticos y personalidades influyentes durante el transcurso del DP, sino que además permite hacerlo desde un análisis de caso de una localidad del interior del país.

Por último, también nos posibilita trabajar las posiciones de diferentes organizaciones sociales y sus "actitudes sociales" durante la dictadura militar, y sobre todo poder analizarlas desde un nivel celular, o teniendo como punto de partida el nivel de la micro política.

Fuentes

Documento "Bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional" disponible en http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000162.pdf, consultado el 20 de junio de 2015.

Diario "Crónica" consultado en las oficinas comerciales de la empresa.

Diario "El Patagónico" consultado en el Centro de Información Pública de Comodoro Rivadavia.

Bibliografía

Aelo O. (2002) ¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales, ISSN 0326-9671, N. 17, 2002, págs. 347-369 Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5147300

Canelo P. (2016) La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983), Buenos Aires, Edahasa.

Canelo, P. (2005). Los fantasmas de la 'convergencia cívico militar' Las fuerzas Armadas frente a la salida política durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1981). Cuadernos del CISH, (17-18). Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3597/pr.3597.pdf

Crespo, E. (2011) *Comunidades mineras, prácticas asociativas y construcción de ciudadanías en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia (1901 – 1955)*. (Tesis de Maestría inédita). Universidad Nacional San Martín, Buenos Aires.

Luna, E y Cecconi, É. (comps.) (2002) *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776 – 1990*. Argentina: Gadis.

Moreno, J.L. "La caída del estado de bienestar. (Dictadura y reconstrucción democrática)". En Luna, Elba y Cecconi, Élida (Comps.) "De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990". (Argentina, Gadis, 2002).

Lvovich, D. (2010). Actitudes sociales durante la dictadura militar argentina: las organizaciones sociales y el dialogo político de 1980. En E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias, D. Lvovich (comps.). *Problemas de la historia reciente en el Cono Sur,* (Vol. II. pp. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Lvovich, Daniel. (2010). Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: el reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la dictadura Militar (1976 – 1983).En Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (Ed.) *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Quiroga, H. (2004). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983.* Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Romero, L. A. (2004). Veinte años después: un balance. En Novaro, Marcos – Palermo, Vicente (comps.) *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.

Su primer naufragio: el peronismo rionegrino en 1983[298]

Graciela Iuorno y María Sol Vázquez[299]

En diciembre de 1983, un día después de que Raúl Alfonsín asumiera como presidente de la República, Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987) re-inauguró el gobierno popular en Río Negro. El radicalismo fue el *partido de gobierno* desde 1983 por veintiocho años, configurando un *sistema territorial predominante*. El Frente para la Victoria (FpV), en alianza con el Frente Grande (FG), obtuvo un rotundo triunfo en las elecciones de 2011. Desde la creación de la provincia (1955) el Partido Justicialista (PJ) gobernó a los rionegrinos, por única vez, de 1973 a 1976.

El objetivo de esta ponencia es estudiar las luchas internas y las prácticas políticas desplegadas por dirigentes del PJ local -a comienzos de la década del ochenta-con la intención de ganar las elecciones de 1983. El revés sufrido ese año en manos de la Unión Cívica Radical (Renovación y Cambio) inició un periodo de modificaciones dentro de la conducción del PJ nacional y provincial con nuevos y antiguos dirigentes, al interior del agrupamiento que tomó, como a nivel nacional, la denominación de Renovación Peronista, propiciando cambios en las prácticas del partido en sintonía con la renovación que se había producido en el radicalismo y que le valió el triunfo en 1983. Los escenarios provinciales donde se estudian las prácticas políticas son las áreas comarcales: valletana y Atlántica, escenario claves de las disputas internas entre dirigentes y funcionarios de la década del '70 y '80. La perspectiva de las áreas comarcales nos permitió dar cuenta de diferencias de intereses que se tradujeron al interior de los partidos políticos.

En 1982, la fractura expuesta dentro del justicialismo se expresa en dos direcciones: por un lado, el justicialismo ´ortodoxo', "quienes planteaban seguir juntos a las ideas de Perón", que además pretendían el indulto para el líder preso, el ex -gobernador Franco y finalmente, se consiguió del último gobierno de facto Fernando San Juan dicho otorgamiento. Por otro lado, se retomaron las reuniones de la agrupación Corriente de Opinión Interna (COI) que buscaba imponer al viedmense Remo Costanzo que 'reivindicaba las elecciones internas en vista que la gente debía elegir y definir al mejor candidato'. El documento producido en 1982 por Costanzo retomó la propuesta 'democratizadora', que presentó en 1975 la lista opositora que encabezó Luciano "Lucho" Roa y conformó parte de la dirigencia política y sindical de la comarca valletana. Este antecedente 'prístino' de la confrontación con la ortodoxia del partido en la provincia en un año político, económico y socialmente denso y tenso, como fue el año 1975, no está registrado en los estudios precedentes de la renovación peronista rionegrina (Pérez, 2015). A la línea crítica conducida por ex funcionarios y ministros de Mario Franco, en 1982 se incorporaron jóvenes militantes y dirigentes de las comarcas valletana y atlántica que habían pertenecido a la Juventud de la Tendencia Peronista en la década del setenta. Lo nuevo y lo viejo "son producto de un conflicto político en el que actores dotados de recursos desiguales buscan volver dominantes determinadas formas del conflicto mismo" (Vommaro, 2015, p. 245). La renovación a nivel nacional nació en 1984 como una respuesta a la falta de autocrítica de quienes eran señalados como responsables de la derrota electoral de octubre de 1983. No obstante, esta constante en el país, en el caso de Río Negro las elecciones de medio

término en el peronismo tuvieron denuncias de fraude y enfrentamientos violentos. Esta realidad histórica nos desafía ante el proceso político desde los años setenta, a partir de las elecciones del '73 cuando Mario Franco accede a la gobernación provincial y la oposición temprana en nombre de la democratización de la organización y estructuras partidarias se presenta en la comarca valletana. La crítica interna a los dirigentes 'ortodoxos' y a las "62 Organizaciones Peronistas" se manifestó abiertamente en 1982 con la intención de tomar las riendas partidarias y asegurar el predominio de la clase política por sobre la sindical.

En los '80, los primeros estudios sobre la temática fueron realizados mayoritariamente por politólogos y sociólogos. En las últimas décadas, la Historia oral reconstruyendo los acontecimientos y el proceso desde la perspectiva de los actores enriqueció los aportes de la historia reciente. Los nuevos planteos de la historia política reciente proponen: analizar el peronismo "en perspectiva y no prospectiva como lo hacían los estudios 'transiciológicos' en los '80" (Ferrari, 2008, p. 2). Además, las aportaciones sobre la renovación peronista de Buenos Aires, con reflexiones generales, se están complejizando con los estudios de casos provinciales como son los producidos por Ferrari y Gordillo e invitan a enriquecer los análisis con las experiencias de la Nor-patagonia. La renovación era una alternativa democrática que el peronismo necesitaba para volver a adquirir credibilidad ante una sociedad que reclamaba respeto por la formulación liberal. Para lograr este desafío debía hacerse una revisión a fondo de las prácticas y la organización partidaria y no caer en una modernización "vacía" (Brachetta, 2005, p. 3). En la sociedad rionegrina la desconfianza en el candidato imputado por la dictadura, seguramente, operó entre los ciudadanos por sobre la simbología partidaria que otrora habría tenido la capacidad para generar cohesión social en el interior provincial. Estaba claro para muchos dirigentes justicialistas que tenían que adecuar su propuesta de gobierno y el modelo de relación con la sociedad argentina post-dictadura. Además, debían superar el temor de desmembramiento interno cediendo posiciones en el espacio político -alimentado por un 'imaginario social'- que vinculaba al peronismo con la violencia y el autoritarismo y al radicalismo con la tolerancia, el respeto y el pluralismo.

Luego del revés sufrido en las elecciones de 1983 en manos de la UCR, los cambios se profundizaron dentro de la conducción del PJ local con nuevos y antiguos dirigentes, dando origen a una nueva agrupación: la Renovación Peronista Rionegrina que retomó las posiciones del debate iniciado por la línea interna Corriente de Opinión Interna (COI). Entre los que se destacaron dirigentes viedmenses y sindicalistas de la Fruta valletanos.

Las fuentes documentales analizadas fueron los periódicos locales y, se realizaron entrevistas a dirigentes Roca, Viedma y Cipolletti que resultaron claves para incorporar el sentido y el significado que los actores le asignan a sus prácticas políticas. Desde el punto de vista metodológico, la perspectiva de las áreas comarcales nos permitió dar cuenta de diferencias y similitudes de las prácticas políticas de los dirigentes de esos espacios. Los viejos y nuevos titulares del poder local se esforzaban por afirmar su predominio en su *área de influencia* y buscaban fuera de ella apoyos tan sólidos y vastos como podían tanto las líneas internas del peronismo como los dirigentes dentro del radicalismo. Por eso, un orden político estable no puede apoyarse sólo en solidaridades político-partidarias, sino reduciendo al mínimo la posibilidad de conflictos de lealtades. La lucha por la hegemonía política, desde lo comarcal, permitió al radicalismo presentarse con la candidatura a gobernador del dirigente proveniente de la comarca andina, después de su triunfo en las internas, a partir de acuerdos de unidad ante las elecciones de 1983.

En la sociedad rionegrina los conflictos históricos de las clases dominantes, responden a intereses 'localistas' que redefinieron alianzas y establecieron rupturas en un escenario político de re-acomodamiento con relación a la política económica implementada durante los gobiernos militares, los proyectos de desarrollo y la cambiante situación del comercio internacional. Las acciones políticas y decisiones económicas dan cuenta de conflictos que tienen un doble origen: intra-clase -clase dominante local-e intra-provincial e interprovincial-que responden a intereses 'localistas' en el marco de las áreas comarcales.

En este contexto, el peronismo no concretó 'acciones político-estatales exitosas' que operaran en el 'imaginario social' como hacedores del 'proyecto populista', representando las expectativas rionegrinas en el concierto nacional. No alcanzó a coagular en la sociedad rionegrina un proceso 'identitario peronista' con una lógica equivalente de disolución de las diferencias comarcales, no obstante, la propuesta de integración socio-territorial y programas de desarrollo y crecimiento para población fueron planteados desde el primer peronismo[300].

En 1972, el ex Gobernador el Gral. Roberto Vicente Requiejo participó en la fundación de una fuerza política, con intención de interpelar a un electorado independiente e incorporar a peronista y antiperonistas sobre la base de la defensa de los recursos e intereses locales: el Partido Provincial Rionegrino (PPR) y con él, se postuló para las elecciones que tuvieron lugar el 11 de marzo de 1973. Durante la campaña electoral de 1973, simpatizantes del PPR se enfrentaron con jóvenes militantes peronistas y radicales que finalizaron con las muertes de un joven radical en Roca y de un militante peronista en Cipolletti, enlutándose, de esta manera, los comicios generales.

Algunos análisis histórico-políticos establecen un nexo entre los diferentes espacios territoriales de la provincia, que se desarrollaron a un ritmo desigual y el fracaso del peronismo en las elecciones de 1987, con el estigma de 'los mariscales de la derrota' a nivel nacional. Pero, la lucha partidaria de la dirigencia Justicialista, desembocó en un callejón sin salida por tres décadas, hasta que en las elecciones de 2011 el FpV aliado con el FG logró imponerse tras 28 años de 'preponderancia hegemónica radical. Otros estudios políticos recientes, que abordaron al peronismo renovador rionegrino, focalizaron su análisis en el año 1982 y en los dirigentes viedmenses, sin visualizar el conflicto de poder inter-comarcal e intra-comarcal que la apertura institucional generó en el partido justicialista, además de las luchas intra-partidaria.

La interna peronista en los setenta

En la década del sesenta el organismo de planificación provincial dividió al territorio en *'zonas',* en el marco de un 'modelo de desarrollo centralizado', que más que estar señaladas por sus solas particularidades geográficas, atendían a la dimensión socio-económica -que involucraba otros aspectos como la estructura de comunicaciones vinculadas a las necesidades de intercambio, la estructura social, al mercado de consumo y de previsión comunes-que en la práctica era tan sólo un 'dibujo' que tenía alguna articulación 'intra-zonal'. En efecto, por la significativa diferenciación productiva y de crecimiento poblacional entre sí, los diferentes espacios territoriales se desarrollaron a un ritmo desigual[301]. Pretendiendo superar la zonificación político-administrativa pergeñadas desde el Estado, hemos construido un concepto para el análisis de la realidad socio-histórica rionegrina de los 'pobladores' que habitan en localidades límites con otras provincias. En las comarcas se

articulan particulares relaciones económicas, sociales y culturales entre los habitantes de ciudades rionegrinas con poblaciones perteneciente a diferentes administraciones: el área comarcal de los andes, del valle del río Negro, de la costa atlántica y del Río Colorado[302]. Las distintas comarcas comprenden 'espacios sociales' que limitan con las provincias de Chubut, Neuquén, Buenos Aires, La Pampa y Mendoza.

En la década del setenta, las características económicas y las estructuras sociales de cada provincia y al interior de ellas se reflejaron en la distribución de los votos obtenidos por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) demostrando que el peronismo es un movimiento principalmente obrero en las 'zonas centrales' del país y movilizador poli-clasista en las 'zonas periféricas'. Las diferencias regionales se entrecruzan con las verticales o de clase. Además de las provincias con mayor heterogeneidad -con dos clases medias: tradicional y dependiente-se encontraban los nuevos espacios provinciales: donde unos conservaban rasgos rurales como La Pampa y Río Negro y otros se hallaban en un proceso de transición como Neuquén y Santa Cruz (Mora y Araujo, 1975, pp. 699-718)[303]. Los militantes y dirigentes del Peronismo de Base (PB) criticaban a la Juventud Peronista (JP) y a Montoneros por ser organizaciones de construcción desde arriba, de ser un partido de cuadros y a la vez, la JP acusaba a los alternativistas y 'basistas' porque esta organización debía representar una forma de construcción que era accesible al pueblo, caracterizada por una democracia interna.

No obstante, las serias diferencias entre las organizaciones, en Río Negro, se unieron aduciendo al menos tres razones: los límites del desarrollo, la falta de respuesta táctica y la necesidad de organización y movilización social. El sector de izquierda, la JP Regional Séptima y la Unidad Básica "Valle-Pujadas" estaban comprometidos con un proyecto diferente, no sólo relacionado con lo político, sino además con lo militar, es decir, la violencia política organizada. De acuerdo con un testimonio: "la regional Séptima era un brazo de Montoneros y como tal recibían entrenamiento militar y órdenes. El referente nacional era Abal Medina" (Beain, 2008, p. 12). En cuanto a la militancia del PB valletano y andino, esta se dio con igual intensidad en los frentes barrial y gremial, y se adhirió a la línea de los comunicados de la organización nacional y lo fundamental, era organizarse 'desde abajo y diferenciarse de burócratas y traidores'. Recordemos que el peronismo sólo tenía una definición amplia de los objetivos que facilitó la "coexistencia en su seno de numerosos sectores carentes de unidad de metas y programa, lo que le permitió capitalizar simpatías y adhesiones en casi toda la sociedad" (Sidicaro, 2002, p. 113).

Las prácticas políticas estratégicas de la campaña por el interior de la provincia, le permitieron al ortodoxo Mario Franco obtener votos de otras fuerzas y contener las luchas internas, que dejaron de favorecerlo al acceder al gobierno. Primó la verticalidad, el movimiento y la coyuntura en una provincia gobernada por los radicales (UCRI -1958-1962 y UCRP-1963-1966) en tiempos de proscripción peronista. Después del triunfo electoral las relaciones entre los sectores vinculados a la línea ortodoxa y verticalista -la derecha peronista-y los sectores radicalizados y de la izquierda peronista se tensionaron y confrontaron hasta el golpe de 1976. Funcionarios y ministros del gobierno de Mario Franco –que en 1983 serán los renovadores del Justicialismo local– acompañaron al gobierno hasta su caída.

En marzo del '73 el peronismo ganó en casi todas las provincias. En cinco de ellas resultaron electos gobernadores que tuvieron el apoyo del ala radicalizada, principalmente la JP,

debiendo hacer frente a conflictos que reflejaron la disputa inter-peronista en la lucha por el poder (Servetto, 2012, p. 123). En la política nacional, la consigna 'Cámpora presidente' agudizó los conflictos dentro del peronismo entre las fuerzas restauradoras y las fuerzas que pugnaban por la ruptura del sistema (De Riz, 1981, p. 55). En el caso de San Carlos de Bariloche el PB desarrolló una fuerte lucha interna y organizó actividades en los barrios populares como en la mayoría de las ciudades y pueblos de la provincia.

La campaña electoral del justicialismo movilizó a jóvenes y trabajadores de las fábricas agro-alimentarias y de la fruta, generándose conflictos con hechos violetos en Roca y Cipolletti con choques entre la JP y militantes del PPR -partido que expresaba intereses de sectores medios y comerciantes-que disputaban la preponderancia política al justicialismo –Cipolletti y Bariloche– y al radicalismo –Roca–, representado estas ciudades los intereses de los centros urbanos referentes de la provincia.

El peronismo en el escenario nacional ganó las elecciones de marzo de 1973 con el 49,59% de los sufragios y la fórmula del Dr. Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima gobernó hasta julio de ese mismo año, renunciando para permitir que Perón fuese candidato en la compulsa electoral en septiembre. La fórmula Juan Perón-María Estela Martínez de Perón se impuso con el 61,85% de los votos, ganando en casi todas las provincias, entre ellas en Río Negro (52%). Una excepción fue el caso de Neuquén donde triunfó el Movimiento Popular Neuquino (MPN) en segunda vuelta con el 49,1% de los votos, interpelando positivamente a los sectores populares y definiendo su hegemonía en el sistema político provincial (Favaro-Iuorno, 1999, p. 516).

Las fuerzas políticas mayoritarias que se enfrentaron en 1973 –peronismo y radicalismo– coinciden en los proyectos para afrontar la situación económica y "en la necesidad de reconstituir el poder del Estado sobre su viejos pilares –partidos político, sindicatos, FFAA" (De Riz, 1981, p. 72). En los años setenta, Perón proponía un pacto social, es decir, la construcción de una 'democracia integrada' como instrumento capaz de garantizar la gobernabilidad de la sociedad en la que todos lucharan por un objetivo común: la reconstrucción del país. De esta manera, el pacto político entre las clases llevaría a la rehabilitación de las instituciones políticas. El sistema representativo de partidos al que aspiraba Perón era "un sistema que combina la representación político-partidaria con la participación corporativa –la gestión de la economía por parte de las fuerzas económicas del capital y el trabajo– apelando a la vieja idea de la economía organizada" (De Riz, 1981, p. 76). Sin embargo, la lógica corporativa debía coexistir con la lógica política; particular articulación liberal que se tensionó en todo el periodo, especialmente en el transcurso del año 1975.

El Justicialismo provincial fue solo a las elecciones no alcanzando a cristalizar una alianza con otras fuerzas políticas después de varios intentos fallidos con la Democracia Cristiana. El movimiento sindical tuvo la capacidad de utilizar las oportunidades que la frágil coyuntura política le ofrecía, en ese complejo ajedrez tridimensional que debía jugarse a la vez en el plano económico, social y político. Los sindicatos más fuertes en la provincia eran los relacionados a la producción frutícola y agro-industria, además de la Unión Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), los gremios de la administración pública y de los docentes: la Unión de Trabajadores de la Educación Rionegrino (UNTER) entablaron tempranamente un conflicto con el gobierno de facto con actos de violencia y sabotajes a la producción.

El año 1973, significó el triunfo del peronismo local, fragmentado internamente desde la dimensión inter-generacional. Por un lado, los fundadores del Partido Justicialista en 1949, creado sobre la base de una organización nacionalista: la "Unión Nacionalista Patagónica" liderados por Mario Franco, y por otro lado, los jóvenes militantes del Peronismo de Base (PB) y la Juventud Peronista (JP): la Tendencia Peronista[304]. Ambas organizaciones políticas y sus tendencias internas se confrontaron por el liderazgo y la conducción dentro del partido a partir de diferencias no sólo etarias, sino también ideológicas. Las luchas interna del peronismo se presentaron como réplica/contrapunto de los enfrentamientos a nivel nacional con la presencia de factores locales que exteriorizaron –en algunos municipios donde eran mayoritarios– una propuesta 'popular', limitada, más desde lo retórico que desde acciones políticas que pretendieran transformar de fondo las desigualdades sociales y territoriales.

Llegados a este punto y cambiando la dimensión de análisis, debemos recordar que en el marco de los atentados producidos en los años 1974/75 en la Argentina violenta, se atacaron con explosivos las viviendas de funcionarios y ministros provinciales poniéndose, posteriormente, en duda el accionar del gobierno para esclarecer policial y judicialmente los sucesos[305]. Esta situación se vio profundizada por la interna partidaria y los disensos en el ámbito oficial. A fines de 1975, dirigentes y sindicalistas de la comarca valletana –Allen, Cipolletti y Roca– crearon una línea interna opositora al oficialismo, no obstante, en el 'nuevo tiempo político' –en 1982– serán desplazados, trasladando el centro de operaciones políticas a Viedma (área comarcal atlántica)[306].

La experiencia del PJ en el Ejecutivo provincial, no logró consolidar una identificación partidaria extendida a nivel territorial ni una identidad política local que ubique al peronismo como organizador de un 'Estado protector' en una sociedad de 'rasgos corporativos' y de prácticas de asociaciones privadas, con fuertes influencias en las decisiones estatales de los grupos de intereses privados. La sociedad rionegrina expresa una 'cultura política mixta' –ideológico-pragmática–, por un lado, se orienta al logro individual y por otro lado, tiene expectativas construidas respecto del accionar del Estado.

Las elecciones de 1983 y el peronismo

Los peronistas fueron vencidos en la confrontación electoral de 1983, por la propuesta de la 'ética-republicana' del abogado-intelectual de Bariloche, Dr. Osvaldo Álvarez (1983-1987) y más adelante, las continuas luchas internas impidieron a los candidatos del Partido Justicialista imponerse como alternativa en el sistema político provincial (Iuorno, 2013). Los peronistas, históricamente, no concretaron 'acciones exitosas' durante su proscripción, recién en la década del '70 se reconstruyó sobre las bases político/partidarias[307]. Sin embargo, la lógica corporativa debió coexistir con la lógica política; particular articulación liberal que se tensionó en todo el periodo, particularmente en el transcurso del año 1975.

En el primer Congreso Nacional Justicialista en marzo de 1983 las autoridades del Partido Peronista se mantuvieron intactas como en 1976 con Isabel Martínez de Perón al frente del Consejo Nacional, aunque Deolindo Bittel como vicepresidente era quien ejerció la conducción y representó al peronismo en la multipartidaria. La situación de la rama sindical no era distinta, la Confederación General del Trabajo (CGT) se dividió en dos: la CGT Azopardo y la CGT Brasil, ambas formadas por la unión de agrupaciones inter-sindicales[308]. Este contexto nacional no se diferenció demasiado del local, salvo por las elecciones internas partidarias que confrontaron a 'ortodoxos' con 'renovadores'.

El dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel titular de las "62 Organizaciones Peronistas" se había convertido para septiembre de 1983 en el árbitro de las negociaciones partidarias y asumió como vicepresidente primero del Consejo Nacional, pese a ser derrotado en octubre continuó con su poder de nominar y negociar los miembros del Consejo Nacional hasta 1986. El tercio de los cargos que obtuvieron, con el 23,25% de los votos, les permitió contar con representantes sindicalistas en el bloque parlamentario justicialista (Gutiérrez, 1998, p. 14).

En diciembre de 1983, un día después de que Raúl Alfonsín asumiera como presidente de la República, Álvarez Guerrero (1983-1987) re-inauguró el gobierno popular en Río Negro[309]. El radicalismo durante treinta años configuró un 'sistema político territorial predominante' con una 'hegemonía excluyente'.

La influencia del gremialismo, como a nivel nacional, en la designación de candidatos, en la participación de la campaña electoral y su poca ductilidad para ampliar alianzas, 'los convirtió en los responsables del fracaso'. Escribió Julio Bárbaro al respecto: "¿qué es el movimiento? Un partido muy débil, títere del sindicalismo muy fuerte" (Sidicaro, 2002, p. 153). Los líderes del sindicalismo peronista ingresaron a la arena política intentado con otros sectores la organización de las estructuras partidarias sin colisionar movimiento con partido.

Las organizaciones sindicales rionegrinas, adheridas a las distintas CGT nacionales, tuvieron sus propios enredos y diferencias, correspondientes a la realidad socio-histórica de las áreas comarcales que complicaron la unidad de decisiones del mundo del trabajo. El peso decisivo estuvo en los Sindicatos de Trabajadores de la Fruta, además de los trabajadores del Estado y los Sindicatos vinculados a la actividad turística. En el mes de febrero fue promulgada la Ley Electoral de la provincia para las elecciones que tuvieron lugar el 30 de octubre de 1983. Las '62 organizaciones' gremiales de Río Negro apoyaron al Partido Justicialista y solicitaron la amnistía a Franco para que pueda ser el candidato a gobernador y único representante del partido, vale decir, se alinearon con la línea 'ortodoxa' del peronismo.

En 1982 en Río Negro planteaban ya de que el PJ necesitaba de una renovación, en una primera declaración de lo que fue la Corriente de Opinión Interna, sector renovador donde elaboraron el primer documento para enfrentarse a la ortodoxia peronista. En ese estado de cosas, el partido peronista tenía dos frentes internos: uno de ellos era apoyado por el candidato presidencial Ítalo Lúder. La lista Blanca postuló a Omar Lehner y la lista Celeste acompañada por la lista Naranja de la JP, el Movimiento de Unidad y Organización (MUO) y el Centro de Estudios de la Realidad Social Argentina (CERSA) llevaron como candidato a Mario Franco. Omar Lenher anunció que las internas peronistas serían el 7 de agosto, y desde febrero, se comenzaron a organizarse las Unidades Básicas en todo el territorio provincial, y a partir de julio, se produjo un incremento del apoyo de las unidades básicas de la provincia hacia la lista Celeste, incluyendo la rama femenina del partido. No obstante, el planteo de elecciones internas, en medio de la campaña, se ocasionaron hechos de violencia con enfrentamientos entre simpatizantes y militantes de los dos frentes, con heridos de bala y un muerto. Situación que retrotrae la memoria social a la campaña de 1973 y al período de gestión peronista. Mario Franco en una declaración comentó que 'el justicialismo tiene una sola línea y es el que representa su corriente' y los dirigentes de la COI atacaron a éste asegurando que los ensució y que debería pedir disculpas.

La definición de la candidatura a gobernador resultó ser el fruto de las sólidas alianzas de Franco con los trabajadores, alianzas articuladas durante su militancia en el primer peronismo y continuadas con avances y retrocesos en su gestión de gobierno (1973-1976). La presencia de dirigentes y afiliados de los sindicatos de las actividades productivas más rentables de la provincia –Sindicato de Trabajadores de la Fruta, del Hielo– y de los gremios de los trabajadores de la administración pública fueron clave en los actos de campaña de Franco en 1983. Sin embargo, el apoyo de las organizaciones sindicales no alcanzó para su triunfo en las elecciones a Gobernador, donde el candidato de la UCR –Osvaldo Álvarez Guerrero– obtuvo el 52,69% frente al 36,91% de votos alcanzados por el PJ. Los sindicatos locales no tenían la fuerza de las organizaciones de las provincias más industrializadas, donde se concibieron como la columna vertebral de la clase trabajadora: las '62 Organizaciones' y la Unión Obrera Metalúrgica. Por lo tanto, en este escenario político no cargaron con la responsabilidad de la derrota. Si bien los gremios vieron reducidas sus capacidades de apoyo, el mundo sindical patagónico seguía ofreciendo algunos recursos de capacidad movilizadora (Rafart, 2011, p. 147)[310]. Se incrementaron la apertura de locales partidarios en las pequeñas localidades y parajes, se continuaron con las afiliaciones, no obstante ello los actos partidarios no eran muy convocantes como lo esperado por la dirigencia. La reiterada presencia, en la ciudades más pobladas de la provincia, del candidato a presidente por el radicalismo durante la campaña electoral, la denuncia del pacto militar-sindical de Alfonsín, la imagen de mala gestión del ex gobernador (Franco) y la memoria colectiva de la violencia política durante el '75, operaron en amplios sectores de la población local como factores decisivos que no beneficiaron al peronismo en 1983[311]. Las mismas completaron el centro 'del cambio de época' y la idea populista que sostiene que 'el pueblo siempre tiene la razón' trastabilló ante los resultados que arrojaron los cómputos de la institucionalidad recuperada[312].

Conclusiones

La experiencia justicialista en el ejecutivo provincial no logró consolidar una identificación peronista extendida a nivel territorial que ubicara al peronismo como parte de un 'Estado de bienestar' como es caso de la sociedad neuquina y la interpelación del Movimiento Popular Neuquino desde 1961. La rionegrina, es una sociedad con algunos rasgos corporativos y amplias prácticas de asociaciones privadas influyentes en las decisiones políticas (empresarios frutícolas), estos actores socioeconómicos predominantes que surgieron en la etapa territoriana se fueron consolidado en la vida provincial. No obstante, durante el primer peronismo se configuró un sistema político de cobertura territorial, que tensionó y disputó la cultura política 'tradicional-localista': alimentada políticamente por el radicalismo, el socialismo y los partidos vecinalistas creados con fines electorales, que caracterizó la vida política local. El peronismo de 1946 procuró satisfacer las necesidades económico-sociales y sindicales de los sectores populares urbanos y rurales locales con una red de asistencia social territorializada, buscando alcanzar una integración social que con la 'Revolución Libertadora' se vio interrumpido.

Más adelante, tampoco se verificó la articulación de la base social popular en torno a principios de identidad federalista que implica el 'éxito' del neoperonismo neuquino. La idea-fuerza era reivindicación 'identitaria regional patagónica', procurando la ejecución de políticas mancomunadas a través de la creación de un Ministerio de la Patagonia, pensada en una totalidad geográfica que tiene un enorme potencial de riquezas. La modernización de la sociedad y la organización de la burocracia requirieron de la consolidación del sistema

educativo y de salud, que en los años setenta estuvo acompañada por la crisis de los precios internacionales de la producción primaria[313]. En síntesis, el peronismo en el gobierno no logró que el Estado cumpliera el papel en la vertebración social, aunque persiguió su ejecución, si lo alcanzó el radicalismo, pero no lo consolidó en los 28 años de poder. El peronismo se había encaminado a los comicios de 1983 sin realizar un balance crítico de su experiencia entre 1973-1976, es más, se intentó recalar en la tradición en resguardo del juego pendular de los setenta que había acabado en un baño de sangre. Los conflictos políticos, por la preponderancia interna en 1983, se evidencian entre los dirigentes políticos de las comarcas atlántica y valletana, donde los representantes políticos y sindicales buscan hegemonizar la conducción y la candidatura a gobernador, polarizándose la lucha entre el representante del valle o de la costa que pensamos en clave de 'choque entre aspiraciones hegemonistas que luchaban por la apropiación excluyente de elementos comunes' (Aboy Carlés, 2001, p. 161). Mientras que la comarca andina tiene en Álvarez Guerrero a un referente local que es candidato por el radicalismo.

Algunos actores políticos utilizan el discurso democratizador como un elemento más en la lucha por ocupar posiciones dominantes de los espacios de poder en los que compiten (Ferrari-Gordillo, 2015, p. 22). El punto clave en la discusión interna dentro de peronismo fue la elección democrática y transparente de los candidatos para las elecciones del '83. La democratización partidaria que encontramos en los discursos de nuestros entrevistados, parece tener que ver más con una reflexión posterior que con valor discutido en los años ochenta dentro de la organización. Esta situación política interna benefició al radicalismo por casi tres décadas, que se presenta después de las internas a las elecciones generales con el eslogan de la unidad partidaria. La 'democracia recuperada' proclamaba la voluntad de cambio desde los partidos políticos en una estructura de competencia distinta a la tradicional. La candidatura de Raúl Alfonsín tuvo una convocatoria que traspasó las fronteras partidarias y su liderazgo se impuso a nivel nacional antes de su confirmación dentro del partido (de Riz, 1994, p. 88).

El imaginario democrático fue construido al mismo tiempo que el proceso político. El nuevo discurso: con la exaltación de los derechos humanos, el respeto absoluto de la ley y los valores del pluralismo y la tolerancia impactó en los ciudadanos rionegrinos como en el resto de la ciudadanía argentina. En este contexto, el peronismo provincial presentó más pervivencias en sus prácticas políticas y continuidades en las luchas internas que verdaderas renovaciones discursivas. Esto llevó al PJ a 'naufragar' durante tres décadas en el intento por alcanzar el poder Ejecutivo.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem.* Rosario, Argentina: Homo-sapiens.

Beain, G. (2008). "Violencia y política en Bariloche entre 1973 y 1976. Movimientos sociales, peronismo y represión". Ponencia presentada en las *3eras Jornadas de Historia de la Patagonia.* San Carlos de Bariloche, 5-7 de noviembre, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.

Brachetta, M. T. (2005). *Refundar el peronismo: la revista Unidos y el debate ideológico en*

la Transición democrática. (Tesis de Maestría). FLACSO, Mendoza.

De Riz, L. (1981). *Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista,* México: Folio Ediciones.

---------- (1994). Argentina. El enigma democrático. *Nueva Sociedad*, *42*, pp. 70-86.

Favaro, O. e Iuorno, G. (1999). Los contradictores en la política neuquina. El Clivaje de 1973. *IEHS Anuario*, UNCPB, 14, pp. 497-517.

Ferrari, M. (2008). El peronismo en la Historia reciente. Algunas interpretaciones. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de la Ideas*, *10*(2), recuperado de www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci-arttex&pid=5185.

----------y Gordillo, M. (comps.) (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial.* Rosario, Argentina: Prohistoria ediciones.

Gutiérrez, R. (1998). Desindicalización y cambio de organizativo del peronismo argentino, 1982-1995. Ponencia presentada en las *XXXI Latin American Studies Association*, International Congress Chicago, recuperado de www.plataformademocratica.org./publicacoes/13411.

Iuorno, G. (2013). Desde la libertad hacia la igualdad. En Favaro, O. e Iuorno, G. (eds), *La trama al revés en años de cambio* (pp.63-88). Gral. Roca, Argentina: Publifadecs, Centro de Estudios Históricos de Estado Política y Cultura (CEHEPyC).

Mora y Araujo, M. (1975). La estructura social del peronismo: un análisis electoral interprovincial. *Desarrollo Económico*, *14*(56), pp. 699-718.

---------- (1985). La naturaleza de la coalición alfonsinista. En Botana, N. y otros, *La Argentina Electoral* (pp. 89-97). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Pérez, R. (2015). Soñar y Hacer: la campaña electoral de 1987 en Río Negro. Ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Universidad Nacional de Cuyo.

Rafart, G. (2011). El '83': sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén. *Revista de la Facultad*, *17*, pp.123-150.

Servetto, A. (2012). Historia de una relación compleja. La Juventud Peronista y los gobernadores ¨populares: de "compañeros" a "traidores". *Prohistoria,* Rosario, *18*(XV), pp. 123-141.

Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99.* Buenos Aires, Argentina: Sigo XXI.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y política en Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Argentina: Grupo editor universitario.

La Reforma Constitucional de 1999 a través de la prensa pampeana

María Daniela Escobar[314]

En la presente ponencia se enuncian los primeros avances de investigación sobre la Reforma Constitucional de la provincia de La Pampa sucedida en 1999, desde la perspectiva de la Ciencia Política y, en especial, desde la Historia Constitucional.

La investigación tiene dos orientaciones. La primera, estudiar el proceso desde lo institucional teniendo en cuenta los nuevos aportes de la Ciencia Política. La segunda orientación, construir un disparador didáctico para la enseñanza de la Historia Constitucional, al recuperar las dinámicas institucionales y las estrategias de sus actores políticos. En este sentido, tomamos la orientación teórica de Zimmerman (2012, p. 37), quién planteó la necesidad de recuperar, por parte de los historiadores, el estudio de la historia jurídico-institucional porque nada es accidental en el devenir histórico y político, sino que son resultados directos de los intereses de los distintos sectores de la sociedad. En esta línea de pensamiento, es clave la propuesta de Vilar (1999, p. 12) que sostiene la necesidad de hacer una "historia pensante", que implique reconocer los diversos factores sociales con sus relaciones de fuerza e interacciones, que expresados en textos, implícitamente se encuentran ciertos impulsos o intereses que dictaron sus actos. Por eso, la Historia debe enseñarnos a leer un periódico por ser el espacio donde interactuaron "lo político" y "la política" de una sociedad.

El objetivo de este trabajo, es identificar las estrategias desplegadas por algunos sectores políticos para establecer una "nueva" (y parcial) Reforma Constitucional en 1999, como sostienen los especialistas, a pesar de haberse modificado de manera considerable en 1994 (Cheli, 2007; Palazzani, 2007)[315].

Para el análisis se seleccionó la prensa escrita, en primer lugar, por ser un medio informativo y cultural que constituye un medio de formación de la opinión pública. En este espacio, se pueden reconocer a los distintos sectores y actores de la sociedad, identificando sus interrelaciones y estrategias de juego político.

En segundo lugar, y tomando la idea de Marafioti (2005) y Valdettaro (2005, p. 98), la prensa escrita como parte del conjunto de los medios de comunicación de masas[316], presenta una particularidad especial, su carácter de temporalidad. En los otros medios de comunicación (televisión, radio, internet), predomina la temporalidad del momento instantáneo, del presente instantáneo. En cambio, en la prensa papel se mantiene el tiempo del ayer, "la jornada del ayer" debido a su soporte tecnológico. Esta temporalidad, permite a la prensa escrita tener vigencia entre los medios, porque puede detener la mediatización de los sucesos (noticias instantáneas) y posibilita al lector tener el tiempo necesario para la crítica y la reflexión (Valdettaro, 2005).

A partir de estas características, para el análisis, se han seleccionado la prensa escrita pampeana con mayor tirada regional, siendo los siguientes diarios: *La Reforma* de la

localidad de General Pico, y, *La Arena* y *El Diario*, estos dos últimos de la ciudad de Santa Rosa.

Las relaciones de la prensa escrita y la opinión pública

La prensa ha sido testigo y partícipe de los cambios sociales, de las modificaciones en las instituciones y en los mecanismos de participación, desempeñando un conjunto de funciones que van más allá de la tarea de informar. Fair (2011), Ferreres (2009) y Ramonet (2004) señalan que la prensa escrita, al igual que el resto de los medios de comunicación, no solo introduce en la sociedad los temas y problemáticas que deberán ser debatidos, también proporciona los marcos interpretativos y evaluativos que adoptará el público. A su vez, Fair, (2011) y Valdettaro (2005) resaltan la cualidad de la temporalidad de la prensa escrita, "el ayer", que permite seleccionar los temas y fijar las prioridades de lectura dentro de un tiempo más desacelerado para los lectores; constituyendo una fase clave en la formación de la opinión pública.

En los trabajos de Ferreres (2009) y Fair (2011), los autores explican que la prensa escrita puede adoptar un papel puramente instrumental, actuar como una herramienta de propaganda de alguna facción de poder y ser un espacio de conflictos entre los grupos políticos, reflejando los debates y propuestas con un involucramiento autónomo o funcional. Por su parte, Ramonet (2004, p. 27) describe a la prensa escrita, al igual que el resto de los medios de comunicación desde finales del siglo XX, como lejos de ejercer como el "cuarto poder". Se evidencia una clara función política (y en alguno de los casos, desempeña el "quinto poder")[317] que influye en la formación de la opinión pública por presentar ideas, interpretaciones y marcos evaluativos preestablecidos.

En este trabajo, adoptamos la visión de Ferreres (2009, p. 35), para definir a la opinión pública como un tejido social que refleja la cultura, los valores y las instituciones que conforman un seudo-entorno; que se reproduce continuamente a través de los medios de comunicación de masas.

Siguiendo la línea de Ferreres (2009), comenta que la base formativa de la opinión pública es más cognitiva que racional, por ser un resultado de representaciones mentales, simbólicas y de imaginarios sociales proveniente de las vivencias de los individuos en sociedad. Pero también, se suman las representaciones procedentes de los seudo-entornos producidos desde los medios de comunicación, que son realidades no experimentadas directamente por los lectores. Finalmente, Fair (2011) y Ferreras (2009) concluyen que la opinión pública, en condiciones de democracia, tiene una amplia ambigüedad interna porque intrínsecamente está determinada por un complejo sistema de interpretaciones, encontrándose diversos contenidos y puntos de vista.

Recordando los tiempos de 1999

En el contexto político y económico nacional complejo de mediados de 1998[318], el Partido Justicialista (en adelante PJ) pampeano, desplegó sus acciones en la prensa local para presentar en la sociedad, la necesidad de extender (por un periodo más), el mandato del aquel entonces gobernador de La Pampa, Rubén Hugo Marín.

El conjunto de estas acciones, desarrolladas por distintos sectores del justicialismo, se sucedieron dentro de un panorama complejo. Por un lado, desde lo institucional porque en la

última Reforma Constitucional de 1994, se estableció la reelección sólo por un único periodo consecutivo. Por el otro, la necesidad de obtener la legitimidad en la sociedad pampeana frente a una oposición política en crecimiento[319].

En este tejido político, los dirigentes de la segunda línea del PJ, se movilizaron por establecer en la opinión pública, la idea de la necesidad social y política para garantizar la continuidad de Marín a causa de la situación de crisis económica y política, tanto en lo nacional como en lo regional.

El entonces Ministro de Gobierno y Justicia, Heriberto Mediza, se refirió en la prensa de la siguiente manera:

> "es cierto que alguien puede decir que la reforma constituyente tiene nombre y apellido, pero esto no responde a una cuestión personal del Dr. Marín, ni a un planteo político … del peronismo, sino que se corresponde a una necesidad mayoritaria de la provincia de La Pampa, porque sino, no hubiese existido la movilización que se generó para las firmas"[320].

En este punto es importante detenerse y realizar ciertas aclaraciones por el peso interpretativo desde lo institucional como desde lo histórico. Los autores como Cheli (2007), Palazzani (2012) y Folco, Zink y Moroni (2011), señalan que las acciones del PJ, desarrolladas durante todo el año de 1998, se centraron exclusivamente en preparar no sólo el contexto político sino también los aspectos técnicos del sistema electoral, del funcionamiento de la Cámara de Diputados y en lo institucional, para posibilitar la continuidad de Marín en el ejecutivo.

Es por eso, que las actividades del justicialismo se concentraron en primer lugar, en la movilización de la sociedad, pero en especial, de sus electores que formaron un frente sectorial por la re-reelección de su líder partidario. En segundo lugar, modificaron las reglas de funcionamientos de la Cámara de Diputados obteniendo el quórum necesario que sancionó la Ley provincial Nº 1812[321], y estableció una convención constituyente que: "resolverá únicamente sobre la necesidad de modificar la cláusula transitoria del artículo 130 de la constitución Provincial… para la reelección del Gobernador y Vice-Gobernador […] será considerado como primer mandato, el periodo correspondiente a 1995-1999"[322].

De esta manera, y en concordancia con la afirmación de los autores, la reforma constitucional de 1999 fue parcial y se limitó sólo a modificar el artículo N° 130, porque el motivo central fue dar continuidad al marinismo[323].

Todo esto no fue un detalle menor, porque significó la perduración del justicialismo y de su líder en el poder ejecutivo provincial por más de quince años, y teniendo en cuenta la primera gestión al inicio de la apertura democrática (1983-1989), se estableció la totalidad de cuarto periodos en el ejercicio de la gobernación pampeana[324].

La tercera gestión marinista

La tercera gestión gubernamental de Marín, comprendida entre los años 1995-1999, se inició con una importante mayoría del 54,26% de los votos, secundado por el tradicional partido radical con un 22,35%, y por una nueva fuerza partidaria llamada Frente de la Gente (en adelante FREGEN) con el 12,54%.

Las acciones de este tercer periodo, se caracterizaron por una profunda reorganización

estatal (en concordancia al gobierno nacional), basada en la descentralización de los organismos gubernamentales y en políticas que poco atendieron a las necesidades sociales y laborales de los sectores populares. En realidad, la mayoría de las medidas políticas eran transitorias y no establecieron una redistribución social significativa (Folco, Zink y Moroni, 2011, p. 118).

Hacia la mitad de esta gestión, en el año de 1997, Marín y el PJ pampeano, sufrieron una baja en su credibilidad política por las denuncias de corrupción, de sospecha por las actividades ilícitas y el enriquecimiento patrimonial de sus funcionarios y empresarios amigos, que tomaron entidad pública a través de la prensa local[325].

En estos momentos, la prensa escrita fue un factor clave en la formación de la opinión pública, y asumió un rol crítico que exigió la apertura de nuevos mecanismo de control y regulación para la sociedad civil hacia el gobierno provincial.

Dentro de este escenario político regional, se estableció un clima de intensos debates y enfrentamientos tanto entre los partidos políticos como en el interior de ellos; donde sus líderes y figuras secundarias fueron cuestionados. Por eso, es importante centrar el análisis en las maniobras aliancistas que se instalaron entre los partidos mayoritarios, tales como el radicalismo con el FREGEN y el peronismo con Frente País Solidario (en adelante FREPASO) [326].

La complejidad de este panorama político y social pampeano se evidenció en las elecciones legislativas de 1997, donde la preponderancia legendaria del peronismo pampeano tuvo señales de degaste[327]. Folco, Zink y Moroni (2011), señalan la valiosa performance del FREGEN en su capacidad de aumentar, en poco tiempo, la cantidad de afiliados porque no sólo obtuvo adherentes del peronismo y radicalismo sino que también, convocó a integrantes de partidos minoritarios y despertó el interés en las generaciones jóvenes.

El FREGEN surgió a partir del sistema de alianzas partidarias, cuyos integrantes se encontraban (en la mayoría de los casos), decepcionados por la política en general, por el nivel de corrupción y el clientelismo político. De esta manera, se conformó una oposición que denotaba un crecimiento constante como alternativa política, terminando así con el predominio del bipartidismo pampeano en el juego del poder político.

Se inició de esta manera, una democratización, como explican las autoras Ferrari y Gordillo (2005, p. 22), donde el juego político se conformó por la interacción del consenso y el conflicto; y este último, no tiene que ser visto como un error a reparar, sino como una instancia donde se buscó aumentar la participación, la consulta y disminuir las desigualdades.

El inicio de la "Operación Marín": entre la necesidad y la ambición

A mediados de 1998, en el plano nacional como provincial, se vivieron momentos re-reelecionistas[328] cuyos resultados electorales dependieron del contexto político regional, de sus sistemas de alianzas partidarias y de las estrategias de sus líderes políticos entre otros factores.

En La Pampa, los rumores de continuidad (por un periodo más) del gobernador Marín, al principio fueron negados[329] pero poco después (y frente a la renuncia de las intensiones re-

reeleccionistas del Ejecutivo Nacional), se confirmaron en la prensa local después de la celebración del Congreso del PJ, que impulsó la reforma constitucional y la candidatura de la siguiente manera:

> "aprobó ayer distintos puntos… el de dar apoyo al bloque de diputados provinciales para que impulsen en la legislatura un proyecto de ley que declare la necesidad de Reforma Constitucional, propiciando únicamente la modificación del artículo 130 (…) que impide hasta el momento una nueva reelección del gobernador Marín"[330].

El punto de partida de las acciones organizativas por la re-reelección de Marín, fue en los ámbitos donde se inició su carrera política, en el Sindicato de la Construcción y en el gremio mercantil de la ciudad de General Pico.

El secretario general de la Unión Obrera de la Construcción Roberto Robledo, comunicó en los diarios *La Reforma*[331] y *La Arena*[332], que el gremio realizaría una presentación judicial para habilitar la reelección de Marín. También informó que las tareas logísticas, fueron iniciadas en el mes de mayo, en la UOCRA, por ser integrar las 62 Organizaciones Peronistas. Una de estas primeras actividades fue juntar firmas[333], en el norte de la provincia, porque la intensión era presentar un plebiscito que respaldara las gestiones del líder justicialista.

Finalmente, el militante gremialista Robledo, expresó su adhesión de la siguiente manera: "la continuidad del mandatario al frente de los destinos de La Pampa se torna imprescindible… [el] Gobernador… ha demostrado seguir trabajando por La Pampa y especialmente por la clase trabajadora"[334].

Días más tarde, a partir de las declaraciones del intendente piquense Luis Alberto Campo[335] en la prensa local, se confirmó la voluntad del partido y de sus afiliados en buscar los caminos necesarios para renovar la gestión del gobernador. Todas estas iniciativas se consolidaron en el Congreso Justicialista provincial, de carácter extraordinario, que se realizó a fines del mes de agosto[336].

Es de destacar el apoyo a la propuesta reeleccionista desde un sector de la oposición, el diputado Juan Sansón del Movimiento Federalista Pampeano (en adelante MOFEPA), que desde un principio dio su visto bueno, aludiendo con elogios muy positivos al gobierno de turno. En realidad, su adhesión respondió a sus intereses personales, que más adelante detallaremos. El diputado justificó su apoyo anticipado de la siguiente manera:

> "Marín hizo un trabajo importante en infraestructuras en la provincia, con un gobierno ordenado… Uno como diputado puede manejar datos fidedignos de cómo se está manejando la provincia y por lo tanto creo que a partir de esos datos no es descabellado que la gente pida la reelección"[337].

El juego político: los números, las alianzas y la re-reelección

Los autores Almaraz (2010), Cheli (2007) y Micozzi (2001) definen al periodo 1983-2000, tanto para el plano nacional como subnacional, como un tiempo de intensas rivalidades (dentro y fuera de los partidos políticos) y de conformación de alianzas no tan sólidas pero si dinámicas entre las agrupaciones políticas. Caedarello (2012) agrega que las estrategias aliancistas fueron piezas claves para adquirir la mayoría necesaria en el Poder Legislativo y lograr así no sólo la aprobación de proyectos de ley controversiales sino también, establecer las condiciones técnicas y políticas necesarias para realizar las reformas constitucionales.

En el caso pampeano y, en especial durante la reforma de 1999, Cheli (2007) y Caedarello (2012) explican que las modificaciones técnicas realizadas por el oficialismo fueron tan importantes como obtener los votos necesarios de la oposición.

Al mismo tiempo que se presentó el lanzamiento de Marín por su re-reelección en la sociedad, también se introdujo el proyecto para modificar el reglamento de funcionamiento de la Cámara de Diputados, para así obtener los dos tercios necesarios para legislar la ley de reforma.

Los diarios *La Reforma, La Arena* y *el Diario,* reflejaron la situación compleja del PJ porque sólo contaba con 15 diputados, incluyendo un voto de dudosa legalidad. El voto del presidente de la Cámara, que en realidad era el vicepresidente pero en ocasiones, también se desempeñaba como diputado al momento de votar en las sesiones legislativas.

El radicalismo, que lideró la oposición, denunció la inconstitucionalidad[338] de la Ley provincial 1812 (necesidad de reforma) por dos motivos. En primer lugar, por el problema del cálculo de los dos tercios a partir de los 26 diputados que integraban la Cámara. El oficialismo contaba 17 votos mientras que la oposición calculaba 18 votos necesarios. En segundo lugar, se denunció el funcionamiento de la Cámara, especialmente por el doble rol que ejercía el vicepresidente/diputado del PJ. Sobre este punto, el bloque justicialista se excusaba de la siguiente manera: "El diputado Gandino ha votado, en otras oportunidades, directamente desde la presidencia de la sesión, por lo tanto creemos que es un tema que no admite discusiones, porque ya hay antecedentes en ese sentido"[339].

La Unión Cívica Radical (en adelante UCR) denunció[340] la modalidad en que fue presentado el proyecto de modificación de funcionamiento de la Cámara[341], porque fue introducido en la misma sesión legislativa que se trató el proyecto de necesidad de reforma constitucional, lo que permitió al oficialismo obtener el quórum necesario para la modificar del artículo N° 130 de la constitución provincial.

En cuanto a la búsqueda de los votos necesarios, por parte del PJ, el juego de las negociaciones se reflejó de manera muy profunda en la prensa escrita local, logrando rescatar casi todas las instancias personales como grupales de los distintos actores políticos.

A partir de las notas periodísticas, se puede concluir que la principal estrategia del oficialismo fue usar la circunstancia personal de ciertos actores (aludiendo a un pasado en común o una situación judicial compleja) y no al sistema de alianzas por bloques partidarios.

A modo de ilustración, citaremos al diputado Passo del radicalismo, quién describió las estrategias de acercamiento del PJ de la siguiente manera: "un gobierno debe recurrir a la protección de posibles delincuentes y a la compra de voluntades para intentar permanecer en el poder"[342].

Por otra parte, los nuevos partidos, como el FREGEN, no se integraron dentro de una estructura orgánica a partir de fuertes convicciones políticas, quedando propensos a enfrentar situaciones de competencias, desconfianzas y de denuncias intra-partidarias que provocaron divisiones internas[343].

El primer voto necesario provino del acuerdo implícito con el diputado Juan Sansón, que

perteneció al MOFEPA, y el punto de negociación fue su situación legal compleja, con la justicia federal. Desde el mes de julio del año 1998, el juez de instrucción Dr. Carlos Flores solicitaba a la legislatura la quita de los fueros para ser indagado[344].

La situación de este diputado fue tan extrema que alcanzó una circunstancia de gran impunidad porque la Comisión de Asuntos Constitucionales no logro tener el quórum necesario durante el mes de agosto, por ausencia del oficialismo, dilatándose en el tiempo el análisis del desafuero o no del diputado[345]. Este hecho se reflejó en la sesión legislativa del día 3 de septiembre, momento de aprobación de la Ley 1.812, pero lamentablemente fue ensombrecida por el contexto de escándalo político que asumió el segundo voto obtenido por el oficialismo. La prensa *La Reforma,* en un tono irónico comentó la situación de la siguiente manera: "nadie pudo explicar de que se ríe Juan Sansón… es todo un misterio, pero es evidente que algo le produjo una enorme satisfacción que le impidió borrar a lo largo de toda la sesión una sonrisa de sus labios"[346].

La otra diputada en cuestión, fue la señora Emilce Ozzán, cuya banca correspondió al FREGEN y provenía del Partido Demócrata Cristiano (en adelante PDC). El acercamiento y apoyo al PJ puede inducirse por su pasado juvenil militante, que no era tan lejano desde lo personal.

En los años '70, había integrado la alianza partidaria del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) a través del PDC, cuyos líderes fueron el Sr. Aquiles Regazzoli y el Dr. Rubén Hugo Marín. Estas instancias electorales tuvieron una connotación especial, la del retorno a la vida democrática y finalización de la proscripción del peronismo tanto a nivel nacional como provincial.

Al principio la diputada, en los momentos de lanzamiento de la reelección de Marín, expresó un apoyo indirecto pero, a medida que el ritmo de lo político subió de tono, su postura fue abierta y denunciante frente a la presión de sus ex-compañeros fregenistas. De esta manera, la diputada Emilce Ozzán expresó su postura: "siempre me sentí peronista… es un voto a conciencia. Mi concepción de cristiana no me permite proscribir a nadie… [finalizando como] amiga personal de Marín"[347].

Sin embargo, es importante comentar, que tanto desde el imaginario colectivo como en la opinión pública, su adhesión a la propuesta reformista, fue considerado como un favor comprado. En la prensa se reflejó intensamente las acusaciones y defensas, citaremos a modo de ilustración, la postura del diputado nacional Fernández (FREGEN), que expresó: "el gobernador Marín debe explicar de dónde salió la plata, porque seguro que son de fondos públicos, al referirse a la compra de voto de la diputada Ozzán"[348]. Finalmente, la legisladora Emilce Ozzán, dio su voto afirmativo en la noche del jueves 3 de septiembre en la legislatura pampeana, legislándose Ley 1812.

En este contexto político de alianzas personales, la reforma del 1999, trajo importantes cambios y consecuencias en el poder subnacional, en el sistema político de la provincia y en el sistema partidario, tanto entre los partidos políticos como a nivel intra-partidario al desencadenarse importantes conflictos internos.

La instancia reformista constitucional del 1999, tiene una particularidad especial de ser limitada e instrumental porque la modificación que se realizó solo fue un aspecto técnico y reglamentario, un artículo en especial de la Constitución. Esto ha motivado a varios autores,

como Cheli (2007) y Palazzani (2012) en llamar la atención y exigir su análisis por las connotaciones institucionales, políticas y del Derecho que contiene. Por su parte, Cheli (2007, p. 18) definió a la provincia pampeana, desde lo institucional, como un territorio sin grandes modificaciones, solo ha tenidos retoques en el sistema electoral que beneficio a los sectores hegemónicos porque posibilitó el aumento de poder o reelección. La provincia carece de mecanismos que contribuyan a la participación ciudadana en el control del gobierno y de sus representantes.

Conclusiones

Al iniciarse el presente trabajo, seleccionamos el estudio de la Reforma Constitucional de 1999 por su impronta institucional, dinamismo y complejidad que involucra este proceso histórico. Se realizó una reconstrucción general de las instancias organizativas y de las estratégicas de los distintos sectores y actores que se involucraron en la re-reelección del gobernador Marín.

Recuperar el contexto político regional, las relaciones entre grupos partidarios y sus particularidades internas, permitió elaborar un disparador didáctico no solo para la Historia regional sino también a la Historia Constitucional. De esta manera, consideramos que aportamos los elementos necesarios para realizar una "historia pensante", recuperando las marcas del devenir institucional y sus connotaciones de "lo político".

Se seleccionó la prensa escrita por sus cualidades de la temporalidad, sus diversas funciones y su participación en la formación de la opinión pública. A su vez consideramos a la prensa analizada (una mínima parte de su potencialidad) como un panorama no homogéneo, con marcos interpretativos dinámicos donde los actores tienen distintas formas de presentarse y contar sus historias.

Desde los aportes de la comunicación, se logró reconocer las funciones de la prensa escrita, que teniendo en cuenta el contexto regional y local, se encontraban en un momento previo al proceso de concentración de los medios de comunicación (que sí se estaba desarrollando en el plano nacional), logrando un desempeño bastante crítico.

El diario *La Reforma*, prensa escrita del norte de La Pampa, de la ciudad de General Pico, presentó de manera informativa y critica los sucesos con sus posturas y debates, a pesar de que los actores involucrados son nativos de esa región provincial. También se observó, en su tarea de formación de la opinión pública, el desarrollo de marcos interpretativos semi-predeterminados; al reconocerse una incidencia no personalista pero si partidaria especialmente en la problemática de la reforma constitucional.

En cuanto al diario *La Arena*, de Santa Rosa, se establecieron marcos interpretativos más cuestionadores al grupo oficialista, al remarcar las condiciones desarrolladas para habilitar la reforma. Es decir, en sus artículos, se puede traslucir mejor (en comparación a los otros dos diarios) el ejercicio de un rol crítico, reproduciendo los conflictos internos no solo del oficialismo sino también de la oposición.

Y por último, el diario *El Diario*, también de la ciudad de Santa Rosa, con un soporte tecnológico más moderno, desplegó su estrategia de temporalidad del tiempo real a pesar de la característica de la prensa escrita de ser del "ayer", al apoyarse en las imágenes grandes, a color, y desde planos muy cercanos, con la intensión de ubicar a los lectores en

los sitios de los sucesos. Además, reutilizó algo dejado por los diarios anteriores, las historietas de carácter político (no analizadas en este trabajo pero sí identificadas), que junto a sus marcos interpretativos, fueron provocadores y reforzaron las divisiones internas de los partidos.

En lo referido al proceso de democratización, el juego político se intensificó a partir de 1998, tanto por los consensos pero sobre todo, por los niveles de conflictos, que provocó el debate y las consecuencias del proyecto de re-reelección del líder justicialista.

La participación ciudadana se despertó (por decirlo de alguna manera) en los debates de 1998, y si bien no fue suficiente para cambiar el rumbo políticos de La Pampa, se establecieron los cimientos para exigir no solo una mayor participación de la ciudadanía sino la necesidad de instalarse mecanismos de control y regulación en lo político, en los gobiernos y en los líderes partidarios.

Fuentes

La Reforma, General Pico, meses de junio de 1998 a febrero de 1999. Archivo Histórico Provincial "Prof. Fernando E. Araoz"

La Arena, Santa Rosa, meses de junio de 1998 a febrero de 1999. Archivo Histórico Provincial "Prof. Fernando E. Araoz"

El Diario, Santa Rosa, meses de junio de 1998 a febrero de 1999.

Gobierno de la Provincia de La Pampa. (1998). *Ley Provincial Nº 1812*. Recuperado de; http://www.lapampa.gov.ar/images/stories/Archivos/AsesoriaLetrada/Leyes/1998/Ley_

Bibliografía

Almaraz, M. G. (2010). Ambición política por la reelección en las provincias argentinas.*Revista SAAP*,*4*(2), 191-226.

Caedarello, A. (2012). El irresistible anhelo de inmortalidad: Los gobernadores y la reelección inmediata en Argentina (1983-2007).*Revista SAAP*,*6*(1). 153-194.

Cheli, G. (2007) La reforma política, el caso de La Pampa: un proyecto electoral y algunas propuestas. Ponencia presentada en las 4° Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Recuperado de http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2015/04/CHELI-Gabriela-Estado.pdf.

Fair, H. (2011). La función de los medios masivos de comunicación en la legitimación de las reformas de mercado: Consideraciones a partir del caso argentino durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995*). Revista SAAP*, *5*(1), 93-130.

Ferrari, J. L. (2013). *Peronismo, militancia y gestión: biografía política de Rubén Hugo Marín*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biedel.

Ferrari, M. y Gordillo, M. (comp.). (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.

Ferreres, J. M. R. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología*, *25*(1), 33-54.

Marafioti, R. (2005) *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre la cultura y comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblios.

Micozzi, J. P. (2001). Reformas institucionales en Chaco, Chubut y La Pampa. Tres procesos convergentes, ¿tres procesos idénticos?. *V Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, Río Cuarto.* Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Juan_Micozzi/publication/267920889_Reformas_i

Palazzani, M. (2012). Evolución constitucional de La Pampa. En Ferrari, J. L y Lell, H. M. (Ed.), *Estudios sobre el primer peronismo en La Pampa. Aspectos históricos, políticos, culturales, económicos y legislativos* (305-334). Alemania: Editorial Académica Española.

Ramonet, I. (2004). Información, comunicación y globalización. El quinto poder. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, *88*, 26-31.

Valderatto, S. (2005). Prensa y Temporalidad. *La Trama de la Comunicación*, *10*. UNR. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927060003.

Vilar, P. (1999). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, España: Crítica.

Zimmermann, E. (2012) Constitucionalismo, historia del derecho e historia política: ¿El retorno de una tradición historiográfica?, *PolHis*, 5(10), 36-42.

Folco, M. E., Zink, M. y Moroni, M. (2011). Historia política, orden institucional y construcción de la ciudadanía en La Pampa. En Lluch, A. y Di Liscia, M. S. (eds). *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política, Economía de la crisis de los treinta al inicio de un nuevo siglo* (85-129). Santa Rosa, Argentina: Ed.UNLPam.

TERCERA PARTE
Configuraciones socioeconómicas y dinámicas territoriales

Ciclo de auge y retracción en tiempos del shale. El caso de la Cuenca Hidrocarburífera Neuquina[349]

Susana Graciela Landriscini y Griselda Domeett[350]

El presente trabajo expone avances de investigación sobre la dinámica económica actual en la provincia de Neuquén y los complejos desequilibrios asociados al desarrollo centrado en los recursos naturales, básicamente petróleo y gas. La globalización económico-financiera, la volatilidad de los precios internacionales del petróleo crudo y del gas, y las estrategias de un reducido número de corporaciones trasnacionales, condicionan la especialización productiva y la modalidad del desarrollo regional. Los niveles de precios resultan del juego de múltiples factores políticos y económicos mundiales que inciden del lado de la oferta y de la demanda, y generan impactos relevantes en las actividades de exploración y producción; en la industria y la distribución; y en el empleo, los ingresos públicos y privados, y la configuración y dinámica de los territorios. La cuestión demanda al Estado la necesaria planificación energética en distintos plazos y escalas, y la definición y ejecución de políticas que estimulen y regulen de modo sostenible las actividades del *upstream* y el *downstream.* Junto con ello plantea la necesidad del ordenamiento territorial y la provisión de infraestructura, financiamiento y servicios.

Después de más de diez años de subexploración y caída de la producción de petróleo y gas, que generó los desequilibrios conocidos en el balance energético, la actividad hidrocarburífera, en particular desde la renacionalización del 51% de las acciones de YPF en abril de 2012, mostró una importante expansión de la frontera productiva. Ella se correspondió con un nivel más o menos estable de los precios internacionales del petróleo crudo de alrededor de 80/90U$S el barrily las políticas nacionales de promoción de inversiones en exploración y explotación de reservorios no convencionales, en recuperación secundaria y terciaria de yacimientos convencionales, y en modernización-ampliación de la refinación. Ello implicó el ingreso de nuevas operadoras y prestadoras de servicios especiales a la Cuenca Neuquina, la conformación de redes y alianzas de firmas nacionales y extranjeras, el rejuvenecimiento del segmento PYME, y un gran flujo de excedentes financieros orientados a la ejecución de nuevos proyectos públicos y privados de alcance regional. Se tradujo, asimismo, en un notable crecimiento del empleo en el sector y en las actividades eslabonadas, e impulsó cambios organizativos en las firmas y el territorio, con fuerte peso de la subcontratación y tercerización de servicios, la industrialización sustitutiva de importaciones e iniciativas de diversificación relacionada y no relacionada. Asimismo, atrajo población activa al área metropolitana conformada alrededor de Neuquén capital, impulsando el crecimiento de los negocios inmobiliarios con fines industriales, logísticos y residenciales.

El ciclo abierto con el nuevo desarrollo hidrocarburífero, se conjugó con la sanción de legislación sobre la promoción y regulación de las inversiones en pilotos y desarrollos en un horizonte de corto, mediano y largo plazo, por parte del Estado nacional y las provincias petroleras. Asimismo, generó la necesidad de coordinar entre las distintas jurisdicciones estatales y el sector privado, la realización de obras de infraestructura asociadas a parques industriales y logísticos, y de interconexión vial; la construcción de viviendas y de

infraestructura social, en particular de salud, educación y seguridad, y la sanción de normas ambientales y de ordenamiento territorial. (Landriscini *et al.*, 2016). Complementariamente, se fueron gestando proyectos de vinculación interinstitucional entre universidades nacionales con sede en la región y en otras zonas petroleras del país, con centros tecnológicos como YTEC Conicet, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Investigaciones Aplicadas (INVAP), el Instituto de la Academia de Ingeniería; universidades extranjeras, entidades privadas del sector como el Instituto Argentino del Petróleo y el Gas (IAPG) y consultoras nacionales e internacionales. De ello resultaron proyectos de investigación y desarrollo tecnológico, en particular sobre la formación geológica Vaca Muerta, y sobre el sistema técnico de perforación (fractura hidráulica múltiple), respondiendo a las expectativas acerca de la potencialidad en materia de reservorios no convencionales y asociadas a la curva de aprendizaje en las nuevas actividades y tecnologías. Otros estudios buscaron estimar la envergadura de los impactos demográficos, económicos y fiscales de las nuevas actividades eslabonadas con los hidrocarburos, las transformaciones territoriales y los cambios funcionales y de gestión en los municipios más próximos a las áreas productivas, y la necesidad de prevenir los riesgos ambientales de las operaciones en gran escala. Junto con ello se diseñaron y pusieron en marcha nuevas ofertas de formación superior y terciaria, y de capacitación; se definieron e instrumentaron líneas de crédito, y en Neuquén se sancionó una ley de compre local para promover a las PyMEs asociadas a la cadena hidrocarburífera. La complejidad de las cuestiones a resolver, el carácter multidimensional de las mismas, y el involucramiento de distintas instancias públicas y privadas, estimuló la conformación del Cluster Vaca Muerta, como espacio de coordinación horizontal y vertical de decisiones en el territorio en temas de inversiones, empleo y formación, construcción de infraestructura y desarrollo empresario.

Transcurridos cuatro años de febril actividad, el panorama se modificó profundamente. La baja de los precios internacionales del petróleo crudo, iniciada a fines de 2014, extendida y profundizada en 2015/2016, la estrategia de retracción de inversiones seguida por YPF desde fines de 2015, particularmente en petróleo, acentuada en 2016 con la venta de activos y la baja de equipos de perforación definida por la nueva conducción corporativa, y los ajustes de estructura y costos planteados por las grandes operadoras, plantean un escenario incierto en materia de exploración y producción, evidenciado en la fuerte reducción de la actividad de exploración. Junto a ello, el nuevo régimen macroeconómico instaurado a partir del 10 de diciembre de 2015 con su pauta de astringencia monetaria y elevadas tasas de interés, los aumentos de tarifas, y la inflación, tensionan los sectores energéticos y el resto de la industria, e intensifican y extienden la incertidumbre en la inversión, el empleo, los ingresos fiscales y las negociaciones salariales. La baja de costos se asocia al ajuste de los planteles de personal, promueve la flexibilización laboral interna y externa, e impacta en los salarios.

Frente al panorama mundial de precios, las operadoras lograron que el estado nacional dispusiera después de la devaluación del 16/12/2015 continuar con el desacople de los precios internos del petróleo crudo y del gas, fijándolos en niveles muy superiores a los externos: el precio del petróleo crudo se fijó en U$S 67,50U$S el barril en boca de pozo, mientras a nivel mundial alcanzó en enero de 2016 los 26 U$S y en septiembre se sitúa entre los 45 y los 47U$S bbl. En cuanto al gas, se acordó el precio de U$S 5,10 el millón del BTU en boca de pozo para el gas de viejos yacimientos y U$S 7,5 para los proyectos nuevos (Gas Plus), lo que en promedio ha significado U$S 4,72 en 2016 en la Cuenca, mientras a nivel mundial alcanza valores cercanos a los U$S4, lo que convierte al gas argentino en el

más caro del mundo[351]. Más allá de los acuerdos y anuncios la demora en la puesta en marcha de las decisiones es una constante. El reajuste dispuesto por la Secretaría de Energía en los precios del gas, y en los combustibles en 2016, generó múltiples conflictos y demandas de los usuarios industriales y residenciales del gas y la electricidad desde abril de 2016, y de acuerdo a los dispuesto por la Corte Suprema de la Nación permaneció en suspenso hasta la realización de las audiencias públicas previstas por la legislación vigente. Dicha incertidumbre impactó en las decisiones de inversiones nuevas y demoró las ya en curso.

La caída de los precios internacionales del crudo debilitó la contratación de servicios –particularmente en perforación de pozos no convencionales– e impactó hacia la baja el empleo directo e indirecto. YPF, la operadora con mayor nivel de actividad exploratoria en los últimos años, redujo sus inversiones en los primeros meses de 2016 en un 25% respecto al mismo período de 2015. En ese escenario contractivo, el gobierno nacional planteó rebajar progresivamente los precios del crudo en boca de pozo hasta converger en el nivel internacional, lo que aliviaría la situación de los usuarios residenciales y de la industria, pero exige una fuerte elevación de productividad en la actividad no convencional en la Cuenca, y pone en riesgo la continuidad de numerosos proyectos *shale*. Ante la caída de los precios y contratos, las empresas de operaciones especiales plantean la rebaja de costos y la exigencia de aumento de productividad, que se traducen en programas de reestructuración general y en ajustes de los planteles laborales.

En el escenario de la peor caída de los precios internacionales del crudo de los últimos años, y de debate acerca de la política energética, el Ministerio de Trabajo de la Nación decidió homologar a partir de febrero de 2016 el "Procedimiento Preventivo de Crisis" demandado por las cámaras que agrupan a las grandes corporaciones internacionales de servicios especiales al petróleo, acompañado por una decisión equivalente de las operadoras en la Cuenca (incluida YPF). El mismo fue aceptado no sin tensiones por los sindicatos del sector. Se tradujo en una reducción cercana al 50% de las operaciones de perforación y *workover* y de las tareas directas e indirectas a ellas asociadas, la suspensión de más de un millar de trabajadores directos registrados en la actividad, un creciente número de retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas, rebajas del 50% en las retribuciones ahora concebidas como subsidios no remunerativos, y recortes en los aportes a la seguridad social. Asociado a ello, se debilitó la cadena de subcontrataciones en rubros eslabonados, se reducen las compras de insumos, materiales y componentes industriales, los ingresos salariales y el consumo, la actividad industrial y de la construcción. La inversión del ciclo de negocios se refleja en un creciente desempleo y precarización laboral en los municipios petroleros, al tiempo que ello afecta la recaudación tributaria provincial y las cuentas de los gobiernos locales.

En ese marco, se exponen en estas páginas avances del conocimiento producido como parte de la investigación en curso. A partir de trabajos anteriores, y de la consulta de información secundaria sobre las actividades económicas principales en la cadena de valor de los hidrocarburos a nivel local, las inversiones y el empleo de los últimos cinco años, y de la revisión de las normas y acuerdos sectoriales, se procura explicar los procesos reseñados y elaborar reflexiones que guíen nuevas etapas de indagación sobre el desarrollo de la economía neuquina centrada en los recursos naturales en los tiempos de la globalización y la prolongación de la crisis económico financiera internacional.

Marco teórico

El trabajo se inspira en el bagaje teórico elaborado en los últimos años en el campo de los estudios sobre la cuestión regional. Integra aportes estructuralistas de las ciencias sociales que resaltan la heterogeneidad de los agentes económicos y de la distribución del progreso técnico y la renta; neo-schumpeterianos que enfocan la cuestión de la innovación y el aprendizaje en una lógica sistémica; y los institucionalistas y evolucionistas centralizados en la cuestión de la trayectoria de agentes, ciudades, empresas y regiones, y las especificidades o rasgos estructurales, históricos, geográficos e institucionales, los que se plasman en la vertiente de la Economía del desarrollo y de la innovación. Estos enfoques se reinterpretan, para examinar el área seleccionada de especialización económica en energía. Agregado a ello, siguiendo la visión regulacionista se enfoca la relación salarial como una forma institucional multidimensional, y los nuevos modelos productivos y de gestión de la fuerza de trabajo, centrados en las nuevas tecnologías, la flexibilización productiva y laboral, y la descentralización/tercerización.

En lo metodológico, la Cuenca Neuquina y el sector de hidrocarburos, conforman la unidad de análisis. Los avances de conocimiento combinan las siguientes dimensiones: a) atributos del entorno y trayectoria productiva); b) características y dinámica reciente del sistema productivo de hidrocarburos en la región; c) vínculos inter empresarios y formas de competencia; d) Estado e instituciones; y e) impacto de los ciclos de precios en la actividad hidrocarburífera reciente, en rubros conexos, y en el empleo.

En la investigación se ha recurrido a fuentes secundarias y primarias de información. Entre las primeras, se consultaron estadísticas de la Secretaría de Energía de la Nación y de la Subsecretaría de Hidrocarburos de Neuquén; de Producto Bruto Geográfico y empleo/desempleo (Encuesta Permanente de Hogares) en Neuquén; trabajos previos producidos por las autoras, y otros generados por estudiosos de la temática a nivel nacional y latinoamericano, vinculados a hidrocarburos, desarrollo y empleo. Se consultaron además, indicadores de empleo disponibles para algunas ramas de actividad a nivel provincial, e informes sectoriales y locales específicos. Asimismo, se recopiló información producida por cámaras empresariales, otras universidades y centros de investigación, disponible en publicaciones especializadas y sitios de Internet. En relación a las fuentes primarias, se realizaron entrevistas a informantes clave de empresas, centros tecnológicos y organismos oficiales. La información recogida en las mismas ha permitido identificar y caracterizar las dimensiones y temas sobre los cuales los actores ponen su atención, disponer de descripciones particulares, y avanzar en la teorización inductiva.

Expansión reciente de YPF y de los hidrocarburos en la Cuenca Neuquina

El escenario hidrocarburífero regional configurado a partir de abril de 2012, centrado en la gran expansión de las inversiones de YPF, asociada desde agosto de 2013 a Chevron para la exploración y explotación del área Loma Campana en la formación Vaca Muerta, y las de un número creciente de operadoras multinacionales con el foco puesto en el *shale oil, shale gas y tight gas*, muestra al presente importantes cambios en la división y organización del trabajo en la Cuenca. Ellos han estado centrados en proyectos por bloques y en acuerdos técnico-económicos y financieros entre operadoras, y se tradujeron en cambios técnicos y organizativos en las operaciones de perforación y en la gestión laboral. Crecieron las dotaciones de trabajadores y el componente de flexibilidad, reconocido por los convenios

colectivos vigentes para los trabajadores petroleros privados y el segmento de los jerárquicos. Ha involucrado asimismo una creciente demanda de trabajo altamente calificado en la planificación y coordinación de las operaciones centrales de las concesionarias y de las compañías de servicios técnicos especializados, y en menor proporción de trabajadores de media calificación involucrados en tareas periféricas bajo diferentes modalidades de contratación. Ello derivó en el engrosamiento de la cadena de descentralización y tercerización por parte de las operadoras y proveedoras de servicios especiales nacionales y extranjeras, asociadas a los planes de exploración y desarrollo, y en una creciente segmentación de los empleos (Landriscini, 2015).

Las actividades de exploración y producción se desenvolvieron entre 2012 y fines de 2014 en un ciclo expansivo estimulado por los altos precios internacionales, y en el marco de la nueva política energética centrada en el accionar de YPF. Ello involucró innovaciones en procesos, en particular en las nuevas tecnologías de perforación horizontal que incluyen la fractura hidráulica múltiple, lo que estimuló la demanda laboral y la movilidad de trabajadores desde otras ramas de actividad y zonas geográficas. Consecuentemente, puso en marcha nuevas dinámicas de aprendizaje tecnológico e inversión en recursos materiales e intangibles; movilizó la búsqueda de información estratégica para la toma de decisiones, e impulsó la creación de nuevas unidades productoras de bienes industriales estimuladas por la sustitución de importaciones, y la creación y radicación de firmas asociadas a la prestación de servicios a empresas. Junto con ello se modificaron las rutinas de programación y ejecución de tareas, los niveles de productividad micro y del sistema de empresas y la coordinación de prestaciones, a partir de lo cual se gestaron nuevos acuerdos entre empresarios y representantes gremiales. Ello ha sido el resultado de los cambios operados en las relaciones en la cadena de valor de los hidrocarburos, en la que han ingresado nuevas corporaciones atraídas por el negocio de los hidrocarburos de reservorios no convencionales, las que gestaron *joint ventures* y han fijado nuevas reglas de juego a los contratistas y subcontratistas entre las regulaciones generales y las relaciones de mercado en la Cuenca. En ello pesan las políticas, las regulaciones sectoriales, las modalidades de gestión de las corporaciones, sus estrategias y prácticas extendidas a sus subsidiarias, el accionar de las organizaciones de representación de las grandes y de las pequeñas y medianas empresas, y el de los distintos agrupamientos sindicales con convenios colectivos específicos (Landriscini, 2015).

La información secundaria relevada a los fines de la investigación da cuenta de que dada la magnitud de las inversiones que demanda la nueva tecnología asociada a la exploración y explotación de los reservorios no convencionales, el costo y el riesgo de los pilotos de exploración y la dimensión del área con recursos a estudiar, se concretaron importantes alianzas empresarias de carácter financiero, y acuerdos tecnológicos con centros de I&D. A partir de ello se tejieron nuevos vínculos con contratistas y subcontratistas en las actividades centrales y periféricas en el territorio, con distintas capacidades tecnológicas y de gestión, diversidad de funciones y escalas, y especificidades en cuanto estructura, origen del capital, trayectoria y estrategia de negocios. De ello han resultado acoplamientos de distinta intensidad, cooperación y asimetría, y la creación de nuevas sociedades y unidades de negocios asociadas a inversiones en diversificación relacionada. De este modo, la Cuenca ha pasado a funcionar como un espacio de producción e intercambio jerárquico y descentralizado a la vez, coordinado por las operadoras y prestadoras internacionales de servicios especiales, basado en múltiples contratos de distinta duración y condición operativa y financiera, con intercambio de intangibles y aprendizaje compartido, y en una

tensión sectorial e institucional permanente entre la lógica y los tiempos del mercado y la de las políticas públicas. A ello se agrega la cooperación entre firmas y las cuestiones asociadas a la apropiación de la renta generada y a la creciente segmentación laboral. La cadena se desenvuelve en una dinámica contradictoria de exigencia de nuevas competencias para el trabajo y crecientes estándares de productividad, al tiempo que se extiende la flexibilidad laboral traducida en rotación de funciones, externalización e inestabilidad contractual.

En el escenario de bajos precios internacionales, y ante el cambio de régimen económico nacional operado desde diciembre de 2015, orientado a la desregulación laboral, los sindicatos se ven forzados a asumir prácticas que oscilan entre la confrontación y la concertación, al tiempo que ocupan espacios en la instancia política y gremial provincial y nacional como modo de disponer de recursos adicionales de legitimación y negociación sectorial, en las nuevas condiciones que plantean las relaciones industriales con las compañías que controlan los eslabones superiores de la cadena de valor y el rumbo sectorial, y promueven la desintegración vertical y la flexibilización productiva y laboral.

De las alianzas empresarias estratégicas la más relevante por la envergadura de la inversión y el plan de exploración que proyecta en el tiempo, es el acuerdo suscripto entre YPF y Chevron (con inversiones compartidas por mitades) y el de complementación entre YPF Tecnología (YTEC) y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ambos concretados en 2013, para explorar y explotar el área Loma Campana en un sector de la formación Vaca Muerta y que orientado al *shale oil* comprometió una inversión de U$S30.000 millones en varias etapas. A ellos se han agregado y agregan otros *joint ventures,* y concesiones de áreas a explorar, que involucran a compañías líderes mundiales en la actividad, como Dow Chemical asociada con YPF para proyectos de gas, Total, Shell, Pluspetrol y Petrobras para exploración y desarrollos en gas no convencional; Panamerican Energy, y Wintershall asociadas en proyectos con la empresa provincial Gas y Petróleo Neuquén; y Exxon, entre otras. Se gestionan asimismo nuevos acuerdos que, por la magnitud de las inversiones demandan la adecuación de las normas ambientales.

Consecuentemente, y en el marco de los programas que incorporaron el desarrollo de los eslabones de la cadena productiva y el anclaje territorial de las actividades, desde YPF y otras operadoras, se promovió el desarrollo de proveedores PyMEs de servicios especializados en programas de recuperación de pozos maduros y en la exploración y desarrollo en yacimientos no convencionales. Asimismo, se planificó en conjunto con las instancias gubernamentales la construcción de la infraestructura pública y privada, que demandan los proyectos en localidades como Añelo, carente de servicios e instalaciones, para dar respuesta a la dinámica que se puso en marcha, y en Neuquén capital y localidades contiguas en las que se ha evidenciado en los últimos años una intensa dinámica de radicación de empresas y familias. Ello responde fundamentalmente a las operaciones del *upstream* en una amplia superficie en la Cuenca, y ha dado lugar a la instalación de nuevos parques industriales y logísticos, de abastecimiento y servicios, y a centros de transporte y administración (Landriscini *et al.,* 2016; Preiss *et al.*, 2015)[352][353].

De acuerdo a los antecedentes y fuentes consultadas[354], se puso en marcha en los últimos cinco años un importante proceso de inversión local cercano a los U$S6.000 millones, que movilizó la economía y el territorio, centrado en la exploración y la caracterización de reservas hidrocarburíferas, la adaptación de nuevas tecnologías y desarrollos específicos de

conocimiento en la interacción entre firmas y trabajadores, acorde a las características de las formaciones en la Cuenca, y en un tejido diverso de relaciones asociadas a la exploración y la producción, particularmente en el *upstream*. Las inversiones aprovechan las capacidades acumuladas por parte de las firmas locales y nacionales de distinto tamaño, especialidad y trayectoria; e incorporan nuevos procedimientos y mecanismos de negociación en el marco de las "novedades" que crean el mercado y las redes en las distintas fases del proceso productivo, como parte de la cadena global de los hidrocarburos y en particular la experiencia en formaciones no convencionales, coordinada por un reducido número de corporaciones. El proceso puesto en marcha involucra dimensiones técnicas, económicas, organizativas, sociales e institucionales, una heterogeneidad de actores individuales y colectivos, privados y públicos, locales, nacionales y extranjeros, y estrategias, relaciones, modos de gestión y comportamientos diversos de las firmas, en los que pesa su historia y su capacidad tecnológica y de gestión, en especial la de YPF y el resto de las concesionarias de mayor escala de negocios; la de las operadoras líderes internacionales y las proveedoras de servicios tecnológicos especiales en el sector (Schlumberger, Halliburton, Baker Hughes, Weatherford, DLS, entre otras); la de las proveedoras nacionales asociadas a diversas cámaras industriales: siderometalúrgicas, electromecánicas y de servicios al petróleo y el gas; y la de las PyMEs locales, entre las cuales se cuentan las conformadas a partir de la desintegración y privatización de YPF de los años 90 (Landriscini, 2015, 2006, 2000).

La nueva dinámica abierta a partir de 2012 ha significado la expansión de la frontera productiva, la recuperación de la exploración e intensificación de operaciones, y con ello, la entrada de nuevas empresas, la reorganización de otras, y la conformación de redes y alianzas, en el marco de la competencia y del modo asimétrico de gobierno de la cadena global de los hidrocarburos. Las firmas multinacionales despliegan estrategias de *resources seeking*, mientras YPF, operando como empresa sistema, apostó en los últimos años a avanzar en dirección al autoabastecimiento energético, la generación de tecnología local, y la industrialización sustitutiva de importaciones de componentes y equipos. Su estrategia incluyó la recuperación de pozos convencionales maduros a partir del despliegue de nuevas técnicas; el desarrollo del *tight* y *shale gas*, la mejora de la eficiencia en los procesos de perforación en el *shale oil*, y la exploración en busca de áreas de alto rendimiento en Vaca Muerta y otras formaciones en la Cuenca. En ese marco, planteó una nueva organización del trabajo en el *upstream*, centrada en relaciones más estrechas con las proveedoras, con eje en la adaptación y difusión de las nuevas tecnologías, en particular en no convencionales, y nuevos criterios de productividad relacional. Junto a la planificación y puesta en marcha de las nuevas inversiones y operaciones, se hicieron evidentes avances de eficiencia en los resultados de la exploración y explotación en yacimientos nuevos y maduros, y se ha ido imponiendo la búsqueda de la mejora continua en los procesos, y del justo a tiempo en el abastecimiento y las prestaciones, al tiempo que se crearon en la zona unos 20.000 puestos de trabajo directos e indirectos (Mrio. de Energía, Neuquén). A nivel micro, ello implicó una articulación entre los órdenes organizacionales, tecnológicos y sociales; a nivel meso, involucró la transformación de las relaciones funcionales en el territorio entre empresas en sentido horizontal y vertical; y a nivel macro, significó responder a las políticas sectoriales y de inserción externa, los regímenes fiscales, comerciales y monetarios, y las instituciones laborales. Demandó, asimismo, la revisión de los marcos regulatorios sobre la actividad hidrocarburífera en sus distintas fases y rubros (sanción de la Ley 27007), el control específico de las tecnologías asociadas a la explotación primaria y su impacto ambiental, y la puesta en marcha de procesos de participación y gestión para el efectivo cumplimiento de

las normas, y la evaluación de los costos ambientales y sociales. A partir de ello, y del aprendizaje tecnológico operado en las subcontratistas de servicios y en las proveedoras de insumos, equipos y componentes, se ha ido configurando una nueva atmósfera productiva local que involucra las diversas tramas de empresas coordinadas por las operadoras –fundamentalmente YPF-y las prestadoras internacionales de servicios especializados (Landriscini, 2015). El cambio reciente de estrategia de operación de YPF SA, centrada más en la cotización de las acciones en las bolsas y menos en el objetivo del desarrollo y el autoabastecimiento energético nacional, crea al presente múltiples tensiones y plantea nuevos desafíos.

La cadena de los hidrocarburos y la coordinación en la Cuenca Neuquina

Los núcleos de las tramas de empresas que conforman la cadena a nivel local son: YPF, asociada en Loma Campana a Chevron en proyectos de *shale oil,* y a Dow Chemical para el desarrollo de gas no convencional en El Orejano, y con otras firmas en otros tantos proyectos; Total Austral, Panamerican Energy, Wintershall, Shell, Exxon, Pluspetrol, Tecpetrol, la empresa local Gas y Petróleo Neuquén, y otras menores. YPF y las firmas multinacionales definen los proyectos, desembolsos, tiempos y modelos de operación y actividades, según sus estrategias a escala nacional, mundial o regional, y coordinan tramas de contratistas y subcontratistas de distinta capacidad y trayectoria técnico económica, para las actividades de exploración, producción, transformación, logística y transporte. Las proveedoras multinacionales de servicios especiales constituyen el primer anillo/eslabón de la cadena. Se desenvuelven en distintas regiones del mundo a partir de criterios de eficiencia corporativa, y las estructuras de sus subsidiarias locales son flexibles, dependiendo de las políticas de las productoras. Subcontratan servicios y personal externo, y tejen múltiples relaciones de acoplamiento con firmas de servicios locales. Los proveedores locales -por lo general PyMEs-desarrollan actividades periféricas en baja escala, y se acoplan en distintas modalidades contractuales y con distintos controles de sus actividades por parte de las compañías que los contratan; y dependiendo de las políticas macro y sectoriales, son más o menos vulnerables frente a la competencia nacional y extranjera. Se multiplican en las fases de crecimiento en respuesta a políticas de promoción de la industria local y a las PyMEs, y desaparecen o se reestructuran en los períodos de retracción de la actividad, o competencia de productos importados o de servicios de firmas líderes extra regionales. El principal insumo del sector está constituido por el nivel tecnológico requerido para el desarrollo de los reservorios no convencionales en sus diferentes etapas, en el marco de una creciente concentración de la oferta de tecnologías en los distintos segmentos de la cadena productiva. La oferta local se concentra en insumos para las etapas productoras, avanza en el suministro de componentes, y en el mantenimiento de maquinarias y equipos, y enfrenta restricciones derivadas de las elevadas exigencias tecnológicas, de escala y financieras, de la volatilidad de la demanda y de la política cambiaria e impositiva.

El nuevo escenario: bajos precios internacionales y procedimiento de crisis

El actual escenario del sector de hidrocarburos en la provincia del Neuquén y en el conjunto de la Cuenca Neuquina se caracteriza por dos situaciones contrapuestas. Por un lado, el contexto internacional en lo relativo al precio internacional del petróleo se ha traducido en una caída en el nivel de actividad global y local. Y por otro, los resultados de los estudios geológicos ponen de manifiesto el gran potencial que tienen los reservorios no

convencionales en la Cuenca, generando perspectivas muy favorables a futuro para el sector y la economía provincial y nacional, y atraen a numerosas compañías que gestionan concesiones y proyectan inversiones a futuro. En efecto, durante 2015, el mercado global registró un exceso de oferta de alrededor 2 millones de bbl/día, lo que impactó negativamente sobre el precio internacional. Ello ha planteado nuevas estrategias de las compañías y de sus inversores a nivel global, que se traducen en decisiones de paralización de proyectos, ajustes de estructura y de gestión, y a nivel local en reorganización del trabajo dentro de las compañías operadoras y de servicios especializadas y en las tramas de proveedores. Ante este descenso, los países agrupados en la OPEP tomaron la decisión de no recortar su producción como lo hicieron en oportunidades pasadas. A esta situación se sumó el acuerdo nuclear entre Estados Unidos e Irán, que incluyó un levantamiento de las sanciones económicas, lo que ha permitido a este país volver a exportar su producción de crudo, incrementando aún más la oferta global. El fuerte descenso de los precios se tradujo en una importante reducción en el nivel de actividad sectorial, especialmente en los gastos de capital de las empresas a nivel mundial. La reducción de las inversiones en perforación en el mundo petrolero, provocó la caída del empleo directo e indirecto en las grandes compañías y en las PyMEs, el quiebre de las relaciones con proveedores y la extensión de la flexibilidad laboral externa e interna. En este contexto, los ajustes se trasladaron a la Cuenca Neuquina impactando en el nivel de actividad y el empleo. Además, dada la fuerte participación del sector en la economía neuquina en su conjunto, los impactos se trasladan al resto de los sectores.

En paralelo es importante el esfuerzo exploratorio que se viene desarrollando en la Cuenca, orientado a las formaciones no convencionales, que comenzó a plasmar sus resultados a mediados de 2012, cuando se comenzó con el primer desarrollo *shale* orientado a la producción de gas natural en el área "El Orejano" (YPF/Dow Chemical), y posteriormente, se puso en marcha a mediados de 2013 el primer proyecto de desarrollo masivo, orientado a la extracción de petróleo en el área "Loma Campana" (YPF/Chevron). Este último tiene la característica de ser el primero de su tipo fuera de Estados Unidos, posicionando a la Cuenca Neuquina como pionera en este tipo de emprendimientos en *shale oil.* Con tres años de vida se ubica como el segundo yacimiento del país en cuanto a producción de petróleo, y aporta el 20% del total extraído en la provincia de Neuquén. La exploración y los primeros desarrollos de *shale* y *tight* impulsaron las inversiones que crecieron durante seis años consecutivos a partir de 2008/2009 en pilotos de exploración en hidrocarburos de reservorios no convencionales y hasta fines de 2014. Las mismas quintuplicaron los montos invertidos en el período previo a la puesta en marcha de dicha actividad. Ello impactó en la economía regional a través del aumento del 60% del empleo directo e indirecto y a partir de los elevados niveles salariales y de gasto que presenta el sector[355]. A partir de la caída del precio internacional del petróleo crudo a niveles cercanos a los 30U$S el barril a fines de 2014 y comienzos de 2015, se redujo el número de equipos de perforación activos en la Cuenca en un 50% (de 70 a 35) y se frenó el empleo en el sector. Como resultado de ello, el nivel de inversiones para el año 2016 en YPF se programó un 25% inferior al registrado durante 2015, ya que el 80% del total de inversiones está compuesto por las erogaciones destinadas a la perforación de pozos, tanto de petróleo como de gas[356]. Esta situación ha impactado sobre el nivel de actividad global y en el empleo, ya que la perforación de pozos demanda gran cantidad de personal y de servicios asociados.

A fines de enero de 2016, cuando el petróleo crudo a nivel internacional alcanzó valores de 31,26 U$S/bbl Brent Mar del Norte, 31,03U$S/bbl West Texas Intermediate (WTI) en EEUU y

25,05 U$S/bbl OPEP, las empresas agrupadas en la Cámara de Empresas de Operaciones Petroleras Especiales (CEOPE) solicitaron al gobierno nacional a través del Ministerio de Trabajo la aplicación del Procedimiento Preventivo de Crisis contemplado en el artículo 223 de la Ley de Contrato de Trabajo, para suspender 5.000 trabajadores petroleros de Neuquén, estimando que la crisis podría afectar a un total de 10.000[357]. La solicitud fue acompañada por YPF y otras operadoras, e impactó en los sindicatos del Petróleo y Gas. La negociación resultante buscó evitar despidos. No obstante, los acuerdos homologados por el término de tres meses, y luego prorrogados, han significado un número de 1.400 suspensiones calculadas en los meses de febrero a julio de 2016. La suspensión significó el cobro de salarios en niveles básicos, cercanos al 50% de los habituales, al excluir adicionales y horas extras, y el no pago de los aportes patronales a la seguridad social. A ello se agregó un creciente número de jubilaciones y retiros anticipados, y la imposición de un aumento de la productividad sectorial en busca de reducir los costos de perforación y terminación de pozos y de las operaciones generales. La tensión generada derivó en la exigencia ante la Secretaría de Energía de la mantención de los valores del "barril criollo" Medanito en los 67,50 U$S/bbl de diciembre de 2015, el cual igualmente no cubre -según las empresas-los costos de la operación en hidrocarburos de reservorios no convencionales, en tanto ante la reducción del nivel de actividad, las empresas de servicios especiales, que ocupan el 70% de los trabajadores en la Cuenca estimaron un exceso de entre 2500 y 3.800 puestos. En la misma oportunidad el gobernador de Neuquén reclamó un precio más justo para el gas en boca de pozo a fin de estimular la producción, y sostener el empleo, la economía provincial y los ingresos fiscales por regalías hidrocarburíferas.

De este modo, frente a la parálisis en la Cuenca de más del 50% de los equipos de perforación, se activaron mecanismos políticos, gremiales y empresarios para paliar la crisis desatada por el derrumbe de los precios internacionales del crudo, al tiempo que se gestionó un cambio en los precios del gas, de modo de reorientar la actividad de las empresas a la exploración orientada al *shale y tight* gas en la Cuenca. En ese marco, el amesetamiento y la caída del nivel de la actividad de exploración en 2016 respecto a 2015, generó una intensa competencia en todos los segmentos de proveedores.

Las suspensiones se iniciaron en fecha 22 de febrero, con rebaja de salarios por pérdida de adicionales, y la suspensión por las empresas del pago de los aportes a la seguridad social. Ello conformó un escenario de reestructuración sectorial anunciado por las empresas, que operó como fermento de conflictos. Las partes han buscado un *stand by* frente a las tensiones por el mantenimiento de los subsidios al sector y el incremento de precios de los combustibles que él ha supuesto, y la amenaza oficial de la importación de energía. Las grandes firmas internacionales aspiran a limitar sus pérdidas económicas, financieras y bursátiles absorbiendo competidoras y recortando gastos y el nivel de compromiso de la cadena de pagos, que sólo tiene antecedentes en la crisis de 2008/2009; otras comenzaron a reconvertirse al gas[358].

El acuerdo suscripto estableció tres puntos centrales: 1. Congeló por 90 días los despidos sin causa justa para toda la Cuenca Neuquina, estableciendo un número de 1.400 suspensiones concertadas con el personal activo. 2. Propuso la jubilación de los trabajadores con edad suficiente y aportes realizados con una indemnización de 13 sueldos; 3. Definió la planificación de un esquema de rotaciones para los 1.400 trabajadores suspendidos. El "subsidio" a cobrar por "quedarse en la casa" se previó como no remunerativo y se calculó como el 50% de la remuneración neta normal y habitual de los

últimos cuatro meses de un trabajador que se encontrara realizando las mismas tareas, con un tope de 40.000 pesos, siendo los días de suspensión efectivos, o sea no incluidos los francos, significando una reducción salarial cercana al 60%. Los aportes y contribuciones de los 1.400 operarios suspendidos, quedaron a cargo del Estado, y los gremios del sector dejaron de percibir el 50% de la cuota gremial.

Los equipos paralizados involucran 40 empleos directos y 80 indirectos cada uno, de lo que se desprende un total de personal directo e indirecto suspendido cercano a los 2.000 empleados. Adicionalmente, se negoció avanzar en reducir el personal extranjero inserto en el sector, calculado en 400 operarios en funciones; y las cámaras empresarias de las prestadoras de servicios especiales, a cargo de financiar directa o indirectamente a los trabajadores parados, reclamaron evaluar la productividad, y reformular aspectos de una actividad que entienden que "puede colapsar por múltiples ineficiencias, altos salarios, ausentismo y abultadas dotaciones de personal"[359] (Sostuvieron que el costo laboral en la Cuenca es más elevado que en otros países del mundo, no sólo por el nivel salarial, sino por el exceso de personal en tareas poco sofisticadas. Los gremios, en cambio, reclamaron prioridad para la mano de obra nacional y "ni un solo despido". A partir de ello, además del acta con los puntos acordados al momento de la firma, las partes generaron un documento complementario en el que acordaron participar en una mesa de diálogo y seguimiento, para evaluar la implementación de los temas firmados, y aportar a la "sustentabilidad de la industria analizando los mejores criterios de productividad para favorecer el desarrollo de la actividad". La revisión técnica impuesta por las compañías, implica la rebaja de los costos de perforación y extracción en convencionales y no convencionales[360][361]

Las PyMEs subcontratistas son las que vienen sufriendo los mayores recortes de contratos y tarifas de las operadoras, en una verdadera cadena de precarización. Es por ello que resistieron el acuerdo suscripto por la CEOPE con los gremios y el gobierno. Como segundo y tercer eslabón de proveedores directos e indirectos reclamaron participación en las mesas de discusión[362]. Y asumen la necesidad de asociarse para negociar las condiciones de contratación y los requerimientos de las operadoras, y lograr mejorar su ecuación económica. Ello motivó que por iniciativa del Centro PYME Neuquén se proyectara la creación de un Observatorio dentro del Cluster Vaca Muerta conformado por dichas empresas, las operadoras y las contratistas, convocando asimismo a organismos públicos e instituciones académicas, y proveedoras de bienes y servicios tecnológicos. Ante la complejidad de la situación, el foco de las operadoras y las prestadoras de servicios especiales ha estado puesto en el mantenimiento de un precio del crudo en boca de pozo similar al vigente hasta diciembre de 2015, y el precio del gas en U$S 5,10 el millón de BTU en los yacimientos existentes, y U$S 7,50 para el gas de proyectos nuevos. Pasados los tres meses establecidos por el Procedimiento Preventivo de Crisis, el mismo se renovó por otro período y se avanzó a introducir cambios en los convenios colectivos diferenciando el caso del trabajo en reservorios no convencionales, y el crudo en sus distintas variantes alcanza los 45,77U$S/bbl (WTI Nueva York) y 47,12 U$S/bbl (Brent Mar del Norte) en el mercado internacional. Ello mueve a las compañías en el sentido de insistir en la reducción de costos. El precio del gas en boca de pozo muestra aún vaivenes e incertidumbre.

De este modo, los tiempos y las señales de mercado, avanzado el 2016 hacen más lentos los desarrollos del *shale,* en Vaca Muerta. Decisiones asumidas por la nueva conducción de YPF plantean que el gas podría ser la llave para sostener la actividad, en particular a partir del reajuste del valor en boca de pozo, defendido no solo por las operadoras, sino también

por el gobierno neuquino, en función de las expectativas de cobro de valores superiores de las regalías que incrementarían los recursos del presupuesto provincial, y de un plan de incentivos para nuevos proyectos. Ello fundamentalmente convoca a YPF, y a las compañías con trayectoria mundial y regional en producción de gas. Los recortes en exploración de nuevos bloques en *shale oil*, y el levantamiento de equipos con el 25% de las inversiones por parte de YPF, junto con la reciente venta de activos en el *upstream* y *downstream,* ponen en riesgo y complejizan sus relaciones en la trama empresaria que coordina, tanto en términos económicos como de difusión tecnológica, en particular en las operaciones en los yacimientos. Las operadoras privadas con actividad en la Cuenca, por su parte, exhiben una estrategia de desembolsos que permitan cumplir los compromisos mínimos adoptados para la concesión de sus bloques, así como el requerido para cuidar las formaciones explotadas y evitar daños geológicos irreparables.

En función de ello, todos los sindicatos asociados a la actividad de producción: petroleros, metalúrgicos, de electricidad, construcción y transporte presionan en distintos niveles por el mantenimiento de los puestos de trabajo. Para bajar los costos salariales, las empresas intercalan trabajadores entre los yacimientos y otorgan francos forzados; pesan en los ingresos las reducciones que traen consigo los subsidios por suspensiones, y se estimulan retiros anticipados. Mientras tanto, la nueva conducción de YPF efectivizó un recorte de inversiones de U$S1.500 millones, lo que significó un ajuste de entre el 10 y el 15% de sus empleados directos que al cierre de 2015 totalizaban 22.025, para “dejarla a tono con la actividad[363]. Ello reflejaría que ni el estímulo de la suba del precio del crudo en boca de pozo denominado “barril criollo” y del gas, ni la devaluación, son considerados suficientes incentivos para evitar el ajuste en las distintas compañías y en particular en YPF.

Al vencimiento del Procedimiento Preventivo de Crisis, el 21 de mayo de 2016, las 40 grandes empresas de servicios petroleros propusieron renovarlo y extenderlo a otras cuencas. Los sindicatos, por su parte, buscaron resistir, y propusieron una modificación al convenio colectivo, para que la jornada de 12 horas de trabajo en dos turnos se convirtiera en 8 horas de trabajo con tres turnos y uno de relevo, para el conjunto de firmas contratistas y subcontratistas, extendido ello al personal externalizado. Al mismo tiempo, las grandes compañías insistieron en la necesidad de mejorar la productividad. Ante esta situación, las principales consultoras laborales, plantean que surgió un nuevo nicho de contratos de corta duración como parte de negocios de corto plazo[364]. Ello se traduce en empleo eventual, que es el único que hoy demanda el sector hidrocarburífero[365].

Agregado a ello, información de la Encuesta de Expectativa Neta de Empleo que realizan las consultoras laborales a una muestra representativa de 800 empleados, evidenció que la actividad en el segundo semestre del año 2016 tendría pocas perspectivas de crecimiento en la región, en tanto la cantidad de nuevos pozos perforados ha caído en 2016 al nivel del 2012, muy por debajo de los 417 de 2013, los 550 de 2014, y los 495 de 2015, proyectando la baja del 30% de los equipos y de las torres de perforación, al tiempo que se estima un descenso de la producción de gas respecto a los últimos meses de 2015, y también del petróleo. Para los empleadores del sector, el mercado laboral se muestra más débil, y negativo por primera vez en un largo período, asociado ello al descenso de los planes de contratación. Esto eleva la precariedad de las PyMEs, y del personal subcontratado como *free lance*, o tercerizado. En simultáneo, otras compañías sostienen que buscan mejorar los índices de productividad y eficiencia, procurando mantener buenas relaciones con los contratistas y los sindicatos[366].

En medio del “Titanic sectorial y social”, los gremios petroleros reclamaron desde el mes de abril de 2016 una recomposición salarial del 40%, dado que el último acuerdo del sector se firmó en julio de 2015 y representó un aumento del 27% que se pagó en cuotas, y supuso sumas fijas no remunerativas. Y denunciaron en la oportunidad “despidos encubiertos”, apuntando a operadoras “que rompen la paz social” y a “empresas de servicios especiales que presionan a los trabajadores ofreciéndoles acuerdos particulares para que renuncien”. Al mismo tiempo, denunciaron incumplimientos en el convenio colectivo, las liquidaciones salariales con rebajas y sumas no remunerativas, y la intervención de los gobiernos nacional y provincial para la apertura de las paritarias, lo que se demoró hasta la fecha del vencimiento de su período de vigencia (21/5/2016) que las empresas buscaron sostener, a fin de seguir efectivizando suspensiones rotativas y descuentos salariales. Para los empresarios renovar el Procedimiento Preventivo de Crisis fue “la única alternativa a los despidos”, que se contarían en al menos 1.200 a 1.500 puestos de empleo excedentes; por ello condicionaron la paritaria y la discusión salarial al análisis de la cuestión de la productividad, la eficiencia de las operaciones y la baja de los costos laborales. La preservación del empleo quedó condicionada a la sustentabilidad de las empresas, y la negociación de nuevos convenios colectivos de trabajo creando turnos rotativos de 8 horas. Las operadoras ofrecieron ajustes salariales en cuotas, y la CEOPE se negó a presentar una oferta salarial durante las paritarias, condicionando la cuestión a debatir la baja de la actividad, las dotaciones de empleados y la productividad. Sostuvieron sus representantes: “no podemos discutir salario cuando no hay trabajo”[367]. E insistieron que hoy existe un excedente de 8.300 puestos de trabajo en el sector petrolero. En el mismo sentido, otros empresarios sostuvieron que “están sobredimensionadas las dotaciones de personal: un equipo automático de perforación tiene la misma gente que lo viejos perforadores”[368].

El conflicto desatado por la recomposición salarial enfrentó a las partes durante un mes en el que la tensión fue en crecimiento: los sindicatos reclamaron un 40% de aumento, y un bono no remunerativo de hasta 50.000 pesos; las operadoras propusieron un aumento del 20% y un bono no remunerativo de 15.000 pesos. La falta de acuerdo en la paritaria llevó a un paro general de actividades en el sector el último lunes de junio de 2016, ante lo cual el Ministerio de Trabajo dispuso unilateralmente un aumento general del 30% de los salarios en el *upstream*, pagadero en tres cuotas, 18% a partir de julio, 5% en noviembre y 7% en enero de 2017, y un bono no remunerativo de 15.000 pesos a cobrar con los salarios del mes de julio. Adicionalmente, convocó a una mesa técnica para debatir acerca de la jornada de trabajo, las horas taxi y las horas extras. La reducción de la jornada laboral de 12 a 8 horas sólo la aceptarían los gremios en tanto no signifique un recorte salarial, al tiempo que sostienen que si las empresas pretenden bajar sus costos operativos deberían pensar en incorporar tecnologías que mejoren la eficiencia y descartar la idea de imponer rebajas salariales. De este modo, la Resolución 365/16 del Ministerio de Trabajo, de acuerdo al texto oficializado, puso en marcha un “proceso de reestructuración productiva” que supone discutir entre los gremios petroleros y las empresas con la participación del gobierno, el régimen de la jornada laboral de 8 horas para el personal de las torres de perforación, la cuestión del personal directo e indirecto, y el esquema de pago de las horas extras efectivamente trabajadas. En tal sentido, remarcan las empresas que el costo de perforación horizontal en reservorios no convencionales en la Cuenca se estima entre los U$S10 y los U$S14 millones de por pozo (al inicio del ciclo tenían un valor de U$S20 millones), mientras en EEUU no superan los U$S8 millones. Los gremios petroleros, por su parte, sostienen que si se discute productividad, jornada y costos, hay que discutir todo, incluyendo el ritmo de exploración y el régimen laboral en reservorios no convencionales[369].

Reflexiones finales e interrogantes: reestructuración en la Cuenca Neuquina

Las transformaciones recientes en la Cuenca Hidrocarburífera Neuquina, producto del ciclo de expansión de las inversiones en reservorios no convencionales y en actividades eslabonadas, junto a la recuperación de YPF, y la conformación de *joint ventures* y redes empresarias, permiten señalar el papel central que han cumplido las políticas de estímulo y regulación de inversiones en exploración, producción, e industria de transformación, y para el desarrollo de proveedores e infraestructura. Al presente, en la fase recesiva del ciclo de precios internacionales, se profundiza la recurrencia de las corporaciones a los ajustes de estructura, la priorización de la producción por sobre la exploración, la descentralización de las tareas periféricas y la intensificación y flexibilización del trabajo interna y externa. Ello se conjuga en el nuevo régimen económico nacional, con un nuevo alineamiento externo y de relaciones con las corporaciones internacionales energéticas y financieras, una menor intervención del Estado en la economía traducida en las políticas de desregulación de los mercados, y del energético, laboral y financiero en particular, y la libre transferencia de utilidades de las corporaciones.

Durante las últimas décadas, la participación de YPF Repsol sobre la producción hidrocarburífera total, retrocedió entre 1997 y 2011, del 35% al 23% en 2011 en gas, y del 42% al 34% en petróleo. A partir de la renacionalización en un 51% de las acciones se revirtió dicha tendencia declinante. Las inversiones crecieron un 177% y alcanzaron U$S6.800 millones en 2014. El crecimiento de la producción alcanzó el 30% en petróleo y 12% en gas, desde junio de 2011 a junio de 2015, y las reservas crecieron 23,8% entre 2012 y 2014. Asimismo, el promedio de pozos perforados en el país por YPF para el período comprendido entre enero y mayo de 2013 a 2015 fue de 549 pozos. En sentido opuesto, en el primer semestre de 2016, la información del Ministerio de Energía confirma una reducción de las inversiones del 33,5% (de 549 a 365 pozos), regresando a los niveles de 2012. Las torres de perforación por su parte, pasaron de 56 activas en 2015 a 38 en 2016. La contracara de esa política de reducción de la inversión en exploración es la generosa distribución de dividendos, decidida por el Directorio de YPF el 7/06/2016.

En la Cuenca Neuquina, fuentes consultadas que corresponden a operadoras y firmas del primer y segundo anillo de proveedores, dan cuenta de que a 2016 “es dramática la caída de la actividad”. Las firmas de operaciones especiales quieren suspender a 5000 trabajadores, y a diario desvinculan personal en distintas modalidades de negociación.

En síntesis, el escenario actual se caracteriza por una importante disminución de la demanda de servicios y de la facturación, suspensiones, rotaciones y pérdida de puestos de trabajo en la industria hidrocarburífera, y junto a ello en la metalúrgica, siderúrgica, de la construcción y el transporte. Para provincias como Neuquén, se trata de un cuadro complejo luego de años de elevados niveles de actividad y de ingresos, algo que además se trasladó al resto de los sectores económicos a través de los elevados salarios que se derramaron sobre el consumo. A ello se agrega en los últimos meses el impacto negativo que produce a la actividad productiva la continuidad en el tiempo del elevado nivel de las tasas de interés y los niveles de importación en algunos rubros de componentes y bienes finales que ahondan el efecto de la caída de las ventas en el mercado interno. A partir de la situación, el principal objetivo de las firmas de la industria y de las proveedoras de servicios nacionales, es lograr la conformación de una mesa de diálogo integrada por el Estado, las operadoras, en especial YPF, los proveedores de operaciones especiales y las PyMEs locales

de servicios, con el fin de discutir una política sectorial que impulse el autoabastecimiento energético y sostenga una industria nacional integrada, que sustituya importaciones y aumente las exportaciones de bienes con alto valor agregado. En ese marco, el que combina decisiones globales y locales, las corporaciones buscan imponer la reorganización del trabajo, e introducen la flexibilización laboral interna y externa,

Acerca de las perspectivas de la reorganización del trabajo en la Cuenca, puede razonarse tal como aportan Iranzo y Leite (2006) y Neffa (2012) en referencia a los cambios en las relaciones laborales que trae consigo la globalización, que la subcontratación laboral asociada a la externalización y descentralización como mecanismos asociados a la flexibilidad, no tiene carácter pasajero, sino que, por el contrario, responde a las condiciones impuestas por el nuevo momento de la acumulación a escala mundial. En esa línea, pueden identificarse algunos factores que promueven la implantación de la subcontratación como estrategia inherente al momento que enfrenta el capital. Entre ellos pueden citarse: 1. en el marco de una fuerte rivalidad empresarial, y en la reconfiguración de la organización del trabajo a nivel global se despliegan prácticas empresariales tendientes a la disminución de costos y tiempos de respuesta, y la mejora de la calidad y la productividad. 2. la introducción de nuevas tecnologías en la producción y las telecomunicaciones ha incrementado el peso de lo inmaterial en la producción (Glaymann, 2001), restándole valor al trabajo físico, desagregando los procesos productivos, potenciando la especialización, y tornando necesaria la flexibilización de la contratación de la mano de obra, a lo que se suman formas diversas de flexibilidad interna. 3. la internacionalización de la producción ha profundizado la concentración del capital y las megafusiones, e induce a la relocalización productiva en la búsqueda de costos más bajos. De ese modo, como plantea Urrea, (1999) existe una asociación entre globalización y los esquemas de externalización-descentralización de los procesos productivos. 4. La primacía del capital financiero y la especulación derivada de ello estimula el ahorro de capital en las áreas productivas, el aumento de la productividad en busca de aumentar la competitividad y la volatilidad de las inversiones reales. (De la Garza Toledo, 2000). La Bolsa ha pasado a cumplir un papel regulador: según Urrea (1999) y Boyer (2012, 2007) existe una vinculación perversa entre despidos masivos y el incremento del valor de las acciones de las corporaciones. 5. Los cambios en la composición del producto, a lo que pueden agregarse los de las tecnologías de producción, han estimulado la práctica de la flexibilización interna y externa del trabajo. 6. Finalmente, la racionalidad económica asociada a las políticas neoliberales ha marcado la pauta en la transformación del rol del Estado y en la dirección de la reestructuración productiva, enfocada hacia la flexibilización y reducción de los costos laborales.

Sumado a ello, la desregulación macroeconómica y del mercado de trabajo en la Argentina a partir de diciembre de 2015, y las políticas que buscan poner freno a los reclamos de las organizaciones sindicales, promueven formas precarias de subcontratación laboral. El crecimiento del desempleo opera en la misma dirección: presiona por una mayor movilidad en el mercado de trabajo, e incrementa los grupos laborales con menor poder de negociación sobre sus condiciones de empleo. Otros factores provocan el mismo efecto, y en muchos casos lo agravan. Entre ellos pueden citarse: a) la apertura comercial, b) el tradicional predominio de estrategias empresariales basadas en la reducción de costos laborales y tributarios por sobre otros aspectos; y c) el amplio contingente de trabajadores del sector informal y/o de baja calificación.

En relación al conflicto planteado en el complejo petrolero de la Cuenca Neuquina, puede afirmarse que: en el marco de una actividad caracterizada por los elevados costos hundidos de las inversiones, la desintegración de firmas por especialidades con relaciones jerárquicas de fuerte acoplamiento con los subcontratistas, y una fuerte coordinación por parte de las operadoras y las grandes compañías multinacionales de operaciones especiales, a la fecha, el sector petrolero viene perdiendo puestos de empleo que en un año rondan los 4.000 en el país, cifra de las más altas en términos relativos después de la actividad de la construcción, que eliminó en el país más de 60.000 puestos registrados a julio de 2016 respecto al mismo mes de 2015[370]. La tendencia innegable de caída de las inversiones en exploración permite concluir que el sector vive una etapa de ajuste y reestructuración productiva que trae a la memoria la desintegración de los ´90.

La actividad en los últimos tres años en el área, centrada en las inversiones de exploración en reservorios no convencionales y en la renacionalización de YPF, creció en niveles notables, e hizo rejuvenecer al conjunto del complejo productivo, conformándose nuevas tramas empresarias, redes y grupos de trabajo en geología e ingeniería de alta calificación, a los que se adicionaron importantes planteles de operarios y unidades externas de servicios de distintos rubros y envergadura. Junto a ello se pusieron en marcha planes de construcción de infraestructura pública y privada, se conformaron nuevos parques industriales, y se motivaron desarrollos tecnológicos locales y la adaptación de nuevos sistemas técnicos concebidos en centros de investigación asociados a las grandes compañías con trayectoria en el *shale* en EEUU. Ello trajo consigo inversión inmobiliaria y financiera en la Cuenca Neuquina y en la Norpatagonia, y atrajo a profesionales, trabajadores y pequeños y medianos empresarios de otras regiones y otros sectores de actividad. El ciclo de expansión estimuló la participación de los municipios de las zonas petroleras, de las universidades nacionales y de los centros de investigación y de formación media y superior, tras el objetivo de capacitar personal, armar redes socio técnicas y responder a demandas puntuales de las empresas. Y fortaleció a los gremios por los niveles de empleo estable alcanzados y el crecimiento de la demanda laboral y de los ingresos. Emergieron numerosas PyMEs con distintos grados de especialización y flexibilidad en los servicios especiales y generales, y las Tics, la electrónica y la automatización han facilitado y facilitan la exploración y la conexión de los espacios productivos a campo con las sedes empresarias locales y externas y la conformación de redes de variado alcance. Ello se desenvuelve en los marcos de la desintegración coordinada por las firmas líderes operadoras y prestadoras de servicios especiales, con distintos grados de cooperación y asimetría con las PyMEs, en la definición de procedimientos y estándares, las exigencias de tiempo justo, calidad, cero defecto, y seguridad; y supone innovaciones en la gestión del conocimiento y la producción, el comercio y la logística, asociadas a la certificación de normas internacionales del sector. A partir de ello, en lo institucional se creó el Cluster Shale de Vaca Muerta con impulso oficial, y se elaboraron múltiples estudios para planificar el ordenamiento territorial y concretar nuevos diseños y acuerdos interinstitucionales.

El *big push* que puso en marcha YPF junto al *shale*, comenzó a configurar una nueva economía en la región, impulsando el espíritu emprendedor en micro y pequeñas empresas, lo que generó modos diversos de contratación flexible. La tradicional dispersión salarial y la alta demanda laboral fueron configurando un mercado de trabajo regional segmentado y garantizaron estabilidad y seguridad a un gran número de trabajadores petroleros; emergieron entre ellos nuevas normas de consumo, y parte del ahorro sectorial fue volcado a inversiones inmobiliarias y diversificación relacionada. Al presente, el ritmo de inversión

ha caído, la atmósfera innovativa corre el riego de evaporarse y las estrategias de ajuste de las compañías, de mantenerse en el tiempo, podrían reconfigurar la sociedad local. Miles de empleos directos e indirectos, internos y externos están en riesgo, y operan como parte de la larga cadena de subcontratistas y tercerizados debilitada. Los puestos de trabajo ligados al *core* del negocio petrolero aparecen en el horizonte como una variable de ajuste de las empresas que argumentan la necesidad de elevar la productividad y reducir los costos laborales y de estructura. Si los despidos transitan el camino del goteo, y la negociación de retiros y de jubilaciones anticipadas no es mayor, es gracias al poder combinado de fuego y acuerdo de los gremios del sector, asociados a los del transporte automotor, la construcción y metalúrgicos, y al poder que adquirieron en los últimos años algunos de sus dirigentes, reforzado por la participación política y la gremial a escala nacional y confederada. En tal sentido, la paritaria sectorial extendida termine como termine en el próximo tiempo, no le pondrá punto final a las discusiones entre empresas y sindicatos respecto a la organización del trabajo y los modelos de gestión laboral, pero habrá introducido debates a nivel político y gremial en la negociación colectiva, y mecanismos de disciplinamiento entre los trabajadores petroleros que habrán de extenderse a otros sectores y gremios. Respecto a la cuestión de la productividad planteada por las empresas, cabe afirmar que en términos sistémicos la misma sólo puede aumentar con la inversión; exigirles a los trabajadores que incrementen la productividad cuando se están paralizando o postergando inversiones, no parece pertinente ni razonable, y demanda de políticas específicas. Ello en tanto son otros los factores impulsores del aumento de la productividad en términos estructurales: 1) la inversión privada en nuevas tecnologías; 2) la inversión del Estado y de las grandes empresas en I&D; 3) la inversión pública en infraestructura básica con fines industriales y logísticos; 4) el financiamiento accesible a las PyMEs para reorganizarse e incorporar nuevas tecnologías, 5) la educación y la capacitación laboral; y 6) el desarrollo de redes de comercialización que disminuyan los costos de transacción.

A nivel internacional se espera que a mediano plazo la oferta y la demanda de petróleo se equilibren tras una serie de recortes no planificados en la producción, y que el precio del gas recupere impulso. No obstante, las restricciones de la demanda no alientan grandes expectativas de suba de precios. El tema laboral, en un escenario macroeconómico de ajuste y de reducción de inversiones en la Cuenca y de caída de los salarios reales, seguirá estando entonces en el centro de la agenda, y basculará entre despidos, suspensiones, segmentación, precarización, capacitación, aprendizaje, involucramiento y polivalencia, modificación de turnos y jornadas, rotación de tareas e intensificación del trabajo, situaciones que habrán de plantear de modo continuo tensiones y demandas de nuevas regulaciones de las inversiones y el empleo en hidrocarburos de reservorios no convencionales, y la estimulación de la recuperación secundaria en convencionales.

La envergadura estratégica del sector, la potencialidad de los recursos naturales, el volumen de las inversiones, los nexos con la industria y el transporte, el desarrollo tecnológico, la dinámica innovativa del sistema técnico de perforación, y la existencia de una oferta relevante de personal calificado y de prestadores de servicios en la Cuenca Neuquina, entre otros factores, demandan que no sea el mercado y las finanzas los que de modo desregulado coordinen la actividad hidrocarburífera caracterizada por enormes costos hundidos; sino que el Estado, las operadoras, las compañías de operaciones especiales, las proveedoras PyMEs y las organizaciones del trabajo encaminen procesos concertados que marquen rumbos de desarrollo sustentable. La crisis internacional, la reducción de la obra pública, el endurecimiento en las condiciones de financiamiento y la apertura comercial son

algunos de los factores que generan incertidumbre respecto al cumplimiento de los planes de inversión de las corporaciones y la consolidación de sus eslabonamientos locales. El nuevo cuadro de los valores del gas en boca de pozo, y su cronograma de actualizaciones para los próximos años, previsto en el esquema tarifario anunciado por el gobierno nacional constituyen un atractivo para las inversiones en el sector con especial orientación al gas, pero exigen controles. Ello ha de combinarse con otras condiciones macro, meso y microeconómicas para un desarrollo sustentable de la actividad y del conjunto de la economía y la sociedad argentina. Por lo tanto, demanda otorgar prioridad a dinámicas competitivas de alcance sistémico, en modelos que reduzcan la heterogeneidad de ingresos en la distribución primaria, y de oportunidades y derechos en la secundaria. El conocimiento hasta aquí producido demanda necesariamente nuevas etapas de investigación sobre la cuestión en la Cuenca Neuquina.

Archivos

Centro PYME ADENEU Provincia de Neuquén-INTI-IAPG;

Consultoras de Recursos Humanos: Manpower y Adecco;

Departamento Petróleo. Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional del Comahue;

Diarios *Río Negro, La Mañana de Neuquén, El Cronista Comercial*;

Dirección Provincial de Estadísticas y Censos, Provincia de Neuquén;

Dirección General de Estadísticas y Censos, Provincia de Río Negro;

Consejos de Ingeniería y Agrimensura de las ciudades de Neuquén y Cipolletti;

Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Neuquén;

Consejo Provincial de Planificación y Desarrollo. (COPADE) Provincia de Neuquén;

Entidades empresarias: CAPESPE, CEOPE, CAESPRN, CEIPA; ACIPAN;

Instituto Argentino de Petróleo y Gas;

Instituto de la Academia Nacional de Ingeniería

Instituto de Economía de la Energía. Fundación Bariloche;

Instituto Nacional de Tecnología Industrial, sede Neuquén;

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación;

Municipalidades: Añelo, Centenario, Cutral Có, Plaza Huincul, Neuquén, Cipolletti; Rincón de los Sauces

Programa Sustenta de Desarrollo de Proveedores de YPF. Regional Neuquén;

Secretaría de Energía de la Nación;

Subsecretaría de Energía, Hidrocarburos y Minería. Provincia de Neuquén;

Subsecretaría de Producción. Provincia de Neuquén;

Sindicatos: Petroleros Jerárquicos y Petroleros Privados, Delegación Neuquén;

Universidad Nacional del Comahue. Secretaría Académica, de Ciencia y Técnica y de Extensión

Universidad Nacional de Río Negro: Secretarías Académica, de Ciencia y Técnica y de Extensión

YPF sede Neuquén. División Exploración de Reservorios No convencionales; y de Proveedores.

Bibliografía

Barrera, M. *et al.* (2015). *Impacto socioeconómico de YPF desde su renacionalización (Ley 26.741) - Desempeño productivo e implicancias sobre los mercados laborales y el entramado de proveedores*. Buenos Aires, Argentina: CEPAL.

Basualdo, V. y Morales, D. (Coords.). (2014). *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Berumen, S. (Coord.). (2008) *Nuevas estrategias de gestión de la innovación*. Madrid, España: Marcial Pons.

Casalet, M. *et al.* (Comps.). (2005). *Redes, jerarquías y dinámicas productivas*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

De la Garza Toledo, E. (Coord.). (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques.* México: Antrophos.

Disbroiavacca, N. (2013). *Shale Oil y Shale Gas en Argentina. Estado de situación y prospectiva.* S. C. de Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche.

Ermida Uriarte, O. y Colotuzzo, N. (2009). *Descentralización, tercerización y subcontratación.* Ginebra, Suiza: OIT

Espinasa, R. (2015). *Cheap oil? making sense of a competitive oil market*. Interamerican Development Bank. Washington, USA: Felipe Herrera Library.

Gereffi, G. y Sturgeon, T. (2013). Global value chain-oriented industrial policy: the role of emerging economies. En Elms, D. K. y Low, P. (Eds.), *Global value chains in changing world*. Geneva, Suiza: World Trade Organization.

Giampaoli, N. (2013). Vaca Muerta: dos años de *shale* en la Argentina. Análisis estadístico de producción a noviembre de 2012. *Petrotecnia*, Buenos Aires. IAPG.

Iranzo, C y Leite, M. (2012). La subcontratación laboral en América Latina. En J. C. Celis

Ospina (Coord.), *La subcontratación laboral en América Latina: miradas multidimensionales*. Medellín, Colombia: Ed. Escuela Nacional Sindical.

Kozulj, R. y Lugones, M. (2007). Estudio de la trama de la industria de hidrocarburos en la provincia de Neuquén. En M. Delfini, *et al*. (Comps.), *Innovación y tramas productivas de Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Landriscini, S. G. (2015). Reorganización productiva e innovación a partir de los hidrocarburos de reservorios no convencionales en la Cuenca Neuquina. Alianzas, redes, subcontratación y tercerización. *12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo,* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Landriscini, S. G. (2015). PyMes de servicios petroleros. Trayectoria, políticas, instituciones y desafíos. *V Jornada de Historia de la Industria y los Servicios*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Landriscini, S. G. y Carignano, A. (2013). Las PyMEs proveedoras en el complejo de hidrocarburos en la Cuenca Neuquina. *Iberoamericana CTS*. (26). Buenos Aires.

Landriscini, S. G. y Carignano, A. (2015). Hidrocarburos no convencionales en la Cuenca Neuquina en Argentina. Inversión, innovación y empleo. Una oportunidad para las PyMEs. *PID*, *3*(1).

Landriscini, S. G. y Orlandini, M. M. (2014). Innovación y coordinación en PyMEs de servicios petroleros en el cluster shale de Vaca Muerta. En Ascúa, R. *et al* (Eds.), *Publicación oficial Reunión Anual de la Red PYME MERCOSUR, 24.*

Landriscini, S. G. y Robles, L. (2015). El escenario *shale* y los desafíos en la Cuenca Neuquina. Aprendizaje tecnológico y creación de capacidades en PyMEs proveedoras de servicios especializados a los hidrocarburos. Un avance de investigación. En Ascúa, R. *et al* (Eds.), *Lecturas seleccionadas de la XX Reunión de la Red PYME Mercosur, 25.*

Landriscini, S. G. y Orlandini, M. M. (2015). El desarrollo regional en la Cuenca Neuquina. Hidrocarburos de reservorios no convencionales y múltiples desafíos. *Revista Pilquén* (18). Viedma, Argentina: CURZA.

Landriscini, S. G., *et al* (2016). El desarrollo de los hidrocarburos no convencionales en la Cuenca Neuquina. Cambios en las ciudades, en su funcionalidad y vínculos, y el rol de los parques industriales. *XI Coloquio de Transformaciones territoriales*. AUGM. Universidad de la República.

Neffa, J. C. (2012). Subcontratación, tercerización y precarización del trabajo y el empleo: una visión regulacionista desde la economía y el empleo. En Celis Ospina, J. C. (Coord.), *Subcontratación laboral en América Latina. Miradas multidimensionales.* Medellín, Colombia: Ediciones Escuela Nacional Sindical.

Novick, M. *et al* (2011). *Multinacionales en la Argentina. Estrategias de empleo, relaciones laborales y cadenas globales de valor*. Buenos Aires, Argentina: Ed. MTEy SS.

Riavitz, L. *et al* (2015). *Recursos hidrocarburíferos no convencionales shale y el desarrollo energético de la Argentina. Caracterización, oportunidades y desafíos*. Buenos Aires,

Argentina: EUDEBA.

Organización Internacional del Trabajo. (2015). *The changing nature of jobs*. Geneve, Suiza: World Employment Social Outlook

U. S. Energy Information Administration, (2013). World Shale Gas Resources: An Initial Assessment of 41 Regions Outside the United States. USA: US Departament of Energy

Urrea, F. (1999) "Globalización, subcontratación y desregulación laboral". En Arango, L. G. y López, C. M. (Comps.). *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Bogotá, Colombia: Utópica ediciones.

La explotación petrolera y sus comunidades en perspectiva regional: Algunas notas para interpelar las premisas de la "anormalidad"[371]

Daniel Antonio Cabral Marques[372]

> "Una frase muy usada que sirve para definir esta situación en Comodoro Rivadavia es la que expresa que la mayoría de la gente tiene las valijas hechas detrás de la puerta todo el tiempo. Eso quiere decir que vive geográficamente dentro de la ciudad y participa de su dinámica pero sólo transitoriamente" (Budiño, 1971, p. 102).
>
> "Dos aspectos, entonces, conviene sintetizar 1) que la ciudad era considerada como un paso a, y 2) que existía en estado latente el carácter de transitoriedad en cada individuo" (Budiño, 1971, p. 100).
>
> "Comodoro padece de desarraigo; es decir que aún no ha logrado construir su propia identidad [lo que es auténticamente propio]. Pero identidad en el sentido de un desarrollo sano, no enfermizo…en la medida en que la ciudad, la comunidad, no logre asumir su pertenencia precisa, quedan aún numerosas etapas por recorrer para que Comodoro se perfile definitivamente como ella misma…Para construir un presente con futuro tenemos que lograr arraigarnos. Se hace necesario superar la mentalidad de estar de paso" (De Boer, 1993, pp. 40-41).
>
> "Comodoro Rivadavia se ha convertido en un emblema del maldesarrollo, una ciudad que combina los índices de sobreocupación, con altísimas tasas de criminalidad y exacerbación de graves problemáticas sociales, como la trata, la prostitución y las adicciones, entre otros. Frente a estos datos tan variados como contundentes, ¿acaso alguien podría negar los enormes impactos sociales y la reconfiguración territorial que las actividades extractivas a gran escala [convencionales y no convencionales], producen en las sociedades locales?" (Svampa, 2014).

Desde los años sesenta algunos estudios comenzaron a explorar desde perspectivas científicas, asociadas fundamentalmente a la sociología y a la historia, el carácter de las comunidades petroleras en el ámbito específico de la Patagonia. Con distintos enfoques y marcos interpretativos, algunos de estos análisis partían de la presunción de que el modelo de vida de dichas comunidades estaba ligado a una situación estructural de "anormalidad" que las distanciaba de los modelos virtuosos de desarrollo socioterritorial.

Uno de los estudios que inauguró este tipo de lecturas y que contribuyó en modo directo a instalar una representación sobre ellas que perduró a través del tiempo se publicó sobre los inicios de la década de 1970. En efecto, desde planteos asociados a la sociología funcionalista el libro "Comodoro Rivadavia, Sociedad Enferma" de Lino Marcos Budiño, avanzó en la clasificación de dichas comunidades desde la perspectiva de la "enfermedad" y del "desarraigo" en una premisa que fue paradigmática y que impregnó el discurso evocado en los medios de comunicación y en los círculos de opinión como la versión más fidedigna sobre la historia y las identidades sociales de las ciudades petroleras (Budiño, 1971).

La perspectiva del desarraigo sostenía que gran parte de los problemas y dificultades que tenían las comunidades petroleras de la región para diseñar su propio futuro estaban asociadas a la denominada "mentalidad de campamento", expresada, entre otras cosas, en falta de identificación y pertenencia de los habitantes con su propio lugar. Esta negación a construir lazos de vinculación con el lugar se asociaba a la supuesta expectativa de los habitantes -llegados desde fuera de la región-por residir sólo temporariamente en las localidades petroleras a los efectos de acumular el capital necesario que permitiera -en

poco tiempo-al sujeto y a su grupo de referencia el retorno a sus lugares de origen con el futuro asegurado. La fuerte impronta migratoria de todas estas comunidades fue asumida como explicación central en la fundamentación del desarraigo, al sostener que la multiplicidad de orígenes de la población y su deseo de retorno no contribuían a la formalización de fuertes tradiciones o identidades ancladas al territorio. Gran parte de estas nociones solían sintetizarse en la simbólica expresión de que todos los habitantes "tenían sus valijas hechas detrás de la puerta"**.** Estas imágenes se consolidaron a lo largo de los años convirtiéndose definidamente en un lugar común para dar cuenta de la realidad sociocultural de las localidades petroleras. En gran medida la preeminencia de esta visión "mitificada" en el imaginario colectivo impedía observar los procesos reales que se estaban operando, casi al mismo tiempo, en torno a la dinámica social del territorio y que ofrecían indicios claros de manifestaciones que se situaban por fuera de este rígido marco interpretativo.

Esta noción se constituyó desde entonces en una de las constantes de más larga duración en la percepción de los actores respecto del campo cultural de la región petrolera de la Cuenca del Golfo San Jorge. La apelación al "desarraigo" fue una de las imágenes más extendidas en los discursos culturales de importantes sectores de la población de las ciudades petroleras durante muchos años, al punto de plasmarse sucesivamente en libros y publicaciones, y constituir tema de tratamiento recurrente en programas de radio, televisión o en notas gráficas promovidas por los diarios de circulación local.

Estas primeras formulaciones "científicas" sobre las comunidades petroleras se proyectarían con una fuerza significativa casi como referencias canonizadas hasta los años 90' momento en el cual las transformaciones operadas en el escenario socioeconómico nacional y regional impactarían con fuerza sobre tales representaciones, por un lado, volviendo a instalar las clásicas interpretaciones sobre su devenir histórico pero, por otro, propiciando nuevas lecturas y explicaciones de mayor integralidad que trascendían las simples evocaciones desde la perspectiva de la "anormalidad".

Sin embargo, desde otra perspectiva, las premisas de la "anormalidad" de las comunidades petroleras con epicentro en la Cuenca del Golfo San Jorge volverían a emerger en los últimos años de la mano de lecturas sociológicas y periodísticas críticas del "extractivismo" que enfatizarían algunas de las consecuencias negativas observables de la reactivación petrolera propia del ciclo 2003-2010 en términos de conceptualizaciones tales como "mal desarrollo" (Svampa y Viale, 2014) o "comunidad perforada" (Lew y Quinzio, 2014). En efecto, situaciones tales como las condiciones de desigualdad social devenidas del impacto causado por el modo en que se ha gobernado la actividad extractiva, sus costos ambientales, sus formatos culturales y sus consecuencias económico-territoriales han sido adjetivadas desde una valoración que postula como marco inicial de referencia del análisis un modelo ideal de desenvolvimiento (una situación de "normalidad" o un "círculo virtuoso de desarrollo") del que se estaría alejando el caso de la explotación petrolera regional.

Esta presentación se propone examinar algunos de los rasgos principales de estas miradas, destacando sus aportes, sus inconsistencias y contradicciones en procura de la construcción de un marco de referencia de mayor integralidad que nos permita entender de modo más completo y sin la prescripción de modelos preestablecidos la especificidad de las comunidades petroleras de la Patagonia.

La perspectiva del "desarraigo" y de la "sociedad enferma": La construcción de la visión dominante sobre las identidades y las representaciones sociales ligadas a la explotación petrolera en la Cuenca del Golfo San Jorge durante los años 50 y 60

La historia y el desarrollo socioeconómico de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de otras localidades de la denominada Cuenca del Golfo San Jorge[373] estuvieron ligados centralmente al desarrollo de la explotación petrolera impulsada por el Estado Nacional. El "descubrimiento del petróleo", en 1907, por parte del Estado Nacional en Comodoro Rivadavia (Territorio Nacional del Chubut) y la gestión del recurso desde 1922, bajo la figura emblemática de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), marcaron la vida de esa comunidad en casi todos los órdenes. Posteriormente, en la década de 1940, la explotación petrolera se proyectó sobre el flanco norte de la actual Provincia de Santa Cruz con la puesta en producción de nuevos pozos en el área de Cañadón Seco contenida entonces dentro de la denominada Zona Militar de Comodoro Rivadavia. La dinámica económica, la organización social, la producción cultural, y otras manifestaciones de la historia de cada una de las localidades con tradición petrolera estuvieron desde entonces asociadas en algún punto con la presencia real y mítica de la empresa estatal de explotación de hidrocarburos. En el mismo sentido actuó el establecimiento de empresas petroleras de capital privado desde los inicios de la actividad extractiva, formalizando cada una de ellas sus propios campamentos y asentamientos industriales[374].

En el caso específico de Comodoro Rivadavia, el área de la explotación petrolera se localizó en lo que posteriormente se denominó la "Zona Norte de la ciudad", definiendo con esta expresión a un conjunto de localizaciones (casi pequeños pueblos o ciudades) erigidas y administradas por las propias compañías petroleras. Con esta expresión se diferenciaba al área de los campamentos petroleros respecto del viejo casco urbano de la ciudad asentado desde 1901 (denominado recurrentemente en las fuentes como "el pueblo de Comodoro Rivadavia") cuya economía y dinámica social no estaban vinculadas directamente a la explotación petrolera y que poseía sus propios órganos de conducción política.

En los hechos, el establecimiento de las empresas petrolíferas, generó asentamientos de población que, bajo el formato de campamentos y barrios petroleros, existían básicamente en función del centro productor y cuyos únicos recursos eran los que aportaba la compañía a través del pago de salarios y jornales, la provisión de viviendas, o la extensión de una red planificada de servicios urbanos[375]. De este modo, las iniciativas que se proponían desde los órganos de conducción de cada empresa tendieron a establecer una relación de subordinación con la población trabajadora establecida en el asentamiento de forma tal que la actividad urbana dependía de la dinámica del centro productor. Esta condición de autonomía -en cuanto a la planificación y ejecución de los servicios sociales-definió estilos particulares de intercambio entre los actores involucrados, propiciando formas de organización social muy distintas a las que suelen darse en la ciudad o en los modelos prototípicos de trabajo industrial. En los barrios y campamentos petroleros el trabajador perdía muchos de los puntos de referencia adicionales que suele mantener en aquellas situaciones en las cuales sólo participa del proceso productivo como agente oferente de su fuerza de trabajo. De hecho, en este tipo de estructuras el individuo aparecía contenido por una estructura que tendía a absorberlo no sólo en relación a su capacidad como agente productivo, sino también en cuanto a su calidad de sujeto participante de las esferas del consumo invadiendo progresivamente los distintos espacios de su vida cotidiana.

Generalmente, el individuo inmerso en este tipo de comunidades construía modos particulares de relación que trascendían el estrecho marco laboral y que, desde un plano de totalidad, se proyectaban sobre el resto de la vida de forma tal que sus vínculos, sus intereses y sus necesidades tendían a ser canalizados básicamente hacia el interior de esa comunidad. Dentro de las condiciones que promovían este tipo de organizaciones se constituyeron procesos sociales totalizadores en los cuales tendía a desdibujarse la frontera entre la esfera de lo público y lo privado, y en donde el dominio de lo patronal penetraba casi todos los órdenes de la vida de los trabajadores (Crespo, 1992; Cabral Marques, Crespo y Palma Godoy, 1993; Torres, 1993; Cabral Marques y Palma Godoy, 1993; Cabral Marques, 1995, 1997, 1999; Cabral Marques y Crespo, 2005; Cabral Marques, 2006, 2007a y 2007b).

Desde la misma creación de estas empresas, se desarrollaron un conjunto de acciones sistemáticas que, en relación con los beneficios sociales, excedieron el marco estrictamente productivo, avanzando sobre aspectos relacionados fundamentalmente con la reproducción y la regulación de la fuerza de trabajo. En este sentido, pueden distinguirse una serie de emprendimientos asociados con el desarrollo de una amplia infraestructura de servicios sanitarios dentro de los que se destacan la construcción de hospitales propios y la puesta en marcha de servicios gratuitos de farmacia; la asignación sin cargo de la vivienda y de los servicios urbanos vinculados a ella (redes de agua, gas, energía eléctrica, transporte gratuito, etc.); la implementación de diversos mecanismos relacionados con el subsidio al consumo doméstico (gamelas y comedores económicos, proveedurías oficiales para el abastecimiento de la población, etc.); y la constitución de servicios comunitarios relacionados con la cobertura y regulación del tiempo libre de los trabajadores (bibliotecas, clubes sociales, salas de cine, eventos culturales).

En el plano de las representaciones sociales la propia dinámica de la explotación petrolera fue propiciando, en el caso de Comodoro Rivadavia pero también en referencia a otras ciudades petroleras de la región, la emergencia de un imaginario colectivo construido sobre la visión omnipresente del “desarraigo” de la población. Esta noción se constituyó durante la segunda mitad del siglo XX en una de las constantes de más larga duración en la percepción de los actores respecto del campo cultural de la región petrolera de la Cuenca del Golfo San Jorge. La apelación al “desarraigo” fue una de las imágenes más extendidas en los discursos culturales de importantes sectores de la población de las ciudades petroleras durante muchos años, al punto de plasmarse sucesivamente en libros y publicaciones, y constituir tema de tratamiento recurrente en programas de radio, televisión o en notas gráficas promovidas por los diarios de circulación local. En ese sentido, la obra paradigmática sobre la sociología del desarraigo en Comodoro Rivadavia fue la de Lino Marcos Budiño, denominada “Comodoro Rivadavia, Sociedad enferma”, publicada inicialmente en 1971, pero cuya trascendencia se proyectó durante las décadas siguientes al punto de ser reactualizada permanentemente en los medios de comunicación y los círculos de opinión como la versión más fidedigna sobre la historia y las identidades sociales en la ciudad petrolera.

En síntesis, la perspectiva del desarraigo, sostenía que gran parte de los problemas y dificultades que tenían las comunidades petroleras de la región para diseñar su propio futuro estaban asociadas a la falta de identificación y pertenencia de los habitantes con su propio lugar. Esta negación a construir lazos de vinculación con el lugar se asociaba a la supuesta expectativa de los habitantes, llegados mayoritariamente desde fuera de la región, por residir sólo temporariamente en las localidades petroleras a los efectos de acumular el

capital necesario que permitiera -en poco tiempo-al sujeto y a su grupo de referencia el retorno a sus lugares de origen con el futuro asegurado. La fuerte impronta migratoria de todas estas comunidades fue asumida como explicación central en la fundamentación del desarraigo, al sostener, entre otras cosas, que la multiplicidad de orígenes de la población y su deseo de retorno no contribuían a la formalización de fuertes tradiciones o identidades ancladas al territorio. Gran parte de estas nociones solían sintetizarse en la simbólica expresión de que todos los habitantes "tenían sus valijas hechas detrás de la puerta". Estas imágenes se consolidaron a lo largo de los años convirtiéndose definidamente en un lugar común para dar cuenta de la realidad sociocultural de las localidades petroleras. En gran medida la preeminencia de esta visión "mitificada" en el imaginario colectivo impedía observar los procesos reales que se estaban operando, casi al mismo tiempo, en torno a la dinámica social del territorio y que ofrecían indicios claros de manifestaciones que se situaban por fuera de este rígido marco interpretativo.

En muchos casos, esta percepción sobre el desarraigo estaba ligada a la idea de que la llegada masiva de población desde puntos externos a la propia región, en una suerte de aluvión social, había borrado o desdibujado los débiles rasgos distintivos del territorio. En efecto, las décadas de 1950 y 1960, se constituyeron históricamente en un período de muy importante afluencia a la región de contingentes humanos procedentes desde el área metropolitana, desde los grandes centros urbanos del país, desde diversas localidades o comarcas rurales del norte argentino y desde las regiones australes del vecino país de Chile. Como había sido en etapas anteriores respecto de la inmigración transoceánica, en este período conocido desde entonces como el del primer "Boom petrolero", gran parte de la nueva población llegó atraída por las posibilidades laborales y las oportunidades de crecimiento económico que suponían la radicación de compañías petroleras de capitales privados y la expansión de las actividades de exploración y explotación desarrollada por Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Al mismo tiempo actuaron como polos de atracción la política de promoción industrial y los regímenes de exención impositiva para el desarrollo de actividades comerciales y productivas que impulsaba para la región desde el gobierno nacional.

Las diversas interpretaciones históricas y sociológicas que tuvieron por objeto el análisis de los cambios operados sobre la vida social y económica de la región para ese período, señalaron a esta etapa como aquella en la que se constituyó una "elite pasajera", representada por ejecutivos y personal gerencial de las compañías privadas, autoridades militares, o medianos inversores que llegaron provenientes de los grandes centros urbanos atraídos por la posibilidad de efectuar especulaciones comerciales y financieras (Mármora, 1972). En esos trabajos se distinguía para esta etapa la existencia de un constante movimiento de "población flotante" que circuló temporariamente por la región de acuerdo a las fluctuaciones que imponían las coyunturas de la política económica y que, en efecto, demostraban una escasa o nula identificación con el territorio en términos de su afincamiento definitivo[376]. En la mayor parte de estos planteos se sostenía que la fuerte atracción de mano de obra inducida por los ciclos de expansión de ciertas actividades económicas, y en especial por la explotación petrolera, constituía la causa central para explicar aquella sensación colectiva de escasa identificación con el lugar de asentamiento.

Esta situación coyuntural, sostenida por los procesos de los años 50 y 60, fue asumida como inherente a la constitución de la estructura social de las comunidades petroleras durante toda su historia y proyectada hacia el pasado como explicación medular de los procesos

socioculturales de la región. De hecho, muchos de estos trabajos postulaban que la impronta de los campamentos petroleros había definido una sociabilidad en la que primaba la lógica de la transitoriedad. Desde un modelo interpretativo cercano a la sociología funcionalista algunos de estos estudios expresaban que en los campamentos petroleros se había desarrollado un modo de vida colectivo que impedía la plena identificación del individuo con su entorno social y cultural, al otorgársele los elementos básicos para la subsistencia (vivienda, servicios urbanos, atención sanitaria, etc.) pero a cambio de la pérdida de la autonomía política, y de la imposibilidad de orientar sus inversiones hacia la adquisición de bienes raíces[377]. Esta tendencia de la población petrolera a la no adquisición de la vivienda en calidad de propietarios, dadas las restricciones que imponía cada una de las empresas en sus propios campamentos,[378] era consagrada como el indicador por excelencia para la explicación del desarraigo. Esta imagen, junto a otras referencias, se convirtió en la figura más recurrente para interpretar el carácter provisorio de las comunidades mineras y su vulnerabilidad en términos de la fuerte dependencia de las decisiones externas al propio individuo. Entre otras cosas, estos análisis aseguraban que la imposibilidad de tomar definiciones sobre su propio destino había hecho que los trabajadores petroleros y las localidades con fuerte impronta petrolera se constituyeran en "sociedades enfermas" (Budiño, 1971). Esta enfermedad se expresaba, en la imposibilidad frustrante de ruptura con el *status quo* y en la excesiva dependencia de las definiciones que sobre dichas comunidades se ejercían desde afuera (desde los niveles directivos de la empresa estatal o de las empresas petroleras privadas localizados fuera de la región, desde el Gobierno Nacional, desde los organismos públicos del Estado Central, etc.). En esta argumentación se reconocía que los campamentos petroleros habían adquirido vida propia, escindidos de otras localizaciones urbanas y al amparo de las regulaciones que establecían cada una de las administraciones de las empresas que habían dado origen a los asentamientos. Pero se sostenía que en ellos había desarrollado un patrón de relaciones sociales que no encajaba en los modelos preestablecidos de comportamiento social característicos de los núcleos urbanos y que, por tanto, eran asumidos desde la literatura casi como si se tratara de "conductas desviadas" (Budiño, 1971).

Este imaginario de la transitoriedad, ligado a la explotación petrolera y a la vida de los "campamentos" se proyectaba también sobre la referencia constante a la falta o a la debilidad de las tradiciones culturales propias de la región o de cada una de las localidades petroleras. En tal sentido, solía expresarse en diversos ámbitos que en las ciudades petroleras no se había desarrollado una identidad o un sentido de pertenencia y que los rasgos culturales de la población reflejaban una volatilidad en términos de su identificación con el lugar en el que se residía. En estos planteos, se asumía como diagnóstico básico para la comprensión de la dinámica sociocultural de la región, la condición de indeterminación que se traducía en la inexistencia de rasgos culturales propiamente patagónicos en los distintos planos de la vida social. Generalmente, desde esos planteos se señalaba que los indicadores más explícitos de la situación de desarraigo de la población podían resumirse en un conjunto de tópicos, dentro de los cuáles se destacaban como los más relevantes:

1. La escasa inversión y el desinterés de los habitantes respecto del lugar de residencia, que se hacía visible en aspectos como la falta de cuidado en la fachada exterior de las viviendas, o el escaso compromiso por el mantenimiento de los espacios públicos al interior de la ciudad (plazas, centros culturales, etc.),
2. La tendencia a la adquisición de bienes de consumo secundario (automóviles, viajes, electrodomésticos) por sobre la adquisición de bienes primarios (viviendas, terrenos),

3. La débil identificación con los problemas comunitarios y la permanencia de una actitud pasiva respecto de la participación en instituciones o asociaciones de bien público,
4. El profundo desconocimiento de los valores y símbolos signados como distintivos de la región y vinculados a la historia, la toponimia, o el folklore propio de cada uno de los lugares,
5. La acentuada tendencia a obtener en el menor tiempo posible un nivel de capitalización que permita al individuo o al grupo familiar el retorno a los lugares de origen, situación que suele destacarse con énfasis para el caso de aquellos empleados o trabajadores que llegaron a la región en el marco de los sucesivos ciclos económicos expansivos.

Estas perspectivas fueron definidas y consolidadas en los años ´60 en base a los impactos reactivadores del "Boom petrolero" frondizista, pero adquirieron una fuerte legitimidad a partir de la consiguiente desaceleración económica que propició la anulación de los contratos petroleros en 1963 y la desactivación de algunas premisas desarrollistas que habían atravesado la región desde fines de la década de los ´50. Según la interpretación contenida en forma implícita en estas perspectivas, el ciclo negativo de la actividad petrolera y la merma general de la dinámica productiva que esto implicaba ponían en evidencia la lógica del desarraigo y de la transitoriedad con el éxodo parcial de población y la emergencia de una perspectiva fuertemente pesimista sobre las posibilidades de desarrollo de la comunidad en el futuro cercano.

La reinstalación de la interpretación sobre la depresión y el desarraigo en los años noventa como respuesta a la profundización de la crisis devenida de la privatización de YPF

Estas mismas premisas volvieron a emerger en los ´90 pero ahora al calor de la crisis y la incertidumbre que generaba la privatización de YPF. Por entonces, frente a la amenaza de la disolución de la vida comunitaria, no sólo en las propias localizaciones petroleras sino en el conjunto de los escenarios urbanos de la región asociados directa o indirectamente con la actividad, volvieron a aparecer definiciones que postulaban al desarraigo y a la depresión como conceptos estructurantes del modo de vida colectivo.

En efecto, la reestructuración de la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y su posterior privatización, la consecuente emergencia de fuertes índices de desempleo y recesión económica asociadas a este proceso de transformación fueron los signos más evidentes del profundo cambio que cruzó la vida cotidiana de la ciudad y la región desde 1990. En los hechos, el aglomerado urbano de Comodoro Rivadavia fue uno de los más impactados en el período 1992-1995 por la dinámica de transformación del complejo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge. Al nivel de los indicadores socio-ocupacionales, la manifestación de elevadas tasas de desocupación abierta, con la presencia de cifras que marcaban niveles récords (14,8% para Abril/Mayo de 1993) comenzó a erosionar el histórico imaginario social construido en términos de la posibilidad de sostener una plena inserción laboral y social en situaciones de estabilidad y formalidad. De estar signada históricamente como la "Capital Nacional del Petróleo", la ciudad pasó a ser identificada por sus propios habitantes como la "Capital Nacional de la Desocupación", dado que en 1993 fue efectivamente la ciudad con el mayor índice de desocupación en la Patagonia y el país. A la desocupación se sumaron rápidamente otros efectos en el mercado laboral de la región,

tales como la expansión de la subocupación horaria, el avance de la precariedad laboral, la multiplicación del cuentapropismo y la reducción significativa en los horizontes de desarrollo de casi todas las actividades económicas con base de la localidad, fruto –entre otras cosas-de la recesión y de la disminución de la demanda (Salvia y Panaia, 1999).

Esta coyuntura que alteró significativamente las posibilidades de reproducción económica de la ciudad, tuvo también un efecto directo sobre el modo de vida dominante en la localidad, propiciando sensaciones colectivas de vulnerabilidad e instaurando una profunda percepción de ruptura y crisis en las posibilidades de sostenimiento del conjunto de la población. En pocos años, la certeza de un horizonte de desarrollo posible y la visión de previsibilidad respecto del futuro de la sociedad local, se trocaron en una fuerte representación ligada al imaginario de una "ciudad fantasma", dirigida inevitablemente hacia un punto sin retorno[379]. En este clima cultural, de evidente pesimismo y desazón se potenciaron viejos mitos latentes en el escenario simbólico de la comunidad, que contribuían a potenciar la emergencia y que a la vez destacaban la necesidad de un profundo replanteo en las actitudes de la sociedad frente a la crisis. Uno de estos mitos, se expresó en la gráfica imagen del retorno de importantes contingentes de la población hacia sus lugares de origen, en la búsqueda de mejores perspectivas de vida. De hecho, esta apelación que circuló recurrentemente a través de los medios de comunicación –y que en parte respondió a situaciones objetivas[380] volvía a instalar en el imaginario colectivo la visión onmipresente del "desarraigo" y de la escasa identificación de la población con el lugar de asentamiento.

En tal sentido, tanto desde la perspectiva psicológica y psiquiátrica[381], como desde el discurso periodístico el desarraigo volvía a convertirse en fórmula de sentido para explicar las sucesivas crisis comunitarias desplegadas con fuerza tanto en la primera mitad de la década, por la privatización de YPF pero también de otras empresas estatales, como por la caída a niveles históricos del precio internacional del barril de crudo con sus consiguientes impactos sobre el empleo, el consumo, el comercio y las inversiones locales-regionales. En efecto, desde 1997 y para complicar aún más el cuadro de situación de las localidades petroleras, comenzaron a manifestarse signos de estancamiento en la actividad que había registrado un significativo repunte al inicio de esta etapa con el pleno funcionamiento de los operadores privados. Las estrategias empresariales de producción, ahora fuera del alcance de los poderes públicos y las fuerzas sociales de la región plantearon en este período condiciones cada vez más selectivas respecto a la fuerza de trabajo de la región. Esta tendencia, se abrió a su coyuntura más crítica a lo largo de 1998 con la caída de los precios internacionales del crudo que llegaron a situarse en un piso de 9 dólares lo que implicó la paralización de equipos y el éxodo de algunas empresas, con el consecuente agravamiento de las tensiones sociales y su explícito direccionamiento hacia el ámbito institucional de los municipios que comenzaron a verse desbordados en su capacidad de respuesta. Por entonces, la reducción notoria del empleo, la inestabilidad y precariedad laboral extendida y la reducción en las posibilidades de captación de ingresos tornaron, en esta etapa, completamente visibles las consecuencias de la pérdida del eje vertebrador de YPF como factor de integración y cohesión social en los centros urbanos de la región (Cabral Marques, 1999).

En este marco, los impactos simbólicos del proceso fueron definiendo un estado de situación en donde a la retracción de la actividad económica, y a la disminución consiguiente de la calidad de vida y a las expectativas de desarrollo de los actores locales,

se unió una visión “pesimista” sobre las posibilidades de “despegue” de la región.

Esta perspectiva contenida en los discursos dominantes atravesó toda la década de los ´90 y se expresó también en distintas evocaciones culturales que a manera de fórmula impugnadora de la desestructuración comunitaria impulsaron prácticas y rituales por medio de los cuales se realizaban ceremonias para promover el enraizamiento de los habitantes y la vitalización del compromiso societario. Algunos de ellos, tales como el “Festival de la Fe la Cultura”, llevado a cabo en un barrio de origen petrolero en referencia al Día de la Inmaculada Concepción, todos los 8 de diciembre, o la celebración de la “Flor de la Esperanza”[382] realizada tanto en ocasión de la misma fecha anterior como en el marco del día aniversario de la fundación de Comodoro Rivadavia, el 23 de febrero, estuvieron fuertemente connotadas por premisas religiosas. Otros eventos, quizás como reacción ante el desmoronamiento de un orden al que se creía inmutable y que había demostrado su vigencia a través de décadas, potenciaron ciertos procesos de identificación del individuo y de su grupo social con el propio entorno cultural y con las tradiciones significativas ligadas al origen histórico. A partir de los ´90 fueron muchos los indicios que daban la pauta de la construcción de una nueva agenda cultural para la ciudad y la región, en la que significativamente las tradiciones locales y la simbología relacionada con la historia de la localidad cobraron un inusitado relieve. En cierto modo, tales prácticas fueron propiciadas desde una dinámica sostenida desde la sociedad civil y respondieron a un intento por “elaborar la frustración”[383], a través de un proceso de fuertes activaciones patrimoniales y de la concreción de nuevos circuitos culturales, cuyo sentido último estaba dirigido al fortalecimiento de identidades preexistentes (recuperando para ello una memoria histórica hasta entonces latente) y a la urgencia por crear signos y ritos que ayudaran a edificar una nueva memoria colectiva. Desde esta perspectiva, cobraron trascendencia, entre otros, dos conmemoraciones que con el paso del tiempo se convirtieron en actividades permanentes del calendario cultural de la ciudad y que fueron concitando el interés y el acompañamiento de un significativo número de habitantes: la Feria de las Colectividades Extranjeras[384] y la Expo-Feria de las Provincias Argentinas[385].

Estos eventos, que representaron desde su origen acontecimientos culturales permanentes de la localidad, vinieron a cubrir un evidente “déficit de simbolismo” en la vida comunitaria de Comodoro Rivadavia y la región. En efecto, la popularización de cada una de estas prácticas de conmemoración permitió, a lo largo de más de una década, el ensamblaje de diversos circuitos culturales, que tendieron a confluir en la necesidad de proveer a la sociedad de un nuevo simbolismo y de pautas definidas para el anclaje de la pertenencia. Frente, a la turbadora manifestación de la crisis y la desorganización del mundo de relaciones y valores sociales que supuso la transformación acelerada del aparato productivo de la localidad, estos eventos contribuyeron a reinstalar una nueva perspectiva para la reconstitución de vínculos societarios. Esta faceta del proceso puede ser percibida claramente si nos situamos en el plano del análisis de las estrategias de auto-organización de los diversos grupos que participaron como promotores de tales acontecimientos y que año tras año sumaron nuevas convocatorias para la expansión del tejido institucional que dio sustento a estas iniciativas. En una perspectiva más amplia, estos eventos han logrado rediseñar la agenda cultural de la ciudad, proponiendo recursos compensadores para afianzar el universo simbólico de amplios conjuntos sociales y vehiculizando a través de la apelación al pasado y la tradición la posibilidad de la construcción de un nuevo futuro. De hecho, estas manifestaciones se han convertido en los eventos públicos más populares de la vida local, cubriendo en gran medida el lugar que antes tenían acontecimientos tales

como la celebración del Día Nacional del Petróleo (13 de Diciembre), y que fueron diluyéndose de la mano de la transformación del complejo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge desde los años ´60. En tal sentido, el fuerte sesgo nostálgico de estas evocaciones ha dotado a la ciudad de un inédito soporte sociocultural, que incluso ha trascendido el ámbito de lo local y que ha permitido el reconocimiento externo de Comodoro Rivadavia bajo un nuevo formato.

Todas estas evocaciones representaban nuevas modalidades de movilización local, cuyo sentido último está ligado a la necesidad de promover y conservar las referencias colectivas en relación con un pasado al que se postulaba como un pasado en común. La producción deliberada de estos eventos, como "lugares de la memoria"[386], reflejaba el ansia por resguardar el derecho a la historia y a la expresión cultural de los grupos que participaban de estas manifestaciones, pero a la vez indicaban la urgencia por articular una nueva secuencia entre pasado, presente y futuro que permitiese elaborar la crisis y articular un nuevo horizonte para el conjunto de la ciudad y la región como destino colectivo. Desde esta perspectiva, todos los eventos desarrollados, se proponían como ámbito de preservación y de reconocimiento del pasado, pero también se planteaban como instancias de "refundación" del compromiso del ciudadano/habitante con su propio lugar, favoreciendo de este modo un evidente proceso de "localización" de las representaciones que sobre la historia y las tradiciones coexistían al interior de la ciudad. Este es, precisamente, el desafío que otorgaba a dichas manifestaciones culturales su mayor vitalidad y que les confería, particularmente entre 1989 y 2003, gran parte de su valor como eventos de trascendencia con capacidad para expresar la necesidad simbólica de amplios conjuntos sociales hacia el interior de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la cuenca petrolera del Golfo San Jorge.

El nuevo siglo y la emergencia de nuevos registros sobre la "anormalidad" en las comunidades petroleras: El "mal desarrollo" y la "comunidad perforada"

A partir del año 2002 la coyuntura post-convertibilidad propiciaba un nuevo ciclo expansivo que se evidenciaba en la Cuenca Petrolera del Golfo San Jorge y en otros yacimientos petrolíferos de la Argentina. En efecto, los años 2003 y 2004 estuvieron atravesados en todos esos ámbitos por una intensa reactivación de la actividad sociolaboral promovida por la progresiva recuperación de la economía regional. El constante aumento del precio internacional del barril de crudo y la consiguiente motorización de la explotación petrolera generó una incidencia en todos los sectores ligados directa o indirectamente con el hidrocarburífero. Poco a poco, la ciudad y la región volvían a recuperar una dinámica que se acercaba a los parámetros del Boom petrolero del período frondizista (1958-1963), situación que llegó a su máxima expresión en torno al año 2007-2008.

De hecho, la posibilidad de establecer o renegociar contratos con las operadoras desde los gobiernos provinciales, propietarios de los recursos del subsuelo, también habilitó un contexto favorable para fijar condiciones a las empresas con la participación de los poderes locales y de los sindicatos del sector en una coyuntura que se iría haciendo cada vez más significativa a lo largo de los últimos años[387]. Este marco tuvo su correlato, entre otras cosas, en la rearticulación y el fortalecimiento del sindicalismo petrolero y la demanda constante por un reposicionamiento que permitiera un incremento salarial y una mejora en las condiciones sociolaborales impactadas tanto por la política desplegada en la década anterior como por la crisis económico-financiera del 2001-2002.

En ese contexto, el 13 de diciembre de 2007 la ciudad de Comodoro Rivadavia, la Cuenca del Golfo San Jorge y el país conmemoraron el centenario del descubrimiento del petróleo acaecido en 1907. Por entonces, toda la región estaba inmersa en un ciclo de crecimiento con un barril de petróleo que había alcanzado el precio récord de 98 dólares y que había batido todos los pronósticos. Para esa fecha la actividad petrolera ocupaba directa e indirectamente a 52.500 personas en las Provincias de Chubut y Santa Cruz y en la Cuenca existían 853 empresas contratistas de las cuales más de la mitad, 468 eran Pymes de raigambre local, algunas de ellas devenidas del contexto de la privatización de YPF en la década de los '90[388]. En Chubut 11.000 personas se relacionaban directamente con la explotación hidrocarburífera, mayoritariamente establecidas en Comodoro Rivadavia y desempeñando funciones que iban desde las tareas de perforación en boca de pozo hasta la dirección de equipos, actividades administrativas, técnicas especializadas y roles de gerencia y de gestión. La gran mayoría del personal ocupado en el sector se ligaba en forma directa o indirecta con las operadoras Pan American Energy y Repsol YPF.

A partir de este nuevo ciclo de reactivación comenzaron a emerger en la lectura de las comunidades petroleras nuevas perspectivas, también orientada a la adjetivación de dichas realidades sociales desde las premisas de la "anormalidad" pero tomando como referencia otros parámetros que nuevamente las alejaban de los "tipos ideales". Uno de ellos, quizás el que tuvo y tiene mayor visibilidad en el mundo académico es el que las caracteriza como casos propios de un modelo de "mal desarrollo"[389]. En esta línea se resaltan los impactos negativos del denominado extractivismo que la actividad petrolera representa y se recuperan los impactos que este modo de explotación del recurso ha generado y genera sobre la dimensión ambiental, los estilos y la calidad de vida de la población, las desigualdades sociales devenidas del escaso "derrame" económico, el crecimiento demográfico descontrolado, la crisis habitacional, los problemas socio-sanitarios, la prostitución, la trata, la inseguridad y las altas tasas de criminalidad, las adicciones y la sobreexplotación laboral, entre otros aspectos. En esta perspectiva, la ciudad de Comodoro Rivadavia resulta el ejemplo "más emblemático y doloroso" de este proceso al haberse convertido en un "pueblo-campamento o en ciudad-commodity" muchos de cuyos rasgos pueden evidenciarse en otras localizaciones petroleras, gasíferas y mineras a lo largo del país (Svampa, 2014). Los planteos que organizan este punto de vista, si bien recuperan situaciones que han estado asociadas históricamente con la explotación petrolera y que se han hecho aún mucho más visibles con las privatizaciones y la desregulación estatal de los años 90', poseen la debilidad de estar promovidas desde enfoques que presuponen formas de "buen desarrollo" o "sociedades de buen vivir" instaladas más en las premisas prescriptivas del "deber ser" que en la complejidad de las propias configuraciones sociales[390]. Además, las caracterizaciones ligadas a las nociones de "mal desarrollo" tienden a enfatizar los aspectos negativos y criticables de los procesos vinculados con el extractivismo a gran escala, en este caso particular la explotación petrolera, pero no recuperan convenientemente los múltiples elementos que han devenido en la constitución de comunidades integradas con una densidad temporal de más de un siglo de vigencia. Al mismo tiempo, en las referencias propias de la visión del "mal desarrollo" vuelve a aparecer, nuevamente, el estereotipo generalizador que vincula a las sociedades petroleras con la lógica de la transitoriedad o de la "mentalidad minera":

> "Al igual que otros pueblos campamentos y posteriormente ciudad-commodity, Comodoro Rivadavia nacería bajo el signo del imaginario del desarraigo, típico de las regiones petroleras, que se nutren de una importante población migrante, cuyo paso por el lugar -y el trabajo-es concebido estacionario o provisorio" (Svampa, 2014).

De hecho la conceptualización del “mal desarrollo” sostiene, con referencias empíricas, que uno de los basamentos que organizan el discurso social en este tipo de comunidades es el que las postula como “zonas de trabajo y de sacrificio” en donde las posibilidades relacionadas con el ocio, con el disfrute y con el mejor vivir son desvalorizadas y postergadas en favor de la preeminencia de un presente que permita la acumulación de ingresos. Esta perspectiva, que articula directamente con el imaginario propio del “desarraigo” y que puede responder a estrategias y prácticas de ciertos sectores de la población, es como también sucedía en aquellos enfoques sobre la “anormalidad”, asumida como un comportamiento hegemónico y dominante en la totalidad del universo social.

Justamente, la tendencia a la generalización es el punto más débil y objetable de la perspectiva del “mal desarrollo” pues tiene a promover en sus planteos argumentos que suponen tendencias universalizantes en las comunidades asociadas a las actividades extractivas, poniendo en el mismo registro a localidades como Añelo o Rincón de los Sauces en la Cuenca Neuquina, que se vinculan por primera vez a la explotación de los yacimientos de gas y petróleo shale (“no convencional”), respecto de Comodoro Rivadavia y otras localidades de la Cuenca del Golfo San Jorge ligadas desde hace un siglo a la explotación de recursos hidrocarburíferos “convencionales”. Precisamente, en estos últimos casos, algunos de los mismos autores que han impulsado la lectura de estas comunidades desde la perspectiva del “mal desarrollo” han definido, en investigaciones previas, a los modelos de organización sociolaboral desplegados principalmente por YPF en sus yacimientos a lo largo de la historia, pero que también puede extenderse a otras localizaciones petroleras privadas, como un “modelo civilizatorio” dadas las tendencias a la inclusión, la integración y el ascenso social que impulsaban en sus trabajadores y familias (Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2003).

Finalmente, la perspectiva de la anormalidad, en una frecuencia analítica muy cercana a la del “mal desarrollo” ha sido recuperada desde el discurso periodístico y de la divulgación audiovisual en la producción y edición de documentales que enfatizan algunos de los problemas más acuciantes de la sociedades vinculadas a la actividad petrolera en la Cuenca del Golfo San Jorge, particularmente Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia (Lew y Quinzio, 2014)[391]. En estos trabajos vuelven a aparecer en base al registro de entrevistas a múltiples actores institucionales y comunitarios muchos de los aspectos referenciados críticamente por la noción de “mal desarrollo”. De hecho, en la presentación del film documental y en relación a la situación particular de Comodoro Rivadavia y de otras localidades petroleras de la Patagonia se expresa que “no sólo se perfora el suelo, también la sociedad es perforada” a través de industrias extractivas que “originan crecimiento económico sin desarrollo social” (Lew y Quinzio, 2014). En este caso, al igual que ya postuláramos en los párrafos precedentes, la dinámica productiva relacionada con la explotación petrolera en expansión en el ciclo 2003-2009 ha generado importantes costes sociales y ambientales que aparecen claramente reseñados en el producto audiovisual pero no se recuperan en la misma dimensión los efectos positivos de ese misma coyuntura ni las improntas históricas que la propia actividad ha generado en la construcción de esas mismas comunidades.

A manera de epílogo: Referencias para trascender la lógica de la “anormalidad”

En líneas generales podemos sostener que las evocaciones en torno a las premisas de la anormalidad que se han utilizado para adjetivar a las comunidades petroleras constituyen

una versión particular del imaginario sociocultural de la “inmadurez” y la “minoridad” que ha atravesado a la mayor parte de las referencias sobre la Patagonia y sus sociedades desde hace varios siglos[392]. Como en aquellas expresiones, las realidades sociales que son objeto de nuestro análisis también aparecen como histórica y culturalmente excéntricas a los modos “convencionales” de ocupación del territorio y por tanto, factibles de ser interpretadas desde la impronta de la negatividad. Sin embargo, gran parte de las localidades petroleras de la Patagonia poseen un registro histórico cargado de complejidad y una impronta cultural específica que inhabilita cualquier intento por desplegar sobre ellas formulaciones generales que en pro de su descripción y explicación partan de presupuestos teóricos o versiones conceptuales preestablecidas. De hecho, ninguna de las localidades, y tal fue el caso de Comodoro Rivadavia (Chubut) o de Caleta Olivia (Santa Cruz), responde a los procesos “convencionales” o “clásicos” de desarrollo urbano, dado que en la mayoría de los casos devienen de la integración tardía bajo el formato municipal de un conjunto de establecimientos dispersos, conocidos popularmente como “campamentos” y que por décadas tuvieron sus propios esquemas de funcionamiento bajo el amparo de la empresa estatal YPF o de empresas petroleras privadas. La misma expresión “campamento”, que fue una categoría nativa propia de la explotación petrolera no resulta totalmente adecuada para sintetizar la existencia de comunidades que fueron definidas inicialmente desde las premisas de la transitoriedad, pero que, con el paso del tiempo se hicieron barrios permanentes con una infraestructura residencial muy desarrollada e integrados como parte constitutiva de los respectivos ejidos urbanos[393].

Desde el punto de vista identitario, durante las últimas décadas, particularmente desde los años ´90 y como consecuencia directa del impacto disruptivo de la privatización de YPF, Comodoro Rivadavia y otras localidades petroleras de la Cuenca del Golfo San Jorge han sido escenario de distintas manifestaciones socioculturales que han expresado la vitalidad de las expresiones comunitarias ligadas históricamente a la explotación hidrocarburífera. En efecto desde los primeros años de esa década la región visibilizó la proliferación de distintos eventos que se sostenían en la necesidad de poner en circulación y revitalizar el compromiso identitario de parte importante los habitantes de las comunidades petroleras con su propia historia. En algunos casos estas evocaciones se enfocaban en el origen migratorio de amplios sectores de esa población: “Feria de las Colectividades Extranjeras” desde 1989, “Expo Feria de las Provincias Argentinas” también desde 1989. En otros referenciaban el pasado en común y los lazos comunitarios en los campamentos-barrios ligados a las compañías petroleras estatales y privadas: “Otoño en Diadema”, desde 2002; “Festival de la Fe y la Cultura” de Barrio Laprida, desde 1992. En todos los casos, la emergencia de dichas manifestaciones se sostenía en formatos de pertenencia constituidos históricamente que inhabilitaban las premisas generalizadoras del estereotipo del “desarraigo” y de las “sociedades enfermas”. Desde finales de esa década la ciudad presenció el aumento de las iniciativas no gubernamentales en pro de la revalorización y preservación del patrimonio histórico-cultural. En gran medida estas acciones surgieron como reacción a la crisis sociocultural y al “vacío de simbolismo” que atravesó el tejido social de la ciudad durante los años ´90. En efecto, desde el marco institucional de algunas Asociaciones Vecinales o desde entidades comunitarias de rescate histórico como la Asociación “Detrás del Puente Km. 5” en Comodoro Rivadavia, se propiciaron proyectos de recuperación-revalorización patrimonial que postularon la necesidad de consolidar nuevos sitios de memoria. La evidente legitimidad social de estas iniciativas y su tendencia a definir esquemas de articulación con otras instituciones de la comunidad (gubernamentales y no gubernamentales) han fortalecido, desde entonces, su presencia pública.

Al mismo tiempo, coyunturas históricas significativas como la conmemoración del Centenario del descubrimiento del Petróleo, en 2007 o la estrategia gubernamental de renacionalización de YPF en 2012, han potenciado la necesidad de revitalizar los signos de una historia asociada directamente con la visibilidad de la historia y del patrimonio en la ciudad de Comodoro Rivadavia. En esa dirección, y fruto de un trabajo en conjunto entre algunas asociaciones vecinales (Asociación Vecinal del Barrio General Mosconi en Comodoro Rivadavia) y de la Comisión Evaluadora del Patrimonio Histórico, Natural y Cultural de la Ciudad, se han formulado distintos dictámenes y proyectos para la revalorización del viejo "Campamento Central de YPF" como área patrimonial integral. La misma orientación puede evidenciarse en la salvaguarda comunitaria de algunos bienes establecidos oficialmente como parte del patrimonio local pero que, en ocasiones, no han recibido por parte de los gobiernos municipales un tratamiento acorde a su status de bien protegido y que incluso han estado próximos a perder parte de su integridad original al ser concedido por las autoridades para otros usos sociales

En muchos casos estas formas de activación patrimonial se han proyectado también sobre parte de las empresas devenidas de la privatización de YPF en la década de los ´90, conocidas inicialmente como "sociedades de ex agentes", estimulando la necesidad de preservar y difundir el valioso conjunto de bienes patrimoniales ligados al patrimonio industrial petrolífero. Entidades como los Talleres Integrales Patagónicos S.A (viejo Taller Central de YPF) o SERPECOM S.R.L (sector de instalaciones de YPF en Km. 5), entre otros, han propiciado iniciativas para el resguardo del capital histórico contenido dentro de sus instalaciones y se han sumado a la necesidad de revalorizar una trayectoria que hunde sus raíces en la mítica presencia anterior de la gran empresa petrolera del Estado.

En cada una de estas expresiones lo que se pone en evidencia es la existencia de un tejido socio comunitario de un espesor temporal de casi tres generaciones en los que se expresa un fuerte compromiso con el propio pasado y con la necesidad de preservar su anclaje en la memoria colectiva. En gran medida, estas intencionalidades se sostienen en la continuidad de un registro cultural que ha sobrevivido los impactos propios de los contextos de crisis y de expansión de la actividad petrolera con la llegada y retorno de población "flotante" ligada sólo a la dinámica de dichos ciclos.

La existencia de la actividad petrolera como epicentro del crecimiento de la economía local desde 1907 fue interviniendo de modo directo o indirecto en el devenir de todas esas comunidades generando ciclos de expansión y de retracción que alentaron la llegada y la salida de amplios conjuntos de población "flotante", de residencia provisoria y sin vinculación con el lugar. Estas coyunturas alentaron juicios apresurados que a partir de la consideración de estos grupos móviles trasladaron la "transitoriedad" y el "desarraigo" como características constitutivas de todas las comunidades locales perdiendo de vista la riqueza cultural e institucional establecida en el territorio como símbolo de vitales identidades societarias.

Actualmente, situados dentro de los estertores del último ciclo expansivo de la economía regional ligada a la actividad petrolera probablemente reaparezcan los viejos estereotipos acostumbrados a depositar en los recién llegados la responsabilidad por el no compromiso con el territorio y sus problemas y a definir en torno a ellos una nueva versión del "mito del desarraigo". Empero, no podemos perder de vista que estamos frente a una sociedad que ha sedimentado más de 100 años de historia, que ha consolidado claras particularidades

culturales y que ha generado definidas vinculaciones identitarias en torno a las diversas comunidades que nutrieron la trayectoria de vida de la ciudad y del que da cuenta un vigoroso tejido institucional y asociativo (Asociaciones étnicas y de Socorros Mutuos, Centros de Residentes, Centros de Jubilados, Asociaciones Vecinales, Clubes Sociales y Deportivos, entre otros).

Por último, las dificultades asociadas a las premisas del "mal desarrollo" como explicación fundamental de la actualidad de estas comunidades vuelven a obturar la posibilidad de pensar en términos de las propias características de estas configuraciones sociales y de su peculiar trayectoria histórica sus horizontes de desenvolvimiento al ligarlas a formas de "desarrollo virtuoso" o "buen desarrollo" dentro de los parámetros de la normalidad que resultan preconcebidas y externas al caso analizado. De hecho, más allá de coincidir en parte de los planteos que propone el enfoque del "mal desarrollo" o de la "comunidad perforada" no debemos perder de vista que todas las comunidades petroleras de la Patagonia estuvieron atravesadas históricamente por la dificultad por consolidar elites locales con proyección para sostener esquemas de autonomía en las decisiones y transferir su peso al escenario político regional. Tal determinación fue producto de las condiciones de posibilidad que generó la propia dinámica del territorio cruzado por la presencia de grandes intereses extra-locales (Empresas estatales, Compañías de capitales extranjeros, Gobiernos Militares, Territorios Nacionales, etc.) que, en muchos casos, ahogaron o trabaron la factibilidad de una plena expresión política local a través de diversos mecanismos de intervención y/o control social. Sólo durante las últimas tres décadas la restauración democrática ha abierto un nuevo escenario para la construcción de un elite local con indicios de sustentabilidad en un proceso capaz de imaginar sus propios proyectos de desenvolvimiento colectivo pero que por ser muy reciente en su devenir aún permanece totalmente abierto y en sus primeras fases de consolidación.

Bibliografía

Bohoslavsky, E. (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Brombergen, Ch. (1996). Ethnologie, patrimoines, identités. Y a-t-il una spécificité de la situation francaise. En D. Fabre, E. Julien y C. Voisenat. (Eds.). *L'Europe entre cultures et nations* (9-23). París, Francia: Maison des Sciences de l'Homme.

Budiño, L. M (1971). *Comodoro Rivadavia, "Sociedad enferma"*. Buenos Aires, Argentina: Hernández Editor.

Cabral Marques, D. y Crespo, E. (2005). Entre el petróleo y el carbón: Empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral (1907-1976). En S. Bandieri, G. Blanco y G. Varela. (Dir.). *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional* (301-347). Neuquén, Argentina: CEHIR-EDUCO.

Cabral Marques, D., Crespo, E. y Palma Godoy, M. (1993). *Una visión popular para la reconstrucción de una historia barrial. El caso de Barrio General Saavedra* (Informe Final). CIUNPAT/UNPSJB, Inédito.

Cabral Marques, D. y Palma Godoy, M. (1993). *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales.* Comodoro Rivadavia, Argentina: Ediciones Proyección Patagónica.

Cabral Marques, D. y Palma Godoy, M. (1995). *Distinguir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia.* Comodoro Rivadavia, Argentina: Ediciones Proyección Patagónica.

Cabral Marques, D. (1997). *Crisis y transformación de un modelo empresario de intervención social. Estado, trabajadores y políticas sociolaborales en los Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Comodoro Rivadavia (1970-1996)* (Tesis de Maestría en Política Social). CIUNPAT/UNPSJB. Inédito.

Cabral Marques, D. (1999). Entre la crisis del valor social del trabajo y la fragilidad de la identidad del trabajador. Cuenca del Golfo San Jorge. En A. Salvia (comp.). *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Cabral Marques, D. (2006). Las empresas estatales extractivas: Un modelo de localización inclusiva en la Patagonia Austral. En S. Bandieri y G. Blanco. (Dir.), *Patagonia Total, sección Historias de la Patagonia. Sociedades y espacios en el tiempo* (353-364). Barcelona, España: Alfa-Milenio.

Cabral Marques, D. (2007). Entre la revitalización de la memoria y la reactualización de las identidades locales. Una mirada sobre la producción de símbolos de pertenencia en la ciudad de Comodoro Rivadavia en los años 90. En B. Baeza, E. Crespo y G. Carrizo. (comps.). *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* (323-349). Comodoro Rivadavia, Argentina: Fondo Editorial de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.

Cabral Marques, D. (2007). Más allá del mito del desarraigo. Las formas de identidad y pertenencia en las comunidades petroleras. *Todo es Historia*, *XL*(484), 72-80.

Crespo, E. (1992). *Los campamentos petroleros estatales de Comodoro Rivadavia (1907-1957).* Inédito.

De Boer, M. Á. (1993). *Desarraigo y depresión en Comodoro Rivadavia (y otros textos)*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Ediciones Comodoro Rivadavia.

Lew, L. y Quinzio, M. (Productores). (2014). *Comunidad perforada. Producción documental. Agua Viva*. Comodoro Rivadavia.

Mármora, L. (1972). *Migración al sur. Chilenos y Argentinos en Comodoro Rivadavia*. Buenos Aires, Argentina: Libera.

Nora, P. (2001). Entre Mémoire et Histoire: *Les lieux de mémoire. La République*. Tomo 1. París, Francia: Gallimard.

Salvia, A. (comp.) (1999). *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Salvia, A. y Panaia, M. (comps.) (1997). *La Patagonia privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo.* Buenos Aires, Argentina: Colección CEA-CBC, Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Solberg, C. (1986) *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Hyspamérica.

Petróleo, gas y alternativas: La industria ocupa a más de 50.000 personas. (2007). *Diario El Patagónico*. *Suplemento de Energía*. *Comodoro Rivadavia*, 12 y 13.

Svampa, M.y Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Svampa, M. (2014). ¿Desarrollo o maldesarrollo? ¿Qué tipo de sociedades locales se van generando al compás de la expansión de la actividad hidrocarburífera a gran escala?. En Svampa, M. y Viale, E. (Eds.). *20 Mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo.

Svampa, M. (2003). El Modelo Mosconi. Un estudio de caso. En I González Bombal (comp.): *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, (15-77). Buenos Aires, Argentina: Cedes.

Torres, S. (1993). *Two Oil Company Towns in Patagonia, European inmigrants, class and ethnicity. 1907-1933*. Inédito.

Unceta Satrustegui, K. (2009). Desarrollo, Subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones. En *CLAES*, (7).

Neo-extractivismo y transformaciones territoriales: El avance del fracking en el Alto Valle de Río Negro[394]

Fernando Svampa[395]

En la actualidad y en paralelo a una mayor crítica científica a las divisorias absolutas entre naturaleza y sociedad (Gudynas, 2004; Descola, 2011) la relación del capitalismo con la naturaleza ha extremado esa divisoria, ocultando un continuo sometimiento tanto de ciertos otros (los países periféricos) como de la naturaleza. En este marco amplio, los cambios en las dinámicas de acumulación económica y modelos de desarrollo han traído como foco de debates recurrentes categorías críticas como extractivismo o neo-extractivismo[396]. Para muchos países latinoamericanos el perfil de inserción de sus economías al libre mercado global ha estado dirigido a fortalecer la dependencia de la naturaleza en el marco de la división internacional del trabajo, ya sea en su forma tradicional o a partir de nuevos recursos tecnonaturales (Escobar, 1997). Gudynas (2012) y otros autores inmiscuidos en las problemáticas socioambientales piensan el concepto de neo-extractivismo para afirmar diferencias con el extractivismo "tradicional'', considerando que existe un neo-extractivismo progresista, en el que los Estados tienen un papel más activo. Según Svampa (2011) el concepto de neo-extractivismo refiere en primer lugar al patrón de acumulación sustentado en la sobreexplotación de recursos naturales que en la actualidad son cada vez más escasos. En segundo lugar, está dirigido a la exportación de bienes primarios, como es el caso de los hidrocarburos (gas o petróleo), metales y minerales, productos agrarios y biocombustibles. Una tercera característica es la envergadura de los emprendimientos y las inversiones, donde se destaca el capital-intensivo y la presencia de grandes corporaciones y transnacionales. Una cuarta característica, es que el neo-extractivismo como patrón de acumulación implica una dinámica territorial orientada a la ocupación intensiva del territorio y desplazamientos de actividades regionales y formas de vida.

En este contexto, en donde los debates van cuestionando la sustentabilidad de los modelos de desarrollo, lo cierto es que tales dinámicas plantean otras relaciones entre cultura (i.e. sociedad, economía) y naturaleza (Svampa, 2014). Por lo tanto, acorde a la propuesta de este texto, una lectura sobre la explotación de hidrocarburos de reservorios no convencionales (HRNC) con el uso de fractura hidráulica o *fracking* en el Alto Valle de Río Negro (AVRN) requiere de antemano una reflexión más amplia acerca del lugar de los recursos naturales no renovables en el proceso de acumulación capitalista. En un primer apartado se intentará caracterizar brevemente la matriz energética de la Argentina. En un segundo apartado se describen las particularidades de la técnica de fractura hidráulica empleada para la explotación de HRNC. En un tercer apartado se desarrolla la situación socioeconómica de los chacareros y se comparten resultados preliminares de un estudio de caso en la localidad de Allen; área donde YSUR-YPF realiza las actividades hidrocarburíferas para la extracción de *tight gas*. En el cuarto apartado se analiza la progresiva transición de chacareros a superficiarios en la localidad de Allen, en un marco de oportunidades económicas que ofrece el arrendamiento de las chacras abandonadas. El último apartado está dedicado a compartir algunas reflexiones finales.

Características de la matriz energética de la Argentina

Según los datos presentados en junio de 2011 en el Reporte Mundial de la Energía el petróleo sigue siendo la principal fuente de energía primaria en el mundo representando el 34% del consumo energético. Le siguen en orden el carbón con una participación del 30% y el gas natural un 24%, la hidroelectricidad un 6%, la energía nuclear un 5% y las fuentes renovables distintas de la biomasa con alrededor del 1% (Honty, 2013, p. 1). Luego de transcurrir la crisis del 2009 que marcó un descenso en el consumo energético global, en el año 2010 se registra un crecimiento pronunciado.

Ahora bien, los hidrocarburos representan la principal fuente de energía en Argentina dando cuenta de una matriz dependiente de los combustibles fósiles. La política económica del Estado en relación a los HRNC se desarrolla en un contexto local, caracterizado por el incremento del consumo energético y la caída de la extracción de gas y petróleo de yacimientos convencionales. Recordemos que la Argentina a partir del 2004 abandonó su capacidad de autoabastecimiento energético e inició su etapa de importador de gas de Bolivia[397] en el marco de un fuerte crecimiento económico general y de la industria en particular; aspecto que significó un claro contraste con la década anterior. Además, cabe destacar el aumento de la demanda de los hogares, producto de una mayor inclusión social y la recuperación del salario real, la existencia de cierto derroche, particularmente en hogares de ingresos medios y altos de la ciudad de Buenos Aires y partidos del conurbano bonaerense.

En el 2004 se implementó el Plan Energético Nacional, cuya meta era dirigir las inversiones de origen estatal para el período 2004-2019. Como primera meta se propuso expandir la estructura energética, los sistemas de interconexión de energía eléctrica y de transporte de gas natural. Como segunda meta se buscó aumentar la potencia instalada de los equipos de generación (que incluyó la construcción de nuevas centrales eléctricas), desarrollar formas renovables de energía y reactivar el Plan Nuclear Argentino. Una cuestión a destacar del plan fue la necesidad de incrementar la interconexión de energía eléctrica y distribución de gas natural, como así también, la exploración y explotación de fuentes hidrocarburíferas. Los objetivos de ampliación del sistema de interconexión y distribución de energía requirieron de un aumento de las capacidades físicas instalada de generación de energía eléctrica. En este sentido la inversión estuvo dirigida a incentivar proyectos de construcción de centrales de generación térmica que demandaron mayores cantidades de gas natural y combustibles líquidos. La exploración y explotación de fuentes hidrocarburíferas se concentraron en la apuesta por los yacimientos de Vaca Muerta en la Cuenca Neuquina.

Según el Balance Energético,[398] de la Secretaría de Minería y Energía de la Nación para el 2014, en la Argentina cabe resaltar la fuerte dependencia de los fósiles en la matriz energética y la escasa participación de energías renovables y sustentables (energía solar y eólica) en la producción de energía primaria.

Cuadro Nº 1. Oferta de Energía Primaria. Argentina 2014.

Formas de Energía	Oferta Interna en miles de tep	Oferta Interna en %
Energía Hidráulica	3.556	4,22 %
Energía Nuclear	1.690	2,01 %

Gas Natural de Pozo	44.157	52,42 %
Petróleo	27.183	32,27 %
Carbón Mineral	1.489	1,77 %
Leña	1.151	1,37 %
Bagazo	1.155	1,37 %
Aceites Vegetales	2.816	3,34 %
Alcoholes Vegetales	357	0,42 %
Energía Eólico	269	0,32 %
Energía Solar	1	0,00
Otros Primarios	408	0,48 %
TOTAL	**84.232**	**100 %**

Fuente: Elaboración propia en base al Balance Energético Nacional 2014.

Según el cuadro N° 1 la oferta interna de energía está compuesta principalmente de gas natural de pozo (52,42%) en relación al total, seguido de un 32,27% de petróleo. La oferta interna de energía primaria alcanzó para el año 2014 un total de 84.232 miles de tep (toneladas equivalentes de petróleo)[399]. Una cuestión a remarcar es que a partir de 1998 se inició con un proceso continuo de disminución de extracción de petróleo en la Argentina, tendencia que se ha mantenido sin variantes hasta 2013 inclusive. Como se verá más adelante, el declive de la explotación de pozos convencionales, sumado a la ausencia de una política de Estado orientada a diversificar la matriz y desarrollar energías alternativas, terminó reforzando la apuesta de inversión energética a la explotación de HRNC. En términos generales, en la Argentina, el sector con mayor intensidad de consumo de energía es el transporte. Éste representó para el año 2012 el 28% del consumo final, seguido del consumo residencial con un 25%, el industrial un 23, el sector agropecuario registró 6% del consumo energético y el comercial público un 8% (Bertinat *et al.*, 2014, p. 229).

Uno de los casos demostrativos del avance de la actividad hidrocarburífera en la Patagonia es en el municipio de Allen, ubicado en el AVRN dentro del departamento de General Roca en la provincia de Río Negro. La ciudad de Allen presenta una economía vinculada a la producción frutícola (cultivo de peras y manzanas) orientada a mercado interno y exportación de fruta fresca a Brasil y Europa. En la última década, el sector frutihortícola del AVRN ha sufrido transformaciones, relacionadas con la modernización y la concentración económica,[400] el escaso valor de la fruta y los altos costos para mantener las producciones (Alvaro, 2013). En este contexto de debilitamiento de la economía regional, pero especialmente de los pequeños y medianos chacareros, las empresas petroleras y el Estado Nacional y Provincial respaldan los intereses de la subsidiaria YSUR-YPF, legitimando el progresivo incremento de los alquileres y ventas de las hectáreas (en donde están emplazadas las plantaciones de peras y manzanas) para extraer HRNC.

El fracking, una técnica experimental

El método de la fractura hidráulica, más conocido como *fracking*, es una técnica experimental de obtención de gas o crudo que se encuentra atrapado en las rocas del subsuelo de escasa porosidad e impermeabilidad. Estas rocas se formaron en fondos marinos cálidos (tropicales) a lo largo de distintos periodos geológicos, por lo que son muy abundantes en la corteza terrestre. Este tipo de formación de grano fino y permeabilidad baja es lo que se conoce como rocas madre; reservas de gas no convencionales que constituyen el objetivo para las empresas petroleras (D'Elia *et al.,* 2014) y debido a la baja permeabilidad, es mayor la dificultad de migración de los hidrocarburos, actuando la roca como reservorio y fuente, ya sea para el *shale* o el *tight*. La extracción de estos hidrocarburos requiere que primero se realice una perforación en la tierra en vertical de al menos 2500 metros atravesando formaciones de agua dulce. En paralelo a esta operación se hace girar una tubería de acero con un trépano en el extremo. A medida que se atraviesa la roca y el pozo va ganando profundidad, se agregan tramos de cañería desde la superficie. Más adelante, se lleva a cabo una perforación horizontal o diagonal a la superficie (de al menos 1,2 km o más) a los efectos de construir una red de fracturas y grietas que permitan la explotación extensiva del reservorio, lo que en el vocabulario petrolero se conoce como *navegar la roca*. A través de las perforaciones se inyecta a presiones elevadas una mezcla de grandes cantidades de agua, arena y productos químicos que varían según las formaciones hidrocarburíferas a tratar (alrededor de 500 productos químicos) para generar microfracturas, permitiendo de esta manera que aflore el hidrocarburo acumulado en la roca (Fundación Ecosur, 2012). Es importante aclarar que el gas o petróleo liberado aflora a la superficie arrastrando consigo una gran parte de la mezcla que se había inyectado, lo que se conoce como fluido de retorno o *flowback* (entre un 10 y 50% respecto a los volúmenes inyectados), la proporción de agua mezclada con químicos, arena e hidrocarburos que permanecen en la roca madre tras la fractura pasan a ser parte de la herencia de la región. De esta forma, el *fracking* con perforación horizontal permite la explotación de yacimientos que resultaban inaccesibles, pero también implica un alto riesgo para el ecosistema y las poblaciones, en tanto contaminación a corto y largo plazo de recursos como agua, la tierra y el aire.

La explotación de HRNC supone una forma específica de intervención del territorio y de los recursos. En lo que respecta al uso del agua por las petroleras en espacios rurales vinculados a la actividad frutícola los riesgos serían múltiples. Abarcarían desde la contaminación de agua subterránea por acción de los fluidos utilizados para las fracturas a raíz de roturas en los encamisados o filtraciones, hasta la contaminación de la tierra y agua superficial debido a derrames de los compuestos utilizados en las fracturas y de las aguas contaminadas que regresan a la superficie una vez concluido el proceso (Svampa y Viale, 2014). Una diferencia a remarcar entre las fracturas que se hacían con las explotaciones convencionales de gas y petróleo y las actuales es principalmente la escala y la profundidad. En la fractura tradicional se exprimía al máximo nivel, lo que terminaba desbordando las piletas subterráneas en la que se extraía el hidrocarburo, en cambio la fractura no convencional está dirigido a producir esas piletas en medio de la roca, en formaciones geológicas a mayor profundidad, por eso exige grandes cantidades de agua, arena y químicos para generar la presión[401]. Las principales amenazas en la superficie en estos procesos implican derrames debidos a una capacidad de almacenaje limitada y por ingreso de agua de lluvia o inundaciones y/o construcción defectuosa de los pozos, desbordamiento de fluidos durante la transferencia y operación de mezcla con agua por

fallas en las tuberías (Opsur, 2015). En lo que respecta al uso intensivo del suelo que conlleva esta tecnología, se utilizan las rutas y caminos locales, como así también una importante extensión del territorio que luego ocupan los camiones emplazados. La actividad implica un importante empleo de la infraestructura urbana, cuyos costos son absorbidos por el Estado. La producción de un pozo es a corto plazo (5 o 6 años), la rentabilidad y eficiencia de los pozos es baja (50 BEP-barriles equivalentes de petróleo-por día) a diferencia de los convencionales que llegan a estar activos por más de 20 años. La perforación dentro de las hectáreas es permanente en el tiempo, la instalación y el revestimiento del pozo llegan a sufrir un deterioro progresivo durante las actividades de perforación y extracción de recursos (Caparroz, 2013). Al no estar acumulado en trampas, sino que está muy disperso en cada yacimiento, hay que explotar un volumen de roca mayor para obtener la misma cantidad de gas que en una explotación convencional. Por ende, las explotaciones deben ser más extensas e intensivas, lo cual da cuenta de un paisaje frutihortícola en la localidad de Allen salpicado por locaciones con actividad hidrocarburífera. Las locaciones con plataforma de perforación suelen contar con pistas de circulación de camiones de gran tonelaje, infraestructura de cooptación y almacenamiento de agua, dentro de un perímetro preparado para la fractura, en donde la superficie está alisada y apisonada para el tránsito de los camiones. Además, cuenta con estacionamiento de vehículos pesados, depósitos de combustible, almacenamiento de tubos, servicios y oficinas. Otros impactos refieren a los derivados de la etapa de construcción de las locaciones, la contaminación sonora durante la perforación de los pozos, el venteo de gases no aprovechables, e impactos por el tráfico de vehículos sobre caminos rurales.

Caracterización de la heterogeneidad de las situaciones productivas en la fruticultura

Al indagar la tensión por el uso del espacio rural debido a las incidencias de nuevas actividades no agropecuarias en el área, es interesante analizar cómo una serie de transformaciones que se van dando en un frente frutihortícola van haciendo lugar a la llegada de la explotación hidrocarburífera. El territorio en donde se encuentra el municipio de Allen se caracteriza por ser una zona de transición entre el clima templado y el semiárido, en el cual los suelos fértiles y la disponibilidad hídrica son característicos del ecosistema, condiciones que ofrecen recursos de una gran potencialidad productiva. La agricultura se extiende sobre los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén y el valle superior del río Negro, comprendiendo una superficie aproximada de 100.000 hectáreas de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia del Neuquén. En el AVRN, la necesidad del cambio técnico representó una búsqueda constante por lograr mejores márgenes de eficiencia de la inelástica oferta de tierra cultivable que constituyó la principal restricción productiva para el crecimiento económico. Los avances en lo que respecta a recursos hídricos, insumos mecánicos, químicos y tecnología biológica contribuyeron a la iniciación y desenvoltura del modelo productivo; proceso que tuvo a los productores familiares como agentes principales (Miranda, 1995). En la región, los procesos por los que se dio la apropiación diferencial del suelo y su incorporación al mercado de tierras han consolidado durante el siglo XX una matriz productiva inicial de tipo *farmer* (Bendini y Tsakoumagkos, 2004). “Chacarero” es un término que en esta zona alude a un productor que tradicionalmente combinó la propiedad de un pequeño monte frutal, el trabajo familiar y el uso de trabajadores transitorios y permanentes.

A continuación, se presenta una descripción de los productores en el AVRN según fuentes estadísticas de la provincia de Río Negro. La cantidad de UOP por escala de extensión,[402] están construidos según los datos del CAR 2005[403] que define como parcela productiva (PP) al área de terreno productivo trabajada por el productor.

Cuadro N° 2. Caracterización de los productores según rango de tamaño y superficie bruta. AVRN, 2005.

Rango de Tamaño (ha)	Cant. de productores	%Productores	Superficie Bruta (ha)	% Superficie Bruta (ha)
0-10	1.545	49,80%	8.267,43	12,25%
10-25	1.000	32,25	15.282,69	22,65%
25-50	333	10,7%	11.453,35	17,0%
50	222	7,2%	32.468,31	48,10%
Total	**3.100**	**100%**	**67.471,78**	**100%**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CAR '05 facilitados por el INTA.

El cuadro N° 2 indica que el agrupamiento de la cantidad de productores según rango de tamaño disminuye a medida que aumenta la superficie de las unidades productivas. El 82,05% de un total de 3100 productores tiene bajo su control rangos de tamaño de superficie menores a 25 hectáreas para el AVRN. Se considera que la heterogeneidad de situaciones productivas en relación a la UOP da cuenta de la existencia en la estructura productiva frutícola en el AVRN (al igual que en la ciudad de Allen) de explotaciones tradicionales pequeñas que van de 5ha a 10 ha con dedicación exclusiva del productor, fuerza de trabajo familiar (mano de obra transitoria durante la cosecha) que realizan la totalidad de las acciones de trabajo dentro de la unidad productiva. Luego están las explotaciones medianas de 10 a 25 ha en donde el productor y su familia realizan ciertos trabajos específicos y contratan mano de obra permanente y transitoria. En las empresas grandes de 25 ha en adelante, el productor tiende a limitarse a la administración (De Jong, 2010). Vale remarcar que la producción de fruta de peras y manzanas está dirigida a la exportación, al consumo interno y la industria, pero lo distintivo es la orientación a los mercados internacionales para estratos superiores a 25 ha.

Con respecto a la estructura etaria, se registra un alto envejecimiento poblacional entre los productores de Allen, con un marcado predominio en la población de productores de un 54,30% que son mayores a 65 años, en relación a un 45,52% de productores que tienen menos de 60 años.

Cuadro Nº 3. Superficie neta cultivada por rango de tamaño de la UOP. Allen, Río Negro, 2005.

Rangos de tamaño (ha)	UOP	(Abs.) Superficie Neta	% UOP	%Superficie Neta
0-5	56	70,92	13.59%	1.13%

5-10	109	383,81	26.45%	6.13%
10-15	71	521,86	17.23%	8.33%
15-20	43	480,66	10.43%	7.68%
20-25	22	278,93	5.33%	4.45%
25-50	53	1.227,25	12.86%	19.60%
50-100	38	1.642,74	9.22%	26.24%
>=100	20	1.652,41	4.85%	26.40%
Total	**412**	**6.258,59**	**100%**	**100%**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CAR '05 facilitados por el INTA.

Según el cuadro Nº 3, la estructura productiva de la localidad de Allen presentaba para el año 2005 un total de 412 productores, de los cuales el 73.03% son productores cuyo rango de superficie es de hasta 25 hectáreas. Si se atiende a la distribución por rango de explotación, el 26.45% comprende a UOP que abarcaría la categoría de 5-10 has. Por otro lado, el 73.03% de productores de hasta 25 has. cubren una superficie neta de 1.736,18 de la superficie neta cultivada. En cambio, el 26,93% de los productores que abarcan desde los rangos 25-50 has. y mayores o igual a 100 has. cubren una superficie neta del 4.522,4. Por ende, hay 26,93% que concentra el 72.24% de la superficie neta cultivada, en relación a un 73.03% que cubre un 27,72%. La importancia del tamaño de la unidad productiva señala en este sentido las dificultades de incorporación de nuevas tecnologías y amoldamiento a los mayores requerimientos de calidad que cargaron sobre los eslabones primarios de la cadena. A ello se agrega el factor de ausencia de herramientas para lograr establecer un precio de mercado del producto que inicie en el eslabón primario y que resulte más rentable para el pequeño y mediano productor (De Jong, 2010).

De productores a superficiarios rentistas de sus chacras

La actividad hidrocarburífera en la zona del AVRN tiene inicio en 1960 con las exploraciones de YPF. Su historia es muy parecida a otras áreas de la Cuenca Neuquina, como Río Neuquén o Centenario, ya que fueron parte de un mismo proyecto de expansión de reservas llevado adelante por YPF. El área Yacimiento Estación Fernández Oro (YEFO) ubicado en la ciudad de Allen, es la más importante de la provincia de Río Negro. La empresa Apache, inaugurada en el 2001 y con su casa matriz en Houston, comenzó la perforación de pozos no convencionales en el 2012 para extraer *tight gas*,[404] con el uso *fracking* en Allen sobre la formación geológica Las Lajas. En aquel momento, el gobierno nacional mantenía fijo el USD 2,50 por millón de BTU el precio del gas en boca de pozo. Para la empresa Apache la enorme inversión que demandaban estas locaciones en Allen, sumado a los escasos dividendos remitidos a la casa matriz en el 2009 fue convenciéndola de ponerla en venta. Un suceso particular se registró luego de la renacionalización del 51% de YPF, cuando el gobierno nacional anunció que las petroleras que aumentaran en el 2013 su producción de gas respecto del 2012 recibirían por el volumen "incremental" el triple de precio, o sea USD 7,50 por millón de BTU. Lo que para YPF y otras petroleras resultó ser una medida que hacía

rentable la producción de arcilla y arenas compactas en Argentina, fue una política que no favoreció a la empresa Apache por su elevada producción del 2012. Para febrero del 2014 YPF concretó la compra de los activos de Apache en la cuenca neuquina, incluido Vaca Muerta y los pozos de *tight gas* en Allen. En la actualidad, la frontera gasífera avanza sobre el espacio rural de producción frutihortícola afectando mayormente a estratos que van de 5 a 10 ha, los más endebles en la estructura productiva. En este marco, los productores se ven condicionados y tentados al alquiler o venta de sus chacras, acordando con la empresa petrolera YSUR-YPF una parte del área de sus tierras, (entre 1 y 1,5 ha) para destinarlas como locación a la explotación petrolera, a través de contrato anuales o bianuales.

El incremento del abandono de pequeños productores que quedan fuera del sistema es un fenómeno que viene registrándose con más frecuencias en Allen, debido a que no pueden cubrir las exigencias de calidad y los altos costos de producción. Esta situación se debe porque a lo largo de estos años las empresas transfirieron los riesgos y los requerimientos tecnológicos de calidad a los productores independientes y a los trabajadores, subsumiendo la producción alimentaria a las fuerzas desiguales del mercado (Bendini, 2004). Por ende, la complicidad del Estado se da en distintas escalas, no tan solo a nivel provincial y nacional, sino también en lo que respecta al rol del municipio y sus capacidades para controlar el avance de la frontera hidrocarburífera, como así también los loteos por urbanización sobre tierras productivas.

A continuación, se presentan el caso de un chacarero que está alquilando una porción de su chacra para la realización de actividad hidrocarburífera en una locación de 1 ha a 1,5 ha.

> Hay otros problemas que dicen si contamina, esto y lo otro, pero yo pienso, ¿contaminarán los pozos de YPF? acá estamos rodeados de pozos, acá donde mires… pero viste, acá no hay otra cosa, esa es la joda, que si vos no tenés frutales, estás complicado, acá se mueve a raíz de los frutales[405].

El caso anterior refiere a un chacarero de 9,5 has. que tiene abandonado el trabajo en la chacra. Es un productor independiente que no pudo adaptarse a los cambios de la modernización tecnológica a fines de la década de los ochenta. No pudo renovar sistemas de conducción, cambiar variedades de frutas y fue perdiendo calidad en la producción. Las dificultades para cubrir los costos, las deudas con el Consorcio de agua, llevó a que le cortaran el suministro por riego y las plantas se secaran en el tiempo. El chacarero alquila 1,5 ha a la empresa YSUR-YPF para la extracción de gas; el pozo tiene una profundidad de 2700 metros en vertical y 2000 metros en horizontal, aunque la rentabilidad es baja en comparación a otras locaciones. Lo que ha llevado a que la empresa dude en confirmar la renovación del contrato de alquiler para el año 2016. Asimismo, hay casos de situaciones distintas, donde los chacareros alquilan hectáreas a YSUR-YPF para la instalación de infraestructura, sin necesariamente tener un pozo de explotación. Es pertinente recordar que la explotación de HRNC a diferencia de los pozos convencionales hace un uso intensivo del territorio, por medio de una gran cantidad de pozos, aunque emplea instalaciones de menor tamaño y por lo general suelen ser movibles. El empleo del *fracking* supone un despliegue intenso sobre el subsuelo, con un carácter muy extensivo en superficie. La explotación necesita un barrido total del estrato rocoso sobre el que se quiere trabajar. Para que el impacto territorial en superficie y en los usos del suelo sea bajo, el estrato en el que se trabaja debería ser pequeño, pero en ese caso la explotación deja de ser rentable, por lo tanto, hablamos de grandes extensiones con perforaciones continuas de pozos (Caparroz, 2013).

En relación a las opiniones de los chacareros acerca de la presencia de las petroleras dentro de las chacras, se registran casos de propietarios de tierras que están alquilando hectáreas a YSUR-YPF, consideran que ambas actividades son compatibles. El alquiler de hectáreas viene siendo un fenómeno que aumenta, principalmente en rangos de tamaño pequeño y mediano que no encuentran estímulos para seguir trabajando sus tierras. Por otro lado, se identifican opiniones que parecen preocupar a los productores en relación a los protocolos de distintas certificadoras de fruta, que permiten la comercialización interna y externa. En este marco, podemos destacar dos protocolos relevantes, la EurepGAP que abarca los aspectos relacionados con los peligros fitosanitarios. Otro protocolo, es el vinculado con el riesgo microbiano en los alimentos (Usgap). La cuestión en torno a la convivencia entre la actividad extractiva y la fruticultura está vigente en la actualidad, YSUR-YPF viene desarrollando un perfil de consenso para poder avanzar sin grandes problemas. Entre algunos productores, la idea de convivencia y "*fracking* seguro" les permite hacer negocios, ya que muchos dejan de ver futuro en la fruticultura. Por otro lado, para las poblaciones de la región, organizaciones sociales y organizaciones ambientalistas, la convivencia de estas actividades es imposible. Además de la contaminación, la pérdida de biodiversidad, las consecuencias en el calentamiento global, se hace énfasis en el desequilibrio económico que se genera. Se puede hipotetizar entonces que es un área con "tensión de territorialidades" (Porto Gonçalves, 2001) idea que instala precisamente la tensión entre matrices diferentes en cuanto al uso y apropiación del territorio: una declinante, la ligada a la actividad frutihortícola, la otra ascendente ligada a los hidrocarburos.

Conclusiones

La explotación de HRNC ha surgido en un contexto caracterizado por los cambios y las innovaciones tecnológicas. La "Revolución del Shale" en EEUU a principio del 2000 hizo rentable la apuesta por los no convencionales. Desde actores socioeconómicos energéticos y políticos dominantes se difunde un discurso que pregona la utilidad de los hidrocarburos, en tanto impulsor del progreso y desarrollo industrial para las potencias emergentes. Sin embargo, detrás del empleo de esta técnica experimental hay diversas contradicciones e incertidumbres que ponen en duda el discurso *pro-fracking*. Hay que tener presente que la explotación HRNC se enmarca en un contexto de oportunidades de negocios, movimientos financieros e intereses geoestratégicos para las empresas trasnacionales. Para enero del 2015 se llegó a perforar en Vaca Muerta un total de 672 no convencionales con inversiones de YPF (400 pozos) y Chevron a largo plazo orientados a la exploración y perforación en locaciones. Desde las autoridades oficiales no se plantea una discusión abierta sobre una técnica altamente agresiva a niveles geográficos, económicos y sociales, que profundizan las condiciones de vulnerabilidad de las economías regionales, como sucede en Río Negro con la producción frutihortícola de Allen. Asimismo, dado el contexto de la baja de los precios internacionales de los hidrocarburos, otro aspecto relevante es indagar la respuesta de diferentes actores interesados en la explotación no convencional (desde el Estado Nacional, las Provincias involucradas, YPF y las grandes firmas transnacionales con concesiones o solicitando concesiones en esta cuenca), ante la caída de los precios internacionales del barril. En este sentido, se visualiza la ampliación de una legislación provincial y municipal, como sucede en Río Negro, dirigida a sostener e impulsar la explotación hidrocarburífera dando cuenta de la consolidación de intereses de actores que operan en distintas escalas y congruente con una estructura política caracterizada por la ausencia de aplicación continua en lo que respecta a la regulación ambiental y protección de la salud. El Estado ha dejado de ejercer el principio preventivo y ha quedado en mano de

las organizaciones sociales, en la resistencia de trabajadores y profesionales comprometidos con las luchas ambientales la denuncia de las consecuencias. Hay una legislación a ser aplicada pero no hay iniciativa desde la conducción estatal. Por último, aunque no fue tratado en este texto, es necesario reflexionar sobre las formas en que se aborda la cuestión energética en la actualidad, cómo se discute y resitúa la preocupación sobre la soberanía, cuáles son las modalidades de aprovechamiento que se discuten y proponen en relación al potencial de energías renovables y alternativos, cómo se relaciona con los patrones de consumo, cómo se vincula con el desarrollo de nuevas industrias tecnológicas, cómo se liga con los procesos de asimetría y desigualdad social para construir modelos de desarrollo creativos y ecológicamente sustentables. De mantenerse las tendencias actuales tendríamos de manera predominante una generación térmica en base a combustibles fósiles con escasa participación de renovables en la matriz energética, profundizando las desigualdades en las regiones y acelerando los procesos de contaminación y degradación de los ecosistemas.

Bibliografía

Alvaro, M.B. (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada, los chacareros del Alto Vallen de Rio Negro*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Bertinat, P., D' Elia, E., OPSur., Ochandio, R., Svampa, M. y Viale, E. (2014). *20 Mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires, Argentina: Editorial El colectivo.

Argentina. Ministerio de Producción. Gobierno de la Provincia de Río Negro Secretaría de Fruticultura. (2005). *Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego (CAR)*. Río Negro.

Caparroz, Matesanz J. (2013*). Repercusiones territoriales de la fractura hidráulica o "fracking" en Cantabria, Burgos y Palencia. Los Permisos de Investigación Bezana y Bigüenzo*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid De Jong, M.G. (2010). *La fruticultura patagónica del Alto Valle*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Descola, P. (2011). *Más allá de la naturaleza y de la cultura*. Bogotá, Colombia: Editorial Leonardo Montenegro Martinez.

Escobar, A. (1997). Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific Coast of Colombia. En L. Lowe y D. Lloyd (eds.), *The Politics of Culture in the Shadow of Capital.* USA, Durham: Duke University Press Durham Fundación Ecosur (2012). *Fractura hidráulica o fracking.* Cartilla de lectura. Recuperado de http://www.fundacionecosur.org.ar/doc/Modos%20de%20Produccion/Cartilla_Lectura-1.pdf Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2003). El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones. En M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (org.), *El campo en la Sociología actual*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Bendini, M. (2004). Crianceros y chacareros en la Patagonía. En M. Bendini y C. Alemany (Comp.), *Cuaderno 5 del Grupo de Estudios Sociales Agrarios*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2007). Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle. Análisis de datos secundarios en dos zonas tradicionales de la fruticultura en Río Negro, Argentina. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Argentina: FCE-UBA.

Gudynas, E. (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Montevideo, Uruguay: Editorial Coscoroba.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En AAVV. *Extractivismo, Política y Sociedad* (187-225). Quito, Ecuador: Editorial.

Gudynas, E. (2012). Desarrollo, extractivismo y buen vivir. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. *Más allá del desarrollo*, *1*, 21-54.

Honty, E. (2013). Energía en las transiciones. En M. E. Hidalgo y J. Elbers (Eds.), *Ecuador: ¿Estamos en transición hacia un país pospetrolero?* Quito, Ecuador: Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental.

Miranda, O. (1995). El cambio técnico en la Agricultura Familiar del Alto Valle de Río Negro. *RURALIA*, *6*(1), 28-46.

Observatorio Petrolero Sur (2015a). *Alto Valle Perforado. El petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Jinete Insomne.

Porto Gonçalvez, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Editorial Siglo XXI.

Ramos, Paco (2012). ¿En qué consiste la fractura hidráulica?. En P. Cotarello (coord.), (2012). *Agrietando el futuro. La amenaza de la fractura hidráulica en la era del cambio climático*. Madrid, España: Editorial Libros en Acción.

Svampa, M. (2011a). Modelo de desarrollo y cuestión ambiental en América Latina: categorías y escenarios en disputa. En F. Wanderley (comp.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. La Paz, Bolivia: Editorial Plural.

Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Katz.

Organización de productores agropecuarios en Argentina: una perspectiva desde las Ciencias Sociales[406]

María Guadalupe Lamaisón y Lucas Adrián Osardo[407]

Las organizaciones agrarias han sido un punto de interés recurrente para la sociología rural argentina. A lo largo de su trayectoria esta área de conocimiento ha ofrecido una atención específica a las implicancias políticas y económicas sostenidas por la multiplicidad de experiencias de organización de los productores. Los trabajos realizados tienen en cuenta su relevancia al momento de comprender el entramado de actores sociales que intervienen en el espacio rural-agrario, influenciados fuertemente por la impronta de la región pampeana y caracterizados por la ausencia de abordajes sobre otros territorios, particularmente el patagónico.

En Argentina, desde fines del siglo XIX a la actualidad, la articulación de necesidades y demandas de los productores agropecuarios han generado una diversidad de formas de vinculación, más o menos formalizadas, y estimuló trayectorias regionales alrededor de determinadas producciones. Desde aquel momento se han elaborado múltiples propuestas teóricas que abordan las distintas formas de organización sectorial. Las formulaciones atienden fundamentalmente el origen de las motivaciones sostenidas por la burguesía agraria, su composición interna y la capacidad de establecer vínculos y relaciones de influencia con otros actores. Su participación política y el desarrollo de estrategias para resolver limitaciones propias del proceso productivo son dos de los aspectos centrales planteados por los estudios sobre la temática.

En este sentido, en el presente trabajo se propone esbozar y poner en debate las principales perspectivas que desde las Ciencias Sociales en Argentina han problematizado las formas de organización de los productores agropecuarios. A través de él se busca construir dimensiones de análisis para avanzar en el abordaje de experiencias de organización de estos actores en la provincia de Chubut. Nos centraremos principalmente en aquellas organizaciones que intervienen alrededor de dos producciones agropecuarias como son la ganadería ovina en la zona de la Meseta Central y la producción agrícola de cereza en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH) a lo largo del desarrollo histórico de cada actividad. Mientras que la primera abarca un período extenso que se remonta desde fines del siglo XIX a la actualidad, la segunda se inicia en la década de ‘90 y continúa en el presente.

Si bien ambas producciones se vieron influenciadas por procesos de modernización recientes, fueron elegidas por presentar características heterogéneas. Por un lado, la ganadería ovino lanar de tipo extensiva, es la organizadora histórica del espacio físico y social de la región y comprende el mayor stock de ganadería ovina del país. Promovió el surgimiento de un conjunto de organizaciones tradicionales, como son las Sociedades Rurales de cada localidad, que aún hoy articulan intereses y demandas de productores y conservan su influencia sobre otros actores de la provincia, sosteniéndose como representantes del sector e interlocutores tradicionales en las negociaciones con el Estado. Por otro lado, la producción de cereza de tipo intensiva, comenzó en la provincia hacia finales de los años 90 y permanece circunscripta a un grupo reducido de emprendimientos

que la producen. Las organizaciones que se observan a su alrededor son principalmente de tipo cooperativo y otras formas empresariales sostenidas en base a demandas económicas concretas. De este modo, a partir de una revisión bibliográfica se pretende identificar conceptos, dimensiones y perspectivas que contribuyen al análisis acerca de las formas de abordaje brindados a la problemática asociativa en la provincia de Chubut.

Hacia una interpretación del asociacionismo agrario argentino

Los debates en torno a la cuestión agraria en Argentina han estado estimulados en gran medida por la importancia que la economía agraria ha tenido para la realidad económica nacional, aspecto que ha motorizado el interés de las Ciencias Sociales y de la Sociología Rural en particular.

En este marco, los estudios sobre el asociacionismo han centrado su interés en el corporativismo del sector, centrándose en la identificación de las motivaciones de origen y su desarrollo histórico. Asimismo, han atendido a las características vinculadas a su composición interna y el rol político asumido en las distintas etapas, esgrimidas principalmente alrededor de las transformaciones en el régimen social de acumulación. En los abordajes historiográficos han tenido preeminencia los estudios que abordan, desde su surgimiento, el asociacionismo agrario que nuclea los sectores hegemónicos en la realidad económica, política y social Argentina.

Son las cuatro corporaciones rurales con relevancia nacional aquellas que reúnen al mayor número de esfuerzos por abarcar el fenómeno corporativo en el agro argentino. Esta situación ha dado cuerpo a un nutrido campo de análisis sobre las formas de articulación de intereses de la burguesía agraria desde finales del siglo XIX. Entre estas asociaciones podemos señalar a la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Confederación Rural Argentina (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederación Intercooperativa Argentina (CONINAGRO).

La SRA desde su fundación en el año 1866 ha sido objeto de múltiples estudios que recorren su trayectoria en las distintas etapas de la historia social y económica argentina. Motivados por su relevancia al momento de comprender el rol que asume en los distintos períodos al tratarse de un actor central que reúne a gran parte de la elite económica y política del país. En este esquema, a partir de su surgimiento con el “Grito de Alcorta” en 1912, la FAA también se ha constituido en un objeto de estudio de interés para investigadores, al dar cuenta de la emergencia de un nuevo actor social en el escenario de disputa por la defensa de sus intereses sectoriales.

La bibliografía especializada desde los años 1930 (Sanz Cerbino, 2014) recorre distintas interpretaciones -partiendo de aquellas visiones tradicionales que plantean el antagonismo de clases representado por el régimen de tenencia de la tierra-, entre los que se distingue la relación de subordinación mantenida entre terratenientes y arrendatarios. Asimismo, es posible señalar la relevancia que adquieren los estudios que identifican y problematizan otras formas de asociación de productores que, de acuerdo a sus características, configuran nuevos espacios de socialización, organización e intervención sectorial. Los procesos de modernización del agro marcaron la emergencia de nuevos sectores al interior de la burguesía agraria. Fueron los avances en los procesos de tecnificación aquellos que, cercanos al final del siglo XX, estimularon la emergencia de nuevas asociaciones. Ligadas desde sus orígenes a la centralidad que asumen las formas de apropiación y uso del

conocimiento científico-tecnológico.

Al margen de estos aspectos, que conllevan un análisis sobre la organización sectorial de los grupos hegemónicos del agro argentino, puede identificarse un conjunto de asociaciones cooperativas que tienen un lugar destacado en la organización de pequeños productores regionales. Las mismas son abordadas por la literatura científica a partir de estudios de caso sobre conflictos específicos, vinculados a las condiciones resultantes en determinados contextos para una producción en particular y enmarcados en estructuras de subordinación tanto en la esfera local como nacional y transnacional. Atienden principalmente a su forma de inserción en el complejo agroindustrial y al tipo de relación entablada con el Estado que, lejos de corresponder a demandas referidas al *laissez faire*, se orientan hacia reclamos vinculados a la asistencia pública (con diversos matices) mediante la movilización de recursos disponibles.

También es importante señalar los trabajos que abordan las asociaciones agrarias como espacios de socialización. En este sentido, Ruffini (2012) analiza las exposiciones rurales anuales realizadas en la Patagonia, práctica sostenida históricamente en gran parte del territorio nacional por las sociedades rurales locales. Las exposiciones rurales se constituyen como instancias participativas promovidas por los sectores representativos de la región, principalmente ganaderos y comerciantes, tendientes a reforzar su pertenencia identitaria.

Entendemos que los aspectos señalados, sin ser exhaustivos, son algunos de los aportes que enmarcan el campo de análisis propuesto por los estudios sociales del asociacionismo agrario. Es en este tenor que los enfoques presentados resultan útiles para componer un esquema analítico que permite construir herramientas teóricas y metodológicas para abordar las experiencias asociativas de la provincia de Chubut.

En este sentido, es interesante rescatar los aportes de Martínez Nogueira (1998) para quien las formas de representación corporativa con presencia nacional han permitido la confluencia entre la realidad pampeana y las economías regionales. Esta aglutinación de actores correspondientes a distintas escalas ha favorecido la representación de demandas de orden general a partir de las cuales fue posible sostener reivindicaciones específicas ligadas a ciertas producciones en particular (Neiman y otros, 2006, pp. 182-183).

Del estudio de las organizaciones tradicionales al abordaje de las redes de conocimiento: Un recorrido por las principales corrientes

Giberti (1986) en la década del ‘80 observaba la pérdida de peso del productor agropecuario frente a los insumos y fundamentalmente, sobre las cadenas de comercialización e industrialización. Esta disminución de la capacidad de decisión tendrá diversas implicancias sobre el productor, afectando la estructura de costos de la producción, el incremento del uso de insumos y la transferencia de trabajo del sector rural al urbano profundizando la subordinación al sector industrial. El autor advierte que este cambio en la forma de producir modifica en consecuencia los actores tradicionales del agro y sus formas de representación corporativa. Diferencia cuatro tipos de organizaciones del sector agrario: de productores agropecuarios, de trabajadores (sindicatos), agroindustrias (proveedoras de insumos al productor y elaboradoras de productos) y sectores proveedores de obras y servicios (contratistas).

Al momento de analizar las organizaciones de productores pone en relieve: el nivel de cobertura que tiene cada una (nacional, regional o vinculada a un producto determinado), el carácter de la asociación (gremial o económica) y el tipo de asociación (de primer, segundo y tercer grado). En esta sentido, Giberti (1986) desarrolla distintas dimensiones de análisis que abordan desde los motivos de su fundación, los sectores productivos que representan, el peso gremial y económico hasta su posición histórica.

En línea con esta perspectiva, desde la teoría de la acción colectiva Lattuada (2005) señala que las formas asociativas del sector agropecuario pueden ser analizadas de acuerdo al nivel de formalización que poseen, con su interés puesto en aquellas que han alcanzado un alto nivel de organización. Además, el autor siguiendo los aportes de Moyano y a modo de tipos ideales, plantea la existencia de dos tipos de asociaciones: las reivindicativas y las no reivindicativas. Esta clasificación introduce un aporte que permite distinguir la forma en que este tipo de asociación -entendida como espacio de articulación de intereses entre productores para la obtención de bienes tangibles-se realiza. El asociacionismo reivindicativo es aquel orientado a la defensa integral del conjunto de intereses del sector, incluyendo en esta definición a todas las organizaciones de naturaleza gremial. El no reivindicativo corresponde a organizaciones que persiguen la defensa de intereses particulares, principalmente de naturaleza económica (Lattuada, 2005, p. 21-23).

En su abordaje, Lattuada ofrece particular interés al proceso de toma de decisiones desde las políticas públicas, en función de la influencia ejercida por las asociaciones o grupos de interés y en el sostenimiento de la "gobernabilidad y estabilidad institucional de un país" (Lattuada, 2005, p. 25). Asimismo, para identificar las características socioeconómicas de los productores tendrá en cuenta varias dimensiones: la posición en la estructura de propiedad de la tierra y la forma de tenencia, las orientaciones productivas de la explotación, la integración en el sistema agroalimentario, el estatus socioeconómico de la profesión y la ideología, valores y actitudes en materia política. Otro aspecto relevante para este autor son las estrategias de acción colectiva desarrolladas por las asociaciones, entre las que se identifican las formas de expresión y manifestación efectuadas en el sostenimiento de los reclamos o solicitudes particulares. Estos aspectos permiten distinguir las trayectorias históricas en diversos contextos y las diferencias implicadas al tipo de organización de que se trate, de acuerdo al esquema de clasificación reivindicativo-no reivindicativo. Las demandas, por su parte, suelen girar en torno a los precios de los productos, política crediticia y apropiación y distribución de la renta agraria.

Si nos detenemos en las nuevas concepciones sobre las asociaciones en el agro corresponden, en gran medida, a la emergencia de formaciones novedosas que no reemplazan los enfoques construidos para el análisis de las organizaciones tradicionales sino más bien, requieren la construcción de nuevos modelos de interpretación a la luz de las transformaciones ocurridas en la última etapa de la historia económica y social en nuestro país.

Carla Gras y Valeria Hernández (2013 y 2016) han dedicado en los últimos años una atención particular a las nuevas formas asociativas vinculadas al momento histórico inaugurado por la "Revolución Verde" como nuevo paradigma para la agricultura. Las autoras trabajan en el reconocimiento del lugar material y simbólico que las nuevas dinámicas capitalistas adquieren en la delimitación de recorridos individuales y colectivos hacia un modelo particular, el de la empresa agraria, donde se abren paso nuevas

instituciones e identidades. En diversos trabajos estas autoras han abordado la emergencia y desarrollo de asociaciones como AACREA y AAPRESID, entre otras del mismo tenor, aportando al estudio de las denominadas “entidades técnicas” (Liaudat, 2015).

La ampliación en el uso de determinadas tecnologías, profundizada por el proceso socioeconómico que tiene lugar durante el neoliberalismo, es señalada por varios autores en su relación con la emergencia de nuevas formas asociativas. Por su parte, Carlos Flood (2005) señala una fuerte vinculación entre su aparición y el avance de modelos tecnológicos que se abren paso durante los años ‘90 en Argentina. Esto promueve además un viraje en los vínculos establecidos con el Estado, visto ahora como un actor estratégico en el desarrollo de la investigación científica y tecnológica aplicada a la producción, delineada ya en los años ‘50 con la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Esta temprana modificación en la relación sostenida entre agro e industria se profundiza fuertemente. Teniendo en cuenta este escenario, es posible señalar que los vínculos entre este tipo de asociaciones con el sistema de investigación y desarrollo argentino tienden a articularse con el sector público a través de universidades, de instituciones científicas y técnicas y de extensión rural públicas y privadas (Bocchicchio y Cattáneo, 2005).

Por su parte Liaudat (2015), desde el análisis del discurso de estas dos asociaciones (AAPRESID y AACREA) avanza en la identificación de sus marcas ideológicas y -desde una perspectiva gramsciana-, señala su orientación hegemónica. El autor analiza tanto sus formas de organización (interna y externa) como los fundamentos y justificaciones sostenidas, herederas de las premisas propias de la “Revolución Verde” y resignificadas por las ideas de la “sociedad del conocimiento”.

A partir de los distintos trabajos puede identificarse que, si bien en la década del ‘90 se ve acrecentada la relevancia de este tipo de organizaciones, su surgimiento y consolidación data de un período previo. Este nuevo perfil de asociaciones constituyen formas novedosas de organización sectorial que cobran mayor relevancia con la ampliación de la apuesta neoliberal en Argentina. Según Bocchicchio y Cattáneo (2005), a partir de la reconversión del aparato productivo y el cambio social, de la redefinición del Estado y la emergencia del mercado como reasignador de recursos, se produce una especialización funcional en el escenario asociativo agrario. La creciente complejidad en el esquema de representación de intereses del sector se suma al de intervención y reasignación la promoción de competitividad y prestación de servicios (Neiman y otros, 2006, pp. 181-182).

Por otra parte, entre lo que Flood (2005) identifica como nuevos lenguajes y enfoques que se introducen se encuentra un nuevo perfil productivo, ya que la incorporación de innovaciones técnicas ejerce cambios radicales en los paradigmas tradicionales. Nuevos perfiles organizacionales que apelan a la filosofía empresaria y a criterios de eficiencia e innovación, reducción de costos, una visión de la cadena de valor e integración en red. A lo anterior se suma una mayor presencia mediática en lo referente a la producción y circulación de conocimiento científico-técnico vinculado directa e indirectamente al sector.

El gerenciamiento se transforma en el eje de la actividad agrícola donde el conocimiento se adiciona a la propiedad de la tierra y el capital desde un lugar estratégico (Córdoba, 2013). A partir de esta distinción es posible abarcar el conjunto de trasformaciones que impactaron en la trama asociativa tradicional y en las nuevas configuraciones que tienen lugar en el escenario productivo local, nacional e internacional. Este impulso modernizador implicó la

necesidad de actualización constante y el desarrollo de nuevas estructuras de funcionamiento que a partir de la década del '90 conforman la trama de organizaciones de la burguesía agraria. Constituyen un punto de articulación de intereses comunes en los distintos contextos, donde las redes de conocimiento representan un eje central en el actual escenario de innovación, para lo cual reciben el apoyo subsidiario de nuevas organizaciones que, dada su conformación, poseen la capacidad de moverse eficazmente en estos escenarios.

En otro plano y desde un enfoque del "desarrollo local rural", el mismo proceso es identificado como un motor en donde

> "el surgimiento de organizaciones sociales estaría ligado a procesos de crisis y a la falta de una 'estatidad', que puede ser tanto del Estado como de las grandes organizaciones o partidos tradicionales, capaces de dar respuesta y/o expresar las necesidades o conflictos de los distintos grupos o sectores" (Neiman y otros, 2006).

Esta identificación parte del abordaje brindado por la literatura que cuestiona la desaparición de un gran número de explotaciones agropecuarias que -ya previamente a los años '90-había promovido procesos marcados de concentración por el desplazamiento de pequeños productores. Muchos de estos se sostuvieron en la actividad gracias a la formación de nuevas experiencias asociativas a partir de las cuales buscaron resolver sus situaciones de precariedad como resultado de un "cambio en las reglas de juego".

El cooperativismo, en este contexto, ha transitado experiencias diversas, contrapuestas en ambos extremos de las trayectorias en la heterogénea realidad que caracteriza a los productores agrarios, conforme se atiende a su posición en la estructura social. De acuerdo al conjunto de variables señaladas a lo largo del trabajo puede identificarse la necesidad de un marco de institucionalidad a partir del cual es posible acceder a una porción de los recursos del Estado. Algunos para la promoción de un conjunto de actividades competitivas y otros, para el sostenimiento de grupos poblacionales desplazados de la estructura productiva.

Organizaciones en la Patagonia

Teniendo en cuenta la trayectoria y estructura productiva de la ganadería ovino lanar y la producción agrícola de cereza en la provincia de Chubut, junto a las perspectivas teóricas esbozas previamente, el siguiente apartado se propone reconstruir dimensiones de análisis para el abordaje de las experiencias de organización de productores de la provincia de Chubut.

En la actualidad, la ganadería ovino lanar de tipo extensiva es una de las principales dentro de la economía provincial, con el mayor stock ganadero ovino del país (MIAG, 2007). Ha sido la organizadora histórica del espacio físico y social (Aparicio, Crovetto y Ejarque, 2013) y se destina principalmente a la obtención de lanas para exportar. Está actividad ha tendido a concentrarse en "tierras secas" debido a sus condiciones agroecológicas, siendo la Comarca Meseta Central donde se concentra su producción (Crovetto, 2015).

Por otra parte, la región de Chubut que comprende el VIRCH posee características particulares que pueden entenderse a partir de la confluencia en su historia de ciertas condiciones ecológicas favorables para la agricultura, la promoción de servicios públicos estatales y la afluencia migratoria que se produjo desde finales del siglo XIX. Cada uno de

los aspectos señalados han promovido formas particulares de uso del suelo, entre ellas la producción de cereza, y potenciado una mayor diversificación productiva que en la zona de la Meseta Central (Crovetto y Aguilera, 2015).

Para el caso de la actividad cerecera, si bien han existido unidades productivas antes de 1990, estas se realizaban de manera aislada y carecían de impacto a nivel local y provincial. Es a partir de estos años que la producción crece rápidamente, fundamentalmente a partir de una serie de transformaciones estimuladas por el avance de un proceso de reconversión productiva en la provincia.

A partir de la identificación y reconstrucción a grandes rasgos de las características socio-productivas de cada actividad es posible reconstruir diversas formas de asociacionismo en la provincia de Chubut. Como ya fue señalado, históricamente la organización de las demandas del sector agropecuario argentino a nivel nacional fue llevada a cabo por un conjunto segmentado de organizaciones constituidas en el derrotero de la evolución de los regímenes sociales de acumulación. Desde la constitución de la SRA se ha ido conformando una estructura reticular a lo largo y ancho del país que favoreció el surgimiento de instancias de representación nacional de las organizaciones locales. Es la CRA la organización que permite incorporar la representación de las sociedades rurales de Chubut a través de una federación con una trayectoria de más 70 años en la región. Estas dos entidades tradicionales del agro argentino han conservado su centralidad nacional a lo largo de la historia y permiten articular componentes centrales de los reclamos sectoriales que no pueden ser canalizados a nivel local ni provincial. En estos espacios, son las distintas sociedades rurales aquellas que hacen valer su representación regional siendo la voz en reclamos individuales o en aquellos concertados entre el conjunto de organizaciones, de acuerdo a la relevancia y acuerdos existentes en torno a la demanda, particularmente en contextos de crisis económica.

De este modo, se observa que el contexto de emergencia de las organizaciones en Chubut se encuentra anclado al primer período de expansión de la ganadería ovina en la provincia, fundamentalmente a la crisis económica de los años 1920 que impactó negativamente en la actividad. La defensa de los intereses sectoriales de los productores ovinos y el desarrollo de la actividad fueron los promotores de las organizaciones de la provincia que se cristalizaron alrededor de sociedades rurales regionales desde la primera década del siglo XX. Estas entidades están integradas por productores con diversos niveles de capitalización, tradición familiar en la actividad y grandes extensiones en términos de hectáreas dedicadas a la producción[408]. En la actualidad no solo permanecen vigentes, sino que además sostienen su centralidad en todos los períodos atravesados, conservan legitimidad y capacidad de acceso al Estado. Esta situación se evidencia en la asunción de cargos públicos de sus representantes y en la participación directa como referentes de los intereses del sector en las disputas llevadas adelante en diversos espacios de negociación. En el nivel provincial, se encuentran nucleadas en la Federación de Sociedades Rurales de Chubut, articulada en el plano nacional con la CRA (Ruffini, 2012). El conjunto de sociedades rurales de la provincia, suelen participar de diálogos directos con representantes del poder ejecutivo nacional y provincial, llevando reclamos y sosteniendo articulaciones diversas en torno a la producción de ganadería ovino lanar, de fuerte impronta en la provincia por su impacto económico, histórico e identitario.

Este tipo de organizaciones de productores de carácter tradicional en la ganadería ovina se

combina con organizaciones de tipo no reivindicativas, siguiendo la expresión de Lattuada (2005). Asumen la forma de cooperativas, integradas mayoritariamente por estratos medianos y pequeños, de menor alcance que las sociedades rurales y que no muestran señales de expansión o perdurabilidad en el tiempo. El contexto de emergencia de las cooperativas está enlazado a la crisis del modelo lanero de los años '80, las cuales tuvieron como objetivo primordial mejorar la comercialización de lana (a modo de ejemplo la Cooperativa Chubut Oeste Ltda. fue fundada en el año 1984). Este tipo de asociacionismo permitió a los productores obtener mayor rentabilidad en la venta como consecuencia de un mayor conocimiento del precio internacional de la lana, la posibilidad de venta a mejor precio y el reaseguro de la lana, en tanto y en cuanto no era entregada hasta que no fuese cancelado el pago.

Si nos concentramos en la producción de cereza es menester considerar la influencia que ejercen las políticas de fomento y promoción estatal que a finales de los '90 impactaron en la orientación asumida por los productores de la región. Sus estructuras asociativas estuvieron, desde el inicio, fuertemente ligadas a minimizar los riesgos de inversión, maximizar la productividad mediante la mejora en equipamiento y manejo para cada etapa del proceso productivo y ampliar las posibilidades de comercialización de sus productos al mercado internacional.

En este sentido, se ha identificado que el establecimiento de redes de productores y empresarios cereceros tiene como objetivo principal la coordinación de esfuerzos para atender los aspectos vinculados a la post cosecha, básicamente a las tareas de empaque y la apertura de la exportación del producto a diferentes destinos. La imposibilidad individual de afrontar los costos de empaque del producto, de cumplir con los requerimientos de los mercados exigentes y de alcanzar volúmenes adecuados para cubrir las demandas de los países importadores constituyen las primeras motivaciones para asociarse. Los aspectos vinculados a la poscosecha, en este sentido, han estimulado la asociación a través de distintos formatos (cluster, cooperativas, cámaras empresarias, etc.) además de promover la apertura de una serie de servicios de consultoría especializada.

Otro de los puntos centrales en la cereza refiere a la cuestión técnica, por una parte, vinculado a los requerimientos de conocimiento agronómico que permita volver eficiente la gestión de la producción, y por otra, aspectos relacionados a la tecnificación de la explotación, el cumplimiento de las regulaciones planteadas por las buenas prácticas agrícolas (nacionales e internacionales). Estas demandas son resueltas en gran medida por la intervención del INTA, por medio del asesoramiento a empresarios y técnicos, elaboración de materiales de consulta, promoción del asociacionismo y capacitación laboral de los cosecheros. Observándose en la actualidad la convivencia y superposición de grupos empresarios con distintas formas institucionales que implicaría una profundización en el escenario de estrategias.

En este sentido, si bien es factible identificar el carácter no reivindicativo de las asociaciones confluyentes en esta actividad, se vuelve enriquecedor complementar este tipo de análisis con perspectivas que abordan nuevos tipos de asociacionismo enlazados a la conformación de redes de conocimiento.

A modo de cierre, puede observarse que la incorporación de nuevos actores empresariales y sus consecuentes formas de organización en la producción de cereza, viene a complejizar en

las últimas décadas el entramado organizativo de la provincia de Chubut, vinculado a formas organizativas tradicionales ligadas a la producción ganadera ovino lanar.

Conclusiones

Las características de los grupos sociales que conforman la estructura social agraria han sido útiles para definir las formas asociativas que estos construyen. Para esto se ha tomado en cuenta tanto la participación de los actores en el proceso productivo, las formas de conducción de las explotaciones como los vínculos establecidos, tanto con el Estado como también, con otros grupos y asociaciones, sus identidades, discursos y cosmovisiones.

En este sentido, sea que se los estudios aborden cuestiones referidas a la influencia o participación política, económico o social, las formas privilegiadas para la caracterización de las corporaciones suelen partir de referencias acerca de una cierta homogeneidad en sus composiciones internas. Suelen, en este sentido, asentarse sobre la base de un conjunto de aspectos que le otorgan cohesión social, vinculada a su pertenencia de clase y a su desarrollo histórico como parte de un determinado grupo al interior de la estructura social agraria.

El recorrido histórico de las asociaciones rurales aparece como un punto relevante a atender al momento de abordar las particularidades que poseen en el plano provincial, además del tipo de vínculos establecidos con aquellas corporaciones de relevancia nacional. En tanto espacio de socialización y articulación de intereses, interesa profundizar la indagación acerca de las características de los productores que componen actualmente cada tipo de organización, sus formas de participación y expectativas construidas en distintos contextos.

Para el caso de la producción ovina como en la cereza de Chubut, surge desde los primeros acercamientos una aparente correspondencia entre las formas asociativas características en cada una y la trayectoria de cada producción en la provincia. Las manifestaciones públicas y los tipos de vínculos entablados con el Estado son un aspecto relevante a atender, en un entramado que muchas veces, desde los espacios locales, tienden a presentar la complejidad propia de cada territorio.

Un aspecto interesante a señalar y que plantea interrogantes a abordar en futuros trabajos, es el avance de la presencia de la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME) en torno a la representación de intereses de los productores-empresarios, que estaría indicando la necesidad de contener el avance de demandas vinculadas a los aspectos reivindicativos del sector.

Bibliografía

Aparicio, S., Crovetto, M. y Ejarque, M. (2013). Las condiciones de trabajo de los asalariados en la esquila patagónica argentina. *Mundo Agrario. 13*(26).

Bandieri, S. (2009). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Berenguer, P. (2004). *Los cambios tecnológicos y su influencia en el mundo rural: el caso de la esquila de lanares en la provincia del Chubut, Argentina*. (Tesis de Maestría). Inédita. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Bocchichio, A. y Cattáneo, C. (2005). Transformaciones en la agricultura e innovación organizacional en asociaciones de productores: los casos de AARESID y ASAGIR. En R. Benencia, y C. Flood. (Eds.), *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los años 90*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Córdoba, M.S. (2013). La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino. En C. Gras y V. Hernández. (Coord.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Crovetto, M. (2014). La construcción de mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*. 40, 77-104.

Crovetto, M. (2015). Dinámicas rural-urbanas comparadas en tres regiones de la Patagonia Argentina. *Signos en el Tiempo y Rastros de la Tierra, Tercera Época. VI*.

Crovetto, M. y Aguilera, M.E. (2015). Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo. En A. Barelli y P. Dreidemie. (Coord), *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, Diversidad y Territorialización*. Río Negro, Argentina: Universidad Nacional de Río Negro.

Ejarque, M. (2011). Lanas de calidad y su impacto en el mercado de trabajo rural en Chubut. *10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.

Ejarque, M. (2013). *Problemas ambientales y su relación con las prácticas productivas y de trabajo en la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses*. (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). Inédita. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Flood, C. (2005). Trayectorias institucionales comparadas de innovación tecnológica en la región pampeana. En R. Benencia y C. Flood (Eds.), *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los años 90*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Giberti, H. (1986). *Historia económica de la ganadería Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Hyspámerica.

Giberti, H. (1987). *Organizaciones corporativas del agro argentino*. Clase inédita dictada en Análisis de la Realidad Argentina II: Sociología Agraria. Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las

pampas gringas. En C. Gras y V. Hernández. (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (39-64). Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Lattuada, M. (2005). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones Institucionales a fines del siglo XX.* Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Lattuada, M., y Nogueira, M. E. (2011). Capacidades estatales y políticas públicas. Una propuesta para el abordaje de las políticas agropecuarias en la Argentina contemporánea (1991-2011). *Estudios Rurales*, *1*(1).

Liaudat, M.D. (2015). La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discuros de AAPRESID y AACREA en la última década. *Mundo Agrario*, *16*(32).

Neiman, G., Berger, M., Arroñade, S. y otros (2006). Diversidad de las formas de representación de intereses entre organizaciones de pequeños productores del agro argentino: base social, reivindicaciones y articulaciones. En M. Manzana, G. Neiman y M. Lattuada (Comp.), *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

Ruffini, M. (2012). "La Patagonia vestida de fiesta" Las exposiciones rurales como espacios de sociabilidad y de expresión de demandas (1946-1955). *Estudios Rurales*, *2*(3), 188–219.

Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Sábato, J. (1991). *La clase dominante en la argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.

Sanz Cerbino, G. S. (2014). Antecedentes históricos de la unidad de las corporaciones agropecuarias pampeanas. La formación de la Comisión de Enlace y la disputa por la renta (1966-1973). *Mundo Agrario, 15*(29).

Planificación y cambio en áreas rurales norpatagónicas

Carolina Michel y Paula Núñez[409]

Los instrumentos de planificación en el ámbito rural de la última década estuvieron caracterizados por incluir dentro de sus estrategias al enfoque territorial, intentando generar diversas propuestas transformadoras para abordar las problemáticas existentes. En este marco, se plantearon en el plano discursivo distintas iniciativas de desarrollo que incluyeron en sus objetivos el de promover la competitividad sistémica, contribuir a reducir la pobreza rural, mejorar la calidad de vida en las áreas rurales y aumentar la productividad de los sectores económicos (PEA[2], 2010; FIDA, 2006; 2011). Asimismo hubo un reconocimiento por parte de los organismos gubernamentales de principalmente dos modelos de organización económica y productiva, el agro exportador y el de la agricultura familiar.

Sin embargo, esas iniciativas de desarrollo de la producción agropecuaria han sido cuestionadas desde diversos enfoques que reclaman la inadecuación de las políticas respecto de los objetivos y que como respuesta contraponen modelos de desarrollo alternativos, llamando especialmente la atención sobre la economía de pequeña escala como la agricultura familiar, ya citada. Entre las críticas, algunos autores enfatizan en que la apertura comercial y el desarrollo rural se los ha pensado por separado (Gómez-Demetrio *et al*., 2013) pero que la globalización incide fuertemente en estos territorios (Giordano *et al.,* 2007; Manzanal, 2007). Desde 1980 que estos territorios vienen sufriendo transformaciones económicas, políticas y sociales, con un fuerte éxodo rural y una tendencia a la monopolización de las actividades productivas. Para Berdegué et al. (2008: 13), se trataron de políticas que principalmente promovieron la creación de condiciones y capacidades para el acceso a los mercados globales.

Esas estrategias no terminaron de reconocer las lógicas de los pequeños y medianos productores posicionándolos en una condición de abandono e incertidumbre principalmente en aquellas zonas de economías regionales como lo son los territorios rurales de la provincia de Neuquén y Río Negro. En primer lugar por no pensárselos por fuera de una economía de gran escala como el modelo agro exportador de la región pampeana y, en segundo lugar, por no identificar a los agricultores familiares como agentes del desarrollo rural. Rofman (1997) afirma que en cada área constitutiva del espacio extrapampeano, los procesos de producción y su respectiva gestión, estructura social, constelación de los agentes económicos regionales, vinculación con quienes operan fuera de sus límites y el perfil del modelo político-administrativo local se presentan con significativas diferencias de tipo estructural. Sin embargo, son pocas las políticas de los planes estudiados que reconocen esas características diferenciales en sus diseños.

En este artículo abordaremos diferentes políticas de planificación de escala nacional y provincial en el período 2006-2015, que incluyeron en su diseño el enfoque territorial y su impacto en los territorios rurales de las provincias de Neuquén y Río Negro, así como una estrategia específica de desarrollo territorial rural (DTR) en el norte neuquino.

Características patagónicas y su planificación

La región patagónica se caracteriza por ser el área más extensa y despoblada de la Argentina (Sili, 2002). Si bien se la presenta a nivel país como a una región (como una unidad de planificación), no se la debe pensar como un todo homogéneo, pues la homogeneidad está más en las carencias que en las características. Así como presenta una gran diversidad de áreas ecológicas, también presenta una gran diversidad de situaciones demográficas, sociales, culturales y económicas. Sus provincias tienen una dependencia estructural de las actividades extractivas, particularmente minera y petrolera. Pero a su vez, se reconocen zonas productivas asociadas a la ganadería, la fruticultura y el turismo, que las diferencia de las economías extractivas de enclave. La diversificación productiva desarrollada a lo largo del siglo XX en el país no tiene un correlato en los territorios del sur. La falta de integración regional sigue siendo una de las características más destacadas de la Patagonia (Núñez y Almonacid, 2013; Nuñez, 2014).

En las últimas décadas, la Región patagónica en la planificación nacional se definió como un espacio desintegrado en partes que se insertaron en el mercado nacional y mundial, mientras que vastas áreas quedaron excluidas (Sili y Soumoulou, 2011; Schweitzer, 2014). Cabe destacar que este espacio tiene una larga historia de ocupación territorial en la que la tierra jugó no sólo un rol fundamental desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista de la construcción de los imaginarios colectivos nacionales, donde la idea de un desierto permanente se mantuvo asociado incluso, a áreas pobladas o de bosques (Navarro, 2011). Esta dicotomía, de una parte asociada a una producción dinámica y otra vacía, sentó las bases y favoreció un tipo de jerarquía espacial –reflejada en los primeros y actuales discursos científicos y técnicos, mapas, legislación, proyectos públicos o privados, expresiones artísticas, folletería comercial y producción simbólica en general-de gran relevancia para interpretar actuales conflictos relacionados al uso de la tierra (Dimitriu, 2010). Bondel (2004) afirma que este territorio ha sido cargado como pocos de reconocimientos externos tanto simbólicos como concretos. Del mismo modo, sus planificaciones muchas veces se han construido desde esa exterioridad, especialmente para lo rural.

Múltiples territorios múltiples ruralidades

Así como tradicionalmente la Patagonia ha sido definida desde un "exterior", sus territorios rurales, sobre todo los vinculados a la explotación de rumiantes menores, lo han sido aún más, en tanto se plantean como áreas retrasadas respecto del desarrollo que opera en otras regiones (Núñez y López, 2016; Peters, 2016; Mombello, 2016; Favaro, 2001)[410].

El término *territorio* fue acuñado en los últimos años por distintas instituciones principalmente públicas en Latinoamérica en general y en Argentina en particular y caracterizó a distintas políticas de planificación y de desarrollo a nivel nacional como provincial. Sin embargo el concepto de *territorio* no es unívoco y ha sido discutido por distintos pensadores.

En términos generales Blanco describe que el concepto de *territorio*

> "lleva por un lado implícito las nociones de apropiación, ejercicio de dominio y control de una porción de la superficie terrestre. Pero por el otro, también incluye las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado" (Blanco, 2007, p. 42).

A su vez, están presentes características como las relaciones de poder, el Estado, el afecto, la identidad y la organización. Wanderley Da Costa (1995) sostiene que el territorio es

producto de la proyección que hace un grupo social de sus necesidades, su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre un espacio. Pero Santos (2000) va un poco más allá y describe que el territorio es la tierra más la población.

> "Es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuales él influye. Así afirma que cuando se trata de territorio se debe entender que se está hablando sobre el territorio usado, utilizado por una población dada" (Santos, 2000, pp. 96-97 citado en Benedetti, 2011, p. 39).

Sin embargo, estos territorios no son fijos, ni se definen de una vez y para siempre (Sack, 1986).

En cuanto a territorio rural, hasta la década del 1960, se utilizó como sinónimo de lo agrícola (Estébanez, 1986; García Sanz, 1997). Esta visión de orden más económico sectorial, establecía una identidad entre economía rural y economía agrícola, siendo el mundo rural el que sirve de hábitat a la agricultura en conjunto con sus distintos agentes económicos (Echeverri, 2011). Así el espacio quedaba constituido principalmente por las actividades agropecuarias que lo contenían. Con el tiempo se fue estableciendo que al mundo rural en el marco de la economía global le correspondía el de producir alimentos y materia prima, al mismo tiempo que suministrar mano de obra a la actividad industrial emergente, posible porque el aumento de la productividad en la agricultura se conseguiría a través del progreso técnico ahorrador de mano de obra. Esta forma de entender lo rural excluía sus características singulares, con sus propias lógicas, costumbres, cultura. Quizá pensándolo desde un exterior, se lo concibió como un territorio neutro.

Para el espacio que nos ocupa Coronato (2010) realiza un análisis sobre cómo el territorio patagónico se fue estructurando a partir de la introducción del ganado ovino. Este territorio a partir de la crisis de la ganadería ovina de estepa en 1990, sufrió un proceso de profundización del modelo extractivo exportador (Svampa, 2008), con el que avanzó la actividad minera, otras modalidades de la actividad ganadera, estrategias de sustitución o diversificación como la producción forestal o forrajera, el aprovechamiento de recursos hídricos mediante plantas de captación y envasado de agua y proyectos turísticos. Vázquez afirma que se trata de una "resignificación progresiva de lo rural con cambios que introducen nuevas lógicas funcionales, asociadas en casos a novedosos procesos de concentración de la tierra y a un desenvolvimiento conflictivo en áreas donde permanecen las estructuras y dinámicas tradicionales sostenidas por la ganadería ovina extensiva" (Vázquez, 2015, p. 254).

Actualmente, distintos autores están hablando del surgimiento de una "nueva ruralidad" (Sili, 2002; Gómez, 2002; Giarracca, 2001) definida como "un territorio cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, industrias, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros" (Perez, 2001, p. 23). Estos territorios se relacionan entre sí y con el exterior, e interactúan una serie de instituciones públicas y privadas. Esto no quiere decir que necesariamente sea una "nueva ruralidad" sino que se habla de poner en evidencia aquellos aspectos ocultos por el enfoque agrario de las comunidades rurales (Romero, 2012).

Actores, escalas e intervenciones

Las acciones y así las políticas públicas son procesos dotados de propósitos, actos deliberados e intencionales, que se realizan en un cierto contexto (Santos, 1996). A través de esas acciones los proyectos de los distintos actores son llevados a la práctica que a su vez se encuentran condicionados por una materialidad efectivamente existente y por los proyectos de otros actores sociales, en un diálogo que se estimula, se contrapone y obstaculiza, acelera o inhibe las decisiones (Blanco, 2007). Así hay que reconocer la multitud de actores públicos y privados que se articulan con intereses, muchas veces contradictorios. Esto es un punto interesante a tener en cuenta ya que en todos los territorios suelen converger actores estatales de distintos niveles como lo son el nacional, provincial y municipal que a su vez interactúan con actores no estatales como ocurre en nuestro caso de estudio.

El reconocimiento de estos espacios como multidimensionales y polifacéticos llevó a comenzar a incluir en el diseño de las políticas públicas el enfoque territorial. En el discurso, los territorios rurales dejaron de ser aquellos espacios meramente agrícolas, definidos desde una mirada economicista para empezar a reconocer su multifuncionalidad. Abrió el juego para comenzar a pensar una estrategia integral para lo rural, donde se da paso a una retórica que revaloriza la cultura y la identidad, se miran aspectos como la sustentabilidad (Sili, 2005) y se reconoce la existencia de fluidez y complementariedad de las relaciones entre lo rural y lo urbano, incorporando el concepto de "rurbanidad" (Eguren, 2002; Sobrino, 2003). De esta forma se diseñaron distintos instrumentos que intentaron incluir esta mirada territorial en las distintas esferas. A nivel nacional principalmente se diseñaron el "Plan Estratégico Territorial" (PET) perteneciente al Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (MINPLAN) y el "Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, Participativo y Federal 2020" (PEA^2) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP). La aplicación de estos planes a nivel provincial quedó supeditado a una última evaluación diseñada desde las propias esferas provinciales.

Para el MAGyP el territorio es "un espacio en el que la sociedad desarrolla sus actividades primarias y del cual obtiene servicios y recursos naturales" (MAGyP, 2012, p. 11). En el 2014, ese Ministerio reconocía a la agricultura familiar (Ley N°27.118, 2014) como a un sujeto social protagónico de los territorios rurales por los cuales se debía promover el desarrollo (MAGyP, 2014).

Sin embargo, el Estado no es una figura monolítica y pueden reconocerse diversidad de voces y formas de acción. Así es como el PET daba su visión de territorio, reconociendo que "un territorio es una unidad espacial conformada por un tejido sociopolítico, el cual se estructura sobre determinadas formas de producción, consumo e intercambio, sobre una base de recursos naturales y sobre instituciones y formas de organización particulares" (PET, 2008, p. 36). El PET menciona la incorporación de la dimensión territorial como estrategia de planificación planteando que "es una perspectiva de carácter transversal al conjunto de la gestión gubernamental que debe permitir superar la actitud de competencia entre provincias y municipios, para instalar modelos de gestión compartida del territorio en el contexto de un marco territorial nacional consensuado" (PET, 2010, p. 16).

Todas esas expresiones citadas a nivel nacional intentaron dar el marco general para que desde las esferas provinciales se siguiera una estrategia de trabajo en común

Iniciativas en la Provincia de Neuquén

La provincia de Neuquén elaboró el Plan Productivo Provincial 2009-2018, siendo la autoridad de aplicación el Ministerio de Desarrollo Territorial o el organismo que lo reemplace (desde el 2016 Ministerio de Producción y Turismo). Si bien su nombre indica que el Plan hace referencia a lo sectorial y productivo, su objetivo es:

> "la mejora del bienestar de la población de las localidades, disminuyendo los desequilibrios socioeconómicos entre los territorios de la provincia del Neuquén, bajo un enfoque de competitividad territorial, en el que cada una de las comunidades locales debe apuntar a ser capaz de liderar el proceso, interactuando con los diferentes actores clave de cada sector económico y el sector público, para dar lugar a un esquema genuino de desarrollo endógeno" (PPP, 2009, p. 16).

Esto quiere decir que el Ministerio de Desarrollo Territorial en este Plan hace una adaptación de la dimensión territorial del mismo modo que ocurre con el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA^2) Neuquino. Desde el Ministerio citado, se elaboró un informe sobre el PEA^2 en el que se incorporó la mirada del Plan Productivo y se planificó a futuro de forma interinstitucional.

En la misma línea, se encuentra el Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE), que es el organismo encargado de diseñar y ejecutar planes y programas de planificación en la provincia de Neuquén. Dentro de sus funciones estuvo la de elaborar el PET provincial en concordancia con los lineamientos generales de nación. En este sentido, la dimensión territorial también intentó ser incorporada como también lo fue en su "Programa de apoyo estratégico al desarrollo local" con el fin de propiciar la planificación del desarrollo sustentable territorial endógeno, abordando, con criterios de integralidad y complementariedad, la escala regional y provincial de manera articulada y participativa con otros niveles de gobierno y organizaciones de la sociedad civil.

Iniciativas en la Provincia de Río Negro

En la provincia de Río Negro, también se destacan iniciativas orientadas al DTR que pueden ser contrastadas con las políticas nacionales. Por un lado dentro de la Secretaría de Planificación y Control de Gestión se elaboró el Plan Rionegrino de Desarrollo Estratégico – RN 2015-el cual tuvo como intención ser "una herramienta de apoyo a un proceso de cambio para mejorar la calidad de vida de los rionegrinos" (RN 2015, p. 53). Dentro de sus valores se encontraba la de promover la construcción de un proyecto de forma colectiva, con diversidad de actores para fomentar un crecimiento sostenido y sustentable y la reducción de la inequidad y la exclusión social.

Desde otro lado, en conjunto con el Consejo Federal de Inversiones (CFI), se diseñó la "Agenda de Actuación Territorial" para la provincia de Río Negro que es un instrumento de ordenamiento territorial *ad hoc*, que apunta a "consensuar un modelo deseado de territorio integrado al PET, y a identificar las medidas que, en materia de inversión pública, jurídico-normativa y de gestión sirvan para adecuar el territorio a este modelo deseado, y sea viable y perdurable en el tiempo". Se preparó con el propósito de diseñar el "soporte físico" (Consejo Federal de Inversiones, 2013, p. 7) a partir del cual desplegar una estrategia de desarrollo e integración del territorio provincial. El interés estuvo centrado en aquellas cuestiones que tienen que ver fundamentalmente con la organización físico –funcional del territorio para el desarrollo de la sociedad. Se propuso organizar el territorio de modo tal de corregir los actuales desequilibrios y, para ello, creando las condiciones para el desarrollo de distintos proyectos en el corto / mediano plazo.

Tanto en Neuquén como en Río Negro pueden advertirse iniciativas financiadas por organismos internacionales o nacionales y ejecutadas por la provincia o aquellas que dependen íntegramente de esta. A su vez, comparten la intervención de distintos tipos de programas nacionales como lo son el ProderPa, Prohuerta, Prolana o Ley Ovina. Algunas de estas iniciativas incorporan en sus objetivos el enfoque territorial como es el caso de ProderPa, pero todas comparten en su espíritu en mayor o menor medida el objetivo de aumentar la productividad, el agregado de valor, la mayor calidad en los procesos, el aumento en el stock animal y el mejor posicionamiento de los productos en los mercados. El único programa que incorpora otro tipo de enfoque es Prohuerta, que tiene por objetivo la autoproducción de alimentos y el acceso de familias en situación de vulnerabilidad a una alimentación más nutritiva y saludable.

Resulta interesante observar que estos programas nacionales, pero de incidencia local, poco responden a los cambios propuestos desde las planificaciones nacionales y provinciales. Así se pone en tensión las iniciativas con las prácticas efectivamente concretadas, que permite discutir los sentidos de los cambios que operan en los territorios.

Este hecho resulta interesante evaluarlo en una escala menor con el estudio de caso de la denominación de origen del Chivito Criollo del norte neuquino, iniciativa de desarrollo que intenta materializar la estrategia territorial.

Una escala menor: la denominación de origen como estrategia de DTR

Las indicaciones geográficas (IG) y denominaciones de origen (DO) son estrategias enmarcadas como de DTR y fueron promovidas particularmente por el Estado nacional en la última década. Su objetivo es el de visibilizar o diferenciar aquellos alimentos que poseen cualidades específicas vinculadas a un espacio geográfico delimitado pero que además incorporan una forma cultural, lo que le otorga identidad territorial.

Para el caso particular del Chivito Criollo del norte neuquino, lo que lo destaca no es solamente el producto final (la carne de chivo), sino que es su práctica socio-productiva ancestral denominada trashumancia. Esta práctica se localiza fundamentalmente sobre la zona de cordillera y precordillera que abarca desde el sur de Mendoza hasta el norte de Chubut pero es la zona del norte neuquino la más relevante para esta actividad. Sin embargo, no es solamente un práctica productiva, sino que es una forma de vida de los distintos pobladores en donde cada temporada se desplazan con sus animales desde las zonas altas de la montaña en verano, hacia las zonas bajas en invierno y viceversa como respuesta a las difíciles condiciones agroecológicas del medio.

Los actores principales en los ámbitos andinos y de meseta en el norte de la Patagonia son los crianceros. La Ley provincial N° 2.809 que tiene por objeto garantizar el derecho de los crianceros a transitar libremente con sus animales y contar con los lugares de descanso necesarios durante el proceso de trashumancia establece en su artículo 8: “Crianceros: pequeño productor ganadero mixto con predominancia de caprinos en su hato que practica la trashumancia dentro de una economía de subsistencia” (Ley N° 2.809, 2012). Esta práctica es llevada adelante por 1500 familias de pequeños productores y en su mayoría “fiscaleros” (ocupantes de tierras fiscales) que con sus familias constituyen más del noventa por ciento de la población rural del área (departamentos de Minas, Norquín, ChosMalal, Loncopué, Picunches, Aluminé, Pehuenches, Añelo y Zapala).

En el 2010, los Chivitos Criollos fueron los primeros en obtener la denominación de origen en Argentina. Las características que los diferencian tienen que ver con la trashumancia, el pastoreo extensivo sobre pastizales naturales, el manejo estacional de los piños y el vínculo entre los crianceros y sus animales. La cabra criolla neuquina es la síntesis de la selección efectuada por el hombre y las particulares condiciones ambientales, siendo una parte esencial de la identidad cultural de la región. Los productores trashumantes utilizan en forma casi exclusiva mano de obra familiar en pequeñas superficies, los chivos son su principal fuente de ingresos así como la venta de sus cueros. Los crianceros abonan un derecho de pastaje anual por las tierras ocupadas en campos fiscales, pudiendo ser transmisibles de una generación a otra pero siendo el productor solamente propietario de las mejoras introducidas en el predio. La ausencia de títulos impide el acceso a fuentes de financiación así como existe el riesgo potencial de usurpación por nuevos ocupantes.

En lo anteriormente expuesto se puede observar que si bien la DO intenta valorizar la identidad territorial de los alimentos, no termina de reconocer e intervenir en la vulnerabilidad del sistema y en los problemas estructurales que poseen los productores trashumantes para tender al DTR.

Conclusiones

La planificación territorial constituye un concepto que involucra un amplio abanico de procesos y políticas de distintas escalas que tienden a organizar la infraestructura y los servicios, determinando la producción del territorio. Pero esta producción no es fortuita, sino que un territorio se produce a partir de la intencionalidad que sus actores manifiestan sobre ese espacio y es algo que no se puede desconocer.

Las planificaciones nacionales como provinciales de la última década han promovido el enfoque territorial en mayor o menor medida. Tanto en la provincia de Neuquén como de Río Negro puede observarse que incorporaron metodologías participativas y de trabajo interinstitucional para elaborar distintas estrategias. Sin embargo, ninguna cuenta con indicadores que den cuenta de este enfoque en la profundidad crítica que demanda el cambio que se supone sostener desde las leyes. A su vez, un vacío aún importante a tener en cuenta es la posibilidad de articular en mayor medida entre las distintas esferas político administrativas. Así las estrategias entre nación, provincia y municipio encontrarían mayor sinergia en el cumplimiento de sus objetivos.

Por otro lado, en lo discursivo es clara la intención de abordar el desarrollo del territorio rural incorporando una visión más holística e integral, revalorizando la identidad rural y no reduciendo el territorio a sus actividades agropecuarias, sin embargo ningún plan piensa al territorio desde sus relaciones de poder o desde el reconocimiento de la existencia de disputas territoriales. Manzanal (2007) entiende que si la estrategia de desarrollo es lograr una inserción competitiva en los mercados globales no se puede ignorar la histórica inserción subordinada de los pequeños productores y pobladores rurales ni que esta estructura rígida y consolidada puede ser fácil de superar. Un claro ejemplo se da en la provincia de Río Negro donde se puede constatar que son las actividades las que mayormente organizan el territorio en torno a ellas pero con poca integración. Así el departamento de Bariloche y General Roca son las localidades que cuentan con la mayor concentración poblacional logrando insertarse económicamente a nivel nacional y mundial mientras que vastas áreas quedan excluidas.

Por otro lado, si bien numerosos estudios afirman que las denominaciones de origen promueven procesos de DTR, la mayoría tiene como objetivo la inserción de productos al mercado mundial y solo toman en cuenta algunos aspectos parciales del DTR como lo son la participación de los actores y la construcción de un proyecto en común. Las economías campesinas se caracterizan por tener una lógica de producción distinta a la del agronegocio y es lo que debe incorporarse a estos proyectos para atender sus demandas. Estas estrategias no terminan de promover cambios sustantivos en la actual estructura de acumulación, continuando con el orden establecido y sosteniendo una inserción subordinada y funcional a la globalización del capitalismo transnacional. La transformación es posible si primero existe la pregunto de cómo cambiar las estructuras sociales establecidas históricamente.

En nuestro caso de estudio esto puede ser constatado al verificar que los crianceros del norte neuquino continúan padeciendo restricciones como consecuencia de múltiples factores: reducción de las áreas de pastoreo por el uso competitivo del suelo por la actividad forestal y petrolera, la clausura y apropiación privada de las rutas de arreo, migración de jóvenes en búsqueda de empleo y escolarización, envejecimiento de los productores, dificultad para defender su producto en el mercado, entre otros problemas que son comunes a otras comunidades pastorales (Blench, 2000; Leneman y Red, 2001). Estas dificultades se suman a condiciones estructurales como la tenencia precaria de la tierra, el bajo nivel organizativo, la dispersión geográfica, la distancia a los mercados y una oferta atomizada. Son indicadores que ponen de manifiesto las contradicciones en las estrategias de desarrollo. Finalmente hay que destacar que el desarrollo no puede ser reducido sólo a estrategias de innovación y tecnología como tampoco, los instrumentos deben ser excesivamente especializados. Con esta forma sólo pueden resolverse cuestiones temáticas como lo son la vivienda social, el aumento de productividad de un sistema, entre otras.

Bibliografía

Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la Geografía contemporánea. En: Souto, P. (Coord.), *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en Geografía* (11-82). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Berdegué, J., Schejtman, A., Chiriboga, M., Modrego, F., Charnay, R. y Ortega, J. (2008). Agricultura para el desarrollo: hacia una agenda regional para América Latina. *Debates y Temas Rurales,* (12).

Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico conceptuales implicados en el análisis geográfico. En M. V. Fernández y R. Gurevich. (Coords.), *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza* (37-64). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Blench, R. (2000). Extensive pastoral production systems: Issues and options for the future. *Collection of Inform on Animal Production and Health*. Roma: FAO.

Bondel, C. S. (2004). La Patagonia y el imaginario geográfico ¿tan sólo una cuestión de mapas? *Párrafos Geográficos*, (3), 1–10.

Consejo Federal de Inversiones (CFI) Provincia de Río Negro (2013). *Agenda de actuación*

territorial para la provincia de Río Negro. *Contrato de Obra Exp. N° 132130001. Informe Final*. *1*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Gestión de Ciudades.

Coronato, F. (2010). Le role de l'elevageovindans la construction du territoire de la Patagonie. Autre [q-bio.OT]. Francais: AgroParisTech.

Dimitriu, A. (2001). Magallanes en bermudas: turismo, organización territorial y crisis. *Nueva Sociedad,* (171).

Echeverri Perico, R. y Ribero, M. (2002). *Nueva ruralidad: visión del territorio en América Latina y el Caribe*. (IICA-E14273), Panamá, Panamá: IICA.

Eguren, F. (2002). Desarrollo rural: diferentes aproximaciones. En: E. Pérez Correa y J. Sumpsi. (Coord.), *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y la Unión Europea.* Madrid, España: MAPA.

Estébanez, J. (1986). Los espacios rurales. *R. Puyol Geografía Humana*. Cátedra. Madrid.

Favaro, O. (2001). *Estado, política y petróleo. La historia política neuquina y el rol del petróleo en el modelo de provincia, 1958-1990* (Tesis doctoral). Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.131/te.131.pdf

FIDA (2006). *Préstamo N° 648-AR: Convenio de préstamo entre la República Argentina y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia* (PRODERPA). Buenos Aires.

FIDA (2011*). Programa para el Desarrollo Rural Incluyente (PRODERI). Diseño Final. Texto principal y anexos*. Buenos Aires.

Garayo, J. M. (1996). La sociedad rural en el final de siglo. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, (16), 61–80.

García Sanz, B. (1997). *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid, España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios.

Giarracca, N. (2001). Prólogo. En N. Giarracca. (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (11-14). Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Giordano, P. *et al*. (2007). *Desarrollo rural y comercio agropecuario en América Latina y el Caribe.* Buenos Aires, Argentina: Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe – BID – INTAL.

Gómez Demetrio, W., Sánchez Vera, E. y Espinoza Ortega, A. (n.d.). *La obtención de indicadores.Vidas Rurales,* 71–105.

Gómez, S. (2002). *"La nueva ruralidad": ¿Qué tan nueva?; revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones*. Chile: LOM Ediciones Ltda.

República Argentina. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2004). *Ley N° 25.966*, Recuperado de http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/100000-

104999/102149/norma.htm.

República Argentina. Poder Judicial de la Provincia de Neuquén. (2014). *Ley N° 2.809*. Recuperado de http://200.70.33.130/index.php/normativas-provinciales/leyes-provinciales/2484.

República Argentina. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. *Ley N° 27.118*. Recuperado de http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm.

Manzanal, M., Nussbaumer, B. y Bertoncello, R. (2007). *Territorios en construcción : actores, tramas y gobiernos*: *entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Centro Integral Comunicación.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2011). *Argentina Líder Alimentario. Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2012). *Bases para el ordenamiento del territorio rural argentino*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación. Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. (2008). *Plan estratégico Territorial. Argentina del Bicentenario: 1816-2016. Avance II*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación.

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación. Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. (2010). *Argentina 2016 Política y Estrategia Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Construyendo una Argentina equilibrada, integrada, sustentable y socialmente justa*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación.

Mombello, L. (2016). Derecho, tierra y petróleo. Una aproximación analítica multiescalar desde el norte rionegrino. *Revista Identidades*. *Dossier* 3(6), 49-70.

Navarro Floria, P. (2011). Territorios marginales: los desiertos inventados latinoamericanos. Representaciones controvertidas, fragmentadas y resignificadas. En: D. Trejo Baraja. (Coord.), *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria.* México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Autónoma de Coahuila.

Nuñez, P. y Almonacid, F. (2013). Nación y región a mediados del siglo XX. Una mirada comparada sobre la integración de la norpatagonia en Argentina y Chile. En: M. A. Nicoletti y P. Núñez. (Ed.), *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate*. (168-189). Argentina: IIDYPCA-UNRN,

Núñez, P. (2014). La región del Nahuel Huapi en el último siglo: Tensiones en un espacio de frontera. *Revista Pilquen*, *17*(1).

Nuñez, P. y Lopez, S. (2016) Desigualdades regionales en planificaciones desarrollistas. Una revisión del proceso de territorialización de Río Negro 1958-1976. *Revista de Geografía Norte Grande,* (63), 121–144.

Pérez, E. (2001). Hacia una Nueva Visión de lo Rural. En N. Giarracca. (Comp.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Peters, S. (2016). Petróleo, política y sociedad en Chubut. Reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo. *Revista Identidades. Dossier,* 3(6), 49-70.

Ministerio de Agricultura, Ganaderia y Pesca de la Nación. Ministerio de Desarrollo Territorial. Provincia de Neuquén. (2011). *Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA2), Informe Final Provincial*, Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Agricultura, Ganaderia y Pesca de la Nación. Ministerio de Desarrollo Territorial. Provincia de Neuquén.

Gobierno de La Provincia de Neuquén. (2009). *Ley Nº 2669 - Plan Productivo Provincial 2009-2018*. Neuquén, Argentina: Ministerio de Desarrollo Territorial.

Provincia de Río Negro. Secretaría de Planificación y Control de Gestión de Río Negro. (2008). *Plan de Desarrollo Estratégico RN 2015*. Neuquén, Argentina: Secretaría de Planificación y Control de Gestión de Río Negro.

Rofman, A. (1997). Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste. *EURE*, *23*(70), 19-37.

Romero Cabrera, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, 11*(1).

Sack, R. (1986). *Human Territoriality: Itstheory and history*. Cambride, England: Cambridge University Press.

Santos, M. (1996). *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo, Razão e Emoção.* São Paulo, Brasil: Hucitec.

Schweitzer, A. F. (2014). Patagonia, naturaleza y territorios. *Geograficando*. *10*(2), 1-24.

Sili, M. (2005). *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires, Argentina: *Ediciones INTA*.

Sili, M. (2002). Del enfoque agrario al enfoque rural: ideas y conceptos para construir una nueva ruralidad. *Revista Universitaria de Geografía, 11*(1-2), 71-90.

Sobrino, J. (2003). Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998. *Sociológica,* 18(51), 99-130.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Vazquez, D. (2015). Lógicas territoriales y discursos inmobiliarios en ámbitos rurales

patagónicos semiáridos. Confusión social e incertidumbres geográficas. *Revista de Informes Científicos Técnicos ICT-UNPA*, *7*(1), 244–260.

Dinámicas territoriales y ambientales en la producción de frutas finas de la Comarca Andina del Paralelo 42: un estudio introductorio[411]

Mercedes Ejarque y M. Marcela Crovetto[412]

El estudio clásico de los mercados de trabajo rurales y regionales suponía centrarse en la actividad agropecuaria, analizando las características de los trabajadores y empleadores y de las actividades productivas predominantes en una zona. Es decir, "el objeto" se construía, básicamente, a través de la actividad económica. Para abordar nuevos fenómenos este enfoque resultaba limitado ya que un mercado es un espacio social, una institución, un "campo" en el sentido de Bourdieu. En esta definición, intervienen la dimensión espacial (territorio-ambiente), la demográfica (densidad de población) y la socio temporal (historia).

Basándose en esta perspectiva compleja de los espacios y en función de las transformaciones de las últimas décadas de las producciones agropecuarias, en este trabajo se retoman las características de los mercados de trabajo agropecuarios en la Patagonia argentina a partir de los abordajes de la Sociología Rural, los aportes del enfoque territorial y la perspectiva ambiental para identificar los impactos socioproductivos y laborales generados por esas transformaciones. El objeto de investigación se analiza en un caso de estudio: la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42 (Chubut y Río Negro).

Sobre la Comarca Andina del Paralelo 42 y la producción de frutas finas

La Comarca Andina del Paralelo 42 (en adelante: la Comarca) es una denominación local con la que se conoce a la zona comprendida por los municipios de El Bolsón (Río Negro), Lago Puelo, El Hoyo y Epuyén (Chubut), como se observa en la Imagen 1. Según Bondel (2008) esas localidades son las que tienen una relación cotidiana y socio-productiva, ya que se vinculan, inclusive traspasando las fronteras provinciales, a partir de la movilidad de la mano de obra temporaria y permanente ocupada en la actividad y el traslado de fruta para el procesamiento y comercialización entre las dos provincias. También se establecen conexiones respecto al trabajo de los técnicos privados y de organismos públicos científico-tecnológicos que generan y participan con la difusión del conocimiento sobre la producción.

Imagen 1: Ubicación de la zona de estudio: Comarca Andina del Paralelo 42 (Chubut-Río Negro – Imagen satelital y mapa

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes (Google Earth–Educ.ar)

Económicamente la Comarca genera ingresos y puestos de trabajo principalmente a partir de la actividad agropecuaria y del turismo. La primera radica, además de la fruta fina que se comentará a continuación, en ganadería vacuna y ovina, horticultura, apicultura y el cultivo de lúpulo para la elaboración de cerveza. También los bosques son fuente de actividad económica proveniente de la extracción de madera. La segunda, el turismo, se concentra en los meses estivales, principalmente destinada al descanso o al desarrollo de actividades de aventura o ecoturismo en las áreas de lagos, ríos y bosques (Cardozo, 2014).

En cuanto a sus características biofísicas, se encuentra en un valle montañoso a una altitud media de 350 metros sobre el nivel del mar, cercano a la Cordillera de los Andes. Ésta genera la descarga de importantes precipitaciones en la zona, con un promedio de 900 milímetros y una temperatura media de 9, 8° C anual (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria–INTA-, 2016). Los suelos son de textura franco-arenosa que, por sus limitantes respecto a profundidad y erosión hídrica, hacen que sea especialmente importante la vegetación como estabilizadora y protectora de los suelos (Cardozo, 2014). La vegetación es la correspondiente a los bosques andinos patagónicos, donde predominan lengas (*Nothofagus pumilio*), cipreses (Austrocedrus *chilensis*), coihues (*Nothofagus dombeyi*) y ñires (*Nothofagus antarctica*).

La intensidad de lluvias (concentradas en otoño-invierno, entre mayo y agosto) y la protección generada por los cordones montañosos permiten un microclima que facilita la producción de frutas finas. Esta denominación incluye distintos cultivos: frambuesa, frutilla, corinto, cereza, arándanos, guinda, sauco, grosella y boysemberry. Se cultivan de forma intensiva, en predios que en promedio cuentan entre 3 y 4 hectáreas (Bruzone, 2007). La diversidad de tamaños de los predios es importante, predominando un vasto segmento de productores pequeños (con menos de una hectárea) y cuatro empresas que cuentan con más de 20 hectáreas en producción (Entrevista a técnico, El Hoyo, febrero de 2016). Esta actividad, especialmente entre los pequeños productores, suele ser combinada en el mismo predio con la plantación de hortalizas, frutas de pepita y lúpulo o el agroturismo (Madariaga, 2009). Una primera aproximación realizada por este equipo ha recogido algunos datos

preliminares: hay productores individuales y otros organizados en cooperativas, asociaciones de productores y comunidades originarias. Son productores con propiedad de la tierra que trabajan en ella, con capitalización pero con problemas para organizar una producción comercializable en escalas que permitan sostener la finca.

El destino de estas frutas se distribuye, en función de la calidad del producto, entre el consumo local (a través del procesamiento para elaborar dulces, conservas, licores, mermeladas y otros productos de repostería y heladería) y la exportación en fresco, congelada o enfriada (cuya demanda podría continuar creciendo por ser contra-estacional respecto a los países demandantes). Al igual que en otras frutas de exportación, la demanda se concentra en sectores de altos ingresos, que buscan productos de calidad y sofisticación, e inclusive "sustentables", "ecológicos" u "orgánicos"[413].

Las frutas finas están claramente asociadas al imaginario productivo comarcal (Chubut, PROSAP, 2001), que nació con la inmigración asentada a mediados del siglo XX. Su crecimiento ha sido exponencial desde 2001 -cuando en la industria nacional se comenzó a reemplazar la importación desde Chile-, concentrando en la Patagonia más del 70% de la producción del país. La continuación de este desarrollo pareciera estar sujeto a actividades para control de heladas y otros problemas ambientales como la provisión de agua (Rechene, 2005) y las inundaciones y de nuevas valoraciones no productivas del paisaje (Bondel, 2008).

Además de los trabajos citados y excediendo al área de estudio, en el caso de la producción de frutas finas, los estudios se concentran en cuestiones técnicas sobre maneras de producir en determinados contextos agroclimáticos (Cittadini y San Martino, 2004; Claps y San Martino, 2004; Damario *et. al*., 2006); las alternativas, potencialidades y dificultades para la producción orgánica o sustentable, acorde a los lineamientos y normativas internacionales que fijan estándares de calidad vinculados a la inocuidad de los alimentos y, en algunos casos, al cuidado de la naturaleza (Craviotti, Palacios y Cattaneo, 2008). Sin embargo, no se ha profundizado en la comprensión de la significación social del ambiente, sus cambios, cómo y cuándo se convierten en problemas para los agentes sociales y cómo se actúa frente a ellos, generando cambios en las prácticas de producción y trabajo.

Las particularidades del territorio de la Comarca y la importancia económica y social de la producción de frutas finas incentivó a comenzar a indagar esta región, para promover la integración en los estudios sociales de los análisis territoriales y ambientales en las transformaciones en la organización socio productiva y en los mercados de trabajo en torno a actividades agropecuarias.

Antecedentes para abordar el caso de la Comarca Andina del Paralelo 42

Esta investigación parte del conocimiento previo sobre procesos sociales en torno a producciones agropecuarias en otras sub regiones de la Patagonia que de alguna forma analizaron las transformaciones generadas por cambios técnicos o tecnológicos, ambientales y las nuevas formas de apropiación y uso del territorio. Diversos trabajos han puesto en cuestión la relación entre trabajo agropecuario y lugar de residencia, e incluso se verifica que los trabajadores empleados en la agricultura no siempre son de origen campesino.

En este sentido, Crovetto (2012) elaboró su tesis doctoral tomando como caso de estudio al

Valle Inferior del Río Chubut cuestionando las visiones tradicionales construidas por la sociología clásica, la demografía, la economía y la geografía social sobre los espacios sociales residenciales, de cuyas perspectivas actualmente se siguen conservando usos, calificativos y supuestos que caracterizan a las poblaciones con base en atributos excesivamente agregados. Esas herramientas, en especial cuando se trata de pensar y diseñar políticas públicas, resultan rígidas, debido al carácter acotado de los criterios empleados, trasladándose muchas veces a caracterizaciones que podrían resultar distorsivas. En este sentido, la producción de cerezas se mostró como una actividad que promovía diferentes movimientos espaciales territoriales. En su tesis de doctorado se propuso problematizar y enriquecer los abordajes sobre los espacios sociales habitados y circulados, proponiendo una discusión en torno a la ampliación de criterios para reconocer las construcciones de territorios múltiples y flexibles en los mismos soportes físicos. La flexibilidad caracteriza distintos objetos de este análisis: a la capacidad de construir un pensamiento crítico sobre las visiones dicotómicas e hiper-agregadas sobre el mundo empírico; es un atributo enriquecedor de las miradas comprensivas sobre el mundo social; es una manera de diferenciar las visiones tradicionales sobre el territorio, pudiendo pensar en múltiples territorios portadores de multiterritorialidades. El territorio como objeto deja de ser único y puede ser interpretado como un enfoque múltiple y flexible.

Entre las muchas transformaciones derivadas de la existencia de distintos mercados de trabajo, se destacan aquellas que evidencian nuevos vínculos entre el campo y la ciudad: persistencia de trabajo informal en la ciudad; creciente aporte de ingresos provenientes de tareas no agrarias en el campo; pobladores urbanos que trabajan en la agricultura; residencia urbana de pequeños productores, especialmente de los productores familiares con distintos niveles de capitalización, pero que aún mantienen el control y el trabajo en sus explotaciones cercanas a su área de residencia; asentamientos de migrantes internos y limítrofes con trabajo eventual, recurriendo al sostén brindado por amigos y parientes en épocas de desempleo; sectores medios que se van a vivir al campo; multi-ocupación tanto en los individuos como en el conjunto del grupo familiar, persistiendo la familia como una unidad de trabajo "cooperativo", en la que se establecen estrategias de trabajo en función del grupo doméstico; migrantes que aportan recursos en forma estable con su unidad doméstica de origen, aunque esa ocupación esté muy distante de su zona de trabajo y residencia habitual (Crovetto, 2014).

Por ejemplo, en el litoral chubutense (el Valle Inferior del Río Chubut), la producción de cerezas para exportación y para consumo en el mercado interno presenta diferencias respecto a las actividades con mayor antigüedad en la zona. Se instala en cercanías a los núcleos urbanos del Valle Inferior, reorganizando el mercado de trabajo regional. En su fase de instalación de la producción, se recurrió a mano de obra familiar, de centros urbanos cercanos e incluso los mismos productores eran residentes urbanos dedicados a otras ramas de actividad con capital suficiente como para diversificar sus ingresos. La sostenibilidad de la producción y el incremento tanto de su volumen como de su calidad dependieron de la capacidad adquirida en el manejo de los montes frutícolas, en la capacidad de construir una cadena de valor que pudiera incorporarse a la cadena exportadora, a la asociatividad en algunos casos y a la inversión en tecnología. Estos productores no se vinculan a la producción de frutas finas como medio de subsistencia para sostener valores vinculados a las condiciones de vida positivas colocadas en contextos rurales, y mencionan las dificultades para reclutar mano de obra en épocas de cosecha y clasificación de frutas, la migración de los jóvenes hacia los centros urbanos o a otras producciones (Crovetto, 2012).

Para la producción de peras y manzanas en Río Negro, Tsakoumagkos, Bendini y Gallegos (2000), señalan que los cambios técnicos han impactado en la agroindustria frutícola aumentando la productividad del trabajo en forma continua y reestructurando las posiciones laborales. La flexibilización y la desregulación aparecen –en el discurso neoliberal– como respuesta a la necesidad de reducir los costos laborales para adecuarse a las exigencias de un mercado crecientemente competitivo. Una consecuencia directa de estos procesos es el hecho de que no sólo se produce exclusión de fuerza de trabajo, sino principalmente inserciones cada vez más precarias en toda la cadena, en un contexto generalizado de desempleo y subempleo, y de debilitamiento sindical. Generalmente, los trabajadores y trabajadoras empleadas en estas ramas de actividad son de origen periurbano, y escasamente aparecen historias de origen familiar campesino reciente. Inclusive hay un descenso en la participación de migrantes en las tareas de cosecha (Aguilera, 2007), reduciendo la movilidad espacial generada por la actividad.

En la zona tradicional lanera de Chubut, los procesos de emigración, especialmente de los jóvenes, se presentan fuertemente en los discursos de productores, técnicos y contratistas de mano de obra como un aspecto negativo que pone en duda las posibilidades no sólo de realizar anualmente la cosecha de lana, sino también la viabilidad en el largo plazo de la actividad ganadera ovina. La "crisis lanera", generada por una diversidad de factores económicos, políticos, ambientales y sociales, produce una heterogeneidad de formas de producción y de trabajo en esta actividad, algunas de las cuales modifican los "tradicionales" modos vigentes desde hace más de 100 años (Ejarque, 2013). En esta "crisis" se incluyen una heterogeneidad de interpretaciones sobre los problemas ambientales que varían entre los agentes sociales. Esto sucede porque cada uno de ellos pone en juego distintas ideas respecto al espacio, la naturaleza, el tiempo e inclusive a la capacidad de acción social, en un contexto donde no están exentos de condicionamientos materiales, culturales, históricos y políticos. De esta forma, la adopción de estrategias productivas se encuentra condicionada tanto por las transformaciones ambientales como por las interpretaciones y prácticas que los mismos agentes sociales tienen al respecto. Sin embargo, prima un lenguaje de valoración (Martínez Alier, 2004) "productivista" donde los problemas ambientales son considerados principalmente por sus consecuencias económicas y en la actividad lanera, mientras que lenguajes "de conservación" o de cuidado a la naturaleza como principios éticos, morales o inclusive paisajísticos no son tan frecuentes (Ejarque, 2015).

En esta región se observa que aun tratándose de poblaciones típicamente rurales en términos demográficos algunos aspectos del mundo urbano ya se han incorporado a la vida cotidiana y con mucha menor intensidad también se registra cierta periodicidad de circulación entre el espacio rural y los aglomerados más urbanizados. Es frecuente que el hombre o el jefe de hogar trabajen en el campo con su pequeño rebaño de ovejas y cabras durante la semana y que en el fin de semana lo acompañe la familia o alguno de los hijos mayores en las labores. También se han registrado casos inversos: hombres residentes en el campo que regresan a la casa en el pueblo para estar con la familia. La familia suele residir en el aglomerado por diferentes motivos: acceso a la escuela para los hijos, las madres expresan querer estar cerca de ellos, ausencia de servicios básicos en los campos (luz, agua, calefacción, comunicaciones telefónicas, caminos y transporte). Asimismo, los hijos que terminan la educación primaria y que continúan en la secundaria deben trasladarse a otras localidades, muchas veces lejanas de la residencia familiar, para completar sus ciclos, a veces mediante la asistencia a la escuela con la modalidad de internado. Ese contacto con

el mundo de la ciudad puede incentivar la expulsión del lugar de origen, sumado a la ausencia de opciones laborales o bien a la poca rentabilidad que tienen los productos de las familias pequeño-productoras. Otra salida frecuente es la de emplearse en las comparsas de esquila ya mencionadas, lo que construye otro conjunto de trayectorias rural-urbanas estacionales y particulares. Las telecomunicaciones son de menor intensidad en esta región pero han comenzado a instalarse: televisión satelital y redes de telefonía celular de banda básica (sin acceso a datos móviles vía internet). El acceso a internet suele ser público y en el sitio que ocupe la escuela primaria o la comuna rural. Finalmente, el transporte público de pasajeros no tiene frecuencias diarias sino semanales y los caminos no están asfaltados. Es frecuente que algún integrante del hogar haga uso de ese transporte para realizar las compras de alimentos, medicamentos y vestimentas en otras localidades (Crovetto, 2015). Estos estudios han evidenciado la preocupación por la ausencia de renovación generacional, la emigración de los jóvenes y la creciente movilidad espacial entre zonas rurales y urbanas.

Desde estos aportes en regiones cercanas es que se busca contribuir a profundizar en el conocimiento de los procesos de movilidad espacial entre el campo y la ciudad y en los problemas ambientales vinculados a actividades agropecuarias, a través de nuevas evidencias provistas por el nuevo caso o de una mayor solidez de las categorías antes generadas.

La propuesta de investigación

Con los aportes de la teoría de la estructuración al análisis del eje espacio-tiempo (Giddens, 1985) se manifiesta un interés por el carácter práctico de actividades diarias en circunstancias de copresencia y cómo a partir de ello es posible comprender los modos de organización de sistemas sociales más amplios. De este modo, se retoman nociones como la de sede. Con ella, Giddens enfoca la mirada hacia el espacio desde la perspectiva de sus usos, la entiende como facilitadora de situaciones de interacción; para el autor, las sedes son proveedoras de los aspectos fijos de lo situado y, además, implican un diseño interno regionalizado en donde cada región interior deviene en espacio propicio para la interacción (Giddens, 1985).

En esta perspectiva, también tienen importantes contribuciones antropólogos y geógrafos franceses, anglosajones y latinoamericanos problematizando los nuevos clivajes entre lo rural y lo urbano[414]. La noción de espacio intermedio, mixto o de frontera permite pensar la imbricación entre campo y ciudad (Haesbaert, 2004; Linck, 2006). Inclusive en el ámbito nacional se han discutido las nociones de territorio y sus imbricaciones con las migraciones laborales, especialmente las movilizadas por el empleo agrario estacional, los vínculos con los conflictos e impactos medioambientales y la integración de los migrantes a la vida cotidiana en los nuevos contextos sociales (Reboratti y Castro, 2007; Neiman y Craviotti, 2006; Schiavoni, 2009; Benencia, 2007, 2011; Crovetto, 2010 y 2012). Estos aportes permiten incorporar una visión de mayor complejidad, que incluye los “paisajes” (Ortiz, 2000; Santos, 1995) en los cuales intervienen diversas instituciones sociales y niveles del Estado.

La circulación cotidiana de los actores sociales entre los objetos e instituciones situadas en el espacio físico tienen como primera condición de posibilidad las redes técnicas instaladas (caminos, rutas, pavimentos, transportes públicos de pasajeros, comunicaciones, etc), las que se suman a las redes sociales. Ambas son clave en la comprensión de las multiterritorialidades (Haesbaert, 2007; Blanco, 2009), teniendo en cuenta que en esta

propuesta se considera que un territorio es el producto de un proceso de construcción social que incluye una multiplicidad de aspectos, como procesos macroeconómicos y locales, situados históricamente.

También se destacan las relaciones que se establecen entre las zonas de residencia y los empleos (Aparicio *et al*., 2013). Es destacable la preponderancia de trabajadores agropecuarios que residen en las zonas urbanas. Estas poblaciones tienden a localizarse en barriadas o asentamientos ubicados en los cinturones periféricos o satelitales de las tramas urbanas centrales en la vida económica y administrativa de esas regiones. En Argentina la tendencia hacia un proceso de urbanización de los trabajadores agropecuarios es creciente y sostenida desde hace más de 20 años (Benencia y Quaranta, 2006).

Desde la sociología rural también se han presentado las tendencias hacia la integración de partes de la cadena productiva, la orientación a mercados exigentes y de calidad, que imponen sus propios estándares y mecanismos de control, las estrategias y proyectos de sustentabilidad ambiental y la definición y heterogeneización de los sujetos. Así, se introducen las repercusiones de los cambios ambientales en las producciones agropecuarias, tema de creciente importancia en los estudios de las Ciencias Sociales, cuando desde fines de 1970, el deterioro de los "recursos naturales", el crecimiento demográfico, la contaminación y otros procesos que afectaban a los espacios urbanos y rurales impulsaron un abordaje complejo del ambiente, proponiendo estudios interdisciplinarios y otras formas de superar los enfoques dicotómicos, antropocéntricos o "constructivistas ingenuos" (Beck, 2008). En este campo, los estudios rurales fueron pioneros al preguntarse por el vínculo económico entre las comunidades rurales y la naturaleza y por la variedad de políticas de desarrollo que modificaron dichos espacios y economías a través de obras de infraestructura, la aplicación de modelos de producción más intensivos tecnológicamente y también de estrategias de conservación de ecosistemas o de "bienes y servicios ambientales" (Leff, 2011). Después, el foco estuvo en el análisis de esos movimientos de reforma y cambio y en los modos en que los cambios o problemas ambientales impactan, de forma diferencial, en la calidad de vida de los miembros de la sociedad (Sejenovich y Panario, 1996). En la actualidad, existe un desarrollo de numerosas escuelas y perspectivas dentro de las Ciencias Sociales, sobre el ambiente, que permite entenderlo como todos los elementos y relaciones que se encuentran dentro de la biosfera, tanto los que son estrictamente naturales como los que han sido producto, en mayor o menor grado, de la intervención humana (Reboratti, 2000).

En función de las transformaciones de las últimas décadas de las producciones agropecuarias, se sostiene como hipótesis central de investigación que son diversos los factores que explican las tendencias a la construcción de una variedad compleja de movilidades espaciales territoriales. En este sentido, se considera de forma preliminar que la creciente artificialización de la agricultura y las transformaciones ambientales se expresan en una mayor precarización del empleo y de las condiciones de vida de los trabajadores agropecuarios y de los pequeños productores agropecuarios. Las condiciones de vida incluyen, no sólo los ingresos percibidos, sino la infraestructura habitacional, sanitaria, el aprovisionamiento de agua potable y combustible (carbón, leña, gas), la cobertura de seguridad social y de salud, la igualdad de derechos de las distintas etnias y género. Por ello, se sostiene como hipótesis que las condiciones de vida de estos pobladores están doblemente afectadas por su débil inserción en las actividades económicas y por las carencias de infraestructuras sociales indispensables.

En otras palabras, el proyecto de investigación busca contradecir los planteos que aluden a la existencia de "problemas culturales" como explicativa de la calidad de vida de la población. Esto implica identificar los riesgos ocupacionales y territoriales ocurridos por las transformaciones de los patrones productivos y los cambios ambientales, focalizando en las repercusiones en las condiciones de vida y de trabajo de la población de estudio.

Debido al carácter exploratorio de esta investigación, se plantea como una primera etapa en que se trabajará principalmente en una profunda revisión de fuentes secundarias: censos de Población y Vivienda 1991 y 2001, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002, Encuestas Nacionales Agropecuarias 1991-2010 y estadísticas elaboradas por el Ministerio de Agricultura respecto a la fruta fina. Estas fuentes contribuirán al análisis demográfico de la población del área y las características agroproductivas y sus transformaciones recientes.

Luego se trabajará en el análisis documental de recortes periodísticos, informes elaborados por distintos organismos y asociaciones civiles y legislación acerca de los cambios ambientales, las movilidades espaciales y la producción agropecuaria en estudio. Este tipo de análisis sirve para complementar (re)construir discursos y prácticas de distintos momentos históricos, considerando los antecedentes históricos que influyen en la situación actual.

Esta información será complementada con entrevistas grupales realizadas en 2014 a pequeños productores de frutas finas. En las mismas se relevaron dimensiones referidas a las características del trabajo y la producción y sus agentes (historia personal de su participación, tareas que realiza, momentos y formas; lugares de residencia actuales e históricos; procesos de movilidad espacial); los vínculos entre diferentes agentes (duración, grados de formalidad, tipos de bienes, servicios e informaciones que se intercambian, tipo de retribuciones y pagos, asociatividad y trabajo conjunto); los problemas identificados en la producción y formas de solución posibles y planificadas; y los cambios ambientales (causas y consecuencias, duración y alcance, acciones realizadas y planificadas para mitigarlos/ prevenirlos y motivos).

Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo presentar una propuesta de investigación en desarrollo sobre un estudio exploratorio sobre transformaciones territoriales y ambientales y sus impactos socioproductivos y laborales en torno a la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42. En el mismo se han traído a discusión diferentes teorías del campo de las Ciencias Sociales sobre las cuestiones territoriales, ambientales y cómo modifican y son transformadas por parte de agentes sociales, sujetos con capacidad de acción, interpretación y reflexividad sobre sus propias prácticas. Asimismo, retoma aportes de la sociología rural, especialmente de antecedentes elaborados en otras regiones de Argentina, cuyas dinámicas socioeconómicas se encuentran también dominadas por alguna producción agropecuaria (como en el caso de estudio en el cual resulta fundamental la obtención de fruta fina). Por ello, es tarea de los cientistas sociales comprender cómo estas actividades económicas influyen y son resultado de prácticas sociales en el territorio y en relación con la naturaleza.

El encuentro entre el conocimiento sobre la constitución de mercados de trabajos locales y satelizados, el estudio de las dinámicas poblacionales territoriales, las relaciones sociedad-naturaleza y las caracterizaciones sobre las movilidades espaciales rural-urbano configuran,

en conjunto, un problema sociológico interesante en pos de diseñar instrumentos legales y acciones programáticas más inclusivas de las problemáticas especiales de algunos grupos poblacionales, tal el caso de los asalariados y los productores del agro argentino.

Bibliografía

Aguilera, M. E. (2007). *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005* (Tesis de Maestría en Demografía Social). Inédita.

Aparicio, S., Ejarque, M., Crovetto, M., Aguilera, M. E, Crespo Pazos, M. y Re, D. (2013). Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina: ¿mercados de trabajo migrantes o locales?. *Argumentos*, 15, 1-29.

Benencia, R. (2003). Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: Su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales. *Estudios migratorios latinoamericanos*, (50).

Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona, España: Paidós.

Benencia, R (2007). La inmigración limítrofe. En S. Torrado. (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo I. Buenos Aires, Argentina: Ensayo Edhasa.

Benencia, R. (2011). Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni y M. Villa Martínez. (Comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito, Ecuador: FLACSO.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del Trabajo*, (58).

Blanco, J. (2009). Redes y territorios: articulaciones y tensiones. En S. M. Schmite. (Comp.), *La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.

Bondel, C. S. (2008). *Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42* (Tesis Doctorado en Geografía). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.281/te.281.pdf

Bruzone, I. (2007). Cadena alimentaria: frutas finas. *Alimentos Argentinos*, (39), 30-33.

Cardozo, A. (2014). *Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina* (Tesis de Maestría en Desarrollo Rural). Inédita. Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Cittadini, E. y San Martino, L. (2004). *El cultivo de cerezos en Patagonia Sur. Tecnología de manejo, empaque y comercialización*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agraria.

Ministerio de Agroindustria. Chubut, Programa de Servicios Agropecuarios Provinciales-PROSAP- (2001). *Encuesta en Valles de Riego de la Comarca Andina: Lago Puelo, El Hoyo y Epuyén*. Esquel.

Claps, L. y San Martino, L. (2004). *Caracterización de la estructura productiva de cerezas del valle de Los Antiguos*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agraria.

Cobelo, C. y Echagüe, D. (2008). "Entre los planes y los empleos temporarios. Dificultades en el reclutamiento de trabajadores para la cosecha de berries en la Comarca Andina del Paralelo 42º". *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.

Craviotti, C., Palacios, P. y Cattaneo, C. (2008). Modalidades de articulación y coordinación en cultivos de exportación en fresco. La producción de arándanos en el noreste de la provincia de Entre Ríos. *X Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía*. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.808/ev.808.pdf

Crovetto, M. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las "marcas" en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut* (Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales). Inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Crovetto, M. (2012). *Territorios Flexibles. Espacios Sociales Complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Crovetto, M. M. (2014). La construcción de mercados de trabajo 'rururbanos' en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 40, 77-104.

Crovetto, M. M. (2015). Dinámicas rural urbanas comparadas en tres regiones de la Patagonia argentina. Movilidad cotidiana, migraciones temporarias y mercados de trabajo agropecuarios. *LASA Congress 2015*, San Juan Puerto Rico.

Damario E. A., Pascale A. J. y Torterolo, M. K. (2006). Evaluación agroclimática del riesgo de daños por helada en las regiones de cultivo de cerezo en la Argentina. *Revista Facultad de Agronomía (UBA)*, *26*(3), 233-249.

Ejarque, M. (2013). *Problemas ambientales y su relación con las prácticas productivas y de trabajo en la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses* (Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales). Inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Ejarque, M. (2015). *La construcción social de los problemas ambientales en torno a la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses: agentes sociales, sus interpretaciones*

y sus prácticas. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Giddens, A. (1985). *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Haesbaert, R. (2004). *Dos múltiplos territórios á multiterritorialidade*. Porto Alegre. Recuperado de http://w3.msh.univse2.fr/cdp/documents/CONFERENCERogério Haesbaert. pdf.

Haesbaert, Rogério (2007). Território e Multiterritolidade: um debate. *Revista GEOgraphia*, (17). Recuperado de: http://www.uff.br/geographia.

INTA (2016). *Comarca Andina del Paralelo 42*. Recuperado de http://sipan.inta.gob.ar/productos/ssd/vc/comarca/ig.html?&url=ig/informacion_general.htm.

Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia 'otro' programa ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*, *73*(1), 5–46.

Linck, T (2006). La economía política de la apropiación de los territorios. En A. Riella (Comp.), *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.

Madariaga, M. (2009). Sistema de soporte de decisiones para la producción agrícola de los valles cordilleranos patagónicos (SSD). *Presencia*, *53*, 16-20.

Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona, España: Icaria-Antrazyt.

Neiman G. y Craviotti, C. (Comps.) (2006). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Ortiz, S. (2000). *La reestructuración de las industrias agrícolas y las teorías sobre los costos de las transacciones contractuales*. USA: Boston University.

Reboratti, C. (2000). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Reboratti, C. y Castro, H. (2007). *Documento: Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición (Versión preliminar)*. Buenos Aires, Argentina: PROINDER-SAGPyA.

Rechene, M. (2005). *Proyecto agrícola: Desarrollo sustentable de la agricultura en la Comarca de los Andes Patagónicos*. Recuperado de: http://www.chubut.gov.ar/comarcas/imagenes/Andes-agricola-2005.pdf.

Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España: Oikos-Tau.

Schiavoni, G. (2009). Construir un mercado. La transformación del autoconsumo en mercancía en las ferias de agricultores de Misiones. En M. Manzanal y F. Villareal. (Orgs.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos

Aires, Argentina: Ciccus.

Sejenovich, H. y Panario, D (1996). *Hacia otro desarrollo. Una perspectiva ambiental*. Montevideo, Uruguay: Nordan Comunidad.

Tsakoumagkos, P., Bendini, M. y Gallegos, N. (2000). Modernización agroindustrial y mercado de trabajo ¿flexibilización o precarización? El caso de la fruticultura en la cuenca del Río Negro. *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo.

Von Bernard, T. y de Obschatko, E. (2003). *Frutas finas* (Doc.A-8). Buenos Aires, Argentina: Oficina de la CEPAL-ONU.

La territorialidad conexa a los chacareros del Alto Valle de Río Negro en contextos de creciente rururbanización

Fernando Svampa[415]

El primer interrogante teórico coloca al presente trabajo en el marco de las Ciencias Sociales y consiste en caracterizar brevemente los cambios en la fruticultura, principalmente en la dinámica de las innovaciones tecnológicas y las transformaciones en la correlación de fuerzas entre los diferentes grupos sociales que operan en la actividad de la región. Un segundo interrogante nos dirige a pensar la territorialidad de los chacareros del Alto Valle de Río Negro (en adelante AVRN) en contextos de creciente rururbanización, en tanto áreas de creciente expansión y superposición de elementos, funciones urbanas y rurales, manifestándose en procesos de diversificación ocupacional y desplazamiento de las actividades agropecuarias. Un acercamiento a esta problemática aportará más elementos para seguir investigando la expansión y consolidación de actividades expoliadoras y desiguales (actividades neo-extractivas ligadas a la explotación hidrocarburífera) en una región tradicionalmente vinculada a la fruticultura. Por ende, el tema a lo largo de estas páginas propone dos líneas de reflexión. Por un lado, el análisis de la territorialidad estrechamente vinculado a los usos y formas de apropiación del espacio rural de la ciudad de Allen ubicada en el AVRN[416]. Por otro lado, el concepto de rururbanización permitirá pensar el continuo rural-urbano en la región de análisis, donde el campo persiste y el entorno guarda a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas.

El contexto socio-productivo en el Alto Valle de la cuenca de Río Negro

El área de cultivo frutihortícola constituye parte de los Departamentos de General Roca y Confluencia de las provincias de Río Negro y Neuquén ubicados en la región Norpatagónica. Se denomina Alto Valle, abarcando el valle superior del río Negro y los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén.

El AVRN[417] está conformado por una larga franja de tierras, a partir de las oportunidades ecológicas que ofrecía el ecosistema, las poblaciones humanas intervinieron y modificaron el suelo para que recibieran el riego por gravitación y dieran comienzo a una etapa de cultivos, en particular la producción de forrajes y semillas de alfalfa a fines del siglo XIX. Fue un contexto histórico en el cual los territorios nacionales se incorporaban a la administración estatal, coincidiendo además con el afluente de inmigrantes de ultramar, las políticas estatales dirigidas a la expansión de la frontera a expensas de los pueblos originarios y la acelerada construcción de vías férreas para acercar la producción agropecuaria a los mercados internacionales. En las primeras décadas del siglo XX, la emergencia de una base social de pequeños y medianos productores familiares en el Alto Valle se dio en paralelo al rol del capital inglés en el desarrollo del ferrocarril como principal transporte en la región, la inserción de nuevas tecnologías y la comercialización al mercado internacional. “Ese financiamiento provino de los propios productores, en base a su trabajo y del excedente que podían generar con sus primeros cultivos, y también, de la empresa monopólica del capital británico” (De Jong, 2010, p. 37). Los avances en lo que respecta a

recursos hídricos, insumos mecánicos, químicos y tecnología biológica contribuyeron a la iniciación y desenvolvimiento del modelo productivo; proceso que tuvo a los productores familiares como agentes principales (Miranda, 1995). En la región, los procesos por los que se dio la apropiación diferencial del suelo y su incorporación al mercado de tierras han consolidado durante el siglo XX una matriz productiva inicial de tipo *farmer* (Bendini y Tsakoumagkos, 2004). El término chacarero en esta zona alude a un productor que tradicionalmente combinó la propiedad de un pequeño monte frutal, el trabajo familiar y el uso de trabajadores transitorios y permanentes e inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura, aunque con el proceso de modernización se encontró limitado en sus opciones de expansión (De Jong, 2010). Diversas investigaciones regionales, algunas de ellas empleadas como soporte para este texto (Bandieri y Blanco, 1994; Bendini y Tsakoumagkos, 1999, 2002, 2003; Alvaro, 2013) coinciden en una determinada periodización de la actividad; una breve descripción de cada etapa nos permitirá enmarcar la reflexión sobre el papel de los pequeños productores en la estructura agraria valletana.

Un primer momento, se caracterizó por el asentamiento poblacional y la conformación del perfil social entre 1886-1930. Esta etapa se destacó por una colonización concentrada en un principio, y posteriormente una colonización agraria capitalista expandida. El conjunto de transformaciones operadas a lo largo del siglo XIX[418], estuvo dirigido a la organización de un modelo productivo y al cumplimiento de los requerimientos internaciones. Según Doeswijk (1998) pueden destacarse tres procesos históricos que forman parte de esta primera etapa de valorización de las tierras de la región: a) por un lado la construcción de una infraestructura de transporte; b) la puesta en funcionamiento de un sistema de riego; c) la incorporación de trabajo humano destinado a la construcción, junto a jornaleros y aspirantes chacareros. A fines de las últimas dos décadas del siglo XIX, el Estado nacional inició las obras de riego, una acción fundamental para consolidar el perfil agrario. El primer canal fue construido en 1884, y cobró impulso con la llegada del ferrocarril de la empresa Ferrocarril del Sud de origen británico. A partir de estas obras, la división en parcelas y la venta del suelo fue configurando el espacio vital y productivo, y otorgando la especificidad productiva al Valle (Blanco, 1999). La figura inicial fue el *colono* que participó en la adquisición de las tierras subdivididas en parcelas de 2 a 50 hectáreas -con fuerte participación de 10 ha.-, (Bendini y Tsakoumagkos, 2003).

Un segundo momento corresponde a la consolidación de la fruticultura entre 1930-1950, con predominio del capital monopólico inglés (en el sector de empaque, comercialización, tarifas ferroviarias, difusión de innovaciones tecnológicas) y de los chacareros como productores frutihortícolas[419]. La organización social del territorio se desarrolló en base a la pequeña y mediana explotación y para fines de la década del ‘30 se constituyó la forma agrícola de producción intensiva de fruta pepita y la exportación a gran escala. Se registró durante este período un crecimiento de la actividad regional a partir de los aumentos de producción y demanda externa (Bandieri y Blanco, 1994) a lo cual se agregó la escasez de oferta de fuerza laboral en el mercado de trabajo local, y el agotamiento agrícola por el limitado alcance del sistema de riego; estos factores fortalecieron la impronta frutícola (producción de peras y manzanas) con un productor de dedicación exclusiva a la actividad, con participación del trabajo familiar y contratación de fuerza de trabajo complementaria en la explotación y la generación de excedentes (Miranda, 1995). A pesar de las dificultades estructurales relacionadas a la reconversión tecnológica y la persistente inflación, gran parte de los pequeños productores lograron perpetuar el uso de su unidad y encararon la compra de nuevas parcelas en un marco de políticas públicas favorables, el desarrollo de la

red vial y los avances en la industria frigorífica. Sin embargo, los productores no lograron una mejora en la participación del excedente total generado por la actividad, ni una mayor autonomía respecto a los empacadores/comercializadores (De Jong *et al.*, 1994)

Un tercer momento se ubicaría desde los años 1960-1970 y estaría caracterizado por la diferenciación del eslabón primario por integración agroindustrial, predominio del capital nacional oligopsónico en un marco de modernización generalizada. Los principales protagonistas de esta etapa fueron los productores y los agentes locales que disponían de plantaciones, galpones y empacadores. La conformación del complejo agroindustrial frutícola se dio en paralelo al crecimiento de las exportaciones en términos absolutos y relativos hacia mercados como Brasil y Estados Unidos. Esta fase de la fruticultura tuvo impactos diferenciales al interior de la estructura agraria. Los cambios en los mecanismos regionales de acumulación del sector empacador-comercializador se expresaron en nuevas estrategias empresariales, como sucedió con la inserción en la producción primaria de estos actores, lo que dificultó el acceso a nuevas tecnologías para el resto de los eslabones (De Jong *et al.,* 1994). Paulatinamente, se fue quebrando el esquema de inversión productiva, configurando un paisaje social caracterizado por la fuerte diferenciación y heterogeneidad de los diversos sujetos sociales (trabajadores, chacareros, empresarios), la pérdida de posición y de capacidad de negociación de los productores independientes, en un marco de concentración de los excedentes de la actividad en los eslabones de postcosecha (Bendini, 2007).

Un cuarto momento está caracterizado por la modernización diferencial, acompañado por un incremento de la movilidad del capital y el trabajo (Bendini, 2007) y posibilidades asimétricas de adaptación tecnológica (Bendini y Tsakoumagkos, 2003). En esta etapa que se inicia en 1980 y se extiende hasta el presente, se profundizaron las desigualdades entre los actores de la estructura agrícola que participan de la actividad, en paralelo a una mayor subordinación y/o vulnerabilidad para el eslabón primario. La presencia del capital transnacional se remarcó en esta etapa, al igual que las exigencias del mercado (requisitos de calidad y sanidad) que repercutieron en los chacareros que adoptaron diversas estrategias adaptativas o de resistencia (Alvaro, 2013).

La territorialidad conexa a los chacareros del AVRN

El proceso de globalización ha resquebrajado las fronteras y los límites territoriales definidos geográficamente por elementos naturales o humanos. Es de ayuda, retomar la problematización de la noción de territorio que proviene de la geografía crítica brasileña, ilustrada por autores como Milton Santos (1996), que interpreta las nuevas realidades desde un nuevo funcionamiento del territorio, expresado en lo que llama horizontalidades y verticalidades. Desde esta perspectiva, el territorio puede conformarse de lugares contiguos y lugares en red, y su acontecer puede ser homólogo, complementario y/o jerárquico. El territorio sería la consecuencia de los procesos de creación e interacción de los actores sociales que habitan en él. En este sentido, el territorio comienza a ser considerado como proceso que implica una tríada inseparable de territorio-territorialidad-territorialización (Porto Gonçalves, 2002), donde no hay territorio sin una territorialidad (forma de vivir/sentir/pensar el espacio) que haya pasado por un proceso de territorialización, en el cual entran en juego relaciones de poder (prácticas estatales incluidas). Por lo tanto, partimos de ver el territorio como una construcción y práctica social y no simplemente como la base de existencia del Estado.

Existen distintas lógicas de territorialidad, ya sea que hagamos referencia a los grandes actores económicos (corporaciones, élites económicas), a los Estados y sus agentes -en distintos niveles-, o a los diversos actores sociales organizados y portadores de una configuración sociocultural. La configuración económica en el AVRN abarca en su inclusión la categoría *farmer*. Leopoldo Bartolomé (2000) expresa que estos sujetos agrarios conforman producciones de carácter postcampesino, por el tipo de cultivos y el destino de los mismos y por la capacidad de emplear mecanismos que permiten aumentar el capital operativo. Las condiciones de producción, reproducción social, material y simbólica de los chacareros han tenido a la unidad familiar como instrumento de organización, reproducción de prácticas culturales de trabajo y valores en el territorio. Al interior del conjunto de relaciones sociales que constituyen a la familia, el parentesco y el trabajo conforman los dos sistemas principales que estructuran a los individuos en su privacidad y en la sociedad. La familia representa, un espacio de producción y reproducción de valores que transciende la racionalidad económica. Las formas en que la familia y la fruticultura se articulan en la historia de la región, dan cuenta de un conjunto de valores que orientan las prácticas de apropiación del territorio, definen jerarquías y roles que se corresponden a representaciones sociales y dan cuenta de una territorialidad. La herencia transmitida constituye un mecanismo cuyo objetivo es garantizar la reproducción de la familia, de los grupos rurales, abarcando lo cultural, lo social y la tradición. En este sentido, la unidad de producción de los chacareros ha estado ligada a los ritmos de vida de la familia, a sus formas de transmisión intergeneracional de saberes y habilidades ligadas a las prácticas culturales en la chacra. La estructura agraria en el AVRN se caracteriza por la identificación de estratos según escala de extensión de sus unidades productivas, lo cual refleja las desigualdades en la disposición de recursos en los sujetos. Esta diferenciación social en la apropiación del territorio, se expresa en la identidad del grupo, donde también se reconoce la dinámica en los discursos que involucran a la sociedad, la cultura y la naturaleza. Por lo tanto, a lo largo de la emergencia, consolidación y transformación del *ethos* chacarero, un factor esencial ha sido la tierra, representada bajo la forma de propiedad familiar, en la que las historias de los sujetos se reivindican con el trabajo llevado a cabo por las generaciones pasadas.

El individualismo es un rasgo estructural en la convivencia común entre los chacareros; ello se manifiesta en la valorización de la capacidad y voluntad de trabajo. Al interior del grupo de chacareros, la diferenciación se expresa a través de las categorías nativas de “chico” o “grande”. Los chacareros chicos son los que representan al modelo de pequeños y medianos productores en la región que han tenido como motivación, el mantenimiento de la chacra en la esfera de la unidad familiar ligada a la producción primaria. Por otro lado, en relación a los chacareros grandes o los fruticultores, se identifican a los productores ligados a los procesos de concentración de la tierra y a las etapas finales de la cadena frutícola, que incluyen la postcosecha. El vínculo entre estos subgrupos se expresa en las situaciones de acuerdo de precios de la venta y compra de fruta. En este sentido, la lógica de los chacareros chicos ha estado dirigida a mantener el ciclo de trabajo familiar en la unidad productiva en un contexto de modernización generalizada del sector, y la lógica de los chacareros grandes ha estado orientada a maximizar la acumulación de capital, crecer en superficie, en escala productiva y en volúmenes comercializados a mercado interno y externo.

Contextos rururbanos en el AVRN, características económicas del municipio de Allen

El municipio de Allen está ubicado en el AVRN, dentro del Departamento General Roca, provincia de Río Negro. La ciudad se encuentra localizada al Oeste de la ciudad de General Roca (a 25 km) y al Este de la de Cipolletti (a 16 km). Cabe señalar la importancia numérica de las explotaciones de pequeño y mediano tamaño (hasta 25 ha), que alcanzan al 73% del total de productores de la estructura agraria de la localidad (ver cuadro nº 2), en los que por sus características se registra una fuerte participación de trabajo familiar. En una zona caracterizada por una marcada especialización en el cultivo intensivo de peras y manzanas, resulta de interés indagar la tensión por el uso del espacio rural, debido a la incidencia de nuevas actividades no agropecuarias en el área; cabe dar cuenta de cómo una serie de transformaciones que se van dando en la actividad frutihortícola van haciendo lugar a la llegada de actividades *extra-agrarias,* ligadas a la construcción residencial y los servicios, así como otras -fuertemente cuestionadas-como sucede en la actualidad con la proliferación de la actividad petrolera, orientada a la exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales con el empleo del sistema técnico de fractura hidráulica múltiple, más conocido como *fracking*[420]. A continuación, por medio de fuentes estadísticas oficiales de la provincia de Río Negro[421], se muestra una aproximación de las características de la región económica del AVRN en la que se encuentra el municipio de Allen. La heterogeneidad de situaciones productivas en relación a la unidad de organización productiva (UOP) en la estructura agrícola del AVRN se expresa en primer lugar, en la existencia de explotaciones tradicionales pequeñas que van de las 5 a las 10 ha, en las que el productor con su familia realizan la totalidad de las acciones del trabajo dentro de la unidad. Luego, se cuentan las explotaciones medianas con una superficie de 10 a 25ha, en las que el productor realiza ciertos trabajos específicos, y contrata mano de obra permanente y transitoria para las labores culturales, en particular la poda, el desmalezamiento, el raleo y la cura, y la cosecha. Finalmente, en las empresas grandes, de 25ha en adelante, el productor tiende a limitarse a la administración (De Jong, 2010).

Cuadro Nº 1. Superficie cultivada de peras y manzanas, según estrato de tamaño (ha)-Alto Valle Río Negro, 2005.

Alto Valle de Rio Negro	UOP /ha	Tipo de especies Fruta de pepita			
Rango de tamaño de la UOP		Manzana	Pera	Manzana%	Pera%
	0-5	264	186,00	1.6	1.2
	5 a 10	1.245	1.030,00	7.7	6.9
	10 a 15	1.634	1.405,00	10.1	9.5
	15-25	2.186	1.848,00	13.5	12.5
	25-50	2.833,00	2.646,00	17.6	17.9
	50 y +	7.919,00	7.643,00	49.2	51.7
	Total	16081	14.758,00	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CAR ’05 facilitados por le INTA.

En el Cuadro Nº 1 se muestra en detalle el cultivo de las especies pera y manzana según escala de extensión de las UOP. Como se advierte en la información expuesta en el mismo, a medida que aumenta la cantidad de hectáreas cultivadas, la diferencia entre superficie destinada a la producción de manzana y pera tiende a ser más equilibrada, aunque la producción de manzana tiende a predominar en las UOP cuyo rango de superficie es menor a 25ha. La producción se destina a mercado interno, externo y a industria. El destino de exportación predomina en las explotaciones de más de 25 ha.

Cuadro Nº2. Cantidad de explotaciones por rango de tamaño de la EAP. Allen, Río Negro, 2002[422].

Tamaño de la explotación	Número de explotaciones	Porcentaje del total de explotaciones	Porcentaje del total de has en producción
0-5	15	7,0%	0,6%
5-10	54	23%	4,8%
10-15	49	21,3%	8,2%
15-20	22	9,5%	5,3%
20-25	14	6,0%	4,1%
25-50	43	18,5%	19,7%
50-100	22	9,5%	20,1%
>=100	12	5,2%	37,2%
Total	231	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo Nacional Agropecuario 2002.

Según el cuadro Nº 2, la estructura productiva de la localidad de Allen presentaba para el año 2002 un total de 231 productores, de los cuales el 66.08% son productores cuyo rango de superficie es de hasta 25 hectáreas. Si se atiende a la distribución por rango de explotación, el 23.00% comprende a UOP que abarcaría la categoría de 5-10 has. Por otro lado, el 66,08% de productores de hasta 25 has. cubren un 23% del total de hectáreas en producción. En cambio, el 33,2% de los productores que abarcan desde los rangos 25-50 has. y mayores o igual a 100 has. cubren y/o concentran el 77% de las hectáreas en producción. La importancia del tamaño de la unidad productiva señala en este sentido las dificultades de incorporación de nuevas tecnologías y amoldamiento a los mayores requerimientos de calidad que cargaron sobre los eslabones primarios de la cadena. A ello se agrega el factor de ausencia de herramientas para lograr establecer un precio de mercado del producto que inicie en el eslabón primario y que resulte más rentable para el pequeño y mediano productor (De Jong, 2010). A los factores citados precedentemente, se agrega en Allen –como en general en el conjunto del Alto Valle del río Negro– la problemática del envejecimiento de los productores primarios. En este sentido, en la localidad de Allen, de un total de 412 productores, 54,30% de los mismo serán en 2005 mayores a 65 años, y un 45,52% tenían menos de 60 años (CAR 2005). No se dispone de

información actualizada a la fecha, pero el paso del tiempo agrava la situación.

Estas características socioeconómicas no se dan en el vacío, sino que se plasman en el territorio, como términos de una oposición conceptual; tanto lo urbano como lo rural han sido conceptos de difícil definición, aunque en la actualidad, se viene registrando un cierto reavivamiento de las problemáticas rurales, desde un pluralismo teórico y temático. Al indagar sobre la cuestión en el municipio de Allen la expansión urbana se manifiesta incorporando superficie de la periferia a la ciudad; ésta avanza por los espacios rurales y áreas en producción rompiendo su estructura funcional[423]. Cuando esos componentes avanzan sobre lo rural dan lugar a la conformación de dos entidades espaciales transicionales que se generan por la coexistencia en un mismo territorio de usos propios de lo urbano y lo rural: lo periurbano y lo rururbano. En lo que refiere a lo periurbano, domina la yuxtaposición de usos, conviviendo en tensión chacras de estratos que van de las 5ha a 25ha, con espacios urbanos, instalaciones y grandes equipamientos vinculados a la actividad hidrocarburífera. Incluso galpones y talleres ubicados en la periferia urbana se han reconvertido de su original uso en la cadena frutícola a distintas actividades en el rubro de los hidrocarburos. Lo periurbano representa un espacio genérico que rodea a cualquier ciudad, mientras que en lo rururbano aunque presenta las mismas características, es la zona rural la que ejerce la predominancia, sin que estas pierdan sus atributos territoriales (económicos, socioculturales) como sucede en el periurbano. El concepto de rururbano –según la literatura– es una expresión que identifica a las áreas en tensión que rodean a las ciudades donde la presencia dominante de viviendas con hogares particulares unipersonales o multipersonales, dispersas y aisladas cohabitan con la persistencia de áreas agrícolas y forestales (o naturales). “Los procesos rururbanizadores del territorio generan transformaciones en el espacio, caracterizadas por un equilibrio inestable entre las funciones tradicionales y las nuevas funciones” (García Ramón, 1995, p. 53). En el caso de Allen, si bien se observa una alternancia entre la estructura rural y la urbana, las actividades frutihortícolas aún mantienen una cierta importancia. En el área es posible hallar población rural dispersa (que reside en campo abierto), población aglomerada (en núcleos construidos en torno a la estación ferroviaria) y población urbana. Se parte de una situación propia de áreas rururbanas en las que se manifiestan situaciones conflictivas que atañen a distintas funciones: áreas residenciales de baja densidad, actividades económicas ligadas a la matriz frutihortícola de la región y desde el 2012 hasta la fecha, la expansión de la frontera hidrocarburífera con la explotación de hidrocarburos no convencionales sobre predios rurales, impulsado por YSUR, subsidiaria de YPF. Las preocupaciones sobre los riegos ambientales generados por las empresas petroleras (uso intensivo del agua, afectación del suelo y de la canalización del agua de riego, instalaciones de energía, afectación de caminos rurales, etc.) y el desplazamiento de una matriz socioeconómica tradicional, muestra la necesidad de indagar acerca de los procesos de transformación que se vienen operando y la capacidad de acogida de este territorio.

La nueva ruralidad, o la rururbanización, se caracteriza –entre otros aspectos– por los siguientes: “a) diversificación ocupacional; b) permanencia de la tenencia de la tierra; c) desplazamiento de las actividades agropecuarias como soporte fundamental del sustento familiar; d) demanda de servicios públicos; y e) expansión urbana en suelo rural” (Sobrino, 2003, p. 105). Lo rururbano en el territorio de Allen presenta en los últimos años transformaciones en los usos del suelo y en la actividad de la población residente, acompañadas por cambios socio-demográficos: nuevas pautas de comportamiento social, económico, profesional y cultural. En relación a ello se comparten el siguiente fragmento de

la entrevista realizada,[424] en el cual se manifiesta lo siguiente:

> "Hay chacras de las cuales se aprovecha la petrolera en meterse a esas chacras, en sí, en todas las chacras donde se han metido las petroleras, son chacras abandonadas… La urbanización nos está matando, yo creo que avanza mucho más rápido lo que se ha destruido por urbanización, que por petróleo. Por petróleo, van, agarran una hectárea y lo demás, sigue en funcionamiento, digamos que no estoy hablando en lo que refiere a medio ambiente. (Entrevista a chacarero de 20ha. Allen)".

El fragmento anterior de la entrevista, refleja la situación de los productores que se ven condicionados y tentados ante las ofertas de compras de sus tierras por parte de las inmobiliarias, como así también, al alquiler o venta de chacras para la explotación de hidrocarburos no convencionales. Las presiones y los impactos que va generando la explotación de hidrocarburos en Allen se manifiestan en un aumento de la pérdida de suelo productivo dedicado a la fruticultura. La mayor presencia de las explotaciones de YSUR-YPF desde el 2012 se desenvuelve como un fenómeno que profundiza el abandono de una forma de organización de la actividad productiva, en un área como Allen que fuera calificada años atrás como la capital nacional de la pera, en la que la variedad Williams se convirtió en la estrella de la exportación, reconocida por su calidad en el mundo, lo que dio origen a la plantación de nuevos montes y al desarrollo de mejoras para el acondicionamiento y transporte.

Aunque no se desarrolla en este trabajo, es necesario aclarar que el fenómeno de la pluriactividad (que refiere al productor que trabaja y obtiene ingresos por fuera de la chacra) y la pluriinserción (que refiere a los integrantes de la unidad familiar con ingresos extraprediales) registrado en los últimos relevamientos censales es notorio. El porcentaje de productores que afirmaban en 2002 tener actividades extra prediales era de un 6% (CNA '02) y de un 23% (en el relevamiento CAR '05) sobre el total de productores residentes permanentes en la ciudad de Allen (según se adopte uno u otro criterio censal (Alvaro, 2008). Esto estaría reflejando la importancia de otras actividades remuneradas del Jefe/a de Hogar en la población rural. En este marco, y a partir de las observaciones realizadas, es posible encontrar en el área rururbana de Allen, unidades de organización de la producción de perfil frutícola reconvertidas según los nuevos parámetros de exigencias tecnológicas y productivas, y explotaciones agropecuarias marginales, alternando con fenómenos de neoruralidad sin vinculación agropecuaria que se hacen más frecuentes. Se puede hipotetizar entonces que es un área con "tensión de territorialidades" (Porto Gonçalves, 2001), idea que instala precisamente la tracción entre matrices diferentes en cuanto al uso y apropiación del territorio: una declinante en términos generales, y que muestra situaciones heterogéneas en cuanto a escala, productividad, producción y comercialización entre los distintos estratos de productores con mayor o menor grado de integración horizontal, y vertical hacia adelante, la ligada a la actividad frutihortícola; y la otra ascendente, ligada a los hidrocarburos, coordinada por operadoras y empresas de servicios especiales como parte de una cadena global, con orientación preferente al gas y ciclos asociados a los precios internacionales de las *commodities* y a las políticas internas en materia energética.

Conclusiones

La idea de "territorio eficiente" ha recorrido la dinámica del capitalismo. En otras épocas, bajo la vigencia del paradigma del Estado de Bienestar, los agentes de planificación multiescalar desplegaron una visión del "territorio eficiente" articulando una perspectiva de desarrollo territorial regional asociada a satisfacer las necesidades socioeconómicas de la

población. Avanzado el siglo XX y en la década del 90 en el marco de la globalización, los gobiernos pusieron en marcha una forma de concebir el espacio geográfico nacional que desmanteló la red de regulaciones que aseguraban un lugar a las economías regionales en las políticas económicas nacionales. Ello da cuenta de una tensión que se agrava en contextos de economías regionales en declive, como es el caso de los eslabones primarios frutícolas del municipio de Allen. Este proceso va contribuyendo a que sea más rentable subdividir la tierra en parcelas de tipo urbano, como se da en otras regiones del país y el continente, o concesionar las hectáreas a YSUR-YPF para la explotación hidrocarburífera. Por lo tanto, en este contexto, la viabilidad económica de estas áreas irrigadas pasó a medirse en función de la tasa de rentabilidad en el corto plazo asociada al paradigma de la flexibilidad, y no por los ciclos biológicos y la espera de maduración de las plantaciones; los ciclos financieros y su lógica han sustituido los procesos productivos asociados al uso del recurso suelo y agua. Según Rober Sack (1986), en beneficio del capital, las empresas y gobiernos en distinta escala, proyectan una visión eficientista de los territorios que consideran "socialmente vaciables", ya que estos poseen bienes valorizados por el capital. Son economías devaluadas a fin de permitir el ingreso de otros proyectos de reproducción del capital y que conllevan programas de ocupación intensiva del territorio, como está sucediendo con la explotación hidrocarburífera en el municipio de Allen y que evidencia una progresiva reducción de la matriz productiva y socioeconómica tradicional.

Bibliografía

Alvaro, M.B. (2008). Estrategias de reproducción social de los productores chacareros. *Revista de la Universidad del Comahue,* (14), 29-52. Recuperado de http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extension/publifadecs/revista/revista14/05-Alvaro.pdf

Alvaro, M.B. (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada, los chacareros del Alto Valle de Rio Negro*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Bandieri, S. y Blanco, G. (1994). Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional. En G. De Jong *et al* (Ed.), *El Minifundio en el Alto Valle del Río Negro: estrategias de adaptación* (19-44). Neuquén, Argentina: Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias Agrarias y Facultad de Humanidades.

Bartolomé, L. (2000). *Los colonos de Apóstoles*. *Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava de Misiones.* Posadas, Argentina: Editorial Universitaria

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2004). Consideraciones generacionales sobre los chacareros de la cuenca de Río Negro. En M. Bendini y C. Alemany. (Comps.), *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*. Cuaderno GESA Nº3. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena. Pp. 116-133.

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (coords.) (1999). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del Norte de la Patagonia.* Cuaderno GESA Nº 3-PIEA (10). Buenos Aires, Argentina: FCE-UBA.

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2002). Regiones agroexportadoras, complejos

agroalimentarios y producción familiar. Controles y resistencias. *Realidad Económica* (190), 116-133.

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2003). El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones. En Bendini, M. *et al* (org.): *El campo en la Sociología actual*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2007). Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle. Análisis de datos secundarios en dos zonas tradicionales de la fruticultura en Río Negro, Argentina. *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. FCE-UBA. Buenos Aires.

Blanco, G. (1999). La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil. En G. Blanco, R. Melzer y C. Alemany (Eds.), *Fruticultura moderna: tecnología, transferencia, capacitación, organización. Nueve años de Cooperación Técnica* (21). Neuquén, Argentina: INTA-GTZ.

Barros C. y Zusman, P. (1999). La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos. *Boletín de la A.G.E.,* (27), 67-80.

De Jong, G. (2010*). La fruticultura patagónica del Alto Valle*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.

Doeswijk, A. *et al* (1998). *Juntando recuerdos en oro. Municipalidad de Fernández Oro*, Río Negro-Neuquén, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

García Ramón, M.D. *et al* (1995). *Geografía rural.* Madrid, España: Editorial Síntesis. Miranda, Omar (1995). El cambio técnico en la Agricultura Familiar del Alto Valle de Río Negro. *RURALIA*, 6(1), 28-46.

Porto Gonçalvez, C.W. (2001). *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Editorial Siglo XXI.

Porto Gonçalvez, Carlos W. (2002). Da Geografía ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En A. Ceceña y E. Sader. (comps.), *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial* (217-256). Buenos Aires, Argentina: Editorial CLACSO.

Reguera, A. (2007). Las tensiones de nuestra historia. Formas de concebir el desarrollo del Capitalismo en América Latina. En O. Graciano y S. Lázzaro. (Comp), *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos* (33-39). Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena. Pp.33-39.

Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio habitado*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Sobrino J. (2003) Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998. *Revista Sociológica*, (51), 99-127. Recuperado de http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5105.pdf

Entrevista

Entrevista N°21 a chacarero de 47 años. Entrevistado: Sebastián Hernández-Presidente de la

Cámara de Fruticultores. Entrevistador: Fernando Svampa. Lugar: Allen-Río Negro, 09/12/2015. Hora: 14:15:01.

El papel del mercado de trabajo y de los trabajadores migrantes en la configuración productiva de dos valles del río Negro de la Patagonia Argentina[425].

María Eugenia Aguilera[426]

La Patagonia Norte de Argentina, es una zona árida que comprende áreas de las provincias de Neuquén y Río Negro. Cuenta con importantes ríos que fueron fundamentales para la transformación productiva, a partir de la construcción de un sistema de riego. La provincia de Río Negro está surcada por cuatro ríos fundamentales para aprovechar productivamente una importante cantidad de hectáreas en los distintos valles, que al ritmo de los sistemas de riego y del control de las inundaciones provocadas por los desbordes, se fueron incorporando a la actividad agropecuaria. Al norte el río Colorado, que atraviesa además las provincias de Mendoza, La Pampa y Buenos Aires, al noroeste el río Neuquén, al sudoeste el río Limay. De la confluencia de estos dos últimos, se forma el río Negro, es el más caudaloso y desemboca directamente en el mar (Masera, 2010).

El valle fértil que el río Negro riega durante todo su recorrido gracias a distintas obras que se sucedieron desde los primeros años del siglo XX, se divide a su vez en tres valles con características productivas propias cada uno de ellos, según una combinación de varios factores. Básicamente el momento histórico del desarrollo, la situación y visión económica de ese momento, las características naturales, el desarrollo de las comunicaciones y las visiones y acciones del Estado que acompañaron en mayor o menor medida cada paso concreto.

Estas tres regiones son el Alto Valle del Río Negro[427] que abarca la primera parte del río recién formado en la zona de la confluencia y que comprende áreas de la provincia de Neuquén, –incluida la ciudad capital– y de Río Negro; el Valle Medio del Río Negro[428] que atraviesa localidades de la provincia homónima y el Valle Inferior del Río Negro que baña, antes de la desembocadura en el mar, el área de Viedma, la ciudad capital de la Provincia de Río Negro y el sur de la Provincia de Buenos Aires con la ciudad de Carmen de Patagones como referencia.

Este trabajo está referido a la configuración productiva de los valles, Alto y Medio del río Negro y a las soluciones que se fueron implementando para los dos inconvenientes más importantes; la necesidad de riego y el control de las inundaciones por un lado, y la necesidad de mano de obra estacional para las producciones agrícolas predominantes, por otro lado.

El desarrollo productivo: la historia

Las actuales provincias de Río Negro y Neuquén fueron hasta fines del siglo XIX un área de frontera interna que se integró al territorio y al Estado argentino como consecuencia de la denominada “conquista al desierto”. De los dos valles del río Negro que se consideran en este etapa de la investigación, la primera región en transformarse productivamente fue el Alto Valle, a principios del siglo XX, predominaban las grandes explotaciones ganaderas y

las dedicadas al cultivo extensivo de alfalfa. Un sistema de riego cambió esta fisonomía de grandes extensiones, el impulso definitivo llegó de la mano del ferrocarril y de la empresa británica Ferrocarril del Sud que entre 1911 y fines de la década de 1920 construyó la red de canales y desagües sobre el río Negro y financió el 50% de las obras del dique sobre el río Neuquén, lo que permitió controlar las recurrentes inundaciones (Bandieri y Blanco, 1997; Sacroisky, 2003).

El objetivo de la empresa era incrementar el tráfico ferroviario, de personas y de mercancías, la Patagonia era muy poco poblada y no contaba con producciones agrícolas desarrolladas que implicaran movimientos de grandes volúmenes para comercializar. Así, con un plan a mediano y largo plazo esta empresa se convirtió en promotora del desarrollo general de la región (Aguilera, 2007).

Un estudio sobre asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín, en Baja California, México (Coubès, Velasco y Zlolniski, 2009) destaca el papel que juega el eje de transporte en el asentamiento a lo largo del mismo. En el caso del valle del norte mexicano, la carretera transpeninsular conecta y relaciona económicamente distintas localidades espaciadas que se forman a lo largo del eje carretero, con las ciudades del norte del país y de California. Puede pensarse desde esta perspectiva que plantea los procesos de asentamiento poblacional como organizados por procesos de colonización, que el trazado del ferrocarril jugó en la Patagonia argentina, el papel de corredor de transporte y comunicación que organizó el asentamiento de trabajadores, migrantes en el origen.

Además del sistema de riego, Ferrocarril del Sud creó la Compañía Tierras del Sud en 1913, que se ocupó de la subdivisión de tierras en pequeñas explotaciones de 10 hectáreas en promedio. Este fraccionamiento avanzó en el mismo sentido y al mismo ritmo que lo hacían las obras de riego. La empresa británica también generó la Estación Agronómica de Cinco Saltos en 1918, que realizó ensayos con frutales, asesoró a productores y les facilitó créditos para fertilizantes y maquinaria sencilla pero necesaria. Organizó, además, el sistema de comercialización a través de la Argentine Fruit Distributors (AFD) que instaló cinco galpones, donde acopiaba, clasificaba y embalaba la fruta. La fruta se entregaba en consignación a distintos mercados y al productor se le otorgaban adelantos a cuenta hasta que la venta se concretaba, momento en el que se le acreditaba el precio medio obtenido (Sacroisky, 2003).

La fruticultura intensiva, basada en pequeñas explotaciones familiares[429], se consolidó como actividad preponderante hacia los años ‘30, con alta rentabilidad y posibilidades de acumulación en la etapa de pleno funcionamiento del modelo (Bandieri y Blanco, 1997).

En 1948, los ferrocarriles y sus empresas subsidiarias fueron nacionalizados, surgieron empresas nacionales vinculadas a centros de distribución mayorista del país, como el Mercado de Abasto de Buenos Aires, que a diferencia de la visión estratégica del capital británico, sólo tenían interés en la actividad frutícola y que, con una estrategia de acumulación distinta, cambiaron el destino del pequeño productor (Sacroisky, 2003).

En otros complejos de producción agroalimentaria de otras regiones del país, regulaciones estatales ampararon su expansión desde principios del siglo XX (Campi, 1991; Aguilera, 1997). En este caso, no fue el Estado si no la empresa Ferrocarril del Sud que fue garante de la subsistencia del circuito.

Por esos mismos años, bajando por el río camino a su desembocadura en el océano, el valle medio seguía un desarrollo menos lineal, signado por marchas y contramarchas a partir de las distintas campañas militares para desplazar poblaciones originarias y lograr la apropiación del suelo.

> "La expedición definitiva para conseguir el objetivo señalado fue la realización en 1879 por el General Julio Argentino Roca. En mayo de ese año las tropas llegaron a Choele Choel y establecieron un campamento en las cercanías del emplazamiento actual de la ciudad. Junto con los militares, venían científicos y misioneros de la congregación Salesiana que desde ese momento iniciaron su tarea en esta parte del Valle. Este fue el primer paso hacia el poblamiento de la zona" (Silva, 2002, p. 4).

El ferrocarril de la mano de la empresa Ferrocarril del Sud, extiende su recorrido desde Bahía Blanca hasta Neuquén. En junio de 1898 comienza a llegar a Choele Choel y un año más tarde se habilita toda la línea hasta la zona de la confluencia. El ferrocarril, elemento fundamental en el desarrollo del Alto Valle llega antes al Valle Medio, sin embargo, la Isla de Choele Choel había sido reservada para el servicio público por un decreto de 1892, no tenía desde la visión del Estado, destino agrícola (Silva, 2002).

En 1900, el Gobernador del Territorio de Río Negro, José E. Tello logra un nuevo decreto por el que se crea en la isla una colonia agrícola:

> "En el valle medio, la isla de Choele Choel, reservada como colonia luego de que Rosas, quien la había recibido como premio por su campaña de 1833, la canjeara por tierras bonaerenses, se convirtió en punto neurálgico de la primera colonización agrícola-ganadera. Grupos de galeses provenientes de Chubut, como ya dijimos, se establecieron en el área por iniciativa del gobernador rionegrino José Eugenio Tello. En las inmediaciones se desarrolló otro sector de chacras en las localidades de Chimpay, Belisle, Darwin y General Conesa" (Bandieri, 2005, p. 206).

Mónica Silva (2002) se refiere al poblamiento del Valle Medio como un asentamiento espontáneo de pobladores indígenas sometidos por las campañas militares, criollos que habían sido parte de las expediciones del ejército e inmigrantes chilenos, italianos y españoles. La excepción a esta espontaneidad, es la llegada de los colonos galeses como menciona Susana Bandieri en el texto citado. Silva relaciona la mencionada iniciativa de Tello para la llegada de los galeses[430], con el hecho de que fuera gobernador de Chubut antes que del Territorio de Río Negro. También relaciona el impulso que el gobernador logra darle al poblamiento de la zona, con la amistad que lo unía al entonces Presidente Roca.

Con investigaciones producidas en la zona y en base a tres entrevistas en profundidad[431] se pudo reconstruir el proceso de desarrollo del sistema de riego en el área. Tal como describe Susana Bandieri (2005), todos ubican el comienzo con la llegada de los galeses entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Eran cien familias galesas que habían tenido muchos inconvenientes con las inundaciones provocadas por el desborde del Río Chubut y llegan al valle medio con la idea de construir un canal para poder regar. El canal que comienza a funcionar en 1903, tuvo dos problemas serios que hicieron que saliera de funcionamiento; no tenía drenaje para evitar la salinización de las tierras y además el río cambió su recorrido, se alejó y actualmente el canal "de los galeses" está seco y las tierras circundantes improductivas por salinizadas.

Una comisión de vecinos administró el riego,

> "Pronto quedó en claro que el agua no siempre llegaba en el momento preciso y hasta donde se esperaba, la alegría por la inauguración de las obras se fue disipando al comprobar que alcanzaban a regar unas 35 chacras y, en verano, cuando la necesidad era imperiosa, el río bajaba su caudal al punto de no ingresar en la boca toma… En 1908, el Ministerio de Obras Públicas aprobó la realización de

> estudios definitivos y obras de regularización del régimen de las aguas del Río Negro, tanto para mejorar la navegabilidad como para analizar las condiciones del riego, pero nada de eso se realizó porque nunca se liberaron las partidas presupuestarias correspondientes" (Silva, 2002, p. 11).

Como se puede apreciar, las diferencias con el desarrollo y la consolidación productiva del Alto Valle radican en algunos errores técnicos referidos a la solución del problema del riego y en decisiones un tanto zigzagueantes por parte del Estado Nacional que provocan que recién en 1945 con la llegada a la zona de la empresa del Estado Agua y Energía Eléctrica, se inicie la construcción del sistema de riego. Por falta de repuestos para las máquinas por la Segunda Guerra Mundial, la obra se detiene entre 1946 y 1948. En ese momento se retoma y se concluye en 1952, con la experiencia sufrida por los galeses los sistemas de riego ya se construyen con conectores para drenaje a 1,5 metros de profundidad para evitar la salinización superficial de la tierra. Hay dos sistemas de riego centrales con dos bocatomas, una en la margen norte del río que va desde Chelforó hasta Choele Choel y la otra en la isla en la localidad de Luis Beltrán, sobre la margen sur del río.

Lo primero que se comienza a producir a partir del riego es semillas de alfalfa, pero como había experiencia previa de producción de frutales en las márgenes del río por el acceso al agua, a partir de la implementación de los canales de riego comienza a extenderse la producción frutícola. De todas maneras los volúmenes son menores y el desarrollo de la actividad es mucho más tardía y lenta que en el Alto Valle. El principal impedimento, según algunos entrevistados de la zona, no tiene que ver con la menor calidad o productividad de la tierra y el agua, sino con deficiencias en las comunicaciones, en el transporte y las dificultades de implementar un sistema de comercialización que conectara productores de la zona con consumidores de los centros urbanos del norte del país.

Consolidación productiva y trabajadores: orígenes y procesos de asentamiento

A la luz de esta primera descripción de ambos procesos de configuración productiva, aparece con toda su fuerza la visión y acción estratégicas de la empresa británica Ferrocarril del Sud que no tuvo oposición y que muchos años antes de que concluyeran las obras de riego en el Valle Medio ya acercaba la producción frutícola del Alto Valle a todo el país y a los puertos con destino externo.

En la década de 1960 el Alto Valle ya estaba claramente dedicado a la producción de frutales de pepita. Esta producción marcó desde entonces el ritmo de la región; sus ciclos anuales y económicos, impactaron e impactan en el área con consecuencias sociales, políticas, demográficas y económicas.

Durante la segunda posguerra, se produjo la expansión de empresas de comercialización de capital nacional vinculadas a los grandes centros de distribución. Estas empresas se capitalizaron y modernizaron tecnológicamente, apoyadas en créditos subsidiados del Estado. La modernización tecnológica incluía sistemas complejos de embalaje, acondicionamiento y red de frío (Bandieri y Blanco, 1997).

Los montes frutales iban envejeciendo y la aparición de competidores del hemisferio sur en la producción de manzanas y peras, imponían una reconversión tecnológica en la producción primaria que el pequeño productor familiar típico del valle, no podía afrontar. Esta incapacidad de adaptarse de los pequeños productores puede abordarse desde distintos niveles; desde el nivel más general de la dinámica económica y los mercados globales

imponiendo ritmos, calidades, variedades y precios; pasando por una mirada a la dinámica social y cultural que alerta sobre la pérdida del oficio del fruticultor, la ausencia del recambio generacional del productor independiente, la escasa transferencia entre generaciones de habilidades y competencias y la aversión al riesgo y a la producción independiente entre los jóvenes; hasta el concreto y específico progreso técnico que transforma en obsoletos los saberes que compartían todos los productores independientes y que los vuelve paradójicamente "dependientes" de la capacidad de reconversión y actualización tecnológica y lógicamente de la capacidad de acumular capital para poder afrontar esa reconversión (Landriscini, 2001).

La reconversión implicó también un reemplazo de mano de obra por capital, por ejemplo la sustitución de carpidas manuales por agroquímicos o la poda mecánica reemplazando a la manual. El "atraso" tecnológico de los pequeños productores se evidencia en, la carencia o antigüedad de tractores, pulverizadoras y maquinaria en general; la utilización del sistema de conducción tradicional o libre, en lugar del más moderno por espaldera con el que los árboles son de menor porte y follaje facilitando las tareas y mejorando la calidad de los frutos por la mayor exposición al sol; el control de heladas, con calefactores, el raleo -práctica que asegura un tamaño parejo de la fruta-manual; la imposibilidad de encarar el recambio varietal y los sistemas de riego modernos; entre otras condiciones.

Atravesando estos aspectos del atraso o la modernización tecnológica, se llega a los '90 con una crisis en el complejo productivo valletano. Son varios los autores (Miranda, 1997; Bendini y Tsakoumagkos, 2001a, 2001b; Sacroisky, 2003) que identifican, como determinante de dicha crisis, a la estrategia explícita de destrucción del sector productor independiente adoptada por las principales empresas empacadoras y comercializadoras. Comienzan a encontrarse análisis comparativos de costos, beneficios y rendimientos de las grandes empresas, que como se dijo, incorporaron e integraron la producción primaria en grandes explotaciones, modernas, capitalizadas y orientadas desde sus orígenes a la exportación de fruta en fresco. Estos análisis dan cuenta de que las explotaciones en grandes superficies también presentan problemas vinculados con el uso menos eficiente de los agroquímicos; la falta de cuidado de los equipos, que deriva de la menor capacidad de control de la mano de obra; la menor productividad del trabajo, que se logra en grandes extensiones y las dificultades para realizar un seguimiento árbol a árbol. Resulta entonces que, quienes ofrecen condiciones óptimas de producción, son aquellos que poseen alrededor de 15 hectáreas destinadas a la fruticultura, que han logrado capitalizarse para obtener rendimientos acordes a los requerimientos del mercado y que producen a una escala manejable para un cultivo intensivo que requiere cuidados especiales (Miranda, 1997; Sacroisky, 2003). Estos autores rescatan que las grandes empresas están dispuestas a desarrollar estrategias de acumulación que revitalicen el rol del capital fragmentado en productores independientes, aunque no los más pequeños.

> "En este marco, la revitalización del rol del capital fragmentado aparece como una nueva opción, bajo la forma de la denominada 'agricultura de contratos', en la cual el productor aparece totalmente 'regulado' por el empacador-comercializador, quien fija su precio, entrega insumos, realiza el control técnico, brinda apoyo financiero y recibe la producción con un precio indicativo 'conversado'" (Sacroisky, 2003, p. 20).

Claramente el eslabón dominante requiere la recapitalización y adecuación tecnológica del pequeño productor. De esta manera, cuenta con ventajas similares a las de la integración vertical porque controla aspectos del proceso productivo sin incurrir en los costos y riesgos característicos de dicha integración. Como consecuencia de esta estrategia, el pequeño

productor capitalizado atraviesa un progresivo proceso de reconversión, con el que en cada campaña logra mejorar la calidad del producto entregado y de este modo, garantiza que en las etapas posteriores del circuito se obtengan las tasas de ganancia deseadas:

> "Ya no es tan clara la tendencia hacia la integración cadena abajo que parecía emerger a principios de la década pasada. Aunque la mayoría de los principales establecimientos empacadores tienen plantaciones frutales, hay signos claros que indican que el ámbito de la producción primaria ya no es tan atractivo como parecía serlo entonces" (Miranda, 2000, p. 216).

Las explotaciones del Alto Valle, según el tamaño, fueron cubriendo la necesidad de mano de obra estacional de distintas maneras según el momento histórico y el proceso social que se iba gestando articulado por la producción agrícola dominante.

Durante la expansión frutícola basada en explotaciones familiares, la mano de obra asalariada transitoria se volvía muy necesaria especialmente entre los meses de enero y abril para la cosecha. Se incentivaba la llegada de trabajadores migrantes de Chile y de otras provincias argentinas como Tucumán y Entre Ríos. Eran trabajadores que venían de una zona con tradición frutícola y con ilusión de mejorar su situación económica (Grisanti, 1979; Radonich, 2003). Quienes llegaban al Alto Valle desde otras provincias argentinas, eran cosecheros de caña o limón en Tucumán y de cítricos en Entre Ríos, todas producciones con zafra en los meses de invierno y que en el verano eran tentados por salarios y condiciones que les permitían sostener a sus familias en el lugar de origen y ahorrar para mejorar sus condiciones de vida, "haciendo la diferencia".

Son varios los autores que investigando otros complejos agroalimentarios del país, detectan que la predisposición de los trabajadores a migrar al "valle" se sostiene hasta fines de los años ochenta. Hasta ese momento, se documentan movimientos de toda la familia e intervención activa para propiciar esos desplazamientos temporarios, con el ofrecimiento de traslados pagos, vivienda en la misma chacra sin costo y salarios muy altos en comparación a los posibles en los lugares de origen (Giarraca, 2000; Giarraca *et al*., 2005; Tadeo, 2006).

El asentamiento de muchos trabajadores chilenos e internos que comenzaron llegando de manera transitoria y sólo por la temporada de cosecha a la zona del Alto Valle, está descripto por investigadores locales: así por ejemplo escribe Martha Radonich:

> "Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se fueron estableciendo definitivamente en el área rural del Alto Valle y junto a migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, dieron origen a núcleos de población aglomerada. Ocuparon tierras fiscales próximas a las grandes explotaciones y actualmente constituyen barrios de algunas localidades de la zona, o bien dan lugar a simples tiras de viviendas a lo largo de canales y desagües de riego o junto a algún camino vecinal del área rural" (Radonich, 2003, p. 64).

> "Durante la etapa de la expansión de la actividad 1960-1980 y coincidente con la creciente urbanización del Alto Valle, el asalariado rural, antes mayoritariamente golondrina, encuentra en la región opciones laborales complementarias lo que le permite asentarse en forma definitiva" (Merlí y Nogués, 1996, p. 42).

Mónica Bendini y Cristina Pescio ubican el proceso de urbanización del Alto Valle entre 1955 y 1975, etapa que coincide con la expansión y consolidación de la actividad frutícola "siendo contemporánea a la provincialización de los territorios nacionales y al desarrollo y expansión de servicios urbanos con fuerte presencia del estado en la prestación de distintos servicios que permitieron el asentamiento de los trabajadores demandados por la actividad privada" (Bendini y Pescio, 1998, p. 36).

En los ´90 con la transformación del complejo agroproductivo de exportación, la población atraída por las posibilidades de inserción en una economía en expansión, se asienta. La demanda de trabajadores también parece haber llegado a un punto de "saturación" o "equilibrio", en el que la economía regional adquiere características de subsistema local autosuficiente, capaz de abastecerse de mano de obra con residencia permanente en la zona en las épocas de gran necesidad, y al mismo tiempo capaz de sostener a su población en épocas de retracción de la actividad predominante. Esto no implica la interrupción absoluta de las migraciones estacionales, sin embargo los volúmenes, las características y las condiciones de esos movimientos cambian drásticamente hasta el punto de no ser captados en las ondas del mes de marzo, coincidente con la época de cosecha, por la EPH rural-urbana (Aguilera, 2007). En este punto, los estudios sobre asentamiento y movilidad en la frontera norte mexicana, proponen contemplar que el asentamiento individual y familiar no necesariamente detiene la movilidad propia o de otros miembros de la familia, por el contrario el asentamiento permite una nueva base que amplía las posibilidades de movilidad y de articulaciones familiares transterritoriales.

> "Esta realidad simultánea y múltiple ha sido reconocida como una de las premisas del modelo de migración transnacional, al plantear la convivencia de las prácticas de integración en los nuevos lugares de residencia con las de articulación transnacional o translocal, así como la coexistencia de vínculos con los lugares de origen y con otros lugares de los circuitos migratorios a nivel familiar y comunitario" (Coubès, Velasco y Zlolniski, 2009, p. 35).

El sostenimiento durante el momento de año menos intenso, de quienes se establecieron en el área se logra, vía la inserción en otras ramas de actividad ligadas a los servicios, como el comercio, para los varones, o el mismo sector comercial y el servicio doméstico, para las mujeres. Otra estrategia, parece ser el refugio en la "inactividad" o en la "disponibilidad" dentro de la misma área de residencia. En este sentido se propone la idea de mercado de trabajo local, relativamente autosuficiente. La población migrante limítrofe e interna, se encuentra establecida y envejecida, y su descendencia responde a la condición de "mano de obra nativa" (Aguilera, 2007).

En la bibliografía producida en la región, se destacan algunos artículos que señalan la expansión de la frontera agrícola hacia los llamados valles medios de los ríos Negro, Neuquén y Limay (Radonich, Steimbreger y Ozino Caligaris, 1999; Preiss, Castro, Galván y Roca, 2005).

El Valle Medio del río Negro se consolida mucho más diversificado productivamente que el Alto Valle y puede a su vez dividirse en tres sub-zonas de acuerdo a la producción predominante. La primera y más cercana al Alto Valle (zona norte del Valle Medio) comprende las localidades de Chimpay, Coronel Belisle y Darwin, es la zona hacia donde los productores frutícolas del Alto Valle expanden la frontera agrícola, ya que allí acceden a grandes extensiones de tierra contigua y a costos más bajos que en el Alto Valle. Es aquí donde se instalan y producen manzana y pera, empresas grandes como Expofruit y Kleppe. En Belisle y Darwin, además de peras y manzanas ya es muy importante en términos de impacto económico y en la demanda de trabajadores de cosecha, la producción de cerezas. Es en esta primera zona donde la necesidad de trabajadores estacionales no puede ser cubierta con población asentada y se viene cubriendo con trabajadores migrantes procedentes del norte de país, mayoritariamente tucumanos. Entrevistas en profundidad relevadas en campo entre 2012 y 2014, describen cómo el ciclo anual de la fruticultura va siendo acompañado por la llegada y partida de importante cantidad de trabajadores y cómo eso impacta en ciudades pequeñas como las del Valle Medio.

Entre mayo y mediados de septiembre es época de poda, a partir de ese momento que coincide con la floración se trabaja en el control de heladas que, por tratarse de empresas grandes y con tecnología moderna, se hace con riego por aspersión[432][433], hasta fin de octubre. Noviembre es época de raleo, comienzan a llegar "los norteños", el relato indica que se quedan hasta las fiestas y parten de regreso a sus provincias para volver, ahora sí en mucha mayor cantidad, el 15 de enero que es cuando comienza la cosecha que se extiende entre 60 y 90 días.

Los entrevistados ubican el comienzo de esta inmigración laboral en el Valle Medio hacia fines de la década del '80 y principio de los '90, como se señaló, hay trabajos que ubican en esos mismos años el momento que la migración por la temporada de cosecha y empaque hacia el Alto Valle del río Negro desde el interior del país, comienza a disminuir. Retomando las entrevistas a informantes calificados del Valle Medio, se destaca la gran afluencia de trabajadores de temporada del norte argentino, especialmente tucumanos, por un máximo de tres meses. Describen a los trabajadores que "vienen y van" como mayoritariamente varones jóvenes con destino principal Chimpay y Lamarque que son las dos zonas de explotaciones grandes, con empresas basadas en mano de obra asalariada y muy ligadas al mercado externo. Dice un entrevistado:

> "Estos pueblos los fines de semana se transforman en el lejano oeste porque todo el mundo viene a comprar al pueblo, hay gente que llega y dice: ¿qué es esto? Aparte las costumbres que trae el tucumano. Yo les decía a los comerciantes, a la gente del municipio: ustedes tienen que entender que ellos vienen con parte de la cultura, entonces no pretendan que los tucumanos se sienten a tomar una cerveza en la confitería, la van a tomar en la vereda y parte de la calle. Por allí, adapten los locales para que ellos se puedan poner a conversar porque la van a tomar parados, van a ser cinco o seis, van a hablar y nadie se va a escuchar, la cerveza dura una vuelta, y tampoco pretendan que no tomen porque ellos van a tomar igual. Entonces si vos no respetás sus costumbres ningún criollo va a estar trabajando, se van a ir y nosotros necesitamos esa mano de obra porque si no, no levantamos la cosecha. Nuestros trabajadores son los de todo el año, el que riega, el que poda, que ralea. Ya del raleo los tucumanos se están haciendo cargo, ellos trabajan todos los días y no les interesa si es feriado, si es domingo, ellos vienen a estar el menor tiempo posible, ganar lo más que puedan e irse, esa es su idea" (Entrevista, mayo 2012).

Según estiman, un trabajador de temporada, que puede ser migrante o no, gana entre tres y cuatro veces lo que gana un trabajador permanente, por mes. Este nivel de ingresos hace que sea muy ventajosa la movilidad desde tan lejos para los tucumanos y otros trabajadores del norte argentino.

La segunda sub-área dentro del Valle Medio que se pudo identificar es el centro, con la ciudad de Luis Beltrán en la Isla Grande de Choele Choel y la misma ciudad cabecera de Choele Choel, que tienen una tradición ganadera desde la colonización. Existen también otras actividades, pero a pequeña escala. La Isla de Choele Choel donde se emplaza la ciudad de Luis Beltrán era utilizada por los primeros pobladores como sitio donde trasladaban el ganado bovino para engorde. Como se mencionó, con el riego aquí se ubicaron las primeras chacras familiares frutícolas, de entre 10 y 20 hectáreas, que son aquellas que a comienzos del siglo XXI se declaran en quiebra, con los montes envejecidos y sin reemplazo generacional para el productor. Hablando del Valle Medio en general, pero de la zona rural de estas dos ciudades en particular, se rescata un fragmento de una entrevista,

> "Hoy hay una fuerte tendencia a ir a la ganadería como consecuencia de que es uno de los pocos negocios rentables que está quedando, porque los precios de la carne son altos, también son altos los precios de reposición de la ganadería que va a invernada, entonces no es tan sencillo, pero muchas empresas frutícolas han salvado este año haciendo ganadería, sobre todo haciendo feedlot" (Entrevista, mayo 2012).

La tercera sub-área es el sur de la región, desde Choele Choel hasta Lamarque y Pomona. Es el área productora de tomate para industria y en Lamarque, la empresa Expofruit tiene instalada una planta de empaque con capacidad para recibir el producto de 5.000 hectáreas de peras y manzanas para su comercialización en fresco. La actividad en el empaque acompaña lógicamente la cosecha de estos frutales, por esto es comprensible la mención a la llegada de trabajadores migrantes también a esta zona sur del Valle Medio, donde la mano de obra temporaria más necesaria es para el trabajo en empaque.

En las afueras de Choele Choel hay una planta de procesamiento de tomate que pertenecía a la empresa La Campagnola, y fue comprada por la empresa Arcor, un actor muy importante en la industria agroalimentaria nacional con proyección internacional.

En este punto corresponde una mirada a la producción de tomate exclusivamente para industria y a los trabajadores que en ella se desempeñan. Es ineludible la presencia de población de origen boliviano en el Valle Medio del río Negro, dedicándose a la horticultura. Todos los entrevistados coinciden que son los productores exclusivos de tomate para las empresas procesadoras, y también de cebolla. Arriendan las chacras que va dejando la fruticultura en quiebra de entre 5 y 20 hectáreas, desmontan los viejos árboles frutales y a partir de ese momento hacen un uso intensivo por no más de dos años de la tierra con esas dos producciones. A los dos años se mueven, queda la tierra para recuperar vía la roturación, la oxigenación y rotación por un tiempo con forrajeras. Se describe la actividad hortícola que desarrolla la comunidad boliviana, desde una perspectiva estereotipada, con un uso intensivo de plaguicidas y herbicidas tóxicos, exclusivo trabajo familiar y de redes de amistad y parentesco con el lugar de origen.

A partir de los sucesivos trabajos de campo, se pudo detectar que este sector y la producción hortícola en manos bolivianas es a su interior, muy heterogéneo. Los hay muy pequeños y dedicados a la verdura de hoja, a zapallo, a cebolla, a zanahoria, algo de nueces. Arrendatarios, residentes en la misma chacra y con alta participación en ferias de productores promocionadas por los distintos municipios del Valle. Las pequeñas parcelas en las que producen están distribuidas en todas las localidades del Valle Medio, en el norte frutícola, el centro ganadero y el sur típicamente tomatero.

Los hay medianos, con más de un predio en producción, incorporando a las verduras y demás producciones mencionadas, tomate para industria. En general son también arrendatarios, residentes en los cascos urbanos, donde muchas mujeres atienden comercios de distintos rubros. La producción hortícola está basada en relaciones familiares y redes de parentesco y amistad con el lugar de origen para abastecimiento de mano de obra.

Los hay grandes, con explotaciones medianas y grandes (de hasta 100 hectáreas), son los migrantes más antiguos, algunos son nativos del Valle Medio, hijos o nietos de bolivianos arribados en los primeros años de la década del ´70 a la zona. Tienen gran participación comunitaria, producen exclusivamente tomate para industria y combinan sus saberes tradicionales y predisposición a trabajar “de sol a sol” con cierta apertura a tecnologías modernas que requieren inversión y mejoran el rendimiento. Han llegado a un nivel de crecimiento que les exige organización y relación con otros actores de la cadena productiva, como la empresa compradora, las autoridades y otros productores. También se organizan en base a trabajo familiar, pero en este estrato es evidente la necesidad de contar con grandes volúmenes de trabajo temporario asalariado que excede las posibilidades de ser cubierto

por el grupo familiar residente más o menos extendido. Estos productores son quienes recurren a las redes transnacionales con el país de origen, ampliando el territorio de tal manera que todo lo que sucede en lugares tan distantes como la Patagonia argentina y distintas regiones de Bolivia, implica decisiones y movilidades que afectan a poblaciones teóricamente asentadas definitivamentes en uno u otro extremo (Coubès, Velasco y Zlolniski, 2009).

Todos los productores y trabajadores bolivianos entrevistados relatan haber llegado al Valle Medio haciendo una o más escalas desde su salida de Bolivia. Son mencionadas áreas rurales e incluso urbanas con trabajos urbanos en Jujuy, Mendoza, Entre Ríos y Neuquén.

En mayo de 2012 se oficializó la creación de la Asociación Hortícola del Valle Medio (AHVM). Entre los asociados se distinguen aquellos que producen exclusivamente tomate para industria y que impulsaron la asociación en la necesidad de negociar en conjunto con la industria, también pertenecen a la asociación cada vez más productores pequeños y familiares que producen el resto de los productos de la huerta, especialmente verduras de hoja, cebolla y zapallo. En este poco tiempo de actividad presentan logros en la obtención de créditos, en la gestión de la compra de un camión y en la compra conjunta de plantines a viveros de otras provincias que participaron en un concurso de precios. Hay un vínculo muy fuerte entre la pertenencia a la AHVM y la pertenencia a la colectividad boliviana.

Ahora bien, ¿Cuántos son los inmigrantes limítrofes? ¿Desde cuándo están en el valle? ¿Se mantienen los flujos? ¿Desde qué países vienen? ¿Qué fue ocurriendo con los chilenos, tradicionales migrantes a la Patagonia argentina?

En el caso de los inmigrantes de origen boliviano pudimos detectar una identificación positiva de sus descendientes (Pizarro, 2007), que ya forman parte de la población nativa y cumplen roles importantes y prestigiosos en la sociedad.

En los casos de la información sociodemográfica que se desprende de los Censos se presentan resultados para los dominios geográficos del Total del país, la provincia de Río Negro y el Departamento Avellaneda que incluye al Valle Medio del río Negro.

La dinámica de los nativos de Bolivia, Chile y Paraguay en el Departamento Avellaneda es bien particular. Entre 2001 y 2010, los bolivianos aumentan su participación en más de 10 puntos porcentuales en el total de inmigrantes americanos y los chilenos que lógicamente siguen siendo la mayoría, retroceden casi 15 puntos.

Evolución, 2001-2010, del peso de los distintos colectivos de población no nativa. Total de País, Río Negro y Avellaneda

Jurisdicción	2001				2010			
	Absolutos	% Sobre Población Total	% Sobre Población No nativa	% Sobre Población Americana	Absolutos	% Sobre Población Total	% Sobre Población No nativa	% Sobre Población Americana
Total País	**36.260.130**				**40.117.096**			
No nativos total	1531940	4,2			1805957	4,5		
No nativos América	1041117	2,9	68,0		1471399	3,7	81,5	
Bolivia	233464	0,6	15,2	22,4	345272	0,9	19,1	23,5
Chile	212429	0,6	13,9	20,4	191147	0,5	10,6	13,0
Paraguay	325046	0,9	21,2	31,2	550713	1,4	30,5	37,4
Río Negro	**552.822**				**638.645**			
No nativos total	48578	8,8			47254	7,4		
No nativos América	43147	7,8	88,8		42735	6,7	90,4	
Bolivia	2099	0,4	4,3	4,9	4068	0,6	8,6	9,5
Chile	39567	7,2	81,5	91,7	35228	5,5	74,6	82,4
Paraguay	338	0,1	0,7	0,8	1123	0,2	2,4	2,6
Departamento Avellaneda	**32.308**				**35.323**			
No nativos total	2661	8,2			2553	7,2		
No nativos América	2416	7,5	90,8		2391	6,8	93,7	
Bolivia	494	1,5	18,6	20,4	746	2,1	29,2	31,2
Chile	1810	5,6	68,0	74,9	1452	4,1	56,9	60,7
Paraguay	13	0,0	0,5	0,5	84	0,2	3,3	3,5

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y 2010. Procesamientos propios.

Hubo menciones al aumento de paraguayos arribados a la zona en los últimos años, para trabajar en horticultura, el cuadro muestra un aumento del peso de los paraguayos en la población migrante del departamento Avellaneda. Los mismos pasan de ser el 0,5% del total de nacidos en algún país de América distinto de Argentina en 2001, a ser el 3,5% en 2010. Son el colectivo migrante más numeroso en el total del país, pero lo que se sabe de ellos es que en Argentina se insertan mayoritariamente en ocupaciones netamente urbanas como la construcción los varones y el servicio doméstico las mujeres. En Paraguay la población rural y con actividades "de chacra", generalmente para autoconsumo, es importante. La mayor participación en la horticultura del Valle Medio es, por tanto, un dato a seguir.

La menor participación absoluta de los nacidos en Chile en los tres dominios analizados, permite inferir que no se mantienen los flujos que renueven y compensen el envejecimiento y la mortalidad. Ceden su participación entre la población no nativa a favor de los nacidos en Bolivia, especialmente en Río Negro y en el Departamento Avellaneda.

Volviendo a los migrantes que llegan temporariamente desde el interior del país, el problema que más rápidamente identifican los informantes entrevistados, es el déficit habitacional para los que vienen y van, algunas empresas grandes tienen lugares especiales para la residencia temporal de una parte de los trabajadores, pero muchos tienen que alquilar ambientes muy precarios. En Chimpay, representantes gremiales refieren la llegada de grandes contingentes de trabajadores de Tucumán y Santiago del Estero, traídos por contratistas enviados por las empresas más grandes de la zona. Estos trabajadores, varones jóvenes son alojados en malas condiciones dentro de las explotaciones y muchas veces no logran que se les pague los valores por jornal vigentes.

Se reconoce que muchos "norteños" se están quedando, asentando en los distintos pueblos que conforman el Valle Medio, en este caso también irrumpe el problema habitacional,

> "pero muchos se asentaron, muchos, de hecho hace unos tres años tuvimos en el Valle Medio un hecho inédito que fue la primera toma de tierras, después sucedió en Choele Choel. Obviamente a cargo de la comunidad tucumana, y el municipio tuvo que generar un loteo medio de urgencia para sacarlos de las

tierras del ferrocarril. Porque ellos se asesoraron y no fueron a ocupar tierras privadas, sino tierras públicas, entonces ocuparon las tierras del ferrocarril. A nadie le gustó esto en la comunidad porque esta es una comunidad que ha dado respuesta a los requerimientos de los trabajadores" (Entrevista mayo 2012).

Han transcurrido cinco años de las primeras visitas en trabajo de campo al Valle Medio del río Negro y son evidentes los nuevos barrios para trabajadores rurales en todas localidades, especialmente en Chimpay, Belisle y Lamarque. Según información recabada en la zona, incluyen la construcción de viviendas por parte del municipio de Chimpay, así como iniciativas privadas de autoconstrucción por etapas donde nuevamente aparece el municipio colaborando aunque sea con los materiales o directamente con subsidios para pagar el alquiler durante la etapa de la construcción. Año a año se observa que todas las ciudades del valle están más urbanizadas, Beltrán, Chimpay y Lamarque han ido incorporando antiguas chacras al ejido urbano, son las ciudades que tienen más espacio. Algo preocupante está ocurriendo en Choele Choel, que es la ciudad cabecera del departamento Avellaneda, la más poblada y ubicada en la margen norte del río, ya que esta demanda de viviendas en un lugar donde es muy escaso el espacio adecuado para construir está provocando la ocupación de terrenos inundables sobre las bardas del río.

Todas estas situaciones ocurrieron en el Alto Valle cuando los migrantes internos o chilenos más antiguos se fueron quedando y conformaron un mercado de trabajo localmente asentado, capaz de cubrir las altas demandas de mano de obra estacional y con posibilidades de refugio en otras ramas de la economía, más o menos informales, en los momentos de baja demanda de mano de obra por la producción frutícola (Radonich, 2003; Merliy Nogués, 1996; Bendini y Pescio, 1998; Steimbreger, 1999; Aguilera, 2007).

En otros lugares del país en los que una producción agropecuaria estacional marca el ritmo productivo, también hay evidencias de fomento estatal al asentamiento paulatino de población migrante como es el caso de la producción de tabaco y caña de azúcar en la provincia de Jujuy, limítrofe con Bolivia (Sala, 2000 y 2002).

Conclusiones

El Valle Medio del río Negro es, como se mencionó, una zona hacia la que se expande la actividad frutícola a gran escala. Las explotaciones son de una escala mayor que las del Alto Valle en las etapas de configuración y consolidación productiva, y dado el tiempo transcurrido, incluyen desde el comienzo tecnología moderna. Esto hace que la mano de obra sea básicamente asalariada y que se demanden importantes volúmenes de trabajadores estacionales, tanto para cosecha como para empaque. Esa demanda no puede ser cubierta con mano de obra local y se apoya principalmente en mano de obra extra-regional, esta nueva área de producción adquiere en los momentos de cosecha de la fruta, una fisonomía parecida a la que tenía el Alto Valle en el momento de su configuración productiva unos cincuenta años atrás, demandando brazos y atrayéndolos desde regiones productivas complementarias en su ciclo anual.

Sin embargo existe una diferencia importante entre ambos valles con impacto en las características que asume la migración, la diversificación productiva del Valle Medio provoca movilidades típicamente "golondrina" hacia la zona de expansión frutícola y otras más complejas, con inclusión de la plurilterritorialidad que asume la población de origen boliviano.

Los migrantes de temporada para la fruta de pepita, cereza y empaque son trasladados al Valle Medio por las empresas en las mismas condiciones que lo eran hasta los ochenta al Alto Valle, aunque en este caso no se registra migración de familias, sólo varones jóvenes muchos de ellos a residir en las explotaciones y otros en los cascos urbanos. Ambas situaciones de vivienda deficitaria que hacen necesarios permanentes controles.

Los migrantes bolivianos o sus descendientes llegan al Valle Medio a través de las tradicionales redes familiares y de amistad. El mecanismo incluye transnacionalidad, migración con escalas laborales en distintos puntos del país antes de llegar a la horticultura de Río Negro y plurilocalidad con fuertes y aceitadas relaciones e impactos mutuos entre los distintos puntos territoriales de ambos países conectados por estas movilidades.

Muchos interrogantes para seguir investigando acerca de los paraguayos y sus posibles trayectorias del tipo de las que realizan los bolivianos, también apoyadas en redes de parentesco y amistad, pero con un circuito desde las provincias del noreste del país y un paso muy probable por el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Será muy importante hacia el futuro documentar los paulatinos asentamientos de trabajadores migrantes en el Valle Medio con información secundaria de distinto tipo. Los Censos de Población, distintas fuentes sectoriales, planes de los distintos Estados (Nacional, Provincial y locales) para acompañar la demanda de infraestructura de viviendas, de servicios públicos, como atención de la salud y educación, y de infraestructura urbana y de saneamiento básico.

Bibliografía

Aguilera, M.E. (1997), Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán. En S. Aparicio y R. Benencia. (Coord.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino* (15-28). Buenos Aires, Argentina: Ed. La Colmena.

Aguilera, M.E. (2007). *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Inédita. Buenos Aires: Argentina: Universidad Nacional de Luján.

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia.* Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Bandieri, S. y G. Blanco (1997). Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Alto Valle del Río Negro: El Pequeño Productor Frutícola en la Etapa del Dominio del Capital Británico. *Realidad Económica*, (146).

Bendini, M. y C. Pescio (1998). Entre manzanas y peras: una historia de vida. En M. Bendini y N. Bonaccorsi. (Coord.), *Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile.* Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Bendini, M. y P. Tsakoumagkos, (2001a). Complejo agroalimentario y pequeña producción agrícola. Controles y resistencias en el caso de la fruticultura de la cuenca del Río Negro. *Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

Bendini, M. y P. Tsakoumagkos, (2001b). Regiones agroexportadoras, complejos alimentarios y producción familiar. Controles y resistencias" en *Realidad Económica* Nº 190, 2001. IADE, Buenos Aires.

Campi, D. (1991). *Estudios sobre la historia de la Industria Azucarera Argentina.* San Miguel de Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán.

Coubès, M.L., Velasco, L. y Zlolniski, C. (2009). Asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín. Reflexión metodológica sobre una investigación interdisciplinaria. En L. Rivera Sanchez y F. Lozano Ascrncio. (Coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*. México D.F., México: Miguel Angel Porrúa.

Giarracca, N. (coord). (2000), *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad.* Buenos Aires, Argentina: La Colmena

Giarracca, N., Sabatino, P. y Weinstock, A. M. (2005). Trabajos e identidades en tránsito. Los trabajadores rurales tucumanos en la fruticultura valletana. En N. Giarraca y M. Teubal (Comp.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad.* Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.

Grisanti, A.L. (1979). *Los trabajadores temporarios de cosecha en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Buenos Aires. Universidad Católica Argentina.

Landriscini, G. (2001). *El caso de la fruticultura: metamorfosis en la división y organización del trabajo. Del "distrito" al "sistema de empresas" y al "sistema institucional territorial*. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires. Fac.de Ciencias Económicas – UBA.

Masera, R. (coord.). (2010). *Los ríos mesetarios norpatagónicos. Aguas generosas del Ande al Atlántico.* Río Negro, Argentina: Gobierno de Río Negro-Ministerio de Producción.

Merli, R. y Nogués, C. (1996). Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual. En M. Bendini y C. Pescio (Coord.), *Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Buenos Aires, Argentina: Ed. La Colmena.

Miranda, O. (1997). Organización del trabajo y acumulación de capacidades tecnológicas: una aproximación desde la fruticultura familiar. *Estudios del trabajo* (14).

Miranda, O. (2000). Proceso de trabajo y competitividad: el empaque de manzanas y peras en el norte de la Patagonia. *Realidad Económica*, *169*(2000).

Pizarro, C. (2007). Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, *21*(63).

Preiss, O., Castro, R, Galván, M. y Roca, S. (2005). Informe Final inédito del Proyecto de Investigación San Patricio del Chañar. Economía y Sociedad en los albores del siglo XXI.

Neuquén: Argentina: Facultad de Economía y Administración. Universidad Nacional del Comahue.

Radonich, M., Steimbreger, N. y Ozino Caligaris, M. S. (1999). Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina. *Primeras Jornadas Interdisciplinacias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE-UBA.

Radonich, M. (2003), Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro. En M. Bendini y N. Steimbreger. (coord.), *Territorios y organización social de la agricultura.* Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Sacroisky, A. (2003). La producción de manzanas en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén: Comprendiendo la década del '90 a partir de un análisis estructural. *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. FCE-UBA.

Sala, G. (2000). Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina. *Estudios migratorios latinoamericanos*, (45).

Sala, G. (2002). *Extranjeros limítrofes en Jujuy*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Inédita. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Luján.

Silva, M. (2002). *De Villa Galense a Luis Beltrán. La incorporación de un pueblo al Estado Nacional.* Inédito.

Tadeo, N. (coord.). (2006). *Agroindustria y Empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano*. Buenos Aires, Argentina: Ed. La Colmena.

Entrevistas

Chimpay, Juan A. Río Negro. Mayo 2012, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA

Fray Luis Beltrán, N. B. Río Negro. Mayo 2012, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA

Fray Luis Beltrán, E. G. Río Negro. Mayo 2012, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA

Javier C. Choele Choel, Río Negro. Octubre 2013, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA

Darío C. Choele Choel, Río Negro. Octubre 2013, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA

Diego G. Choele Choel, Río Negro. Noviembre 2014, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA

Salomé. Lamarque, Río Negro. Noviembre 2014, Entrevistadores: Integrantes del Grupo de estudios sobre trabajo agropecuario, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Trayectorias migratorias y laborales de familias bolivianas en el Norte de la Patagonia en las últimas dos décadas[434].

Cintia Miranda[435]

El presente trabajo forma parte de un estudio exploratorio que pretende describir las trayectorias laborales e itinerarios migratorios individuales y familiares de productores y trabajadores hortícolas en el Norte de la Patagonia, en particular en los valles irrigados de la provincia de Río Negro. El interés de esta investigación se orienta a dar cuenta de los cambios producidos en el espacio regional a partir de la presencia de familias bolivianas productoras de hortalizas, lo cual ha provocado efectos en la producción hortícola y un impacto en el mercado de trabajo, si tomamos en cuenta que en la actualidad los migrantes bolivianos y sus familias componen la fuerza de trabajo predominante.

La horticultura en la provincia de Río Negro ocupa el cuarto lugar en importancia en el sector agropecuario en cuanto a los ingresos que genera y en los últimos veinte años registra un crecimiento constante. El destino de la producción es la exportación en el caso de la cebolla y el zapallo, la industria procesadora de tomates y para el consumo interno. Esta actividad sostiene alternativas productivas que involucran a productores de diverso tamaño, aunque la mayor parte de los mismos no maneja más de 10 hectáreas. La presencia de estos migrantes transfronterizos y su lugar hegemónico en la horticultura es novedosa, en un espacio social que tiene al sujeto chacarero descendiente de inmigrantes europeos como figura paradigmática. Por ello, la investigación parte del interrogante de "¿Cómo es que un trabajador migrante boliviano y de origen campesino llega a "hacerse" productor hortícola autónomo en los valles del Río Negro?".

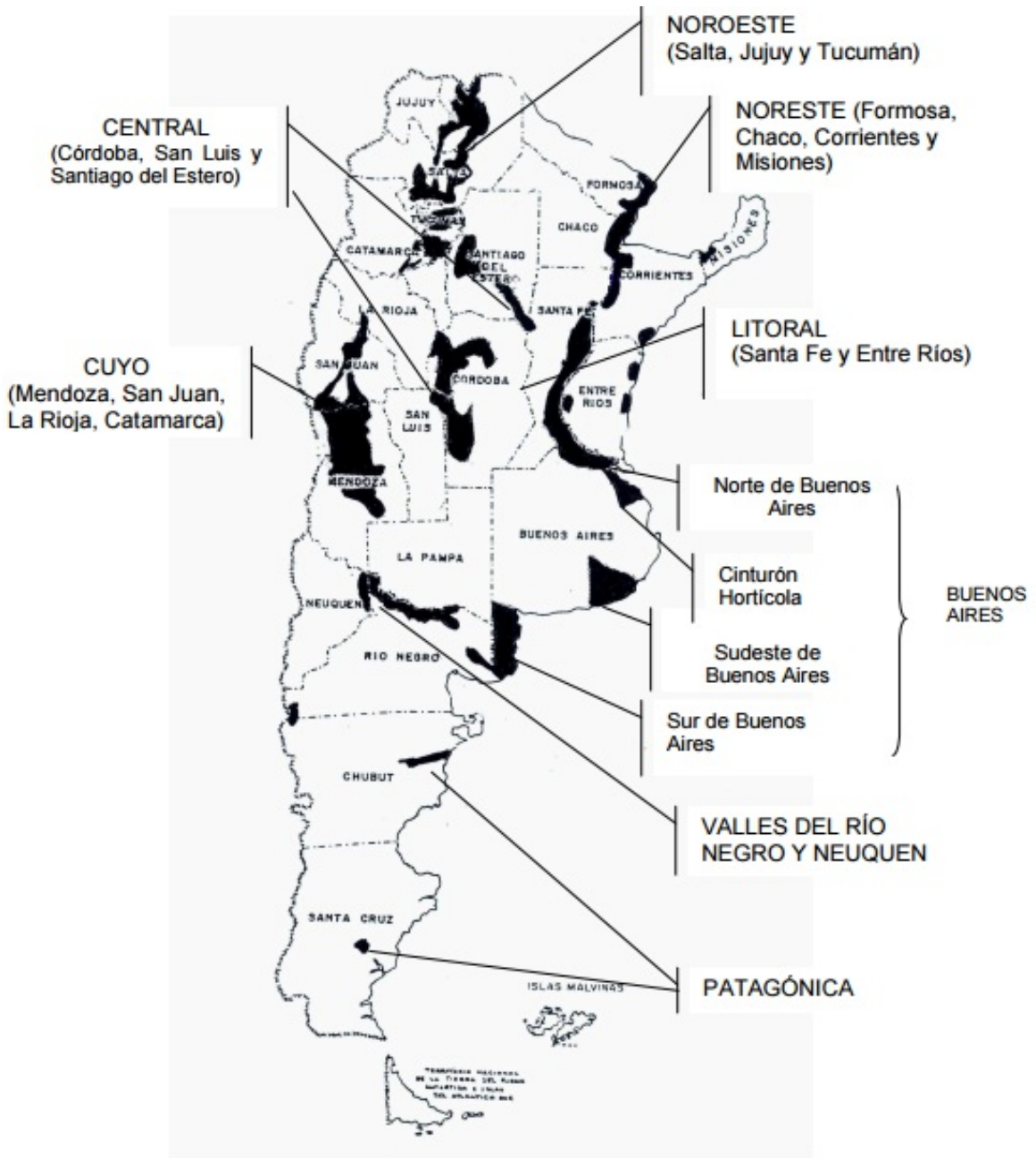
Para indagar en estas cuestiones el estudio dialoga con otros estudios realizados en el Norte de la Patagonia que caracterizan al mercado de trabajo de la horticultura como un "nicho" ocupado por migrantes bolivianos en forma preponderante. Destacamos dos aspectos en la presencia de estos sujetos para la conformación del mismo; en primer lugar, las condiciones de flexibilidad e informalidad en los modos de inserción del trabajo, así como la precariedad en sus medios de vida y de trabajo para ellos y sus familias. En segundo, numerosos investigadores, Herrera Lima (2005), Lara Flores (2010), Pizarro (2011), Ciarallo (2011) entienden a las migraciones laborales como hechos de movilidad territorial y rescatan el componente sociológico e histórico desde un marco estructural amplio para considerar las estrategias de estas familias.

Por lo tanto, para comprender la complejidad de los procesos sociales que posibilitaron que estos migrantes se encuentren construyendo un nuevo territorio hortícola en el Norte de la Patagonia Argentina, será necesario contextualizar la investigación y llevar a cabo una historización del fenómeno socio-productivo y migracional, para hacer una descripción a partir de algunas categorías teóricas, tales como "trayectorias migratorias, itinerarios migratorios y relato biográfico".

Caracterización del Norte de la Patagonia como territorio hortícola

La producción de hortalizas se realiza en casi todo el territorio argentino debido a la diversidad de climas que posee. Las primeras explotaciones hortícolas se desarrollaron hacia fines del siglo XIX, en los alrededores de los centros poblados de las grandes ciudades formándose los llamados "cinturones hortícolas". Consecuentemente, nuestro país cuenta con numerosas zonas de producción. Este estudio se focaliza en la región productiva bajo riego del Norte de la Patagonia, la cual comprende los Valles de Río Negro y Neuquén, tal como lo muestra el siguiente mapa:

Mapa 1. Principales Regiones Hortícolas de Argentina.



Fuente: Fernández Lozano, J. (2012). "La producción de hortalizas en Argentina. Caracterización del sector y zonas de producción". Secretaría de Comercio Interior Corporación del Mercado Central de Buenos Aires.

Esta región abarca los valles de la provincia de Río Negro (Alto Valle, Valle Medio y Valle Inferior) y también explotaciones hortícolas ubicadas en la provincia de Neuquén sobre los márgenes del río Limay (Plottier, Centenario y El Chañar). El clima es seco y templado frío, las lluvias oscilan entre los 200 y 400 mm durante otoño y primavera. Las condiciones climáticas constituyen una limitante para la producción hortícola, tales como la escasez de precipitaciones que obliga a producir bajo riego, los fuertes vientos y las heladas características de la Patagonia. Sin embargo, estas condiciones agroecológicas han permitido el desarrollo de la producción hortícola.

Las principales especies cultivadas en la región son, el tomate para la industria y la cebolla y el zapallo para la exportación. También ha aumentado considerablemente, la superficie destinada al cultivo para el consumo en fresco. Un estudio efectuado por un ingeniero agrónomo de la provincia de Buenos Aires considera que:

> "Las perspectivas para la producción hortícola de la región son favorables. Los motivos son el déficit regional en la producción de hortalizas frescas y oportunidades de exportación de algunas especies que complementan la oferta de frutas que es una actividad tradicional de exportación de la zona" (Fernández Lozano, 2012, p. 27).

En la actualidad, encontramos una gran cantidad de pequeños productores que realizan cultivos para el mercado interno. En tanto que los medianos y grandes productores en general lo hacen para la exportación y la industrialización. En el siguiente apartado describiré el proceso de construcción del territorio socio–productivo y migracional en los valles del Norte de la Patagonia posicionándome en la perspectiva de "territorio" desde la geografía crítica (Ciarallo *et al*., 2011). Esta mirada entiende al territorio como un fenómeno social que implica reconocerlos como "aconteciendo", lo cual significa comprenderlos a manera de objetos que no pueden analizarse aislados del tiempo y de la sociedad; y posibilita conocer cómo los procesos económicos, políticos y sociales se traducen en formas particulares de apropiación y uso de los espacios.

Conformación socio-productiva y migracional de los Valles de Río Negro

La matriz socio-productiva que caracteriza a la región tal como la conocemos en la actualidad se inicia a partir de la "Campaña al Desierto", organizada por el General Julio A. Roca en 1879, también llamada "Guerra contra el Indio". En este sentido, acuerdo con Bandieri y Blanco (1994), quienes consideran que fue la campaña militar por la cual el Estado Nacional tomó pleno dominio de los territorios indígenas, y además ejerció soberanía absoluta sobre una amplia zona de la Región Pampeana y Patagónica. Muchos militares ocuparon tierras en los primeros años, pocos se convirtieron en agricultores y la mayor parte de ellos las vendió a civiles que ejercían el comercio o brindaban servicios.

La etapa agrícola propiamente dicha, según argumentan Bandieri y Blanco (1994) comenzó en los valles de Río Negro hacia el año 1920 y fue consecuencia de las grandes obras hidráulicas y ferroviarias emprendidas por el Estado Nacional y por el capital de origen inglés. Otro elemento fundamental que completó esta ecuación fueron los inmigrantes provenientes predominantemente de la Europa meridional, quienes fueron transformándose en pequeños chacareros propietarios. Este tipo de inmigrante fue el sujeto social y agente económico emblemático del esquema productivo que se consolidó en la región en las décadas siguientes. Por ello, hasta la década del 30 los valles de Río Negro se caracterizaron por una estructura productiva básicamente ganadera, que era complementada por una agricultura incipiente. Los forrajes, la alfalfa y los viñedos

constituyeron la base de una futura economía de exportación, sobre todo luego de la puesta en funcionamiento del ferrocarril hacia el puerto de Buenos Aires.

Desde fines de la década del 30, en calidad de agricultores las familias inmigrantes europeas, fueron conociendo el clima y el suelo, lo que les permitió comenzar a implementar cultivos mixtos, hasta que paulatinamente se fue perfilando el monocultivo hacia la fruticultura. En tanto el criterio de elección de variedad de cultivos estuvo relacionado en gran parte con el conocimiento previo que tenían respecto a las plantaciones de sus lugares de origen en Europa. Estas experiencias perfilaron a los manzanos y perales como los cultivos predilectos para la región debido a las condiciones del suelo y del clima favorables para esta producción.

El proceso de comercialización de la fruticultura fue parte de la planificación realizada por el capital inglés en relación al ferrocarril, lo cual direccionó a la misma hacia el camino de la modernización. Tal proceso consistió en tomar la fruta de los agricultores, empacarla, enviarla a un destino y venderla, pagando a los chacareros un precio de venta con los descuentos de gastos y comisiones. Esto dio lugar a la construcción de galpones de empaque con maquinaria y personal que fueron provistos por la empresa *Argentine Fruit Distributors* (AFD), la cual era una organización subsidiaria del ferrocarril que tuvo el monopolio en el empaque y la comercialización. Este hecho fue fundamental para la construcción de una clase de productor competitivo, con la capacidad de concentrarse en un solo tipo de cultivo. De diversas maneras, el sistema organizado por las empresas inglesas transmitía un espíritu de rigurosidad científica a los productores primarios. Las explicaciones sobre el modo correcto de podar, de regar, de hacer las curas eran inflexibles y exhaustivas. Estaban impuestas al servicio de optimizar la productividad de la tierra y lograr la mejor calidad del producto, en definitiva, de garantizar el éxito de la empresa, en la cual se hallaban implicados los chacareros como último eslabón dentro de una lógica piramidal de organización.

En este punto es necesario indicar que el plano macro político y social de la Argentina durante el peronismo, estuvo caracterizado por políticas proteccionistas de estímulo a la sustitución de importaciones, no sólo de productos industriales, sino también de producciones agrícolas relacionadas con economías regionales. Con la nacionalización de los ferrocarriles hacia la década del 50 y la pavimentación de la Ruta Nacional N° 22 se produjo un cambio fundamental, ya que el reemplazo del ferrocarril por el camión requirió del desarrollo de tecnología de refrigeración de la fruta que abrió paso a un modelo comercializador y exportador que preanunciaba la apertura a un nuevo ciclo en la fruticultura regional: la agroindustrial. Este ciclo que duró aproximadamente dos décadas, fue caracterizado por la mecanización de chacras y empaques, como así también la incorporación masiva del tractor, la utilización de fertilizantes e insecticidas de amplio espectro y poder residual.

Luego, otro cambio significativo fue el del modelo de acumulación a partir de 1975 y la implantación del proyecto económico-social neoconservador desde 1991, que perturbaron las condiciones de desarrollo productivo que se venían dando en las economías regionales. Como consecuencia de las políticas monetarias y de otros factores externos, los medianos y pequeños productores fueron sufriendo un deterioro en sus capacidades productivas; algunos vendieron y abandonaron las chacras y otros las alquilaron o la cedieron a terceros bajo diversas formas de aparcerías. En el contexto de la crisis del modelo de fruticultura, se

dan las condiciones de posibilidad para el desarrollo y expansión de la producción hortícola protagonizada por familias migrantes bolivianas.

Las mismas, hallan en los valles un nicho de producción que no está cubierto y donde no compiten con un mercado laboral; en consecuencia se encuentran con las condiciones de posibilidad de un mercado consumidor con sus demandas insatisfechas y disponibilidad de tierras que les permite desarrollar sus experiencias laborales y migratorias, donde desarrollan habilidades que les propician "hacerse productores".

Movilidad territorial, trayectorias laborales e itinerarios migratorios

En el contexto de la crisis del modelo frutícola y la expansión de la producción hortícola, se va formando, a decir de Pizarro (2011), un mercado de trabajo segmentado étnica y nacionalmente, donde ambos atributos pueden convertirse en aspectos positivos o negativos para los sujetos sociales de acuerdo al campo laboral y cultural en el cual estén inmersos. Por ello pongo mi plano de atención en la acción de los sujetos migrantes para poder entender cómo es que estos se van convirtiendo en productores hortícolas bajo estas condiciones estructurales.

En este sentido, la horticultura tal como se organiza en esta fase del capitalismo, es una actividad en la que se conjugan trayectorias migratorias y laborales de los agentes involucrados en los diferentes momentos del proceso productivo. Herrera Lima (2005) entiende que en estos fenómenos de movilidad territorial las familias constituyen parte de redes que sostienen la producción y la territorialización, en tanto estas redes se presentan como dispositivos materiales y simbólicos que aportan al mantenimiento de relaciones que contribuyen a la llegada, el asentamiento, el acceso y el uso de la tierra, así como a la organización del trabajo.

De esta manera se ha conformado un nicho productivo y laboral que está ocupado por familias bolivianas. Herrera Lima (2005), desde una perspectiva sociológica y antropológica de los mercados de trabajo considera que es importante poner énfasis en los procesos de estructuración social de dichos mercados de trabajo, porque sus estudios lo han llevado a considerar que:

> "Las redes de relaciones sociales aparecieron entonces como un elemento fundamental para explicar la existencia de cadenas y aun de sistemas migratorios, en donde las familias, los grupos de amigos y de vecinos, y en fin, los habitantes de una misma comunidad o localidad, decidían cuándo, cómo, con quiénes y a dónde migrar; no a partir de una amplia y exhaustiva información sobre los mercados de trabajo y las oportunidades alternas de ocupación, sino a partir de la información directa, particular e incluso parcial de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado y que eran capaces de ofrecer no sólo información, sino incluso apoyo en el traslado y en la subsistencia inicial de los lugares de destino" (Herrera Lima, 2005, p. 38).

La importancia de las redes de relaciones sociales puede reflejarse de manera empírica, según un estudio realizado por Ciarallo (*et al.*, 2011), en el que reconstruye la experiencia laboral y migratoria de un matrimonio de productores bolivianos. Estos sujetos comenzaron su itinerario migratorio siendo muy jóvenes hacia el Norte de Argentina y luego de 5 años de haber iniciado su recorrido migratorio, la pareja que se encontraba construyendo su saber especializado en la horticultura, recibe la propuesta de migrar nuevamente a la región patagónica en pos de mejores condiciones laborales:

> "me acuerdo, llegó un tío, un andariego, siempre conoce toda la Argentina. Llegó, es embalador él, de tomates. Ni me imaginaba, yo con venirme de este lado me olvidé de toda mi familia, no sabía si existían

> o no, no tenía ningún contacto, de nada, entonces me sentía sola, totalmente pirdida. Entonces, es más que sufría. Y después un día de esos aparice él, fue de sorpresa, es como si hubiera visto, uhh, algo de mí. Entonces mirá, dice, 'yo vengo de Río Negro, ahí han agarrado tierra todos, por qué, dice, no se van, uy, pero hay linda, uy, pero la cantidad de tierra que hay para agarrar, que están todas abandonadas', dice. 'Agarran, alquilan, o van a medias. Y vale mucho la verdura', dice. 'Por qué no se van pa ´lla?'. Entonces dice mi marido, nosotro´ estábamo´ por irse al campo a un lugar que no sé cómo se llamaba, lejos. Entonces ya estábamos decididos a irse porque ahí donde estábamos ya no daba, era muy poquito y no alcanzaba". (Horticultora, citado por Ciarallo *et al*., 2011, p. 128).

En este sentido, el proceso de construcción de redes opera como un recurso que le proporciona a los migrantes, información acerca de las posibilidades de empleo y ayudan a resistir el costo del proceso migratorio, dando también lugar a la conformación de un nuevo tipo de realidad social. Así mismo, la construcción social de los territorios hortícolas se ve atravesada por la movilidad espacial de la población con condiciones de trabajo y de vida que responden a una organización familiar particular. En consecuencia, se van conformando trayectorias individuales que no son independientes del contexto en el cual se realizan; por ello acuerdo con Bourdieu (1988), quien desde una perspectiva sociológica crítica aporta:

> "la posición y la trayectoria individual no son estadísticamente independientes, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida: esto implica que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan o, lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas, y que, en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase" (Bourdieu, 1988, p. 109).

Ello explica que el productor hortícola boliviano actual, que predomina en la región valletana de Río Negro, hasta la década del 70 desarrollaba un tipo de migración estacional, vinculada con la cosecha sobre todo en el norte del país, donde migraban de manera individual con el objetivo de enviar las remesas a sus familias que se encontraban en su lugar de origen. Pero a partir de fines de la década del 90, los cambios en el modelo productivo y las diversas crisis en la producción devenida del propio sistema capitalista, fueron creando las condiciones de posibilidad para que los productores bolivianos conformen núcleos familiares que caracterizan a los horticultores actuales, sobre todo en las localidades valletanas. En consecuencia, puede decirse que las trayectorias laborales de éstos sujetos se modifican de acuerdo al contexto. A partir de esto, tomo la definición que Herrera Lima hace de las trayectorias laborales:

> "como una forma de visión longitudinal de la vida laboral de las personas en el mundo del trabajo; y permite ver el efecto acumulado de las historias personales en su ubicación en el mercado de trabajo; así como el efecto que el tiempo social tiene sobre ellas" (Herrera Lima, 2005, p. 83).

Mi mirada sobre los actores como productores y reproductores de fenómenos sociales comienza a tomar esta perspectiva, la cual me permite entender que las trayectorias ofrecen la posibilidad de obtener una mayor comprensión de las transformaciones de la sociedad en general y también, de los procesos particulares de los sujetos. En consecuencia, las trayectorias constituyen una herramienta metodológica que permite comprender los fenómenos de movilidad social de los trabajadores hortícolas desde una lógica interpretativa, así como reconstruir las trayectorias laborales singulares, permite despojarnos de las estratificaciones negativas que recaen sobre estos migrantes. Es así que entiendo que los trabajadores hortícolas van circulando por diferentes lugares, los cuales conforman sus trayectorias entendidas "como serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones" (Bourdieu, 1996, p. 82). Estas posiciones que van ocupando a través del tiempo son también consecuencia del carácter de

trabajadores informales que los posiciona como mano de obra disponible y conforma sus proyectos biográficos laborales que determinados por el espacio, momentos y prácticas "van constituyendo identidades y subjetividades colectivas, capaces de dar lugar a proyectos y capaces también de constituir formas comunitarias para la realización de tales proyectos" (Herrera Lima, 2005, p. 78).

Por otra parte, "la confección de trayectorias consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directo con el problema de investigación" (Longa, 2010, p. 10). La mirada teórico–metodológica desde la categoría de trayectoria laboral permite comprender cómo un migrante boliviano se hace productor en los valles de Río Negro, cuáles son los itinerarios y las estrategias que van construyendo los sujetos en relación con el contexto en el cual desarrollan sus experiencias. Desde este enfoque, la herramienta conceptual de relato de vida "permite objetivar el pasado del sujeto investigado y reconstruir el trazado de su vida como un prolongamiento de etapas, separando los elementos descriptivos de los explicativos" (Longa, 2010, p. 9), lo cual significa una reconstrucción tal como lo cuenta la persona que lo ha vivido; y por otro lado la historia de vida "consiste en describir ampliamente el recorrido de la vida de una persona 'donde los hechos cronológicos son el hilo conductor'" (Mallimaci y Giménez Béliveau, citado por Longa, 2010, p. 10) y por ende la construcción de la vida del sujeto es confeccionada por el investigador.

En este sentido, la trayectoria ofrece un punto intermedio entre éstas dos metodologías que es favorecedor a las investigaciones cualitativas como ésta, por "su pertinencia para analizar las transformaciones sociales desde un punto de vista amplio que retoma la perspectiva de los sujetos, sin olvidar el análisis de las variables estructurales" (Longa, 2010, p. 17). Por ejemplo, en la experiencia de la pareja de horticultores cuyos testimonios rescatamos del estudio de Ciarallo (*et al*., 2011), observamos que ellos provienen de una zona rural, cercana a la ciudad de Tarija. Iniciaron su itinerario migratorio a la Argentina trabajando en la cosecha de caña de azúcar. Ambos salieron de su lugar natal en el año 1986 con 22 y 17 años respectivamente para emplearse como peladores de caña en unidades productivas minifundistas en la provincia de Tucumán. Luego de un tiempo se dirigieron a la provincia de Mendoza, para trabajar en la cosecha de uva para la producción de vino, la cual se constituyó en una experiencia fundante en su itinerario migratorio debido a que les dio la posibilidad de acumular algún excedente que les permitió iniciar su historia laboral y migratoria como horticultores.

Sus experiencias reflejan la importancia de trabajar desde el enfoque biográfico y específicamente desde las trayectorias laborales, ya que es el método que permite conjugar la trayectoria subjetiva con la objetiva. Es decir, poder combinar el eje diacrónico donde se expresan los "modos en que los individuos reconstruyen subjetivamente los acontecimientos y los juzgan significativos de su biografía social", con el eje sincrónico "que está ligado al contexto de acción y a la definición de la situación, en un espacio dado y culturalmente marcado" (Lera, Genolet, Rocha, Shoenfeld, Guerriera y Bolcatto, 2007, p. 37). Esto es complementario con lo que Bourdieu (1988) entiende como trayectoria modal, ya que resalta la importancia de comprender tanto las posiciones ocupadas por los sujetos, como los capitales acumulados por los mismos en sus recorridos migratorios.

De acuerdo a las experiencias estudiadas por otros investigadores de la región, como Ciarallo (2011), Ciarallo y Trpin (2010), Herrera (2013), entre otros, llego a la conclusión de

que, en las trayectorias laborales de los migrantes bolivianos en los valles rionegrinos, combinan la condición de informalidad, con el trabajo familiar. Esto conjuga un proyecto biográfico laboral particular, que provoca que los productores vayan conformando sus itinerarios migratorios a partir de las oportunidades laborales que les permite adquirir habilidades necesarias para "hacerse productores".

La experiencia de la mayoría de los productores migrantes tiene a la movilidad territorial como un elemento fundamental para comprender su posición en el espacio social local, donde despliegan estrategias novedosas para garantizar su reproducción social:

> "A lo largo de las trayectorias los agentes aprenden a utilizar los contactos familiares y amistosos en la búsqueda y obtención de empleo; aprenden también a ampliar y diversificar las propias redes sociales, así como aprenden a buscar trabajo por iniciativa propia y aún sin ayuda. Desarrollan nuevas habilidades, conocimientos y destrezas y se ingenian para utilizar esos nuevos elementos en el mercado de trabajo, así como en otros ámbitos de la vida en sociedades distintas" (Pizarro y Trpin, citado por Ciarallo, 2011, p. 119).

En este sentido, desarrollan habilidades para entramar lazos débiles con el Estado, con organismos no gubernamentales y con chacareros locales. Además, en estas experiencias surgen eventos específicos como puntos de inflexión que van dejando marcas en las vidas de estos migrantes, que se expresan en la reconstrucción de sus experiencias migratorias. A través de los años y atravesando rupturas ocupacionales que le han permitido acumular conocimientos, destrezas y habilidades propias de la actividad desarrollada es que se han convertido en productores hortícolas autónomos. En consecuencia, entiendo que son las trayectorias las que les permiten adquirir aprendizajes específicos sobre la producción hortícola, como así también aprender a utilizar los contactos familiares y amistosos en la búsqueda y obtención del empleo y de erigirse como productores.

Podemos aseverar que los itinerarios migratorios y trayectorias laborales van conformado varios destinos y posiciones socio ocupacionales para los migrantes bolivianos que comprenden viajes iniciáticos como trabajadores temporarios, ingreso a la horticultura extensiva y/o intensiva en diversos cinturones hortícolas del país con las categorías laborales de tanteros y luego medieros, y más tarde el arribo a alguna localidad de los valles de Río Negro donde se inician bajo la figura de la mediería para luego acceder al arrendamiento y eventualmente a la propiedad de la tierra. Es decir que, desde el inicio de su itinerario migratorio, comienza un largo camino, donde adquieren experiencia y capital social, cultural y económico que finalmente les permite convertirse en productores hortícolas autónomos.

Conclusiones

En este trabajo indagamos "cómo es que un migrante boliviano y de origen campesino llega a hacerse productor hortícola autónomo en los valles de Río Negro" y de manera exploratoria, surgieron aproximaciones a éste interrogante. Los migrantes bolivianos y sus familias, que se incorporaron a la producción hortícola en diversas regiones de Argentina, van constituyendo sus trayectorias laborales e itinerarios migratorios en torno a las condiciones laborales, su capacidad de flexibilidad ante las nuevas oportunidades y su predisposición a "hacerse" productores autónomos a través del tiempo y de las experiencias desde una posición subalterna. Es así que se constituyeron en los últimos tiempos en actores relevantes de la producción alimentaria, y en ese proceso fueron reconfigurando los territorios por los cuales estuvieron transitando y se asentaron.

La configuración socio-productiva actual en el Norte de la Patagonia, sin dudas se construye a partir de condiciones macro y micro estructurales, de donde nacen las particularidades de cada experiencia que reflejan los migrantes bolivianos; donde el cuerpo configurado para el trabajo hortícola está basado en una clasificación racializante que naturaliza ciertas propiedades "innatas" de los migrantes bolivianos, y que al mismo tiempo funciona para posicionar a los cuerpos en el espacio social y económico del valle, con la consecuente segmentación y jerarquización de los mercados de trabajo.

En este sentido, resalto la necesidad como investigadora principiante, de seguir introduciéndome en la temática, ya que pretendo comenzar a transitar con mayor intensidad el trabajo de campo, y prestar atención a las estrategias de las familias migrantes para poder explicar y comprender las razones que los motivan a legitimar sus redes sociales, como así también cuál es la razón por la cual atraviesan sus trayectorias laborales y migratorias desde una posición subalterna, siendo ellos los dueños del conocimiento y de quienes depende casi en su totalidad, la productividad de la producción.

Bibliografía

Bandieri S. y Blanco G. (1994). Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional. En de Jong, G. *et al.* (Comp.) *El minifundio en el Alto Valle del Río Negro* (19-45). Neuquén, Argentina: Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional del Comahue.

Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Crítica y bases sociales del gusto.* Madrid, España: Taurus.

Bourdieu, P. (1996). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l´action.* Paris, Francia: Editions du Seuil.

Ciarallo, A. y Trpin, V. (2010). Chacareros, empresas, horticultores y trabajadores: territorios y representaciones en disputa en el Alto Valle de Río Negro. *Programa de Investigación "Legitimación de las desigualdades en la Argentina actual"*, Buenos Aires, Argentina: IDAES-UNSAM.

Ciarallo, A. (2011). *´Se Vamo´ A La De Dios´. Migración y trabajo en la Reproducción social de Familias Bolivianas hortícolas en el Alto Valle der Río Negro* (Tesis Doctoral). Centro de Estudios Avanzados-Facultad de Ciencias Agropecuarias - Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Fernández Lozano, J. (2012). *La producción de Hortalizas en Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Secretaría de comercio interior corporación del mercado central de Buenos Aires.

Herrera Lima, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional.* México D. F., México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Herrera, S. (2013). Migración, trabajo y horticultura en el Valle de Río Negro. La historia de Carmen G. Argentina. *Kairos, Revista de Temas Sociales*, *(17)*32. Recuperado de http://www.revistakairos.org.

Lara Flores, S. (2010). Introducción. En S. Lara Flores. (coord.). *Migraciones de Trabajo y*

Movilidad Territorial (pp. 7-15). México D. F., México: Miguel Angel Porrúa.

Lera, C., Genolet A., Rocha V., Schoenfeld Z., Guerriera, L. y Bolcatto S. (2007). *Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social*. Recuperado de http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00044f001t1.pdf

Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Eduación. La Plata.

Pizarro, C. (2011). Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la Ciudad de Córdoba. En C. Pizarro, C. (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate* (pp.335-360). Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Pizarro, C. y Trpin, V. (2010). Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socioantropológica a las prácticas de reproducción y resistencia de las condiciones laborales. *VI Congreso ALASRU*. Porto de Galhinas. Brasil.

Notas

[1] Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos. Correos electrónicos: pdanielo@yahoo.com.ar; mmpierini@gmail.com; pablogustavo.beecher@yahoo.com.ar; lucasmonzon_@hotmail.com; yamile.carcamo@gmail.com.

[2] El presente trabajo se enmarca en el Proyecto "La historia de un vínculo construido durante más de cien años (1850-1982)", aprobado mediante Resolución 95/15-SPU, de la Secretaría de Políticas Universitarias en el marco de la convocatoria: "Proyectos de investigación Malvinas en la Universidad".

[3] Para ampliar sobre la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego ver: Durán (1943) y, estudios más actualizados, Bascopé (2008).

[4] Entrevista realizada a Guillermo Cambón.

[5] Entrevista realizada a Bárbara Fraser.

[6] Informe de Raúl Díaz. "Es preciso confesarlo: golpean las puertas del Consejo pidiendo puestos en las escuelas [de los territorios] [...] personas acosadas por la miseria que, sin vocación para la enseñanza, se dedican a ella como un medio de pasar la vida o de llegar a posiciones más lucrativas." Díaz, R. (1906) "*La educación en los…*" p.13.

[7] Este análisis se enmarca en el proyecto de investigación denominado "La educación en Río Negro (1957-década del noventa). Una aproximación desde la prensa escrita", Tipo I: C-102. Ord. 0602/16. Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación.

[8] Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación. Correo electrónico: nancylilianasalerno@hotmail.com.

[9] El *corpus* documental descansa en las siguientes revistas sindicales-pedagógicas denominadas *Quimán 1*(0) mayo, 1987. UnTER-CGT; *1*(1), julio-agosto, 1987; *1*(2), septiembre-octubre, 1987; *1*(4), noviembre-diciembre, 1987; *2*(4), marzo-abril, 1988; *2*(5), mayo-junio, 1988; *2*(6), julio-agosto, 1988; *2*(7), septiembre-octubre 1988, UnTER-CTERA-CGT; *2*(8), octubre-noviembre 1988; *3*(9), marzo-abril 1989; *3*(10), octubre-noviembre 1989.

[10] Según Moscovici las representaciones sociales implican una corta duración mientras que las mentalidades se asocian a un tiempo largo, como hacía notar Fernand Braudel (1902-1985) son el lugar de "las prisiones de la larga duración"(Castorina, 2006). De acuerdo a las funciones de las representaciones sociales, éstas permiten dominar el entorno, comprender y explicar fenómenos; actuar sobre y con otras personas; responder a las preguntas que nos plantea el medio; interpretar el conocimiento y los descubrimientos científicos, el devenir histórico y los acontecimientos sociales; dar sentido a la novedad. (Jodelet, 1984, p. 480). Para Rodriguez Zalazar (2007) la emergencia de una representación social obedece a tres condiciones: a) la información, que se refiere a la suma de conocimientos poseídos a propósito de un objeto social, así como a su calidad; b) el campo de representación, que expresa la organización del contenido de una representación, la

jerarquización de sus elementos y el carácter más o menos rico de éstos; y c) la actitud, que expresa la orientación positiva o negativa frente a un objeto. Asimismo, ahí emergieron dos de los conceptos fundamentales de la teoría: objetivación y anclaje. La objetivación es el proceso de recuperación de saberes sociales en una representación social que hace concreto lo abstracto a través de la emergencia de imágenes o metáforas; es decir, se lo concretiza en un núcleo figurativo y las ideas se naturalizan. Por su parte, el anclaje, "permite que las situaciones sociales inesperadas o no familiares se asimilen al conjunto de creencias o valores preexistentes, otorgándoles algún significado" (Castorina, 2006, p. 78).

[11] Pagani M. (1990, marzo 29) Carta de renuncia presentada al Secretario General de la UnTER y Director de la Revista *Quimán*. General Roca, Río Negro.

[12] Galván de Cano, Cr. (2016, agosto 13). Integrante del equipo de redacción de la revista *Quimán*. Entrevista personal, General Roca (Río Negro).

[13] Ley 5096/46. "Instaurando la educación preescolar gratuita y obligatoria y creando los Jardines de Infantes en la provincia de Buenos Aires".

[14] Se consideran 45 días desde el nacimiento dado que las licencias por maternidad según la legislación laboral cubriría tres meses en total, en el caso de las licencias para las docentes, el plazo se extiende a un período mayor.

[15] En la actualidad, según la Ley de Educación de la provincia de Río Negro, N° 4819/12, el nivel inicial está organizado como unidad pedagógica y constituido por Jardines Maternales, para niños desde los cuarenta y cinco días (45) a dos años de edad (2) inclusive; escuelas infantiles desde los cuarenta y cinco días (45) a los cinco años de edad (5) inclusive; jardines de infantes, para niños de tres (3) a cinco años de edad (5) inclusive, siendo los últimos dos años obligatorios. Roncallo, H. (2013, p. 229). Véase Roncallo, H. (2013). Sin embargo, es necesario destacar que el antecedente fue la Ley Orgánica de Educación de Río Negro, N° 2444/92 cuyo anteproyecto se constituyó en un tema de debate sindical plasmado en las últimas revistas *Quimán*.

[16] Cfr. "Sección "Conoce tus beneficios". Revista *Quimán 2* (7), 1987, p. 23.

[17] Cfr. "Florecen los jardines maternales de la UnTER". "Sección "Conoce tus beneficios". Revista *Quimán 1*(4), 1987, p. 31.

[18] Cfr. Revista *Quimán 1*(4), 1987, p. 31.

[19] Cfr. Revista *Quimán 1*(4), 1987, p. 31.

[20] Roncallo, H. (2014, abril 04). Secretario General de UnTER en dos períodos sucesivos de 1986-1989 y luego hasta 1992. Responsable editorial de la revista *Quimán*. Entrevista personal, FaCE, UNCo (Cipolletti, Río Negro).

[21] Cfr. "El Jardín Maternal es como una casa". Revista *Quimán 2*(7), 1988, pp. 24 - 25.

[22] Cfr. "Por ahora el privilegio de unos pocos". Sección Nivel Inicial. Revista *Quimán 2*(4).1988, p. 4.

[23] Este trabajo es parte de una investigación en curso para la tesis de maestría en

investigación en Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires.

[24] Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Becaria doctoral CONICET. Correo electrónico: melisadipaolo@gmail.com.

[25] La nueva Ley de Educación (26.206/06) establece en su artículo 49 la especificidad de la educación rural como modalidad educativa "destinada a garantizar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria a través de formas adecuadas a las necesidades y particularidades de la población que habita en zonas rurales" (Ley 26.206/2006). Ya en el artículo 50 -donde se explicitan los objetivos-se dan ciertos indicios de las características poblacionales a la que atiende, y que pueden comprenderse de la siguiente manera: la mayoría de los alumnos viven en zonas lejanas a la de la institución; es difícil agruparlos en grandes grupos por edad, por lo que se favorecen los "plurigrados" y grados "multiedad", así como el agrupamiento de escuelas. Puede pensarse estas últimas propuestas educativas como consecuencia de la dispersión de la población rural; sin embargo, en la ley no se explicita ninguna concepción identitaria o cultural de la población-objetivo de esta modalidad. Serían así solo características territoriales y poblacionales las que son tomadas en cuenta en la legislación. Esto se hace más evidente en los contenidos curriculares, no existe diferenciación entre las escuelas rurales y urbanas. Por su parte, los calendarios escolares se determinan en función de las distintas estaciones y climas; y los sueldos docentes se diferencian en tanto se comprende distintas complejidades de acceso.

[26] En la mayoría de las jurisdicciones provinciales no existe ninguna repartición encargada específicamente de la educación rural. Excepciones serían la provincia de Chubut (tiene una "Dirección General de Educación Rural y de Adultos"), la provincia de Buenos Aires (tiene una "Dirección de Educación Agraria), y Corrientes y Catamarca (enmarcan a la educación rural en programas especiales) (Olea, 2013). Si bien la educación rural a partir de la Ley Nacional de Educación recibe una mayor consideración por parte del Estado nacional, esto no tiene como correlato la formación de estructuras provinciales que traten esta modalidad de forma específica.

[27] Existen distintas modalidades de escuelas internado dependiendo de los recursos con los que cuente tanto la escuela como las familias de los estudiantes. En algunos casos el retorno al hogar solo se da en épocas de vacaciones invernales y estivales; en otros, la organización es de 15/15 o 20/10: un periodo prolongado en la escuela y otro en el hogar. Hay otras escuelas que cuentan con servicio de transporte semanal, lo que posibilita a los estudiantes regresar a sus hogares todos los fines de semana.

[28] Zona específica de la que trata el proyecto de tesis de Maestría de esta autora.

[29] http://inta.gob.ar/proyectos/PATSU-1291101

[30] Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg"/Universidad Nacional del Sur. Becaria doctoral CONICET. Plan de doctorado: "La institucionalización de la música en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1928-1959)" dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes y el Dr. Ricardo Pasolini. Período de beca: 2016-2021. Correo electrónico: noelia.caubet@uns.edu.ar.

[31] Integrada por Nicolás Tauro (presidente), Pascual Carabilló (vicepresidente), Oscar Hornou (secretario), Armando Ciraudo (prosecretario), José Manrique (tesorero), Mauricio

Favre (protesorero), Julio Martínez, Mario Montani, Gabino Frías (vocales titulares), Atilio Leoni, Alberto Acosta y Serafín Cardozo (vocales suplentes).

[32] Integrada por Juan Carlos Salotti (presidente) Armando Ciraudo (vicepresidente), Pascual Carabillo (secretario), Julio Martínez (prosecretario) José Manrique (tesorero), Juan Lazzarini (protesorero), Mario Montani, Atilio Leoni y Gabino Frías (vocales), Oscar Hornou, Antonio Totti y Nicolás Petrini (suplentes), Miguel de los Santos y Agustín del Río (revisores de cuentas). "Asociación de Músicos Bahienses". (10/12/1939). *El Atlántico.* Bahía Blanca, año XX, (6.792), p. 4.

[33] Este estudio presenta resultados parciales y preliminares de una investigación en curso. En efecto, uno de los problemas metodológicos que se presentan es el de no contar con la serie completa de fuentes, dado que aún estamos en las etapas iniciales de su relevamiento. Además, no se ha podido hallar el estatuto de su creación. En la Memoria y Balance del año 1950 se sostiene que los primeros documentos se han perdido. A esto debe sumarse que la entidad que siguió a la AMBA, la Asociación Regional de Músicos y Afines del Sur (ARMAS) fue intervenida en 1977 y se desintegró en la década del noventa.

[34] "Constituyóse en nuestra ciudad la Asociación de Músicos Bahienses". (24/8/1938). *El Atlántico.* Bahía Blanca, año XIX, (5.739), p. 5.

[35] "Una reunión de músicos". (22/8/1938). *Democracia*. Bahía Blanca, año IX (1.957), p. 5.

[36] Más allá de los estudios mencionados, no se han efectuado investigaciones que aborden el funcionamiento y las divergencias de las distintas asociaciones profesionales y esto plantea una dificultad para explorar los lazos entre la entidad local y las capitalinas.

[37] "Asociación de Músicos Bahienses". (24/8/1938). *La Nueva Provincia.* Bahía Blanca, año XLI (13.871), p. 15.

[38] Asociación de Músicos de Bahía Blanca (1950) *Memoria y balance. Correspondiente al ejercicio de los años 1948-1949-1950.* Archivo personal de Ástor Vitali, Bahía Blanca. El resaltado es nuestro.

[39] La AMBA funcionó primero en Donado 275. Luego se trasladó a 19 de mayo 22 y, durante los últimos años de existencia, se situó en Vieytes 349, todas calles céntricas de la ciudad.

[40] Siguiendo a M. Aghullon, Sandra Gayol sostiene que los ámbitos de sociabilidad informal son aquellos que, a diferencia de los de sociabilidad formal, no están sujetos a normas o reglas fijas de funcionamiento (Gayol, 2000, p. 14)

[41] Azzolina, Carmelo. (30/6/1932). *Libreta de Enrolamiento M1470148*. p. 17. Archivo personal de Alberto Azzolina, Bahía Blanca.

[42] Entre ellas: Fanny Moreno, Dorita Nelson, Mary Pons, Carmen Recuna, Haydée Somar y Corita Salguero Ver: Asociación de Músicos Bahienses (31/8/1940). *Nómina de asociados*. Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

[43] Gabriel Alberto Guala fue posteriormente el primer vicedirector del Conservatorio de Música y Arte Escénico de Bahía Blanca, una institución oficial fundada en 1957 y dedicada

a la enseñanza de la música académica (Caubet, 2016).

[44] Luis Bilotti y Alberto Savioli habían llegado a Bahía Blanca a principios del siglo XX para sonorizar el cine mudo y fundaron las Escuelas Normal de Música (1915) y Superior de Música (ca. 1935) respectivamente, convirtiéndose en agentes centrales del campo cultural local. Por su parte, Domingo Amadori se había educado en la filial bahiense del Conservatorio Williams y estableció el Conservatorio Argentino en 1921. Estas entidades propiciaron una formación academicista (Caubet, 2016).

[45] Ambos nacieron en Buenos Aires y se dedicaban al tango: Pedro Maffia fue bandoneonista, director, compositor, y Sebastián Piana fue pianista, compositor y director de orquestas.

[46] Tauro, Liliana (12/7/2016) Entrevista realizada por María Noelia Caubet. Bahía Blanca.

[47] Francisco Brambilla formó parte de agrupaciones que interpretaban música académica como el Cuarteto de Cuerdas Bahía Blanca en la década del treinta y del Quinteto Bahía Blanca. Junto a Alberto Guala integraron el Cuarteto del Sur en la década del cuarenta.

[48] "Memoria de la vieja LU2: 1935-1958. Docencia musical de la radio". (28/5/2006). *La Nueva Provincia.* Bahía Blanca, año CVIII (37.285), p. 58.

[49] Entre ellas, la orquesta "Los Zorros Grises", las formaciones dirigidas por Oreste Galandrini, por Eberardo Nadalini, por Antonio Totti, por Carlos Amado, por Nicolás Tauro y por Atilio Leoni.

[50] Las orquestas de Parcaroli, Tauro, Totti, el Conjunto Regional Leoni y el trío "Los Ases" integrado por Moisés Sostnisky, Antonio Totti y Oscar Orzali se dedicaron a la música característica.

[51] Entre ellos, se destacan los clubes Sportiva, Almafuerte, Tiro Federal, Villa Mitre, Estudiantes, Olimpo, entre otros.

[52] En esta imagen se identifica, desde la izquierda, a Washington Rivera (banjo), Carmelo Azzolina y el director de la orquesta Mario Meloni (saxofones), Moisés Sostnisky (batería), Oscar Orzali (piano), Aníbal Vitale y Bruno Montecchiari (trompetas) y Marcelo Tomassini (trombón a vara).

[53] En esta imagen se identifica, arriba: Carmelo Azzolina (primero desde la izquierda), Oscar Hornou (tercero desde la izquierda), Gabriel Alberto Guala (segundo desde la izquierda). Abajo: Mario Meloni (segundo desde la izquierda), Nicolás Tauro (tercero), Armando Ciraudo (segundo desde la derecha) y Olivo Parcaroli (primero desde la derecha).

[54] Azzolina, Alberto. (18/8/2015). Entrevista realizada por María Noelia Caubet. Bahía Blanca.

[55] Mallia, José. (21/8/2007). Entrevista realizada por José Marcilese. Archivo de la Memoria, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

[56] Fue así que los intérpretes en 1950 ganaban más si tocaban en el Club Argentino ($60 m/n por ejecutante) que si lo hacían en el Club Almafuerte ($50 m/n por ejecutante) o en

otras entidades ($40 m/n por ejecutante).

[57] Azzolina, Alberto. (18/8/2015). Entrevista realizada por María Noelia Caubet. Bahía Blanca.

[58] Nacido en Uruguay, Francisco Canaro fue un compositor de tangos, violinista, director de orquestas e impulsor de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC).

[59] Panelli, Hugo. (21/6/2016). Entrevista realizada por María Noelia Caubet. Bahía Blanca. Carmelo Azzolina también se dedicó a la comercialización de instrumentos, discos y partituras cuando abrió un negocio llamado "Pianolandia" junto a Marcelo Tomassini y a Omar Pamer, que afinaba pianos.

[60] Allí actuaron también el pianista Avelino Prícolo, el bandoneonista Héctor Silva, los violinistas Ángel Reta, Andrés Lucas Caro y Gabino Frías, el violonchelista Francisco Brambilla, el clarinetista Tarquino Gentile, el saxofonista Omar Meloni y el acordeonista Antonio Totti.

[61] En 1922 los bahienses Juan G. Franzetti y Pedro Amado Cattáneo pusieron en funcionamiento una radiodifusora que, a causa de su costo elevado y de la escasez de aparatos receptores, no tuvo el eco esperado. Al año siguiente, se crearon, con similar repercusión, una difusora capitalina y el Radio Club Bahía Blanca (Cernadas, Bracamonte, Agesta y de Paz Trueba, 2016).

[62] LU2 era propiedad de los señores Alzola y Parenti. Primero fue filial de Radio El Mundo y luego de Radio Belgrano. Por su parte, LU7 Radio General San Martín era de Volpurno Gennari.

[63] "LU2 Radio Parque de Mayo". (21/11/1931). *El Atlántico.* Bahía Blanca, año XII, (3897), p. 5.

[64] No obstante, algunos músicos habían estado vinculados por décadas a la radio LU2, como Antonio Totti y Oscar Orzali, que era pianista estable. También se desempeñaron en la emisora Julio y Gustavo Acosta, Carmelo Azzolina, Ricardo Bellegia, Enrique Berdini, Tomás Blanco, Nicolás Bronzi, Francisco Ciraudo, Jorge del Solar, Mauricio Favre, Jorge González, Oreste Galandrini, Gabriel Alberto Guala, Oscar y Eleazar Hournou, Mario Meloni, Miguel Moreno, Juan Montilla, Eberardo Nadalini, Antonio Panelli, Manuel Pia, Mario Rossi, Teobaldo Rossigno, Leopoldo Salinas, Haydée Somar, Corita Salguero, Nicolás Tauro, y Alberto Tenenti.

[65] "La Música de Antonio Totti". (31/5/1980). La Nueva Provincia. Bahía Blanca, año LXXXII, (27.919), p. 15.

[66] Mario J. Montani se desempeñó como reparador de maquinaria agrícola en épocas de cosecha, asistente de carpintero, dactilógrafo en el estudio del abogado Raúl Bagur y posteriormente ingresó en la compañía petrolera de Ultramar S.A.P.A. Memorias de Mario J. Montani. Archivo de la familia Montani. Recuperado de: https://mariojmontani.wordpress.com/2014/08/07/capitulo-i-1917-1937/

[67] Además, distribuía los instrumentos musicales en esas localidades.

[68] Esto sucedía también en instituciones dedicadas a la enseñanza de la música académica, como las escuelas de Luis Bilotti y de Alberto Savioli (Caubet, 2016).

[69] Universidad Nacional de General Sarmiento. CONICET. Correo electrónico: gballest@ungs.edu.ar.

[70] Enrique Cervo es una personalidad clave de la vida local. Su figura sobresale tanto por su larga y fructífera trayectoria dentro de la asociación italiana como también por el importante papel que desempeñó como Secretario de Gobierno del municipio a fines de los setenta. La prensa lo señala como uno de los referentes indiscutidos del asociacionismo local (sobre esto ver por ejemplo Síntesis, año XXVII, Nº 5011, 1º quincena de mayo de 1985) Diversas entrevistas realizadas a otros miembros del entramado del asociacionismo destacan su actividad y los variados lazos y nexos que logró tejer entre distintas asociaciones y esferas de la vida local. Sumado a esto, y pensando específicamente en el estudio de Fraternidad y Unión en el periodo que aquí nos ocupa, es necesario aclarar que es el único miembro con vida de las comisiones directivas de aquellos años. Sobre la visibilidad de Enrique Cervo en la prensa local sobresale particularmente el número 5011 de Síntesis de mayo de 1985. En esa oportunidad Cervo fue entrevistado para el suplemento especial "Los Italianos" y sus palabras ocuparon la nota principal (*Síntesis*; año XXVII, Nº 5011, 1º quincena de mayo de 1985).

[71] Durante el septenio militar la intendencia de General Sarmiento fue ocupada por dos intendentes militares, teniente coronel Héctor Hoffman (25 de mayo – 27 de abril de 1976) y teniente coronel Luis Ortelli (28 de abril de 1976 – 6 de noviembre de 1979), y dos intendentes civiles, Orlando Mussano (6 de noviembre de 1979 – 14 de mayo de 1981) y José Lombardo (15 de mayo de 1981– 10 de diciembre de 1983). Particularmente, José Lombardo ocupó el máximo cargo del gobierno municipal desde 1973 hasta 1976 y desde 1981 hasta 1983. Fue depuesto por la dictadura en marzo de 1976 y luego convocado por los militares en 1981 para ser el intendente que dirigiera el gobierno de transición.

[72] El entrevistado hace referencia a una escuela industrial muy conocida y prestigiosa de la zona, que se encuentra en el centro de San Miguel. Si bien el nombre real y legal de la institución es Escuela Industrial Nº 1 en la localidad es popularmente conocida como "la Japón".

[73] El TCA, fundado en 1907 por algunos dirigentes del Automóvil Club Argentino (ACA), era una "institución de acción civil, que procuraba movilizar recursos y voluntades a favor de una causa pública que tenía en su centro los transportes modernos, los caminos y el turismo". La principal función que llevó adelante el club fue la de asesorar a distintos órganos del gobierno en lo referido a vialidad y turismo siendo "unos adelantados a su época" según define Marcelo Badia (integrante del club), en la entrevista realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el día 27 de mayo de 2013. El club tenía su sede central en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y uno de sus campos de deportes y recreación se encontraba en la localidad de José C Paz. Esta entidad continúo en funcionamiento hasta comienzos de la primera década del 2000 momento en el que entró en una gran crisis económica de la cual no pudo recuperarse.

[74] Entrevista a Enrique Cervo, San Miguel, 30 de abril de 2013.

[75] Esto se evidencia en el aumento en la cantidad y frecuencia en las invitaciones que

recibe la Asociación de la Municipalidad para participar en diversos actos (Actas Nº 456, 469, 471, 472, 475, 485, 487, 489, 494).

[76] Entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga (miembro fundador y de la Comisión Directiva de APAD), San Miguel, 7 de Abril de 2014. Entrevista a María Lujan Rodríguez (Coordinadora del Taller de trabajo protegido), San Miguel, 1º de Agosto de 2013.

[77] Hebe Madrigal es una de las mujeres claves en el surgimiento y desarrollo de APAD. Además de coordinadora del Grupo de padres ella ocupó distintos cargos en la Comisión Directiva de APAD: vicepresidente en dos oportunidades (Diciembre 1976 – Noviembre 1977 // Noviembre 1977 – Noviembre 1979), vocal durante un mandato (Noviembre de 1979 - Agosto de 1981) e incluso presidente de la Asociación (Agosto 1981–Septiembre 1982//Septiembre 1982–1983//Septiembre 1983–Septiembre 1984). El caso de Hebe Madrigal es un claro ejemplo de las trayectorias que construyeron los dirigentes dentro de las asociaciones. Así y todo, el camino que ella recorrió no es excepcional. Otras mujeres como Enriqueta Pérez, Nelly Obejero Paz y Beatriz Ceres también fueron integrantes muy relevantes de las Comisiones directivas durante el periodo estudiado.

[78] Por el decreto nº 822 se designa responsable de la Dirección de Cultura e Información pública a la profesora Susana Margarita Diz" (*Síntesis*, año XIX, nº 2706, 22 de junio de 1976).

[79] Entrevista a María Lujan Rodríguez, San Miguel, 1º de Agosto de 2013. María Lujan Rodríguez actualmente es la Coordinadora del Taller de trabajo protegido.

[80] Entrevista a Enrique Cervo, ya citada.

[81] Esto se evidencia, por ejemplo, en diciembre de 1977 momento en el que se le asigna un subsidio municipal anual a APAD "de 30.000 pesos ley para el corriente año." (Acta Nº 21, diciembre de 1977) y en abril de 1978 con la posibilidad de instalar un kiosco en la Plaza San Miguel (Acta Nº 26, abril de 1978). Uno de los sostenes económicos claves que recibió APAD por parte de la Municipalidad fue la subvención derivada de la instalación de estacionamiento pago en la zona céntrica de San Miguel. La concesión del 30% de la recaudación de la tarifa por estacionamiento fue un gran impulso para APAD (Acta Nº 90, abril de 1982).

[82] Además de coordinar de manera estable este grupo Enriqueta también ocupó cargos en la Comisión Directiva como pro-tesorera en tres oportunidades dentro del periodo que estudiamos (Agosto 1981–Septiembre 1982//Septiembre 1982–Septiembre 1983//Septiembre 1983–Septiembre 1984).

[83] Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Comunicación Social. Correo electrónico: joseluispetris@yahoo.com.ar

[84] Proyecto de Investigación "El conflicto por el río Atuel en la prensa gráfica pampeana. Semiótica del discurso periodístico e identidad provincial" aprobado por Res. Nº 063-CD-15 de la UNLPam, Facultad de Ciencias Humanas.

[85] Cazenave, W. (2010). "El caso del río Atuel". Fundación Chadileuvú: La Pampa.

[86] La Pampa adquirió en 1996 el estatuto de Región Patagónica, que conforma junto a las

provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

[87] *Gobierno Propio*, 1940. Archivo Provincial de La Pampa. En la reproducción de la cita se respeta la forma "la Pampa", el artículo en minúscula, que es la utilizada por *Gobierno Propio*. En el artículo la forma moderna "La Pampa" se utiliza sólo para remitir a la Provincia hoy.

[88] *Gobierno Propio*, 28/12/1940. Archivo Provincial de La Pampa.

[89] El proyecto de provincia reunía los campos fértiles del sur de la provincia de Buenos Aires y del noreste de La Pampa y a Bahía Blanca como puerto sobre el Atlántico para la salida de la producción hacia los mercados europeos.

[90] *Gobierno Propio*, 10/12/1940. Archivo Provincial de La Pampa.

[91] *Gobierno Propio*, 27/12/1940. Archivo Provincial de La Pampa.

[92] *Gobierno Propio*, 30/12/1940. Archivo Provincial de La Pampa.

[93] La colección que posee el Archivo Provincial del diario *Gobierno Propio* es incompleta. La ausencia de ediciones del diario no nos permite aseverar exactamente cuándo comenzó a publicarse "Las Pampas del Oeste". La primera entrega disponible es del 10 de enero de 1941.

[94] Utilizaremos el término "crónica" pero haciendo notar que la inscripción genérica, aunque realizada por el propio diario, como también la de "relato", le son injustas por la riqueza y heterogeneidad de los materiales que la componen.

[95] Sobre esta serie sólo conocemos una referencia lateral, leída con posterioridad a nuestro encuentro con el material. Esta se encuentra en Etchenique (2007). Allí se señala que entre 1941 y 1942 *Gobierno Propio* publicó tres series: un relato ilustrado de las "aventuras delictivas de J. B. Vairoletto", un "extenso informe con profusión de fotos sobre un periplo al que llamó Las Pampas del Oeste" y otra "crónica de viajes" denominada "Pampa del Sureste". Por las fechas dadas por Etchenique, nuestra serie debe haber inaugurado la forma, p. 24.

[96] El Gran Oeste, según la propia serie, comienza donde terminan las vías férreas (en Telén).

[97] *Gobierno Propio*, 19/1/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[98] *Gobierno Propio*, 1/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[99] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[100] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[101] *Gobierno Propio*, 1/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[102] La metáfora "aguas perdidas" utilizada por *Gobierno Propio* tiene su origen en un

trabajo de 1908 del coronel Manuel J, Olascoaga sobre “las Aguas Pérdidas del Chadileuvú”. Su autor es conocido por el manual topográfico de la Pampa y Río Negro publicado en el año 1880.

[103] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[104] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[105] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[106] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[107] *Gobierno Propio*, 2/1941. Archivo Provincial de La Pampa.

[108] Durante el periplo, los viajeros y/o el enunciador de la serie se preguntan si no habrá petróleo en el Departamento de Telén, y asevera sobre la existencia de reservas de hierro y plomo en Luanco.

[109]·Este trabajo es reelaboración y ampliación del artículo “Ciudades visibles: la composición poética del paisaje urbano” a publicarse en el volumen de actas correspondiente al *II Encuentro Nacional de Poética, Poesía y Escrituras del Yo*, Tucumán, mayo de 2015.

[110] Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Correo electrónico: omarchauvie@gmail.com

[111] Las revistas murales que aquí trabajamos, todas dedicadas a la poesía, circulan entre 1987 y 1995; aparecen detalladas con fechas de publicación y lugar de edición en el primer inciso de la bibliografía.

[112] En lo que relativo a abordajes críticos de este tipo de material, observamos que, salvo artículos de difusión periodística, no hay estudios que hayan tratado de manera sistemática estas publicaciones murales como manifestaciones artísticas y literarias acontecidas en la Argentina de la transición democrática, por tal razón en este trabajo se ha intentado recuperar y componer conceptos que resultaran operativos a partir de una bibliografía general sobre el período y las acciones culturales en el campo literario.

[113] La revista mural *Cavernícolas*, dirigida por el poeta Alberto Fritz, circuló en Viedma entre 1989 y 1995; la revista *La Ramera*, en la que participaron Reynaldo Sietecase, Beatriz Vallejos, Oscar Bondaz, entre otros, circuló en Rosario entre 1985 y 1986; la revista mural *Megafón* , dirigida por el poeta Reynaldo Castro circuló en Palpalá y San Salvador de Jujuy en 1989; la publicación mural *Percanta* producida en Lanús, en 1989, fue gestionada por el grupo Che que estaba conformado, entre otros, por los poetas Alejandro Seta, Nahuel Luna, Domingo Reyes, Jorge Nowens.

[114] La descripción corresponde a la edición número 3 de la revista *Cuernopanza* (Bahía Blanca, 1989), publicación del grupo *Poetas Mateístas* de Bahía Blanca, que desarrolló acciones e intervenciones en la ciudad durante más de diez años y en esta época estaba constituido por Fabián Alberdi, Marcelo Díaz, Sergio Raimondi, Sylvia Gattari, Daniel Seewald, Sergio Espinoza, Rosana Testa, entre otros.

[115] Marcelo Expósito en el catálogo de la muestra “Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina”(2012, p. 50) realizada en el Museo Reina Sofía, denomina “materialidad débil” a los recursos con los que trabajan habitualmente muchos grupos alternativos de la época en todo el continente, habituados a la producción dentro de limitaciones económicas o de accesibilidad.

[116] Esta fue una experiencia de revista mural en Buenos Aires que encararon los jóvenes Jorge L. Borges, Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan y Francisco Piñero. Estuvo dirigida por Eduardo González Lanuza y, si bien tuvo solo dos números entre diciembre de 1921 y marzo de 1922, fue el origen del grupo literario de Florida e impulso de la estética ultraísta en el país.

[117] Bajo esa denominación la autora agrupa diversas manifestaciones ciudadanas como el graffiti/poema, las pintadas, las revistas murales, que estarían en el marco de una literatura “desaforada”, “fuera de sí”, es decir, que se sale de los patrones vigentes, que se establece en sus límites, y que tendrían una carácter experimental, no necesariamente porque propongan una renovación formal, sino a partir del espacio de circulación que eligen, porque “se imprime sobre la superficie urbana” (Koza, 2006, pp. 141-151).

[118]·El trabajo presenta resultados parciales obtenidos en una investigación en el marco de una tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

[119] Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Correo electrónico: cbessone@uarg.unpa.edu.ar

[120] Para los sectores de diarios y de televisión de pago se incluyó la evolución posterior a 2010, a fin de presentar un panorama más acabado.

[121] Estadísticas de distintos sectores culturales –cine, diarios, Internet, entre otros-, son publicadas en el portal web SInCA (http://www.sinca.gob.ar/sic/estadisticas/) en una base de consulta dinámica.

[122] Se han agregado estos informes en las referencias bibliográficas con el sitio de su publicación original. Sin embargo cabe aclarar que ya no están disponibles en páginas oficiales a partir de la disolución de la AFSCA. El organismo que lo reemplaza, ENACOM, tampoco lleva estadísticas sobre los servicios de comunicación audiovisual en sus aspectos de programación, transmisión, retransmisión, lugar de origen, entre otros.

[123] Medina, A. E., Subsecretaría de Cultura de Santa Cruz (comunicación personal, 8/10/2013).

[124] Magallanes, R., Realizador audiovisual (comunicación personal, 18/10/2013). E. Vázquez, productora de televisión (comunicación personal, 10/10/2013).

[125] Rodríguez, H., jefe de redacción diario *Crónica* (comunicación personal, 10/03/2010); P. Beecher, periodista (comunicación personal, 10/03/2012); I. Stur, periodista (comunicación personal, 2/11/2013); M. Arias, periodista (comunicación personal, 06/07/2012); M. Baeza, periodista y secretaria del sindicato de prensa FATPREN (comunicación personal 4/11/2016).

[126] Zuppone, F., gerente de programación de LU 83 Canal 9 de Chubut (comunicación

personal, 10/03/2010). Carrasco, J.D., gerente de programación de LU 85 Canal 9 de Santa Cruz (comunicación personal, 13/06/2012).

[127] Centurión, N., director diario *Provincia 23* (comunicación personal, 24/11/2011).

[128] Datos de población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Los mismos pueden consultarse como base de datos dinámica en el sitio web: http://www.indec.gob.ar. Los resultados del Censo 2010 han sido publicados en formato digital y se encuentran disponibles en numerosas páginas provinciales de estadísticas.

[129] Sobre la economía de todos los aspectos de la televisión puede consultarse la obra de Bustamante (1999).

[130] Sobre la estructura general de distintos sectores, incluyendo revistas, consultar la obra de Getino (1995, 2008).

[131] Los informes nacionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (2013), consideran tres dimensiones -salud, educación e ingreso-dentro del concepto de desarrollo. Los indicadores de la variable ingresos ubica a la región Patagonia con mejores registros que los de otras regiones.

[132] Se tomó dentro del sector únicamente los diarios impresos cuyo proceso productivo se realiza en la región patagónica austral. Respecto a la circulación de otros diarios impresos fuera de la región, su importancia es escasa (Véase Diario sobre Diarios -DsD-, 2007). Los portales web de información, dada su variedad temática, la amplitud de procesos productivos, y los problemas relativos a su continuidad y ubicación, pero especialmente su naturaleza digital, merecen un tratamiento diferente que será abordado en próximas investigaciones.

[133] Actualmente dos títulos han dejado de imprimirse: *El periódico austral* -no sale en papel desde marzo de 2012 pero continúa en una versión digital reducida-, y *Prensa Libre* -cerró en septiembre de 2016.

[134] Cabe aclarar que el diario *El Oeste* (Esquel) es la continuidad de otras empresas más antiguas. Lo mismo ocurre con *El Chubut*, el que se publicó entre 1971 y 1973, y nuevamente a partir de 1975.

[135] Ver como ejemplo los montos que recibieron diarios impresos en Rio Gallegos entre 2009 y 2015, que fueron superiores a los medios de otras ciudades de la región exceptuando al grupo INDALO, que participa de diversos medios gráficos y audiovisuales ubicados por fuera de Patagonia. Datos de la distribución de Pauta Oficial en Argentina (Jefatura de Gabinete de Ministros. Sitio web: https://www.argentina.gob.ar/jefatura/pautaoficial).

[136] Rodríguez, H., jefe de redacción diario Crónica (comunicación personal, 10/03/2010).

[137] El IVC solo audita a los diarios asociados, y sus datos no corresponden al total de diarios del país ni de la circulación total de ejemplares. Su principal función es proporcionar al mercado información auditada de tirada y circulación paga o gratuita, de sus editores asociados. Ninguno de los títulos de la región se encuentra actualmente asociado al IVC.

[138] Datos provistos al autor para dicho período por Dr. Roberto Moreyra, Gerente General

de IVC, en noviembre de 2011. Página web de IVC: http://www.ivc.org.ar/

[139] Datos provistos por los diarios de la región al autor en diferentes consultas durante el año 2010.

[140] Por ejemplo, R. Ulloa, propietario del diario riogalleguense de circulación gratuita *El periódico austral*, recibió entre 2009 y 2015, más de $ 42 millones en pautas oficiales de Nación, sin contar otros aportes de organismos del Estado como ANSES, Aerolíneas Argentinas, YPF o YCRT. Los montos de la pauta oficial continuaron en cifras similares aun luego de que el diario dejará de imprimirse y sólo quedará una versión reducida en formato digital. Ver datos de la distribución de Pauta Oficial en Argentina (Jefatura de Gabinete de Ministros. Sitio web de consulta: https://www.argentina.gob.ar/jefatura/pautaoficial).

[141] Existen estudios de estos problemas en América y Argentina por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC, 2009). Sobre casos y situaciones provinciales, en especial Tierra del Fuego, el trabajo de la Asociación por los Derechos Civiles y *Open Society Institute* (2005).

[142] Hacia 2010 existían en el país 46 señales que transmitían en abierto (2 de ellas prácticamente inaccesibles por de su pequeña área de cobertura), de las cuales 14 son de propiedad pública. De estas últimas, 10 son de los Estados provinciales, 2 son administradas por universidades nacionales, y 2 son del Estado nacional. Datos de AFSCA 6º Informe. Contenidos de la Televisión Abierta argentina (AFSCA, 2010a, pp. 1-6).

[143] La AFSCA fue absorbida en enero de 2016 por el actual Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) y el sitio https://www.afsca.gob.ar/, fue dado de baja. Los informes y estadísticas allí disponibles no han sido repuestos en ningún portal oficial.

[144] Los informes incluyen los datos de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, sin discriminar por distrito.

[145] Para el año 2009, los porcentajes de retransmisión rondaban de toda la región patagónica –se incluye aquí Neuquén y Rio Negro– el 59%, frente al 60% de Cuyo, el 75% del Noroeste, el 63% del Noreste, y el 72% de la región pampeana (AFSCA, 2010b); para el año 2010, los porcentajes de retransmisión variaron levemente, con el 58% para Patagonia, frente al 54% de cuyo, el 75% del Noroeste, el 63% del Noreste, y el 71% de la región pampeana (AFSCA, 2011).

[146] La expansión de la señal de los 5 canales ha alcanzado una amplia cobertura hacia 2010: LU90 Canal 7 de Rawson, el canal del Estado provincial, posee 60 repetidoras en toda la provincia; LU89 Canal 9 de Comodoro Rivadavia, privado comercial, posee 3 repetidoras; LU85 Canal 9 de Río Gallegos, la emisora pública del Estado provincial, posee dos repetidoras. En tanto las emisoras estatales de Tierra del Fuego, LU88 Canal 13 de Río Grande y LU87 Canal 11 de Ushuaia no registran repetidoras para dicho periodo (AFSCA, 2010, pp. 6).

[147] El plan estratégico original tenía previsto la instalación de 47 antenas en 2010 y cerca de 400 para 2011. Diversas situaciones han demorado el cronograma. Hacia fines de 2013 había 70 Estaciones Digitales de Transmisión (EDT) instaladas y operativas en el país (Información de TDA disponible en www.tda.gob.ar).

[148] El Art. 65, Capítulo V, de la ley 26.522, señala que los canales estatales nacionales o provinciales deberán emitir un mínimo de 60% de producción local y propia.

[149] Presta servicios en Puerto Madryn, Trelew, Rawson, Comodoro Rivadavia, Rio Gallegos y Ushuaia.

[150] A fines de los 90, los responsables de las grandes empresas declaraban su escaso interés por estas plazas porque carecían de interés económico, lo que era utilizado como argumento para sostener que ese era el límite en la expansión a través de compras y fusiones.

[151] En rigor no es una operadora en sí misma sino una organización que integra a más de 220 cableoperadores independientes de todo el país y actúa como su mandataria.

[152] La TDH pasó de tener el 18% del mercado de la televisión de pago en 2012, al 26% en 2015 (LAMAC, 2012, p. 3, 2015, p. 4).

[153] Las zonas a las que la señal de radio llega sin sufrir un excesivo debilitamiento se conocen como zonas de cobertura, mientras a las que la señal llega demasiado débil, se conocen como zonas de sombra.

[154] Las primeras emisoras en la región patagónica austral fueron de explotación privada. En 1938 la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, a través de la Compañía Broadcasting de La Patagonia, inició sus transmisiones radiotelefónicas en las localidades de Río Gallegos (LU12) y en Comodoro Rivadavia (LU4) con dos estaciones gemelas (Cousido, 1998, pp. 19-23).

[155] Son pocas las jurisdicciones que informan sobre la publicidad contratada. Sin embargo puede tomarse como ejemplo la difusión de los espacios y montos contratados por la municipalidad de Comodoro Rivadavia en los medios locales para noviembre de 2013, incluyendo radio (Comodoro Rivadavia, Boletín Oficial N°122, Noviembre de 2013. Recuperado de: https://goo.gl/wHTtVH).

[156] Universidad de Buenos Aires, Instituto de Lingüística, CONICET. Correo electrónico: peviegas@gmail.com

[157] Del manuscrito de Pigafetta existen varias versiones, en las que las entradas léxicas del vocabulario patagón aparecen con variantes gráficas, a veces bastante divergentes. En el presente trabajo cito sólo variantes que aparecen en dos de las versiones publicadas que –a mi juicio-serían las que más se aproximan a lo que debió ser el manuscrito original: el llamado manuscrito Ambrosiano (edición da Mosto) y el Códice 5650 de la Biblioteca Nacional de París, en ambos casos según la transcripción de Outes (1928).

[158] La familia lingüística chon incluye cuatro lenguas habladas por pueblos cazadores-recolectores patagónicos (Lehmann-Nitsche 1913, Suárez 1988 [1970], Viegas Barros 2005): el selknam (u ona) y el haush (o manekenk) en la Isla Grande de Tierra del Fuego, y el tehuelche (o aonik'o 'aish) y el teushen en la Patagonia continental. Del tehuelche queda un solo hablante, mientras que las demás lenguas de la familia están ya extinguidas. Para el selknam y el tehuelche hay estudios de lingüistas profesionales; la documentación registro del haush y del teushen consiste en unos pocos vocabularios relativamente pequeños y casi

sin datos gramaticales.

[159] Willem de Reuse (com. pers.) ha sugerido que podría haber una quinta posibilidad: que el consultante de Pigafetta haya sido bilingüe (o plurilingüe) y haya proporcionado palabras de diferentes idiomas como si fueran de uno solo.

[160] Salvo que esté indicado de otra manera, las formas del patagón de Pigafetta están tomadas de Outes (1928), las del tehuelche provienen de Fernández Garay (2004), las del selknam de Najlis (1975) –con mi propia reinterpretación fonológica-, y las del proto-chon de Viegas Barros (2005). Utilizo corchetes angulados <>, como es usual, para encerrar grafías pre-fonológicas originales.

[161] Ameghino (Lehmann-Nitsche 1913) <***delj***>, Viedma (1972) <***dén***> (errata por *<***dél***>), Orbigny (La Grasserie 1906) <***diil***>.

[162] Viedma (1972) <***dàdè***>.

[163] Topónimo que identificaba a Bahía Buen Suceso, etimológicamente 'amplia' según Najlis (1975).

[164] Otro rasgo exclusivo del patagón costero sería la disimilación ****m…n*** > ***m…l*** en Pigafetta <***amiel***>, <***ainel***> 'color negro' (<***amiel***> 'negro' en Thevet [Lehmann-Nitsche, 1938]) frente a Te ***amen*** 'no ver', Tsh (Ameghino [Lehmann-Nitsche, 1913]) <***manée***> 'noche', (Orbigny [La Grasserie, 1906]) <***quemanenque***> 'ciego', S ***mè:n*** 'sombra' H (Tonelli, 1926) <***manek***>, <***mańek***> 'negro'.

Existen, finalmente, unos pocos términos que se encuentran en otra(s) fuente(s) del siglo XVI además de Pigafetta, y que podrían indicar exclusividades léxicas del patagón costero:

-Pigafetta <***Setebos***>, expedición 1547 (Lehmann-Nitsche, 1938) <***zebethos***>, Fletcher (1854) <***Settaboh***>, <***Settaboth***> nombre de una divinidad,

-Pigafetta <***terechai***>, expedición 1547 (Lehmann-Nitsche, 1938) <***cherecai***> 'paño colorado'.

[165] Siete términos y dos breves frases que habrían sido recogidas en la costa patagónica durante una expedición española en el año 1547 (Thevet en Lehmann-Nitsche, 1938); una palabra citada por Thevet a fines del siglo XVI, recogida en 1555 o 1556 (Thevet, 1944, p. 332), y cinco palabras recogidas por Fletcher y Drake en 1578 (Fletcher, 1854, pp. 48, y nota 11).

[166] En Pigafetta <***gechel***> 'cuerpo', el dígrafo <***ch***> puede estar representando la secuencia ***tš***, *cf.* Te ***katšel*** 'abultar'.

[167] Lista (1998b) <***echel***> 'pluma', Segers (1891) <***etschel***>, <***etshel***> 'pelo en general', Bridges (Lehmann-Nitsche 1913) <***achel***> 'pelo (del cuerpo)', <***echil***> 'pluma'.

[168] Ameghino (Lehmann-Nitsche, 1913) <***tchan***>.

[169] Orbigny (La Grasserie, 1906) <***cheme***>.

[170] Ameghino (Lehmann-Nitsche, 1913) <***ochel***>.

[171] Elizalde (Vignati, 1940) <***asjen***>.

[172] Casamiquela (1965, pp. 32) comparó estas formas, además, con <***táchuwul***>, <***táchuall***>, <***táchull***>, nombre de unos enanos míticos entre los gününa küne y tehuelches.

[173] Elizalde (Vignati, 1940) <***chan***>.

[174] Orbigny (La Grasserie, 1906) <***caacaha***>.

[175] Orbigny (La Grasserie, 1906) <***coqueux***> (<***u***> errata por <***n***>).

[176] Otra posibilidad es comparar el dato léxico de Pigafetta <***cache***> 'oca' con los términos Te -formalmente más parecidos pero semánticamente más alejados- ***k'ak'en*** 'charito, ñandú pequeño', ***qaqen*** 'avestruz macho que empolla huevos'.

[177] Suárez (1988 [1970]) comparó este ítem del vocabulario patagón de Pigafetta con tehuelche ***yač'*** 'brasas': si se acepta tal comparación, éste sería otro ejemplo de representación de africada --como los vistos en los ejemplos (10) a (16)-- y no de oclusiva dorsal. Cf. Viegas Barros (1991).

[178] Bridges (Lehmann-Nitsche, 1913) <***ucac ichl***>.

[179] Schmid (1912) <***shēcen***>.

[180] Viedma (1972) <***sequen***>.

[181] Como sucede por ejemplo con <***secheg***> 'lapislázuli', <***perchi***> 'tobillo', etc.

[182] Entre los autores de vocbularios patagónicos antiguos se puede encontrar otro ejemplo de este fenómeno, por ejemplo, en el francés Alcides D'Orbigny, quien -como Pigafetta-estuvo mucho tiempo en estrecho contacto con personas de cultura hispánica. Orbigny empleó en su vocabulario 'tehuelche' (que en realidad es teushen), publicado por La Grasserie (1906), el dígrafo <***ch***> tanto con el valor de la ortografía española (africada alveopalatal) como con el de la ortografía de su lengua materna (fricativa alveopalatal): p. ej. africada en <***chi***> 'pájaro' (en tehuelche ***č'e?***) pero fricativa en <***chuina***> 'sol' (en tehuelche ***še:wen***).

[183] Tehuelche (Lista, 1998b [1880]) <***góter***> 'argolla', (Roncagli, 1884) <***gótter***> 'anillo', con /***g***/ inicial (y significado secundario, cf. Viegas Barros, 2016), es préstamo del teushen.

[184] Prohahle errata por *<**guila**>.

[185] En el vocabulario de la expedición de 1547 (Thevet en Lehmann-Nitsche, 1938) <***ceyf***> 'sí'.

[186] Si se admite que la familia chon se subclasifica primariamente en dos ramas, una continental –con el teushen y el tehuelche-y otra insular –con el haush y el selknam-, como propuse anteriormente (Viegas Barros, 2005), es obvio que una condición *sine qua non* para reconstruir un ítem en proto-chon es que haya reflejos al menos en una lengua insular y una

lengua continental.

[187] Universidad de Los Lagos, sede Osorno, investigador del Programa ATLAS-CEDER, Chile. Correo electrónico: juan.saldivar@ulagos.cl y Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. Correo electrónico: nataliabohle@gmail.com

[188] La información reunida en este capítulo es parte del proyecto Fondecyt N. 3160798 "Etnografías en movimiento, imaginarios culturales y trayectorias migratorias de comunidades transnacionales chilotas entre Ushuaia, Argentina y Punta Arenas, Chile (1950-2015)" financiado por Conicyt-Chile y patrocinado por la Universidad de Los Lagos, sede Osorno. Investigador responsable: Juan M. Saldívar. Investigador patrocinante: Francisco Ther Ríos.

[189] La condición de dependencia o independencia de las variables ha de ser evaluada de acuerdo a los datos, y puede ser re-abordada a medida que la "comparación constante", hace aparecer nuevas instancias de "seguimiento circunstancial".

[190] Universidad Nacional de La Pampa, Instituto de Estudios Socio-Histórico, Facultad de Ciencias Humanas. Correo electrónico: afabioalonso@gmail.com.

[191] La Pampa, Misiones, Formosa, Chaco, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. El de los Andes, creado en 1899 se disolverá en 1943, y su extensión sería repartida entre Catamarca, Jujuy y Salta.

[192] El concejo municipal estaba compuesto por cinco miembros electivos que designaban a un presidente que tenía la representación oficial de la localidad y ordenaba el debate; duraban dos años en sus funciones, el cargo no era retribuido y se renovaba por mitad cada año, debiendo sortearse los que se retirarían la primera vez. En las comisiones de fomento las autoridades (el comisionado) eran designadas por el Ministerio del Interior a propuesta del gobernador y entre vecinos representativos del lugar; de igual forma se nombraba un juez de paz.

[193] En el caso específico de La Pampa se proyectaron una serie de construcciones públicas: 18 escuelas que se concluirían en 1947 sumadas a 11 edificios para dependencias policiales en distintas localidades; los edificios para Correo y Telecomunicaciones en General Acha, Colonia 25 de Mayo, Catriló, La Japonesa y Santa Isabel; mientras que en el año siguiente se construiría la Escuela Técnica de Oficios en Santa Rosa. A ellas deben sumarse obras viales e hidroeléctricas así como también proseguiría la construcción de viviendas económicas no solamente en Santa Rosa.

[194] DS-CS: 1951, Tomo I, 477.

[195] Para el proceso de incorporación productiva, ver Maluendres (2001, 1995; 1993), Colombato (Coord.) (1995).

[196] La diferenciación regional corresponde a Maluendres (2001). Para la configuración espacial, ver Araoz (1988).

[197] En 1947 fue inaugurado el *Embalse El Nihuil*:un lago artificial formado sobre el río Atuel, en el sur de la provincia de Mendoza, que cortó el flujo hacia La Pampa y que en combinación con el río Salado concluía en el río Colorado para desaguar en el Océano

Atlántico.

[198] La nota citada corresponde a una conferencia del gobernador interino Eduardo Reguero pronunciada en Eduardo Castex el 3 de diciembre de 1949 (*La Reforma*, 21–V–1949). La apelación al poder de intervención del gobierno nacional para regular desequilibrios económicos por causas foráneas a La Pampa, logró que el Ministerio del Interior consiguiera la apertura de las compuertas tres veces al año, un cierto alivio a una situación dramática. El status jurídico de Mendoza, con sus vínculos a nivel nacional y el carácter de territorio nacional de La Pampa hizo que fuera imposible establecer alguna regulación a la decisión de cortar el río.

[199] Las sequías cada vez más frecuentes e intensas encuentran un área sin protección a raíz de los desmontes y el reemplazo de la vegetación natural.

[200] Ver además, Lluch y Di Liscia (2011).

[201] En 1947 el censo indica una densidad de 1,2 habitantes por Km2. En 1914 era de 0,7 y en 1895 de 0,2.

[202] En el período 1935-1963 se advierte una clara diferencia entre La Pampa y el movimiento nacional de población: mientras existe un crecimiento en el conjunto, en el caso se da una situación fluctuante con una leve recuperación en los años cuarenta. Hasta el año 1932 el crecimiento vegetativo se mantuvo por encima del 2% anual, mientras que a partir de 1933 –con excepción de 1945– nunca alcanzó ese porcentaje sino que en los últimos años estuvo por debajo del 1,5% con los niveles más bajos registrados en los años 1955/1956 (Lluch y Di Liscia, 2008, p. 122).

[203] En algunos casos se favoreció el acceso de ex arrendatarios a la propiedad de la tierra. Los reclamos fueron encabezados por la Federación Agraria Argentina y los expedientes reflejan los trámites impulsados oficialmente como la solicitud de expropiación de 60 mil hectáreas ubicadas en el Departamento Hucal con destino a colonias agrícolas y ganaderas, entregándose a cada colono unas 500 hectáreas como mínimo (*La Reforma*, 20–IX–1950). También para el caso de “Colonia Inés y Carlota”, con 40 mil hectáreas, y Estancias y Colonias Trenel.

[204] En momentos de la provincialización (1951) La Pampa contaba con 181.738 habitantes. Un esquema de la demografía pampeana puede verse en Ander Egg (1957), Guerín (1980); Guerín y Gutiérrez (1983).

[205] Una aproximación a la estructura ocupacional de La Pampa para el período previo al peronismo (1895–1942) puede consultarse en Ledesma y Folco (2008).

[206] AHP, FG, 1943, Caja 86.

[207] Las colonias agrícolas y los pueblos pequeños se convirtieron en expulsores de mano de obra: el destino, no solamente Buenos Aires sino también otras provincias del litoral incluyendo a Córdoba, con sus posibilidades de empleo y el territorio nacional de Chaco que experimentaba un notable crecimiento.

[208] El censo de 1960 registra 10.209 explotaciones. En cuanto a la superficie total en explotación: 9.037.065 hectáreas, 11.867.490 hectáreas, 11.193.244 hectáreas y 11.262.216

hectáreas, respectivamente.

[209] La autora sostiene la existencia de disidencia entre los distintos sectores vinculados a la cuestión agraria. Analiza los discursos estatales, fundamentos legislativos, publicaciones periódicas y editoriales como testimonios de las inquietudes vinculadas a la problemática agraria. Ver además, Blanco (2007).

[210] El censo no permite diferenciar en relación a la superficie sino solamente en cuanto al número de explotaciones.

[211] Es dificultosa la comparación con el CN (1960) porque contiene información sólo sobre superficie explotada bajo diferentes modalidades.

[212] En especial, la legislación sobre prórroga introducida en 1946–1947 y la Ley Nº 13246 sobre arrendamientos y aparcerías rurales sancionada en 1948. Ver ALA (1955) – Tomo VIII, 1948. Para un análisis de la política agraria, ver el texto clásico de Lattuada (1986).

[213] Para dos visiones opuestas sobre la política de tierras del peronismo, ver Hora (2002) y Lattuada (1986).

[214] Para el tema del crédito a la producción en la provincia de Buenos Aires, ver Girbal Blacha (2002, 1993, 1992).

[215] Informe estadístico, de fecha 28 de julio, realizado en ocasión a las tareas del Censo Nacional.

[216] El censo (1954) agrupa en tres rubros las industrias: extractivas (33), manufactureras (1193) y electricidad–gas (42). Ante el peso del segundo, indagamos en su composición y se evidencia la asociación de los establecimientos con la economía primaria: predominan los dedicados a “alimentos y bebidas” conjuntamente con “vehículos y maquinarias” –cada uno de ellos cercano al 30%– que también se refleja en la cantidad de trabajadores; le siguen “madera” (16%) mientras que los textiles no llegan al 10%.

[217] Los datos corresponden a los censos de comercio (1946, 1954).

[218] El censo (1947) nos permite conocer la población ocupada por rama de actividad: la mayor incidencia corresponde a la “producción básica” (actividades agropecuaria, forestal, extractiva, caza y pesca) con 53%, seguido de “servicios” que representa 31% (comercio, bancos, seguridad, comunicaciones, espectáculos públicos, hostelería, profesiones liberales, servicios de higiene y limpieza, transportes, actividades estatales –nacional, provincial y municipal– servicios sanitarios y domésticos); y la “producción secundaria” (alimentación, confección, construcción y materiales, electricidad, gas y agua, gráfica, prensa y papel, madera, metalúrgica, química, textil) alcanza 14%.

[219] DS-CR, 1953: 7-8.

[220] Por ejemplo, en Santa Rosa, se proyectaron: matadero municipal, mercado municipal con cámaras frigoríficas, aportes para la terminación de pavimento y la construcción de la iglesia catedral, cuartel de bomberos, construcción de pistas de aterrizaje e instalaciones del Aero Club Pampeano (DS-CR, 1953, p. 11).

[221] Estas obras por su magnitud no entraban en el plan de financiación provincial sino que requerían asistencia federal.

[222] DS-CR (1953, p. 558).

[223] Mediante la Ley Nº 9 sobre "parcelamiento de tierras" y su reglamentación (Decreto Nº 371/53) se prohibía la subdivisión en fracciones menores a la que constituía la unidad económica familiar.

[224] Se crearon Agronomías Departamentales con sede en Eduardo Castex, Realicó, Guatraché y Bernasconi que entraron en funcionamiento en el año 1954.

[225] Las inversiones autorizadas para 1954 alcanzan la suma de 30 millones de pesos sin contar los gastos de construcción de la casa de Gobierno para la que se destinan 20 millones en dos años, la coparticipación federal para Vialidad, 1.500.000 pesos por año y todo lo relativo al plan de construcciones de viviendas que se efectuaría por intermedio del Banco Hipotecario Nacional el cual había destinado 40 millones de pesos (*La Reforma*, 15–I–1954).

[226] Se crean las Subsecretarías de Obras Públicas y de Asuntos Agrarios, y dependiendo del gobernador la Secretaría Técnica con funciones de: a) asesorar al gobernador y los ministros en materia institucional, legal, política, economía, financiera, técnica, social y estadística; b) formular proyectos de planes de gobierno; c) controlar y verificar los planes; d) acción de coordinación y/o información con los organismos nacionales y/o provinciales técnicos y de planificación.

[227] La estructura no se podía sostener no solamente en términos de recursos que debían absorber sino que para el caso del nuevo Estado no se justificaba la separación entre un ministerio de asuntos económicos y otro de agricultura: seguramente su planteo inicial se relacionó con los desajustes en la burocracia que pretendió trasladar la estructura pensada para una economía mayor –como la provincia de Buenos Aires o del Estado nacional– y de sus asesores que tenían intenciones de mantener la influencia en La Pampa, como el Ministerio de Agricultura.

[228] Aún en marzo de 1955 es posible advertir movimientos en la estructura administrativa, desde la creación o puesta en funcionamiento de reparticiones hasta el nombramiento por primera vez de funcionarios.

[229] El término es entendido en dos sentidos: la adhesión a una ideología burocrática pero también el peronismo –en su segunda etapa– como sistema político social estuvo caracterizado por el predominio de la burocracia.

[230] La propuesta debía contener normas básicas y comunes entre organismos, eliminar servicios con funciones superpuestas, limitar funciones jerarquizadas: Dirección General, Dirección, Departamento, División, Sección y Oficina (Decreto Nº 2303, 23–XII–1954).

[231] Se sancionan el Código Fiscal y órganos de contralor como el Tribunal de Cuentas.

[232] Se fomentó la radicación de industrias mediante la exención por diez años de impuestos: a) contribución territorial; b) actividades lucrativas (50% del impuesto); c) impuestos municipales que no sean tasas.

[233] Facultativos extranjeros que huyeron de la segunda guerra mundial encontraron amparo en esta legislación y ejercieron su profesión en el interior de la Argentina.

[234] Una versión más extensa de este trabajo ha sido presentada en las VII Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa, La Pampa, noviembre 2016. Agradezco los comentarios que en esa oportunidad me realizó Fabio Alonso.

[235] Universidad Nacional de Mar del Plata, Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, CONICET. Correo electrónico: silvanaferreyra82@gmail.com

[236] La Comisión Nacional creó 60 comisiones que indagaron en ministerios y secretarías, organismos autárquicos y empresas estatales, personajes o grupos sospechosos, negociados específicos, organizaciones de sociedad civil, entre otras. A la par existieron 21 comisiones provinciales que se ramificaron en numerosas subcomisiones. Hasta el momento hemos contabilizado al menos 413 comisiones en el territorio nacional. Para más detalles véase Ferreyra (2016b).

[237] Hemos obtenido la información biográfica consultando el portal biografías pampeanas (http://biografiaspampeanas.blogspot.com.ar/) y una serie de textos académicos sobre la realidad pampeana: Alonso, F. (2015); Etchenique, J. y Hauser, V. (2004); Ferrari, J. (2012); Martocci, F. (2012); Moroni, M. (2015); Valencia, L. (2014); Zink, M. y Moroni, M. (2011).

[238] En Tucumán, primaron los radicales, designando la Comisión Central tres radicales, un conservador y un militar y presidiendo dirigentes de la UCR varias de las subcomisiones clave (Lichtmajer, 2016). En Jujuy fue sumamente variada; en su seno se encontraban delegados de tres líneas del radicalismo, representantes de las dos alas partidarias del conservadurismo, miembros retirados de las fuerzas armadas y, en el caso específico de la Comisión Provincial de Investigaciones, directivos de las entidades financieras locales (Castillo, 2014).

[239] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 90 (3/2/56). Caja 6. Fondo de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial. Clasificación y Custodia de Actuaciones. Comisión Provincial La Pampa Archivo General de la Nación, Departamento Archivo Intermedio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa)

[240] Información extraída de Llovet (2000).

[241] General Pico: Arquímides Evangelista, Urbano Ferreyra, Francisco Lugano, Néstor Abraham Mur, Juan Pedro Piñero, Héctor Deballi, Ramón Pelayo; Intendente Alvear: Osvaldo Castresano, Oscar García, José San Pedro; Diario La Capital: Modesto Aguilera, Ademar Rodolfo Angel Falgari, Marcelino Prado, Diario La Reforma: Emiliano Luis Cayré, Héctor Deballi, Ramón Pelayo, Valentín Pérez Nagore, Partido Peronista: Jacobo Bensussan, Raúl D'Atri, Rosa Lambert de Benssusan, Olga Lambert, Omar Maraschini, Carlos Mattieuda, Rolando Nevares, María Gloria Parajón, Isidoro Ravinad; Quemú Quemú: Pablo Faroux, Francisco Fiorucci, Carlos Iulita; Santa Rosa: Osvaldo González, Modesto Aguilar, Raúl López; Diario Pregón: Modesto Aguilera, Ademar Rodolfo Angel Falgari, Raúl López. Otros integrantes sin datos precisos sobre su participación son: Clemente Miguel Brinatti, Quintín Evangelista, Jacinto Luis Matus, Carlos Speratti, Marcelino Prado, Américo Rambaldi, José Miguel Salvadori, Eulalia Isidora Torres, Eulalia Isidora. Datos extraídos de Actas Comisión

Investigadora Prov. La Pampa. Caja 6, N° de archivo 192,193 y194. AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[242] El trabajo de Flavia Fiorucci (2013) sobre las denuncias en el campo escolar durante el primer peronismo también brinda evidencia en esta línea.

[243] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 122 (13/3/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[244] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 51 bis (19/12/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[245] Expedientes Comisión Investigadora Provincia de Chaco, Caja 1, AR-AGN.DAI/FNRP.CNI. CCA.CP Chaco.

[246] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 1 bis (22/10/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[247] En contraste, Martha Ruffini (2012, 2016) ha observado una sociedad civil activa y denunciante al analizar el accionar de las comisiones en Río Negro y la Patagonia.

[248] El 17 de febrero de 1956, en el acta 100, se menciona la creación de una subcomisión en Ingeniero Luiggi, pero no aparecen posteriormente referencias a sus integrantes o las causas que lleva adelante.

[249] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 31 (24/11/55), N°63 (2/1/56), N°62 (31/12/55), 55 (23/12/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[250] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 54 (22/12/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[251] Actas Comisión Investigadora Provincia La Pampa, N° 59 (28/12/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[252] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 65 (4/1/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[253] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 73 (14/1/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[254] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 75 (17/1/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[255] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 85 (28/1/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[256] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 139 (4/4/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[257] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 179 (23/5/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[258] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 155 (24/4/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[259] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 53 (21/12/55). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[260] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 106 (24/2/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[261] Actas Comisión Investigadora Prov. La Pampa, N° 139 (4/4/56). AR-AGN.DAI/FNRP.CNI.CCA.CP La Pampa.

[262] Leoni y Carnicer (2015).

[263] La ponencia refleja un avance de una investigación más amplia titulada "La Congregación salesiana y el peronismo en Bahía Blanca. Prácticas políticas e interacción Iglesia-Estado entre 1946 y 1955" desarrollada en el marco de una Beca de Introducción a la Investigación otorgada por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur, bajo la dirección de los Dres. Patricia Orbe y José Marcilese.

[264] Universidad Nacional del Sur, Centro de Estudios Regionales "Profesor Félix Weinberg". Correo electrónico: napolijuanignacio@gmail.com

[265] Para tener una visión general del proceso a nivel nacional remitimos a Arnaudo, F. J. (1995), Cichero, D. (2005), Gambini, H. (2001), Page, J. (1984), Rouquié, A. (1982) y a Ruiz Moreno, I. (2013).

[266] El nombre oficial de esta Orden de la Iglesia Católica es "Pía Sociedad de San Francisco de Sales". Arribó al país en 1875 y su mayor presencia radica en las regiones patagónicas, en el sudoeste bonaerense y en la actual provincia de La Pampa. Desde su instalación en 1890 en territorio bahiense, la Orden Salesiana se constituyó en un poder fáctico de envergadura tanto en la ciudad como en la región del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. En el momento de los sucesos de junio de 1955 la ciudad de Bahía Blanca era la sede de la Inspectoría -jurisdicción administrativa de los salesianos-de la Patagonia Septentrional "San Francisco Javier" y su importancia yacía fundamentalmente en sus instituciones educativas -el Colegio Don Bosco era el más relevante-en sus lugares de contención social y evangelización -denominados Oratorios-y en su fuerte impronta religiosa que atravesaba transversalmente diversos espacios de sociabilidad e instituciones locales. Consecuentemente, su peso en la ciudad se hacía patente a través de su vinculación con ciudadanos *notables* -jueces, militares, profesionistas liberales, autoridades políticas-que habían sido ex alumnos de algún colegio salesiano o estaban cercanos a la Orden por lazos de índole religioso y cultural.

[267] Ciudad localizada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires en el Partido homónimo a una distancia de 636 kilómetros de Buenos Aires. La población estimada para el año estudiado ronda entre los 122.059 habitantes del censo de 1947 y los 153.63 registrados en 1960. Para tener una visión integral y generalizada de la historia de la ciudad en el período remitimos a Marcilese, J. (2015).

[268] Sobre lo sucedido en junio de 1955 en la ciudad de Bahía Blanca remitimos al libro del

periodista de *Democracia* Cavallo, M. A. (1956), al artículo de Rebok, J. (2005) -en el que se cita una de las crónicas aquí trabajadas-, y a los trabajos de Pasquaré, A. (1994) y Orbe, P. (diciembre 2014). Además existen dos documentos eclesiásticos que describen lo acontecido, uno proveniente de la Diócesis de Bahía Blanca (s.f.) y otro escrito por el sacerdote -teniente cura de la Catedral-Cayetano Baccega (1955). El relato de Baccega -que fue estudiado por Ortiz (2014) desde el campo del análisis del discurso-recopila relatos de distintos sacerdotes y ciudadanos sobre cada institución atacada por los grupos peronistas en la ciudad.

[269] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[270] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica suscinta de los acontecimientos del mes de junio de 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[271] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[272] Casa de altos estudios fundada el 9 de octubre de 1946 mediante la Ley Provincial Nº 5.051 redactada por el diputado provincial peronista de Bahía Blanca Miguel López Francés. Inició sus actividades bajo la dependencia académica de la Universidad Nacional de La Plata el 20 de febrero de 1948 siendo el mismo López Francés su primer rector. Este instituto obtuvo la categoría universitaria entre 1950 y 1952 cuando fue vuelto bajo la órbita del Poder Ejecutivo Nacional. Según las crónicas, un importante grupo de estudiantes de esta institución actuó en la organización del accionar antiperonista a nivel local.

[273] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[274] En el complejo de edificios en el cual está el Colegio Don Bosco convivían los sacerdotes salesianos -aproximadamente 20 ordenados-y los alumnos -alrededor de 60-en régimen de pupilaje. Estos datos reflejan el estado de la institución en junio de 1955, momento en el cual debido al enfrentamiento con el peronismo muchos pupilos habían regresado a sus hogares en sus respectivos pueblos.

[275] El padre Osvaldo Francella además se desempeñaba como profesor de Psicología y Lógica, y Vicedirector del mismo colegio. A esto se agregan sus cargos de Asesor Diocesano de los Universitarios Católicos y de Asesor de los Exalumnos del Don Bosco que le proporcionaban una posición de direccionamiento de vastos sectores de la juventud católica relacionados al antiperonismo. Información obtenida de varios documentos de: Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Osvaldo Francella*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: personas, serie: legajos. Archivo

Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[276] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[277] Existen dos fotografías que ilustran la escena de los sacerdotes salesianos vestidos de civil y acompañados por los militares que los custodiaban. Se encuentran en el siguiente repositorio: Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Osvaldo Francella*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: personas, serie: legajos. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[278] El término Coadjutor fue creado por Don Bosco para denominar a un miembro de la Orden salesiana que se desempeña como un religioso que vive su papel de consagrado dentro de la Congregación pero sin estar ordenado como sacerdote.

[279] Agrupación salesiana de ex alumnos, padres de alumnos y gente cercana a la Orden que se reunía para debatir y afrontar problemáticas que afectaban a la comunidad y a la vida pública bahiense. Reunía personalidades de gran peso en la política, la vida universitaria y los colegios de profesionales de la ciudad.

[280] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Año 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[281] Inspectoría Salesiana de la Patagonia Septentrional de "San Francisco Javier": *Crónica suscinta de los acontecimientos del mes de junio de 1955*. S.f. Fondo: Inspectoría "San Francisco Javier", sección: casas, serie: Colegio Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano ARS, Bahía Blanca.

[282] El presente trabajo se inscribe dentro de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto de investigación denominado: "Prácticas e identidades políticas en la última transición democrática en Comodoro Rivadavia. Del `Diálogo político´ al `Alfonsinismo´, 1980-1989", Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

[283] Universidad Nacional de la Patagonia Austral y Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Grupo de Investigación en Historia Política, CONICET. Correo electrónico: gabo.carrizo@gmail.com. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Foro de Estudios sobre Historia Reciente, Grupo de Investigación en Historia Política. Correo electrónico: lorenajulieta@yahoo.com.ar

[284] "Bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional". Disponible en http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000162.pdf. Consultado el 20 de junio de 2015.

[285] Allí se decía que: "La acción que se inicia contará con el diálogo como instrumento apto de consulta e información […] continuará con el análisis y promulgación de la

legislación sobre régimen de los partidos políticos y su normalización. Comienza a concretarse con la publicación de este documento y será seguida por la promulgación de las leyes pertinentes a partir del segundo semestre de 1980. El régimen de los partidos políticos establecerá un sistema pluripartidista en el que se promoverá la constitución, en el orden nacional y provincial, de grandes partidos, ampliamente representativos" en Documento "Bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional".

[286] "Bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional". Disponible en http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000162.pdf. Consultado el 20 de junio de 2015.

[287] *Crónica*, 5 de marzo de 1980, p. 12.

[288] *Crónica,* 5 de marzo de 1980, p.12.

[289] *Crónica,* 11 de mayo de 1980, p. 6.

[290] *Crónica*, 22 de mayo de 1980, p. 7.

[291] *Crónica*, 4 de junio de 1980, p. 12.

[292] "[…] coincidimos en las Fuerzas Armadas, han ocupado un vacío de poder y que, dicha misión debe proseguir hasta que estén dadas las condiciones de un retorno a la Constitución". Más adelante consideró que se debían instrumentar la forma de que los partidos políticos tengan la posibilidad de reorganizarse para renovar sus cuadros, "nuestra opinión es que no se debe hablar de plazos u que deben estar todas las condiciones para que el país retorne a la constitucionalidad". *Crónica,* 4 de junio de 1980, p. 12.

[293] *Crónica*, 11 de junio de 1980, p. 10.

[294] *El Patagónico*, 22 de marzo de 1980, p. 5. El diario Crónica al referirse a las declaraciones del Dr. Novo destacó los siguientes dichos: "las Fuerzas Armadas son el brazo armado de la democracia, así como en su momento la subversión intentaba ser el brazo armado del comunismo" A la vez destacaba que "Novo proclamó la necesidad de fundar un movimiento de opinión que represente al Proceso de Reorganización Nacional en el terreno político. Sostuvo que esa corriente debe ser, sin dudas, liberal y, entre otras cosas afirmó que dirigentes de agrupaciones que en su momento integraron las coaliciones "La Hora del Pueblo" y el "FREJULI" no deben ser convocados en carácter de tales". *Crónica*, 11 de junio de 1980, p. 10.

[295] *Crónica*, 12 de junio de 1980, p. 8.

[296] *Crónica*, 23 de marzo de 1980, p. 8.

[297] *Crónica*, 2 de marzo de 1980, p. 8.

[298] Resultado de investigación del Programa: "Los lugares de la Política en la Historia reciente de la norpatagonia argentina. Partidos, actores y organizaciones de la sociedad en treinta años de democracia". 04/H154. Universidad Nacional del Comahue.

[299] Universidad Nacional del Comahue, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y

Cultura. Consejo Latinoamericano de Estudios Sociales, Facultad de Humanidades. Correos electrónicos: gracielaiuorno@gmail.com y mariasvazquez@gmail.com

[300] El gobierno de Berenguer (1949-1955) propuso un programa para la integración del territorio con el peronismo como actor protagónico.

[301] Se trata, por una parte, de las regiones del Alto y Medio Valle del río Negro, de la cordillera, de la meseta y de la costa atlántica incluyendo al valle inferior -constituida por un conjunto de centros urbanos con altos grados de desconexión entre sí-. Las primeras dedicadas a la fruticultura y las últimas a ganadería.

[302] El *área comarcal* responde a una organización socio-cultural de la superficie territorial, que incluye, a su vez supera, a los pequeños espacios formales -organizaciones político-administrativas: las localidades valletanas-que integran a comunidades sociales de habitantes/ciudadanos que tienen más elementos culturales, sociales y subjetivos en común que diferencias delimitadas por las marcas administrativas provinciales, en este caso singular -Río Negro y Neuquén-. La articulación de la población del área comarcal se cimienta en la producción de bienes materiales e inmateriales, en la comercialización y en la circulación de las fuerzas de trabajo humano fundamento de la realidad social que hace a la vida cotidiana en las diversas localidades, cuya frontera es el escenario de *hibridación socio-cultural rural/urbano.*

[303] El Frejuli obtuvo más votos en las provincias donde la actividad agropecuaria tendía a aumentar y con bajo crecimiento industrial. En los espacios patagónicos los votos no obreros fueron: en Río Negro, 37%; en Neuquén, 41%; en Chubut y Santa Cruz, 40% y en Tierra del Fuego, 30%; el aporte no obrero fue más importante cuando menos desarrolladas eran las provincias.

[304] Para el Peronismo de Base (PB), la historia del peronismo es la historia de la clase obrera argentina en combate, desde el seno mismo de la fábrica, del barrio y del campo, es capaz de darse una organización política, de darse la independencia que asegure el cumplimiento de sus reivindicaciones históricas, la recuperación total y absoluta de la riqueza. Estaban impulsando el pensamiento combatiente peronista con el objeto de construir una Patria socialista.

[305] Diferentes testimonios nos relataron que funcionarios o ministros que fueron presentándose como disidentes sobre la política de acción de gobierno resultaron ser objeto de una serie de atentados con fines intimidatorios o disuasivos. Ejemplo de ello fue el ataque al Ministerio de Economía ejercido por el contador Omar Raúl Lehner y contra el domicilio del Ministro de Gobierno Jorge Frías.

[306] Los ex funcionarios que se reorganizaron en 1982 fueron el contador Omar Lenher y el Secretario de Planeamiento, el escribano Remo Costanzo, ambos de la ciudad de Viedma.

[307] El escrutinio definitivo confirmó al Partido Justicialista en la gobernación hasta 1977, en 2 escaños del senado, en 12 bancas de la Legislatura provincial y sobre un total de 37 municipios se adjudicó 28 y los 9 restantes el PPR. Este último se asentó en las municipalidades de la costa atlántica, en la meseta y tan sólo dos del Valle: una en Valle Medio y otra del Alto Valle, localidades que se encuentran entre las menos pobladas del espacio de referencia.

[308] La primera formada por la Comisión de los '20' y la Comisión Nacional del Trabajo y la segunda por la Comisión Nacional de los '25' y las '62 Organizaciones'. Antonio Cafiero era apoyado por la primera e Ítalo Luder por la segunda.

[309] Alfonsín obtuvo el 52% de los votos frente al 40% alcanzado por la fórmula peronista.

[310] Para ampliar sobre el tema consultar el completo análisis en el artículo de Rafart. G. (2011). "El '83': sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén" En *Revista de la Facultad,* 17, pp.123-150.

[311] Las elecciones se desarrollaron con simultaneidad con la elección presidencial. El doctor Osvaldo Álvarez Guerrero de la UCR obtuvo 82.989 votos, el candidato del PJ Mario Franco logró 58.129 sufragios y la Democracia Cristiana que llevaba Edgardo Bagli alcanzó 36.940 votos, ubicándose en el tercer lugar. El total del electorado ascendió a 167.170 votantes.

[312] Italo Luder con el 40% de los votos fue vencido por Raúl Alfonsín quien logró el 52% de los sufragios, alcanzado la adhesión esperanzada de un heterogéneo arco de sensibilidades ideológicas de centro, de izquierda y de derecha (Mora y Araujo, 1985).

[313] En las elecciones de 1973, en la ciudad Viedma: el PJ obtuvo 2672 votos, el PPR: 4528 y la UCR: 413; en San Carlos de Bariloche: el PJ logró 4864, el PPR: 769 y UCR: 2317; en Cipolletti el PJ alcanzó 3614, el PPR: 2988 y la UCR: 2300; en Gral. Roca el PJ: 7036, el PPR: 390 y la UCR: 5282.

[314] Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas. Correo electrónico: deina2@hotmail.com.

[315] Cheli (2007:12) definió a la Reforma Constitucional de 1994 como limitada porque no se garantizaron los mecanismos de participación ciudadana para el control y la regulación, en la vida cotidiana, de lo político. Es decir, no se legislaron leyes que permitieran el monitoreo de las actividades de los partidos, los fondos de las campañas, las elecciones internas, etc., entre otros factores. En la práctica real, y a pesar de haberse incluido el artículo N° 50 en la constitución provincial -que habilita a la Cámara de Diputados a someter consultas populares (mediante ley) los temas relevantes para la comunidad-, no están contemplados ni existen otros mecanismos que complementen la participación ciudadana, tales como el presupuesto participativo, el planeamiento estratégico participativo y las audiencias públicas. Por otra parte, Palazzani (2007) caracterizó a la reforma del '94 como una modernización imperfecta pero con una base de legitimidad fuerte (esto en comparación a la Constitución de 1960, en el cual el peronismo estaba proscripto). Sin embargo, también señaló el malestar de la oposición que denunció las tendencias reeleccionista desde el oficialismo.

[316] Marafioti (2005, p. 87) definió a los medios de comunicación de masas como la producción institucionalizada y la difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de contenidos informáticos y simbólicos.

[317] Ramonet (2004), en su análisis sobre las funciones de la prensa escrita, definió al "cuarto poder" como la acción crítica y denunciante hacia los gobiernos frente a sus abusos para con la sociedad, predominantemente entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Por

"quinto poder", para finales del siglo XX y principio del XXI, se precisó como el renacer de la función denunciante no solo frente a los gobiernos sino también a los grupos económicos globalizados; estos últimos, concentrador de los medios de comunicación masivos.

[318] Folco, Zink y Moroni (2011) explican en profundidad la situación política y económica pampeana en relación al contexto nacional.

[319] Desde las elecciones provinciales de 1995, la oposición parlamentaria se fue fortaleciendo por el sistema de alianzas entre el radicalismo y el Frente de la Gente (FREGEN). (Folco, Zink y Moroni, 2011; Cheli, 2007; Palazzani, 2012) Esta situación se fue consolidando en las elecciones legislativas de 1997, donde estuvieron en juego tres bancas a la Cámara de Diputados de la Nación, obteniendo el 24% cada fuerza partidaria. (Cheli, 2007)

[320] Archivo Histórico Provincial (AHP). Fondo Periodístico (FP). Santa Rosa (SR). Diario *El Diario*. 2/9/1998. P. 11: "Es solo para la reelección de Marín, aseguro Mediza".

[321] La ley se sancionó el 3 de septiembre de 1998 en la Cámara de Diputados, declarando la necesidad de reforma parcial de la Constitución provincial.

[322] Ley provincial Nº 1812.

[323] En Palazzani (2012) se realizó una interpretación profunda que reflejó el clima de debate de estos tiempos, siendo interesante para la Historia Constitucional por reflejar el malestar político de la oposición y la búsqueda de medios institucionales para evitar esta reforma electoral.

[324] Los periodos del Dr. Marín como gobernador de la provincia de La Pampa fueron: primer mandato: 11/12/1983-10/12/1987, segundo mandato: 11/12/1991-11/12/1995, tercer mandato: 11/12/1995-10/12/1999 y cuarto mandato: 11/12/1999-10/12/2003.

[325] AHP.FP. GP. Diario *La Reforma*. 2/7/1998. P.1: "La fiscal Susana Álvarez confirmó las investigaciones por los subsidios a las fundaciones". 9/7/1998. P. 9: "De denunciado a denunciante. Por pedido de Sansón, serán investigadas dos fundaciones".

[326] En Folco, Zink y Moroni (2011) se detalla una lectura de las secuencias aliancistas entre los partidos políticos pampeanos. En Ferrari (2013) se describe los cambios internos desencadenados en el PJ durante los años '90.

[327] En un contexto re-reeleccionista, el propio dirigente justicialista comentó a la prensa local lo siguiente: "Según Marín: hoy La Alianza está ganando" (AHP. FP. SR. Diario *La Arena*. 25/8/1998, p. 3).

[328] En Caedarello (2012) y Micozzi (2001) se analizó el clima políticos de las reformas constitucionales de algunas provincias argentinas (1983 a 2011), recuperándose las consecuencias de los cambios producidos en los sistemas electorales, en los rumbos de los partidos políticos, las estrategias de alianzas establecidas y las prioridades de sus líderes políticos.

[329] AHP. FP. (GP). Diario *La Reforma.* 19/8/1998. P. 10: "Marín negó versiones sobre acuerdos para lograr la reforma constitucional". (SR) Diario *El Diario.* 25/8/1998. P. 11:

“Para Marín, la Reforma Constitucional dependerá del pronunciamiento de la gente”.

[330] AHP. FP. (SR). Diario (S.R). Diario *El Diario*. 30/8/1998. P. 8: “El congreso justicialista avaló la reelección de Rubén Marín”.

[331] AHP. FP. (GP). Diario *La Reforma.* 10/8/1998. P. 1: “El gremialismo quiere a Marín como candidato”.

[332] AHP. FP. (SR) Diario *La Arena*. 10/08/1998. P. 12: “La UOCRA y la re-reelección de Marín. Dispuestos a ir a la Justicia”.

[333] AHP. FP. (SR) Diario *La Arena.* 30/08/1998, P. 15: “El congreso justicialista facultó a los diputados para buscar la re-reelección”.

[334] AHP. FP. (GP). Diario *La Reforma*. 10/8/1998. P. 8: “Presentación ante la justicia. EL Sindicato de la Construcción pedirá la reelección de Marín”.

[335] AHP. FP. (GP).Diario *La Reforma.* 26/8/1998. P. 1: “Sugerente deducción del intendente de Pico. Ca mpo cree que los afiliados quieren la reelección de Marín”.

[336] AHP. FP. (GP). Diario *La Reforma.* 29/8/1998, p. 13: “Proyecto de ley para la reforma constitucional. Se reúnen hoy en Castex el Congreso del Justicialismo”.

[337] AHP. FP. (GP) Diario *La Reforma*. 31/8/1998, p. 9: “Sansón dice que hay que dejar de lado “la letra fría” y habilitar a Marín”.

[338] Palazzani (2007, p. 331) definió como llamativo el dictamen del Superior Tribunal de Justicia frente a la presentación de inconstitucionalidad de la Ley 1812 por el radicalismo. La argumentación esgrimida por el máximo Tribunal fue de corte técnico, aludiendo que solo es competente en resolver las causas de inconstitucionalidad sobre materias regidas por la constitución provincial, desconociendo el orden de supremacía de la Constitución Nacional, que al establecer sistema federal, las constituciones provinciales deben subordinarse.

[339] AHP. FP. (SR) Diario *El Diario*. 2/9/1998, p. 11: “Dos tercios son 17 votos. El PJ intenta cambiar el reglamento de la Cámara”.

[340] La UCR realizaron las presentaciones antes el Superior Tribunal de Justicia denunciando las irregularidades de funcionamiento de la cámara, obteniendo el rechazo de la misma por considerar que no existía un caso judicial. (Palazzani, 2007, p. 331)

[341] El proyecto de modificación del reglamento de la Cámara de Diputados, lo presentó el diputado Galcerán, cuyo objetivo fue dejar en claro que; los dos tercios de los presentes eran 17 votos y no 18 como contaba el radicalismo. Por otra parte, también se legalizó la práctica que tenía regularidad en el recinto, la doble función del vicepresidente/diputado del oficialismo. AHP. FP. (SR) Diario *El Diario*. 2/9/1998, p. 11: “Dos tercios son 17 votos. El PJ intenta cambiar el reglamento de la Cámara”.

[342] AHP. FP. (SR) Diario *La Arena.* 4/9/1998. P. 8: “Juan Carlos Passo. Degradación política y moral”.

[343] Es importante señalar, de los diarios analizados, se han encontrado varias noticias,

entrevistas y notas que reflejaron discusiones y diferencias importantes dentro de los partidos políticos, pero no son ampliadas en esta oportunidad a causa de su extensión. Por ejemplo, frente a las elecciones internas para constituyentes, se escucharon voces de ir por listas separadas frente a las interpretaciones de los hechos de la legislatura del 3 de septiembre, cuando se legisló la Ley 1812. AHP. FP. (SR) Diario *El Diario*. 8/9/1998, p. 7: "Elecciones constituyentes. Los intendentes propusieron que la UCR y el FREGEN vayan en listas separadas".

[344] AHP. FP. (SR) Diario *La Arena*. 31/8/1998, p. 14: "Mediza y el desafuero de Sansón. Es mezquino vincularlo a la re-reelección."

[345] AHP.FP. (SR) Diario La Arena. 20/8/1998, p. 12: "Desafuero de Sansón".

[346] AHP. FP. (GP) Diario *La Reforma*. 4/9/1998, p. 2: "Tumultuosa sesión".

[347] AHP. FP. (SR) Diario El Diario. 3/9/1998, p. 24: "Dijo que es amiga de Marín. Ozzán voy a votar la reforma".

[348] AHP.FP. (SR) Diario *El Diario.* 4/9/1998, p. 9: "Pablo Fernández. Marín debe decir de donde salió la plata"

[349] El trabajo constituye un avance de investigación del Proyecto E/100 del Sistema de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue: "Dinámica productiva y economía urbana. Neuquén y su entorno. Trayectorias, evidencias y perspectivas de desarrollo". 2013-2017.

[350] Universidad Nacional del Comahue, Departamento de Economía. G. Landriscini es Co Directora del Proyecto E/100 de la UNCo y miembro del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales, UNCo/CONICET. gslandriscini@speedy.com.ar

[351] Aguirre, Diario *Río Negro*, 26/05/2016.

[352] Estudios disponibles dan cuenta de que existe información geológica de una superficie de 8.071 km2 de la formación Vaca Muerta, cercana al 27% del total. De ese total, un 77% contendría petróleo y el resto se distribuye en gas seco y húmedo, debiéndose definir con mayor exactitud la tasa de recuperación. (Disbroiavacca, 2013). La exploración y explotación en Loma Campana, proyecto estratégico de YPF-Chevron, representa una mínima proporción del 1% de la superficie total del área de 30.000 km que cubre la formación Vaca Muerta.

[353] La actividad hidrocarburífera ha contribuido en los últimos años en promedio con el 22% de los ingresos totales de la Provincia de Neuquén a través de las regalías sobre la producción de petróleo y gas. Si a ese valor, se le adicionan los ingresos generados en concepto de impuestos a los Ingresos brutos y Sellos, se alcanza un porcentaje promedio de los últimos años aproximado del 35%. Si se agregan a ello los ingresos generados por las empresas de servicios y actividades auxiliares, el peso relativo es aún mayor (Subsecretaría de Hacienda Provincia de Neuquén, 2015)

[354] Informes de la Subsecretaría de Energía, Minería e Hidrocarburos de la Provincia de Neuquén y de la Secretaría de Energía de la Nación.

[355] Una parte del impacto en aumento del empleo no se capta a través del indicador

sectorial dada la elevada proporción de empleos que son registrados en otras ramas de actividad: en servicios varios, construcción, transporte, comunicaciones, inmobiliaria e industria.

[356] Subsecretaría de Energía, Minería e Hidrocarburos, Neuquén.

[357] Según expresiones del apoderado de la CEOPE, Julián De Diego, "Esta crisis podrían generar la afectación de aproximadamente 10 mil puestos de trabajo en las dotaciones actuales de las operadoras y compañías de servicios"; "El nivel de dotación actual hace insustentables a las empresas" (Diario *Río Negro*, 28/01/2016).

[358] Unas 56 operadoras y empresas de servicios desarrollan actividad en la Cuenca, y las PyMEs en un número cercano a 300 con más de 7.000 trabajadores directos e indirectos; en un número importante enfrentan deudas relevantes en pesos y en dólares por inversiones realizadas en activo fijo y los altos intereses del mercado.

[359] Juan De Diego, CEOPE, Diario *Río Negro*, 28/01/2016.

[360] Así lo expresaba Adolfo Sánchez Zinny, presidente de la CEOPE: "Existe una materia pendiente en toda la industria nacional que es la competitividad. "Hoy se impone bajar los costos un 30%" (Diario *Río Negro*, 6/02/2016).

[361] El plan de contingencia puesto en marcha por el Procedimiento Preventivo de Crisis significó en los tres primeros meses de vigencia marzo/abril/mayo de 2016 una reducción del 20% en la actividad petrolera. A partir de ello, dejaron de circular unos 200 millones de pesos en la Cuenca.

[362] F. Aríngoli, Diario *Río Negro*, 6/2/2016.

[363] Chesapeeake, relacionada al *shale* en EEUU redujo el 60% sus inversiones respecto a 2015; California Resources lo hará en el 80%; el recorte de las grandes firmas del mundo en 2016 se estima en U$S 91.000 millones, y las 40 empresas petroleras que cotizan en la Bolsa de EEUU perdieron U$S 67 mil millones.

[364] Para los responsables de Manpower Group Regional Neuquén, *"Aparecen proyectos cortos y eventuales. Las empresas, antes pedían un servicio por semanas o meses, y ahora lo hacen por un par de días".*

[365] Según estadísticas del Ministerio de Trabajo de la Nación el sector petrolero destruyó unos 3.200 puestos de trabajo en el país entre febrero de 2015 y febrero de 2016, en una tendencia de reducción que nunca se detuvo. Casi la mitad de esos puestos, unos 1.500, se perdieron desde diciembre pasado, lo que fue caracterizado por el dirigente del Sindicato de Petroleros Privados como "despidos hormiga" producto de la caída de equipos y servicios petroleros como los del transporte, la construcción que redujo unos 1.000 puestos en la Cuenca, y los retiros voluntarios o jubilaciones anticipadas a las que se acogieron un importante número de trabajadores en el último tiempo (Pereyra, 27/6/2016). El sector perdió 17 puestos diarios de trabajo entre enero y marzo de 2016 en todo el país lo que obró como goteo incesante.

[366]Expresiones del jefe de operaciones de *Panamerican Energy* a medios regionales, Diario *Río Negro*, 1/4/2016.

[367] Declaraciones de Gustavo Smidt, gerente general de CEOPE a medios regionales el 26/6/2016.

[368] Diario *Río Negro*, 26/6/2016.

[369] Diario *Río Negro*, 11/09/2016 y 25/06 2016.

[370] Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción -IERIC-, agosto de 2016.

[371] Este es un avance de la Tesis de Doctorado en Historia, desarrollada en el Programa de Doctorado de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de la Dra. Susana Bandieri y la codirección del Dr. Enrique Mases.

[372] Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Grupo de Estudios de Historia Social de la Patagonia Central-Austral y Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Caleta Olivia, Área de Antropología Social, Instituto de Trabajo, Economía y Desarrollo. Correo electrónico: dacmarques@yahoo.com.ar

[373] La Cuenca del Golfo San Jorge representa un área identificable dentro del espacio de la Patagonia Central en función de su vinculación directa al desarrollo de la explotación petrolera. En tal sentido, constituye una "subregión" que se proyecta desde el Atlántico y que cubre actualmente la franja sur de la Provincia del Chubut y el flanco norte de la Provincia de Santa Cruz. En este ámbito las localidades más importantes en función de su tradición petrolera son Comodoro Rivadavia (en Chubut) y Caleta Olivia, Pico Truncado y Las Heras (en Santa Cruz).

[374] En este sentido, las compañías privadas más significativas fueron tres. Astra Compañía Argentina de Petróleo (inicialmente de capitales privados argentinos y luego con fuerte inversión alemana) inició sus operaciones en la región en 1916 al acceder a la concesión por parte del Estado de 1.500 hectáreas y construir un núcleo residencial para sus operarios a 20 kilómetros del casco céntrico del "Pueblo de Comodoro Rivadavia". Las inversiones británicas llegaron a la actividad en 1920 con la creación de la Compañía Ferrocarrilera del Petróleo (CONFERPET) situada con su campamento a 8 kilómetros del pueblo. Finalmente, la Royal Dutch Shell inició tareas de exploración en 1916 y en 1922 localizó un campamento a 27 kilómetros del centro de la ciudad dando origen a la compañía Diadema Argentina (Solberg, 1986).

[375] La localización de la población trabajadora en campamentos situados en las inmediaciones de los yacimientos o de las sedes administrativas de las compañías respondía a una necesidad típica de las actividades extractivas que se desarrollaban bajo una modalidad capitalista intensiva. El permanente cuidado de las instalaciones, la constante supervisión de los equipos por personal técnico calificado para el desempeño de tareas específicas, y las modalidades de organización del trabajo, exigían -en todos los casos-una alta concentración de personal disponible en torno a los lugares de labor.

[376] El trabajo de Lelio Mármora (1972), construido en base a encuestas en las que se recuperaba la visión de diversos grupos sociales llegados al territorio a través de procesos migratorios signaba a uno de esos grupos (los provenientes de ciudades del área central del país arribados en las décadas del ´50 y ´60) como el que más claramente se vinculaba a esa

imagen de “población flotante”. Esta formulación no podía ser tan taxativamente propuesta para otros grupos (por ej. los inmigrantes europeos) que arribaron a la ciudad en la primera mitad del siglo XX y que evidenciaban un definido compromiso con el territorio y la sociedad de destino.

[377] Este es uno de los planteos centrales de la argumentación de Lino Marcos Budiño desarrollada en base a premisas sociológicas enraizadas en las corrientes funcionalistas en boga en los años ´60. (Budiño, 1971). Una versión más actualizada de esa misma concepción puede leerse en formato psicoanalítico en la obra de Miguel De Boer (De Boer, 1993).

[378] En los campamentos y barrios petroleros los trabajadores y sus familias accedían a la vivienda en calidad de ocupantes o poseedores pero no bajo la forma de propietarios. El terreno sobre el que se asentaban las unidades residenciales era propiedad exclusiva de la compañía. Sólo a partir de la década de los ‘70 cuando las empresas petroleras comenzaron a transferir al ejido municipal estos ámbitos residenciales, los anteriores ocupantes pudieron avanzar en la adquisición completa de los inmuebles mediante título de propiedad. En algunos casos, estos procesos se operaron con la intermediación de los sindicatos u organismos mutuales que representaban a los propios trabajadores. El mecanismo de transferencia planteaba una serie de condiciones operativas a ser desarrolladas por el futuro adquirente, dentro de las que se incluía la previa mensura del lote y la formalización de los planos con la aprobación de la respectiva dependencia municipal. Esta desvinculación paulatina en la propiedad del inmueble por parte de las empresas fue efectivizada por sectores residenciales, cubriéndose en las primeras etapas aquellas áreas que -a los fines del desarrollo de la actividad petrolera-ya no requerían del control directo de la administración. Simbólicamente, una gran parte de los anteriores ocupantes pasaron a realizar las inversiones necesarias para la adquisición definitiva del inmueble que habían usufructuado dentro del petrolero desvirtuando los supuestos construidos en este punto por la sociología del desarraigo (Crespo, 1992; Cabral Marques, Crespo y Palma Godoy, 1993; y Cabral Marques, 1997).

[379] La idea de una “ciudad fantasma” circuló recurrentemente entre 1992 y 1995 por los distintos medios de comunicación de la ciudad y sus manifestaciones también eran claramente identificables en ocasión de los discursos públicos o en las distintas evocaciones que se hicieron a lo largo del período. En el imaginario social estaba instalada la noción de que de no revertirse el estado de cosas vigente, la ciudad se transformaría rápidamente en un páramo, siguiendo el cruel destino que ya habían anticipado otras ciudades patagónicas afectadas también, hacia inicios de los ´90, por el proceso de privatización de empresas estatales, y cuyo símbolo más notorio era la localidad de Sierra Grande (Río Negro) atravesada por la crisis estructural de la empresa siderúrgica HIPASAN.

[380] El retorno de algunos contingentes de habitantes de Comodoro Rivadavia hacia sus lugares de origen en el norte del país, constituyó la evidencia más fuerte del “vaciamiento” y de la crisis de expectativas que cruzaba la vida de la localidad en aquellos años críticos. De hecho, esta situación de retorno aunque difícil de cuantificar en términos exactos, existió y fue registrada por los propios medios de comunicación de la ciudad en repetidas ocasiones. Sin embargo, en muchos casos la utopía del retorno estuvo condicionada por la imposibilidad del individuo o el grupo familiar que se alejaban de la ciudad de situarse convenientemente en los ámbitos de origen. De este modo, el retorno se transformó

recurrentemente en una salida coyuntural y temporaria, comprobándose en un amplio conjunto de situaciones la reinserción del grupo emigrado en la ciudad de Comodoro Rivadavia poco tiempo después de la partida.

[381] En tal sentido la mejor referencia quedó expresada en el libro del psiquiatra local Miguel Ángel De Boer, denominado *Desarraigo y depresión en Comodoro Rivadavia (y otros textos)* editado en Comodoro Rivadavia en 1993 y reeditado con posterioridad a esa fecha. El texto volvía a instalar, ahora con un discurso más relacionado con la conceptualización propia de la medicina y de la psiquiatría algunas de las versiones canonizadas por el imaginario del desarraigo propio de la década de los ´60.

[382] El evento, tenía su punto culminante en el acto de arrojar flores al mar, en un marco cargado de un simbolismo casi religioso, que propiciaba por un lado un homenaje a los pioneros que llegaron al territorio desde el océano, y que por otro reivindicaba, casi como si se tratara de un rito refundacional, al mar como "esperanza" para impulsar un compromiso colectivo que se expresase en un nuevo proyecto de desarrollo para el sostenimiento de la vida económica de la ciudad.

[383] Algunos autores refieren para casos similares a la "museabilización de la frustración", definida ésta como el ejercicio de activaciones patrimoniales que aparecen en aquellas ciudades o regiones que pierden aquello que ha constituido la base material de su desarrollo socioeconómico y que buscan a través de dichas activaciones la salvaguarda de las identidades de referencia, y en ciertos casos hasta el sostenimiento de alternativas económicas a través de la atracción de inversiones o la promoción turística. Cristian Bromberger le llama a este proceso "el eco de una catástrofe (la desaparición de una actividad, el cierre de una fábrica, etc.) y una respuesta a una herida de la historia" (Brombergen, 1996, p. 21).

[384] El evento de mayor impacto en ese sentido fue aquel desarrollado desde 1989 por la denominada Comisión de Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia, con una secuencia de actos articulados en torno a los festejos del Día Nacional del Inmigrante (4 de setiembre). Esta Comisión que sumó cada vez a un número más importante de colectividades y asociaciones extranjeras, comenzó a funcionar el 12 de Octubre de 1989 con representantes de once organizaciones de inmigrantes, y su convocatoria fue ampliándose año tras año hasta concentrar en las últimas ediciones consideradas a un total de 25 instituciones organizados bajo el formato jurídico de una Federación. La Comisión de Comunidades Extranjeras, devenida hoy en Federación, organiza desde sus inicios un programa de actos orientados a la conmemoración del Día del Inmigrante, que consisten en la puesta en escena de eventos particulares articulados entre sí y desarrollados a lo largo de casi dos meses durante el año (setiembre y octubre). Entre estos eventos, descolan la "Noche de Gala" en la que las diversas colectividades ofrecen a los asistentes un espectáculo de música y danza; y en la que los cuerpos de baile de cada asociación ponen en escena una selección de sus tradiciones nacionales y/o regionales. Del mismo modo, y como evento central, se realiza la denominada "Feria de las Colectividades Extranjeras", en la que cada institución presenta al público un stand con platos, bebidas y artículos típicos de cada región de origen y en donde también se proponen segmentos con recreación de la música y la danza folklórica de cada agrupación de inmigrantes.

[385] Con un formato bastante cercano al anterior, y con inicio en la misma fecha (1989)

durante todos los meses de noviembre y desde hace diez años se desarrolla en la ciudad, la autodenominada “Expo-Feria de las Provincias”, organizada por Asociación de Provincianos integrados a la Patagonia (APAIP) y por distintos Centros de Residentes Provincianos. En este caso, el evento reproduce también un esquema ferial, a través de la programación en el transcurso de dos o tres días, de un conjunto de stands, con comidas, bebidas y artesanías propias de cada región del país, y con la puesta en escena de diversos números folklóricos que concitan la participación de grupos y escuelas de danza y la actuación de artistas locales, regionales y nacionales. Aquí, el evento se nutre de la conmemoración del Día y Semana de la Tradición, establecida con alcance nacional en el calendario público con fecha 10 de Noviembre.

[386] La noción “lugares de la memoria” ha sido señalada por el historiador francés Pierre Nora y consagrada en el libro Les *Lieux de mémoire*, dirigido por este autor, dividido en siete volúmenes, y aparecidos por primera vez entre 1984 y 1992. La definición, tal y como aparece en el primer artículo del volumen 1 de esta obra, se refiere a los lugares donde «se cristaliza y se refugia la memoria»; los lugares donde se ancla, se condensa y se expresa el capital agotado de la memoria colectiva. Para ser considerados como tales debe poder caracterizárseles desde los tres sentidos de la palabra: material, simbólico y funcional; todos ellos con grados diferentes, aunque siempre presentes. Por otra parte, aquello que los convierte en lugares de memoria es un juego de la memoria y la historia, una interacción de ambos factores que permite su sobredeterminación recíproca. En un principio, se necesita que exista la voluntad de memoria. Si ella falta, los lugares de memoria serán lugares de historia. (Nora, 2001, pp. 23-43).

[387] Desde el punto de vista legal en el año 2006 fueron aprobadas dos leyes que tuvieron importantes consecuencias en la expansión de la actividad petrolera del sector privado en la Argentina. Una fue la creación de regímenes promocionales para la exploración y explotación de hidrocarburos (Ley 26.154/2006) y la otra, el otorgamiento de la administración a las provincias de los yacimientos de hidrocarburos existentes en sus territorios, lecho y subsuelo del mar territorial (Ley 26.197/2006). La primera estipuló una serie de beneficios fiscales para incentivar la exploración por parte de las empresas privadas, una decisión que fortalecía el rol de este tipo de capitales en el sector energético. La segunda implicó la “provincialización” de los hidrocarburos en base a lo previsto en la reforma constitucional de 1994. Con esta última norma, conocida popularmente como “Ley corta”, las provincias pasaron a tener el dominio sobre los hidrocarburos que existían en su subsuelo en el marco de una tendencia a la federalización de los recursos.

[388] “La industria ocupa a más de 50.000 personas”, Suplemento de Energía: Petróleo, gas y alternativas, Diario *El Patagónico*, Comodoro Rivadavia 13 de diciembre de 2007, pp. 12-13.

[389] El concepto de “mal desarrollo” ha sido utilizado por diversos autores, entre ellos, René Dumond y M. F. Mottin (1981), Vandana Shiva (1995) y, más recientemente por Unceta (2009) y J. M. Tortosa (2011). En la Argentina ha sido introducido por Maristella Svampa y Enrique Viale (Svampa y Viale, 2014). Según uno de los analistas más reconocidos en torno a esta formulación el “mal desarrollo” refiere, a problemas “que afectan al sistema en su conjunto y que representan una merma en la satisfacción de las necesidades humanas y/o en las oportunidades de la gente” (Unceta, 2009).

[390] A pesar de que los autores explicitan que esta formulación no busca oponer al "mal desarrollo" con el supuesto "desarrollo" o "buen desarrollo", encarnado por Europa y o los Estados Unidos, la formulación tiene justamente a dicotomizar las realidades analizadas antes que a recuperar la complejidad de los procesos.

[391] Otra versión en la misma orientación es la que relaciona con la expresión "ciudad adolescente" acuñada por periodistas locales para hacer referencia a las mismas problemáticas en Comodoro Rivadavia. Raúl Figueroa: "Ciudad adolescente", Revista DOM, Diario *Crónica*, Año 2, Nro. 61, 13 de Octubre de 2013.

[392] El imaginario de la "inmadurez" y de la "minoridad" solía plantear la caracterización de la Patagonia como un ámbito "nuevo", recientemente incorporado a las lógicas de la "civilización", o de la "estatalidad" y, por tanto, no totalmente preparado para el ejercicio de una vida política plena (Ley de Territorios Nacionales vigente desde 1884 hasta 1955) o para el desarrollo de todas las capacidades inherentes a otros contextos sociales. La impronta de este imaginario sobre la Patagonia derivó en la presencia del tutelaje permanente por parte del Estado Central o de la Iglesia a lo largo de los siglos XIX y XX. (Bohoslavsky, 2009).

[393] En síntesis, lo que hoy conocemos como ciudad de Comodoro Rivadavia (Chubut) con uno de los ejidos municipales más extensos del país constituyó, durante casi setenta años, un conjunto de asentamientos dispersos ligados a diferentes mecanismos de autoridad y a distintas normativas de regulación del orden social. Sería sólo a partir de los primeros años de la década de 1970 que el Municipio de Comodoro Rivadavia iría absorbiendo dentro de su jurisdicción a los barrios y campamentos de la "zona norte" proceso que se completaría recién sobre los inicios de los años 80. Esta "municipalización tardía" de toda una enorme franja territorial situada hacia el norte del Cerro Chenque ha tenido, y aún tiene, consecuencias sociales evidentes en las dificultades que posee el gobierno comunal para generar políticas de articulación de la ciudad e incluir a las viejas localizaciones petroleras de modo efectivo en un proyecto de desarrollo colectivo que respete cada una de sus idiosincrasias. Un proceso de las mismas características se desplegó en la vecina Caleta Olivia (Santa Cruz), la segunda ciudad petrolera de la Cuenca del Golfo San Jorge.

[394] El texto y sus reflexiones son un avance de investigación de doctorado "Matrices productivas y herencias ecológicas. Tensión de territorialidades en el Alto Valle de Río Negro". En las siguientes páginas se intentará compartir algunos avances preliminares de los primeros trabajos de campo, complementándolo con el uso de fuentes secundarias.

[395] Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: correosyenviossvampa@gmail.com.

[396] Ver Gudynas (2009), Svampa (2011).

[397] Las importaciones de gas natural presentan una complicación técnica, relacionado con la capacidad de transporte de los gasoductos. Por otro lado, la importación de gas natural licuado se encuentra limitada por la infraestructura disponible para la gasificación.

[398] El balance energético es el conjunto de relaciones de equilibrio que contabiliza los flujos de energía a través de una serie de eventos, desde su producción u origen, hasta su aprovechamiento final. Esta contabilización se la lleva a cabo generalmente para el ámbito territorial de un país y para un período determinado (generalmente un año) (OLADE, 2011).

[399] Es una unidad de energía, su valor equivale a la energía que rinde una tonelada de petróleo.

[400] La actividad frutihortícola comprende la producción de pepita (peras y manzanas), membrillo y de carozos (ciruelas, melones, duraznos).

[401] Los sistemas hídricos existentes en el AVRN han permitido el uso de agua necesario para el riego de las plantaciones frutales. En la actualidad las fuentes hídricas son empleadas por la subsidiaria YSUR-YPF para enfriar, lubricar y extraer tierra de perforación en una primera fase y más adelante, la inyección de agua presurizada.

[402] Unidad de la organización de la producción (UOP) según el CAR 05.

[403] El CAR 2005 es el Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego realizado en el año 2005 por la Secretaria de Fruticultura en Alto Valle de Río Negro. Define a la unidad censal como unidad de organización de la producción (UOP) que es asimilable a la EAP (explotación agropecuaria) del Censo Nacional Agropecuario.

[404] Es el petróleo o gas que se obtiene de las arenas compactas del subsuelo, son formaciones no convencionales diferentes del esquito, pero también requieren *fracking* para su extracción.

[405] Chacarero con 9,5 has. Allen.

[406] El presente trabajo forma parte de los abordajes llevados a cabo por ambos autores en el marco de sus tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

[407] Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Correos electrónicos: guadalupelamaison@gmail.com y osardo.lucas@gmail.com.

[408] Si bien en términos formales las sociedades rurales pueden estar integradas por diferentes estratos de productores, en la práctica, predominan los de mayor tamaño.

[409] Universidad Nacional de Río Negro, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Proceso de Cambio, CONICET. Correos electrónicos: michel@agro.uba.ar y pnunez@unrn.edu.ar

[410] En este trabajo no se analiza la dicotomía urbano-rural como concepto general, extensamente revisada en la historiografía nacional, sino que buscamos focalizar el reconocimiento de lo rural en la particular valoración del territorio patagónico.

[411] En este trabajo se exponen las principales líneas de indagación del Proyecto PRII R15-022 (Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Programación 2015-2017 Resolución CD 2147/15, de la Universidad de Buenos Aires) “Estudio exploratorio sobre las transformaciones territoriales y ambientales y sus impactos socioproductivos y laborales en torno a la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42”, dirigido por las autoras de este trabajo, así como también parte del avance del plan de investigación de la Beca Posdoctoral CONICET de Mercedes Ejarque.

[412] Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Área Estudios Rurales, CONICET. Correos electrónicos: mercedes.ejarque@conicet.gov.ar y mmcrovetto@gmail.com

[413] Existe un potencial en la actividad porque se realiza en un área considerada desde 1999, como libre de Dípteros Tephitidae-categoría taxonómica que incluye varias especies de "Moscas de los frutos"-, que permite un bajo uso de pesticidas y la posibilidad de desarrollar producciones orgánicas (Von Bernard y de Obschatko, 2003).

[414] Un profundo desarrollo de este problema se encuentra en Crovetto (2010).

[415] Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: correosyenviossvampa@gmail.com.

[416] Aunque la escala de análisis de esta investigación es el AVRN, el siguiente texto propone compartir algunos avances de un estudio de caso en el municipio de Allen en la provincia de Río Negro.

[417] Comprende a los Municipios de Allen (estudio de caso para este trabajo), Campo Grande, Cervantes, Chichinales, Cinco Saltos, Cipolletti, Contralmirante Cordero, Gral. Fdez. Oro, Gral. Enrique Godoy, Gral. Roca, Ingeniero Huergo, Mainque y Villa Regina.

[418] Algunas de estas medidas están relacionadas con la consolidación de la propiedad privada de la tierra; el conjunto de leyes de regulación de la fuerza de trabajo; el proceso de mestización y mejoramiento de pasturas y razas animales; expansión del ferrocarril entre otras. Este proceso se desenvolvió de formas distintas en el territorio nacional (Reguera, 2007).

[419] La actividad frutihortícola comprende la producción de pepita (peras y manzanas), membrillo y de carozos (ciruelas, melones, duraznos).

[420] En este texto, por cuestiones de espacio no desarrollaremos la tensión existente entre los chacareros y las empresas petroleras, como así también las problemáticas socio-ambientales provocadas por la actividad hidrocarburífera. Vale aclarar que las mismas no son menores y dada la superposición de actividades y la proximidad de unas y otras instalaciones en una superficie reducida, a lo que se agrega la circulación de grandes equipos en los caminos rurales y periurbanos primarios y secundarios, los impactos en la polinización y el desarrollo de las plantaciones, sumados a la movilidad de población transitoria ligada a las operadoras y empresas de servicios -entre otras cuestiones- representan un serio problema para la región del AVRN.

[421] El CAR 05 es el Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego, realizado en el año 2005 por la Secretaria de Fruticultura, define a la unidad censal como unidad de organización de la producción (UOP), asimilable a la EAP (explotación agropecuaria) del Censo Nacional Agropecuario.

[422] El CNA 2002 define a la EAP como la como unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m2 , integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos

de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.

[423] En un contexto, en el que el productor independiente no tiene disponibilidad de capital líquido capacidad de endeudamiento para introducir innovaciones tecnológicas, riego por aspersión en la lucha contra heladas, o renovar variedades, y reduce las labores culturales -lo que afecta la calidad de la fruta-, se va generalizando la situación de pérdida de confianza en la viabilidad de su producción y el abandono del trabajo en los predios frutales, optando por el alquiler de la unidad productiva, o por la venta para loteo y construcción residencial si está próxima al núcleo urbano.

[424] El fragmento de entrevista-de perfil semiestructurada-que aparece en el texto forma parte de una muestra de un total de 25 personas entrevistadas; representan a chacareros de estratos pequeños de la estructura productiva (inferiores a 25has) de la ciudad de Allen en el AVRN.

[425] Algunos de los resultados de este trabajo fueron desarrollados en la tesis de Maestría en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) "¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercados de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005. Argentina" defendida en 2007; y en presentaciones a Jornadas y Congresos en las que se fueron incorporando resultados posteriores de la investigación en el Valle Medio del mismo río financiadas por organismos de CyT y por la UBA. Asimismo, se retoman líneas y hallazgos plasmados en el capítulo "Mercado de trabajo y trabajadores migrantes en dos valles del Río Negro", incluido en el libro "De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino". Aparicio, S. y Benencia R. (coord.), (2016). Ed. CICCUS.

[426] Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Correo electrónico: aguilerame@gmail.com

[427] La región del Alto Valle del Río Negro está integrada por la localidades sobre el Río Neuquén: Barda del Medio, Contraalmirante Cordero y Cinco Saltos; y por la localidades sobre el Río Negro, Cipolletti, General Fernández Oro, Allen, General Roca (primera colonia agrícola, fundada en 1883), Cervantes, Mainqué, Ingeniero Huergo, General Godoy, Villa Regina y Chichinales.

[428] Choele-Choel, Fray Luis Beltrán, Chimpay, Lamarque, Darwin, Belisle y Pomona, localidades del Departamento Avellaneda.

[429] Se utiliza la denominación de "pequeño productor" como un sector diferente al campesino. Se trata de explotaciones que, si bien son pequeñas y se basan en la utilización de la mano de obra de la familia, se capitalizan y tienden a maximizar sus ganancias. A diferencia del campesinado que carece de capital y sus ingresos -tanto monetarios como no monetarios-se destinan íntegramente a la subsistencia familiar.

[430] Para esta autora, el establecimiento de las familias galesas provenientes de Chubut en el Valle Medio es en 1902.

[431] En mayo de 2012 se realizaron 10 entrevistas en profundidad a informantes clave en un primer trabajo de campo exploratorio posterior al relevamiento de la encuesta a hogares que se analizará más adelante.

[432] Este método de riego implica una lluvia más o menos intensa y uniforme sobre la parcela con el objetivo de que el agua proteja los elementos que moja, ya sean brotes, hojas, frutos, tallos o troncos. Esta protección es posible porque el agua de cualquier fuente alcanza entre 15 y 18 grados, el sistema se activa a 2 grados de temperatura ambiente, esto produce una transferencia de calor desde el agua a la superficie que se quiere proteger.

[433] Relatos en zonas del valle medio del Río Neuquén en el año 2007, destacan el control de heladas con estufas de fuel oil y la alta contaminación ambiental que este sistema genera.

[434] Avance de investigación. Becaria del Programa de Estímulo a las Vocaciones Científicas CIN-Proyecto de Investigación D091 “Mercado de Trabajo en la horticultura del Valle Medio de Río Negro” GESA/FADECS/UNCo, dirigido por la Dra. Ana Ciarallo.

[435] Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Correo electrónico: cintu_m@hotmail.com

Índice de autores

Aguilera, María Eugenia 1

Alonso, Aldo Fabio 1

Ballester, Guadalupe 1

Beecher, Pablo 1

Bessone, Cristian 1

Bohle, Natalia 1

Cabral Marques, Daniel Antonio 1

Cárcamo, Yamile 1

Carrizo, Gabriel 1

Caubet, María Noelia 1

Chauvié, Omar 1

Córdoba, José 1

Cornejo, Mariana 1

Crovetto, M. Marcela 1

Di Liscia, Emilia 1

Di Paolo, Melisa 1

Domeett, Griselda 1

Ejarque, Mercedes 1

Escobar, María Daniela 1

Ferreyra, Silvana 1

Iuorno, Graciela 1

Lamaisón, María Guadalupe 1
Landriscini, Susana Graciela 1

Martínez, Julieta 1
Michel, Carolina 1
Miranda, Cintia 1
Monzón, Lucas 1

Nápoli, Juan Ignacio 1
Navas, Pablo 1
Naveiras, Pablo 1
Núñez, Paula 1

Osardo, Lucas Adrián 1

Pagnutti, Lautaro 1
Parente, Fernanda 1
Petris, José Luis 1
Pierini, María de los Milagros 1

Saldívar, Juan M. 1
Salerno, Nancy Liliana 1
Svampa, Fernando 1, 2

Tofoni, Aixa 1

Vázquez, María Sol 1
Viegas Barros, J. Pedro 1